

# Comarca de La Ribagorza

Javier del Valle Melendo  
José Espona Vila  
(Coordinadores)



**Edita:**

Diputación General de Aragón  
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

**Dirección de la colección:**

Isidro Aguilera Aragón

**Coordinación general:**

José Luis Ona González  
Asunción Urgel Masip  
(Sargantana-Patrimonio)  
Sergio Sánchez Lanaspá  
(Pirineum Editorial)

**Coordinación del volumen:**

Javier del Valle Melendo y José Espona Vila

**Diseño cubierta (colección):**

Cano & Cano

**Imagen cubierta:**

Puente de Besians sobre el río Ésera  
Foto: Fernando Alvira

**Créditos fotográficos:**

José Luis Acín: 161, 222, 223, 224 (2), 226, 227, 228 (2), 229, 230, 313 (3 arriba), 363 (arriba); Fernando Alvira: 11, 14, 15, 16, 48, 55, 81, 82, 87, 91 (2), 92, 93, 104, 107, 110, 115, 116, 117, 118, 119, 124, 129, 137, 141, 146, 149, 153, 154, 155, 156, 157 (2), 162, 163, 164 (arriba dcha., centro izda.), 165, 168, 169, 170, 171, 173, 174, 175, 178 (abajo), 180 (abajo), 181 (izda.), 183, 184, 186 (4), 187 (2), 188, 190 (2), 191, 192 (2), 193, 194, 195, 240, 244, 245 (arriba, centro (2), abajo izda.), 247, 262, 263 (abajo), 264, 279, 287, 290, 291, 295, 297 (2), 298 (2), 311, 313 (abajo), 330, 331, 341, 342, 343, 344 (2), 345, 346 (2), 347 (2), 348 (2), 349, 350 (abajo), 351, 352 (2), 353 (2), 354 (2), 355, 356, 357 (2), 358 (2), 359, 360 (2), 361 (2), 362 (2), 363 (abajo); Javier Ara Cajal: 66, 67, 68, 69 (2), 70, 71 (3), 72; Archivo Hospital de Benasque: 40, 90, 136, 145, 179 (M. L.), 225, 237, 242 (E. G. F.), 250, 251, 253, 254, 257, 275, 328, 334 (arriba, abajo: E. G. F.), 337, 339; Biblioteca General Universitaria de Zaragoza: 147, 268, 282; María Fernanda Blasco: 94, 96, 97, 98, 99; Xavi Brescó: 276, 277; Catalana de Gas y Electricidad: 292 (4); Centro Excursionista de Cataluña: 238 (Albert Oliveras), 256 (Julio Soler Santaló), 335; Centro de Integración Sociolaboral El Remós: 302; Ángel Chéliz: 305 (3), 306, 309, 310; Comarca de La Ribagorza: 283, 284; Legado Coscolla (Archivo Municipal de Huesca): 266; José Espona: 350 (arriba); Fernando Galtier: 111 (2), 112, 113, 152; José Galiay (Archivo Histórico Provincial de Zaragoza): 172, 236; Daniel Goñi: 54, 56 (2), 57, 58, 59 (2), 60, 63, 64; Manuel Iglesias: 164 (arriba izda., centro dcha., abajo); Luis Lorente: 320 (arriba), 329; María Ángeles Magallón: 105, 106 (2); Juan Mora Insa (Archivo Histórico Provincial de Zaragoza): 140, 235; José Ramón Morón: 263 (arriba); *Musée Pyrénéen de Lourdes*: 258, 259; José Luis Ona: 12, 28, 61, 102, 120, 126, 133, 178 (arriba), 197, 201, 232, 233, 234, 239, 241, 245 (abajo dcha.), 246, 273, 286, 293, 296, 304, 318, 319 (arriba), 336; Félix Rivas: 271; Javier Romeo: 101; Juan José Ruiz y María Victoria Pastor: 333; Javier San Román: 30, 32, 33 (2), 36, 41, 42, 50 (centro izda. (2), centro dcha., abajo izda.); José Antonio Saura: 200; Asunción Urgel: 84 (abajo), 159, 160, 180 (arriba), 321; Javier del Valle: 9, 13, 19, 22, 23, 24, 25, 27, 34, 37, 39, 44, 47, 49, 50 (arriba, abajo dcha.), 51, 76, 77, 79, 84 (arriba), 85, 121, 131, 299, 307, 316, 319 (abajo), 320 (abajo), 323; Rafael Yuste: 158.

**Página web:** [www.barranque.com/guerracivil](http://www.barranque.com/guerracivil): 143 (2)

**Preimpresión e impresión:**

San Francisco Artes Gráficas

**I.S.B.N.:** 84-7753-608-2

**Depósito legal:** Z-2.764-2006

# Índice

<b>Presentación.</b> JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA .....	9
---	---

## **La comarca de La Ribagorza**

JOSÉ FRANCH AVENTÍN .....	11
---------------------------	----

## **Acercamiento a La Ribagorza**

JAVIER DEL VALLE MELENDO Y JOSÉ ESPONA VILA .....	13
---	----

## **I. De la Naturaleza**

1. El medio físico. JAVIER DEL VALLE MELENDO .....	21
2. La geología. JAVIER SAN ROMÁN SALDAÑA .....	29
<i>Los glaciares de La Ribagorza.</i> FERNANDO LAMPRE VITALLER Y LUIS CÁNCER POMAR .....	38
3. El clima y la red fluvial. JAVIER DEL VALLE MELENDO .....	43
4. Flora y vegetación de La Ribagorza. DANIEL GOÑI MARTÍNEZ .....	53
5. La fauna de La Ribagorza. CÉSAR PEDROCCHI RENAULT .....	65
6. El paisaje natural de la comarca de La Ribagorza. PALOMA IBARRA BENLLOCH .....	75

## **II. De la Historia**

1. La Prehistoria en la comarca de La Ribagorza. MARÍA FERNANDA BLASCO SANCHO .....	89
2. La ciudad hispano-romana de Labitolosa (La Puebla de Castro). MARÍA ÁNGELES MAGALLÓN BOTAYA .....	103
3. Evocación de los orígenes del condado de Ribagorza. FERNANDO GALTIER MARTÍ .....	109
4. Ribagorza en la Baja Edad Media. CARLOS LALIENA CORBERA .....	115
5. Ribagorza en la Edad Moderna. ENRIQUE SOLANO CAMÓN .....	123
<i>La rebelión del condado de Ribagorza.</i> JESÚS GASCÓN PÉREZ .....	126
<i>Ribagorza, tierra de bandoleros.</i> JESÚS GASCÓN PÉREZ .....	133
6. El mundo contemporáneo en tierras de La Ribagorza. SESCÚN MARÍAS CADENAS .....	135

### III. De las Artes

1. El arte románico. RAFAEL YUSTE OLIETE .....	151
2. Arte gótico en la comarca de La Ribagorza. MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY ....	167
3. El Renacimiento en la comarca de La Ribagorza. CARMEN MORTE GARCÍA .....	177
4. El arte barroco en La Ribagorza. ARTURO ANSÓN NAVARRO .....	189

### IV. La huella de sus gentes

1. Panorama lingüístico de Ribagorza. JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI .....	199
2. Literatura de Ribagorza. JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI .....	209
3. Creencias y tradiciones ribagorzanas. JOSÉ LUIS ACÍN FANLO .....	221
4. La arquitectura de la vivienda tradicional en La Ribagorza. JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ .....	231
5. Las vías de comunicación: una aproximación a su historia. DANIEL GRACIA ARMISÉN .....	237
6. Ribagorza y los ribagorzanos vistos desde el otro lado de los Pirineos (siglos XVI al XIX). CARINE CALASTRENC CARRÈRE .....	249
7. Personajes ilustres de La Ribagorza. JOSÉ RAMÓN MORÓN BUENO .....	261
8. Testimonios desde La Ribagorza .....	271
<i>José Laencuentra</i> (Costa de Belbedé). FÉLIX Á. RIVAS GONZÁLEZ .....	271
<i>Jorge Mayoral</i> . SERGIO SÁNCHEZ LANASPA .....	273
<i>Xavi Brescó</i> . SERGIO SÁNCHEZ LANASPA .....	276

### V. Del presente y del futuro

1. La construcción jurídica de la Comarca de La Ribagorza. JOSÉ MARÍA NASARRE SARMIENTO .....	281
2. La economía de La Ribagorza: de una economía de subsistencia a otra de servicios... avanzados. MELANIA MUR SANGRÁ Y JORGE INFANTE DÍAZ .....	289
<i>El Centro de Integración Sociolaboral El Remós</i> . AURELIO GARCÍA GÁLLEGO .....	301
3. Apuntes sobre el turismo en La Ribagorza. ÁNGEL CHÉLIZ PÉREZ .....	303
4. Los espacios naturales protegidos ribagorzanos. PALOMA MARTÍNEZ LASIERRA Y LUIS CRESPO ECHEVERRÍA .....	315
5. El Parque Natural Posets-Maladeta y la ordenación de los recursos naturales. JOSÉ MARÍA NASARRE SARMIENTO .....	327
6. Benasque y Luchón: un proyecto transfronterizo de investigación histórica. CARINE CALASTRENC CARRÈRE Y JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ .....	333

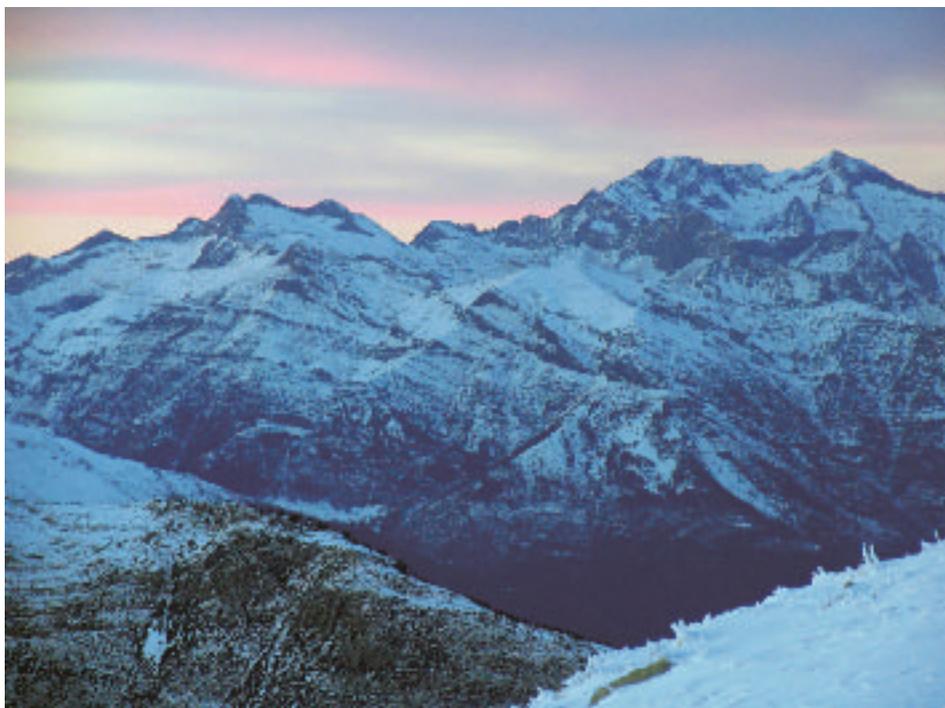
### VI. Anexos

1. Guía breve de los municipios de La Ribagorza. JAVIER DEL VALLE MELENDO Y JOSÉ ESPONA VILA .....	341
2. Estadísticas de la comarca. INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA .....	365

# Presentación

Uno de los objetivos básicos de la colección Territorio ha sido y es contribuir a reforzar los sentimientos de identidad y cohesión de los diversos territorios comarcales y difundir esta nueva concepción política entre los ciudadanos. Unas zonas más que otras han necesitado de cierto impulso en este sentido para recuperar así algunas señas de identidad difuminadas por décadas de desorientación, producida por aquellos que pregonaban que los problemas los solucionan mejor quienes viven lejos de aquellos que los padecen. Esta es una de las bases políticas de este innovador proceso administrativo que se está produciendo en Aragón, dotar a las diferentes áreas territoriales que componen nuestra Comunidad Autónoma de instrumentos que refuercen su capacidad de decisión y de intervención sobre sus propias necesidades.

Desde el Gobierno de Aragón creemos con firmeza en que con la comarcalización se abre una esperanza, una posibilidad de reforzar el papel de los territorios



Sierra Cotiella desde el Turbón

rurales en la vida de esta tierra, dotándoles de recursos para una gestión autónoma, recursos que hasta ahora era inimaginable pudieran ser administrados directamente por nuestros pueblos y ciudades. Seguro es que esta fórmula no será perfecta, tal vez no sea aplicable con rigidez a otras partes de España con una problemática similar, pero lo que sí es una certeza palpable es que muchos servicios empiezan a gestionarse mejor gracias a las comarcas, que los ciudadanos empiezan a notar que tienen una más rápida y adecuada respuesta a sus problemas, vivan donde vivan. La comarcalización lleva en marcha tan solo tres años, es todavía muy pronto para hacer un balance objetivo, pero la tendencia que dejan marcada sus efectos beneficiosos nos hace ser optimistas y prepararnos para profundizar en este proceso en la siguiente legislatura.

Decía al principio de esta presentación que la colección a la que pertenece este nuevo volumen había nacido como una contribución a la difusión de la idea de la comarca y a la consolidación de la identidad territorial de estas nuevas administraciones. Pero creo que estamos consiguiendo algo más. Poco a poco, como es de rigor en una obra múltiple, colectiva y cuidada, se está conformando una colección trascendental en el panorama cultural de Aragón. Una realidad editorial que supera con creces los objetivos locales para convertirse en una obra de referencia insustituible, difícilmente repetible y muy demandada y apreciada por los ciudadanos. Las claves son el cariño que se ha puesto en la confección de cada libro pues cada uno es distinto y original dentro de una unidad lógica, la huida de los tópicos y lugares manidos para bucear en lo novedoso y en lo esencial. Y todo esto se ha alcanzado porque hemos seguido una premisa inquebrantable a lo largo de toda la colección, que los autores fueran personas relacionadas estrechamente a cada comarca. Así, el resultado no podía ser otro.

En esta entrega dedicada a la Comarca de La Ribagorza se pueden ver plasmadas las características que acabo de referir. La comarca se abre y llega hasta nosotros página tras página, imagen tras imagen hasta hacer al lector partícipe de todas y cada una de las singularidades y bellezas que atesora una de las tres cunas de Aragón. La esencia de sus paisajes, de su historia, de su arte y de sus gentes, las claves para afrontar su prometedor futuro están ahora en tus manos, se desgranán con amenidad en cada uno de los capítulos. La sabiduría aquí recopilada la ponen a nuestra disposición un nutrido equipo de autores muy vinculados a La Ribagorza que han desarrollado su mejor trabajo para que disfrutemos aprendiendo un poco más sobre nuestro Aragón.

**JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA**

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia  
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

# La comarca de La Ribagorza

JOSÉ FRANCH AVENTÍN  
*PRESIDENTE DE LA COMARCA DE LA RIBAGORZA*

Pongámonos en lo alto del Aneto, miremos hacia el sur y todo lo que nuestra vista alcance, y aún mucho más, es nuestra Ribagorza, una de las delimitaciones comarcales más extensas de Aragón. Sigamos las corrientes de agua limpia, fría y espumeante que excavan los valles del Ésera, del Isábena, del Noguera, y será como si recorriéramos La Ribagorza por sus propias venas. Asomémonos a los solanos de peñas y pueyos y encontraremos a sus gentes preparadas para encarar el futuro con optimismo y tesón.

La nuestra es una comarca que se escribe con mayúsculas, no sólo por ser una comarca señera y con personalidad, sino porque es uno de los territorios donde el reino de Aragón germinó hasta dar forma a la entidad política que es hoy (si no fuera por esos caprichos que a veces tiene la Historia, nuestra Comunidad Autónoma podría llamarse Ribagorza en vez de Aragón). De alguna manera el proceso de comarcalización, impulsado desde el Gobierno de Aragón, devuelve más de mil años después aquello que la Ribagorza dio a esta tierra. Nunca es tarde si la dicha es buena, y bienvenido ha sido este paso que está permitiendo avanzar con firmeza en la tarea de procurar un futuro mejor a aquellos que tienen la suerte de vivir aquí.

La Ribagorza es rica en muchas cosas, en casi todas diría yo, pero sobre todo lo es en la calidad de las gentes que la habitan; este es su verdadero potencial, su mejor recurso. No somos muchos, pero entre todos hemos conseguido materializar un proyecto de futuro muy ligado al territorio, a pesar de las muchas adversidades que hemos tenido que vencer a fuerza de trabajo, de diálogo y de fe en nosotros mismos. Pero no nos hemos sentido solos en esta tarea, somos conscientes de que desde la constitución del Estado de la Autonomías, se nos ha tenido más en cuenta que nunca, hemos ido mejorando y poniendo los fundamentos de una mayor calidad de vida que hoy podemos potenciar a través de la institución comarcal.

Tan amplio territorio, tan desolado hasta hace un tercio de siglo, no puede entenderse sin aprehender los diferentes paisajes, casi subcomarcas, que lo integran. El alto Ésera con Benasque,



Roda de Isábena



Anciles

Castejón de Sos y Campo como núcleos rectores que se complementan y dan pulso a la vida comercial y a los servicios de esta área. Río abajo, Graus se alzó como punto de encuentro entre la tierra más suave –que no llana– y la montaña, punto de conexión de gentes y culturas afines pero distintas, posada de viajeros y gran mercado. El valle del Isábena, que cuenta nada más y nada menos que con la capital histórica de la Ribagorza: Roda, con su catedral y su conjunto monumental, es estampa fosilizada de un pasado legendario de lucha por mantener su identidad e independencia. El tercer río tiene apellido: el Noguera Ribagorzana, que constituye la raya con Cataluña, con el apéndice septentrional del valle de Arán, ahora catalán, pero que formó parte de la Ribagorza histórica. En este ámbito Benabarre ejerce y ejerció el mismo papel que Graus en la del Ésera, núcleo rector, lugar de encuentro e intercambio y por eso nuestra comarca ostenta esa doble capitalidad que plasma como ninguno el espíritu de concordia que nos caracteriza.

Nuestra historia, nuestra naturaleza, nuestro patrimonio y nuestros ciudadanos son nuestros activos principales. Pero no perdemos de vista que en estos momentos estamos asentando las bases de un futuro que se vislumbra próspero desde este presente que nos muestra los frutos de años de trabajo y de fe en las posibilidades de una tierra como es la Ribagorza. Una tierra repleta de retos, abierta y franca con quienes se acercan a ella con ánimo de contribuir a la prosperidad de todos. No quepa duda de que quienes vengan aquí van encontrar posibilidades de esparcimiento, servicios de calidad, un clima y un medio ambiente privilegiados, pero también oportunidades de unirse a nosotros en la gratificante tarea de hacer de La Ribagorza una comarca todavía más pujante.

# Acercamiento a La Ribagorza

JAVIER DEL VALLE MELENDO  
JOSÉ ESPONA VILA  
(COORDINADORES)

La colección Territorio, promovida por el Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón, significa una aportación de primera categoría al conocimiento de la realidad geográfica, histórica, artística, socioeconómica y patrimonial de Aragón utilizando una escala comarcal, muy escasamente empleada hasta el momento, pero muy justificada a partir de la instalación del nuevo sistema de administración territorial que se está desarrollando en la Comunidad Autónoma desde la Ley 10/93, de 4 de noviembre, de Comarcalización de Aragón. La presente publicación sobre la comarca de La Ribagorza no tiene vocación de guía turística o de recopilación de material y textos editados sobre ella, sino de profundizar en sus aspectos naturales, socioeconómicos, históricos y culturales aplicando la mencionada escala comarcal y mediante la elaboración de trabajos inéditos y específicos por diversos especialistas conocedores del tema desarrollado.

En este caso los temas tratados se han adaptado a la especificidad de la comarca de La Ribagorza como territorio de notables valores naturales y gran diversidad: se trata de un territorio situado en el sector central de la Cordillera Pirenaica, y por lo tanto con características de zona de montaña: de alta montaña en su área septentrional, que abarca uno de los sectores más altos y agrestes de la cordillera, que progresivamente van convirtiéndose en media montaña mediterránea



Paisaje nevado invernal en la cabecera del río Ésera

en su zona meridional, con todas las transiciones que ello significa y la enorme variedad de condiciones naturales y usos del suelo que este hecho aporta.

Otro factor geográfico relacionado con sus características de zona de montaña es su localización fronteriza con Francia y limítrofe con Cataluña, que ha condicionado los flujos de intercambio humano, económico y cultural, y muy especialmente su papel en la historia como área disputada por los diferentes poderes políticos. Por lo tanto, además de la variedad bioclimática y natural, son los flujos de personas, de conocimiento, de comercio, con el consiguiente enriquecimiento cultural, y también las disputas territoriales y las presiones de los diferentes centros de poder los factores que marcan la personalidad ribagorzana y la diferencian de otras comarcas aragonesas próximas.

Su origen como condado medieval, la incorporación al reino de Aragón, su papel estratégico tras la unión dinástica española y la desaparición del condado, o la invasión franco-catalana son analizados por historiadores especialistas, al igual que la historia posterior: el impacto de la guerra de Sucesión y la Nueva Planta establecida tras ella, que dan paso a un siglo de mayor estabilidad y aumento demográfico, el XVIII; la quiebra que supuso la guerra de la Independencia, en la que la comarca se implicó intensamente; y la inestabilidad política del XIX, periodo en el que el territorio comarcal poco a poco va diluyéndose en una administración diferente. Igualmente los avatares del siglo XX, los cambios políticos de su primera mitad, la guerra civil y la dictadura posterior tras la que se abre paso al actual periodo democrático y constitucional en el que la Comunidad Autónoma de Aragón establece su proceso de comarcalización que devuelve a La Ribagorza entidad jurídica, han sido objeto de estudios específicos por especialistas. Todo ello, como se ha dicho, permite contar con unos contenidos inéditos aplicados a un ámbito territorial hasta el momento muy poco utilizado.



Arén. Yacimiento de icnitas, declarado Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón

Su notable riqueza artística también es objeto de análisis a través de un recorrido por los periodos más significativos de la Historia del Arte, destacando las principales obras que cada uno ha aportado al patrimonio comarcal. De igual forma se estudia el legado cultural materializado en su lengua y literatura y en fiestas, bailes o tradiciones de diferente naturaleza.

Pero La Ribagorza no es solamente una comarca de rico patrimonio artístico, natural, paleontológico y cultural. Se trata de un territorio vivo que se ha modificado de forma muy profunda, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX. Por ello, intentamos evitar que la obra fuera una recopilación de valores y elementos interesantes para dar una imagen, mucho más



Liri

real, de una comarca que desde esa realidad de riqueza patrimonial se adapta a los nuevos tiempos. Una comarca que, como tantas otras de Aragón, sufrió la despoblación rural de la segunda mitad del siglo xx debido a la irrupción de nuevas formas de vida urbanas más atractivas, pero que ha aprendido a proteger sus mejores zonas naturales y a la vez las ofrece a una sociedad cada vez más deseosa de contacto con la naturaleza para la práctica del esquí, montañismo o senderismo mediante servicios hosteleros, rutas marcadas o balnearios.

La Ribagorza es una comarca de una baja densidad de población, pero también lo es de modernos complejos hosteleros y deportivos, así como del magnífico Parque Natural de Posets-Maladeta, en el que quedan incluidos los dos macizos más elevados de los Pirineos y algunos de los últimos glaciares de nuestro país. Comarca de ríos poderosos en los que se practican deportes de aventura y también se genera electricidad, en buena parte destinada a otras tierras. Lugar de difíciles comunicaciones pero en la que no falta iniciativa y promoción, que hace de algunos de sus valles lugar conocido y apreciado fuera y dentro de nuestras fronteras, lo que ha generado intensos procesos urbanizadores recientes y no del gusto de todos, que están cambiando el aspecto de algunos de los pueblos más emblemáticos. Un territorio, en suma, de una gran riqueza natural, patrimonial y cultural, cada vez más conocida y valorada por sus habitantes, que han visto cómo en pocos años se han producido enormes transformaciones en sus modos y condiciones de vida, economía, comunicaciones, etc. La Ribagorza de principios del siglo xxi, cada vez más volcada hacia el turismo y los servicios terciarios, nada tiene que ver con la ganadera, agrícola y rural de siglos pasados, y quizá algunos añoren la tranquilidad de sus valles y pueblos, sus prados, bosques y sus montañas escasamente visitadas por entonces, pero sin duda se trata de una comarca que desde su tesoro patrimonial y en el marco de la recuperación de la realidad comarcal, mira hacia el futuro con decisión.

Para los coordinadores ha sido una gran satisfacción personal haber realizado esta labor, gracias a la invitación hecha por los responsables de la colección Territorio a partir del curso de Análisis Territorial de Aragón que se llevó a cabo durante 2002 y 2003 en los centros culturales de Ibercaja de Zaragoza y Huesca respectivamente. Dichos cursos, bajo la misma coordinación, se refirieron a las comarcas de La Ribagorza y su vecina del Sobrarbe, por lo que hemos de considerarlos antecedentes de la presente publicación.

Esperamos que esta obra sea de utilidad en la nueva andadura de la comarca, en el conocimiento y divulgación de los muchos valores naturales, culturales y patrimoniales que la misma tiene entre el resto de la población aragonesa.

Es amplio el número de personas que han colaborado en el libro, por lo que evitamos mencionarlos personalmente, pero a todos ellos queremos reconocer y expresar nuestro agradecimiento desde aquí por su entusiasmo y profesionalidad. Todos ellos son conocedores de primer orden de cada uno de los temas que han desarrollado y su participación ha sido clave para poder concluir con éxito el trabajo. Igualmente queremos agradecer la confianza depositada en nosotros por parte de D. Isidro Aguilera, director del Centro de Documentación e Información Territorial de Aragón, y D. José Luis Ona, coordinador de la colección Territorio, cuando se nos encomendó la coordinación de este volumen.

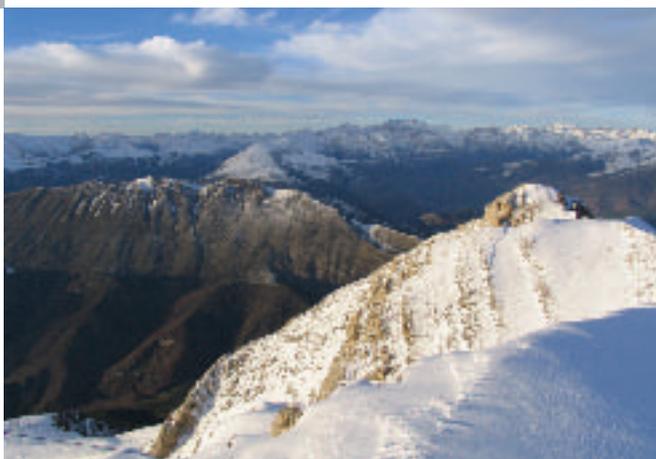
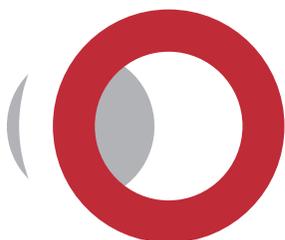


El embalse de Escales visto desde su cabecera



Mapa de la comarca de La Ribagorça (DGA)

# De la Naturaleza



Página anterior:  
Vista de Sierra Cotiella desde la cumbre del Turbón

JAVIER DEL VALLE MELENDO

La Ribagorza se localiza en el extremo NE de la Comunidad Autónoma de Aragón, en la provincia de Huesca, en el sector central de la Cordillera Pirenaica en su vertiente meridional. Su sector norte, limítrofe con Francia, se enclava de lleno en la parte más elevada de la misma, mientras que la zona meridional se puede considerar prepirenaica. Su extensión es de 2.459,8 km<sup>2</sup>, con una disposición alargada N-S, limitando al O con el Sobrarbe, al SO con el Somontano de Barbastro y al S con La Litera. Su límite oriental lo marca la provincia de Lérida. En ella viven 12.705 habitantes (padrón de 2005) repartidos en treinta y cuatro municipios, lo que significa una densidad inferior a 6 habitantes/km<sup>2</sup>.

Esta situación la convierte en una comarca netamente pirenaica en la que la cordillera determina en buena medida su orografía, su clima, las características biogeográficas y, por supuesto, las actividades humanas desarrolladas a lo largo de la historia. Las corrientes fluviales y sus valles respectivos son los ejes fundamentales de vertebración del territorio, alineando en torno a ellos los principales núcleos de población y las vías de comunicación más importantes.

## RELIEVE Y GEOMORFOLOGÍA

Dicha circunstancia explica que el relieve muestre una fuerte irregularidad, un carácter en general montañoso, aunque con diferencias N-S, ya que presenta mayores alturas y energía de relieve al N y alturas más modestas al S. Las zonas llanas son escasas y se corresponden con valles fluviales o depresiones intramontanas.

### Principales unidades del relieve

En un corte N-S aparecen representadas todas las unidades morfoestructurales de la cordillera pirenaica:



Macizo de Posets desde el Aneto

**Zona Axial:** afloran los materiales paleozoicos (pizarras y calizas, areniscas rojas del Permotriás y granitos) que constituyen el núcleo de la cordillera. Dentro de ellos, los macizos graníticos son los que alcanzan mayor altitud (Montes Malditos, macizos del Perdiguero y de Posets) debido a su resistencia a la erosión.

**Sierras Interiores:** amplia barrera calcárea al S de la Zona Axial compuesta por calizas del Secundario y comienzos del Terciario. Tiene una disposición general O-E que en algún tramo se incurva ligeramente (ONO-ESE). Las sierras más importantes son las de Cotiella y Turbón. Los materiales calcáreos, al ser muy resistentes, permiten que se alcancen alturas importantes. Presenta una tectónica de mantos de corrimiento como resultado del desplazamiento de la cobertera secundaria hacia el sur varios kilómetros desde su raíz original.

**Colinas de *flysch*:** esta roca, compuesta por una alternancia de arenisca y margas en estratos de poco espesor, da lugar a relieves masivos, poco abruptos y de formas redondeadas (colinas) que enlazan con las Sierras Interiores al N y con la unidad meridional (Depresión Media Prepirenaica).

**Depresión Media Prepirenaica:** amplia y heterogénea zona situada al S de las unidades anteriores y al N de las Sierras Exteriores. Se trata de un sinclinorio relleno de materiales principalmente detríticos (margas, areniscas y conglomerados). En algunas zonas afloran margas azules, fácilmente erosionables y en las que frecuentemente aparecen formas de relieve de tipo acarcavado, especialmente si se elimina la vegetación natural. En otras zonas aparecen materiales más resistentes de tipo molásico, en algunos casos coronados por conglomerados (Morriones de Güell).

**Sierras Exteriores:** es la alineación más meridional de la cordillera, muy clara y de gran continuidad en la zona central y occidental, pero de poca entidad topográfica en La Ribagorza (sierras de Las Fagetas y de Mongay). Están constituidas principalmente por calizas cretácicas y eocenas.

## Principales formas de relieve

Las unidades de relieve descritas están intensamente modeladas por procesos de tipo glaciar, periglacial, fluvial y kárstico principalmente, lo que ha originado una serie de formas de relieve relacionadas con ellos:

### 1. Formas glaciares y periglaciares

Los periodos glaciares del Cuaternario y los periglaciares posteriores han dejado las siguientes formas de relieve principales:

**Glaciares:** los únicos glaciares que actualmente persisten en España están en el Pirineo aragonés, y los mayores en La Ribagorza.

En sus proximidades se pueden ver otras formas de relieve directamente relacionadas con el modelado glaciar, como rocas aborregadas y pulimentadas por el paso reciente de alguna lengua de hielo.

**Valles en forma de U:** es una de las formas más características del modelado glaciar. Son valles de fondo plano o próximo a la planitud (aunque esta morfología puede verse interrumpida por la presencia de algún umbral de rocas resistentes) y paredes casi verticales. Los de Benasque, Estós o Vallibierna son buenos ejemplos.

**Pedrizas o canchales:** son mantos de derrubios formados por la ruptura del roquedo a través de sus planos de debilidad en los procesos de congelación-descongelación del agua retenida en las fisuras. Su tamaño y movilidad es muy variable.

**Ibones:** su presencia es abundante, especialmente en los macizos de Posets y Montes Malditos. Se trata de antiguas cubetas de sobreexcavación glaciar que quedaron rellenas de agua al retirarse los hielos, comenzando un lento pero imparable proceso de colmatación natural. Suelen estar helados una buena parte del año, que varía según la altura a la que se sitúan.

La mayoría se encuentran en la alta montaña y constituyen un elemento paisajístico muy notable pues rompen las grandes superficies rocosas con manchas de agua limpia y azul, a menudo rodeadas de orlas de pradera. Aportan, por lo tanto, variedad y cromatismo a un paisaje imponente pero a menudo monótono y de aspecto árido.

La mayoría de los ibones de La Ribagorza no han sido alterados por ningún tipo de intervención antrópica, lo que permite disfrutar de sus valores paisajísticos intactos.



Canchal en el valle de Vallibierna



Aspecto invernal del ibón inferior de Coronas

Los ibones suelen aparecer en grupos y se distribuyen escalonadamente. Podemos destacar los de Posets, al E del macizo de igual nombre, Vallibierna, al SE los Montes Malditos y los de Llauset, próximos a los anteriores pero en la cuenca del Noguera Ribagorzana. Mención especial merece el de Cregüena, que con una extensión de 43 ha constituye una gran superficie natural de agua en medio de la alta montaña y al pie de crestas y picos que superan los 3.000 m.

## 2. Formas fluviales

**Cañones:** las principales unidades de relieve de la cordillera pirenaica tienen una disposición E-O mientras que la red fluvial tiene una fluencia N-S, por lo que esta ha de cortar transversalmente las unidades de relieve. Cuando la red fluvial atraviesa una unidad de litología resistente ha de abrirse paso, de forma que los ríos se han visto obligados a excavar cañones profundos y, en ocasiones, de notable longitud. En este proceso también contribuye la capacidad de disolución de la roca caliza, origen de llamativos fenómenos kársticos, por lo que los cañones deben ser considerados formas de relieve de origen fluvio-kárstico.

Son de destacar los excavados por los ríos al atravesar las duras calizas de las Sierras Interiores y Exteriores, como el congosto de Ventamillo, el desfiladero de Seira o el congosto de Olvena, en el tramo final del Ésera, límite meridional de La Ribagorza.

**Valles fluviales en artesa con terrazas:** se desarrollan principalmente en la Depresión Media Prepirenaica, como la zona de Santaliestra. Aquí los ríos discurren por áreas deprimidas y litologías blandas abriendo valles amplios en los que pueden formarse sistemas de terrazas fluviales.

### 3. Formas kársticas

Un fenómeno al que hemos de conceder una notable importancia por la incidencia que ha tenido y tiene en la formación de las formas de relieve es el de la karstificación. Consiste en la capacidad de disolución que tiene la dura roca calcárea en agua con  $\text{CO}_2$ . Ello permite que el agua de escorrentía que corre por encima de dichas litologías o que se infiltra, disuelva la roca en un proceso lento pero imparparable y así se generen formas tanto superficiales como subterráneas.

Entre las superficiales, ya hemos hablado de cómo los cañones son consecuencia de la suma de la erosión fluvial y la disolución kárstica, pero, además, son destacables los *lapiaces*, formas en las que la roca caliza muestra acanaladuras u oquedades de varios centímetros de profundidad, frecuentemente con ausencia de vegetación, aunque pueden desarrollarse plantas si hay algo de suelo.

Otras formas superficiales frecuentes en la sierra son las *dolinas*, depresiones cerradas de forma circular u ovalada y diámetro variable, aunque no suele superar los 20 m. Son geofomas frecuentes en las áreas calcáreas de La Ribagorza, entre ellas las existentes en las zonas elevadas de Cotiella. Un caso excepcional es la dolina del *Forau de Aiguallut*, donde entra el agua procedente de la fusión de los glaciares de Aneto y Barrancs, que, por lo tanto, no afluye al río Ésera sino que penetra en un sistema de circulación subterránea que la lleva a aflorar en el *Güell del Joeu*, en el valle de Arán (cuenca del Garona). Es una dolina de amplias dimensiones con varios sumideros en su fondo, entrada al sistema subterráneo mencionado.

Las formas de relieve subterráneas relacionadas con la karstificación son las simas, cuevas y los diferentes conductos por donde circula el agua subterránea después de filtrarse a través de las morfologías superficiales que lo permiten (dolinas, lapiaces y zonas permeables en general). Las áreas calcáreas, sometidas a los procesos de disolución de la roca, presentan un notable desarrollo de este tipo de formaciones aunque no siempre se aprecian desde superficie.

El agua que circula por los sistemas subterráneos aflora a la superficie en múltiples *surgencias*, muchas en los fondos de cañones y barrancos, y algunas de notable caudal, como la surgencia de Estós y otras. Algunas tienen propiedades medicinales y son aprovechadas por balnearios como los de Benasque y Vilas del Turbón.



Dolina conocida como *Forau de Aiguallut*

## LA VEGETACIÓN

En una zona de relieve tan enérgico es lógico que este influya poderosamente en las condiciones climáticas (temperatura y precipitación) y, en consecuencia, también en las formaciones vegetales. Como el clima se hace más húmedo y frío al ganar altura, la vegetación se distribuye altitudinalmente, desde las zonas más bajas hasta las cumbres, en lo que se denominan *pisos de vegetación*. Por este motivo se produce una gran variedad de formaciones vegetales, adaptadas tanto a las condiciones climáticas generales como a las particulares de determinados lugares (topoclimas, microclimas, etc.).

Para la definición de los pisos de vegetación hemos elegido la clasificación bioclimática de Rivas Martínez y su aplicación a la región eurosiberiana, dentro de la que se engloba la cordillera pirenaica (aunque en la zona sur de la comarca se produce la transición con la región mediterránea).

Esta clasificación se basa en la temperatura media anual y se apoya también en las temperaturas media de las mínimas y media de las máximas del mes más frío, datos con los que se puede elaborar el *índice de termicidad*. Se corresponden con dominios vegetales diferentes, pues en cada uno la vegetación tiene características particulares, adaptándose a las condiciones climáticas dominantes que se comportan como factores limitantes para muchas especies.

Según dicha clasificación, los pisos bioclimáticos que se encuentran en la zona son los siguientes:

**Piso colino:** las temperaturas medias anuales son superiores a los 12°, condiciones que se observan por debajo de los 500 m de altura aproximadamente, por lo que lo hallamos en el sector meridional.

En él son frecuentes los quejigales (*Quercus* gr. *cerrrioides*), y también aparecen especies características de la región mediterránea como la encina (*Quercus ilex*). En la zona han sido muy habituales las repoblaciones, principalmente con pino carrasco (*Pinus halepensis*).

**Piso montano:** se caracteriza por unas temperaturas medias anuales entre 6° y 12°, que en la zona se producen hasta los 1.600/1.700 m según la correlación altura-temperatura media anual.

Otras condiciones térmicas características de este piso son una temperatura media de las mínimas del mes más frío entre -4° y 2°; una temperatura media de las máximas del mes más frío entre 3° y 10°; y un periodo de heladas que oscila entre los seis y nueve meses.

La vegetación dominante está compuesta principalmente por hayedos (*Fagus sylvatica*) y pinares de pino silvestre (*Pinus sylvestris*), aunque en ocasiones aparecen abetales (*Abies alba*), mezclados con las especies anteriores o puros. Estas especies se distribuyen según las condiciones topoclimáticas establecidas por la orientación, características del suelo, exposición a los vientos húmedos, etc. No obstante, en las zonas soleadas y bien protegidas de los vientos fríos pueden ser frecuentes las especies características del piso colino.

**Piso subalpino:** se caracteriza por unas temperaturas medias anuales entre 3° y 6° que, en La Ribagorza, se producen entre los 1.600/1.700 y 2.200/2.300 m.

Condiciones térmicas de este piso son también una temperatura media de las mínimas del mes más frío entre -4° y -8° (característica que se cumple en los dos observatorios mencionados); una temperatura media de las máximas del mes más frío entre 0° y 3°; y un periodo de heladas que abarca todo el año.



Aspecto invernal de un bosque de pino negro en el piso subalpino

La vegetación está compuesta principalmente por pino negro (*Pinus uncinata*) y matorral de rododendro (*Rhododendron ferrugineum*) y arándano (*Vaccinium myrtillus*). Frecuentemente el pino negro adopta un estado de bosque abierto, con ejemplares repartidos por el espacio entre los que crece el prado. En las zonas topográficamente más favorables al aprovechamiento de pastos para la ganadería se ha eliminado en buena medida el bosque para favorecer la extensión de los prados, de ahí que en muchas zonas la aparición de los prados que caracterizan el piso alpino se produce en cotas mucho más bajas de las que climáticamente les corresponde.

**Piso alpino:** se caracteriza por unas temperaturas medias anuales inferiores a 3°. En la comarca se dan a partir de los 2.200/2.300 m.

Otras características de este piso son una temperatura media de las mínimas del mes más frío inferior a -8°; una temperatura media de las máximas del mes más frío inferior a 0°; y periodo de heladas durante todo el año.

La vegetación dominante es la pradera alpina, muy adecuada para la ganadería (los *puertos*) y que, por los motivos arriba expuestos, se ha desarrollado artificialmente hacia cotas inferiores en detrimento de los bosques. Esta pradería alpina se desarrolla también de forma natural en zonas algo más bajas de la cota señalada como consecuencia de características edáficas o topográficas que dificultan el desarrollo de bosques y facilitan el de la vegetación herbácea (caso de las turberas, zonas encharcables, etc.).

## EL PAISAJE Y EL TERRITORIO

La Ribagorza es una comarca netamente pirenaica ya que ocupa buena parte de la vertiente meridional de los Pirineos en su sector central. Sin embargo, al prolongarse hacia el sur y abarcar algún tramo de las Sierras Prepirenaicas, cuenta con una variedad física muy destacable. Así, el clima, de montaña con influencias atlánticas en el N, se va haciendo más mediterráneo a medida que descendemos hacia el S, al igual que la vegetación, de forma que aunque dominan las especies características de la región eurosiberiana, en las zonas meridionales aparecen especies de la mediterránea.



*Pllan de Baños de Benasque*

La red fluvial es un elemento importantísimo en la comarca. Con un sentido de fluencia N-S, está formada por ríos, en general, bien alimentados y caudalosos al nacer en plena cordillera pirenaica, con régimen nivopluvial y bastantes aprovechamientos hidroeléctricos y regulaciones mediante presas. Esta red fluvial ha tenido a lo largo de la historia un importante papel de vertebración del territorio y hoy en día en parte sigue cumpliéndolo, pues las principales vías de comunicación son paralelas a ella.

El resultado es un territorio de enorme variedad, con un claro gradiente N-S según el cual las condiciones orográficas de alta montaña van suavizándose, así como el clima, que va perdiendo dureza y gana en mediterraneidad. La vegetación se adapta a estas características diferentes así como a las condiciones climáticas impuestas por la altura, dando como resultado un verdadero mosaico de comunidades vegetales y paisajes. Sobre este variado y rico paisaje natural, el hombre ha intervenido de forma más intensa en las zonas meridionales y fondos de valle, creando paisajes productivos ligados a la agricultura en el S y a la ganadería en el resto, aunque cada vez son más abundantes las infraestructuras ligadas al sector turístico. Por ello, los campos de cultivo ocupan el terreno aprovechable del territorio ribagorzano más meridional y los prados los fondos de valle del resto, así como algunas zonas potencialmente ocupadas por los bosques del piso subalpino.

En conjunto el paisaje ofrece una clara estratificación en altura, con las mayores transformaciones humanas en las zonas más bajas y los paisajes en estado más natural en los macizos montañosos y sierras elevadas. Aquí se puede contemplar un medio escasamente alterado: paisajes de roca, nieve y hielo en los que el cambio de las estaciones marca su ritmo.

## **Bibliografía**

- BRIET, Lucien, *Bellezas del Alto Aragón*, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1988.
- Camino histórico de Roda de Isábena a Saint Bertrand de Comminges* (col. Espacios naturales protegidos), Gobierno de Aragón, 1999.
- Huesca Natural*, Diario del Altoaragón, Huesca, 1996.
- LAMPRE VITALLER, Fernando, *et al.*, *Parque Posets-Maladeta*, (col Espacios naturales protegidos), Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1996.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo, *Relieves del Alto Pirineo Aragonés. Itinerarios geográficos*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1994.
- VIDALLER TRICAS, Rafael, *Guía del Parque Posets-Maladeta*, Pirineo, Zaragoza, 1996.
- VIÑUALES, E., *Ecoguía. El Pirineo Aragonés*, Anaya-Touring Club, Madrid, 1996.
- VV. AA., *Parque Posets-Maladeta. 22 itinerarios a pie*, Prames, Zaragoza, 1995.

JAVIER SAN ROMÁN SALDAÑA

Describir la geología de La Ribagorza constituye una labor compleja, ya que compleja es la geología del Pirineo. La comarca se extiende de norte a sur, desde prácticamente el núcleo de la cordillera pirenaica, o Pirineo Axial, hasta el extremo sur, o Sierras marginales surpirenaicas. En ella encontraremos desde granitos (rocas de origen ígneo formadas por fusión de la corteza terrestre) hasta conglomerados de épocas relativamente recientes. Todos estos materiales se encuentran plegados, y muchas veces apilados repetidamente, debido al efecto de importantes fallas inversas de plano tendido o *cabalgamientos*. Por último la acción erosiva de ríos y glaciares han conformado el actual relieve, constituyendo los valles transversales perfectas disecciones o cortes geológicos de la cordillera.

### La estructura de la cordillera pirenaica

Hasta finales de los años ochenta se estuvo discutiendo mucho sobre la estructura del Pirineo. La comunidad científica había ya asumido que el origen de esta cadena montañosa había que buscarlo en la convergencia entre dos placas de la corteza terrestre: la europea y la ibérica, y que los materiales que se encontraban entre ambas habían sido sometidos a fuerte compresión norte-sur.

Pero es durante los años 1985 y 1986 cuando se realiza un perfil transversal de sísmica de reflexión profunda, fruto de la colaboración entre organismos y empresas españolas y francesas: el perfil ECORS. Este perfil, que alcanza los 50 km de profundidad, atraviesa la cordillera desde la Aquitania francesa hasta la depresión del Ebro, a la altura de Balaguer (más de 200 km de longitud).

En la interpretación del perfil se observa la abundancia de estructuras de cabalgamiento, que separan diferentes láminas. La *vergenca*, o sentido del movimiento de las mismas, es hacia el sur en el Pirineo meridional o español, y hacia el norte, en el septentrional o francés. Ambas están separadas por una zona central, también vergente hacia el sur, en la que se ha producido un apilamiento antiformal



Montes Malditos y Sierra de Chía desde Cotiella

(100 km), que en los vergentes hacia el norte (50 km). También se observa que, al nivel de la corteza terrestre, ha sido la placa ibérica la que ha subducido por debajo de la placa europea, es decir, se encuentra por debajo de ella, sumergiéndose en el manto terrestre.

de láminas cabalgantes de zócalo hercínico o basamento. Expresado en lenguaje menos técnico, estaríamos ante un apilamiento de porciones de «Pirineo profundo» que configuran un gran anticlinal, constituido por materiales antiguos de la cordillera: el denominado Pirineo Axial.

La estructura anteriormente descrita no es simétrica, y en ella se observa que el acortamiento producido en la cordillera es muy superior en los cabalgamientos vergentes hacia el sur

## Las principales unidades geológicas en La Ribagorza

La comarca de La Ribagorza participa de dos de las grandes unidades pirenaicas: la Zona Axial y la Unidad Surpirenaica.

### La Zona Axial

Está formada por un conjunto de cabalgamientos que afectan a materiales del zócalo o basamento hercínico. Suelen diferenciarse dos sectores: la Zona Axial propiamente dicha y la Zona de las Nogueras, al sur de la anterior, que actúa de enlace con la Unidad Surpirenaica.

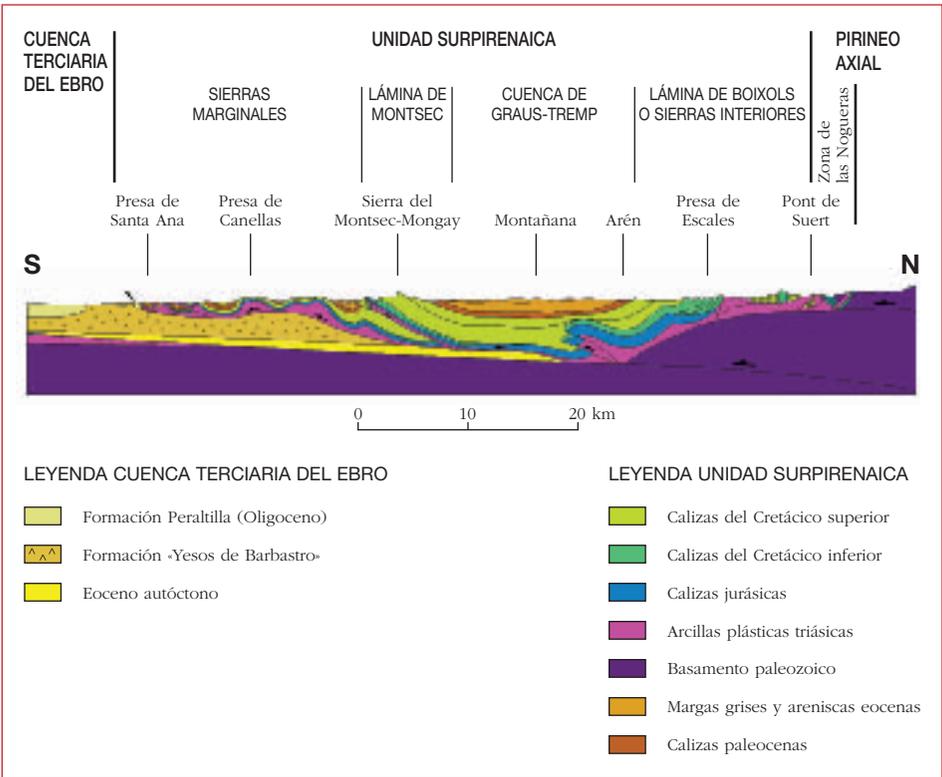
**1. La Zona Axial** está constituida por láminas cabalgantes de materiales del zócalo hercínico. Los materiales son de edad paleozoica y abarcan desde el Cámbrico-Ordovícico (pizarras, esquistos, cuarcitas y calizas) al Carbonífero pre-tectónico (facies Culm: pizarras y areniscas de colores negruzcos) y plutones tardihercínicos (granitos). Estas láminas, conjuntamente con las de la Zona de las Nogueras, constituyen un apilamiento antiformal; los cabalgamientos que las limitan son subhorizontales al sur de la misma (el de Gavarnie es quizá el más famoso) y se verticalizan progresivamente hacia el norte, ya entrados en Francia, hasta la denominada Falla Norpirenaica. Como anécdota hay que indicar que esta falla, situada a más de 30 km al norte de la frontera, es la responsable de la mayoría de los terremotos que se registran en la cordillera.

La Zona Axial ocupa todo el norte de La Ribagorza, desde el límite con Francia hasta Sahún, en el valle de Benasque, Laspáules en el del Isábena y Montanuy en el de Barrabés (Noguera Ribagorzana). Quizá el hecho geológico más diferencial

es la presencia de batolitos graníticos (Maladeta, Posets, Bagüenola, Cerler y Perdiguero) con sus diques y aureolas metamórficas asociados. El metamorfismo térmico produjo una zona de contacto de moderada anchura, transformando las rocas arcillosas en corneanas y las rocas calcáreas en mármoles. En el entorno de Bono fueron explotadas diversas mineralizaciones asociadas a esta zona de contacto, principalmente de galena.

Los batolitos graníticos, que intruyeron al final de la orogenia hercínica, fueron también «transportados» dentro de láminas cabalgantes durante la formación del Pirineo, en la orogenia alpina, por lo que no debe extrañarnos observar que muchas veces se disponen sobre materiales más modernos, tal como ocurre con el pico de Cerler o los de Bagüenola.

Dentro de la serie estratigráfica paleozoica hay que hacer mención especial a las calizas devónicas, que afloran al norte y al sur de los macizos graníticos de Maladeta y Posets (Agujas de La Paúl, *Tucas* y Pico de Paderna, Peña Blanca, Tuca Blanca de Pomer, Picos de Vallibierna). Estas calizas se suelen encontrar karstificadas y son las responsables de numerosas pérdidas de cursos de agua, así como de surgencias de agua subterránea. También hay que destacar los materiales pizarrosos carboníferos, de colores oscuros, muy utilizados para los tejados de las casas; la Sierra Negra, que no podía denominarse de otra forma, es el mejor ejemplo.



Perfil geológico de la comarca de La Ribagorza. Elaboración propia

**2. La Zona de las Nogueras** está formada por láminas cabalgantes apiladas de materiales del Paleozoico superior (Silúrico, Devónico y Carbonífero), terrenos tardihercínicos (Estefano-Pérmicos) y una reducida cobertera de edad triásica. Las estructuras se encuentran verticalizadas o incluso invertidas, por lo que los anticlinales pueden dar la apariencia de sinclinales (*têtes plongeantes*). Las calizas devónicas, así como los niveles detríticos triásicos, inconfundibles por su color rojizo, están afectados por esquistosidad. En La Ribagorza encontramos estas estructuras en el pasillo que va desde Montanuy hasta Castejón de Sos, mientras que la estructura se pierde hacia el puerto de Sahún.

### La Unidad Surpirenaica

La Unidad Surpirenaica o «cinturón» de cabalgamientos surpirenaicos, es un conjunto de láminas cabalgantes desplazadas hacia el sur, involucrando materiales mesozoicos y terciarios (*cobertera*). El nivel de despegue principal de estas unidades cabalgantes lo constituyen las arcillas y yesos (facies Keuper) del Triásico. Los cabalgamientos de la cobertera surpirenaica se enraizan, hacia el norte, en los cabalgamientos de basamento del apilamiento antiformal de la Zona Axial.

A la porción de Unidad Surpirenaica comprendida grosso modo entre los ríos Segre y Cinca se la denomina tradicionalmente Unidad Surpirenaica Central, y en ella se diferencian, de norte a sur, tres unidades cabalgantes principales: la lámina de Boixols, la de Montsec y la de Sierras Marginales. Entre las dos primeras se sitúa la cuenca de Graus-Tremp.

**1. La lámina de Boixols**, también denominada Sierras Interiores, está representada en la Ribagorza por las sierras de Cotiella, Ferrera, Chía, Baciero, Turbón, Cruz de Bonansa y Berganuy. Está constituida por una potente serie (unos 2.000 m de espesor) de materiales principalmente calcáreos marinos, del Jurásico y Cretácico. Su estructura es muy compleja, con presencia de anticlinales norte-sur, como el del Turbón, Este-Oeste, como el de Santorens, y cabalgamientos internos, como los del congosto de Obarra o el de Sopeira. En algunos sectores la serie estratigráfica se



Circo de Armeña en Sierra Cotiella

encuentra muy verticalizada, creando espectaculares gargantas, como la que cierra la presa de Escales. El plano principal de cabalgamiento no aflora en la Ribagorza, si bien puede deducirse gracias a dos sondeos de investigación petrolífera: Cajigar-1 y Monesma-1. La principal complicación de la estructura se sitúa, sin embargo, hacia el oeste, con la aparición del cabalgamiento del Cotiella.



Pliegue en rodilla en Sierra Ferrera

La característica más sorprendente del cabalgamiento del Cotiella es, sin duda, su horizontalidad. Las sierras de Cotiella, Chía y Ferrera están cortadas por este plano de cabalgamiento que se sitúa sobre la cota 1.600-1.800 m. Por encima de él encontramos la serie alóctona deslizada (*manto de corrimiento*), superponiendo «anormalmente» materiales de edad cretácica sobre otros de la era terciaria (Paleoceno). El circo de Armeña constituye un excelente observatorio del fenómeno descrito. El plano de cabalgamiento se sitúa a la altura del rellano ocupado por el ibón de Armeña. La terminación hacia el sur de este cabalgamiento solo puede observarse en la comarca de La Ribagorza en Foradada del Toscar, donde las calizas que conforman la Sierra Ferrera presentan un espectacular pliegue en rodilla.

Entre los ríos Isábena y Noguera Ribagorzana hay que destacar un extenso afloramiento de conglomerados oligocenos que recubren discordantemente la lámina de Sierras Interiores. Se trata de los conglomerados de la sierra de Sis, que presentan unos 1.000 m de espesor y dan lugar a majestuosos mallos. Constituyen un retazo, una especie de «cerro testigo», de lo que fue el recubrimiento detrítico de la cordillera antes de que la erosión fuera labrando los valles que hoy contemplamos.

**2. La cuenca de Graus-Tremp** se sitúa entre las Sierras Interiores y la sierra del Montsec. Su estructura consiste en un gran sinclinal cuyos flancos están formados por materiales de edad cretácica y paleocena (Terciario basal), mientras que el relleno corresponde al Eoceno, con un espesor de más de 1.500 m. El flanco norte se reconoce perfectamente al sur de las localidades de Campo y Arén, así como en Serraduy. La litología varía gradualmente (cambios laterales de facies) de norte a sur y de este a oeste, desde materiales de origen marino (margas y turbiditas), a materiales de origen continental (conglomerados y areniscas). En las transversales de los ríos Noguera Ribagorzana, Isábena y Ésera se reconocen perfectamente estos materiales, desde Arén hasta Chiriveta, desde La Puebla de Roda hasta Laguarres, o desde Morillo de Liena hasta Graus. En las cuencas del Noguera Ribagorzana e Isábena predominan los materiales margosos, mientras que en la del Ésera predominan los conglomerados (Santaliestra, Perarrúa).



Cárcavas en las proximidades de Morillo de Liena

**3. La lámina del Montsec** presenta una estructura relativamente sencilla, con un anticlinal cabalgante frontal, si bien la erosión muestra principalmente su flanco norte. Este puede observarse perfectamente en los farallones de la sierra de Mongay, con casi 3.000 m de espesor de calizas marinas, y continúa hacia el oeste por los afloramientos de Tolva, Benabarre y La Puebla de Castro hasta enlazar con el anticlinal de Mediano, ya en el Cinca. Los espectaculares congostos de Monrebei y del río Cagigar son los lugares idóneos para contemplar la estructura.

La lámina del Montsec se encuentra parcialmente recubierta por conglomerados miocenos que se depositaron discordantemente sobre ella: los *conglomerados de Graus*. Esta formación puede seguirse perfectamente hacia el este, a través de la sierra del Castillo de Laguarres, hasta Fet y Finestras. Bajo el recubrimiento detrítico, la lámina del Montsec presenta una cierta complejidad, dividiéndose en dos láminas. La posibilidad de que albergara trampas petrolíferas llevó a que hace unas décadas, durante los años sesenta, se hiciera una importante prospección petrolífera, con realización de perfiles sísmicos de reflexión y perforación de numerosos sondeos: Centenera, Graus, Benabarre, Tolva, etc. Uno de ellos, el Benabarre-3, resultó surgente, con agua de excelente calidad, que actualmente se embotella (Aguas de Ribagorza).

**4. La lámina de Sierras Marginales**, a diferencia de la del Montsec, presenta una estructura interna bastante compleja como consecuencia del menor espesor de la serie de la cobertera (inferior a 1.000 m). Está compartimentada en numerosas escamas menores mediante *pliegues imbricados*, cabalgamientos de orientación diversa y *retrocabalgamientos*. Es frecuente que estas estructuras queden parcialmente fosilizadas por materiales detríticos de edad miocena. También hay que destacar la presencia de *diapiros*, o extrusiones de material menos denso, que en este caso corresponde a las arcillas y yesos triásicos (facies Keuper).



Vista panorámica del macizo de Aneto (a la izquierda) y el alto Ésera (a la derecha) desde el pico Mulleres

En la comarca de La Ribagorza las Sierras Marginales se localizan en el entorno del embalse de Canelles (sierra de Sabinós), Estopiñán del Castillo y sierra de la Carrodilla, que es cortada por el río Ésera en el congosto de Olvena. Entre los dia-piros hay que destacar los de La Puebla de Castro, Juseu y Purroy de la Solana.

## **Evolución geológica**

La estructura geológica que presenta actualmente el Pirineo es el resultado del último acontecimiento tectónico que tuvo lugar: la convergencia norte-sur de la Placa Ibérica con respecto a la Placa Europea desde el Cretácico superior hasta el Mioceno.

Sin embargo, la historia geológica de los Pirineos puede decirse que comienza en el Triásico, hace unos 200 millones de años. Con anterioridad existió otra cordillera, formada durante la Orogenia Hercínica, en la que se vieron involucrados los materiales de edad paleozoica «recientemente» sedimentados. Al final del plegamiento se produce la intrusión de cuerpos ígneos, representados en La Ribagorza por los batolitos graníticos de Maladeta y Posets principalmente. Esta cadena montañosa es erosionada y queda expuesta su zona interna, hoy reconocible en el Pirineo Axial y caracterizada por la existencia de un plegamiento dúctil como consecuencia de haber estado sometida a mayor presión y temperatura.

Durante el Triásico y hasta el Cretácico inferior se suceden dos fases extensivas (*rifting*) en las que se crea la cuenca sedimentaria pirenaica, con abundancia de fallas normales que se propagan hacia los márgenes. Esta «joven» cuenca es ocupada progresivamente por depósitos carbonatados marinos. Una imagen de cómo era esta cuenca sedimentaria la podemos obtener si prolongamos hacia el Mediterráneo el actual Golfo de Vizcaya.



Tras pasar por una fase de movimiento transcurrente o *de cizalla* entre las dos placas corticales durante el Albiense-Santoniense (Cretácico medio), se inicia la *fase de convergencia*, que abarca desde el Santoniense (100 millones de años) hasta el Aquitaniense (Mioceno inferior: 20 millones de años). La compresión se inicia en el extremo oriental de la cadena y se va propagando lentamente hacia el oeste.

Pronto «surge» una primera cadena montañosa, el equivalente al actual Pirineo Axial, que divide la cuenca sedimentaria en dos subcuencas, una al norte y otra al sur. Durante esta fase se produce una migración de los *depocentros*, o zonas más profundas de las cuencas sedimentarias, hacia las zonas externas. Al principio se trataría de cuencas marinas profundas, predominando la sedimentación turbidítica: las facies *flysch*. Posteriormente, conforme se va produciendo el relleno de las cuencas –acompañado del levantamiento general del núcleo de la cordillera–, la sedimentación es cada vez más somera, pasándose a una sedimentación continental en abanicos aluviales. El origen del material que se sedimenta durante este periodo proviene siempre de la erosión (*denudación*) de la cordillera inicial, que se corresponde a grandes rasgos con el Pirineo Axial.

A veces cuesta entender el plegamiento del Pirineo ya que tendemos a pensar en grandes cataclismos que se producen en cortos periodos de tiempo. Sin embargo no debemos perder de vista que todo el proceso descrito de generación de la cordillera duró unos 80 millones de años. Puede ayudarnos a imaginar el proceso conocer el valor medio de la velocidad a la que se suelen mover los grandes cabalgamientos que han generado la cordillera: un milímetro al año.

## La creación del relieve actual

Ya se ha explicado que, desde el primer momento, los procesos erosivos han ido acompañando la creación del Pirineo. La mayor parte de los sedimentos «arrancados» al Pirineo se depositaron en las vecinas cuencas del Ebro (al principio sin salida al

mar) y la Aquitania. Los ríos progresivamente se fueron encajando, conforme se jerarquizaba la red hidrográfica, generándose los valles actuales. Estos tienden a ser perpendiculares a la cordillera, siguiendo la línea de mayor pendiente, salvo que exista algún accidente difícilmente erosionable.

Sin embargo, la impronta más característica del relieve actual, al menos en la zona más alta, la generaron los glaciares, que ocuparon gran parte de la cordillera durante el último millón de años (Cuaternario: Pleistoceno superior). Durante este periodo se sucedieron



Sedimentos fluvioglaciares en Llauset



Morfología glaciar en el valle de Benaque

diversas fases frías, conocidas como *glaciaciones*, en las que la acumulación de nieve y su posterior transformación en hielo dio origen a glaciares. Las glaciaciones más «recientes» son las denominadas Günz, Mindel, Riss y Würm, y de ellas la última, que ocurrió entre 80.000 y 30.000 años, es la mejor conocida, ya que parte de los sedimentos morrénicos depositados por los glaciares pueden reconocerse en la actualidad.

Las lenguas glaciares ocuparon los valles fluviales y los fueron erosionando, dándoles el típico perfil en U, *en artesa*. En el valle del Ésera el glaciar, formado por la unión de los glaciares de Remuñe, Literola, Estós, Eriste, Sahún, Cregüeña, Vallibierna y Remascaró-Ampriu, descendió hasta la entrada del congosto de Ventamillo, donde el torrente de fusión glaciar hendió el actual desfiladero. El glaciar tenía una longitud de 36 km y un espesor superior a 600 m a la altura de Benaque.

En el valle de Barrabés (Noguera Ribagorzana) el glaciar alcanzó los 25 km de longitud y un espesor máximo de 600 m a la altura de Bono. Estaba alimentado por los glaciares de Mulleres, Salenques, Llauset y Besiberri. Al norte de la localidad de Vilaller puede reconocerse uno de los arcos morrénicos terminales de este glaciar. Otros glaciares menos importantes se formaron en el macizo del Cotiella (circo de Armeña), donde pueden reconocerse diversos cordones morrénicos cerca de la localidad de Barbaruens, así como al norte del Turbón, en la Coma de San Adrián.

## Los glaciares de La Ribagorza

FERNANDO LAMPRE VITALLER  
LUIS CÁNCER POMAR

La Ribagorza es la comarca altoaragonesa que cuenta con mayor número de glaciares así como con la mayor extensión de superficie glaciaria. Dado que el Pirineo, en su sector aragonés, es la única cordillera española que conserva glaciares funcionales o vivos, podemos señalar que dicha comarca es la principal, en todo el territorio español, en cuanto a representación glaciaria. Este hecho, lejos de ser anecdótico, presenta gran importancia. Los glaciares altoaragoneses son los más meridionales de Europa y constituyen sistemas naturales de extraordinario valor ambiental y científico. Estas superficies de hielo representan los últimos restos de las glaciaciones cuaternarias, que afectaron a toda Europa septentrional, a buena parte de la Europa central y a la mayor parte de las cordilleras de este continente, incluyendo a las más importantes de la Península Ibérica.

La impronta del glaciario pleistoceno en los valles ribagorzanos (circos, valles en artesa, cubetas de sobreexcavación, depósitos morrénicos, etc.) nos habla de un fenómeno que alcanzó notables dimensiones, de las más importantes del contexto pirenaico. Durante el último máximo glaciario (hace 50.000-45.000 años), cuando las temperaturas eran del orden de 6 o 7 grados inferiores a las actuales, la existencia de extensas superficies montañosas sometidas a las denominadas *nieves perpetuas*, provocó la acumulación de potentes masas de hielo que fluían desde los circos de cabecera hacia los dos principales valles de La Ribagorza: el del Ésera y el del Noguera Ribagorzana (este último limítrofe actualmente con Cataluña).

El valle del río Noguera Ribagorzana estuvo ocupado por un glaciario de montaña que alcanzó unos 27 km de longitud. La lengua glaciaria principal, alimentada por los glaciares tributarios que descendían desde los macizos de Besiberri y de Maladeta (valles de Mulleres, Salenques y Llauset), superó el emplazamiento de la actual localidad de Vilaller (Lérida), situada a 980 m de altitud. Algunos depósitos morrénicos laterales, situados entre 300 y 500 m de altura por encima del valle actual, sugieren el gran espesor que llegó a alcanzar este glaciario. Coetáneo al desarrollo de la lengua glaciaria del Noguera Ribagorzana durante el máximo pleistoceno, el valle del Ésera estaba ocupado por un glaciario que se deslizaba desde la cabecera del valle hasta las inmediaciones del congosto de Ventamillo, por debajo de la actual localidad de Castejón de Sos (900 m de altitud). Esta lengua de hielo alcanzó 36 km de longitud y pudo superar los 500 m de espesor en las cubetas de Benasque y Eriste. Su gran desarrollo glaciario durante el Pleistoceno final es explicable gracias a la presencia de los macizos montañosos más elevados de la cordillera pirenaica (Maladeta-Aneto, Posets, Perdiguero), un extenso territorio de alta montaña, entonces permanentemente innivado, que proporcionó ingentes volúmenes de hielo al valle del Ésera a través de destacados afluentes, algunos de grandes proporciones y con entidad glaciológica propia: Remuñe, Literola, Estós, Eriste, Cregüena, Vallibierna, Ampriu, entre otros. Finalmente, cabe recordar que dos macizos ribagorzanos situados fuera del eje axial de la cordillera (Cotiella y Turbón), albergaron testimonios mucho más



Glaciar de Aneto, el más extenso de los glaciares pirenaicos

modestos del glaciario pleistoceno, limitados fundamentalmente al desarrollo de glaciares de circo.

Poco tienen que ver aquellos colosos glaciares, que ocupaban los principales valles ribagorzanos, con los restos testimoniales que hoy podemos encontrar en estas montañas. Actualmente, los glaciares ribagorzanos se reparten entre dos macizos: Posets y Maladeta. El primero, a caballo entre las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, cuenta con dos glaciares (La Paúl y Llardana), con una superficie total de unas 31 ha, mientras que el de Maladeta acoge seis aparatos (Maladeta Occidental, Maladeta Oriental, Aneto, Barrancs, Tempestades y Coronas), con superficie conjunta aproximada de 173 ha. Además de los glaciares en sentido estricto (masas de hielo que muestran señas de movilidad, con grietas de tracción), hay varios *beleros* (antiguos glaciares que han pasado a masas de hielo sin signos aparentes de movilidad) en los dos macizos reseñados y también en el de Perdiguero. Limitándonos a los glaciares, los ubicados en la Ribagorza representan el 75% de las superficies glaciares del Pirineo aragonés. De todos ellos, el más importante es el de Aneto, con unas 90 ha (33% de dichas superficies), flanqueado por los glaciares de Maladeta Oriental, al oeste, y de Barrancs, al este. Es un glaciar más ancho que largo, con dos lóbulos o pequeñas lenguas claramente dibujadas y con unas dimensiones máximas de 1.700 m de anchura por 800 m de longitud, ubicado entre las cotas 3.330 m y 2.810 m. Es el mayor glaciar del Pirineo, incluyendo sus dos vertientes, la francesa o norte y la española o sur.

El clima, responsable directo de la extensión y desarrollo de los glaciares, presenta actualmente unas precipitaciones que superan los 1.000 mm anuales en los valles y, probablemente, rebasa los 2.000 mm (gran parte en forma de nieve) en las cumbres de los principales macizos montañosos. La temperatura media anual se encuentra por debajo de los 10° en los valles y es inferior a 0° en las cumbres. Pero en nuestra latitud y con montañas que escasamente superan los 3.000 m de altitud, estos parámetros ambientales resultan actualmente insuficientes para el desarrollo glaciar, y no solo en La Ribagorza. Las actuales condiciones climáticas del Pirineo son críticas para el mantenimiento de los glaciares, lo cual explica su muy importante retroceso, especialmente marcado desde los años ochenta del siglo xx. Es fácil entender que, en su práctica totalidad, estén constreñidos en laderas de orientación norte (predominando la variante noreste), las menos insoladas, las más favorables para la persistencia de la nieve y del hielo. De todos los glaciares indicados solo uno escapa a esta norma, el de Coronas, a los pies del Aneto, con orientación suroeste y en un estado especialmente crítico que hace augurar su próxima desaparición.

En su conjunto, los actuales glaciares ribagorzanos representan solo una tercera parte de las superficies glaciares existentes hasta el siglo xix, en la fase final de un periodo frío conocido como la *Pequeña Edad del Hielo* (con temperaturas medias aproximadamente 1 °C más bajas que ahora). Si las actuales condiciones climáticas no varían y los procesos de calentamiento global no disminuyen drásticamente, estos glaciares desaparecerán con toda seguridad. Los más pequeños, en el plazo de pocos años. Los mayores, en varias décadas. Por esta razón resulta tan importante su estudio, ya que representan auténticas joyas ambientales en trance de extinción. De cualquier forma, y mientras duren, constituyen uno de los símbolos principales de La Ribagorza, que puede presumir con orgullo de contener en su territorio estos elementos de absoluta singularidad en el sur de Europa, seña de identidad de las más altas y bellas montañas. Ojalá las generaciones venideras puedan disfrutar de ellos de la misma forma que lo hemos hecho nosotros.



Glaciares y picos de Nethou y La Maladeta (litografía de Victor Petit, c 1850)

## Hidrogeología

Simultáneamente a la formación del Pirineo, pero sobre todo a la vez que se iba configurando el actual relieve, parte del agua que las precipitaciones de lluvia dejaban sobre el terreno iniciaba un lento camino a través de las fracturas, fisuras y poros de las rocas. A estas formaciones geológicas capaces de almacenar y transmitir agua, a modo de «esponjas del subsuelo», se las conoce con el nombre de *acuíferos*.

Los acuíferos se comportan como si fueran grandes «embalses subterráneos», cuyos desagües naturales los constituyen los manantiales. A veces estos manantiales son el origen de un río, como la *Fuen de Riancés*, en el circo de Armeña, que drena parte de la lámina cabalgante de Cotiella, o la Fuente Redonda, en Estopiñán. Otras veces la descarga de los acuíferos se produce directamente a los ríos o cerca de ellos, como en los manantiales de El Run y del congosto de Ventamiello, en el Ésera, o las fuentes de San Cristóbal, en el Isábena.

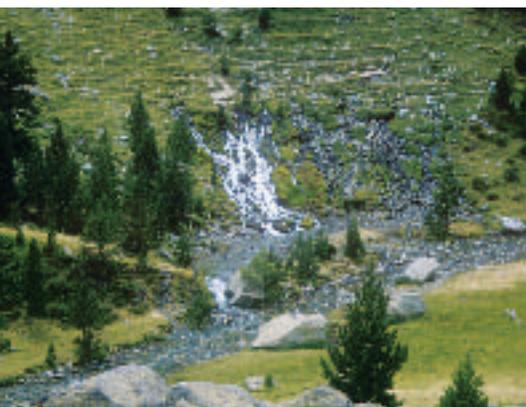
Existe un tercer tipo, intermedio entre los dos anteriores, en el que los manantiales descargan a los ríos en situaciones de aguas altas, pero constituyen el nacimiento de los mismos en épocas de estiaje; tal es el caso del manantial de Puigvert, o *Fon Calén*, entre Aler y Torres del Obispo, que puede llegar a ser el nacimiento del río Sarrón, o el de los manantiales del congosto de Obarra, que en años muy secos, como ocurrió en 1991, originaban el nacimiento del río Isábena.

Además de los manantiales citados hay que mencionar en el río Ésera los situados entre Seira y el embalse de Argoné, así como las descargas difusas que se producen en el estrecho de Campo. En la cabecera del río Rialvo destacan los manantiales de Aguascaldas, o *Fuen de San Pedro*, que drenan parte del macizo del Turbón. En el entorno de este macizo calcáreo existen dos plantas embotelladoras: Agua de Vilas del Turbón y Agua de Veri.

Las principales formaciones geológicas que constituyen acuíferos en profundidad en la Ribagorza son: las calizas del Jurásico inferior, las calizas en facies arrecifales «urgonianas» del Cretácico medio, las calizas de Bona, o calizas con rudistas, del Campaniense (Cretácico superior), las areniscas de Areny, del Maastrichtiense (Cretácico superior), y las calizas con alveolinas del Paleoceno-Eoceno. Cuando estos niveles permeables son cortados por los ríos se produce la descarga del agua subterránea.



Surgencias en el congosto de Obarra (río Isábena)



Manantial en el valle de Estós

cuevas o sistemas kársticos (pocos días), asemejándose más bien a ríos subterráneos. Esta segunda, si bien suele ser más espectacular, no supone apenas regulación para los ríos.

En la Zona Axial de La Ribagorza existen muy buenos ejemplos de sistemas kársticos, asociados a las calizas del Devónico. El más espectacular es sin duda el sistema Aiguallut-La Renclusa, que capta las aguas de los torrentes de fusión glaciaria del Aneto y La Maladeta para trasvasarlas subterráneamente, tras un recorrido de 3,5 km, a los *Uelhs deth Joèu*, en la cuenca atlántica del Garona. El tiempo que le cuesta a una gota realizar el recorrido es de doce horas (comprobado con colorantes), mientras que los aumentos bruscos de caudal se detectan ya a las dos horas por el efecto del incremento de la carga hidráulica.

Otros sistemas kársticos son el de la cueva de Alba, que drena subterráneamente la cuenca lacustre de los lagos homónimos, o el de la *Fuen de Posets*, en el valle de Estós, que junto con otro conjunto de surgencias cercanas, recogen las aguas del sistema de La Paül-Bardamina. En este mismo valle hay que mencionar también el sistema de Montidiego, con un espectacular sumidero y su correspondiente manantial. En la cabecera del valle de Benasque destacan los manantiales de *La Puyadeta de los Aranesos* (nacimiento del río Ésera), *Aigües Pases*, El Ruda, Lluvinals (cerca de Sahún), Espigantosa y Ardonés. En la del Ribagorzana los de Llauset, que drenan el ibón de Botornás.

Por último no podemos pasar por alto los manantiales de aguas termales, cuyo principal exponente en La Ribagorza son los Baños de Benasque. El origen de esta agua caliente (37 °C) hay que buscarlo en la surgencia rápida a la superficie de agua profunda, aprovechando una zona más permeable creada en el contacto entre los granitos de La Maladeta y la roca encajante. El agua que así emerge mantiene la temperatura que tenía en el interior del macizo rocoso. Si se aplica a la temperatura media de la zona (5 °C) el gradiente geotérmico de la tierra (1 °C por cada 33 m de profundidad), se obtiene una profundidad desde la que el agua surge al exterior de algo más de 1.000 metros.

En la zona de la lámina del Montsec y de Sierras Marginales existen diversos sondeos que captan los acuíferos con destino, principalmente, al abastecimiento. Destacan los sondeos de Benabarre, Tolva, Purroy de la Solana, Castillo del Pla y Estopiñán.

Pero cuando se habla de agua subterránea conviene diferenciar entre aquella agua que ha permanecido un cierto tiempo en el acuífero, fluyendo lentamente (varios años) hacia los manantiales, de aquella otra que simplemente ha circulado a través de

JAVIER DEL VALLE MELENDO

Es indudable que las condiciones climáticas influyen poderosamente en muchos elementos del medio físico y humano, tales como la vegetación, las actividades económicas, los usos del suelo y, por lo tanto, el paisaje. También tienen unas repercusiones directas sobre la red fluvial, sus características, caudal, régimen, etc., por lo que vamos a considerar ambos elementos, esenciales en el análisis de cualquier territorio, de forma conjunta.

## EL CLIMA

El clima de la comarca de La Ribagorza está influido principalmente por dos hechos principales:

- Su localización geográfica en la vertiente meridional del sector central de la cordillera pirenaica.
- El imponente relieve, con macizos y sierras que alcanzan alturas muy considerables al norte y que pierden altura progresivamente a medida que descendemos hacia el sur.

En líneas generales se trata de un clima templado húmedo con un claro gradiente N-S según el cual las precipitaciones van aumentando a medida que nos desplazamos hacia el N, mientras que van disminuyendo las temperaturas medias. En el mismo sentido se debilitan progresivamente las influencias mediterráneas, dominantes en el sector meridional, y aumentan las oceánicas, pero muy modificadas por el relieve y con un notable matiz de continentalización, consecuencia de la situación interior del territorio.

## Las precipitaciones

El **sector septentrional** de la comarca presenta típicas características de montaña, con cierta influencia oceánica, pero muy modificada por una continentalización que se aprecia claramente en el régimen de precipitación.



Arco iris sobre el Turbón

Las precipitaciones son abundantes (1.151 mm en Benasque, 1.101 en Eriste) y bastante bien repartidas a lo largo del año (véase tabla 1).

Los periodos más lluviosos son el otoño y, en segundo lugar, la primavera. Benasque recibe el máximo mensual en mayo (117,3 mm), pero es el otoño la estación que en conjunto aporta más precipitación (332,5 mm, lo que supone el 28,8% del total anual), seguido de la primavera, con 298,8 mm (25,9%).

El verano y el invierno son algo menos lluviosos, pero reciben precipitaciones notables. En verano se ven favorecidas por fenómenos tormentosos que pueden llegar a ser muy intensos si las condiciones en altura los favorecen. Por ello, en el verano del norte de la Ribagorza no se sufre aridez estival, característica de buena parte de Aragón (especialmente del sector central del valle del Ebro) y que sí se aprecia, aunque de forma bastante suavizada, en el sector meridional de la comarca. La precipitación estival media asciende en Benasque a 282,4 mm (24,5% de la anual), en buena parte originada por fenómenos convectivos facilitados por efecto de la continentalización.

El invierno es la estación que por término medio aporta menos lluvia aunque las cantidades siguen siendo elevadas (236,9 mm, que suponen el 20,6% de la anual). Es en un mes invernal, enero, en el que se observa la precipitación media más baja (64,8 mm). Las precipitaciones invernales son, en buena medida, en forma de nieve y su acumulación influye muy poderosamente en el régimen de los ríos.

	E	F	Mz	Ab	My	Jn	Jl	Ag	S	O	N	D	Año
<b>Benasque</b>	64,8	72,2	93,1	88,3	117,3	98,5	84,9	99	109	108,3	115,2	99,9	1151
<b>Eriste</b>	98,5	73,2	72,7	83	135,9	100,2	70,3	84,9	79,5	83,5	94,6	124,8	1101
<b>Graus</b>	53,2	38,4	49,1	55,8	92,8	67,8	32,2	52,2	69,3	46	49,5	61,2	667

Tabla 1. Precipitación media mensual y anual (mm).

Fuente: Instituto Nacional de Meteorología (INM). Elaboración propia

El reparto espacial de las precipitaciones se ve muy influido por el relieve, pues aumenta notablemente con la altura. Del Valle (1997) calcula un gradiente de 30,1 mm/100 m para los sectores altos del Ésera y Cinqueta, lo que significa una precipitación media de 1.506 mm a 2.000 m de altura y de 1.618 mm a 2.500 m.

En el **sector meridional** de la comarca las precipitaciones son menos abundantes pero sin alcanzar cifras excesivamente bajas (667 mm en Graus). El reparto es algo diferente pues aunque otoño y primavera siguen siendo las estaciones más lluviosas, esta última supera al otoño ya que en ella se recogen 197,7 mm (29,6% del total anual). El verano pasa a ser la estación menos lluviosa (22,8% del total), pero con muy poca diferencia respecto del invierno, que aporta el 22,9%. En este caso mayo destaca como el mes más lluvioso y julio como el más seco (véase tabla 1).

## Las temperaturas

Las condiciones térmicas están muy influenciadas por las topográficas, especialmente por la altura, pues la temperatura media desciende de forma general al ascender. Lampre (1994) calcula un descenso de  $-0,48$  °C/100 m para las cuencas del Ésera y del Noguera Ribagorzana.

Como consecuencia de la disposición del relieve, se observa una clara gradación térmica de N a S, con unas condiciones mucho más templadas en el sector sur de la comarca y más frías en el sector norte.

Tal y como corresponde al territorio en el que nos encontramos, se aprecian también diferencias térmicas notables entre unas estaciones y otras:

En invierno los valores térmicos pueden alcanzar cifras muy bajas, especialmente las mínimas, con frecuentes heladas que pueden ser intensas (sobre todo en las zonas más elevadas y umbrías). No obstante, estos valores se suavizan en cuanto perdemos altura, de forma que en los valles los valores invernales, aunque bajos, no alcanzan temperaturas extremas salvo en situaciones de invasiones de aire frío (véase en la tabla 2 cómo los valores de los dos observatorios del norte en enero sobrepasan ligeramente los 0 °C). Sin embargo, en ciertas condiciones climáticas, en los valles y zonas bajas se producen acumulaciones nocturnas de aire frío que provocan situaciones de *inversión térmica*, bastante frecuentes en determinados lugares y que explican, por ejemplo, que los valores térmicos medios de Eriste se sitúen por debajo de los de Benasque a pesar de su menor altitud.

	E	F	Mz	Ab	My	Jn	Jl	Ag	S	O	N	D	Año
<b>Benasque</b>	1,7	3	5,4	8,1	11,4	15,2	18,4	17,9	14,9	10,1	6,1	2,9	9,6
<b>Eriste</b>	0,5	1,2	3,2	5,8	9	13,8	16,9	16,3	13	7,8	3,7	0,8	7,6
<b>Graus</b>	3,2	4,7	7,1	10,1	13,8	18,7	21,9	21,1	17,7	12,1	7	3,6	11,7
<b>Puente de Montañana</b>	3	4,6	7,4	10,4	14,8	19,2	23	22,2	18,4	13,1	6,9	3,6	12,2

Tabla 2. Temperatura media mensual y anual (°C). Fuente: INM. Elaboración propia

A medida que nos desplazamos hacia el sur y perdemos altura media, los inviernos se suavizan (la temperatura media de enero en Graus es de 3,2 °C y de 3 °C en Puente de Montañana), los valores mínimos también se moderan y el periodo de heladas se acorta.

Los veranos son muy suaves en la zona septentrional, con máximas agradables y mínimas frescas (la temperatura media en Benasque y Eriste está entre 16 °C y 18 °C en los meses de julio y agosto). Se hacen progresivamente más cálidos a medida que nos desplazamos hacia el sur (en Graus y Puente de Montañana oscilan entre 21 °C y 23 °C), pero los valores térmicos se mantienen siempre en cifras moderadas, siendo muy raro que se alcancen temperaturas máximas comparables a las de las tierras más meridionales (somontano y Depresión del Ebro).

La primavera suele ser una estación con destacados cambios térmicos. En ella se suceden los días fríos, como consecuencia de invasiones de aire septentrional que provoca fuertes descensos de las temperaturas –y riesgo de heladas tardías–, y otros en los que la insolación permite que los valores se recuperen notablemente.

El otoño suele ser suave, atemperado y sin los bruscos cambios térmicos de la primavera ya que las invasiones de aire frío son muy esporádicas y, aun si suceden, no se suelen alcanzar valores muy bajos. Por lo tanto, lo que se produce normalmente es un suave y progresivo descenso térmico a lo largo de septiembre, octubre y noviembre.

Como consecuencia de las condiciones pluviométricas y térmicas descritas, buena parte del territorio comarcal tiene unos importantes excedentes hídricos lo que permite que sus ríos sean notablemente caudalosos (especialmente el Ésera). Si atendemos al gráfico 1, se observa que en Benasque (punto representativo de todo el sector septentrional) no aparece ningún mes árido a lo largo del año, pues incluso en verano la precipitación media está muy por encima del doble del valor de la temperatura media. En el caso de Graus (representativo del sector meridional) aparece una cierta aridez en el mes de julio que desaparece ya en agosto al aumentar la precipitación media.

No obstante, es conveniente advertir que lo analizado hasta aquí son condiciones medias ya que la precipitación presenta una natural irregularidad que explica que ciertos años puedan alejarse bastante del comportamiento que se podría considerar normal.

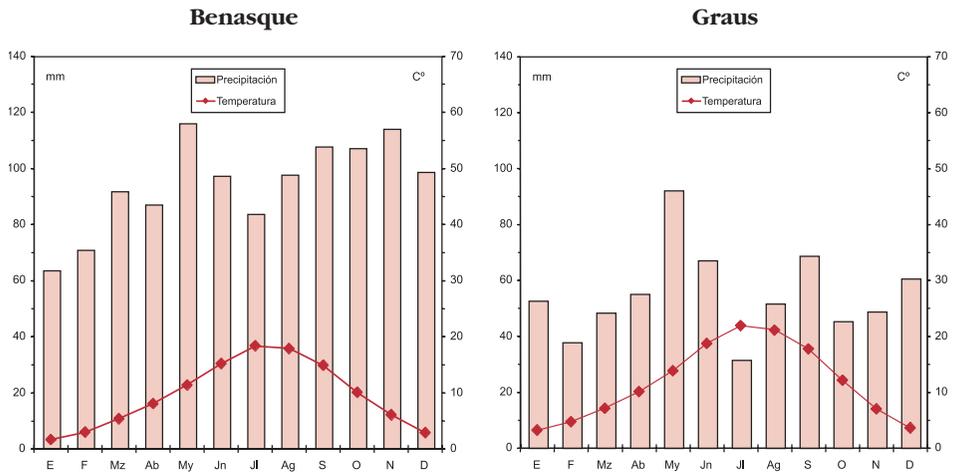


Gráfico 1. Precipitación y temperatura media mensual en dos estaciones representativas

A medida que avanzamos hacia el sur, el clima en general se ve influido por características mediterráneas y aumenta la irregularidad interanual de las precipitaciones, algo menor en los climas de influencia oceánica, caso del sector septentrional de la comarca –aunque se trate de un clima de montaña más que estrictamente oceánico–.

También es importante señalar que los destacados relieves y diferencias altitudinales son responsables de notables variaciones en las condiciones climáticas, relacionadas con la altura, la exposición a los vientos y la radiación solar (*topoclimas*), lo que contribuye a la enorme diversidad paisajística y biológica de la comarca.

## LA RED FLUVIAL

La gran mayoría del espacio analizado está drenado por el río Ésera y su principal afluente, el Isábena. Solamente el extremo oriental queda fuera de su cuenca y dentro de la del Noguera Ribagorzana.

El **río Ésera** nace al concentrarse las escorrentías de numerosos arroyos de la cabecera del valle de Benasque. Aquí la existencia de la dolina conocida como el *Forau de Aiguallut*, elemento geomorfológico relacionado con la intensa karstificación de la zona, impide que el agua de fusión de los glaciares de Aneto y Barrancs llegue al río pues es capturada y continúa a través de un sistema de circulación subterráneo hasta que aflora en el *Güell del Joeu*, en el valle de Arán.



El valle del Ésera en las proximidades de Campo



El río Isábena

Cerca de su nacimiento el Ésera toma un sentido N-S que no abandonará hasta las proximidades de su desembocadura. A los pocos kilómetros de su origen queda retenido en el embalse de Paso Nuevo; en todo este primer tramo recibe afluentes como los barrancos de Literola y Remuñe y el río Estós por la margen derecha, y los barrancos que desaguan Cregüña y Vallibierna por la izquierda. Estos afluentes aportan caudales notables, aunque el de Estós queda retenido y conducido a la central de Eriste donde es turbinado antes de cederlo al Ésera.

Este, en su curso hacia el sur, pasa por la localidad de Benasque, recibe aguas abajo el barranco de Eriste, donde es vuelto a retener en el embalse de igual nombre, abre el imponente congosto de Ventamillo al atravesar las calizas de las Sierras Interiores y, tras cruzar Seira, vuelve a encajarse. Después de atravesar Campo discurre durante un tramo sin aprovechamientos hidroeléctricos y en el que mantiene un alto grado de naturalidad. La zona situada inmediatamente aguas abajo de Campo es utilizada con frecuencia para la práctica del *rafting*.

Es en este mismo tramo, inmediatamente aguas arriba de la localidad de Santaliestra, donde se contempla la construcción del embalse homónimo, fuertemente contestado por sus habitantes.

En Graus el Ésera recibe por la margen izquierda al río Isábena, su principal afluente. Aguas abajo es represado en el embalse de Joaquín Costa o de Barasona (93,4 hm<sup>3</sup>), cuyo objetivo principal es abastecer los riegos del Canal de Aragón y Cataluña, aunque previamente estos caudales son turbinados en la Central de San José.

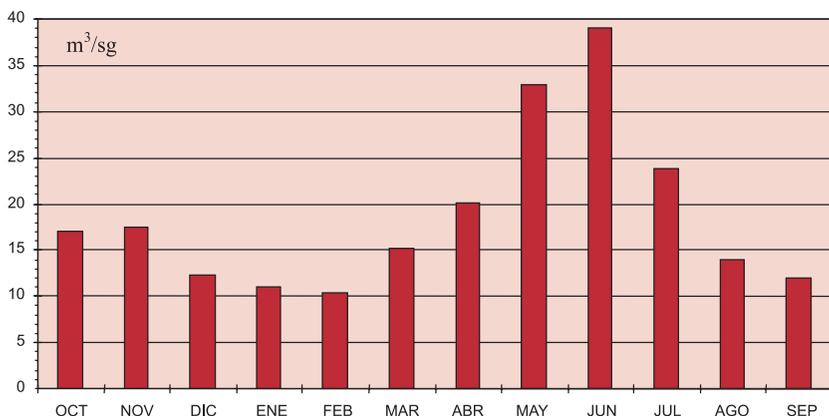


Gráfico 2. Caudal medio mensual del río Ésera en Graus. Periodo 1959/60 a 1999/2000.

Fuente: Confederación Hidrográfica del Ebro

En su último tramo, entre el citado embalse y su desembocadura en el Cinca abre el congosto de Olvena. Su aportación total es de 621,8 hm<sup>3</sup>/año (serie 1959/60 a 1999/2000).

El río **Noguera Ribagorzana** nace en territorio catalán pero, en buena medida, limita por el Este la comarca aragonesa de La Ribagorza. Tiene un sentido N-S que no abandona en todo su recorrido y es represado en los embalses de Escales (152 hm<sup>3</sup>) y Canelles (678 hm<sup>3</sup>) cuyas orillas occidentales están dentro de nuestro ámbito de estudio y que tienen una finalidad fundamentalmente hidroeléctrica. Sus principales afluentes –en la comarca ribagorzana– son el barranco Llauset y el río Baliera. Su aportación total en desembocadura es de 639 hm<sup>3</sup> de los que aproximadamente la mitad se genera en territorio aragonés.

Los ríos de la comarca de La Ribagorza son, en general, de caudal relativamente abundante y régimen nival o nivopluvial en las cabeceras de aquellos que nacen en los Pirineos (los de mayor entidad). Este régimen se caracteriza por máximos de caudal en los periodos de fusión nival (mayo y junio) y mínimos invernales (diciembre a febrero) debido a la retención masiva de la nieve en las zonas altas. En ocasiones también puede aparecer un máximo de caudal secundario en otoño, mucho menos importante que el de primavera, causado por las precipitaciones y que, en el caso del Ésera, se aprecia en los meses de octubre y noviembre.

Se trata, por lo tanto, de un régimen dominado principalmente por los procesos de fusión/retención y, en segundo lugar, por las lluvias.

La red fluvial tiene una fluencia general N-S por lo que los valles principales suelen tener esta misma disposición, mientras que algunos de los laterales presentan un desarrollo E-O (Estós o Vallibierna).

En los tramos altos, los ríos presentan unas condiciones típicas de alta montaña: aguas rápidas y frías, bien oxigenadas y con abundantes rápidos y cascadas. Algunas de estas cascadas son de gran belleza, como la de *Aigüalluts*, situada inmediatamente antes de que los caudales de fusión de los glaciares de Aneto y Barrancs entren en la dolina del *Forau*, la de Espigantosa, en el valle de Eriste, la de Estós, en el valle de igual nombre, o la de Remuñe, deteriorada por el último tramo de la inconclusa carretera de Benasque a Bagnères-de-Luchon (Francia).

Los ríos presentan en general una alta calidad desde el punto de vista biológico y para el abastecimiento de la población, pero, en conjunto, la red fluvial está bastante intervenida por el hombre. Los objetivos han sido básicamente dos: el aprovechamiento hidroeléctrico (centrales fluyentes o a pie de los embalses de Escales, Canelles y



Cauce del Ésera aguas abajo de la central hidroeléctrica de Argoné

## Ibones en La Ribagorza



Ibón de Literola



Ibón de Gias



*Estany Fe*



Ibón de Botornas



Ibones de Angliós



Ibón de Paderna

Barasona) y la utilización de las aguas para regadíos situados fuera de la comarca (embalse de Barasona en el Ésera), hasta el punto de que el Noguera Ribagorzana es uno de los ríos más regulados en proporción a su caudal de toda la cuenca del Ebro.

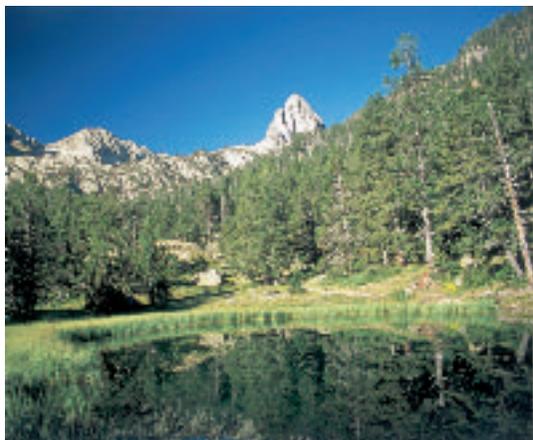
Como elemento importante de la red fluvial de La Ribagorza hay que destacar la presencia de numerosos lagos de montaña, los llamados *ibones*. Se trata de depresiones de origen glaciar que tras la retirada de las masas de hielo que los originó han quedado rellenas de agua. Con frecuencia están agrupados y escalonados a diferentes alturas. Normalmente están alimentados por uno o varios arroyos y a su vez desaguan a través de otro, por lo que están conectados con el resto de la red fluvial.

Por su tamaño destaca el ibón de Cregüña, en la cabecera del Ésera (margen izquierda), considerado el ibón más grande del Pirineo en estado natural (ocupa más de 30 ha), pues no cuenta con recrecimiento o transformación alguna. Está situado a unos 2.600 m de altura, en un paisaje de belleza impresionante, al SO del macizo de La Maladeta.

Otros ibones importantes en la misma cuenca son los de Literola, Batisielles, Posets, Escarpinosa y Bardamina, en la margen derecha, y los de Coronas y Paderna en la margen izquierda.

También en el sector aragonés de la cuenca del Noguera Ribagorzana hay notables ejemplos, tales como el de *Cap de Llauset*, el *Estany Negre*, los ibones de Vallibierna y los de Salenques. También hay que mencionar el antiguo ibón de Llauset, hoy convertido en una presa para aprovechamiento hidroeléctrico.

Los ibones aportan una belleza especial al paisaje de la alta montaña. En ellos se retienen durante un tiempo variable las aguas de escorrentía y se generan ecosistemas específicos. Sufren un proceso progresivo de colmatación al irse decantando buena parte de los elementos sólidos que arrastra o lleva en suspensión el agua. Cuando quedan completamente colmatados pasan a ser *turberas*, zonas de suelo frecuentemente encharcado en las que se desarrolla una vegetación especial, adaptada a estas condiciones. Se trata de un proceso natural de duración variable en función de la profundidad, torrencialidad, cantidad de material arrastrado, etc. En la zona se encuentran varios ibones en diferente grado de colmatación, en algunos muy avanzada (es el caso de *la Aigüeta de Batisielles*), e incluso ya convertidos en turberas, como las situadas en la vertiente sur del macizo del Perdiguero o en las proximidades del tramo alto del Ésera.



*Aigüeta de Batisielles*, ibón en avanzado estado de colmatación

## Bibliografía

CREUS NOVAU, José, «Algunas características climáticas de la alta montaña en los Pirineos Centrales», en *Actas del X Congreso Nacional de Geografía*, Zaragoza, 1987.

CUADRAT PRATS, José María, *El clima del Pirineo Central. Ensayo de aplicación al turismo de montaña* (Tesis doctoral inédita), Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio (Universidad de Zaragoza), Zaragoza, 1981.

DEL VALLE MELENDO, Javier, «La precipitación media anual en el sector alto de la cuenca del Cinca (Pirineo aragonés, España)», *Pirineos*, 149-150 (1997).

*Huesca Natural*, Diario del Altoaragón, Huesca, 1996.

GARCÍA RUIZ, José María, PUIGDEFÁBREGAS TOMÁS, Juan y CREUS NOVAU, José, *Los recursos hídricos superficiales del Alto Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1985.

LAMPRE VITALLER, Fernando, «La línea de equilibrio glaciar y los suelos helados en el Macizo de la Maladeta (Pirineo aragonés): su evolución desde la pequeña edad del hielo y situación actual», en C. Martí Bono y J. M. García Ruiz, *El Glaciarismo subpirenaico: Nuevas aportaciones*, Geoforma, Logroño, 1994.

DANIEL GOÑI MARTÍNEZ

La Ribagorza es la comarca de Aragón que presenta una mayor variación altitudinal, pues su punto más bajo se halla a 370 m, en el congosto de Olvena, y alcanza su cota más alta en la cumbre del Aneto, cúspide de los Pirineos, con sus 3.404 m. ¡Nada menos que 3.034 m de desnivel!

Ocupa tres grandes cuencas hidrográficas, las de los ríos Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana, esta última compartida con la vecina provincia de Lérida.

## EL PAISAJE VEGETAL

Se analizan aquí los diferentes tipos de vegetación que podemos identificar en el paisaje ribagorzano, agrupados básicamente en bosques, matorrales y pastos, sin olvidar otros grupos importantes como la vegetación de gleras y roquedos y la asociada al agua. En cada uno de estos apartados se describen siguiendo un mismo orden que comienza en las comunidades de las zonas más altas hasta llegar a las de las zonas más bajas.

### Bosques

Los **pinares de pino negro** (*Pinus uncinata*) suelen aparecer en el piso subalpino, entre 1.700 y 2.300 m aproximadamente. Este árbol puede crecer en lugares rocosos, con muy poco suelo, por lo que en muchas zonas se ve salpicando el paisaje en laderas abruptas, sin formar un verdadero bosque. En los valles de la cabecera del Ésera se encuentran zonas con pinares de pino negro bien desarrollados. Son típicos los de los lagos de Batisielles, muy fotografiados. Una especie que suele abundar en el sotobosque es el rododendro (*Rhododendron ferrugineum*), de flores vistosas y que ocupa grandes superficies, sobre todo en los bosques de suelos ácidos, donde también encontramos el arándano (*Vaccinium myrtillus*), *Daphne cneorum* y, escondida entre las matas de rododendro, la pequeña orquídea *Listera cordata*.



El peralito (*Pyrola chlorantha*) crece en abetales y pinares musgosos

importante pero el suelo es fresco y retiene bien la humedad. El abeto hunde sus raíces en el suelo y es capaz de aprovechar mejor la humedad retenida a mayor profundidad. Se localizan buenos ejemplos de estos bosques en las laderas umbrías de la cabecera del río Ésera, en los valles de Estós, Senarta, Vallibierna, Salenques, etc.

Los **bosques mixtos de caducifolios** se suelen dar en todo el piso montano en ambientes frescos, respondiendo a una gran variedad de situaciones ambientales. Son muy típicos los que aparecen en el fondo de barrancos, en lugares abruptos y sombríos, como los que se hallan en las repisas de los congostos y en las canales barridas por los aludes de los valles altos. No suele dominar ninguna especie pues se mezclan el avellano (*Corylus avellana*), el tilo (*Tilia platyphyllos*), algunos arces (*Acer opalus*, *A. platanoides*), el fresno (*Fraxinus excelsior*), el mostajo (*Sorbus aria*), los saúcos (*Sambucus racemosa*, *S. nigra*), el sauce caprino (*Salix caprea*) y otros.

Los **pinares de pino silvestre o royo** (*Pinus sylvestris*) abundan en la comarca y ocupan un gran número de ambientes. Por ello, reconocemos una variedad que va desde los pinares climatófilos hasta los que aparecen por degradación de otros bosques, a los que hay que sumar los creados por medio de repoblaciones.

– Los **pinares con erizón** se encuentran en las solanas más elevadas del piso montano, por encima de los 1.300 m, donde se dan las condiciones de la alta montaña mediterránea. Aquí la vegetación óptima es un pinar con un sotobosque en el que domina la mata espinosa *Echinopartum horridum*, el conocido erizón o *escarpín*. Estos pinares suelen ser formaciones muy abiertas en las que abunda el boj.

Los **hayedos** se sitúan en la parte alta del piso montano, desde los 1.200 hasta los 1.700 m aproximadamente. Ocupan laderas orientadas al norte, relativamente frescas y con gran humedad ambiental. El haya (*Fagus sylvatica*) es un árbol de raíces superficiales que tolera poco la sequía ambiental. Por ello, los hayedos son más abundantes en regiones con mucha influencia oceánica. En La Ribagorza estos bosques son escasos, debido a la gran continentalidad del clima. Además del hayedo de Estós, un bello hayedo es el del valle de Salenques, donde se deja sentir más la influencia oceánica por la proximidad del valle de Arán.

El **abetal** se impone en situaciones más continentales, donde la sequía ambiental puede llegar a ser impor-

– El **pinar musgoso** se da en situaciones más bajas del piso montano, o bien en las mismas altitudes que los hayedo-abetales pero en zonas más secas. Allí se instalan estos pinares como la vegetación óptima. Muchas veces ocupan umbrías en ambiente submediterráneo, en un entorno dominado por el quejigal. En estos pinares suele haber una alfombra de musgo (*Hylocomium splendens*, *Rhytidiadelphus triquetrus* y otros) y piroláceas (*Pyrola minor*, *P. clorantha*, *Orthilia secunda*, *Moneses uniflora*). En estos



Valle de Bardají

pinares también se pueden encontrar arbustos propios del quejigal como la madreSelva *Lonicera xylosteum*, *Viburnum lantana*, etc.

– Los **pinares en solana** suelen ser pinares que han sido favorecidos por la explotación maderera. Estos pinares pueden estar en todo tipo de exposiciones y en el sotobosque presentan todas las especies típicas del quejigal. Muchas veces se trata de bosques mixtos de pino y quejigo. A menudo estos bosques presentan claros en los que se puede encontrar un tomillo endémico, *Thymus fontqueri*, que tiene un porte rastrero debido a que es capaz de enraizar a partir de los tallos.

Los **pinares de pino negral o laricio** (*Pinus nigra* subsp. *salzmannii*) son muy escasos y albergan a este pino autóctono que crece en el dominio de los quejigales. Se ubica en solanas y laderas pedregosas, donde la influencia del clima mediterráneo es más importante y que son ya demasiado secas para el pino albar. Muchas laderas de las montañas submediterráneas se han repoblado con pino laricio de Austria (*Pinus nigra* subsp. *nigra*), lo que hace que el pino negral autóctono sea más difícil de encontrar.

Los **pinares de pino carrasco** (*Pinus halepensis*) suelen estar ubicados en las zonas más secas y cálidas de la comarca, generalmente repoblados, en los ambientes en los que domina el carrascal. La flora que albergan suele estar empobrecida y es básicamente la que se encontraría en un romeral.

Los **quejigales** son los bosques que mejor representan la fase de transición entre el clima eurosiberiano y el mediterráneo. El quejigo o *caixigo* (*Quercus* gr. *cerrioides*) es un árbol marcescente, lo que quiere decir que sus hojas se secan en otoño y permanecen en las ramas durante el invierno para caer con la salida de las nuevas hojas en primavera. Por lo tanto, tiene una fenología de la hoja intermedia entre los árboles caducifolios de hoja ancha (típicos de la región euro-siberiana) y los perennifolios de hoja dura (propios de la región mediterránea). Este carácter transicional del quejigo se aprecia también en su ubicación. En las montañas más septentrionales se instala en las solanas, huyendo de los intensos fríos de las umbrías, donde es sustituido por pinares musgosos o hayedos. Sin embargo, en



*Linum campanulatum* aprovecha claros de pinares y quejigales submediterráneos

Los **carrascales** son los bosques climácicos más representativos de la parte más baja de la comarca, al sur de las sierras del Castillo de Laguarres y de Mongay donde la influencia mediterránea ya se hace predominante. Aquí, en la mayor parte del paisaje, dominan las carrascas (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), desde los 350 a los 600 m aproximadamente. Estos bosques están presentes también en casi toda la franja submediterránea, llegando por las laderas soleadas y con poco suelo hasta las cercanías de Castejón de Sos, en el congosto de Ventamillo, a más de 1.400 m de altitud. Los que predominan en nuestra comarca son carrascales montanos, que se caracterizan por la presencia de boj en el sotobosque. En ellos encontramos el arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*), la carrasquilla (*Rhamnus alaternus*), el jazmín (*Jasminum fruticans*), *Osyris alba*, etc. Sin embargo, en el Monte Calvera, entre Lascuarre y Benabarre, se dan suelos de reacción ácida por lo que cambia totalmente la composición florística de los carrascales y prosperan algunas jarras (*Cistus laurifolius*, *C. salvifolius*), la *brecina* (*Calluna vulgaris*), etc., que recuerdan a los carrascales de la Iberia occidental.



La carrasquilla (*Rhamnus alaternus*) acompaña frecuentemente a la carrasca

las sierras más bajas se localiza en las umbrías, evitando la excesiva desecación que sufren las solanas donde es sustituido por los carrascales. Como es de esperar, en el extenso territorio que queda entre estos extremos el quejigal es el bosque dominante, climácico. Junto con el quejigo a veces encontramos arces (*Acer opalus*, *A. campestre*, *A. monspessulanum*). En estos bosques abundan las especies arbustivas: además del boj se encuentran la *senera* (*Amelanchier ovalis*), la *betelaina* (*Viburnum lantana*), *Lonicera xylosteum*, *Cytisophyllum sessilifolium*, *Coronilla emerus*, etc.

En los congostos más meridionales y de menor altitud (Monrebei, Olvena) se refugia una curiosa flora de carácter mediterráneo pero que no tolera las heladas. Son lugares muy abrigados ya que quedan por debajo de los rigores del clima montano, pero a su vez escapan de la inversión térmica, muy común en invierno en la llanura de la Depresión del Ebro. Suelen ser carrascales abrigados, enriquecidos con especies como el durillo (*Viburnum tinus*), el madroño (*Arbutus unedo*) o las olivillas (*Pbillyrea latifolia*, *Pb. angustifolia*), entre otras.

## Matorrales

Los **matorrales de montaña** están compuestos principalmente por ericáceas que se desarrollan en los pisos alpino y subalpino sobre sustratos acidificados. A veces este matorral aparece por degradación del pinar de pino negro y en otras ocasiones por el abandono de los pastos. En las partes más elevadas del piso alpino se puede considerar también que se trata de la vegetación potencial, la máxima que se puede desarrollar. La especie que más domina en estos matorrales suele ser el rododendro (*Rhododendron ferrugineum*) pero también podemos encontrar la *brecina* (*Calluna vulgaris*), el arándano (*Vaccinium myrtillus*), el arándano negro (*Vaccinium uliginosum*) y *Empetrum nigrum* subsp. *hermaphroditum*, planta que llega al piso alpino junto con *Loiseleuria procumbens*, especie que en el Pirineo tiene su límite suroccidental de distribución.

– Los **enebrales subalpinos** se pueden encontrar sustituyendo al bosque de pino negro y formando su sotobosque, ya que se suele tratar de una formación muy abierta. Aquí la mata que más abunda es el enebro o *chinipro* (*Juniperus communis* subsp. *alpina*), a la que acompañan algunas de las especies antes comentadas en los montes silíceos y la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*) en sustrato calizo.

Los **espinares de erizón** (*Echinopartum horridum*) aparecen en laderas soleadas y degradadas del piso montano alto o subalpino bajo, en condiciones climáticas propias de la alta montaña mediterránea.



Las sierras meridionales como la de Mongay están pobladas por bosques y matorrales mediterráneos de hoja dura

Los **zarzales** crecen en los bordes y claros de los bosques del piso montano. Constituyen una variada orla compuesta por arbolillos, arbustos y plantas enredaderas donde predominan las rosáceas. Se suelen asentar en suelos profundos y a veces húmedos por la cercanía de corrientes de agua. Por ello abundan especies caducifolias: el majuelo (*Crataegus monogyna*), el arañón (*Prunus spinosa*), el cornejo (*Cornus sanguinea*), otra madreSelva (*Lonicera etrusca*), el olmo (*Ulmus minor*), el aligustre (*Ligustrum vulgare*), etc. Entre las enredaderas podemos citar la abundante zarza (*Rubus ulmifolius*), la beliguera (*Clematis vitalba*) y, en las zonas más sombrías, la hiedra (*Hedera helix*).

Los **bujedos** o *buxedas* son abundantísimos en nuestro Pirineo. En laderas con poco suelo, donde los quejigales se hallan a menudo degradados, se encuentran formaciones de matorral en los que domina el boj. A veces este matorral se instala sobre gleras; en otras ocasiones ocupan escarpes rocosos donde difícilmente se puede desarrollar la vegetación arbórea. Con el boj suelen ir plantas como la *senera* (*Amelanchier ovalis*), la aliaga (*Genista scorpius*), el enebro (*Juniperus communis*) o el curioso espantalobos (*Colutea arborescens*), leguminosa cuyos frutos hinchados, una vez secos, retienen las semillas que quedan sueltas y al agitarse suenan, de ahí que se le conozca también por *petaderas* o *sonajeras*.

Los **coscojares** suelen aparecer por degradación de los carrascales. Entonces surge un buen número de arbustos que forman un matorral alto muy denso, donde a veces domina la coscoja (*Quercus coccifera*) pero donde también son abundantes el enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*), la sabina negral (*Juniperus phoenicea*) o la aliaga (*Genista scorpius*). Estas formaciones ocupan cada vez más superficie en áreas como las sierras de Mongay y Sabinós, donde el abandono de las tierras está permitiendo que la vegetación se cierre y el monte se haga cada vez más intransitable. Estas laderas suelen estar sometidas a incendios recurrentes, por lo que las plantas que en ellas se desarrollan están adaptadas a rebrotar después de producirse la quema.



La *cuchareta* o *pinocha* (*Leuzea conferta*) puebla pastos y matorrales secos en el sur de la comarca

Los **romerales** son los matorrales que representan la máxima degradación en estos ambientes. Al romero (*Rosmarinus officinalis*) le acompañan *Fumana ericifolia*, *Staebelina dubia*, *Globularia alypum*, *Thymus vulgaris*, *Helianthemum apenninum* y otros. Este romeral puede llegar hasta la localidad de Campo, ocupando solanas pedregosas. A los romerales de las altitudes más bajas de la comarca, en el fondo del barranco de Olvena y en la zona de Estopiñán del Castillo, llegan especies mediterráneas muy frioleras como *Fumana thymifolia* y la romerilla (*Cistus clusii*).

## Pastos

Entre los 2.200 y 2.600 m de altitud, en pleno piso alpino, por encima del límite del bosque o de algunos árboles que viven de forma aislada, los **pastos de alta montaña** abundan en las cabeceras de los valles ribagorzanos. La mayor parte del piso alpino en La Ribagorza se encuentra en terrenos silíceos, que producen suelos de pH ácido; en ellos domina la gramínea *Festuca eskia*, que forma una *tasca* basta y bastante punzante. En estas praderas alpinas se pueden encontrar también *Trifolium alpinum*, *Androsace laggeri* y *Ranunculus pyrenaicus* entre otras.



Las bellas flores del *narciso de los poetas* (*Narcissus poeticus*) decoran los prados de siega de las montañas más húmedas

Los pastos **mesófilos de media montaña** son aquellos en los que las condiciones de humedad del suelo son intermedias entre los pastos higrófilos y los pastos secos. Suelen aparecer en el piso típicamente montano, alejados de las solanas muy secas, y normalmente están constituidos por gramíneas, entre las que domina *Bromus erectus*, y por hierbas con roseta como los llantenos (*Plantago lanceolata*, *P. media*). Otras plantas también muy abundantes son la milenrama (*Achillea millefolium*), el botón de oro (*Ranunculus bulbosus*), el cuajaleches (*Galium verum*), el trébol (*Trifolium pratense*), el cuernecillo (*Lotus corniculatus*), etc. En laderas pendientes domina a menudo un lastón (*Brachypodium pinnatum*), que da a estos pastos un aspecto diferente, más basto; en estos casos la comunidad también se empobrece florísticamente.

El **matorral-pasto con junquillo** aparece en las solanas del piso montano y sobre todo en las zonas de valle más bajas donde la influencia mediterránea aumenta. Tras la degradación de los quejigales y el matorral de boj, por fuego o pastoreo, encontramos este matorral-pasto en el que aparecen especies típicamente mediterráneas como el lastón *Brachypodium retusum*, la aliaga (*Genista scorpius*), la manzanilla (*Santolina chamaecyparissus*), el tomillo (*Thymus vulgaris*), la lavanda (*Lavandula latifolia*), el escobizo (*Dorycnium pentaphyllum*), *Thalictrum tuberosum* y varias especies de lino: *Linum narbonense* (de flor azul), *L. viscosum* (de flor rosa),



*Scrophularia pyrenaica*, planta nitrófila endémica del Pirineo central que se encuentra en sesteaderos de ganado

*L. campanulatum* (de flor amarilla) y *L. tenuifolium* subsp. *milletii* (de flor blanca). Sin embargo, la planta más representativa de este ambiente es la que da nombre a la comunidad, el junquillo (*Aphyllanthes monspeliensis*), liliácea con el tallo cilíndrico similar al de los juncos pero con las flores de un vistoso color azul-violeta.

## Gleras y roquedos

En los **picos más altos** de los macizos de Aneto-Maladeta, Perdiguero y Posets-Eriste, por encima de las zonas de pasto, donde domina el paisaje rocoso, aparentemente parece que no vive ningún vegetal. Sin embargo, unas cuantas especies habitan en las grietas del roquedo o entre los huecos de las piedras: *Ranunculus glacialis*, *Pritzelago alpina* y *Silene acaulis*, entre otras. Hay algunos géneros especializados en vivir en estos lugares, como es el caso del género *Draba* (*Draba dubia* subsp. *laevipes*, *D. aizoides*, *D. tomentosa* subsp. *ciliigera*, *D. fladnizensis*) y el género *Saxifraga* (*S. pubescens*, *S. bryoides*, *S. oppositifolia*). Muchas de estas especies son orófitas europeas y, algunas de ellas, además, endémicas pirenaicas o pirenaico-cantábricas. Como curiosidad podemos destacar que en las inmediaciones de la cumbre del Aneto, sobre el llamado Paso de Mahoma, se conoce la presencia de cinco especies: las tres «saxifragas» citadas, *Androsace ciliata* y *Poa laxa*.



*Androsace pyrenaica*, especie endémica del Pirineo que crece en las rocas silíceas de alta montaña

En las rocas silíceas del macizo de Posets-Eriste, destaca una especie endémica del Pirineo central, *Androsace pyrenaica*, considerada hasta hace no muchos años en peligro de extinción, y que hoy sabemos que es mucho más abundante de lo que se creía.

Los **ambientes rocosos de la alta montaña caliza** son especialmente interesantes desde el punto de vista de la flora, puesto que en la mayor parte de Europa la alta montaña caliza escasea. Gran parte de las especies que observamos en el Pirineo son endémicas estrictas o compartidas con la Cordillera Cantábrica. En nuestra comarca los roquedos de alta montaña caliza se dan en el Cotiella, Turbón, sierra de Chía y, aunque sobre

sustratos más variados por el metamorfismo, en Castanesa. Se pueden citar aquí *Silene borderei*, *Veronica aragonensis*, *Campanula jaubertiana*, endémicas del Pirineo central; *Iberis spathulata*, *Saxifraga media*, *Vicia argentea*, endémicas del Pirineo; y *Asperula hirta*, *Aquilegia pyrenaica* o *Viola cornuta*, pirenaico-cantábricas, entre muchas otras.

Las **gleras** constituyen un hábitat muy abundante en la alta montaña, que alberga especies muy adaptadas como son la falsa árnica (*Crepis pygmaea*), *Rumex scutatus* y *Aquilegia pyrenaica* en gleras de roca caliza. En las gleras de roca silíceas, principalmente en las graníticas, suele haber pocas plantas superiores, pero son un hábitat adecuado para algunos helechos: *Cyptogramma crisperum*, *Dryopteris orearum* y *Polystichum lonchitis*.

En las laderas más escarpadas del piso montano, como por ejemplo el valle del Ésera entre Campo y Castejón de Sos, la rotura de los roquedos por gelifración produce extensas gleras calizas que son colonizadas por especies muy bien adaptadas, de carácter colonizador, como *Achnatherum calamagrostis*, *Galeopsis angustifolia*, la colleja (*Silene vulgaris* subsp. *glareosa*), *Melica ciliata*, *Scrophularia cretensis*, *Rumex scutatus* y varias especies del género *Linaria* (*Linaria supina*, *L. repens* y la endémica del Pirineo *L. glauca* subsp. *bubanii*).

### Vegetación ligada al agua

En las **márgenes de los torrentes y fuentes** de alta montaña destacan algunas especies como la vistosa *Caltha palustris*, de flores amarillas, que suele orlar los pequeños regatos que cruzan los pastos. Junto con ella se puede encontrar también *Saxifraga stellaris*, *Cardamine rapbanifolia*, *C. pratensis*, *Epilobium alsinifolium*, etc.

Las **turberas** se forman por acumulación de materia orgánica en zonas donde se encharca el agua y se dan procesos de hidromorfía. A menudo se trata de ibones colmatados. Estas zonas pueden ser de gran tamaño o bien pequeñas manchitas en medio de pastos, entonces hablamos de *pastos bigroturbosos*. La característica abiótica que más influye en el ecosistema de turbera es la falta de oxígeno. Debido a ello, la descomposición de la materia orgánica es muy lenta y el aporte de materia vegetal supera la eliminación por mineralización. Las plantas que habitan este ecosistema tienen que estar adaptadas a la poca aireación de las raíces, falta de nitrógeno y temperaturas bajas. En estas condiciones dominan hierbas como las cárices *Carex nigra*, *C. echinata*, *C. flava*, etc.

Los **megaforbios** son comunidades de grandes hierbas, con hojas anchas, que suelen aparecer en lugares muy húmedos, a menudo donde salpica el agua de los torrentes de montaña, o



Vegetación propia de un ambiente muy húmedo (valle de Benasque)

en hondonadas donde se acumula la materia orgánica arrastrada por la nieve en forma de restos vegetales, en el piso montano superior o subalpino. Suelen ser especies que aprovechan un corto periodo de tiempo de bonanza climática (el verano) para crecer espectacularmente. Entre ellas cabe destacar *Adenostyles alliariae*, *Valeriana pyrenaica* (endémica del Pirineo y la Cordillera Cantábrica), y unas cuantas umbelíferas como *Heracleum sphondylium*, *Angelica razulii*, *Laserpitium latifolium*, *Myrrhis odorata*, *Melosperrimum peloponnesiacum*, *Peucedanum ostruthium* y *Astrantia minor*. Algunas de estas especies son propias de megaforbios de terrenos silíceos, por lo que son escasas o inexistentes en el resto del Pirineo aragonés.

Los **humedales alcalinos** son los más abundantes en nuestra comarca. En ellos siempre crece una característica gramínea, el escobizo (*Molinia caerulea*). A menudo le acompañan *Cirsium monspessulanum*, *Mentha longifolia*, *Carex flacca* y tampoco suele faltar el junco churrero (*Scirpus holoschoenus*).

### Vegetación de los cursos fluviales

En las márgenes de los ríos se generan unas condiciones especiales debido al aporte continuo de agua, que recarga el nivel freático. Esto hace que las plantas que pueden vivir en este medio se «independicen» del clima, por lo que hablamos entonces de *vegetación azonal*. Además de la mayor disponibilidad de agua, una característica de los ríos pirenaicos es la estacionalidad muy marcada de los cursos de agua, lo que conlleva que existan estiajes muy fuertes y, en otros momentos, episodios de fuertes crecidas de gran violencia y poder de arrastre. En pocos metros podemos tener bosque, arbustada, sargas, matorrales y cascajeras sin apenas vegetación.

Las **choperas** son bosques de ribera que ocupan los sotos, donde el suelo aluvial ha sido fijado por plantas pioneras, normalmente en los tramos medios y bajos de los ríos. Las choperas tienen en el estrato arbóreo principalmente chopo (*Populus nigra*), fresno (*Fraxinus excelsior*) y sauce blanco (*Salix alba*). También llegan aquí árboles más abundantes en climas oceánicos como *Frangula alnus* o *Viburnum opulus*, junto con *Corylus avellana*, *Cornus sanguinea*, *Clematis vitalba*, *Rubus caesius*, hiedra (*Hedera helix*), tamojo (*Tamus comunis*), etc.

Los **salguerales** son formaciones de arbustos que rodean o sustituyen a las choperas, instalándose más cerca de la corriente y en cauces más próximos a las cabeceras, en los cursos medios y altos. Las sargas (*Salix eleagnos*, *S. purpurea*) tienen un gran poder colonizador de las gravas fluviales y su capacidad de rebrote a partir de yemas laterales de cualquier parte de la planta hace que resistan las agresivas riadas, soportando la rotura de sus ramas.

Los **tarayales** son escasos en nuestra comarca, pero su presencia añade biodiversidad paisajística al conjunto de la vegetación. Aparecen en un extremo del embalse de Barasona, cerca de Aguinaliu. Las especies de tamariz que se han encontrado son *Tamarix gallica* y *T. africana*, que indican cursos de agua a veces temporales, pero siempre con un alto contenido en sales.

Las **cascajeras fluviales** son ambientes muy severos ya que, además de ser las zonas del cauce más expuestas a las crecidas, suelen soportar una fuerte insolación en el estío, situación agravada por la reflectancia de las rocas, que crean un ambiente extremadamente desecante. Sin embargo, a pocos centímetros de la superficie, el suelo está húmedo. Este ambiente es utilizado por especies características como *Andryala ragusina*, *Scrophularia canina*, *Ononis natrix*, etc. Como curiosidad cabe destacar que en algunas cascajeras fluviales del valle de Isábena aparece el emborrachacabras (*Coriaria myrtifolia*), especie mediterránea que se distribuye sobre todo por el este de la Península Ibérica.

## FLORA

### La flora de los conghostos

Los desfiladeros calizos o *conghostos* son unos enclaves muy interesantes florísticamente hablando. En La Ribagorza abundan estos ambientes, desde el Ésera (Olvena, Campo, Ventamillo) y el Isábena (Obarra) hasta el Noguera Ribagorzana (Monrebei, Canelles, Fet, Escalles). Por ello, los hábitats disponibles para las plantas rupícolas son numerosos y variados, teniendo en cuenta además que en la pared vertical del roquedo la orientación influye poderosamente. Distinguimos tres tipos de hábitat principalmente: los roquedos soleados, los roquedos sombríos y los roquedos con exposiciones intermedias.

En los roquedos calizos soleados no es extraño encontrar la carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y la sabina negral (*Juniperus phoenicea*) comportándose como auténticas especies rupícolas, si bien hay algunas especies más específicas de estos roquedos como el famoso *té de roca* (*Chiliadenus saxatilis*) y algunos helechos que se refugian en las grietas para huir de la acción directa del sol (*Asplenium petrarchae*, *A. seelosii*).

A veces los conghostos cortan estratos calizos dispuestos en dirección Este-Oeste, por lo que en pocos metros se pasa de los roquedos soleados antes descritos a otros más sombríos donde la luz del sol apenas incide. Se establecen aquí plantas amantes de la sombra como la muy famosa oreja de oso (*Ramonda myconi*), especie endémica del Pirineo a la que suele acompañar otro helecho, *Asplenium fontanum*, y otras especies endémicas como *Bupleurum angulosum* o *Phyteuma charmelii*.



La oreja de oso (*Ramonda myconi*), endémica del Pirineo que llega hasta el macizo de Montserrat

Muchas especies rupícolas, sin embargo, son indiferentes a la exposición, o mejor dicho, se encuentran en exposiciones que no son netamente sombrías ni netamente soleadas, como sucede en la mayoría de los acantilados de los congostos ya que estos se disponen generalmente en orientación Norte-Sur. Muchas de estas especies son también endémicas, como la corona de rey (*Saxifraga longifolia*), *Lonicera pyrenaica*, varias especies del género *Petrocoptis*, *Antirrhinum molle*, con características flores blancas de aspecto de conejillos, *Potentilla caulescens*, *Campanula hispanica*, etc. En los *extraplomos* se pueden encontrar poblaciones de *Sarcocapnos enneaphylla*, los citados *Petrocoptis* y la muy amenazada *Borderea chouardii*.



*Borderea chouardii*, planta en peligro de extinción endémica de La Ribagorza

### El género *Borderea*

El género *Borderea*, con sus dos especies *Borderea pyrenaica* y *B. chouardii*, es un endemismo del Pirineo central y representa el testimonio de una flora de tipo tropical que se dio en el Pirineo en la era terciaria. Muchas de las especies adaptadas a ese clima desaparecieron o migraron en los períodos fríos posteriores, de ahí que la mayor parte de las especies de la familia de las Dioscoreáceas se encuentren hoy en día en las regiones del planeta con clima tropical.

### El género *Petrocoptis*

Al describir la flora de los roquedos calizos se ha mencionado varias veces el género *Petrocoptis*. Es un género de la familia de las Cariofiláceas, familia a la que también pertenecen los claveles y las collejas (este género se parece mucho al género *Silene*, al que pertenecen las últimas). Su nombre, procedente del griego (*pé-tros* 'piedra' y *kópto* 'cortar, separar'), alude a su forma de vida, que se desarrolla en fisuras de roca, muchas veces *extraplomada*, en las que hunde sus raíces. Las especies de este género se distribuyen en el norte de la Península Ibérica, llegando una al sur de Francia; de las nueve especies que existen siete son exclusivamente pirenaicas. Las áreas de distribución de cada una de ellas suelen ser muy reducidas y la mayor parte se restringen a alguna cuenca o a alguna sierra o sierras concretas. Resaltamos aquí este género porque en la comarca de La Ribagorza se encuentran dos de estas especies: *Petrocoptis pseudoviscosa* y *P. montsiciana*.

## Introducción

Lejos del Mediterráneo y del Cantábrico, La Ribagorza tiene un clima de tipo mediterráneo muy continentalizado. Hasta el punto de que, en ocasiones, las tormentas estivales superan en volumen a las precipitaciones equinocciales típicas.

Al clima duro, hay que añadir la altitud. La altitud mínima se aproxima a los 700 m, mientras que ostenta la máxima del Pirineo en el Pico Aneto, a 3.404 m.

Esas características condicionan la vegetación, bien adaptada a la dureza del medio y representada en mayoría por extensos quejigales (*Quercus sp.*) y carrascales (*Quercus ballota*), alternados con manchas de pino laricio (*Pinus nigra*), en ocasiones, dada la escasa demografía de la zona, bastante bien conservados.

Al ascender por las laderas pirenaicas, la vegetación cambia: aparecen primero los pinares de pino silvestre (*Pinus sylvestris*), por encima los hayedo-abetales (*Fagus sylvatica* y *Abies alba*), luego y hasta el límite forestal, los bosques de pino negro (*Pinus uncinata*) y, más arriba, los pastizales subalpinos y alpinos.

Ese abigarrado mosaico de paisajes da como resultado una muy elevada diversidad en la fauna ribagorzana.

## Fauna del piso montano seco

Entre los 700 m y los 1.200 m, alternados con eriales y cultivos, se desarrollan bosques, en ocasiones magníficos, de carrasas y quejigos, a veces acompañados de pinos laricios.

No son muchas las especies de anfibios que allí se encuentran, pero son abundantes ambos sapos, el común y el corredor (*Bufo bufo* y *Bufo calamita*), el sapo partero (*Alytes obstetricans*), que alcanza su récord de altitud en la cordillera pirenaica, y el sapillo moteado (*Pelodytes punctatus*). Todos ellos necesitan para



Víbora

reproducirse charcas, sean naturales o artificiales. Por supuesto, la rana común (*Rana perezi*) es de presencia constante en esos mismos lugares.

Los reptiles son más abundantes y presentan mayor diversidad. La lagartija común (*Podarcis hispanica*), la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*) y el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) son abundantes. Las lagartijas con patas atrofiadas como el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*) o el lución (*Anguis fragilis*) no son raros en prados frescos.

La culebra más abundante es la bastarda (*Malpolon monspessulanus*), pero existen otras especies como la de escalera (*Elaphe scalaris*) o la viperina (*Natrix maura*). La víbora de este territorio es la hocicuda (*Vipera latasti*), que sustituye en estas altitudes a la pirenaica áspid (*Vipera aspis*).

Las aves mezclan elementos muy mediterráneos con otros norteños, europeos o paleárticos.

En los yermos hay alaúridos como la alondra común (*Alauda arvensis*), la cogujada común (*Galerida cristata*) y la cogujada montesina (*Galerida theklae*) y la to-tovía (*Lullula arborea*). Es el lugar elegido por la perdiz común (*Alectoris rufa*) para nidificar y, aunque muy raro, puede verse en ocasiones al estepario alcaraván (*Burbinus oedicnemus*).

Cuando el yermo tiene arbustos dispersos se incrementa el número de especies de aves que los utilizan para nidificar, para otear a sus presas o simplemente para cantar desde las ramas más altas para delimitar su territorio como hace el triguero (*Miliaria calandra*). La collalba gris (*Oenanthe oenanthe*) es un insectívoro abundante, que coloniza incluso los pastizales de alta montaña. El alcaudón real meridional (*Lanius meridionalis*) y el alcaudón común (*Lanius senator*) otean desde lo alto de los arbustos a sus presas, que pueden ser invertebrados y pequeños vertebrados. Estos pájaros, con características similares a los halcones, cuando cazan más de lo que pueden consumir en el momento, hacen despensas, clavando a sus presas en las espinas de los arbustos. Entre la maraña de las ramas bajas, muy gárrula, se desplaza como un ratón difícil de ver la curruca rabilarga (*Sylvia undata*).

Y si dominan los pedregales y peñascos aparecen aves propias de las montañas áridas del Mediterráneo, como las collalbas negra y rubia (*Oenanthe leucura* y *Oenanthe hispanica*) y los roqueros rojo y solitario (*Monticola saxatilis* y *Monticola solitarius*).

Pero es en los bosques donde más riqueza de especies encontramos debido a la mayor diversidad de nichos tróficos que existen para explotar: en el suelo, petirrojos (*Eritbacus rubecula*), mirlos (*Turdus merula*), chochines (*Troglodytes*

*trogodytes*) y palomas torcaces (*Columba palumbus*) buscan su alimento, ya sean insectos o semillas, removiendo la hojarasca. El arrendajo (*Garrulus glandarius*) se alimenta de frutos, bellotas, pequeños vertebrados y grandes invertebrados y anima el bosque con sus frecuentes graznidos.

Los troncos son explotados por el trepador azul (*Sitta europaea*) y el agateador común (*Certhia brachydactyla*), que buscan insectos y arañas entre las cortezas y los líquenes que las recubren, mientras que el pico picapinos (*Dendrocopos major*) se alimenta de larvas de insectos xilófagos en verano y de piñones y bellotas en invierno. También anida en orificios del tronco el pito real (*Picus viridis*), pero, sin embargo, se alimenta en el suelo, casi exclusivamente de hormigas.



Roquero solitario

Las ramas y hojas ofrecen los insectos que las parasitan a otros insectívoros que, muchas veces, con posturas acrobáticas, explotan ese recurso. Son los carboneros, como el común (*Parus major*) y el carbonero garrapinos (*Parus ater*), los herrerillos, como el común (*Parus caeruleus*) y el capuchino (*Parus cristatus*), el reyezuelo común (*Regulus ignicapillus*) y el mosquitero común (*Phylloscopus collybita*).

Otros pájaros cazan insectos al vuelo, como el pinzón (*Fringilla coelebs*) o el papamoscas común (*Muscicapa striata*).

En el bosque también hay depredadores y entre ellos el más poderoso es el azor (*Accipiter gentilis*), que con vuelo ágil caza otras aves y mamíferos entre la maraña de ramas; por la noche, el cárabo (*Strix aluco*), que se alimenta de ratones, topillos, pájaros y grandes insectos.

Los mamíferos también son abundantes: zorros (*Vulpes vulpes*), ginetas (*Genetta genetta*), garduñas (*Martes foina*) y gatos monteses (*Felis sylvestris*) representan los carnívoros de estos bosques. Entre las ramas no es raro ver ardillas (*Sciurus vulgaris*) y el jabalí (*Sus scropha*) es el ungulado más frecuente.

## Los animales de los bosques húmedos

A pesar de que el clima continental no es el más adecuado para el desarrollo de los hayedo-abetales, en La Ribagorza no falta una buena representación de estos bosques, próximos a los mucho más extensos del valle de Arán, que recibe la humedad del Atlántico al estar en la vertiente norte.

Aquí viven anfibios propios de climas húmedos, como la salamandra (*Salamandra salamandra*) y reptiles como el lagarto verde (*Lacerta viridis*) y el lución (*Anguis fragilis*).



El urogallo, cada vez más escaso en tierras aragonesas

Algunas aves son muy interesantes por su rareza en los bosques aragoneses. La más notable de ellas es el urogallo (*Tetrao urogallus*), acompañado de la chocha perdiz (*Scolopax rusticola*) y el pito negro (*Dryocopus martius*), que anida y se alimenta en los troncos de los árboles y que también puede hallarse en otros bosques de montaña.

Los bordes del bosque húmedo, con arbustos muchas veces espinosos, tienen también especies propias, entre ellas el alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), que clava sus presas en espinas, formando despensas, o la tarabilla norteña y la collalba gris (*Saxicola rubetra* y *Oenanthe oenanthe*) que otean a sus presas desde lo alto de los arbustos.

El corzo (*Capreolus capreolus*) empieza a colonizar estos bosques, donde convive con el jabalí (*Sus scropha*) y con carnívoros como la marta (*Martes martes*).

## La fauna del piso subalpino

Por encima de los 1.800 m aparecen los bosques de pino negro (*Pinus uncinata*) alternados con pastizales y matorrales de enebro y azaleas (*Rhododendron ferrugineum*).

En estos lugares el invierno es largo y crudo. Los anfibios lo pasan aletargados, esperando en su sueño invernal la llegada de la primavera. Aún a esa altura se halla la salamandra común (*Salamandra salamandra*) y es abundante la rana bermeja (*Rana temporaria*), que en la primavera temprana, entre el hielo que funde y fuertes nevadas, abandona parcialmente su invernada para reproducirse. Grandes masas de huevos, protegidos por sus esferas gelatinosas, se acumulan en charcas e ibones y, en ocasiones, en recipientes tan pequeños como la huella de un vehículo; de ellos nacerán millones de renacuajos de los que pocos alcanzarán el estado adulto.

Los reptiles también rehúyen el frío aletargándose. Encontramos lagartijas de altitud como la lagartija roquera (*Podarcis muralis*) y, sobre todo, una culebra ligada en parte a las aguas termales, la culebra verdiamarilla (*Coluber viridiflavus*). Su

presencia en balnearios ya conocidos por los romanos ha hecho que se especule sobre la posibilidad de introducciones en relación con antiguos rituales. De todo ello, nada hay bien documentado. Fuera del bosque, sobre todo en gleras y lugares pedregosos, la víbora áspid (*Vipera aspid*) es bastante abundante.

Las aves son muy importantes. Continúa poblando el pinar y sus claros el urogallo (*Tetrao urogallus*) y en los pastizales la perdiz pardilla (*Perdix perdix*), algo más abundante que en otros lugares del Pirineo. En los troncos gruesos, con madera muerta para evitar así pringarse la pluma con resina, el pito negro (*Dryocopus martius*) excava nidos que, una vez abandonados, serán utilizados por un ave cuya presencia se conoce en la cordillera desde hace muy pocos años, la lechuza de Tengmalm (*Aegolius funereus*).

Explotando tróficamente las ramas de los pinos, el reyezuelo sencillo (*Regulus regulus*) se encuentra con el carbonero garrapinos (*Parus ater*) y el herrerillo capuchino (*Parus cristatus*).

En los bordes de los bosques y en sus claros, allá donde la vegetación arbustiva abunda, el mirlo capiblanco (*Turdus torquatus*) se esconde lanzando su nervioso grito de alarma. Junto a él puede verse también al alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*) y al escribano cerillo (*Emberiza citrinella*).

Entre el piso subalpino y el alpino no es raro poder ver rebaños, en ocasiones numerosos, de sarrios (*Rupicapra rupicapra*).

En general cerca de acúmulos rocosos abunda bastante la recientemente reintroducida marmota (*Marmotta marmotta*). Zorros (*Vulpes vulpes*), martas (*Martes martes*) y jabalíes (*Sus scropha*) también son fauna habitual, por lo menos en los meses estivales, y desde hace poco tiempo Pyros, el oso pardo (*Ursus arctos*), que ha sido reintroducido, se da una vuelta por estos parajes.



Rana bermeja



Sarrío

## La fauna alpina

En los Pirineos, a partir de los 2.200 m, la nieve y el frío duran meses y meses. La época vegetativa se acorta hasta el punto de que no permite al mismo tiempo construir un gran almacén vegetal y a la par llenarlo de reservas para soportar el largo invierno. Así, solo pueden desarrollarse hierbas, como máximo pequeños arbustos. Son los pastos alpinos, los pastos genuinos, en los que el hombre pocas modificaciones ha realizado hasta el momento.

La falta de temperaturas elevadas durante la mayor parte del año suponen un reto para los animales poiquiloterms. Los insectos, por ejemplo, necesitan temperaturas superiores a los 12 °C para poder ser activos. Cuando se suceden muchos días con temperaturas inferiores a esas mínimas, las especies sensibles pueden morir de inanición. Así que tienen que aparecer adaptaciones especiales. Un claro ejemplo es el saltamontes *Cophopodisma pirenaea*, de formas muy macizas, áptero, posiblemente para ahorrar energía, y capaz de sobrevivir a temperaturas muy inferiores a otros ortópteros.

Los reptiles adoptan también determinadas estrategias de supervivencia para esquivar la falta de energía. Algunos de ellos como la víbora áspid (*Vipera aspis*) o la lagartija de turbera (*Lacerta vivipara*) guardan en su interior, en una cámara especial, los huevos, de modo que las crías nacen ya capaces de defenderse. Así, en lugar de abandonar los huevos en un lugar fijo, los pueden transportar buscando en cada momento el microclima más adecuado para el buen desarrollo de la prole.

Pero en La Ribagorza hallamos también otros ejemplos interesantes entre los reptiles. Así, la más interesante lagartija del alpino ribagorzano es la lagartija pirenaica (*Lacerta bonalli*), endemismo pirenaico de las altas cumbres. En otras cimas cercanas existen otras dos especies endémicas y que hasta hace pocos años se incluían en la misma especie: la lagartija pallaresa (*Lacerta aurelioi*) y la lagartija aranesa (*Lacerta aranica*), claro ejemplo de especiación tras el aislamiento posglaciar en las altas cumbres pirenaicas.



Treparriscos

Las aves, con su facilidad de desplazamiento, pueden optar por distintas estrategias para sobrevivir al duro invierno: algunas simplemente emigran. Son aves sin ninguna adaptación especial, que utilizan los recursos del piso alpino durante la época en que más abundan y cuando empiezan a faltar, desaparecen; así lo hacen, por poner algún ejemplo, el pardillo común (*Acanthis cannabina*) o el avión común (*Delichon urbica*).



En otoño la perdiz nival muda su plumaje pardo en blanco para pasar desapercibida entre la nieve

Otras especies, mejor adaptadas, como el acentor alpino (*Prunella collaris*), el bisbita ribereño alpino (*Anthus spinoletta spinoletta*) o el treparriscos (*Tichodroma muraria*), soportan la dureza del clima invernal alpino, mientras hallan alimento suficiente para sobrevivir. Cuando el hielo y la nieve se apoderan del paisaje y les impiden el acceso al alimento, vuelan hacia tierras más cálidas. La perdiz pardilla (*Perdix perdix*) soporta, enterrada en la nieve en grupos familiares, las peores ventiscas alpinas, pero si la nieve llega a impedir el acceso a su alimento, puede desplazarse a los piedemontes.

Sin duda el ave mejor adaptada al piso alpino es la perdiz nival (*Lagopus mutus*). Su capacidad para mudar las coberteras dos veces al año, es sin duda una adaptación que exige muchos milenios de evolución. La perdiz nival, de colores abigarrados y muy crípticos durante el verano, muda sus coberteras para resultar, en reposo, totalmente blanca, con excepción de la cola, casi invisible, una carúncula roja y un trazo negro sobre el ojo. Así sobre la nieve es difícilmente perceptible, al revés que el gorrión alpino (*Montifringilla nivalis*), que exhibe una mayor superficie blanca cuando está en vuelo.

Entre los mamíferos, el armiño (*Mustela erminea*) es el mejor adaptado, pues también tiene la capacidad de mudar de pelaje dos veces al año, volviéndose blanco en invierno, con excepción del extremo de la cola, que permanece siempre negro.



Armiño

## Las grandes rapaces

La Ribagorza es un enclave privilegiado para la observación de rapaces debido a la heterogeneidad de sus paisajes, su vocación ganadera y su baja demografía.

La gran capacidad de estas aves para aprovechar corrientes de aire para ahorrar energía en sus desplazamientos, hace que cualquiera de las especies que vamos a citar pueda observarse a cualquier altitud, con la única excepción de las rapaces forestales.

El azor (*Accipiter gentilis*) habita en bosques maduros y en lugares donde la vegetación alterna entre prados, cultivos y pequeñas superficies forestales. Es muy discreto, raras veces puede contemplarse, lo que hace que siempre parezca más escaso de lo que es. En sotos fluviales y bosquecillos, su pariente menor, el gavilán (*Accipiter nisus*), es también frecuente al tiempo que difícilmente observable. Únicamente en primavera, su canto frecuente y algunos vuelos por encima de la vegetación delatan su existencia.

El milano real (*Milvus milvus*) está presente todo el año. Es nidificante y reproductor, y durante el invierno es más abundante ya que parte de los efectivos nidificantes en países europeos más septentrionales pasan el invierno al sur de los



Quebrantahuesos, especie en peligro de extinción de la que quedan algunas parejas en La Ribagorza

Pirineos. Su congénere, el milano negro (*Milvus migrans*) es únicamente estival, ya que pasa el invierno en África. Se puede observar por todas partes de la comarca, si bien los ríos y sus riberas son los lugares donde con más frecuencia es observado.

El grupo de los halcones está bien representado en La Ribagorza. No faltan nidos de halcón común (*Falco peregrinus*) en los grandes roquedos, mientras que el cernícalo común (*Falco tinnunculus*) puede anidar en árboles, sobre nidos viejos de córvidos u otras rapaces, o en yerberos o edificios abandonados. Siempre sobre nidos abandonados de córvidos, el alcotán (*Falco subbuteo*) saca adelante a sus pollos; el alcotán es únicamente estival, y llega tarde, ya en mayo, a La Ribagorza. Anida tardíamente, y de ese modo encuentra alimento abundante entre las crías de los paseriformes que ya han nidificado.

El águila real (*Aquila chrysaetos*) sin ser abundante, no es rara en La Ribagorza, anidando en grandes acantilados o en árboles, cuando el paraje es muy solitario. En marzo llega otra águila de gran porte pero muy distinta, ya que sus partes inferiores son casi totalmente blancas: es el águila culebrera (*Circaetus gallicus*), depredadora casi exclusivamente de serpientes; y un poco más tarde, en abril, lo hace una pequeña águila, la calzada (*Hieraetus pennatus*), hábil cazadora de otras aves de pequeña talla.

Entre las rapaces carroñeras, los buitres, tres especies se observan en La Ribagorza. Únicamente durante el verano, ya que inverna en África, el alimoche (*Neophron percnopterus*) es un pequeño buitre blanco y negro que se alimenta de cadáveres grandes y pequeños y otros restos tales como las placentas que deja el ganado tras los partos y, curiosamente, en cierta cantidad, de excrementos de herbívoros. El más conocido, el buitre común (*Gyps fulvus*), es abundante, criando en colonias en grandes roquedos, o bien llegando desde otras comarcas, en ocasiones lejanas, atraídos por el alimento, cuando este es abundante.

En vías de extinción en el Pirineo, el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) está siendo objeto de cuidados para evitar su desaparición. En Europa solo existe aquí y en Cerdeña y Grecia. Se alimenta en buena parte de huesos y su tuétano, además de gran cantidad de carroña de animales muy variados, en general mamíferos.

## La fauna de los ríos

Como ya hemos mencionado, la escasa demografía de La Ribagorza, una explotación intensiva de ganado no abusiva y la escasa industrialización, hacen que las descargas de nutrientes y contaminantes a los cursos de agua sean soportables: en muchos ríos de La Ribagorza se puede hablar todavía de calidad del agua y así lo demuestran muchos de los seres vivos que los pueblan.

Las poblaciones del tritón pirenaico (*Euproctus asper*) ribagorzanos son abundantes en las cabeceras de los ríos, en aguas frías y corrientes, donde en primavera se reúnen para reproducirse.

También gozan de buena salud las poblaciones de peces, entre ellos la especie más característica, la trucha (*Salmo trutta fario*). Otros pequeños peces, endémicos de la Península Ibérica y desaparecidos de muchos cursos fluviales, como el pez lobo (*Neomacheilus barbatulus*) o la lamprehuela (*Cobitis calderoni*), también se hallan aquí.

La abundancia de insectos indicadores de aguas limpias, como los tricópteros y los alevines de peces, permiten la existencia de aves que de ellos se alimentan, como el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) o el martín pescador (*Alcedo atthis*).

Por último, hay que citar a la especie más emblemática de los ríos, indicadora sin duda de un buen estado ecológico de los mismos, la nutria (*Lutra lutra*), que sin ser abundante, sigue nadando en algunos ríos y embalses de La Ribagorza.

PALOMA IBARRA BENLLOCH

El paisaje en su concepción científica y geográfica es el resultado de la combinación de los elementos naturales y antrópicos que confluyen en un territorio dado, en este caso en la comarca de La Ribagorza. Pero no es solo la síntesis de los diversos componentes del medio interpretados a una escala determinada sino que, además, conlleva una carga estética que lo convierte en un recurso natural de primer orden cuando se trata de espacios montañosos de gran belleza y potencial turístico como el que nos ocupa.

Su estudio es complejo puesto que son muchas variables las que hay que considerar de forma interrelacionada y uno de los métodos más eficaces de abordarlo es la delimitación de unidades homogéneas de paisaje. Esta noción va necesariamente unida a la escala de análisis del territorio seleccionada puesto que el nivel de homogeneidad de los distintos componentes del paisaje (relieve, suelo, vegetación, clima, etc.) depende de ello. La escala comarcal supone una escala de reconocimiento y a esta escala, como ocurre en la mayor parte de las áreas montañosas, son el relieve y la litología los elementos que estructuran en mayor medida el paisaje. Por ello, hemos diferenciado en una primera aproximación los ocho grandes *dominios paisajísticos* (unidades homogéneas de dimensiones de 100 a 1.000 km<sup>2</sup>) existentes en La Ribagorza. En una segunda aproximación, a una escala de mayor detalle, estos dominios paisajísticos pueden subdividirse en unidades de menor tamaño (de 10 a 100 km<sup>2</sup>) y mayor homogeneidad que denominamos *unidades de paisaje*, siendo la vegetación y uso del suelo los factores que, combinados también con las formas de relieve de mayor detalle, estructuran el paisaje. Estos ocho dominios se subdividen en un total de treinta y seis unidades de paisaje que pasamos a presentar en sus rasgos fundamentales y que se complementan con lo ya expuesto en los capítulos previos.

## 1. Dominio de los macizos antiguos graníticos

Este dominio paisajístico se localiza en el macizo de La Maladeta en torno al Aneto, en la franja más septentrional que circunda el macizo del Perdiguero, en



Visión del macizo de Aneto-Maladeta, con el glaciar de Aneto a la izquierda

el entorno de los picos de Montó y de Eriste y en la divisoria entre los valles de Estós y Eriste. Son paisajes de alta montaña, localizados en su mayor parte por encima de los 2.000 m y 3.000 m en los que lo abrupto (predominan pendientes superiores al 60%) y rocoso del relieve y el modelado glaciar y periglacial tienen un peso fundamental y conforman paisajes de gran belleza y singularidad. Se pueden diferenciar cinco unidades de paisaje:

### **Roquedo en la alta montaña afectada por glaciario con vegetación casmofítica y de pedregales**

Es la unidad de paisaje más extensa en este dominio, localizada en el macizo de La Maladeta y el Pico de Eriste, a altitudes próximas y superiores a los 3.000 m lo que supone un rigor climático que impide la formación de suelo y el desarrollo de la vegetación forestal o arbustiva.

### **Pastos en la alta montaña afectada por glaciario**

Predominan también los rasgos de morfología glaciar pero destaca el contraste de la cubierta verde de los pastizales y las pendientes son ligeramente más suaves que las anteriores. La presencia de ganado estacional es también otro rasgo diferencial.

### **Laderas subalpinas arboladas con pino negro**

Son paisajes forestales abiertos que dejan entrever el relieve rocoso y espectacular característico de esta alta montaña.

### **Laderas montanas medias y bajas con bosque de haya**

Estas laderas con hayedos se localizan casi exclusivamente en el extremo nororiental, en el valle de Salenques.

### **Laderas montanas con bosque de pino silvestre**

Esta unidad también tiene una superficie muy reducida, limitada a las altas laderas del Pico Montó.

## 2. Dominio de los macizos antiguos metamórficos

El dominio de los macizos antiguos metamórficos ocupa una extensión muy considerable en la Alta Ribagorza. Ello explica que su intervalo altitudinal sea más amplio que en el dominio anterior pues va desde los 1.100 m y rebasa los 3.000 m. Se han diferenciado las siguientes siete unidades:

### **Roquedo en la alta montaña afectada por glaciario con vegetación casmofítica y de pedregales**

Esta unidad está bien representada en los macizos de La Maladeta y del Posets. Se ubica en las cotas más elevadas del dominio siendo el paisaje más agreste y de mayor visibilidad.

### **Pastos en la alta montaña afectada por glaciario**

Este paisaje contacta con el anterior y ocupa asimismo el intervalo altitudinal superior aunque con pendientes algo más suaves que han favorecido el desarrollo de los pastos.

### **Laderas subalpinas arboladas con pino negro y abeto**

Se extiende por las laderas altas de la mayor parte de los valles de este dominio constituyendo un paisaje espectacular en el que se combinan con gran armonía la presencia de arbolado o bosque poco denso con áreas de matorrales, roquedo o pastizal.



Laderas arboladas y pastizal en el valle de Estós

### **Laderas montanas con hayedo y bosque mixto mesohigrófilo**

Este tipo de paisaje ocupa laderas medias y bajas del piso montano de todos los valles de este dominio. Constituye un factor de diversidad biogeográfico y cromático respecto a los bosques de coníferas, matorrales y pastizales con los que contacta.

### **Laderas montanas con bosque de pino silvestre**

Se encuentran sobre todo en el sector oriental.

### **Laderas con matorrales de boj, piorno, enebros...**

Unidad de paisaje poco extensa que se localiza sobre todo en las laderas medias de valles del sector oriental (barranco Baliera), en altitudes del piso montano.

## **Laderas submontanas con quejigal con boj**

En los valles del Isábena y del Noguera Ribagorzana se localiza esta unidad que es poco representativa de este dominio. Ocupa las posiciones más bajas, termófilas y de menor humedad.

### **3. Dominio de ibones y glaciares en macizos antiguos**

Este dominio se ha individualizado de los dos anteriores, con los que está evidentemente relacionado, al considerar que son más los rasgos comunes que los diferentes en las dos unidades ambientales que lo componen. Podría, no obstante, optarse por la alternativa de incluir cada una de estas unidades de paisaje en su respectivo dominio.

#### **Entorno de ibones en la alta montaña afectada por glaciario**

Paisaje muy característico y emblemático de la Alta Ribagorza al ser muy numerosos los ibones, especialmente en los macizos de La Maladeta y del Posets.

#### **Glaciares actuales**

Esta unidad de paisaje incluye los glaciares de los macizos de Posets, Perdiguero y, sobre todo, de La Maladeta.

### **4. Dominio montañoso abrupto, fundamentalmente calcáreo**

El dominio montañoso abrupto fundamentalmente calcáreo se localiza al sur del dominio de los macizos antiguos metamórficos. Ocupa una amplia franja que atraviesa la zona de estudio de Noroeste a Sureste en el sector central de la comarca y que forma parte esencialmente de la Alta Ribagorza, aunque también está representado en la Baja Ribagorza, justo en el extremo sureste, en el entorno del embalse de Canelles. Abarca desde los 800 m en el fondo del valle del Noguera Ribagorzana, en torno a Arén, hasta superar los 2.000 m en Cotiella, Turbón, Sierra Ferrera, etc. Abundan las pendientes superiores al 60% y entre el 40 y 60%. Las estribaciones occidentales de la sierra del Montsec y la sierra de Mongay, que son el cierre meridional de la Baja Ribagorza, se incluirían también en estos paisajes pero con unas litologías más margosas y unas formas algo menos abruptas. Se diferencian ocho unidades:

#### **Alta montaña rocosa, en ocasiones karstificada y/o afectada por glaciario con pastos dispersos**

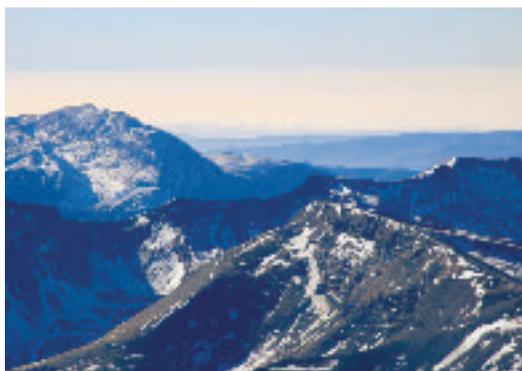
Se localiza en las zonas de cumbres elevadas de este dominio, destacando su morfología glaciario (en el Turbón fundamentalmente) así como superficies karstificadas.

### **Pastos en laderas altas, en ocasiones karstificadas**

De mayor extensión, se localiza en la franja inferior a la unidad rocosa anterior y enlaza con las laderas subalpinas arboladas con pino negro y abeto.

### **Laderas subalpinas altas arboladas con pino negro y abeto**

En estas laderas se combinan armoniosamente unas formaciones forestales valiosas desde el punto de vista biogeográfico y paisajístico y unas formas de relieve agrestes de gran atractivo. Es una combinación de roquedo y arbolado disperso muy peculiar en el paisaje montañoso del Pirineo.



Sierra Negra y al fondo el Turbón

### **Laderas montanas con hayedo y bosque mixto mesohigrófilo**

Con escasa representación en la comarca, se sitúan en orientaciones umbrosas y posiciones topográficas de media ladera o ladera baja, o en tramos angostos de valles (como en el alto Isábena al norte de Obarra), en las que se mantiene un ambiente húmedo y poco soleado. Aunque la geomorfología marca características definidoras de esta unidad, su rasgo dominante es el bosque denso de hayas en ocasiones enriquecido con robles, fresnos y otras frondosas mesófilas de gran interés biogeográfico.

### **Laderas montanas con bosque de pino silvestre y abetar**

Sin ser un paisaje muy abundante se encuentra bien representado en la cabecera del barranco de Bestué, en los barrancos de Viú y de Rialvo en la cuenca del Ésera y en el entorno de Obarra en la cuenca del Isábena así como en pequeñas áreas en la margen derecha del Noguera Ribagorzana.

### **Laderas montanas repobladas o arboladas con pinares xerófilos naturales**

Estas laderas se encuentran por todo el dominio, preferentemente en solanas. Son en su mayoría pinares de pino silvestre, aunque en ubicaciones más termófilas y menos húmedas domina el pino laricio.

### **Laderas arboladas con quercíneas submediterráneas**

Es un paisaje bastante abundante en la Baja Ribagorza, en laderas de menor altitud y ambientes más termófilos (sierras de Mongay y de Montsec, entorno del embalse

de Escales), que suponen ya una transición más o menos acentuada hacia el mundo mediterráneo. En esta unidad se localizan los congostos de las Devotas, de Monrebei y Canelles.

### **Laderas cubiertas por matorral**

Se encuentran distribuidas por todo el dominio pero localizadas con preferencia en las solanas, posiblemente en relación con antiguas áreas cultivadas en proceso de recolonización vegetal en la actualidad. Son fundamentalmente matorrales de boj (coscojares en las áreas más mediterráneas), correspondientes a la degradación de los bosques.

## **5. Dominio montañoso alomado margo-arenisco-calcáreo**

Se extiende al sur de la alineación central del dominio abrupto calcáreo (Cotiella-Turbón-sierra de Sis) y al norte y al sur de las sierras de Mongay y Montsec, siendo el paisaje característico, sobre todo, de la Baja Ribagorza. Se trata de un paisaje de relieves estructurales propio de la montaña media, con formas suaves y alomadas (dominan las pendientes entre el 10 y 25% y son frecuentes las inferiores al 10%). Agrupa cinco unidades de paisaje:

### **Laderas arboladas con quercíneas submediterráneas**

Tienen una extensión muy importante en todo este dominio paisajístico, pero abundan especialmente en los valles del Ésera, del Isábena y del Cajigar. El quejigo es la especie arbórea más frecuente, aunque también existen áreas con encinas carrascas y algunos pinos intercalados; en general, son muy frecuentes los mosaicos y las masas mixtas de quejigo y encina. Es la unidad de paisaje que mayor superficie abarca dentro de la Baja Ribagorza. Alberga el congosto de Ventamillo.

### **Laderas arboladas con pinares naturales**

Se localizan principalmente al este del embalse de El Grado, en la sierra de Campanué y al norte y sur de los conglomerados de Bacamorta y de la sierra de Sis.

### **Laderas arboladas con pinares de repoblación**

Presentan una extensión considerable en el valle del Ésera, al sur de los conglomerados de Bacamorta, en el valle del Isábena y en el valle medio del Noguera Ribagorzana. En el momento actual superan los 300 km<sup>2</sup> y constituyen una de las unidades de paisaje más presente en la Baja Ribagorza. En su mayor parte son repoblaciones de pino laricio pero también hay masas de pino silvestre e incluso de pino carrasco, siendo a veces repoblaciones mixtas.

Página derecha: congosto de Ventamillo

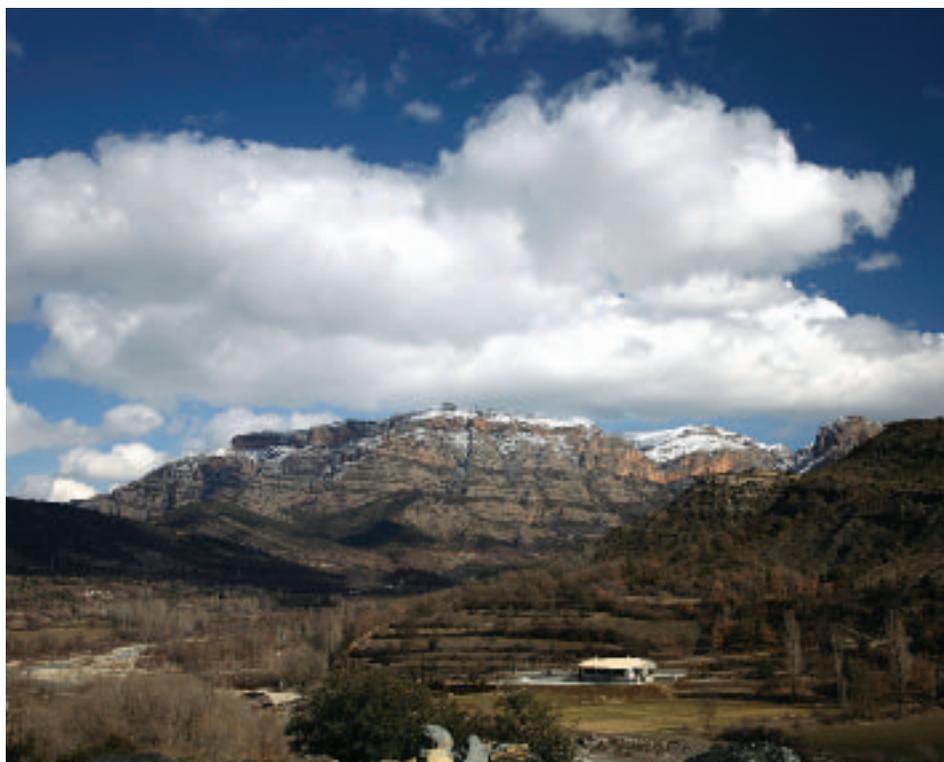


## Laderas cubiertas de matorral

Se distribuyen de forma más o menos aleatoria por todo el sector aunque se observa una cierta tendencia a ocupar pendientes más suaves y orientaciones de solana. Es un paisaje vegetal subarbustivo de coscojares y romerales con algunas áreas de pastos intercaladas, que representa etapas de degradación de las formaciones boscosas.

## 6. Dominio de relieves escarpados conglomeráticos

A diferencia de los dominios citados, este tiene una distribución discontinua en el espacio y no llega a ser un tipo de paisaje dominante en un amplio sector. Constituyen áreas de afloramientos de materiales conglomeráticos que resaltan entre el dominio alomado, fundamentalmente margoso-areniscoso, y que se individualizan por las peculiares formas escarpadas a que dan lugar. Encontramos este dominio paisajístico fundamentalmente en tres localizaciones: el interfluvio entre el Ésera y el Isábena, al sur del barranco de Bacamorta; en la sierra de Sis; y al sur de Graus, desde el sector occidental (al oeste del puerto del Pino) hasta el oriental (estribaciones de la sierra de San Salvador), pasando por el sector central (sierra del Castillo de Laguarres).



Sierra de Sis

### **Roquedo y pastos dispersos**

Este paisaje se encuentra en las sierras de Sis y San Salvador.

### **Laderas arboladas con pino silvestre**

Tienen su mejor representación en los conglomerados de Bacamorta, aunque también se localizan en las sierras de Sis y del Castillo de Laguarres.

### **Laderas repobladas con pino**

Están distribuidas en pequeñas áreas dispersas por todo el dominio correspondiendo a repoblaciones tanto de pino laricio como de silvestre.

### **Laderas con matorral**

Se distribuyen también en pequeñas áreas dispersas por el dominio y, normalmente, se componen de bojedales (aunque también hay carrascales y romerales) de degradación.

### **Laderas arboladas con quercíneas**

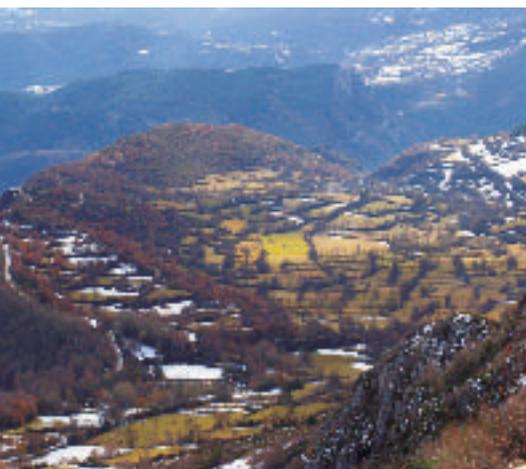
También aparecen distribuidas por todo el dominio pero su extensión es mayor que en las dos unidades anteriores. En este caso, la quercínea dominante es la carrasca pero está presente también el quejigo, formando masas puras o mixtas.

## **7. Superficies de suave topografía de uso agrícola y vegetación de ribera**

Las superficies de suave topografía de uso preferentemente agrícola se han agrupado y extraído del contexto paisajístico o dominio en el que se localizan por considerar que tienen unos rasgos peculiares que las hacen homogéneas entre sí y las diferencian bien del resto de las unidades de paisaje. En el momento actual son superficies de uso agrícola con pequeñas áreas cubiertas por matorral así como las riberas en su conjunto (orla de vegetación de ribera, cuando existe, y el propio cauce que, en ocasiones, es muy amplio). Son las zonas en las que se localiza la mayoría de los núcleos de población y por las que transcurren las principales vías de comunicación, de ahí que su grado de antropización sea, en general, alto. En total suman más de 500 km<sup>2</sup>.

### **Prados de siega en fondos de valle y laderas bajas en mosaico con fresnedas, abedulares y matorral**

Esta unidad se encuentra muy bien representada en el valle de Benasque (al norte de Sesué). Es un paisaje antropizado –y en las últimas décadas con creciente ur-



Prados de siega en mosaico en el entorno de Chía

banización por el desarrollo turístico—pero que se percibe todavía con un grado de naturalidad considerable por el verdor del forraje y el mosaico que se forma con el arbolado (fresnedas, abedulares, etc.) o con el matorral disperso entre unos prados y otros.

### **Prados de siega en fondos de valle y laderas bajas**

También es un paisaje con importante representación en este dominio (en el alto Isábena, alto Noguera Ribagorzana y alto Ésera, al sur de Sesúe), que se diferencia únicamente del anterior por su menor biodiversidad y naturalidad.

### **Fondos de valle con formaciones de ribera**

Se trata de una unidad de paisaje lineal que se extiende a lo largo de algunos tramos de los ejes fluviales, aquellos donde no se ha destruido completamente la vegetación de ribera. Destacan los salguerales (en numerosos cursos altos y medios), las choperas (en partes bajas del Ésera e Isábena) y formaciones arbustivas (tarayales del entorno de Barasona).

### **Áreas cultivadas, en ocasiones abandonadas, no muy acarcavadas**

Es un paisaje bastante frecuente en la Baja Ribagorza localizado principalmente sobre los sistemas de terrazas de los tramos medios de los ríos Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana, del barranco del Cajigar, etc. y sobre los glacis que conectan con ellas.



Paisaje alomado en el entorno de Soriana (Estopiñán del Castillo)

### **Áreas cultivadas, en ocasiones abandonadas, muy acarcavadas**

Este paisaje se identifica con áreas deprimidas en afloramientos de litologías blandas (arcillosos o margo-yesíferos) que resultan muy propensos al fuerte acarcavamiento. Su representación es más reducida y se ubica en dos contextos distintos: en la Alta Ribagorza se localiza en el dominio montañoso abrupto fundamentalmente calcáreo (en el piedemonte del



Embalse de Barasona

Turbón, de la sierra de Merli y de la sierra de Sis, en el corredor entre Bacamorta y Foradada del Toscar, etc.); en la Baja Ribagorza se asocia a afloramientos de yesos y margas triásicos en el contexto del dominio montañoso alomado (entre Se-castilla y La Puebla de Castro, en Estopiñán del Castillo, etc.).

## 8. Embalses

Se engloban aquí todos los embalses construidos en la comarca pues una gran lámina de agua imprime un carácter muy peculiar al paisaje, que oculta el paisaje pre-existente y que, al margen de valoraciones ecológicas y político-sociales, les convierte con frecuencia en focos de atracción turística. Son tres los grandes embalses existentes en la comarca: el de Barasona, al sur de Graus, en el curso del Ésera tras su confluencia con el Isábena, y los de Escales y Canelles en el Noguera Ribagorzana. Los pequeños embalses de Paso Nuevo, Linsoles y Sesué en el alto Ésera se enmarcan en los macizos metamórficos de la Alta Ribagorza.

## Bibliografía

BENITO, J. L. y VILLAR, L., «Mapa de vegetación», en *Estudio del medio físico y de sus riesgos naturales en un sector del Pirineo central*, Instituto Tecnológico Geominero de España y Diputación General de Aragón, 1995. Documento interno.

CHUECA CÍA, Javier *et al.*, *Los glaciares del Pirineo aragonés: estudio de su evolución y extensión actual*, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio (Universidad de Zaragoza), Zaragoza, 1998.

DE LA RIVA, Juan e IBARRA BENLLOCH, Paloma, «Memoria sobre el Paisaje», en J. P. Martínez Rica (coord.), *Inventario de recursos naturales en el área de posible paso de la línea transpirenaica de alta tensión*, Instituto Pirenaico de Ecología y Red Eléctrica, 1996. Informe inédito.

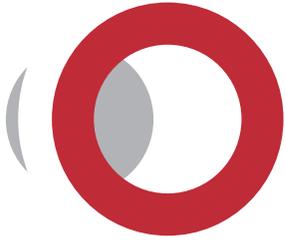
INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA, *Mapa Geológico de España. Escala 1:200000. Hojas de Huesca y Viella*, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 1980.

IBARRA BENLLOCH, Paloma, «Análisis del paisaje», en J. M. García Ruiz (coord.), *Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) de los valles orientales del Pirineo de Huesca*, Instituto Pirenaico de Ecología y Diputación General de Aragón, 1997. Informe inédito.

PEÑA MONNÉ, José Luis *et al.*, *Mapa Geomorfológico de Aragón*, Consejo de Protección de la Naturaleza en Aragón (Serie Investigación n.º 34), Zaragoza, 2002.

RUIZ DE LA TORRE, Juan (dir.), *Mapa forestal de España. Escala 1:200.000. Hojas de Huesca y Viella*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, ICONA, Madrid, 1992.

# De la Historia



Página anterior:  
Viacamp. Torre defensiva y ermita de la Virgen de Obac

# La Prehistoria en la comarca de La Ribagorza

MARÍA FERNANDA BLASCO SANCHO

El solar que es hoy la comarca de La Ribagorza ha sido testigo del largo camino que la Humanidad ha recorrido desde sus inicios hasta nuestros días. Tal es así que desde la aparición de los primeros hombres en esta zona hace ya miles de años, hasta la actualidad, muchos y muy distintos grupos humanos han pisado su suelo, han atravesado su territorio, lo han habitado, han muerto y han sido enterrados en él.

Estas gentes, los más remotos antepasados de nuestros actuales pobladores, sin ser conscientes de ello nos dejaron un legado prehistórico que poco a poco los arqueólogos vamos recuperando. En ocasiones descubrimos su huella en el interior de las cuevas, a veces en terrenos al aire libre; en determinadas áreas sus restos son apenas perceptibles, mientras que en otros casos sus evidencias son fácilmente detectables. De una u otra manera, la investigación prehistórica ha seguido el rastro de la presencia del ser humano en la comarca, desde ochenta mil años antes del presente hasta el establecimiento del poblamiento ibérico allá por el siglo III antes de Cristo. Esta etapa marcará el inicio de un nuevo periodo histórico que finalizará con la inclusión de La Ribagorza en la órbita de Roma.

## Los condicionantes geográficos

El marcado contraste altitudinal y orográfico entre las elevadas cumbres pirenaicas y las sierras y depresiones de la zona sur, así como su distinto régimen pluviométrico, térmico y paisajístico, condicionaron ya desde antiguo la ocupación del territorio ribagorzano. Los grupos de cazadores y recolectores primero, aferrados indisolublemente al medio natural para su supervivencia, más tarde los agricultores y ganaderos transformadores del paisaje, y con posterioridad las gentes de la «metalurgia», sin duda se vieron obligados a ocupar las zonas de clima y orografía menos rigurosos y más generosos en cuanto a recursos. Por lo menos esta idea nos transmiten los hallazgos arqueológicos de la comarca, numerosos en las tierras meridionales y esporádicos y poco definitorios en las alturas del Pirineo axial, donde por



Benasque. Cueva de *Pllan d'Estañ*

otra parte resulta complicado llevar a cabo tareas exhaustivas de prospección arqueológica.

Otro factor que condiciona la presencia humana es el agua. La existencia de flujos hídricos permanentes, bien en ríos, barrancos o lagunas, es esencial en la elección de un lugar para vivir. Y no solo por la necesidad de beber, sino también porque el agua es un foco al que acuden abundantes animales que pueden ser objeto de captura, así como punto de suministro de determinados productos vegetales. De la misma forma es esencial para curtir pieles, para elaborar cerámicas, dar de beber a los ganados... y en el caso de los ríos también para «viajar».

En La Ribagorza los tres ríos que vertebran el territorio de norte a sur, el Ésera, el Isábena y el Noguera Ribagorzana, trazaron ya desde antiguo vías de comunicación de gran importancia. A través de estas rutas se produjo un permanente intercambio y transmisión de mercancías, inventos e ideas. Este hecho se detecta ya desde el inicio de la Prehistoria, también en el Neolítico, pero de una manera más palpable a partir de la Edad del Bronce, tal y como nos muestra la similitud de ciertos objetos de esta etapa encontrados a ambos lados de los Pirineos, e incluso en el norte de la península italiana o en el centro de Europa.

## La investigación prehistórica en la comarca

La aparición de La Ribagorza en los estudios prehistóricos es tardía, no solo con relación a España, sino también comparada con otras comarcas de Aragón. Hay que esperar a 1925 para encontrar en la bibliografía la primera alusión a un yacimiento prehistórico ribagorzano. Se trata de una cita, aportada por L. Pericot en su obra *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, acerca de la existencia de dos dólmenes en Cornudella de Baliera (Arén). Desde entonces, y hasta bien entrados los sesenta, el panorama de la investigación arqueológica en esta zona ofrece escasas variaciones. Si bien en toda la literatura aparece nombrada con frecuencia la cercana cueva del Moro en Olvena (citada por primera vez en 1918), de La Ribagorza solo se baraja la ya conocida referencia a los dólmenes de Cornudella, o se recoge información poco precisa sobre la existencia de un hacha de piedra en Benabarre.

A partir de los años setenta se vislumbra cierto interés por catalogar y poner en valor los descubrimientos arqueológicos de Aragón. En el caso de La Ribagorza estos solo se habían visto incrementados con el hallazgo de un yacimiento



Dolmen en Cornudella de Baliera (Arén)

prehistórico en la cueva de las Brujas de Juseu en 1972, de ciertos utensilios de tradición paleolítica en Pilzán en 1978, y con la presencia de un hacha de bronce en Laspaúles. Es a partir de esta década cuando aparecen obras generales tales como *Alto Aragón, su historia, cultura y arte*, editada en 1976, las *II Jornadas sobre el Estado actual de los estudios sobre Aragón*, celebradas en Huesca en 1979, la *I Reunión de Prehistoria Aragonesa* de 1981 o la *Carta Arqueológica de España: Huesca*, de 1984, que si bien ofrecen visiones de conjunto no aportan novedades sustanciosas en cuanto a descubrimientos.

El gran avance en la investigación arqueológica vinculado a esta comarca y sus proximidades tuvo lugar a comienzos de los años ochenta. Fue un impulso estrechamente ligado a los proyectos de investigación que comenzaron a gestarse en el Museo de Huesca, dirigidos por V. Baldellou, y en la Universidad de Zaragoza bajo la iniciativa de P. Utrilla. Comienzan entonces las excavaciones arqueológicas en las limítrofes cueva del Moro en Olvena y cueva de los Moros en Gabasa (comarcas del Somontano de Barbastro y La Litera respectivamente); se estudian los contenidos de la cueva de las Campanas de Aguinaliu; se profundiza sobre el significado de la presencia de un hacha *de aletas* en Cerler; y se calcan y analizan las pinturas rupestres del abrigo de Remosillo, en el congosto de Olvena.

Poco a poco el número de enclaves arqueológicos de la comarca se va incrementando, a la par que se consolida la metodología arqueológica utilizada en sus estudios. A partir de los años noventa se inician trabajos de investigación en el abrigo de las Forcas (Graus) y en 1992 sale a la luz la primera síntesis sobre hallazgos prehistóricos en la Ribagorza de la mano de P. Utrilla y N. Ramón. En esta misma década se da a conocer la existencia de varias construcciones megalíticas en el valle de Benasque, en Seira y en la zona de Benabarre; se trabaja en el abrigo de Las Fuentes de San Cristóbal en Serraduy, se excava la cueva de *Pllan d'Estañ* en Benasque, se descubren dólmenes en Estall (Viacamp y Litera) y en Seira y dos nuevos emplazamientos prehistóricos en Villacarli y Esluga. De reciente incorporación a este listado es el descubrimiento de un yacimiento del Bronce Final en Benasque (2005) y un dolmen en Ramastué, en el municipio de Castejón de Sos (2006).

## Los primeros grupos de cazadores-recolectores

Las noticias más antiguas de la presencia del hombre en la Península Ibérica proceden de la provincia de Burgos y datan de hace unos 800.000 años. Si tenemos esto en cuenta no se equivocará mucho quien piense que por aquel entonces La Ribagorza ya podía estar habitada por el ser humano. Sin embargo, aunque así pudiera ser, hoy por hoy no hay rastro de su existencia hasta mucho más tarde. De hecho, para rastrear las huellas más antiguas de la presencia humana en nuestro territorio tenemos que centrar nuestra atención en el periodo conocido como **Paleolítico Medio**, un lapso cronológico que abarcaría del 80.000 al 30.000 a. C. aproximadamente. Así se desprende del estudio pormenorizado de los utensilios de piedra tallada y otros restos que fueron abandonados por ciertos grupos humanos itinerantes, del tipo *Homo sapiens neanderthalensis*, que recorrieron las orillas del río Isábena (Las Fuentes de San Cristóbal en Serraduy-Veracruz) y las planicies de Pilzán (Castelló del Plá).

Como reflejan las investigaciones, se trataría de grupos no muy numerosos, cazadores-recolectores de vida nómada que se esforzaban por sobrevivir en un medio adverso. Su supervivencia cotidiana dependía de su organización social y de su capacidad para fabricar herramientas de pedernal, madera y hueso que les permitieron cortar, curtir, raspar, recolectar, cazar y defenderse. Tendrían que vencer el peligro que pudieron suponer para ellos los leopardos, hienas, osos de las cavernas, leones y lobos, de cuya existencia tenemos conocimiento gracias a los huesos de esta época recuperados en la cercana cueva de Los Moros de Gabasa (Peralta de Calasanz). Con estos temibles depredadores tuvieron que rivalizar nuestros antepasados por la adquisición de presas, abundantes entonces en la comarca, como el ciervo, la cabra montés, el caballo, el uro, el corzo y demás especies cinegéticas que también han aparecido representadas en los yacimientos citados.

La presencia de un nuevo tipo humano, más evolucionado antropológicamente y culturalmente hablando, nos introduce en un nuevo periodo de la Prehistoria. Es precisamente el *Homo sapiens sapiens* el protagonista del **Paleolítico Superior**, etapa que en La Ribagorza aparece representada en ciertos estratos del abrigo de las Forcas, en Graus, a orillas del río Ésera. En el yacimiento denominado Forcas I estos hombres, poseedores de una gran habilidad para tallar herramientas de sílex de pequeño tamaño y morfología laminar, dejaron evidencia de su paso bajo esas peñas. Fue durante el Magdaleniense, esto es, hacia el 11.000-10.000 a. C., posiblemente durante una ocupación estival del abrigo. Así nos lo han permitido confirmar las excavaciones arqueológicas, que han sacado a la

luz utensilios líticos tallados en forma de buriles para grabar y raspar, taladros para perforar, raspadores para raer o láminas para cortar. Toda esta serie de implementos de piedra estaría destinada a realizar tareas cotidianas como conseguir alimento, curtir pieles para vestir, preparar fibras vegetales, etc. Estas actividades se verían complementadas con



Aguja de hueso de la Peña de las Forcas I (Graus).  
(Museo de Huesca)

el uso de útiles de hueso y asta, como dejan bien patente las varillas, espátulas y agujas que se han recuperado en el yacimiento.

No tenemos que abandonar Graus para documentar el final de la época de las glaciaciones y el advenimiento de un nuevo periodo geológico: el Holoceno. Con él llega una variación climática, más templada, que acelera la evolución cultural del ser humano. Así, hacia el 10.000 a. C., queda definida una nueva fase cultural, el **Epi-paleolítico**. El ya aludido *Homo sapiens sapiens*, desde entonces y hasta nuestros días, sigue siendo el principal y único actor.



Conjunto de utensilios geométricos de sílex. Forcas II (Graus). (Museo de Huesca)

Esta etapa también quedó registrada en el yacimiento de Forcas I, en tres niveles arqueológicos que, superpuestos a los ya mencionados del Magdalenense, documentan la existencia de grupos humanos que habitaron el abrigo entre el 7700 y el 7400 a. C. A partir de ese momento la secuencia arqueológica finaliza en Forcas I, pero continúa en el yacimiento de Forcas II, ubicado a escasos metros del anterior. Ahí, entre los años 6700 y 5100 a. C., volvemos a encontrar huellas palpables de estas gentes del Epipaleolítico en las orillas del río Ésera. Junto a los restos de hogares (que nos remiten al uso del fuego), se ha recuperado un significativo conjunto de pequeñas piezas de sílex de morfologías geométricas (triángulos y trapecios) que, enmangadas en un vástago de asta o madera, formarían parte de útiles compuestos utilizados como armas para la caza o la pesca. Si bien no ha llegado hasta nosotros evidencia alguna sobre el más que seguro consumo de vegetales, frutos y peces, no cabe duda alguna de que los ciervos, el corzo y el jabalí formaron parte de su dieta proteica, así como, en menor proporción, los grandes bóvidos y el caballo, tal y como refleja el estudio de los huesos de animales hallados durante las excavaciones.

En los albores del 5000 a. C. finaliza este largo periodo de la Prehistoria que comenzó hace 80.000 años con los grupos de cazadores-recolectores. A partir de esta fecha, los modos de vida depredadores van a dejar paso a una nueva etapa donde nuevas gentes, llegadas a la Península Ibérica con sus nuevas ideas, sus nuevas tecnologías y sus nuevos modos de vida, dejaron constancia de su presencia en nuestra comarca.

## **Novedades y transformaciones**

El proceso de llegada e implantación del **Neolítico** en la Península Ibérica en general, y en La Ribagorza en particular, todavía hoy sigue siendo objeto de discusión.

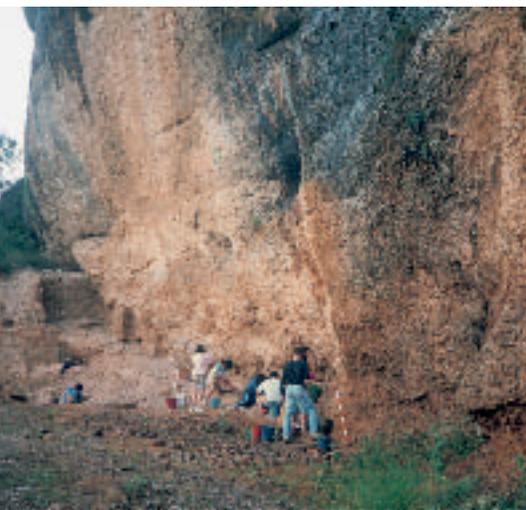
Es un tema que permanece sin clarificar, aunque los trabajos de investigación desarrollados en esta comarca en los últimos años han arrojado luz sobre esta polémica cuestión.

Existe un acuerdo generalizado entre los arqueólogos sobre su origen exógeno. De hecho, los estudiosos dan por seguro que las novedades tecnológicas que vienen de la mano del Neolítico (especialmente la cerámica y la piedra pulida), así como la práctica de nuevos modos de vida agrícolas y ganaderos, tienen su foco originario fuera de la Península Ibérica. La teoría comúnmente aceptada lleva el nacimiento del Neolítico al Próximo Oriente, donde se originó hacia el IX milenio a. C., para de manera paulatina llegar a la Península Ibérica hacia el 5000 a. C., sin que esto supusiera un abandono radical de los modos de vida depredadores de los pobladores autóctonos. Si bien la costa del Mediterráneo pudo ser la receptora de los nuevos modos de vida agropecuarios, y de los inventos técnicos que les acompañan, otra posible y lógica vía de entrada es precisamente a través del Pirineo, de ahí que La Ribagorza se convierta en un área de enorme interés a la hora de tratar este proceso.

En este momento, en otros lugares de la Península Ibérica se detectan poblados al aire libre. Esto no sucede en nuestra comarca, donde todos los yacimientos neolíticos identificados hasta ahora se ubican en cuevas y abrigos, sin duda por la protección que estas formaciones ofrecen y que han impedido que sean destruidos por la erosión o por labores agrícolas posteriores. En todos los casos se localizan en la parte meridional de la comarca y zonas limítrofes. Mencionaremos de nuevo el abrigo de las Forcas II en Graus, la cueva de las Brujas en Juseu, cueva de las Campanas en Aguinaliu, y el abrigo de Remosillo en La Puebla de Castro, sin dejar de nombrar las limítrofes y ya citadas cueva del Moro de Olvena y cueva de los Moros en Gabasa por un lado, o las del Forcón, La Puyascada y La Miranda en el vecino Sobrarbe, por otro. En todas ellas el Neolítico aparece

claramente documentado por la presencia de un tipo determinado de vasijas de cerámica, modeladas a mano, de formas y perfiles tendentes a ser globulares y semiesféricas, con o sin asas y, en muchas ocasiones, decoradas con impresiones que les otorgan un aspecto muy característico.

Para los primeros momentos del Neolítico resulta prototípica la decoración cardial, que es aquella realizada mediante la impresión de una concha de berberecho (*cardium edule*) sobre la pieza de alfarería, una vez modelada, pero aún sin cocer. Este tipo de ornamentación, que denota la procedencia mediterránea de esta tradición decorativa, es el que figura en ciertos



Excavación arqueológica en el abrigo de las Forcas II (Graus)

fragmentos de vasijas recuperados en la cueva de las Brujas y en dos niveles arqueológicos de Forcas II. En este último caso, las piezas proceden de sendos estratos (niveles V y VI) que fueron ocupados en el 5020 a. C. y el 4990 a. C. respectivamente. Estas cronologías, unas de las más antiguas de la Península, permiten sugerir que una de las vías de entrada de las novedades neolíticas fuera el Pirineo, a través del cual nuevas gentes procedentes del Rosellón pudieron remontar el cauce del Tet, el Segre, y el Cinca/Ésera.

Los niveles con cerámica cardial de Forcas II aportan fechas remotas para estas novedades neolíticas. Sin embargo, la sola presencia de este material no es prueba suficiente para dar por hecho el abandono de la caza y la recolección como medios de subsistencia, ni la implantación generalizada de los nuevos modos de vida agropecuarios en la zona. Está comprobado que las novedades técnicas (como pueden ser la propia alfarería a mano, el pulimento de la piedra para hacer objetos, nuevos utensilios como punzones, cucharas, o adornos como las cuentas de collar) viajan deprisa y se aceptan de un modo inmediato, mientras que los cambios en el modo de vida de una sociedad requieren un proceso lento de asimilación y transformación.

De hecho, los objetos que identificamos como neolíticos, bien pudieron llegar a la comarca por medio de «viajeros» que, procedentes de lugares más o menos alejados y conocedores ya de la cerámica y del pulimento pétreo, se internaran en nuestra zona. Aquí pudieron establecer contacto con los grupos autóctonos y dejar en ellos objetos hechos con técnicas neolíticas, sin que estas novedades supusieran cambios profundos en su organización interna ni en sus estrategias de supervivencia. De hecho, estas gentes del Epipaleolítico, lejos de la práctica de la domesticación, pudieron seguir vinculadas a la caza y la recolección, y a la talla geométrica de las piezas que formaban sus útiles de caza.

También los nuevos objetos neolíticos pudieron llegar de manera aislada a través de trueques o intercambios, quizás como objetos de prestigio, sin que su presencia signifique nada más que la de ser meros elementos novedosos en sociedades tradicionales. Esta idea encuentra base fundada en el yacimiento de la cueva del Moro de Olvena, tan próxima a nuestra comarca, de la que se ha recuperado un significativo conjunto de cuentas de collar y colgantes de variscita, cuya procedencia hay que llevar a las minas neolíticas de *Can Tintorer*, en Gavá, cerca de Barcelona. La presencia de estas piezas nos alerta sobre la existencia de unas incipientes relaciones de intercambio entre áreas relativamente lejanas, vías que también pudieron ser utilizadas para el trueque y difusión de otros elementos neolíticos más utilitarios.

Sea como fuere el proceso de neolitización del territorio ribagorzano y sus zonas próximas, lo cierto es que una vez conocidas las nuevas tecnologías neolíticas, y ya asimiladas las prácticas de la agricultura y la ganadería, estas se implantaron de manera definitiva a lo largo de los siguientes siglos. Así lo corroboran los hallazgos de huesos de animales domésticos (oveja y cabra principalmente) del nivel VIII de Forcas II, de la cueva de las Campanas y del abrigo de Remosillo. En estos yacimientos, acompañando a las muestras de cerámica neolítica, se observan ya claras evidencias sobre la existencia de esa ganadería, así como del trabajo del

hueso para la confección de punzones y cucharas, hachas pulimentadas y hojas de sílex talladas a modo de dientes de hoz para la siega. En resumen, toda una gama de evidencias que documentan, entre el 4700 a. C. y el 3200 a. C., el establecimiento de una actividad agropecuaria consolidada, que sin duda llevó al asentamiento estable de los grupos humanos y a un cambio en su organización social y en los mecanismos de control del territorio y de sus recursos.

## La memoria de los antepasados

Va a ser precisamente en estas sociedades de finales del IV milenio donde tenga lugar un fenómeno ampliamente extendido en estas cronologías por toda Europa occidental. Se conoce con el nombre de *Megalitismo*. Con él nos referimos a la tradición de enterrar colectivamente a los muertos bajo construcciones realizadas con piedras de gran tamaño, obras que revelan el deseo de perdurar la memoria de los difuntos a lo largo de los tiempos. Tal afán en la construcción de las tumbas llevó a los pueblos de finales del Neolítico a elegir y trasladar numerosas piedras para construir sepulcros y, en ellos, dar cobijo a los restos de sus antepasados. La magnitud de estas construcciones, con piedras de considerable tamaño en muchos casos (dolmen de San Nicolau en Seira, los recientemente descubiertos en Ramastué (Castejón de Sos) y en Estall (Viacamp y Litera), los de Cornudella de Baliera, los de Soperún, el dolmen de Mas del Abad en Benabarre, el menhir de Merli, etc.) y de proporciones más modestas en otras (dólmenes de Mas de Balón y San Salvador en Benabarre), nos ha permitido ser conocedores de una tradición funeraria de gran interés y que posee claras muestras de su existencia en La Ribagorza.

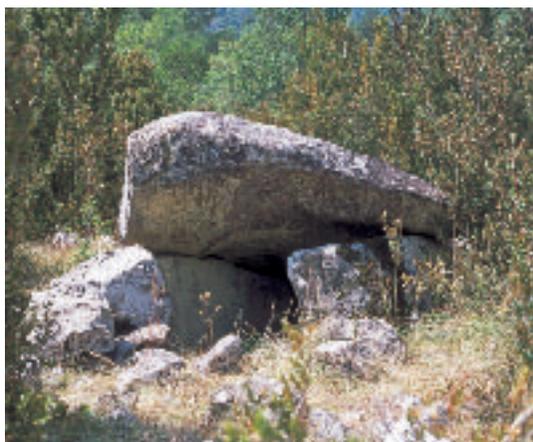


Menhir de Merli

La tipología que posee mayor representación en la comarca es el dolmen, al que sin duda se le puede atribuir una función funeraria que, de hecho, resulta más incierta cuando hablamos del menhir o de los círculos de piedras que se localizan sobre todo en los valles y collados del tramo alto del Ésera.

Los dólmenes, en ocasiones aludidos como *casetas*, *cabanetas* o *casetas de brujas*, son construcciones pétreas sencillas. Aunque con sensibles diferencias en cuanto a su planta (cuadrangular, poligonal, absidiada) o a los materiales empleados (pudingas, granito, caliza), podemos decir que el esquema básico de los documentados en La Ribagorza es siempre el mismo. Constan de un cubículo, delimitado

mediante lajas de piedras hincadas en el suelo, y cubierto por lajas horizontales, lo que ha permitido en ocasiones identificarlos con casetas de pastores o ser utilizados como refugios de fortuna. Estas cámaras funerarias ejercieron la función de tumbas colectivas por lo que, tras la inclusión de cada cadáver o grupo de cadáveres, el sepulcro debía volver a cerrarse de nuevo para ser cubierto, una y otra vez, por un túmulo de piedras más pequeñas, tierra y materia vegetal, que tapaban por completo la cámara e impedían acceder a ella.



Dolmen de San Nicolau en Seira

A pesar de la intención de inviolabilidad y de permanencia que se desprende de la realización de estas tumbas, toda una serie de fenómenos naturales han llevado a la destrucción de la mayoría de los túmulos que, arrasados, aparecen hoy día como un amontonamiento de piedras dispersas alrededor de la cámara. En otros casos han sido precisamente los hombres los que no han respetado su integridad y, llevados por la curiosidad, las falsas creencias sobre la existencia de tesoros o la ignorancia, han saqueado el interior de los sepulcros.

Sea como fuere, el hecho es que en ninguno de los hasta ahora conocidos se han podido recuperar restos humanos, y solo en los dólmenes de Cornudella se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas. Los materiales recogidos, no muy abundantes al estar las cámaras parcialmente removidas y vaciadas, permitieron llevar la construcción de los dólmenes al Neolítico final, si bien estos sepulcros fueron reutilizados por las gentes de la Edad del Bronce, según se desprende de la presencia de diversos objetos pertenecientes a este periodo cultural, teniendo en cuenta que la reutilización de estos monumentos resulta algo muy habitual en épocas prehistóricas e incluso históricas.

## La expresión de las ideas

La inquietud del hombre por plasmar sus ideas, sus gustos, sus impulsos o sus necesidades, no es moderna. Ya el hombre del Paleolítico superior, hace unos 12.000 años, dejó muestras de su expresión pictórica en las paredes y techo de la cueva de Chaves en Bastarás, en la sierra de Guara. De ese periodo nada se ha encontrado hasta el momento en La Ribagorza. De hecho, todas las manifestaciones artísticas rupestres documentadas en la comarca y sus inmediaciones pertenecen al llamado arte rupestre postpaleolítico, es decir, realizado con posterioridad a dicha etapa.

Si bien hay un núcleo pictórico de gran interés en la sierra de la Carrodilla, en Estadilla (Somontano de Barbastro), hasta el momento en nuestra comarca solo

podemos hablar de los paneles pintados de Remosillo, en el término municipal de La Puebla de Castro. Se trata de un conjunto de suficiente entidad para que podamos centrar en ellos nuestro interés, seguros además de que en un futuro los trabajos arqueológicos de prospección sacarán a la luz otros enclaves de arte rupestre.

Los paneles de Remosillo se encuentran localizados sobre un escarpe de la margen derecha del río Ésera, cerca de su actual cauce. Poseen numerosos motivos, todos ellos pintados con una pigmentación rojiza. Entre los elementos que se identifican nombraremos las barras, las digitaciones, ciertas figuras geométricas y trazos que nosotros juzgaríamos de abstractos. También podemos reconocer zoomorfos (figuras de traza animal) y antropomorfos, esto es, figuras humanas.

Tanto las representaciones de animales como las de humanos destacan por su esquematismo; en general ofrecen una imagen muy rudimentaria y solo ciertos rasgos anatómicos o de complementos permiten ver en ellos figuras claramente identificables y tendentes al seminaturalismo. En ciertos animales los trazos de los cuerpos y las patas parecen representar herbívoros y cánidos; en ocasiones aparecen con cuernos, orejas, rabo o un marcado sexo. En algunos de los seres humanos pintados resultan fácilmente discernibles sus piernas, sus brazos, el detalle de los dedos de sus manos, la destacada desproporción de su sexo, o la presencia de un tocado en la cabeza, tal vez de plumas. En un mismo panel todas estas figuras aparecen aisladas o en parejas, y es ciertamente complicado hablar de escenas, ya que la vinculación existente entre los humanos, las figuras de animales y los motivos «abstractos» resulta difícil de discriminar.



Panel principal del abrigo de Remosillo (La Puebla de Castro)

Si intentamos averiguar qué gentes del pasado realizaron estas pinturas y cuándo, vamos a tener que recurrir a aspectos poco tangibles. Esto es así porque los pigmentos utilizados, realizados con óxidos de hierro disueltos en diversos materiales (grasas, agua, sangre, etc.), no pueden datarse por técnicas radiocarbónicas. A esto se une la falta de contextos culturales directamente relacionados con las pinturas. Por ello, al tratar de dirimir el problema de la cronología de este arte, la investigación prehistórica se ha centrado a dos aspectos fundamentales.



Detalle de los antropomorfos pintados en el abrigo de Remosillo (La Puebla de Castro)

Por un lado los estudiosos parten de la idea, aceptada ya tradicionalmente, que relaciona la autoría de las pinturas postpaleolíticas de estilo naturalista (el llamado *arte levantino*), con los cazadores-recolectores de la etapa epipaleolítica. El arte de Remosillo se aleja substancialmente de este arte levantino para adscribirse al arte esquemático y seminaturalista, un estilo que se pone en relación con las nuevas gentes venidas del exterior que, conocedoras de las novedades del Neolítico, se asentaron en nuestras tierras durante el V milenio a. C.

Por otro lado se ha detectado una relación geográfica patente entre la presencia de yacimientos del Neolítico y abrigos pintados con figuras de estilo esquemático o seminaturalista, como las que presentan los paneles ribagorzanos. Esto podría corroborar la hipótesis arriba esbozada de que fueran precisamente las gentes del Neolítico las responsables de estas manifestaciones pintadas, sobre todo teniendo en cuenta que en las inmediaciones de Remosillo, en la cueva del Moro de Olvena, así como en la Peña de las Forcas de Graus, se documentan varias ocupaciones durante este periodo.

Si entraña dificultad intentar saber cuándo fueron pintadas estas figuras, un interrogante del que jamás podremos desprendernos será el de «por qué». ¿Se trata de un simple gusto por pintar?, ¿se trata de una necesidad de expresar un impulso artístico?, ¿estaremos hablando de un proceso de aprendizaje?, ¿de un lenguaje de signos a modo de los jeroglíficos?, ¿será quizás la plasmación de un rito mágico referido a los hombres, animales y signos representados? Tampoco podemos asegurar si las pinturas fueron realizadas por una sola persona o por más, ni en cuántas fases fueron pintadas; en el caso de los signos probablemente nunca sepamos con certeza qué significan. De lo que sí estamos seguros es de que este arte rupestre forma parte de un bagaje cultural e ideológico determinado y de que, aún sin comprender el impulso último que lo produjo, merece ser respetado y protegido como muestra irrepetible de nuestro patrimonio cultural.

## Nuevas sociedades complejas

Las sociedades agrícolas y ganaderas del Neolítico, ya plenamente asentadas en la comarca hacia finales del IV milenio, fueron evolucionando hasta dar paso a la siguiente etapa de la Prehistoria: la Edad de los Metales que, entre otras muchas cosas, se caracteriza por el conocimiento y desarrollo de la metalurgia. Los primeros metales que el hombre descubrió fueron el oro y la plata, que ya eran utilizados en su estado nativo. Luego se trató el cobre (principalmente usado para la elaboración de adornos, armas y herramientas) y posteriormente, aleado con el estaño, permitió la elaboración de objetos de bronce. El último metal descubierto en la Prehistoria fue el hierro, que supuso un auténtico avance tecnológico que acompañó al ser humano hasta los albores de la Historia. El conocimiento sucesivo de estos metales y aleaciones ha sido la base en la que se fundamenta la Prehistoria en su división tripartita de Calcolítico o Edad del Cobre, Edad del Bronce y Edad del Hierro, periodos que abarcan en conjunto desde el 2500 a. C. hasta el 350 a. C.

A estas innovaciones técnicas, escasamente representadas en nuestra comarca a través de muy contados ejemplos de utensilios metálicos, se unen además otros aspectos muy particulares: la propia evolución tipológica de los objetos metálicos y de las vajillas cerámicas utilizadas, el desarrollo y diversificación de los productos agropecuarios, y la formación de poblados organizados con cierta complejidad social y en algunos casos jerarquizada.

En La Ribagorza se han recuperado únicamente dos evidencias del **Calcolítico**. Por un lado en el ya mencionado enclave de Forcas II, donde en el interior de una grieta sellada por cantos rodados se documentó un enterramiento humano al que acompañaban varios fragmentos de cerámica del tipo *campaniforme*. Es esta una vajilla característica del periodo de alrededor del 2000 a. C. y vinculada en muchas ocasiones a contextos funerarios y rituales. Por otro lado debemos aludir a la existencia de una punta de flecha de cobre de tipo *Palmela* hallada en las inmediaciones de la ermita de San Salvador, en Benabarre, cerca del conjunto dolménico ya aludido.

La **Edad del Bronce** engloba aproximadamente el periodo que va desde el 1800 hasta el 800 a. C. Esta fase resulta especialmente identificable gracias a la presencia de determinados tipos de cerámicas, bastante abundantes y variados. Se trata tanto de grandes tinajas de almacenaje con superficies rugosas o digitaciones, como de cuencos de menor tamaño, carenados o semiesféricos, bien lisos o decorados, a veces con asas, botones y otras aplicaciones plásticas. A esta vajilla se une la presencia de molinos de mano, dientes de hoz y todos los utensilios necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana.

En esta fase prehistórica se siguen utilizando las cavidades como hábitat, caso de la cueva de las Brujas, de las Campanas o el *Forau de Pllan d'Estañ*, si bien comienzan a localizarse poblados al aire libre. Por lo general estos suelen instalarse en lugares prominentes, cuyo difícil acceso garantiza su defensa, como demuestran los yacimientos del Alto de la Cruz en Espluga (Valle de Lierp) y La Cabanera en Villacarli (Torre la Ribera). Todo parece indicar que se produjo un aumento

demográfico que obligó a las gentes a ocupar áreas hasta el momento no pobladas, incluso zonas de clima adverso. Al menos esta idea transmiten los restos cerámicos hallados en el *Forau del Pllan d'Estañ* (Benasque), posible depósito de víveres para gentes que transitaban esos parajes con sus ganados. A esta misma fase correspondería la denominada *bacha de Laspaúles*, un hacha de filo ancho y bordes subparalelos, realizada en bronce, cuyo modelo de elaboración se puede llevar más allá de los Pirineos, lo que abunda en la idea de los contactos extrapeninsulares durante la Prehistoria.

Es precisamente la intensificación de los contactos ultrapirenaicos hacia el año 1000 a. C. la que provoca el inicio de unos cambios culturales que resultan evidentes en el registro arqueológico. Estos atañen tanto a los ajuares cerámicos y metálicos, como a las formas de hábitat y a los enterramientos. De hecho, la llegada a nuestra Península de población centroeuropea a través de los Pirineos da lugar a un periodo cultural que se prolongará hasta el 350 a. C. con el nombre de *Campos de Urnas*, expresión que alude a sus necrópolis de incineración, reflejo de su nueva costumbre funeraria.

La Ribagorza posee escasas muestras de este periodo que, sin embargo, aparece claramente documentado en zonas próximas del valle medio del río Cinca, también en Monegros y en la Depresión del Ebro. Si queremos acercarnos a nuestra comarca en estas etapas de finales de la Edad del Bronce e inicios de los Campos de Urnas tenemos que hacer referencia al hacha *de aletas* de Cerler. Se trata de un hacha metálica de bronce, con sendas aletas para enmangarla en un vástago de madera, cuyo modelo tipológico se encuentra en Europa central. Probablemente de ahí partiría el prototipo que sigue la pieza localizada en los años ochenta en las proximidades de Cerler, desgraciadamente aislada de cualquier contexto arqueológico que nos pudiera dar pautas para profundizar en otros aspectos de la cultura de este periodo, y hoy perdida. Otro perfecto nexo de unión para explicar los contactos culturales entre ambos lados del Pirineo en este momento es la reciente excavación de una tumba de incineración en los Llanos del Hospital de Benasque, excavada por José Luis Ona y Carine Calastrenc.

La primera etapa de la **Edad del Hierro**, a la que se alude como Hierro I, se documenta en Aragón en la primera mitad del siglo VII a. C., si bien el uso de este metal es más bien testimonial hasta bien entrado el siglo V a. C. En lo que a los modos de



Hacha de Laspaúles (Museo de Zaragoza)



Graus. Tozal de San Fertús

vida se refiere, esta fase se caracteriza por la costumbre de establecer poblados al aire libre, generalmente sobre cerros estratégicos y de fácil defensa, y de incinerar a los muertos y depositar sus cenizas y sus ajuares en urnas enterradas bajo túmulos.

En La Ribagorza solo conocemos un yacimiento de este periodo, identificado gracias a la presencia de fragmentos cerámicos adscritos sin duda a este momento cultural. Se trata del Tozal de San Fertús, en Graus, elegido probablemente por su estratégica posición de dominio sobre la

confluencia de los ríos Ésera e Isábena, así como por el control visual que puede ejercer sobre su entorno, un terreno amplio apto para la agricultura y la ganadería. Será además este cerro el yacimiento que nos lleve al final de la Prehistoria ya que, tras esta primera etapa del Hierro I, fue ocupado por un poblado ibérico cuya evolución nos pondrá ya en contacto con la llegada del mundo romano.

## Bibliografía

- AGUILERA ARAGÓN, Isidro, BLASCO SANCHO, M.<sup>a</sup> Fernanda y ROY, Mir, «El núcleo megalítico de Benabarre (Huesca): noticia, descripción y entorno», *Bolskan*, 14 (1997), pp. 103-116.
- BALDELLOU MARTÍNEZ, Vicente, PAINAUD, Albert, CALVO CIRIA, M.<sup>a</sup> José y AYUSO, Pedro, «Las pinturas rupestres de Remosillo, en el Congosto de Olvena (Huesca)», *Bolskan*, 13 (1996), pp. 173-216.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena, MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Ángeles y CASADO LÓPEZ, M.<sup>a</sup> Pilar, *Carta arqueológica de España: Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1984.
- MIR FELIP, Ana y ROVIRA MARSAL, Joan, «El yacimiento paleolítico de superficie de Castelló del Plá, Pilzán (Huesca)», *Bolskan*, 2 (1985), pp. 3-26.
- PERICOT GARCÍA, Luis, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1925.
- RODANÉS VICENTE, José María, «Hacha de aletas encontrada en el término de Cerler (Huesca)», *Bolskan*, 4 (1987), pp. 123-132.
- UTRILLA MIRANDA, Pilar y RAMÓN, Nuria, «Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza», *Bolskan*, 9 (1992), pp. 51-68.
- UTRILLA MIRANDA, Pilar y MAZO PÉREZ, Carlos, «El poblamiento prehistórico del valle del río Esera», *Bolskan*, 11 (1994), pp. 53-68.
- UTRILLA MIRANDA, Pilar y MAZO PEREZ, Carlos, «La transición del Tardiglacial al Holoceno en el Alto Aragón: los abrigos de las Forcas (Graus, Huesca)», en R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo I. *Paleolítico y Epipaleolítico*, Zamora, 1997, pp. 349-365.

# La ciudad hispano-romana de Labitolosa

## (La Puebla de Castro)

MARÍA ÁNGELES MAGALLÓN BOTAYA

En la localidad ribagorzana de La Puebla de Castro se han localizado los restos materiales de una ciudad hispano-romana denominada Labitolosa, cuyo desarrollo tuvo lugar entre los siglos I a. C. y III d. C. A lo largo de estos casi cuatrocientos años sus habitantes construyeron una serie de monumentos que, afortunadamente, han llegado en gran parte hasta nosotros.

Labitolosa es una de las ciudades situadas en el área circumpirenaica que contribuyeron a asentar la población y a extender la civilización y las formas de vida romanas; ciudades como *Oiarso* (Irún), *Pompaelo* (Pamplona), *Iacca* (Jaca), *Osca* (Huesca), *Barbotum* (Coscojuela de Fantova), *Boletum* (Boltaña), *Aeso* (Isona), *Ieso* (Guissona), *Ilerda* (Lérida) y *Ausa* (Vich), por citar algunas de

las más conocidas de la vertiente meridional de los Pirineos, fueron semejantes a la ciudad ribagorzana. En Labitolosa, a diferencia de algunos de estos núcleos urbanos que acabamos de citar, no se ha mantenido la población actual sobre el enclave romano, sino que fue abandonada ya en el siglo III d. C. perdiéndose su memoria, puesto que no figuraba en ninguna fuente antigua.

Labitolosa se ubica en un punto que permite controlar el acceso hacia la zona más abrupta de la cadena montañosa, concretamente en el valle del Ésera, muy próximo al pantano de Joaquín Costa (o de Barasona) en Graus y al impresionante desfiladero de Olvena. Se encuentra además muy bien relacionada con las tierras del centro del valle del Ebro, ya que desde ella se puede llegar con facilidad hasta la gran calzada que une *Tarraco-Ilerda-Osca* y *Caesaraugusta* (Tarragona-Lérida-Huesca y Zaragoza) y que, en dirección este-oeste, cruza las tierras del somontano oscense. Igualmente la proximidad al río Cinca facilita las comunicaciones fluviales hacia el Ebro y a través de este río hacia el Mediterráneo.

Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz esta ciudad que no aparece mencionada en los textos literarios antiguos –Plinio no la cita entre las ciudades del *Conventus Caesaraugustanus*– y de la que únicamente sabíamos de su existencia por la referencia hecha en un documento del siglo VI (551 d. C.) llamado

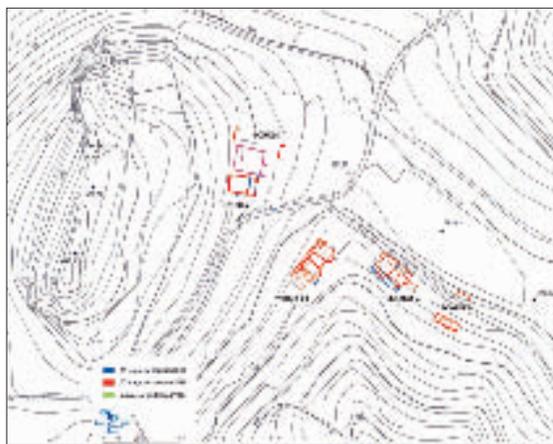


Árulas

Gracias al estudio de Labitolosa es posible aproximarnos a la historia de la comarca de La Ribagorza en la Antigüedad y comprender el papel que el territorio desempeñó en época romana y cómo se fue configurando en torno a algunos de sus núcleos urbanos.

Labitolosa fue un enclave que adquirió la categoría de *municipio* en época flavia y que desarrolló un vasto programa de monumentalización precisamente a partir de mediados del siglo I d. C. Es en este momento cuando se construyen las termas y se reedifica el foro augústeo, en el se incorpora una curia para albergar los pedestales honoríficos dedicados a los notables locales; una política, en definitiva, que busca dar a la comunidad una imagen monumental acorde a su nuevo estatus jurídico privilegiado.

Gracias al estudio de Labitolosa es posible aproximarnos a la historia de la comarca de La Ribagorza en la Antigüedad y comprender el papel que el territorio desempeñó en época romana y cómo se fue configurando en torno a algunos de sus núcleos urbanos.



Mapa del yacimiento arqueológico de Labitolosa

*Donación del diácono Vicente*, y por el hallazgo de una inscripción en la que se mencionaba el nombre de los *cives labitolosani*. Nada se conocía de este enclave urbano en el que, al igual que sucede en otras ciudades antiguas, el tiempo hizo olvidar todos sus vestigios. En la actualidad los trabajos arqueológicos que desde 1991 lleva realizando un equipo hispano-francés (de las universidades de Zaragoza y Burdeos bajo la dirección de Pierre Sillières y M.<sup>a</sup> Ángeles Magallón), han puesto de manifiesto la importancia de sus restos y el interés científico que el conocimiento de esta ciudad tiene para el estudio de la romanización.

### Los monumentos labitolosanos. La curia

Es sorprendente el excelente estado de conservación que presentan los edificios públicos hallados en Labitolosa. Antes de proceder a su descripción, hay que resaltar el descubrimiento del llamado *foro*, un gran espacio público, a modo de gran plaza, en el que, como sabemos, se ubicaban los edificios religiosos y de administración de

una ciudad romana. En el de Labitolosa se ha localizado el edificio de la *curia*, la mejor conservada de España, así como los restos de una gran estructura, muy deteriorada, de función desconocida. Conocemos además los edificios de ocio y esparcimiento, concretamente dos termas romanas (Termas I y Termas II), e igualmente sabemos cómo eran su urbanismo y las viviendas de sus habitantes, que llegaron incluso a contar con un sistema de calefacción individual.



Vista general del edificio de la curia

La curia, construida por *Marcus Clodius Flaccus* en los años 110-120 d. C., es un edificio de considerables dimensiones (18 m de largo x 11 m de ancho), cubierto en la actualidad por una estructura metálica que trata de evocar su tamaño original. Se conserva bien su mitad norte pero no así la parte sur, muy destruida debido a su situación entre dos terrazas agrícolas. De forma rectangular, está dividido en dos partes: el vestíbulo, hoy prácticamente arrasado, y la sala principal, en un extraordinario estado de conservación. Esta segunda estancia, denominada *aula*, presenta una planta casi cuadrada de 11 m de longitud x 9,5 m de anchura; los muros de sus lados este y oeste tienen 0,75 m de grosor y alcanzan en su ángulo noreste una altura de 4 m. Todos los muros de esta sala principal están revestidos interiormente de estuco decorado con pinturas y el suelo es de *opus signinum*, una técnica que mezcla yeso, cerámicas y gravas muy utilizada por los romanos.

De este monumento, por el momento el más completo de su tipología de los hallados en España, hay que destacar no solo su evidente interés arquitectónico, cuyos paralelos nos llevan a la ciudad norteafricana de Thamugadi (Timgad, Argelia), sino el conjunto de inscripciones, algunas todavía in situ, hallado en su interior, dispuestas a lo largo de las paredes. A este grupo hay que sumar las descubiertas en años anteriores en zonas próximas al monumento y las conservadas en la iglesia de La Puebla de Castro y en el Museo de Zaragoza, que hacen del conjunto epigráfico de Labitolosa uno de los más relevantes de todo Aragón. Estos materiales, que para el profano pueden tener escaso interés, ofrecen al estudioso, en este caso a los arqueólogos, una serie de datos de gran valor ya que gracias a ellos podemos conocer los nombres de personas, de ciudades y otro tipo de información que permite reconstruir la vida de las gentes que las habitaron.

## Los dos edificios termales

El singular y extraordinario edificio de la curia no es el único monumento conservado en la ciudad. Hay que destacar la existencia de dos conjuntos termales situados muy próximos entre sí (unos 30 metros) en la misma zona de la ciudad (entre las cotas 583,25 y 580,80 m de altitud).



Vista general del conjunto Termas I



El *frigidarium* de Termas II

Son los complejos que denominamos *Termas I*, descubierto en 1991, y *Termas II*, descubierto en 1995, ambos muy similares tanto en su organización como en dimensiones, distribución y técnicas de construcción. Se trata de dos termas públicas que se construyeron sucesivamente con una diferencia de veinte años aproximadamente: Termas I debió de edificarse a mediados del siglo I d. C., entre los años 40-60 d. C., y Termas II en los años 70-80 d. C. aproximadamente. Sufrieron después los mismos avatares que el resto de edificios públicos de la ciudad ya que fueron abandonadas a comienzos del siglo III d. C.

La perfecta preservación de algunas de sus estancias y especialmente del sistema de distribución del aire caliente las convierten en monumentos singulares y, sin duda, de los mejor conservados de Aragón. En las termas de Labitolosa encontramos algunas peculiaridades destacables como el empleo de pilares de arenisca en lugar de ladrillo, como sucede en otros yacimientos, y un ingenioso sistema de entalles en los muros de arenisca para los conductos del aire caliente, apreciable en Termas I.

En ambos conjuntos se disponen siguiendo un eje axial las diferentes dependencias de que constan los edificios termales: *frigidarium* (sala fría), *tepidarium* (sala templada), *caldarium-cella solaris* (sala caliente) y sus correspondientes *hypocaustum* (estancias subterráneas por las que discurre el aire caliente), *praefurnium* (horno) y *palestra* o *solarium*, siendo su conservación extraordinaria en Termas I y buena en Termas II.

En estos edificios los habitantes de Labitolosa disfrutaron de los placeres del baño, pero seguramente también establecieron contactos personales e intercambios económicos y discutieron de la vida pública de su modesta ciudad, al igual que hacían todos los habitantes del Imperio romano en las termas.

## Los habitantes de la ciudad

La *ciuitas*, la ciudad romana, compuesta por un territorio controlado por un núcleo urbano, fue la unidad administrativa por excelencia del Imperio Romano, el medio de controlar a la población y los recursos económicos y de integrar a sus habitantes en la cultura romana.

Para que el sistema urbano se mantuviera y desarrollara, el modelo político romano partía de la colaboración con las elites locales que gobernaban sus respectivas ciudades según el ejemplo de la *Urbs*, Roma. Gracias a los textos epigráficos descubiertos en Labillosa podemos reconstruir una pequeña parte de las elites locales de estas poblaciones, recrear sus vidas, seguir los pasos de su progresión social e incluso establecer sus vinculaciones familiares, sobre todo en la primera mitad del siglo II d. C. Los habitantes de Labillosa se llamaron: Marco Clodio Flacco, Cornelia Neila, Sexto Junio Silvino, Cayo Gratio Senilis, Lucio Aemilio Ataeso, Cornelio Filemón, Clodia, Nummio Valente, Nummio Preso, etc., personas que vivieron hace unos 2000 años y que, sin duda, podemos considerar como los primeros habitantes ribagorzanos de los que sabemos su nombre y actividades.

El interés histórico y arqueológico de la ciudad de Labillosa es grande. Sin caer en un falso orgullo podemos decir que sus vestigios son los mejor conservados del mundo romano en la provincia de Huesca y que es, sin duda, uno de los grandes yacimientos arqueológicos de Aragón. Su estudio es, por lo tanto, fundamental para el conocimiento de la romanización en la vertiente meridional de los Pirineos. Y, por otra parte, es también esencial para conocer el comercio y las actividades económicas del valle del Ebro ya que en Labillosa están presentes distintas clases de cerámica fina y, especialmente, de producciones regionales. El análisis detallado de estos materiales proporcionará datos importantes acerca de los circuitos comerciales de la zona y del papel de la cadena pirenaica en las relaciones humanas en la Antigüedad.





FERNANDO GALTIER MARTÍ

## Aurora

En primavera de 714, cuando comenzaba el cuarto año a contar desde la llegada de los musulmanes a Hispania, el general Muza ibn Nusayr salió de la ciudad de Toledo camino de Zaragoza, haciéndose fácilmente con esta plaza. No fue igual la reacción de los habitantes de la Hoya de Huesca, cuya capital resistió, al parecer, un asedio de siete años, mientras que en sus alrededores se debió de librar una especie de guerra de guerrillas. En realidad, los invasores se aseguraron el control de los núcleos urbanos, desde donde contaban dominar sus respectivas comarcas. Y, como quiera que las tierras de la futura Ribagorza —una vez extinta Labitolosa— carecían de núcleos urbanos, sus pagos quedaron un tanto abandonados a la fortuna.

Durante siglos se ha venido afirmando que las montañas del Pirineo, al igual que las de Asturias, se convirtieron en el refugio de aquellos cristianos que no estaban dispuestos a tolerar la *pérdida de España*. En el caso de las tierras del norte de Aragón esta afirmación no cuenta con ningún refrendo documental. Más bien, la formación de núcleos de resistencia a los musulmanes fue suscitada por los distintos poderes francos, que concibieron la vertiente meridional del Pirineo como su eventual escudo protector. He aquí el contexto en el que nació Ribagorza, puesto que los condes de Toulouse (Tolosa) alentaron el nacimiento de una entidad político-militar en Ribagorza-Pallars a comienzos del siglo IX y en la que gobernaron hasta el año 872.

La presencia franca en el futuro Aragón no fue tan significativa como para que pueda hablarse, sin exageración romántica, de un período carolingio altoaragonés. Lo cual no fue óbice para que, cuando en 872 la familia condal tolosana cayó víctima de una conspiración, uno de sus miembros, Ramón, que consiguió salvar su vida, se refugiara en Pallars-Ribagorza y se autoproclamara conde. Y aquellas tierras —hasta entonces sometidas al poder tolosano— se adentraron en la senda de la libertad.



Ruinas del castillo de Arén, documentado desde el 823 d. C.

El conde Ramón I tuvo cinco hijos que, con arreglo al derecho nobiliario pirenaico, asoció al poder. A Llop y a Isarn les encomendó la gobernación de Pallars; Bernardo Unifredo y Miro se ocuparon de los destinos de Ribagorza; y Atón, convertido en obispo, acometió la tarea de fomentar la independencia eclesiástica de la zona frente a la sede canónica de Seo de Urgel.

Hacia 920-930 falleció Ramón I y la división entre Pallars y Ribagorza se consumó,

accediendo a una independencia más real que jurídica cada uno de los territorios. Bernardo Unifredo se convirtió en jefe supremo del pueblo ribagorzano y en depositario de la troncalidad sucesoria. Su hermano Miro se encargó de velar por las gentes que poblaban la margen derecha del valle de la Noguera Ribagorzana, donde, por lo demás, se había hallado el núcleo germinativo de los dos condados.

La biografía del conde Bernardo Unifredo es bifronte. La leyenda hizo de él un valiente guerrero, debelador de los musulmanes y miembro de la familia real carolingia. La historia no refrenda su fama. Su padre, Ramón I, pactó su matrimonio con Tota Galindona, la hija del conde Galindo Aznárez II de Aragón; pero Bernardo no supo sacar provecho, como su suegro, del pacto vinculado al enlace nupcial: la conquista de la mitad oriental del país de Cerretania, que se hallaba entre Ribagorza y Aragón. En su vida familiar tuvo suerte, puesto que Tota le dio tres hijos: Ramón, Ava y Galindo. Por lo demás, la rama colateral encabezada por su hermano Miro no tardó en extinguirse: de su matrimonio con Gemo nació, al parecer, solamente Guillermo, quien murió sin sucesión hacia 975.

No es fácil conocer la extensión del condado de Ribagorza en aquella época. La documentación que ha llegado a nosotros procede, casi exclusivamente, de los monasterios de Alaón, Lavaix y Obarra; y la pequeña historia de las tierras sitas en los entornos de estos cenobios nos es accesible. Parece obvio que las comarcas situadas al norte de tales institutos religiosos, la llamada Ribagorza *Super Aras*, le estuviera sumisa al conde; pero no es evidente. Tampoco nos consta que el valle del Ésera formara ya parte del condado. Sabemos que Bernardo reconquistó personalmente el valle de Soperún; y ello hace pensar que un poco más al sur de aquellos monasterios comenzaba el dominio musulmán o, acaso, la tierra de nadie.

## Plenitud

El conde Bernardo Unifredo murió al promediar el siglo x. Sus herederos principales fueron su hijo Ramón y su hermano Miro, mientras que como cabeza religiosa del condado seguía su viejo hermano Atón. Los sucesivos fallecimientos de Miro y Atón convirtieron a Ramón II en el señor casi exclusivo de Ribagorza; y su matrimonio con Garsenda, la hija del conde Guillaume Garcés de Fezensac, le hizo padre de seis hijos: Unifredo, Arnaldo, Isarno, Odesindo, Toda y Ava, cuyo prota-

gonismo dio vida a la historia de Ribagorza hasta comienzos del siglo xi. Este medio siglo largo constituye la edad de oro del condado de Ribagorza.

Sin embargo, las cosas no comenzaron bien. Ramón II murió prematuramente hacia 960, siendo sus hijos demasiado jóvenes. Odesindo era, quizás, el único hijo no adolescente, razón por la que se le hizo obispo para suceder al tío abuelo, Atón, que acababa de morir. Odesindo fue el primer obispo ribagorzano que accedió a la cátedra de forma canónica al hacerse cargo de la flamante sede de Roda de Isábena, cuyas tierras ya controlaba el condado. Garsenda, la viuda de Ramón II, y el conde Guillermo gobernaron de consuno hasta el año 964, cuando Unifredo, Arnaldo e Isarno, quedaron investidos de la potestad condal. En cuanto a las hembras, ya en vida de Ramón II, Ava hizo un matrimonio de fortuna con el conde Garci Fernández de Castilla; Toda, empero, se quedó soltera y en casa.

Si a la muerte del conde Bernardo Unifredo el territorio ribagorzano era más bien modesto, su hijo Ramón II tuvo el coraje de sobrepasar las atalayas de la alta montaña para crear una nueva frontera a la altura de la actual Perarrúa, afirmando su autoridad sobre el valle del Ésera y apoderándose de las tierras comprendidas entre este castillo y el más oriental de Arén. En 956 se ocupó de la organización de Roda de Isábena y hacia el 960 se interesaba por la mejor instalación de los defensores del nascente castillo de Fantova. Buena prueba de que la nueva frontera comenzaba a ser realidad la dio su hijo Unifredo, quien en 964 aplicaba severas sanciones a Remiñón, reo de colaborar con los musulmanes desde su puesto de comandante del castillo de San Esteban del Mall, próximo a Roda de Isábena. El condado de Ribagorza, que ya había alcanzado su primera frontera histórica, la del *año mil*, vivió con intensidad esta época de esplendor durante la cual se construyeron multitud de castillos e iglesias para controlar y organizar el territorio, se fundaron nuevos monasterios, cobró fuerza la vida civil, creció la calidad de vida de los ribagorzanos y su nivel cultural y, hasta tal vez, la tasa de población.

Cuando Ribagorza tenía todo para asegurarse un futuro prometedor, empezó a flaquear la familia condal. Hacia 975 bajó a la fosa Guillermo Mirón y, al año siguiente, el obispo Odesindo, sucediéndole en la sede episcopal de



El castillo de Perarrúa desde el noroeste



Torre de Fantova antes de su restauración (junto a ella la ermita de Santa Cecilia)



Monasterio de Santa María de Alaón

protegido y organizado, aunque sometido en exceso al poder de los monjes y de los militares, lo cual no era sino la norma de aquella época. Los ribagorzanos habían hecho un gran esfuerzo creativo que, por lo demás, quedaba justificado por el peligro creciente que representaba al-Ándalus. Pero no fue bastante.

## Ocaso

En el período que llamamos del *año mil* a punto estuvo de malograrse el condado de Ribagorza, al igual que tantas otras formaciones políticas cristianas. Todo comenzó allí hace ahora otros mil años, cuando en verano de 1003 °Abd al-Malik, el hijo del célebre general Almanzor, encaminó su ejército contra Cataluña. El conde Isarno cometió el error de oponersele en Monzón, en donde él perdió la vida y la casa de Ribagorza su último varón legítimo. La anciana condesa Toda, hermana del difunto, ciñó la débil corona, circunstancia que los pallareses aprovecharon para adueñarse de la zona ribagorzana del valle de la Noguera, mientras que °Abd al-Malik preparaba una *razia* contra el condado, que se llevó a efecto en verano de 1006. Ribagorza quedó parcialmente arrasada y sometida; y totalmente humillada.

Restablecer la unidad territorial y tener un conde fueron las dos tareas que más hubieron de urgir a doña Toda y a la clase dirigente de Ribagorza. La primera opción para salir de la crisis fue pésima: la condesa contrajo nupcias –imperfectas y, seguramente, blancas– con el pillo del conde Sunyer de Pallars, quien confundió Ribagorza con una venta robada. Castilla brindó la solución correcta: Guillermo, el hijo natural de Isarno, volvía a Ribagorza como conde. Para perfeccionar la

Roda el francés Aimerico. El conde Unifredo, casado sin sucesión con doña Sancha, murió en torno a 979. Arnaldo, célibe como Isarno, devino conde principal. Hacia 990 la familia condal se reducía a la abuela Garsenda, Isarno –como conde en jefe–, Toda y el niño Guillermo, un bastardillo del conde Isarno. Más tarde, Guillermo, por causa de su origen irregular, fue enviado con su tía Ava para recibir educación en la corte castellana. Del matrimonio de Garci Fernández de Castilla con Ava nació una prole numerosa, de la que solamente consideraremos a Sancho y Mayor. En 995 Sancho accedió al trono castellano y con el curso de los años Mayor llegó a ser condesa de Ribagorza.

A fines del siglo x, Ribagorza aparecía como un estado –en la medida relativa en la que el término es aplicable– bien

legitimidad, Guillermo compartiría el poder con su medio prima Mayor, hija de Ava de Castilla y nieta de Ramón II de Ribagorza. Y, con el fin de solventar el problema pallarés, Mayor casó con Ramón, un hijo del conde Sunyer. Con la ayuda militar de los castellanos, Guillermo ya era conde de Ribagorza en febrero de 1009. Bajo su autoridad se recuperaron las comarcas que los musulmanes ocuparan en 1006 y se desplegó una nueva e intensa actividad en el condado, que condujo a que los días de gloria retornaran. La buena estrella se eclipsó cuando, en verano de 1016, Guillermo fue asesinado en oscuras circunstancias. Y Ramón y Mayor, tal vez no exentos de culpa, se hicieron con el poder.

La muerte de Guillermo no dejó impasible al rey Sancho III el Mayor de Pamplona (1004-1035), puesto que perjudicaba los intereses de Castilla encarnados en su propia esposa Muniadona. Sancho actuó rápidamente para ocupar Ribagorza. De camino, recobró el condado de Aragón, abandonado a su suerte tras la razia de Almanzor de 999, y trató de domeñar los cantones cerretanos, todavía libres de cristianos y musulmanes. La campaña pamplonesa sobre Ribagorza, que duró desde 1017 hasta 1025, no logró recomponer la unidad territorial, puesto que el valle de la Noguera quedó todo él bajo dominio pallarés.

Hacia 1030, Sancho III el Mayor, en acuerdo con el derecho pirenaico, asoció a sus hijos al poder. Tras su muerte, dos de sus cuatro vástagos serían soberanos y otros dos quedarían mediatizados ante García, su primogénito, que por ser tal le correspondía heredar el reino de Pamplona-Nájera y la troncalidad sucesoria. Por parte de Muniadona, Fernando quedaba instituido conde de Castilla. Los hijos menores serían *reguli* del *princeps* García: Ramiro sobre el antiguo condado de Aragón, aumentado con la mayor parte de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego; y Gonzalo sobre Ribagorza y lo que luego se llamó Sobrarbe, que correspondía a la mitad oriental de Cerretania, más el enclave de Loarre-San Emeterio.

En los años inmediatamente posteriores a 1035, los hijos de Sancho III respetaron las últimas voluntades de su padre; pero un cúmulo de problemas condujo a que aquel reparto vitalicio tuviera consecuencias muy distintas a las queridas por el testador y a que adquiriera estabilidad jurídica.

El rey Gonzalo murió asesinado en 1044, probablemente a manos de los cerretanos, siempre remisos a aceptar cualquier dominación extranjera. De nuevo sin soberano, los señores de Ribagorza –probablemente temerosos de caer una vez más en la órbita pallarés– ofrecieron a Ramiro I de Aragón la corona de su difunto hermano. Ramiro, en trance de romper con García, aceptó; y su nueva investidura dio lugar al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. Y en nuestro viejo condado comenzó a escribirse una nueva –y poco brillante– página de su historia.



Montañana. Castillo e iglesia vistos hacia el sur

## Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, Ramon d', *Els comtats de Pallars i Ribagorça*, t. III de *Catalunya Carolíngia*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1955.

ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco, GALTIER MARTÍ, Fernando y GARCÍA GUATAS, Manuel, *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, Zaragoza, 1982.

GALTIER MARTÍ, Fernando, *Ribagorza, condado independiente. Desde los orígenes hasta 1025*, Pórtico, Zaragoza, 1981.

GALTIER MARTÍ, Fernando, «Las grandes líneas del arte prerrománico aragonés», *Artigrama*, 8-9 (1991-1992), pp. 259-279.

GALTIER MARTÍ, Fernando, «L'aurore de l'art roman dans le royaume d'Aragon», *Bulletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, I, 1 (1993), pp. 37-55.

LACARRA DE MIGUEL, José María, «Textos navarros del código de Roda», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I (1945), pp. 193-283.

LALIENA, Carlos y SÉNAC, Philippe, *Musulmans et chrétiens dans le Haut Moyen Age: aux origines de la reconquête aragonaise*, París, 1991.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón*, tomo I: *La formación territorial*, Anubar, Zaragoza, 1981.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón*, tomo VI: *Orígenes de Aragón*, Anubar, Zaragoza, 1989.



CARLOS LALIENA CORBERA

El tránsito del periodo altomedieval a la plena y baja Edad Media está marcado en Ribagorza por el desplazamiento del obispado rotense a la ciudad más importante de la Cataluña occidental, Lérida, y por la integración de la región en el seno de la Corona de Aragón. Conviene, pues, examinar sucesivamente este primer aspecto eclesiástico –con profundas implicaciones sociales–, para mostrar a continuación cómo los monarcas utilizaron el antiguo condado para satisfacer sus intereses dinásticos, y, en tercer lugar, señalar cuáles fueron los principales cambios en la ordenación demográfica y económica del territorio ribagorzano en vísperas de la Modernidad.

### La sede episcopal de Roda

La trayectoria del obispado transcurrió paralela a la afirmación del nuevo reino de Aragón, surgido durante el primer tercio del siglo XI. En efecto, durante el reinado de Sancho Ramírez (1063-1094) se estabilizó definitivamente la sede en Roda, al tiempo que se producía una importante reordenación interna, derivada de la reforma general de la Iglesia, llamada *gregoriana*. Los principales elementos, que tuvieron su exacta correlación en el caso rotense, fueron la nueva relación con Roma y con los papas, el nombramiento de obispos surgidos de las filas de los monjes procedentes del sur de Francia, imbuidos del espíritu innovador que agitaba al mundo eclesial, la creación de un cabildo y la definitiva organización eclesiástica del espacio diocesano a partir de sus unidades esenciales, las parroquias. En este sentido, la recuperación de los diezmos, protagonizada por diversos prelados y, entre ellos, Ramón Dalmacio (hasta 1092), cumplió un papel fundamental en la consolidación de la renovada sede.



Mitra de San Ramón, obispo de Roda (1104-1126)



Roda de Isábena. Claustro de la ex catedral de San Vicente, centro de la vida canonical

Sin embargo, estas premisas institucionales –que proporcionaban una importantísima centralidad eclesiástica a Roda– se quebraron con el traslado de la capitalidad del obispado a Barbastro, tras la conquista de la ciudad en 1100, y, medio siglo después, a Lérida. Si el primer desplazamiento tuvo una incidencia menor probablemente, el segundo resultó decisivo para convertir San Vicente de Roda en una dependencia destacada, aunque periférica, de la diócesis ilerdense. Esto no fue obstáculo para que la canónica rotense siguiera gozando de una notable autonomía, en particular en la gestión de sus posesiones, pero es indudable que, desde 1149, Ribagorza perdió un elemento decisivo en su desarrollo social, político y cultural, áreas todas ellas en las que la presencia de un obispo influía de manera determinante.

El cabildo o *capítulo* estaba formado por el conjunto de los canónigos que, al menos durante un tiempo, residieron en dependencias comunes y realizaron las comidas y oraciones conjuntamente, bajo una regla basada en las enseñanzas de San Agustín. Desde principios del siglo XII se constituyó en Roda una *fraternidad* o cofradía de laicos vinculada a la iglesia de San Vicente, con gentes de posición social acomodada que cedían total o parcialmente sus bienes al capítulo a cambio de compartir los beneficios espirituales del patronazgo del Santo y, a veces, el modo de vida de los propios canónigos.

Es importante subrayar que, incluso tras la desaparición de la figura episcopal, la canónica rotense siguió siendo un elemento fundamental en el panorama social ribagorzano. De hecho, el cabildo era seguramente el mayor propietario de tierras y dominios señoriales en la comarca y, en todo caso, lo fue con toda certeza en

la zona comprendida entre los valles de los ríos Isábena y Ésera. Tal vez a escala de Aragón las posesiones de Roda fueran modestas, pero en el ámbito regional convertían la iglesia de San Vicente en un punto de referencia esencial a la hora de distribuir tierras en arrendamiento y compartir con los nobles y el monarca el poder señorial sobre los campesinos.

## El condado bajomedieval de Ribagorza

Durante la segunda mitad del siglo XI proliferaron pequeños linajes nobiliarios colocados, en su mayor parte, bajo dependencia feudal de Sancho Ramírez. La política expansiva de este soberano y sus sucesores atrajo a la órbita aragonesa a familias aristocráticas ajenas a Ribagorza, pero que adquirieron un peso significativo en ella, como los Eril, vinculados a la dinastía condal de Pallars. Otros, entre los que sobresalen los Entenza, tal vez descendientes de Mir Gombal, un vasallo del vizconde de Urgel, acumularon prestigio y poder al servicio de los reyes aragoneses a partir de la época de Ramón Berenguer IV, una etapa de intensa renovación de la nobleza del reino aragonés. Es imposible describir con algún pormenor los avatares de estos linajes, que encontraron su momento más esplendoroso en el transcurso del siglo XIII, cuando la conquista de Valencia supuso un notable enriquecimiento –y una ampliación considerable del ámbito geográfico en el que se movían– de Eriles y Entenzas. Quizá el punto álgido de esta última parentela nobiliaria tuvo lugar cuando Teresa de Entenza se casó con el futuro rey Alfonso IV, aportando como dote numerosos señoríos, entre los cuales se hallaban los de Secastilla, Abizanda, Clamosa, Samitier y Morcat.

Desde mediados del siglo XIII, los monarcas cedieron a sus hijos segundos importantes dominios señoriales distribuidos por toda la Corona, con la finalidad de dignificar al máximo las ramas laterales de la dinastía real. Jaime I se mostró, de este modo, generoso con su hijo bastardo Ferrán Sánchez de Castro, cuyo nombre ya nos indica que le donó la baronía de Castro, entre otros señoríos altoaragoneses. El enfrentamiento entre este personaje y su hermanastro, el infante Pedro, hacia 1274 culminó con la rebelión contra el rey, la confiscación de sus bienes y, por último, con su violenta muerte. La desposesión, sin embargo, fue revocada en favor de su



Benasque. Casa Juste, ejemplo de casa fuerte señorial

hijo, Felipe de Castro y de sus sucesores, que se convirtieron en la familia nobiliaria más importante de Ribagorza en la Baja Edad Media.

En 1322, Jaime II, que compartía este interés por el enriquecimiento de sus hijos segundones, transfirió su autoridad sobre este territorio a su hijo Pedro, con el título condal, en recuerdo de la antigua denominación de la región. Se creaba, por tanto, un vasto señorío sometido al rey a través de un vasallaje prestado por el nuevo conde y sus herederos, un dominio que perduró un siglo. Justamente en 1422, la muerte de Alfonso de Ribagorza, nieto de Pedro, hizo que el condado revirtiera en la Corona, para ser sucesivamente ostentado por Juan de Navarra –futuro rey Juan II– y el infante Fernando, hasta su acceso al trono de Castilla en 1469. Puede decirse que las rentas de Ribagorza alimentaron las ambiciones políticas de estos miembros de la familia real durante todo el siglo XIV, para convertirse finalmente en un elemento secundario dentro de los planes de Alfonso el Magnánimo y Juan II, en el transcurso del Cuatrocientos.

Estas rentas, sobre las que se basaba la riqueza y el poder de los señores durante todo el periodo medieval, variaron considerablemente de una época a otra. Los documentos rotenses nos informan de las prestaciones a las que estaban sometidos los campesinos en los siglos XI y XII. Así, los de Torre de Ésera debían a Guillem de Peralta en 1192 la onceava parte de los frutos de todas sus tierras, dos hogazas de pan de cuatro almudes de cereal cada una, un medial de vino, un cuarto de carnero y dos sestarios de ordio, por cada explotación agrícola. No sabemos bien la equivalencia de estas medidas, pero, en cualquier caso, la suma de todas estas exacciones alcanzaba montos elevados. Desde principios del siglo XIII se añadió el *maravedí* –siete sueldos cada siete años– y, al formalizarse los sistemas judiciales del reino en el siglo siguiente, se impuso un reparto de las multas judiciales entre los condes de Ribagorza, el abad de San Victorián o el cabildo de Roda (allí donde tenían señoríos) y las autoridades locales, nombradas por los concejos y aprobadas por los señores. Si añadimos los derechos de mercado y la obligación de acudir a la hueste a requerimiento señorial o redimirla con diversas cantidades de dinero, tenemos un cuadro casi completo de los gravámenes

que pesaban sobre los ribagorzanos. Esto no es obstáculo para que algunas localidades tuvieran imposiciones de otro género: los vecinos de Benasque, por ejemplo, pactaron pagar 450 sueldos cada año al conde a cambio de disfrutar de los pastos sin ninguna otra carga. Los habitantes de Erdao, por su parte, entregaban 240 sueldos anuales de *questia*, mientras que los de San Esteban del Mall satisfacían 257 sueldos por el mismo concepto. Pueden compararse estas cantidades con las que daba Benabarre, capital informal del condado, que ascendían a 1.500 sueldos de *questia* o *pecha ordinaria*.



La Puebla de Fantova. En la Baja Edad Media las *pueblas* nacen en el llano al amparo de viejos castros y recintos fortificados

## Actividades económicas ribagorzanas

El azar de la conservación de unos documentos fiscales relativos a Ribaragoza permite observar durante un breve momento del siglo xiv la configuración del poblamiento y, hasta cierto punto, de la demografía de la comarca. Se trata de *fogajes* –impuestos recaudados por unidades fiscales normalmente equivalentes a una casa/unidad familiar–, en particular el recogido en 1381, y el *maravedí* –una tasa que afectaba a todos los patrimonios que superasen los setenta sueldos de valor– cobrado en 1385. Ninguna de ambas listas está exenta de problemas, empezando por el hecho de no estar completas, tanto por razones administrativas –aparece, por ejemplo, Benabarre y sus aldeas, sin especificarlas– como fiscales –de modo que algunos núcleos de señorío laico pagaban el maravedí a sus señores y no al rey, por lo que no constan–.

Combinando las dos relaciones se puede calcular el número de poblaciones ribagorzanas en un centenar escaso, que se pueden reunir en tres grandes grupos en cuanto a su tamaño: los lugares muy pequeños, con menos de una decena de fuegos, que suponían alrededor de la mitad del total, entre los que se contaban, por citar ejemplos, La Torre de Buira, Buira, Sort o Gavarret, todos ellos cerca de Bonansa. El valle de Barrabés, en particular, estaba integrado por ocho lugares –Montanuy, Arreu, Ginast, Vinyal, Forcat, Estet, Boneu y Anet– que se situaban entre los cuatro y los diecinueve hogares. El segundo escalón estaban compuesto por las localidades con cincuenta fuegos o menos, que comprendía alrededor de un tercio de los pueblos, como Sopeira, Suils, Liri, Sahún, Serraduy, Erdao, Güel, Perarrúa, Monesma, Cornudella, Castigaleu, entre otros. Finalmente, una docena de localidades superaban los setenta vecinos: Estopiñán, Fals/Tolva, Arén, Castanesa, Benasque, Roda, Lascuare, Capella, Benabarre y Montañana. Transformar las cifras de contribuyentes en personas es arriesgado puesto que resulta muy difícil saber cuántos individuos se hallaban integrados de promedio en cada *fuego* o casa y, además, porque ninguno de los recuentos comprendía a los infanzones y clérigos, dos categorías sociales exentas de pago que contaban con una nutrida presencia en las comarcas de la montaña pirenaica.

Por todo ello, los casi 2.800 fuegos que constan en la recopilación del *maravedí* de 1385 constituyen únicamente una aproximación mínima a los datos reales de la población ribagorzana que, no obstante, debía rondar las 14.000 o 15.000 almas, dedicadas



Serraduy, localidad de tamaño medio a finales del siglo xiv



Entronque de cabañera con camino

mayoritariamente a la agricultura y a la ganadería. Poco cabe decir de una actividad agrícola básicamente de subsistencia, anclada en los cereales y que arrostraba su cultivo en terrazgos poco adecuados y muchas veces limitados por las fuertes pendientes de los valles septentrionales. Más significativa era, sin duda, la ganadería ovina, en la medida que procuraba un excedente comercializable, la lana, quizás el único verdaderamente importante que ofrecía este territorio montañoso. De seguir la pauta que observamos en otras zonas del Pirineo, la expansión

de las cabañas se inició en el transcurso del siglo XII, cuando se multiplicaron los contactos con las áreas llanas del valle del Ebro y comenzaron a formarse los circuitos de trashumancia. Sin embargo, el proceso fue lento y complejo. En Ribagorza, las dificultades para trasladar las ovejas hacia los pastos veraniegos persistían en fecha tan tardía como 1384, cuando Pedro IV concedió un privilegio general al condado para que sus gentes pudieran subir y bajar su ganado de las tierras altas a las zonas bajas sin pagar ningún tributo, tanto en los lugares de señorío como de realengo. Es evidente que, en esas fechas, la trashumancia se hallaba plenamente organizada y tal vez sea su auge la razón que explica la demanda de protección efectuada al monarca, que aclaraba que los pastores debían cuidar de que no se produjeran daños en los términos por los que circulaban las ovejas.

El crecimiento de los rebaños imponía, igualmente, un aprovechamiento exhaustivo de los pastos montañoses, lo que provocaba un cortejo inacabable de conflictos y disputas. Así, en 1429, se llegó a un compromiso entre Benasque y Sos, Sesué y Ramastué por el cual los hombres de estas tres localidades aceptaron pagar un sueldo y medio por cada centenar de cabezas que atravesaran las tierras de Benasque para dirigirse a los pastizales de la vertiente francesa y del valle de Arán. En torno al segundo cuarto del siglo XV se concentran las noticias sobre el esfuerzo de los benasqueses para administrar mejor sus recursos. En 1420 arrendaron al conde de Ribagorza el derecho a utilizar los espacios yermos y, un cuarto de siglo después, negociaron con los de Eriste para compartir las hierbas de algunas partidas limítrofes. No son los únicos testimonios de un esfuerzo por delimitar los usos de los pastos, en una etapa de ajuste de las normas que permitían aprovechar las praderías para asegurar un factor esencial en la producción económica de los valles ribagorzanos. De hecho, todavía durante los siglos XVI y XVII continuó la inacabable tarea de encajar las exigencias de las comunidades implicadas, mediante acuerdos, procesos judiciales y ordenanzas concejiles. El fruto de todo ello era, como se ha indicado, la producción de lana, que, junto con la madera, supuso el principal objeto de intercambio en las redes mercantiles configuradas por las ciudades bajomedievales del Ebro y el Mediterráneo.

Desafortunadamente, no es fácil averiguar cómo funcionaban estos flujos comerciales. Sabemos que Pedro II atribuyó la celebración de una feria anual de diez días a Graus en 1201, con la finalidad evidente de articular las relaciones comerciales entre los altos valles y la zona del bajo Cinca, una feria que seguramente estaba enlazada con las de Barbastro, atestiguada en 1283, y Monzón, fechada en 1311, y con las sobrarbesas, como la de Aínsa, también medievales. Juntamente con los mercados rurales, que seguían ciclos semanales y que se distribuían por las principales localidades cabecera de valles y de otras unidades subcomarcales, estas ferias ordenaban pequeños circuitos de comercialización de productos básicos para el auto-consumo campesino. Un elemento que indirectamente subraya el asentamiento de estas



Puente de la Sierra en el congosto de Olvena, unión histórica de La Ribagorza con el Somontano

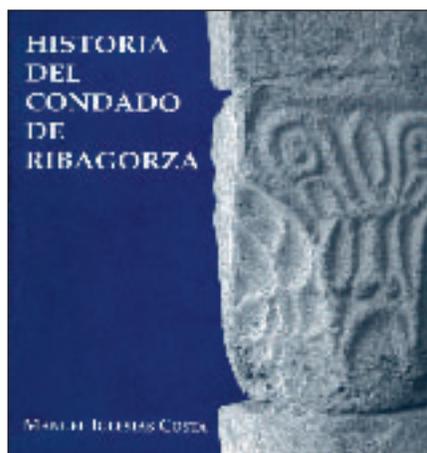
corrientes comerciales es la construcción de puentes, que constituye un indicio fiable de la inversión en infraestructuras viarias destinadas a la circulación de personas, ganado y mercancías. Cabe citar, en este sentido, los magníficos puentes erigidos en la plena Edad Media de Capella, Perarrúa y Olvena, entre otros que salvaban los dificultosos pasos de los ríos Ésera e Isábena.

Quizá el rasgo más peculiar de la economía ribagorzana –pero también el más efímero– sea la existencia de minas de plata en Benasque, confirmada en un documento de Alfonso II, de mayo de 1182, por el cual el monarca donaba a una cuadrilla de mineros la explotación de este yacimiento, probablemente recién descubierto. El rey, además, establecía el reparto de los beneficios esperados, de los que el diezmo pertenecía a la catedral de Roda, la mitad correspondía a los trabajadores, una cuarta parte al rey y otra al señor, Arnaldo de Benasque. Este hallazgo se inscribe en una fase de intensa prospección minera en toda Europa –que permitió en la misma época poner en funcionamiento las vetas de plomo argentífero y hierro de Bielsa–, una afección por este metal, básico para la fabricación de moneda, que debió acabar pronto con las posibilidades de esta zona puesto que no vuelven a mencionarse tales minas después del siglo XII.

Con la recuperación agraria que se adivina en el Cuatrocientos y el renacer demográfico al alba de la centuria siguiente, se consolidó definitivamente en Ribagorza una verdadera civilización agraria tradicional, cuyas estructuras esenciales permanecieron firmemente bajo los cambios introducidos por el Antiguo Régimen en la distribución del poder y la ordenación social.

## Bibliografía

- BIELZA DE ORY, Vicente, *et al.*, *Estudio histórico-geográfico del Valle de Bielsa*, Huesca, 1988.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, «La fraternidad medieval de Roda de Isábena», *Argensola*, 105 (1991), pp. 11-120.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, «La mensa capitular de la catedral altoaragonesa de Roda de Isábena», *Aragonia Sacra*, 4 (1989), pp. 13-69.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, «La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII», *Antbologica Annua*, 13 (1965), pp. 35-135.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Marina, «Minas de plata en el Alto Aragón», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, V (1952).
- GRAU QUIROGA, N. *La sede episcopal de Roda de Isábena (siglos IX-XIII)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2000.
- Huesca: Ferias y mercados. Fotografías, 1918-1943*, Huesca, 1990.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Historia del condado de Ribagorza*, Huesca, 2001.
- IRANZO MUÑO, M.<sup>a</sup> Teresa, «La construcción pública en la Edad Media», en M.<sup>a</sup> Ángeles Magallón, coord., *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Zaragoza, 1999, pp. 121-133.
- LALIENA CORBERA, Carlos, *La formación del Estado feudal. Aragón y Navarra en la época de Pedro I*, Huesca, 1996.



ENRIQUE SOLANO CAMÓN

Durante la Baja Edad Media se fueron configurando en Aragón las *generalidades*, mecanismo recaudatorio sobre la actividad mercantil del reino, establecido con el fin de recaudar fondos con los que satisfacer las demandas contributivas de la Corona así como los gastos generales del mismo. Estructuradas en *sobrecullidas* algo después de que en las Cortes de Zaragoza de 1446 se acordase buscar una solución ante la grave crisis por la que atravesaba la economía aragonesa, se convirtieron en auténticas divisiones territoriales de carácter impositivo, comercial y administrativo.

En las Cortes de Tarazona de 1495, que representan el momento álgido en la política reformista de rey Fernando para afianzar el intervencionismo de la Corona sobre los aragoneses, se resolvía la realización de un censo sobre el reino que garantizase una respuesta más eficaz en las diferentes prestaciones contributivas que pudieran ser solicitadas por la Corona. El recuento de población se llevaba a cabo mediante la distribución del vecindario en doce *sobrecullidas*, entre las que aparece por vez primera la de Ribagorza, territorio relativamente coincidente con el condado de su nombre, cuyo origen se remonta al siglo IX, ubicado geográficamente en la parte nororiental y pirenaica del reino aragonés, entre el río Noguera Ribagorzana, al este, las colindantes tierras de Sobrarbe, al oeste, y La Litera y el Somontano de Barbastro al sur. Dependiente el territorio ribagorzano de la diócesis ilderdense desde el año 1203, en 1571 pasó a depender de las diócesis de Barbastro, Roda-Lérida y, en menor medida, de Urgel. El censo permite conocer las localidades que la integraban así como su población aproximada. Según los datos aportados por Ignacio de Asso, referidos al año 1495, Ribagorza contaba 2.767 fuegos, distribuidos en 257 localidades. Entre otros lugares se pueden destacar los de Estadilla (96 fuegos) –actual comarca del Somontano de Barbastro–, Benabarre (91), Graus (143), Peralta de la Sal (60) –actual comarca de La Litera–, Benasque (56) o Fonz (82) –actual comarca del Cinca Medio–. A. Serrano alude al continuo trasiego migratorio de gentes para justificar el infeliz estado que presentaban estas tierras por entonces; sin embargo, a mediados del siglo XVI la población del condado, según un recuento incompleto fechado el año 1547, había crecido en un 22% aproximadamente.



Benabarre, antigua capital del condado de Ribagorza. Vista del castillo y de la iglesia de Santa María

Establecida la unidad dinástica con los Reyes Católicos, los conflictos bélicos con Francia y el establecimiento de la Casa de Austria en el trono de las Españas potenciaban el ya de por sí importante papel estratégico que poseía el condado ribagorzano, cuyas fronteras tocaban con Francia y el Principado catalán. Ello, sin duda, justifica el papel que el conde de Ribagorza tuvo, como uno de los «capitanes principales», en las movilizaciones de gente de armas acordadas en las Cortes de Tarragona (1495), Zaragoza (1502) y Generales de Monzón de 1512. Las Cortes celebradas en Monzón el año 1510, por su parte, decidían una contribución que habría de convertirse en patrón de los servicios económicos acordados durante buena parte del siglo XVI. Ángel San Vicente ofrece sendos registros de recibos tocantes al pago de la tributación de las Cortes de 1542 y 1547 «para en servicio de su Magestat [otorgar] dozientas mil libras jaquesas, las ciento y cincuenta y seis mil libras en tres años de sisas y las cuarenta y quatro mil libras restantes en censales sobre el general com era costumbre». En ellos aparecen reseñadas muchas de las poblaciones del condado, lo que permite conocer la carga tributaria que cada una debía de entregar. Así, la localidad de Benabarre tendría que contribuir con 1.456 sueldos anuales, Campo lo haría con 384, Perarrúa con 624 y, fuera de la actual comarca ribagorzana, Estadilla contribuiría con 1.536, Fonz con 1.312, Peralta de la Sal con 992 y Calasanz con 752; todas ellas a razón de dieciséis sueldos «por fuego siquiere casa, por ser villas, lugares, casa y monasterios de cien fuegos abaxo». La villa de Graus, sin embargo, contribuía con 3.146 sueldos, a razón de veintidós sueldos la sisa, por superar su población la cantidad de cien fuegos. Solo en las Cortes de 1585 se quebraría esta tendencia, cuando el agobio económico por el que atravesaba la monarquía y su política internacional inducían a Felipe II a duplicar las cantidades solicitadas a los estados aragoneses. En el caso del reino de Aragón la cantidad requerida era, así, de 400.000 libras jaquesas.

La falta de comprensión de la Corte hacia la idiosincrasia institucional y foral de Aragón durante el siglo XVI sería causa de roces y enfrentamientos entre la Corona y el reino aragonés. El *pleito del virrey extranjero*, las actuaciones del Santo Oficio u otras cuestiones consideradas por los regnicolas como contrafuero coadyuvaron a ello, adquiriendo especial intensidad durante la segunda mitad de la centuria. El *fuero sobre el capitán de guerra*, establecido por Carlos I en las cortes zaragozanas de 1528 y que aplicaba la jurisdicción militar de la Corona sobre la del Reino «en tiempo, personas de la guerra y cosas concernientes a la guerra», se convirtió en motivo de altercados y fricciones jurisdiccionales en las limítrofes tierras de Ribagorza que afectaron a la vida comercial en la zona y al resultado económico en tablas (aduanas o *cullidas*) como las de Benasque, Bonansa, Arén, Graus o Benabarre.

La conflictividad social y política que caracterizó la historia de Aragón durante el siglo XVI, sin embargo, tendría su contraste en la normalidad de un mundo señorial protegido por la particularidad de sus privilegios y la capacidad de aplicación de los derechos jurisdiccionales sobre sus vasallos. Las alteraciones de Ayerbe pero, sobre todo, la rebelión de vasallos en los señoríos de Ariza y Monclús, endémica a lo largo de la centuria, y el levantamiento de vasallos en el condado de Ribagorza, ya en la segunda mitad de la misma, se presentan como las grandes excepciones de tal situación.

El cronista Blasco de Lanuza sitúa en los años setenta la rebelión de los vasallos contra la actitud seguida por los representantes del conde de Ribagorza. En palabras de Lupercio L. Argensola «negáronle la obediencia con pretexto de que no les guardaba sus privilegios». Gregorio Colás y José Antonio Salas señalan cómo un conflicto nacido como movimiento antiseñorial derivaba en una auténtica contienda civil entre los propios ribagorzanos, para acabar por convertirse en auténtica expresión de la problemática socioeconómica y política de Aragón.

El año 1567 la Corte del Justicia fallaba en contra del pleito interpuesto bastantes años atrás por los vasallos del conde de Ribagorza. Desde entonces el ruido de armas pasaba a convertirse en el protagonista de la vida del condado. La rebelión, sin embargo, no tendría una respuesta homogénea. La existencia de una amplia pequeña nobleza con jurisdicción civil sobre sus posesiones —aunque la criminal sobre el conjunto del condado recayese en el conde—, unido a los intereses económicos contrapuestos que separaban a los concejos del interior de los lugares cercanos a la frontera con el Principado catalán, fueron poderosas circunstancias que lo justificaban. Mientras los vecinos de las tierras llanas se oponían al conde de Aragón —apunta J. A. Salas—, buena parte de la baja nobleza ribagorzana, los habitantes del valle de Benasque así como los vecinos de Benabarre, capital del condado, lo apoyaban. Al llegar el año 1578 la guerra civil era un hecho. El nuevo conde de Ribagorza, don Fernando de Aragón, cansado por la inutilidad del esfuerzo mantenido en el ámbito judicial, optaba por responder a sus vasallos rebeldes directamente con las armas, alcanzando la contienda especial virulencia entre los años 1587 y 1588. Finalmente, el rey Felipe II decidía incorporar el condado a una Corona que desde el primer momento había contemplado con buenos ojos dicha posibilidad. En 1590 el condado era incorporado a la misma, decisión ratificada por don Francisco de Aragón, hermano de don Fernando, ocho años después.

## La rebelión del condado de Ribagorza

JESÚS GASCÓN PÉREZ

Muchas páginas se han escrito sobre el prolongado enfrentamiento mantenido en la segunda mitad del siglo **xvi** entre los habitantes del condado de Ribagorza y sus señores, descendientes del rey Juan II de Aragón (1398-1479), que en 1469 hizo donación del territorio a su hijo don Alonso de Aragón (1415-1485), primer duque de Villahermosa. Hoy en día, la mejor síntesis del episodio se encuentra en el *Aragón en el siglo **xvi*** de Gregorio Colás y José Antonio Salas (1982), donde se explica que:

[...] en el condado se polarizaron muchos de los elementos que habían ido provocando la creciente inestabilidad aragonesa: las rebeliones antiseñoriales, la presencia y actuación masiva de bandoleros en el territorio, las tensiones rey-instituciones del Reino. El conflicto de Ribagorza, por su extremada gravedad, por su complejidad, acabó por convertirse en uno de los factores claves –tal vez el que más– para explicar el aceleramiento en el proceso de descomposición política e institucional iniciado en el Reino muchos años atrás y que casi inmediatamente iba a acabar con la quiebra del sistema por el que los aragoneses se habían venido rigiendo. (p. 128)

También ofrecen datos interesantes sendos artículos de José María Pou y Martí (1935) y Pilar Sánchez López (1992) en las revistas *Analecta Sacra Tarraconensia* y *Revista de Historia Jerónimo Zurita*. Y, por supuesto, siempre contienen información de primera mano los escritos de los cronistas coetáneos, como, por ejemplo, Francisco de Gilabert, Lupercio Leonardo de Argensola, Vicencio Blasco de Lanuza y Bartolomé Leonardo de Argensola, algunos de los cuales han sido objeto de ediciones recientes.

Según estas fuentes, el conflicto se originó por la pretensión de la población ribagorzana de sustraerse a la jurisdicción de los condes y pasar bajo el dominio real, tal y como se había intentado en otros territorios vecinos, como la baronía de Monclús. Para lograr tal propósito se enviaron síndicos a la corte, donde su petición fue bien acogida, habida cuenta del interés estratégico que Ribagorza tenía en esta época para los reyes españoles, en lucha con Francia y preocupados por la extensión del protestantismo al norte de los Pirineos. En consecuencia, la Corona encomendó en 1554 al baile general del reino que tomase posesión del condado alegando que este había sido entregado a los Aragón en feudo y, por lo tanto, con la condición de que revirtiese a su poder en un plazo que ya se había cumplido.



Benasque. Detalle de la fachada del llamado palacio de los condes de Ribagorza

El baile acudió a Benabarre, la capital ribagorzana, donde el capítulo general del condado, reunido para la ocasión, aceptó su incorporación a la Corona. Esto provocó que el conde, don Martín de Aragón (1526-1581), recurriese al Justicia de Aragón, lo que hizo que la disputa continuase abierta durante años. Por fin, en 1567, el Justicia dictó sentencia a favor de don Martín, que pudo disponer la entrega de Ribagorza a su primogénito, don Juan de Aragón (1543-1573),

con motivo de su matrimonio con la noble castellana doña Luisa Pacheco. Tras la trágica muerte de ambos esposos, el condado revirtió en don Martín, quien lo poseyó hasta su fallecimiento en 1581. Esta circunstancia complicó la situación pues su heredero, don Fernando de Aragón (1546-1592), hubo de continuar la lucha con sus vasallos, que alcanzó un grado de violencia notable, y debió porfiar denodadamente con Felipe II para conseguir que le reconociese como nuevo titular del condado.

Tras diversas embajadas a la corte y varios intentos de mediación con los ministros del rey en Aragón, tras las Cortes de 1585 el monarca ordenó la investidura de don Fernando como nuevo conde. Los ribagorzanos, disconformes con la orden real, se negaron a aceptarla, lo cual llevó, entre 1587 y 1588, a una cruenta guerra civil en la que los dos bandos en que se dividieron los habitantes de Ribagorza contaron con el apoyo de buen número de catalanes, bearneses y gascones, encuadrados en partidas de bandoleros y delincuentes. Con este pretexto, el conde despachó a sus valedores no aragoneses y solicitó a la Diputación que, en virtud del fuero segundo *De generalibus privilegiis*, reuniese tropas para expulsar «á los extranjeros que valian á los ribagorzanos con mano armada». Este ejército, mandado por el Justicia de Aragón don Juan de Lanuza, mayor, no llegó a combatir, pues los rebeldes, advertidos por las autoridades, despidieron a los bandoleros catalanes que habían combatido junto a ellos.

En este sentido, no está de más advertir que los cronistas coetáneos denunciaron la complicidad de varios ministros reales con los sublevados, así como los intentos de atraerse a los valedores de don Fernando mediante dádivas y mercedes, todo ello con el propósito de conseguir una posición de ventaja para negociar la incorporación del condado a la Corona a cambio de una compensación poco onerosa para el erario real. Por otra parte, la presencia del conde en la corte a mediados de 1588 no ayudó a resolver el problema, ni tampoco la campaña militar que el gobernador don Juan de Gurrea dirigió contra antiguos valedores de don Fernando que, encabezados por Lupercio Latrás, recorrían el norte del reino cometiendo tropelías. Sitiados sucesivamente en Candasnos y Benabarre, el grueso de la partida de Latrás logró romper ambos cercos y buscó refugio en Cataluña y Francia, si bien aquellos que cayeron en manos de Gurrea, así como los habitantes de ambas localidades, fueron objeto de un trato cruel que incluyó la ejecución de buen número de personas.

La tregua subsiguiente facilitó una solución pacífica, que llegó tras más de un año de conversaciones entre la Monarquía y don Fernando de Aragón. Así, en 1590 se convino la incorporación del territorio a la Corona a cambio del pago de 30.000 ducados y de la concesión de 5.000 ducados de renta en dos encomiendas de la Orden de Calatrava, condición que debía contar con el visto bueno de la Santa Sede. El acuerdo fue ratificado en 1598 por don Francisco de Aragón (1551-1622), hermano de don Fernando, quien obtuvo como contrapartida el título de conde de Luna y 50.000 libras en censos sobre las generalidades del reino. Los hermanos Argensola consideraron que dichas condiciones resultaban lesivas para la casa de Villahermosa, y el mismo don Francisco lamentó la ingratitud con que fue tratado por la corte en esta ocasión y en los pleitos que mantuvo con la viuda y las hijas de su hermano por la posesión del patrimonio familiar. Por esta razón, en el *Borrador de los Comentarios de los años de 91 y 92* que compuso años más tarde, el entonces conde de Luna expresó su queja porque «soy tratado como un bastardo que no alcanza nada de la herencia de su padre, estando yo llamado a toda esta por mi propio nombre».

El fenómeno del bandolerismo representó uno de los factores sociales que más poderosamente contribuyeron a sembrar la inseguridad durante el siglo XVI en el reino aragonés. El espacio ribagorzano, lugar de frontera, con una orografía propicia, distante de las principales redes de comunicación (Eliseo Serrano sitúa, ya en el siglo XVIII, las principales estafetas en Arén y Benabarre), pero con una actividad comercial viva y con una realidad social compleja, fue una de las áreas de mayor calado de dicho fenómeno, área especialmente activa en el ámbito del conflicto sociopolítico que determinó la vida del condado durante la segunda mitad de la centuria. En la contienda fue importante la participación, al servicio de alguna de las facciones enfrentadas, de conocidos bandoleros como Guillén de Josa, Miguel Barber, Lupercio Latrás, Juan Perandreu, Juan Garasa, los Pistoles, Roy o Cosculluela, que lo hicieron en apoyo del conde de Aragón, mientras que los rebeldes contrataron a otros como el Miñón o Luis Valls, bandoleros catalanes.

Las reformas de la «constitución» aragonesa, producida en las Cortes de Tarazona de 1592, no extinguieron la personalidad del Reino, pero suponían un claro afianzamiento del absolutismo monárquico sobre Aragón. La aplicación del proyecto de Unión de Armas (1625) sobre los territorios integrantes de la Monarquía, resultado de una Corona hispánica atenazada por los requerimientos que su política internacional en un mundo en guerra demandaba, introdujo a los aragoneses por una gravosa senda contributiva, cuyo origen se encuentra en las Cortes de Barbastro-Calatayud de 1626. En ellas el Reino comprometería un servicio de 144.000 libras jaquesas anuales por un periodo de 15 años, debiendo de recurrir para su recaudación al *residuo de las generalidades*, que habría de ser complementado con el subsiguiente *repartimiento* efectuado sobre las localidades del Reino. La carga impuesta a los concejos se incrementó, sobre todo, desde el año 1635, castigando la situación de unas poblaciones, como las ribagorzanas, cuyos vecinos tendrían que recurrir, con mucha frecuencia, al pago en especie –sobre todo trigo y lana–, a causa de la situación económica por la que atravesaban.

La ruptura de hostilidades con Francia en 1635 acrecentó, por otra parte, el valor estratégico del condado de Ribagorza, al mismo tiempo que obligaba a sus pobladores a precaver las tareas de vigilancia y activar los mecanismos de autodefensa. El momento de mayor dramatismo se alcanzó cuando Ribagorza quedó convertida en frontera de guerra tras el estallido del conflicto catalán el año 1640. La etapa que entonces se abrió y que, de hecho, se prolongó a lo largo de la centuria, perjudicaría el ritmo cotidiano de la vida en los lugares de Ribagorza al mismo tiempo que dificultaba la actividad mercantil a causa no solo de las acciones de guerra o de la inseguridad existente en condado sino también por el cierre eventual de los puertos y pasos impuesto por la Corona y por las variaciones arancelarias decididas en los distintos Parlamentos realizados durante la centuria (1626, 1646, 1678, 1687).

Las Juntas reunidas en Zaragoza acordaron en el mes de septiembre de 1641 la movilización general del Reino –una leva de 4.800 hombres– para su defensa «en servicio de su majestad». Por *repartimiento*, a la sobrecullida de Ribagorza le correspondía movilizar 220 soldados, a lo que los concejos ribagorzanos respondieron

que estaban «más para ser socorridos que para socorrer». Tal resolución intensificó las correrías y pillajes de partidas armadas de franceses y catalanes que ya se encontraban por estas tierras al mando del general La Móthe. Ante la falta de socorros el condado de Ribagorza, la Casa de Castro y Graus se coaligaron para tratar de defender sus casas y, con ello, la propia frontera. Conquistado el castillo de Monzón por los franceses en junio de 1642, tuvo lugar una nueva invasión por las estribaciones pirenaicas ocupándose Estadilla, Benabarre y buena parte de los lugares de las riberas ribagorzananas. Y las acciones volvieron a repetirse el verano del año 1643. Muchos lugares, entre ellos Benabarre, fueron incendiados. Muy expresivo de la situación vivida entonces resulta el comentario recogido por J. Sanabre: «Cuando el señor Virrey [La Móthe] dejaba Ribagorza ciertamente van a recordarse de su paso por muchos años». Los vecinos del valle de Benasque tuvieron, además, que hacer frente a las incursiones procedentes del valle de Arán.



Vista general del lugar fortificado de Montañana

En un ambiente cargado de inestabilidad e incertidumbres, en el que los alojamientos de la milicia, los frecuentes contenciosos entre la soldadesca del ejército real y los naturales, o la requisita de bagajes se mezclaba con la solicitud de socorros por parte de los ribagorzanos, agobiados por la situación del escenario bélico en el que se encontraban, la rendición de la villa de Monzón el día 3 de diciembre de 1643 y la posterior conquista de la estratégica plaza de Lérida, que capitulaba el 31 de julio de 1644, contribuyeron a disminuir la tensión acumulada durante los últimos años en las tierras ribagorzananas.

En las Cortes de Zaragoza de 1645-1656 se acordó un servicio de 2.000 soldados, mantenido con el *residuo de las generalidades*, que se complementarían con el pertinente *repartimiento* cargado sobre las *universidades*. Para ello se decidió la confección de un nuevo censo con el fin de actualizar la base con la que ajustar las distintas contribuciones exigidas. Como resultado se obtuvieron 70.000 fuegos (en torno a los 350.000 habitantes), lo que constata el descenso demográfico del Reino producido a tenor de los datos ofrecidos por Antonio Domínguez Ortiz, quien calcula en 80.000 fuegos (400.000 habitantes) la población existente en Aragón al comenzar la centuria. Las causas hemos de encontrarlas no solo en la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III el año 1610, resolución de importantes consecuencias para el Reino (60.818 expulsados) aunque las tierras ribagorzananas fueran menos afectadas, sino también en la depresión económica existente agravada por el esfuerzo contributivo aragonés tras las Cortes de 1626 y los avatares de una guerra de Cataluña cuyos últimos años coincidieron con la epidemia de peste, que penetró en Aragón en el año 1648 y que, según Jesús Maiso González, afectó especialmente al condado de Ribagorza entre los años

1651 y 1653. En Ribagorza el censo de 1650, que en términos generales evidenciaría un descenso de población, distorsionado además por las consecuencias de la guerra, ofrece un resultado variable entre algunos concejos que vieron aumentada su población, como Benabarre, que llegó a los 104 fuegos, o Benasque, donde se elevó a 87, y otros muchos en los que sufrió una disminución respecto al censo de 1495, algo que ocurrió especialmente en Graus donde quedaron reducidos a 94 los 146 fuegos computados en dicho censo de 1495.

Con la entrada de don Juan José de Austria en Barcelona el año 1652 tocaba a su fin el compromiso votado en las últimas Cortes. Pero no se cerró el capítulo de las contribuciones. El año 1659 se firmaba, por fin, la Paz de los Pirineos entre Francia y España. Sin embargo, tanto la regencia de su viuda, doña Mariana de Austria (1665-1677), como el reinado efectivo de su hijo Carlos II (1677-1700) se vieron afectados por la actitud expansionista del rey francés, Luis XIV, de forma que la monarquía hispánica estuvo constantemente involucrada en los distintos conflictos bélicos habidos durante el resto de la centuria. Un tiempo este en el que el reino de Aragón sería requerido en una dinámica de tributos cuyo objeto primordial era el mantenimiento en tierras catalanas de un contingente armado con el fin de integrarse en el dispositivo defensivo del Principado. Ribagorza participaría en esta concesión de donativos y contribuciones, pero además, debido a su demarcación fronteriza, tuvo que mantener una actitud de permanente vigilancia y prevención. Durante la denominada *guerra del Palatinado* (1689-1697), las conquistas de Urgel (1691), Gerona (1694), Barcelona y Vich (1697) por los franceses obligaron a los aragoneses, y fundamentalmente en las fronteras ribagorzananas, a precaver su propia defensa ante el temor de una nueva invasión del territorio.

Algunos años más tarde, durante la guerra de Sucesión en Aragón (1700-1710), el condado de Ribagorza, bajo las armas de Carlos III de Austria desde finales de 1705, se convertía, junto con Zaragoza, en base de la ofensiva austriaca para tratar de controlar el Reino durante el año 1706. Pero la contraofensiva de Felipe V restauraba el orden borbónico en Aragón y decretaba la *Nueva Planta* el 29 de junio de 1707, que suprimía sus fueros e instituciones específicas. El efímero contraataque austriaco en 1710 –en esta ocasión de menor impacto para el territorio ribagorzano–, pronto fue contrarrestado por el ejército borbónico. Con el nuevo decreto de 3 de agosto de 1711 el espacio aragonés se convertía en provincia de la nueva administración borbónica y fue dividido en trece *corregimientos* o partidos, pasando el histórico territorio ribagorzano a ser corregimiento de Benabarre, con capital en la villa realenga que le daba nombre.

Escenario condicionado por su ubicación estratégica en las contiendas bélicas pasadas y sujeto, ahora, a las reformas uniformadoras aplicadas por la nueva dinastía gobernante, las tierras ribagorzananas participaron de la nueva coyuntura expansiva que caracterizó el siglo XVIII. La posibilidad de incrementar los recursos agrícolas y ganaderos, a diferencia del declive artesanal, ya heredado del siglo anterior, así como el crecimiento demográfico que se produjo, favorecido por el débil volumen poblacional con el que había iniciado esta centuria, contribuirían a ello. Los 11.120 habitantes que poblaban el territorio en 1711 llegarían a ser 28.394 a finales de la centuria.

El cambio de siglo fue, sin embargo, periodo de dificultades. Precisamente cuando el *jinete de la crisis* (crisis intersecular) cabalgaba por la España de Carlos IV, los vestigios de su papel histórico como zona de frontera volvieron a resurgir en el espacio ribagorzano. La guerra de la Convención obligará a disponer la defensa del Pirineo frente al ejército revolucionario francés. El corregimiento de Benabarre, lugar de paso de exiliados y franja de contención –no exenta de filtraciones– de las ideas revolucionarias, además de formar parte de los mecanismos de reclutamiento establecidos para integrar el ejército de Aragón gobernado por el príncipe de Castelfranco, y de soportar la requisita de medios para la guerra, se

movilizaría entonces según las «formas antiguas del deber militar», constituyendo compañías propias de voluntariado para defender la integridad territorial. Una vez firmada la paz con Francia en el año 1796, a la reacción con carácter nacional frente a la gestión política de Manuel Godoy y la dirección adoptada por la Corona, cuyo momento culminante fue el motín de Aranjuez, pronto le acompañaría la movilización contra la invasión napoleónica en 1808. Sentimiento colectivo que, conducido por las circunstancias de la guerra, conllevaba además para el reino aragonés una necesaria introspección «en la que –como señala José Antonio Armillas– parece querer reconstruir la estructura anterior, resucitando viejas instituciones, como las Cortes zaragozanas convocadas por Palafox el año 1808». La sublevación y resistencia zaragozanas ante el ejército francés no haría sino reactivar el sentir del viejo reino.

Conquistada Zaragoza el 21 de febrero de 1809, el asentamiento francés sobre Aragón, configurado –como apunta Herminio Lafoz– sobre sus principales ciudades conquistadas y el control de sus ejes estratégicos para el movimiento de tropas y transporte de avituallamiento, propiciará que desde Ribagorza –que llegó a acoger una de las principales bases guerrilleras de Aragón– se articularan acciones de hostigamiento que contribuyeron a la progresiva recuperación del territorio. Benasque era finalmente recuperada en abril de 1814.

Tras los gobiernos absolutos de Fernando VII, en el año 1833 se consumaba la nueva división administrativa, de carácter civil, del territorio español, y Aragón quedaba organizado en tres provincias. Una Ribagorza debilitada por los avatares históricos que durante siglos la habían condicionado, entraba ahora, como espacio constitutivo de la provincia de Huesca, en la contemporaneidad. Pero su huella histórica y el legado de sus habitantes permanecerán siempre vivos.



El valle del Ésera, vía de penetración natural al territorio ribagorzano

## Bibliografía

ARGENSOLA, Lupericio Leonardo, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591 en el que se advierte los yerros de algunos autores* (Madrid, 1808), en *Cuadernos de Cultura Aragonesa*, 10 (1991), edicions de l'Astral, Zaragoza (con introducción de J. Gil Pujol).

ASSO, Ignacio de, *Historia de la Economía política de Aragón* (Zaragoza, 1798), José María Casas Torres ed., CSIC, Zaragoza, 1947.

BLASCO DE LANUZA, Vicencio, *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón en que se continúan los anales de Çurita desde el año 1556 hasta el de 1618*, t. II (Zaragoza, 1622), Cortes de Aragón, Zaragoza, 1998 (facsimil, con introducción de Guillermo Redondo, Encarna Jarque y José Antonio Salas).

COLÁS LATORRE, Gregorio y SALAS AUSÉNS, José Antonio, *Aragón en el siglo xvi. Alteraciones sociales y conflictos políticos*, Universidad de Zaragoza, 1982.

GASCÓN PÉREZ, Jesús, *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995.

MONER Y SISCAR, Joaquín Manuel de, *Historia de Rivagorza, desde su origen hasta nuestros días*, 5 vols., Establecimiento tipográfico de Moner, Fonz, 1878-1880.

MONGAY, J., *Anales de Ribagorza*, manuscrito original, siglo xvi (Biblioteca Universitaria de Zaragoza).

SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1997.

SOLANO CAMÓN, Enrique, *Poder monárquico y Estado pactista (1626-1652): los aragoneses ante la Unión de Armas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987.

## Ribagorza, tierra de bandoleros

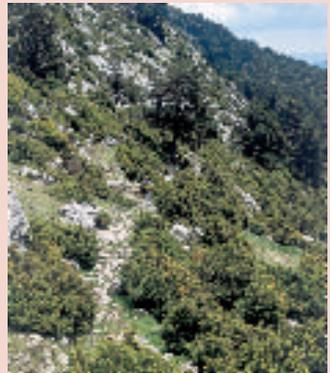
JESÚS GASCÓN PÉREZ

Fenómeno de raíces muy antiguas, el bandolerismo ha merecido la atención de buen número de historiadores, que han destacado el auge que cobró en la cuenca mediterránea en el siglo xvi. De hecho, durante esta centuria hubo muchos bandidos que actuaron en amplias zonas del norte de Aragón, de forma simultánea a lo que ocurría en los territorios limítrofes, lo que derivó en un grave problema de orden público que siempre mantuvo a las autoridades en alerta. La documentación municipal es la primera que refleja este tipo de actividades delictivas. Así, aunque el término *bandolero* no se utiliza de forma habitual hasta la década de 1530, ya antes de esta fecha son frecuentes las referencias a delincuentes profesionales que, solos o en cuadrillas, actúan junto a los caminos, asaltan masadas, torres o pardiñas, roban en ermitas y se desplazan con gran rapidez. Y también es habitual encontrar información sobre medidas dictadas por las autoridades locales para impedir (no siempre con éxito) que cometan fechorías.

Las noticias sobre la actividad de los bandoleros se incrementan en la década de 1540, época en la que el fenómeno comienza a preocupar no solo a los municipios sino también a las autoridades regnicolas y a los ministros reales, incapaces de atajar una manifestación de violencia que acabó por desafiar abiertamente el orden social. El problema se hizo especialmente preocupante entre 1561 y 1572 y, sobre todo, entre 1578 y 1588, años en que la Jacetania, Ribagorza, la Litera y el entorno de Barbastro fueron recorridos de modo continuado por partidas de hombres armados. En 1585, la situación fue considerada tan grave que en las Cortes celebradas en Monzón en ese año se creó el oficio de *Justicia de Jaca y de sus Montañas*, con la finalidad de perseguir a los malhechores e impedir sus correrías por el norte del reino.

Ribagorza fue siempre un territorio particularmente abonado para el bandolerismo. Su economía agraria, limitada por el medio geográfico y por una población en aumento, resultaba insuficiente para satisfacer las demandas de alimentos, lo que solía mover a los más decididos a recurrir a la delincuencia para ganarse el sustento. Por otra parte, su condición de lugar de señorío, que le hacía disfrutar de un régimen jurídico particular, unida a su accidentada orografía, a su condición de tierra fronteriza con Francia y con Cataluña, al absentismo de los condes y a la agitación social vivida desde fines de la década de 1570, hicieron de Ribagorza un espacio en el que los bandoleros actuaron a menudo con total impunidad, aprovechando la ventaja que suponía poder salir del reino sin apenas dificultad.

Un buen ejemplo de este bandolerismo de frontera lo constituye el catalán Guillén de Josa, que, tras cometer varios homicidios en Barcelona, se refugió en el valle de Arán y entró en Aragón a comienzos de 1550 con una partida de más de



La difícil orografía favoreció el bandolerismo

cincuenta hombres. Josa se movió con gran libertad por territorio aragonés: actuó en el camino real que comunicaba Zaragoza y Barcelona a través de los Monegros, y en 1554 colaboró con el conde de Ribagorza atemorizando a los vasallos que se habían sublevado contra él. Ante la imposibilidad de prenderle, la Monarquía decidió valerse de sus servicios, práctica que fue habitual en la época. En este caso, se ofreció a Josa que se enrolase en una compañía de infantería al mando de don Francisco de Fonseca, propuesta que el bandolero aceptó.

En la década de 1580, Ribagorza conoció una gran concentración de bandoleros, fundamentalmente a causa de la guerra civil. De hecho, los vasallos rebeldes consiguieron el apoyo de dos delincuentes catalanes, Luis Valls y el Miñón de Montallar, que acudieron al condado con sus respectivas cuadrillas de malhechores, que en el caso del Miñón llegó a alcanzar la cifra de 280 hombres. Por su parte, el conde don Martín de Aragón fue ayudado por el ya citado Guillén de Josa, por Miguel Barber, natural de Binéfar, que aportó más de cien hombres armados, por Juan Perandreu, de Mequinenza, por Juan Garasa, de Matidero, y, sobre todo, por Lupercio Latrás (m. 1590), personaje que merece algunas líneas que den idea de su agitada biografía.

Natural del valle de Hecho, Latrás era el segundón de un linaje de infanzones. En 1579 se vio involucrado en un episodio de violencia en la capital del valle, por lo que fue condenado a muerte y se vio obligado a buscar refugio en Francia. Aquí realizó misiones de espía para Felipe II al tiempo que acaudillaba una partida de gente armada, con la que finalmente regresó a Aragón y prosiguió sus correrías. En 1582 el rey le nombró capitán con el encargo de reclutar una compañía de doscientos infantes que debía incorporarse a los tercios de Sicilia. Concluida su estancia en Italia, protagonizó un azaroso regreso a España, que concluyó con su decisión de desertar del ejército y volver a Aragón. Puesto al servicio del conde de Ribagorza, intentó atraer a su causa a las partidas de montañeses que recorrían la ribera del Ebro atacando a los moriscos. Tras fracasar en este objetivo, Latrás continuó sus tropelías por el norte del reino y, perseguido por el gobernador Gurrea, se refugió una vez más en Francia, donde parece que volvió a actuar como espía de Felipe II. Esta labor le llevó también a Inglaterra, desde donde regresó a España en un buque que embarrancó en las costas de Santander. Prendido y trasladado a Castilla, finalmente fue ejecutado en el alcázar de Segovia en 1590.

Los datos que conocemos sobre Latrás y el resto de personajes mencionados ponen de manifiesto la importancia del bandolerismo en Aragón, un fenómeno que tuvo en jaque a las autoridades, incapaces de garantizar la seguridad de la población. Las campañas militares que organizó el gobernador don Juan de Gurrea solo consiguieron éxitos parciales. De ahí sus constantes peticiones de nuevos contingentes armados y sus quejas por no disponer de medios suficientes para acabar con los bandoleros. Tampoco otras instituciones (concejos, Diputación, la propia Inquisición) tuvieron mayor fortuna, lo que derivó en una permanente situación de inestabilidad que afectó ante todo al norte del reino y que solo se alivió en parte merced a la formación de compañías de delincuentes que combatieron fuera de España. Lamentablemente, la parquedad de las fuentes impide profundizar en el análisis de las razones que agravaron de tal forma el problema y en muchos casos no permite aclarar por qué los bandoleros se pusieron fuera de la ley. A expensas de nuevas investigaciones, resulta sugerente pensar, como ha hecho Gregorio Colás, que, según los casos, los conflictos sociales y políticos influyeron en estos hombres tanto o más que la mera lucha por la supervivencia.

SESCÚN MARÍAS CADENAS

## Se abre una nueva época. La Guerra de la Independencia

Las revueltas que desataría el obligado abandono del trono de España por la familia real, derivado en los posteriores episodios bélicos de la Guerra de la Independencia (1808-1814), despertaron una fuerte implicación popular en la contienda contra el francés, de la que no se abstuvo la comarca de La Ribagorza. En junio de 1808, el partido judicial de Benabarre se unió al levantamiento generalizado de la población española, procediendo a la organización de tropas de jóvenes solteros. Así se crearon las primeras compañías de voluntarios en Tolva, Peralta de la Sal (actual comarca de La Litera), Benabarre y Arén. La villa y el castillo de Benasque, con el marqués de Villora a la cabeza de su gobierno, tuvieron una importancia vital a lo largo del conflicto. Los primeros años de la guerra se centraron en torno a la ciudad de Zaragoza, sitiada dos veces por el ejército francés, en 1808 y 1809, contra el cual lucharían cuantiosas compañías de voluntarios procedentes de todos los rincones de Aragón. Así se reclutó el Batallón de los Pardos, organizado en Barbastro a finales de 1808, nutrido por jóvenes del partido de Benabarre y activado nada más comenzar el siguiente año para defender la ciudad de Zaragoza en su segundo sitio. La ciudad, debilitada, capitularía el 24 de febrero. Desde esta posición, los franceses tuvieron las condiciones idóneas para conquistar Aragón, exigiendo la rendición de las plazas altoaragonesas más importantes, entre las que se encontraba el fuerte de Benasque. A partir de octubre de 1809 las tropas francesas atravesarían la Ribagorza hacia ese punto por Benabarre, Graus, el valle del Isábena, Calvera y Sahún. El 24 de noviembre, el marqués de Villora y el fuerte benasqués hubieron de prometer fidelidad a José I Bonaparte. La frontera estaba ya en poder de los franceses.

El mantenimiento de la soberanía francesa sobre territorio altoaragonés exigió el refuerzo constante de las guarniciones, necesariamente incrementado cuando, a partir de la primavera de 1810, la acción guerrillera pasó a un primer plano. A partir de este momento la guerra empezó a desarrollarse en pequeños combates, en los que el avance y el retroceso, la conquista y la reocupación, fueron constantes



Vista de la pequeña villa de Benasque en la que se aprecia el fuerte y el antiguo puente. Litografía de Victor Petit (c 1830)

en un medio rural poblado de partidas de guerrilleros, dirigidas por líderes tan míticos y populares como el beneficiado de Laguarres o Antonio Oliva, *a Oliva*, que actuaría por Arén, Benasque, Campo y Esplugaferra. No hay montes en Benasque, Graus, Benabarre, Arén, Sopeira, Tolva, Blancafort, Estopiñán, Esplugaferra, Campo, etc. que no cobijasen a vecinos armados. En la primavera de 1812, el ejército y la guerrilla se reorganizaron. Se formó el

Primer Regimiento de Altoaragoneses, que condujo Espoz, y se reactivó la acción guerrillera, como refleja la batalla de Roda de Isábena, gracias a la labor del leridano barón de Eroles, patrocinador de la guerrilla en la frontera catalano-aragonesa. Las victorias del bando español se sucedieron. Espoz y Mina fue nombrado Comandante en jefe del Alto Aragón en febrero de 1813. El declive francés resultaba ya patente; las tropas de Napoleón desplegadas en la Ribagorza iban siendo empujadas hacia el norte. En julio, Espoz y Mina sitió y tomó Huesca. Jaca, Mequinenza y Monzón fueron ocupadas en febrero de 1814. Los franceses, reducidos en el fuerte de Benasque, resistieron la presión del Primer Batallón de Alaveses que rodeaba al pueblo. El 24 de abril de 1814, tras el cerco al castillo y siete días de bombardeos, la guarnición francesa se rendía. Benasque se convertiría así en uno de los últimos bastiones pirenaicos de la guerra de la Independencia.

## De la monarquía absoluta al nuevo Estado isabelino (1814-1868)

Aunque la llegada del rey Fernando el Deseado fue recibida popularmente con entusiasmo, pronto se gestaron protestas liberales y militares contra el Gobierno, elegido arbitrariamente e incapaz de sacar el país adelante. Los primeros seis años de reinado terminaron con el periodo de gobierno liberal (1820-1823) que abrió el pronunciamiento militar de Riego. Durante este tiempo se mascaba un continuo ambiente de guerra civil, entre los partidarios de un rey absolutista, los realistas, y los que apoyaban un régimen constitucional. La Ribagorza fue habitual escenario de combates (alrededor de Benasque y del castillo de Benabarre, centro de acción de los militares constitucionales) durante el verano de 1820, fecha del denominado *pronunciamiento de Riego*. En este momento destacó la dirección del coronel Tabuenca que, a pesar de su decidida actuación, no pudo evitar la derrota en la batalla de Benabarre el 18 de julio de 1822, que marcaría el inicio del debilitamiento del bando constitucional en la comarca. Estos levantamientos liberales serían finalmente sofocados con la ayuda del envío francés de los Cien Mil Hijos de San Luis (1823). El canto nacido de estos episodios insurreccionales, conocido como Himno de Riego, que las Cortes de Cádiz adoptaron como himno nacional en 1822, parece que adaptó la música del *ball de Benás*,

melodía tradicional de Benasque. Este tema, que desde entonces ha simbolizado la lucha por la libertad frente a la opresión o el absolutismo de todos los impulsos revolucionarios gestados en España, sería proclamado cántico oficial en la Segunda República, lo que repercutió en que fuese censurado durante la dictadura franquista.

Durante la minoría de edad de Isabel II, hija de Fernando VII (m. 1833), tuvieron lugar conatos de resistencia a la regencia de Espartero, como los originados en la provincia de Huesca en 1842. Entre estos focos de oposición se encontraba el de Benasque, organizado en torno a una junta moderada que se integraría en la Junta Central Interna de Salvación de la provincia. Con posterioridad, también tendría su papel en la historia de la comarca la primera de las guerras carlistas, surgida a propósito de la cuestión monárquica, esto es, la polémica por la sucesión al trono que enfrentó a los partidarios de la heredera, Isabel, y del aspirante Carlos María Isidro. En este episodio bélico, iniciado en 1833, la provincia oscense se posicionó en favor de la reina; frente a ella Cataluña defendió la tendencia carlista lo que llevó a la Ribagorza, como tierra de frontera, a sufrir en su territorio numerosos combates. Benabarre fue ocupada varias veces por las tropas carlistas de Castells y Balmaseda, que destruyeron repetidamente las fortificaciones (*Aragón histórico, pintoresco y monumental. Tomo I. Huesca* [1880], p. 360).

El reinado constitucional de Isabel II (1843-1868) se tiñó de un régimen político en el que lo restringido del sufragio y las manipulaciones electorales posibilitaron la permanencia de los diputados en sus distritos, como ilustra el caso de Francisco Falces en Benabarre, elegido ininterrumpidamente desde 1843 hasta 1863 (C. Forcadell, coord., 1993, p. 93). Aunque la oleada revolucionaria que sacudiera Europa en 1848 alcanzaría tímidamente a tierras oscenses, no por ello era menor el



Anciles. Casa de Valentín Ferraz (Casa Barrau)

descontento que aquí se sentía por la desafortunada política nacional, que además había contado con la participación de políticos ribagorzanos como José Ferraz y Cornel, natural de Benasque, ministro de Hacienda en 1840, y Valentín Ferraz y Barrau, procedente de Anciles, que ocupó la cartera de Guerra en 1835, 1838 y 1840.

## La desamortización en tierras ribagorzanas

Los ecos de la desamortización de Mendizábal (1835), promovida por el Gobierno español, llegarían al territorio oscense con las primeras ventas en 1838. Con estas medidas desamortizadoras se «secularizaron» los bienes de la Iglesia para enajenarlos después, exponiéndolos a pública subasta, como por ejemplo sucedió con el monasterio de Alaón cuyas huertas circundantes fueron compradas por un particular al enajenarlas el Gobierno en 1843.

El posterior proceso desamortizador de Madoz (1855) alcanzó también a los bienes no eclesiásticos, en concreto los montes públicos de los pueblos, a excepción de los montes de pino, roble o haya que superaran las 100 ha de extensión (*Catálogo de Montes Exceptuados de Desamortización*, 1862). En el partido de Benabarre, en 1876, se contaron 7.615 ha de montes públicos, de los que solamente 1.613 ha quedarían exceptuadas de enajenación (A. Sabio, 1997). Esta desamortización afectó principalmente a montes públicos de los términos municipales de Montanuy, Estopiñán, Graus, Olvena, Campo, Barbaruens, Capella y Aguinaliu, un ritmo de ventas que continuó incluso en la última década del siglo. La compra de los montes por particulares perjudicaría el pastoreo en una comarca de predominio ganadero ya que se redujo considerablemente el número de cabezas de ganado, entre un 25-30% el asnal y vacuno y más de un 50% el porcino.

### **La Primera República y la Restauración (1868-1923)**

A la oposición a la Corona se adheriría desde 1863 el sector progresista (marginado del Gobierno por la reorganización ministerial), encauzándose así un malestar generalizado gestado durante los últimos años del reinado isabelino. En el verano de 1867 el general Prim, líder de los progresistas, había preparado una invasión de Aragón y Cataluña desde el Pirineo abriendo el paso fronterizo a los liberales exiliados. El plan se paralizó pero el descontento existente hacia el Gobierno y su política moderada no hacían sino alimentar un sentimiento de rebeldía que no tardaría en estallar. El tratado de Ostende (1866) y el Acuerdo de Bruselas (1867) subrayaban desde el exilio la oposición generalizada al régimen de Isabel II. El 18 de septiembre de 1868 el general Prim hizo sonar el despertador de la revolución: la sublevación se extendió y la reina abandonó el país. Se proclamó la Junta Suprema de Gobierno de la provincia de Huesca, que destituyó a los Ayuntamientos de la provincia y ordenó la formación inmediata de juntas municipales. Así procedieron las poblaciones de Benabarre, Estopiñán, Laguarres, Olvena, Roda y Graus. El lema de la junta municipal grausina, «radicalismo absoluto», llegó a hacerse mítico por su pureza de criterios, que llevaron a la supresión de la comunidad religiosa de Graus (A. Gil Novales, 1980, p. 78).

El poder en Madrid creyó oportuno terminar con las juntas revolucionarias antes de que llegaran demasiado lejos, por lo que la junta de Huesca se autodisolvió, aunque la provincia siguió siendo considerada como embrión del republicanismo. Ese sentimiento iba más allá de la simple práctica política: las contradicciones del propio proceso revolucionario, los excesos de la usura en el campo, la Guardia Rural y las funestas consecuencias de la desamortización, llevaron a los ribagorzanos a desarrollar algunas experiencias «colectivistas» en el último tercio del siglo XIX, como la compra vecinal de tierras en Calvera (Veracruz) o la explotación colectiva de las Salinas de Tragó (Estopiñán). Fue en este contexto de nacimiento de cierta conciencia de clase entre los vecinos de la comarca cuando se fecha la llegada a tierras ribagorzas de Paul Lafargue, yerno de Carlos Marx, que cruzaba la frontera pirenaica huyendo de la policía francesa. De su estancia en la provincia de Huesca, hasta su detención en Graus en 1871, se dice que propagó

el internacionalismo obrero y que incluso llegó a organizar federaciones obreras en Monzón, Boltaña, Ayerbe, Graus o Tardienta.

Transcurrieron ciertos años de agitada vida política entre las elecciones de 1868 y el ascenso al trono de Amadeo de Saboya hasta la proclamación de la Primera República el 11 de febrero de 1873, sostenida por el apoyo electoral de la provincia de Huesca. En la comarca de la Ribagorza el republicanismo fue interpretado bajo los parámetros de una tendencia federalista más radical, el *cantonalismo*. Esta acepción de la ideología republicana prefería otorgar el poder a los *cantones*, o estados federados miembros del Estado aragonés, cuya vertebración se conseguiría mediante una aprobación asamblearia cantonal aragonesa. El cantonalismo, muy extendido en España y que en Graus tuvo una gran acogida, fue entendido como una amenaza segregacionista para el Gobierno central, que inauguró entonces una etapa casi dictatorial con la sucesión de Serrano en el poder (1874). El golpe militar que el 19 de diciembre del mismo año provocó el general Martínez Campos en Sagunto y el consiguiente acceso al trono de Alfonso XII, abriría el periodo político conocido como Restauración (1874-1923).

### **El caciquismo, instrumento de la Restauración**

La monarquía alfonsina, definida como un régimen constitucional, se caracterizó por conceder el poder alternativamente a uno de los dos partidos mayoritarios (liberal y conservador) que gobernaron hasta 1923 mediante un sistema de turnos. El mecanismo a través del cual se prepararon y desarrollaron las elecciones garantizaría, gracias a una trama de manipulación de votos y votantes, que el partido vencedor fuese el correspondiente al jefe del Gobierno previamente elegido por el rey. En el ámbito local, estas elecciones resultaron adecuadamente «falseadas» a través de un instrumento extraoficial, el *caciquismo*. El cacique era quien encauzaba el voto deseado mediante un sistema de favor y beneficio recíprocos del electorado. Las demás tendencias políticas quedaban excluidas del entramado bipartidista.

Respecto a los resultados obtenidos en el partido de Benabarre en una primera etapa de la Restauración (1875-1890), se podría concluir que esta zona obedeció dócilmente al *sistema turnista*, eligiendo candidatos de uno u otro partido según correspondiera ese año. No se observan grandes tensiones o una marcada competitividad entre facciones políticas de distinta ideología, en contraste con la progresiva adopción del liberalismo en el resto de la provincia (C. Frías, 1992, p. 38). La elección alterna de candidatos liberales o conservadores según el turno señalaba la falta de fuerza o la inexistencia de unos cacicatos estables. En una segunda fase del periodo restauracionista tras la implantación del sufragio universal, cuando habían aparecido los primeros síntomas de crisis del sistema y unas fuerzas políticas de oposición ya consolidadas, podría esperarse un comportamiento diferente en el electorado ribagorzano, pero no fue así. Hasta 1901 no empezaría a detectarse una verdadera lucha política —quizá influida por asociaciones como la *Liga de contribuyentes de la Ribagorza*, promovida por Joaquín Costa en 1891, un colectivo asesor de los agricultores ante los abusos de la Administración y cuyo

órgano de expresión desde 1902 fue *El Ribagorzano*-, que se manifestaría a partir de 1905 con las reelecciones de tendencia liberal, revelando la existencia de un poder caciquil sólido.

Para la comprensión del fenómeno del caciquismo es preciso tener en cuenta los factores económicos y sociales. En el territorio de la Ribagorza, fuertemente condicionado por su geografía, prevalecían como actividades económicas la ganadería y una agricultura limitada, con unas formas de propiedad y tenencia en las que predominaba el pequeño propietario y el cultivo directo. En 1899 los grandes propietarios controlaban tan solo un 9,5% de la renta en el partido de Benabarre, mientras que los pequeños e ínfimos propietarios lo hacían con el 86,1% de la riqueza rústica, proporcionando casi la mitad de la contribución del partido, el 45,9% (C. Frías y P. Rújula, 1996, pp. 149-150). Estos pequeños propietarios no podían hacer frente a un mercado exigente más allá de su sistema de autoconsumo y comercialización a pequeña escala. El endeudamiento, la depreciación de las tierras y el aumento de la contribución incidieron en la despoblación de todos los municipios de la zona, con descensos demográficos que oscilaron entre el 23'6% de Benabarre y el 45'1 % de Luzás. El partido de Benabarre pasó de 29.078 habitantes en 1877 a tener 23.812 en 1910.

## El giro político: de la dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República

El escenario político con el que se cerraba la segunda década del siglo xx sumaba a la tensión de las fuerzas sociopolíticas existentes, la burguesía industrial y el asociacionismo obrero, que empezaba a manifestarse efectivamente, el fracaso de la guerra de Marruecos y la debilidad de la monarquía alfonsina. Desde principios de siglo se estaban consolidando tendencias regionalistas en algunas zonas de España. De forma paralela a las reivindicaciones de los autonomistas vascos y catalanes, nacía un incipiente aragonesismo. En 1918 se había constituido la Agrupación Regionalista de Graus, que defendía en sus estatutos la consecución de «la autonomía del pueblo aragonés».

Por aquel entonces se había celebrado en esta localidad la primera asamblea de Acción Regionalista de Aragón, constituida por las comisiones regionalistas de los distritos de Zaragoza, Alcañiz, Boltaña, Barbastro y Benabarre. Desde Cataluña, entre los aragoneses emigrados, la Unión Aragonesista de Barcelona publicaba *El Ebro*, en cuyas páginas escribiría de 1919 a 1922 Gaspar Torrente, natural de Campo, abogando por un nacionalismo profundo. En 1931, ya amparado por la República, fundaría en Graus otro periódico, *El Ideal de Aragón*.



Plaza Mayor de Tolva

El golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera (12 de septiembre de 1923) cerraría el episodio restauracionista con su asunción del gobierno español. La dictadura que entonces se iniciaba iba a producir un proceso de cambio en la economía española, materializado en un proteccionismo industrial y en la extensión de la red ferroviaria y de carreteras. La política desarrollista de Primo de Rivera posibilitó la traída de agua corriente a Benabarre en 1923, y también la industria eléctrica, que contaba en 1924 con molinos en Aguinaliu, Arén, Laguarres, Tolva y Torres del Obispo. La minería se activó con las explotaciones de carbón de Bisaurri y Aguascalidas y de manganeso en Estopiñán. La construcción de carreteras abrió puertas al comercio de los hilados de seda de Graus, las harinas de los municipios ribagorzanos, los chocolates de Benabarre y Graus, etc. A esto se unió el establecimiento de líneas regulares de autobuses de corto alcance (Binéfar-Graus y Benabarre-Tolva) y de recorridos más largos (Huesca-Benabarre y Graus-Benabarre). Sin embargo, los sueños del ferrocarril pronto se desvanecieron a pesar de los intentos políticos por llevar el tren a la Ribagorza, que contó además con el apoyo francés que pretendía conseguir un enlace ferroviario con Argelia a través de los Pirineos. El desarrollo de la política hidráulica se materializó en la construcción de embalses, principalmente para riego, aunque algunos se aprovecharan para la obtención de energía eléctrica (Salto del Run). La empresa definitiva del Canal de Aragón y Cataluña, que había sido reiteradamente postergada, afectó de pleno a la comarca cuando en 1919 fue aprobado el primer proyecto sobre el pantano de Barasona (regulación del Ésera), inaugurado en 1927. Para culminar las obras hubieron de acometerse infraestructuras complementarias en Graus, La Puebla de Castro, Puente Resordi y Puente Montañana.

En 1929 el general Primo de Rivera presentó su dimisión, dejando la vida política española en manos de frágiles gobiernos provisionales. Las elecciones de abril de 1931 dieron la victoria a la coalición de republicanos y socialistas que, tras la formación de un comité revolucionario en Madrid y el consiguiente exilio del monarca, proclamaron la Segunda República española.

El primer Gobierno republicano, formado por socialistas y republicanos de izquierda, se caracterizó por su enfrentamiento con la Iglesia, las reformas en el Ejército, la famosa e incapaz reforma agraria de 1932 y otras medidas educativas y sociales. Las tensiones entre la izquierda y la derecha republicanas condujeron a la celebración de elecciones anticipadas en noviembre de 1933, que otorgaron el triunfo a grupos de derecha, lo que provocó la contrariedad de sectores obreros como el anarcosindicalista, mayoritario dentro del asociacionismo de los trabajadores oscenses.



Presa de Barasona

De las organizaciones de trabajadores gestadas en torno a los acontecimientos insurreccionales de 1934 cabe destacar en Cataluña al *Bloc Obrer i Camperol* (Bloque Obrero y Campesino), fundado por Joaquín Maurín (1896-1973), natural de Bonansa, de tendencia comunista disidente en oposición al comunismo ortodoxo-soviético de la Internacional. Maurín, que consideraba a su grupo el posible embrión de un partido genuinamente marxista-leninista, vio satisfechos sus objetivos al constituirse en septiembre de 1935 el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), fusión de las organizaciones de Maurín y Andreu Nin, cabeza de la Izquierda Comunista.

Las terceras elecciones de la Segunda República tuvieron lugar en febrero de 1936, convocadas en medio de una tensa situación política y económica que el Gobierno moderado no sabría controlar. La coalición de partidos de izquierda agrupada en el Frente Popular acabó triunfando en la provincia de Huesca, como en buena parte del territorio nacional. En este periodo el partido de Benabarre se caracterizó –excepción en la provincia de Huesca– por evolucionar hacia tendencias de derecha desde una posición inicial de izquierda. En las elecciones de junio y de octubre de 1931 había predominado la candidatura de la coalición radical-socialista de Lerroux, pero en las de noviembre del 1933 el voto se reorientó hacia la candidatura de derechas; en las elecciones de febrero de 1936 también venció la derecha (33,7% de votos para el Frente Antirrevolucionario), pero no con demasiado margen respecto del Frente Popular, que obtuvo el 26% de los votos (L. Germán Zubero, 1984, p. 336). Esta orientación conservadora tuvo que ver con un escaso desarrollo del sindicalismo en la Ribagorza, en contraste de nuevo con el comportamiento general de la provincia. En mayo de 1936 se contaban tan solo 61 afiliados a la CNT en el partido de Benabarre, en Graus y La Puebla de Castro (J. Casanova, 1985, p. 26). La propensión tradicionalista del medio rural y el conservadurismo de la comarca en el ámbito electoral (hasta estas fechas) ayuda a comprender la preferencia por los sindicatos agrarios interclasistas.

### **La Guerra Civil en La Ribagorza. Graus: una experiencia colectivista**

El alzamiento de las guarniciones militares de Marruecos el 17 de julio de 1936 iba a dividir España, como Aragón, en dos bandos enfrentados durante casi tres años. Los milicianos organizados en Cataluña se dirigieron hacia la ciudad de Huesca a través de la mitad oriental de la provincia, que permanecía fiel al Gobierno legalmente constituido, fijando un frente en los alrededores de la capital donde permanecieron hasta marzo de 1938. Para combatir en tierras pirenaicas, en septiembre de 1936 se unieron diversas tropas en la división llamada Alpinos de Benasque, formada por fuerzas confederadas de los pueblos del Pirineo catalán, el batallón Cinco Villas y milicianos de otros rincones de Aragón y con cuartel general en la localidad de la que tomó su nombre. Desde esta posición avanzarían en el duro invierno de 1936 hacia la parte occidental de la provincia.

El sector rural ocupado por las milicias republicanas quedó, en cierto modo, por su distanciamiento de los órganos oficiales de gobierno ubicados en centros urbanos,

a merced de la inexistencia de unas figuras de poder oficial. Esta «crisis de autoridad» abrió las puertas a lo que se ha venido llamando *revolución en el campo*. Cuando en febrero de 1937 se celebró en Caspe el primer Congreso de Colectividades, al que acudiría una representación comarcal de Benabarre que contaba con seis colectividades y 470 afiliados (E. Romero García, 2002), ya se había emprendido en muchos lugares una explotación colectiva del campo. En septiembre del 36 se había creado en Graus una colectividad de cuya existencia y funcionamiento da fe el testimonio del periodista Alardo Prats que la visitó en 1937:

La vida está marcada por una sirena que regula los ritmos de trabajo, de refrigerio y de descanso. Todas las ramas de la economía están estudiadas estadísticamente, en cada sector del proceso de producción se lleva el control de los datos exactos de su desarrollo y de sus posibilidades al día. La Caja central de la Colectividad paga las nóminas a los colectivistas cada sábado. En las Cooperativas de la Colectividad se pueden adquirir los productos de consumo.

Se ha levantado una granja de porcino de dos mil cabezas, que da un cerdo a cada vecino cuando llega el invierno. También existe una granja avícola con casi seis mil aves.

Los hombres mayores de sesenta años están eximidos de la obligación del trabajo. Cuando un colectivista decide casarse, tiene una semana de vacaciones, se le asigna una casa y se le facilitan muebles que amortizará con el paso del tiempo. Los niños no trabajan hasta los catorce años. Las mujeres trabajan en talleres de confección en los campos o en las oficinas, cuando están en cinta o en periodo de lactancia son relevadas de todo trabajo.

Funcionan sus escuelas y una biblioteca con su propio catálogo, una imprenta y una librería. Se ha creado una escuela de Artes y Oficios, en cuyo edificio se ha instalado un pequeño museo de arte. Existe una colonia de cerca de cien niños refugiados de zonas de guerra, con sus maestros. Se han construido un nuevo molino, se ha adquirido maquinaria agrícola, han arreglado los caminos [...]

Extracto de *Vanguardia y retaguardia de Aragón*, 1937

La hegemonía del Consejo de Aragón como órgano director de la zona republicana chocaría con los propósitos de la Federación de Colectividades. Otros elementos se opusieron también a su expansión, pues tanto el Consejo como la Federación



Vale de la colectividad de Graus (anverso y reverso)

estaban integrados en su mayoría por militantes cenetistas, lo que daba a estos órganos una orientación política y social de acuerdo con principios anarcosindicalistas. Los comunistas, y en Aragón especialmente los ugetistas, que excepcionalmente participaron en algunos fenómenos colectivizadores —el caso de Graus, por ejemplo—, mostraron sus deseos de alejar a los campesinos de la práctica colectivista ya que entrar en esta dinámica suponía aceptar el peso político de la CNT. La Federación de Colectividades se sostuvo apenas seis meses. Con la disolución del Consejo de Aragón en agosto de 1937, la estructura colectivista se desarticuló. El hecho de que no todos los vecinos de Graus se adhiriesen a la colectividad, como refiere Alardo Prats, muestra que para unos la colectivización significaba la supresión de las relaciones sociales jerarquizadas, una especie de «liberación», mientras que para otros violaba la autonomía de la economía familiar, los valores de la «casa» y las tradicionales relaciones de clientelismo.

A principios de 1938 el ejército nacional comenzó a presionar deliberadamente sobre el frente oscense y a finales de marzo se abrió a la conquista de puestos republicanos más allá de la capital. La pugna entre las fuerzas políticas que integraban el Aragón republicano había debilitado su cohesión y los sublevados pudieron alcanzar la zona de Graus y Benabarre. En un último esfuerzo contra las tropas nacionales, los republicanos abrirían las compuertas del embalse de Barasona a finales de marzo de ese año, dificultando así el avance franquista, pero fue en vano.

## La posguerra de autarquía y el maquis

Terminada la Guerra civil, la vida de los españoles trataría de volver a su cauce. A la destrucción material e intelectual derivada de la contienda se unía una posguerra marcada por el racionamiento, la autarquía económica y el consiguiente cierre de fronteras. Estas medidas tuvieron especial repercusión en el caso de territorios pirenaicos como la Ribagorza que, intentando contrarrestar las privaciones internas, participó en el fortalecimiento del mercado negro.

La particular situación política y económica de la España de los años cuarenta impulsó la penetración a través de la frontera de guerrilleros reclutados entre los españoles exiliados en Francia. Las primeras tentativas de entrada se vieron consolidadas en un plan de mayor envergadura puesto en práctica en octubre de 1944: la guerrilla que formaba la Brigada 54 se infiltraría en diversos valles pirenaicos. La reacción del ejército nacional fue inmediata y se emprendieron trabajos de «limpieza de guerrilleros» al amparo de las recientes leyes de Responsabilidades Políticas (1939) y de Represión de la Masonería y el Comunismo (1940). Inmediatamente el Gobierno Militar ordenó a los Ayuntamientos que controlaran la entrada y salida de los vecinos por la noche y estableciera un toque de queda para localizar a los posibles rebeldes, como haría el concejo de Graus. El Gobierno Civil anuló la concesión de salvoconductos en los partidos de Boltaña y Benabarre, y suspendió las prácticas de caza para evitar confusiones y accidentes. Un bando de la comandancia de la Guardia Civil de Graus ordenaba a los vecinos depositar allí sus armas, a la vez que se proyectaba la realización de registros domici-

liarios, llegando incluso al extremo de ordenar la detención de los mendigos por su posible relación con los «rojos huidos». En la Ribagorza eran numerosos los avistamientos de guerrilleros así como los encuentros de estos con las fuerzas del orden. Es necesario recordar que una de las funciones añadidas del maquis, en relación con la economía autárquica de la época, fue la de actuar como estraperlistas, motivo por el que eran especialmente recelados por los comerciantes. En la Ribagorza los maquis llegaron a asesinar a un transportista de Graus que se «había vendido» a la policía porque el contrabando guerrillero perjudicaba sus propios intereses. Se conoce la existencia de partidas de guerrilleros en la Ribagorza, tanto de carácter reducido (Eriste) como otras bien nutridas (Capella, Lascuarre, Puente de Montañana, Las Almunias, Monte Roda o Castigaleu), entre las que la Guardia Civil detendría a 150 campesinos (M. Yusta, 2003, p. 152). A partir de 1949 la actividad guerrillera se redujo y la acción de los maquis en Ribagorza se limitaría a tareas de propaganda.



Cabaña-cuartel de la Guardia Civil en el Hospital de Benasque (campaña de excavaciones 2005)

## Los años de apertura y la transición a la democracia

Cuando en los años cincuenta fue aceptado el ingreso de España en la ONU y se establecieron relaciones diplomáticas con los EEUU, se suprimió el racionamiento y se inició un proceso de liberalización y expansión económica. A la incipiente mecanización de la agricultura se unió una tenaz política de repoblación forestal que afectó concretamente al valle del Noguera Ribagorzana en la década de los cincuenta. Esta política de repoblación en masa continuaría en los años sesenta, lo que vino en detrimento de la superficie dedicada a pastos. En este caso, la repoblación no beneficiaría a la economía local sino todo lo contrario, agravando «casi siempre de forma irremediable, la crisis del sistema ganadero tradicional en zonas de Ribagorza como Seira, Perarrúa, Puente de Montañana, Tolva.» (A. Sabio, 1997, p. 181).

Otro de los procesos fundamentales por los que pasaría la comarca en este periodo histórico fue la despoblación. El fenómeno migratorio tuvo enormes repercusiones en un contexto rural y montañoso como el ribagorzano; entre los años cuarenta y setenta algunos pueblos vieron marchar a sus últimos moradores.

La disminución de precios de productos del sector primario y las nuevas formas de explotación agroganadera (mecanización del campo y estabulación de ganado), conducirían a la población ribagorzana a marchar fuera de su tierra para cubrir la demanda de mano de obra industrial existente en Cataluña, tradicional receptor de emigrantes de la Ribagorza. La sangría demográfica de la comarca fue especial-



Imagen del pueblo abandonado de Centenera

mente intensa hasta los años setenta, cuando muchas poblaciones perdieron alrededor del 50% de sus habitantes (Arén, Montanuy, Benabarre, Beranuy, Castigaleu, Sopeira, Chía, etc.) o incluso un porcentaje superior (Egea, Foradada del Toscar, Lascuarre, Lleret, Sahún, Seira, Sesué, Tolva, Perarrúa, etc.).

El turismo logró, a partir de finales de los sesenta, paliar los demoledores efectos del éxodo rural al dinamizar el sector servicios en algunos pueblos. Esta tendencia continuará a finales del siglo xx hasta el punto de no solo sopesar la emigración sino incluso superar sus saldos. Entre 1970 y 1995 el saldo demográfico de localidades señeras como Benasque, Castejón de Sos o Seira aumentó considerablemente (cálculo propio de datos extraídos de A. Ubieto Arteta, 1984-1986, y R. Lasaosa y M. Ortega, 1995).

Tras la muerte de Franco comenzó a desatarse el nudo de la Dictadura. La Ley para la Reforma Política (1976) aseguró la convocatoria de unas nuevas Cortes que elaborarían una constitución. A las organizaciones prodemocráticas existentes con anterioridad a la legalización de los partidos políticos se sumó la acción de colectivos culturales de ámbito local que fomentarían los valores democráticos de la transición y sensibilizarían a la población sobre la necesidad del cambio político, como el grupo Ribagorza de Graus. En este escenario de reivindicaciones de libertad y democracia tendrían gran eco las demandas de las poblaciones afectadas por la construcción de embalses, como ensayo de lucha social, preliminar a la lucha política que se habría de lidiar. Tal es el caso de Campo, que en 1976 recibía un comunicado de la Confederación Hidrográfica del Ebro que anunciaba la posible construcción de un pantano; el rechazo de los vecinos fue rotundo y las calles de Campo se llenaron de pintadas contra el presidente de la Comunidad de Regantes de Aragón y Cataluña, ferviente defensor de la realización del pantano. A estas peticiones vecinales el medio rural añadiría otras, la mejora de la estructura e infraestructura sanitarias y, dentro del sector agrario, el derecho de libre asociación e igualdad en sus contribuciones a la Seguridad Social.

Hasta las elecciones municipales del 3 de abril de 1979 los ciudadanos no participaron verdaderamente del advenimiento de un estado democrático de derecho. Fue significativa la numerosa presencia de candidaturas independientes en los pueblos ribagorzanos, debido quizá a la indefinición ideológica de los aspirantes, o por el carácter de «ensayo» de tal ocasión. El PAR haría aquí su aparición por primera vez, en el valle del Isábena y en Capella.

El bullir cultural del momento cumplía con el compromiso social propio de aquellos años; vemos nacer entonces colectivos de todo tipo y condición: musicales, de teatro (Tintilaina en Benasque, Bombolón en Graus), de folclore (La Mojiganga de Graus) o el propio renacimiento, en marzo de 1981, de *El Ribagorzano*. La recién llegada y esperada democracia haría sentir cierta responsabilidad ante aquel sistema por el cual tantos habían luchado.



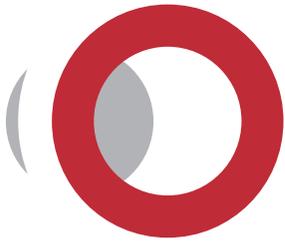
Primera portada de *El Ribagorzano* en su tercera época (marzo de 1981)

## Bibliografía

- ALBA, V., *El marxisme a Catalunya. 1919-1939*, 4 vols. (I-Historia del BOC, IV-Joaquín Maurín), *Pòrtic*, Barcelona, 1974-1975.
- AZPIROZ PASCUAL, José María, *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1993.
- BONSÓN AVENTÍN, Ana Isabel, *Tal como eran: la transición en la provincia de Huesca*, Mira, Zaragoza, 1997.
- BUESA CONDE, Domingo, *Historia del Alto Aragón*, Pirineo, Huesca, 2000.
- CASANOVA RUIZ, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa. 1936-1939*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- CASANOVA RUIZ, Julián (coord.), *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Siglo XXI, Madrid, 1992.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Gente de orden: Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, (t.1: *La política*, t.3: *La economía*), Ibercaja, Zaragoza, 1995 y 1997.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (coord.), *Historia Contemporánea de Aragón. Dos siglos cruciales. Del XIX al XX*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1993.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1992.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen y RÚJULA LÓPEZ, Pedro, «Tierra y relaciones sociales en el campo durante la segunda mitad del XIX», en Carmen Frías Corredor (coord.), *Tierra y campesinado: Huesca, siglos XIX-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996.

- GERMÁN ZUBERO, Luis, *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1984.
- GIL NOVALES, Alberto, *La revolución de 1868 en el Alto Aragón*, Guara, Zaragoza, 1980.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Guerrilleros y patriotas en el Alto Aragón*, Pirineo, Huesca, 2000.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Alto Aragón durante la Guerra Realista*, Pirineo, Zaragoza, 2001.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón y SORANDO MUZÁS, Luis, *El Alto Aragón en la Guerra de la Independencia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995.
- Política*, n.º 24 (abril-marzo 1997) y n.º 25 (enero-febrero 1998), Izquierda Republicana, Madrid.
- PRATS, Alardo, *Vanguardia y Retaguardia de Aragón*, Buenos Aires, Perseo, 1938.
- ROMERO GARCÍA, Eladio, *La Guerra Civil en Aragón. Hechos y lugares de memoria*, Pirineo, Huesca, 2002.
- SABIO ALCUTÉN, Alberto, *Los montes públicos en Huesca (1859-1930). El bosque no se improvisa*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1997.
- VV. AA. *Aragón histórico, pintoresco y monumental* [1880], La Val de Onsera, Huesca, 1994 (edición facsímil).
- VV. AA., *Centenario del Canal de Aragón y Cataluña*, Ediciones 94, Zaragoza, en prensa.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón. 1939-1952*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 2003.

**De las Artes**



Página anterior:  
Anciles (Benasque). Ermita de San Esteban de Conques

RAFAEL YUSTE OLIETE

En Ribagorza, el Románico tiene una aureola mítica y, por supuesto, distante. Mítica, porque nos retrotrae a la época del condado independiente, a los momentos fundacionales de la identidad ribagorzana. Distante, porque los múltiples monumentos adscritos a este estilo jalonan el mismo paisaje recortado de antaño, pero despojados, en muchos casos, de los pobladores que reunieron a su alrededor, o aislados a la vera de abandonadas vías de comunicación.

Acercarnos a todas y cada una de estas manifestaciones va a resultar imposible debido a su abundancia y variedad. Pues si algo define el patrimonio ribagorzano es esta omnipresencia de lo románico, que va desde la ermita semioculta a la iglesia parroquial, desde el castillo enriscado al monasterio reposado y la ex catedral de Roda de Isábena, que parece aglutinar todo este fructífero pasado. Riqueza inmueble acompañada de esculturas, mobiliario, jocalías, tejidos, pinturas y documentos que han sobrevivido, en ocasiones a duras penas, y que permiten una visión más amplia y esclarecedora de esta rica herencia.

Para su conocimiento, remitimos al lector a interesantes estudios como el dedicado a la Ribagorza en la enciclopedia *Catalunya Romànica* (1996), las investigaciones de Esteban, Galtier y García Guatas compiladas en *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura* (1992), o la profusa obra de Manuel Iglesias, principalmente sus tres volúmenes de *El arte religioso del Alto Aragón Oriental. Arquitectura románica. Siglos X, XI, XII y XIII* (1985-1988), revisados y ampliados a cuatro por José Luis Acín y Enrique Calvera (2003-2004) tras el fallecimiento del autor en 2001. Estas son las lecturas más completas, seleccionadas de entre un buen número de escritos, compilaciones o catálogos de exposiciones temáticas, a los que habría que sumar el inventario llevado a cabo por el Gobierno de Aragón en 1995 y 1998 a través del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza a propósito del traspaso de bienes eclesiásticos desde la diócesis de Lérida a la de Barbastro-Monzón.

Hablando ya de su contexto histórico, la introducción y asentamiento del arte románico aprovechó los períodos de calma que, como paréntesis, se abrían

intermitentemente en un escenario agitado, de inestabilidad política y social, vivido en este territorio con intensidad e incertidumbre.

A principios del siglo xi, el condado de Ribagorza arrastraba una paulatina descomposición del poder iniciada con la muerte en el año 1003 de Isarno, conde desde el 964. Toda (condesa entre los años 990 y 1008), la hermana cincuentona y soltera de aquel, trataba de reconducir la situación cuando acaeció la razia musulmana acaudillada por Abd al-Malik en el año 1006. Pensando en estabilizar el panorama, la condesa se casó tardíamente con el viudo, ávido y también anciano conde Sunyer de Pallars, pero esta boda distó mucho de aportar la seguridad anhelada y, finalmente, para acabar con las injerencias extranjeras, Toda cedió la sucesión del condado a su sobrino Guillermo Isárnez.

Este era hijo natural de Isarno y había sido educado en la corte castellana junto a su tía Ava, casada con el conde Garci Fernández. La llegada del joven Guillermo en el año 1009, acompañado de una nutrida tropa de castellanos, restableció el orden social y territorial. Fue un gobierno feliz y esperanzado, pero breve, pues fue asesinado en el valle de Arán hacia el 1016.

Esta truculenta circunstancia encajaba bien en los planes expansionistas de Sancho Garcés III el Mayor (1004-1035), rey de Pamplona, quien enarbó los derechos sucesorios de su mujer doña Mayor, nieta de Ava, para tomar el poder, e hizo efectivo su control sobre el territorio entre los años 1017 y 1025. A su muerte en el 1035 el condado pasó a formar parte del reino de Sobrarbe como herencia de su hijo Gonzalo, rey desde ese mismo año. Tras el magnicidio de Gonzalo hacia el 1044, el condado se unió al reino de Aragón al recaer su posesión en Ramiro I (1020?-1064).

Afanos de reconstrucción, deseos de representatividad y una necesaria reorganización política y religiosa confluyeron en ese final agrídulce del condado. Su canto del cisne fue una renovación edilicia encargada a los mejores arquitectos de aquel entonces, maestros de obra lombardos que llegaban desde los vecinos condados catalanes. Poco sabemos del románico local o anterior a la venida de esas experimentadas cuadrillas que triunfaban por Europa. Pero ese poco conocido se lo

debemos, en parte, a la existencia en Ribagorza de uno de los dos ejemplos románicos considerados más primitivos de todo Aragón. Se trata de la ermita de San Aventín de Bonansa, emparentada con la sobrarbesa de los santos Juan y Pablo de Tella, de la que sabemos fue consagrada en el año 1018 en presencia de la condesa Toda. Estas ermitas son obras pequeñas y rudas que tienen en común la planta ultrasemicircular de sus ábsides, un rasgo muy característico que proviene de la tradición prerrománica anterior.



San Aventín de Bonansa



Monasterio de Obarra. Cabecera de la iglesia de Santa María

Frente a estas humildes construcciones, los artistas lombardos aplicaron un sofisticado lenguaje técnico y formal. El aparejo que define sus edificios es un sillarejo apenas trabajado a maza, pero de gran uniformidad y cuidada colocación, que evoca al ladrillo utilizado en las iglesias de su Lombardía natal. Los muros son gruesos, en realidad dobles y rellenos de una fuerte argamasa, preparados para soportar diferentes tipos de bóvedas, bien sea el habitual cascarón del ábside o bien las de cañón y arista para las naves, estas últimas apoyadas en pilares de triple esquina. Las ventanas son pequeñas, mayoritariamente en arco de medio punto y con doble derrame, para captar y difundir mayor cantidad de luz, pero también las hay cruciformes, y dobles o ajimezadas. Las entradas suelen llevar un arco doblado al exterior y un dintel de piedra por el interior. La escultura es escasísima, siempre en relieve, y los elementos decorativos tienden a ser de tipo arquitectónico, por ejemplo frisos de arquillos ciegos entre lesenas, molduras de dientes de sierra y de rombos bajo el alero y enmarcaciones de vanos; todos ellos son fórmulas decorativas manejadas con soltura para crear sutiles juegos de luces y sombras.

La Ribagorza aglutina la mayor cantidad de edificaciones lombardas dentro de Aragón. El ejemplo más acabado es Santa María de Obarra, majestuosa y quieta en su agreste paraje a orillas del Isábena. Se trata de la iglesia del monasterio más emblemático del territorio, fundado con el mismo nombre posiblemente a principios del siglo IX y vinculado a la casa condal ribagorzana. La construcción debió de levantarse entre finales del siglo X y el primer cuarto del siglo XI, bajo los auspicios del abad Galindo; solo la torre quedó inconclusa. El edificio es de tres naves con sus respectivos ábsides y ejemplifica perfectamente la capacidad edilicia

y los estilemas a los que nos referimos. Un par de capiteles que adornan la vieja portada, someramente grabados, son la única muestra escultórica dejada por estos maestros lombardos en Ribagorza.

Un poco más al sur está Calvera y su parroquial dedicada a San Andrés, que probablemente se benefició de la cercanía del cenobio anterior y del favor del conde Guillermo Isárnez. Constructores lombardos iniciaron este templo, que dejaron su huella en la mitad inferior del ábside, adornado con lesenas, y en el muro norte de su única nave.



Fragmento de ventana prerrománica hallado en la iglesia de San Vicente de Roda de Isábena

Siguiendo el curso del Isábena llegamos al epicentro del antiguo condado, Roda. Aquí, el esfuerzo por consolidar la independencia integral de Ribagorza cristalizó en la fundación de una sede episcopal, autonomía de la mitra urgelitana. Los promotores de la catedral de Roda de Isábena fueron los condes Ramón II (conde en el 956; m. hacia el 960) y Garsenda de Fezensac, quienes la consagraron bajo la advocación de san Vicente en el año 956, colocando en esta misma fecha como obispo al frente de la sede rotense a su hijo Odesindo (m. 976). El edificio de aquella época, del que podría proceder un resto de ventanal con doble arco de herradura que aún se conserva, debió de resultar muy dañado a raíz de los ataques musulmanes ocurridos en el año 1006, por lo que

fue necesaria una nueva construcción. El encargo recayó en el lombardo Bradila, cuyo proyecto de tres naves quedó sin finalizar y reducido, en el edificio actual, a la base de los ábsides y la zona de la cripta, donde son visibles en el primer tramo parte de los pilares de triple esquina.

La misma incursión sarracena debió de arrasar Santa María de las Rocas de Güell,alzada sobre el curso bajo del Isábena, que había sido consagrada en el año 996. Para su reconstrucción se recurrió también a maestros lombardos, posiblemente al mismo Bradila, si bien las obras se interrumpieron a partir de la mitad inferior del ábside.

Desde tiempos del conde Ramón II, el paso desde la cuenca del Ésera a la del Isábena estaba vigilado por la fortaleza de Fantova. Este enclave se había librado, junto con Güell, de la ocupación musulmana, pero, de todos modos, Guillermo Isárnez decidió renovar el recinto militar y acondicionarlo como residencia condal hacia el 1015. De ahí la calidad y magnificencia de una torre circular que las fuentes llaman *parietes altas*, situada dentro del recinto que denominan *palaço*.

Según la documentación, sus artífices pudieron ser Apo y Guafrido, habitantes de la *civitas* de Fantova e hijos de un tal Languarda, nombre que indica el mismo origen lombardo que otros de la época (*Longobardus*, *Langubardus*, *Longoardus*, *Lombardus*). El torreón, además de mostrar algunos elementos característicos de la arquitectura lombarda, como son el material empleado, la bóveda de arista en el piso de acceso o el doblamiento del arco de entrada, tiene otros que podrían tener un significado esotérico tal como la apertura de siete vanos en la parte superior. La difícil obtención de un heptágono a partir de un círculo sería, de este modo, intencionada, invocando la protección simbólica proporcionada por un número que se identificaba con la totalidad.



Aspecto actual de la torre de Fantova tras su restauración

Muy alejadas de toda esta área de influencia, en el valle de Benasque, están las iglesias de San Esteban de Conques, en Anciles, y de los santos Justo y Pastor en Urmella. La primera, pequeña y encalada, muestra visos lombardos en el ábside y parte de los muros que, en opinión de Fernando Galtier, recuerdan a los de la iglesia de San Caprasio en Santa Cruz de la Serós. La segunda es un antiguo templo monacal, de tres naves con sus correspondientes ábsides, y exhibe novedades de procedencia italiana que no aparecen en el resto de los ejemplos comentados: una es la presencia del denominado *macizo occidental*, compuesto de porche exterior y tribuna abierta interior, y la otra la utilización de capiteles de filiación lombarda sobre semicolumnas.

Como los demás edificios, también estos quedaron inacabados. La razón habría que buscarla en la desestabilización política que provocó el asesinato de Guillermo Isárnez y la posterior anexión del condado por parte de Sancho III. A partir de entonces, las tendencias constructivas muestran fórmulas que van desde el continuismo local, más bien a nivel formal y carente de la elegancia lombarda, a una progresiva asimilación del románico pleno a finales del siglo *x*, generalizado en toda Europa y que en Aragón se materializa entonces en la catedral de Jaca. Aún así, durante todo el siglo *xii*, perviven elementos lombardos fuertemente arraigados como la decoración de arquillos y lesenas, que todavía alcanza los comienzos del siglo *xiii* en la antigua parroquial de San Román de Castro.

Esta interpretación en clave popular de lo que había sido una arquitectura culta y asociada al poder es patente en un grupo de ermitas e iglesias del valle de Benasque y alrededores, pertenecientes a núcleos como El Run, Sahún, Eresué,



Villanova. Iglesia de Santa María

Sesué, Renanué o Villanova, este último con los ejemplos más refinados de Santa María y de San Pedro. Descendiendo por la cuenca del Ésera hallamos ese mismo regusto lombardo en las iglesias de Aguascaldas y Biescas de Bardají. Mucho más al sur, un caso particularmente hermoso es la ermita de San Antón de Pano, muy popular gracias a su ventanita ajimezada; fue la iglesia del monasterio de San Juan, fundado por Ramiro I de Aragón a mediados del siglo xi, y todo en ella respira un aire arcaizante. Similar primitivismo manifiestan los restos pictóricos

extraídos de su ábside en 1975 y llevados al Museo Diocesano de Barbastro (Huesca), que consisten en cruces griegas de consagración, signos geométricos, un rostro humano y una inscripción ilegible.

Ligado al valle de Benasque, otro conjunto lombardista se agrupa entre la cabecera del Isábena y la cuenca del Noguera Ribagorzana, en sitios como Turbiné, Villarrué, Ardanué o Castanesa, a los que podemos añadir la ermita de San Clemente de Aneto. El valle del Noguera Ribagorzana, limítrofe con tierras catalanas y convertido desde tiempos remotos en una fértil hondonada de tránsito en todas direcciones, alberga algunos de los monumentos más representativos de ese románico pleno que no abandona ciertos dejes de la tradición anterior. La iglesia del monasterio de Alaón, en Sopeira, conjuga de manera excepcional los frisos de arquillos con las cenefas de *ajedrezado jaqués*, además de mantener el uso de la bóveda de arista a comienzos del siglo xii. Su influjo se percibe en las parroquiales de Luzás y Pilzán. Tampoco Roda de Isábena abandona una costumbre tan enraizada y sus ábsides retoman la consabida ornamentación de origen lombardo.

Sin embargo, estos últimos edificios son la expresión de un lenguaje románico más depurado de localismos, más moderno y más homogeneizador, que difundía sus logros rápidamente merced al Camino de Santiago. Su consolidación coincide con el gobierno del rey Sancho Ramírez (1064-1094), quien lo utiliza como emblema de la monarquía e instrumento integrador de los diversos territorios que componían el reino de Aragón.

Como venimos anunciando, en La Ribagorza la asimilación de este románico pleno o *jaqués* carece de la pureza que, lógicamente, envuelve a los edificios más cercanos al foco jacetano. Aquí no encontramos modulaciones exteriores a partir de alargadas y estrechas columnas en los ábsides o ventanas enmarcadas con columnitas, arquivoltas y charnelas. Se extiende, eso sí, el uso del sillar, más o menos regular, pero no se generaliza tanto el sistema de ménsulas o canetes bajo el alero, que tienden a ser lisos, u otro tipo de molduras, como el ya mencionado ajedrezado jaqués. Lo cierto es que se observa una creciente austeridad, cuando no una absoluta desnudez en los exteriores más humildes. Mayor cuidado reciben las portadas, que aglutinan elementos decorativos de tipo arquitectónico o escultórico.

El signo más llamativo de los nuevos tiempos es esa exitosa incorporación de la escultura, que adquiere un relevante papel ornamental y doctrinal a pesar de estar supeditada a la arquitectura. Temas de carácter vegetal, geométrico o figurado cubren molduras, repisas, ménsulas, canetes y, fundamentalmente, capiteles. Ello se debe al mayor protagonismo de la columna, exenta o adosada, pero con su basa y capitel respectivos que proporcionan las superficies más idóneas para plasmar el fantástico imaginario medieval y escenas de inspiración sacra. En los accesos principales, programas iconográficos más elaborados marcan la frontera entre el mundo profano y el recinto sagrado. Hay otro simbolismo más hermético, el de los sistemas de proporciones y medidas, que se aplican como mimesis de la obra del Creador o como una silenciosa plegaria de protección. Esta cosmovisión se torna colorista y expresiva en las pinturas murales del interior.



Ábsides románicas de la ex catedral de Roda de Isábena

El centro neurálgico por excelencia sigue siendo Roda de Isábena. La catedral de San Vicente y San Valero, que repartió así su titularidad tras la nueva consagración del 1030, continuó creciendo cada vez más alejada de los presupuestos lombardos de principios del siglo XI. Diseñada con tres naves acompañadas de sus criptas respectivas, acumuló casi todos sus principales elementos románicos durante el período de esplendor que vivió en el siglo XII. En 1107, el celebrado obispo Ramón (1104-1126) consagró la capilla de la enfermería bajo la advocación de San Agustín y San Ambrosio. Las deterioradas imágenes al fresco que cobija constituyen el único vestigio de pintura mural del siglo XII existente hoy en La Ribagorza. A él se debe también la reforma de la cripta central, que dedicó a santa María, y donde más adelante, en 1170, se colocó el magnífico sarcófago historiado destinado a preservar los restos del santo prelado. Al obispado de Gaufrido (1135-1143) se deben el claustro, en el que con el tiempo se fueron incorporando múltiples inscripciones mortuorias entre capiteles esculpidos, el refectorio y la sala capitular. La portada de la iglesia es de



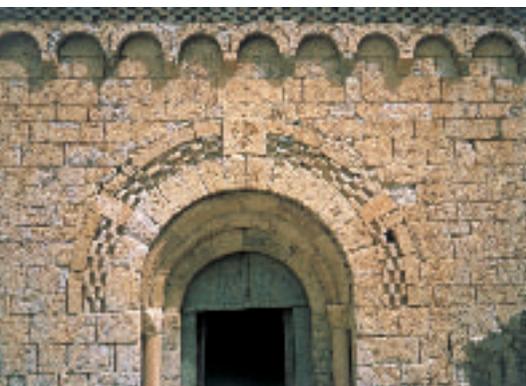
Roda de Isábena. Sarcófago de San Ramón en la iglesia ex catedral de San Vicente

principios del siglo XIII y sus capiteles aleccionan nuestro paso por el mundo con escenas del Antiguo y el Nuevo Testamento, entre las que no falta una representación oficiante del venerado san Ramón; las puertas de madera lucen un inesperado diseño de lacería mudéjar, que sirvió de modelo para las de la parroquial de Merli. Similar datación que la portada tienen los frescos que embellecen la cripta del lado norte, de factura más popular que los mencionados antes, pero mucho más jugosos, en los que la concepción cristiana de la existencia (escenas del Bautismo y Juicio Final) y del más allá (figuras de monstruos del submundo o la de Cristo en Majestad) delimita el discurrir cotidiano (escenas con los meses del año y faenas agrícolas).

Otro referente arquitectónico es Santa María de Alaón, la iglesia del monasterio fundado en el siglo IX a orillas del Noguera Ribagorzana. Tras la irrupción musulmana a inicios del siglo XI, la plena recuperación de este importante centro monacal llegó a finales de la centuria. Por esas fechas, el obispo de Roda, Raimundo Dalmacio (1076-1094), consagró la cripta a los santos Pedro y Pablo, aunque no fue hasta 1123 cuando san Ramón pudo proceder a la consagración del templo. Las semicolumnas adosadas y las columnas que separan sus tres naves portan capiteles con relieves de pájaros, racimos de uva o entrelazos, motivos alusivos a Cristo y a la comunidad de creyentes. Estamos de nuevo ante una arquitectura de proporciones y referencias cultas, donde nos vuelve a sorprender otra singularidad ribagorzana, un pavimento de mosaico de la misma época con una esquemática representación de los panes y los peces. Asimismo cabe destacar el simbolismo trinitario de la portada, enfatizado por la presencia de un crismón.

El crismón es un motivo que reúne un complejo mensaje mediante la superposición de diversas letras. Es el monograma de Cristo formado por las primeras letras de su nombre en griego, *X* (ji) y *P* (ro), a la que se pueden sumar la *I* (iota) y la *S* latina para formar *XPIS* (*Xristi*). Suele llevar asociadas la primera y última letras del abecedario griego, *A* (alfa) y *ω* (omega), que aluden al carácter eterno de Cristo, principio y fin de todas las cosas. Además, la *P* alude al Padre, la *A* al Hijo y la *X* al Espíritu Santo y unidas forman la palabra *PAX* (paz). El crismón también es la cruz y el «signo de Dios vivo», que surgirá por oriente, como el sol, portado por un

ángel el día del Juicio Final. Su uso frecuente en Aragón arranca de la catedral de Jaca y está vinculado a la monarquía, pues se trata de un emblema del cristianismo triunfante. En La Ribagorza son muchas las portadas sencillas que llevan crismones como único distintivo; los vemos en ermitas como las de San Pablo de Obarra y de la Virgen del Regatell en Betesa y en las iglesias, por ejemplo, de San Miguel de Ciscar, San Miguel de Pilzán, la antigua Santa María de Torm, San Juan Bautista de Sahún o San Román de Castro.



Portada del monasterio de Santa María de Alaón (Sopeira)

Otro tanto sucede con la iglesia de San Cristóbal de Luzás. Sus formas, nacidas entre los siglos XI y XII, son herederas de las de Alaón. Como en esta, la planta es basilical de tres naves, con sus respectivos ábsides y separadas por pilares, semicolumnas y columnas que soportan capiteles figurados. Su proyectista fue un erudito que trató de evocar en ella la Jerusalén Celeste, la Ciudad de Dios, mediante una planimetría simbólica. Una puertecita lateral (cegada) muestra un tosco crismón pero que agrega el nombre abreviado de María, identificada en el Apocalipsis con la mujer que pisa la serpiente –debajo de ella–. Este es el prólogo de unas figuraciones que, puertas adentro, corresponden veladamente a otras visiones del profético texto.



Montañana. Detalle de la portada de la ermita de San Juan

Historiada, del siglo XIII, es la portada de Nuestra Señora de Baldós de Montañana, la población de mayor encanto medieval de toda la comarca. Está presidida por la figura de Cristo en Majestad dentro de la mandorla mística. La intención es, de nuevo, adoctrinar al fiel, iluminarle sobre la regeneración del pecado a través de la fe en Cristo muerto y resucitado; para ello hay que contemplar los demás grupos escultóricos que cubren capiteles, ménsulas y molduras con escenas inspiradas en pasajes de las Sagradas Escrituras o fruto de la ardorosa imaginación a la que nos tiene acostumbrados el románico. Esta obra inspiró, también en Montañana, la portada de la ermita de San Juan, si bien aquí el argumento gira en torno a la vida de san Juan Bautista y la figura del sacerdote.

En la misma línea se sitúa la portada de la parroquial de Tolva, trasladada desde la iglesia de los santos Justo y Pastor de Falces en el siglo XIX. Su interpretación es mucho menos evidente, centrada como está en una recreación de monstruos, seres fantásticos y máscaras claramente alusivos al pecado y la muerte.

En este repaso resta mencionar otra multitud de construcciones religiosas cuyos orígenes románicos están más o menos enmascarados por sucesivas reformas. Las descubrimos en enclaves espectaculares, como las dos ermitas dedicadas a la Virgen del Congosto en Chiriveta, o la de San Esteban de Estaña, y, sobre todo, la de San Bonifacio y Santa Quiteria de Montfalcó, erigida sobre una vertiginosa cresta rocosa con vistas al Montsec. Otras transmiten el encanto de la llanura, como la ermita de la Virgen del Llano en Laguarres o la de la Virgen de la Ribera, antigua iglesia parroquial reclusa hoy en día en el cementerio de Perarrúa. San Salvador de Bibiles, la Virgen de la Feixa de Serraduy, San Isidro de Lascuarre, San Gregorio de Fantova, San Andrés o San Saturnino de Aguilar, la Virgen de la Piedad de San Quílez, en Santaliestra, San Juan de Besians o Santa Clara de Puycremat dominan el paisaje; la Virgen del Obac de Viacamp y la Virgen de Rocamora de Santorens se esconden en él. Coqueta es la iglesia de San Martín del Sas, acogedora la de San Esteban de Lleret, armoniosa la de San Martín de Capella y



Estopiñán del Castillo. Ermita de Santa Sofía

enigmática la de Santa María de Cajigar. Lamento omitir muchas otras, algunas de ellas arruinadas, pero siempre en el rincón preciso, como reductos de pureza.

Un apartado especial dentro del románico ribagorzano lo constituyen los castillos; un nutrido grupo de construcciones que fueron surgiendo ex novo o sobre la base de anteriores instalaciones militares de época condal o musulmana, y que evidencian el progresivo avance cristiano hacia el sur.

Ya se ha comentado la importancia patrimonial de una fortificación como la de Fantova. Su torre es una de las tres atribuidas a los maestros lombardos en Aragón, las otras están en Abizanda y Loarre. A diferencia de estas, es la única de tipo circular y la más evolucionada de cuantas le precedieron en tierras catalanas, por lo que fue el arquetipo de otras posteriores. Seguramente los mismos arquitectos dirigieron a la cuadrilla de albañiles locales que levantaron las murallas del recinto con un avanzado sistema de acceso en codo y bajo torre; intramuros se sitúan la capilla castrense de Santa Cecilia, un cementerio de tumbas antropomorfas excavadas en roca y un aljibe.

Y es que durante los reinados de Sancho III, Gonzalo, Ramiro I y Sancho Ramírez se planificó una organizada red de plazas fuertes, comunicadas visualmente y ubicadas a un máximo de dos horas de camino entre sí. Su misión no solo era la protección de los valles y las rutas de paso sino también asegurar una retaguardia montañosa rica en pastos y refugios naturales, útiles en caso de huida, y servir de punta de lanza para nuevas conquistas, como sucedió con el cerco a Graus. Tipológicamente se trata de recintos no muy grandes e instalados en un promontorio escarpado, de los que sobresale, como ya hemos visto, una torre aislada en su interior o incorporada a sus murallas.

Suele haber iglesias (iglesias castrenses) dentro del perímetro defensivo, o bien en las inmediaciones, y, a veces, como sucede en Luzás, hay una capilla-hornacina en el interior de la torre. También hay aljibes, como los de El Mon de Perarrúa o el citado de Fantova, que aseguraban el abastecimiento de agua. En algunos casos, la zona más vulnerable está reforzada por un foso, como en El Mon o en Juseu, aquí admirablemente tallado en la roca. Merece la pena señalar ciertos préstamos de la arquitectura militar islámica en las fortalezas de Castro y Panillo (o Pano), que copian la colocación de baluartes cuadrangulares entre lienzos cortos propia de las alcazabas musulmanas.

En cuanto a las torres, predominan las circulares y así tenemos las de El Mon, Panillo, Montañana, Mongay, Viacamp y Falces, entre las más notables. Cuadrada es la de Castro, y de planta pentagonal al exterior y cuadrangular al interior la de Luzás.

Página derecha: Ermita de San Bonifacio  
y Santa Quiteria de Montfalcó





Vista de Luzás y de su torre defensiva

La distribución en altura consistía en una o dos plantas inferiores de almacén, piso de acceso con la puerta elevada, a la que se llegaba a través de una escalera portátil apoyada en una repisa de madera, piso de habitación y uno o dos más de defensa. Desde estos últimos se asomaban los cadalsos, balconillos de madera que permitían lanzar todo tipo de armas arrojadizas para una defensa vertical. En algunos casos, el remate podía ser una especie de falsa con techumbre de carpintería. Además de todas estas instalaciones, los torreones más preparados para resistir un asedio prolongado poseían retretes empotrados en sus muros, como sucede en Luzás, Viacamp y El Mon.

Otros castillos y restos defensivos que merece la pena citar son los de Lascuarre, Monesma, San Esteban del Mall, Roda de Isábena, Laguarres, Pilzán y, ante todo, Benabarre, cuya conquista en el año 1058 fue uno de los hitos guerreros del reinado de Ramiro I.

De puntillas cruzamos por puentes con orígenes que se remontan a los siglos XI, XII y XIII, como son los de Serraduy, La Puebla de Roda, Roda de Isábena, Perarrúa y el puente Alto de Sopeira.

No podemos obviar los objetos que vistieron los espacios románicos. Hablar de arte mueble es hacerlo de un patrimonio, en gran medida, desaparecido o *emigrado*, un eufemismo que solapa compras, a menudo poco honestas, sustracciones fraudulentas y traslados diversos. Numerosas colecciones públicas y privadas poseen bienes de origen ribagorzano y es sobradamente conocida la reclamación que, en los últimos tiempos, lleva haciendo el obispado de Barbastro-Monzón y el Gobierno de Aragón sobre algunos de ellos.

Los frontales de altar forman el grupo más preciosista y añorado. Los de San Hilario de Buirá (siglo XII) y San Vicente de Treserra (siglo XIII) están en el Museo Diocesano y Comarcal de Lérida, y los dos adscritos a Estet —de los Apóstoles y de San



Frontal de San Martín procedente de Chía (MNAC, Barcelona)

Clemente-, el de la Virgen de la Leche de Betesa y el de San Martín de Chía, los cuatro del siglo XIII, en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC).

Las tallas componen otra importante sección. Diferentes pueblos guardan con celo emblemáticas imágenes románicas de la Virgen sedente con el Niño sobre su regazo. Permanecen en el territorio la Virgen de Predui (La Puebla de Roda) y la de Sos, ambas de los siglos XII-XIII; las de Linares (Benabarre), de la Mola (Cirés-Buira), del Obac (Viacamp-Litera) y, tal vez, la de Calvera, todas ellas del siglo XIII, así como la Virgen de Estet (Roda de Isábena), datada en los siglos XIII-XIV. Mantienen la misma iconografía en plena época gótica las vírgenes del Congost (Chiriveta) y de San Mamés (Roda de Isábena), ejemplos retardatarios del siglo XIV. Fuera de la comarca están, entre otras, la Virgen de Santaliestra, en la colección Godia de Barcelona, y una de procedencia ribagorzana existente en Lérida (ambas de los siglos XII y XIII).

Es, por otra parte, inevitable regresar a Roda de Isábena dado que su catedral custodia todavía el mayor volumen de este tipo de obras a pesar del quebranto que produjo el robo de Erik, *el Belga* en 1979. Afortunadamente se han ido recuperando piezas en las últimas décadas, entre ellas una talla de san Juan Evangelista que formó parte de un calvario desaparecido; casi todos los herrajes y esmaltes de Limoges que lucía la arqueta-relicario de san Valero, ahora reconstruida; la mayor parte de los bordados de procedencia musulmana sobrecosidos a la mitra de san Ramón; y algunos de los mejores fragmentos de la famosa silla homónima. Esta silla de san Ramón es un mueble único en España. Labrada en boj entre los siglos XI y XII, sus temas zoomórficos y de entrelazo vegetal nos trasladan a lo más exquisito del medievo, de ahí que la mutilación sufrida haga de ella un verdadero estandarte del patrimonio maltratado. Este atropello nos privó de otras piezas de gran valor como la mitra de san Valero, la capa de san Ramón, dos peines litúrgicos de marfil, el báculo de marfil de san Valero y el esmaltado de san Ramón, una talla de la

## El tesoro de Roda expoliado



La silla de San Ramón antes del robo de 1979



La silla de San Ramón en la actualidad



La arqueta de San Valero reconstruida



Báculo de San Ramón



Peine litúrgico. Detalle

Virgen de Roda de Isábena y otra de la Santa Generación. Excepto estas dos últimas piezas, del siglo XIII, las anteriores son ejemplo de las obras excepcionales que Roda atesoró a lo largo del siglo XII, un siglo pletórico de actividad artística, intelectual y pastoral.

La catedral conserva además una silla con baldaquino (siglo XII) y un excelente muestrario de tejidos asociados a san Ramón: un par de sudarios, su guante, su dalmática e, incluso, sus sandalias, salidos todos ellos de diversos talleres hispanomusulmanes entre los siglos X y XI. Por último, y dejando a un lado otros objetos menores, hay que señalar que proceden también de Roda la capa y el terno de san Valero (siglo XIII) que actualmente guarda el Museo Textil de Barcelona. Otra tela musulmana de época románica hallada en la Ribagorza, el tiraz de Colls (siglo XI), se encuentra depositado en el Museo de Huesca.



Tiraz procedente de la iglesia de San Pedro de Colls. (Museo de Huesca)

Capítulo aparte lo constituye la ingente documentación de la época, en forma de actas de consagración, introducidas dentro de las lipsanotecas, o recopilada en los archivos de Alaón, Obarra y, por supuesto, Roda, de donde proceden códices elaborados al filo del año 1000. La gran mayoría de estos documentos están fuera de la comarca.

Como vemos, no se escatimaron esfuerzos. Épica, intriga política, condes, reyes propios y foráneos, prelados insignes, santos y una febril inquietud artística e intelectual sentaron las bases de lo que hoy es La Ribagorza. Sus habitantes lo saben y las diversas instancias civiles y religiosas nunca han dudado en potenciar su conocimiento, su recuperación y su exhibición. Estas páginas no solo recogen un eco del pasado sino una realidad palpable.

## Bibliografía

- ARAMENDÍA, José Luis, *El Románico en Aragón*, tomos I y II, Librería General, Zaragoza, 2001.
- BENEDICTO, Roberto, *Guía de la arquitectura románica en el Valle de Benasque*, Ayuntamiento de Benasque, Benasque (Huesca), 1995.
- ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco, GALTIER MARTÍ, Fernando y GARCÍA GUATAS, Manuel, *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, Zaragoza, 1982.
- GALTIER MARTÍ, Fernando, *Ribagorza, condado independiente*, Pórtico, Zaragoza, 1981.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, Roda de Isábena. *Historia y arte*, DDCB, Huesca, 1989.

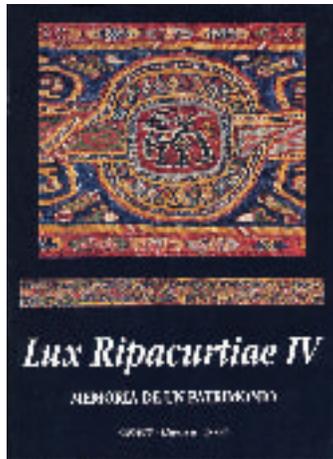
IGLESIAS COSTA, Manuel, *El monasterio de Alaón en Ribagorza*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1991.

IGLESIAS COSTA, Manuel, *El monasterio ribagorzano de Obarra*, DDPCB, Barbastro (Huesca), 1994.

IGLESIAS COSTA, Manuel, *El arte religioso del Alto Aragón Oriental. Arquitectura románica. Siglos x-xi, xii y xiii*, 4 vols., PRAMES, Zaragoza, 2003-2004 (edición revisada y ampliada por José Luis Acín y Enrique Calvera).

*Lux Ripacurtiae II. Arte sacro medieval* (catálogo de la exposición), Gobierno de Aragón, [Zaragoza], 1998.

VV. AA., *La Ribagorça*, vol. XVI de *Catalunya Romànica*, Enciclopedia Catalana, Barcelona, 1996.



M.<sup>a</sup> DEL CARMEN LACARRA DUCAY

La comarca de La Ribagorza constituye el ámbito geográfico más oriental del Alto Aragón, en la provincia de Huesca, vertebrado por los valles de los ríos Ésera e Isábena y la vertiente derecha del valle del Noguera Ribagorzana cuyo curso constituye la línea divisoria entre Aragón y Cataluña.

Esta condición de tierra fronteriza y su proximidad a Francia, de la que la separan las más altas cumbres del Pirineo español, ha pesado siempre en la historia de la Ribagorza y estas influencias han modelado su personalidad, lo que se hace patente en las manifestaciones artísticas y culturales.

El aislamiento natural de la comarca por la escasez de vías de comunicación en un territorio tan abrupto, permitió que su patrimonio cultural se mantuviera, a pesar del duro tributo cobrado por el tiempo, de forma mayoritaria hasta el siglo XIX. Sin embargo, las pérdidas humanas y materiales provocadas por la Guerra Civil y el abandono de algunos núcleos de población, social y económicamente deprimidos, han influido negativamente en su conservación. A lo que hay que sumar las obras de arte mueble que fueron obligadas a emigrar por el expolio a que fueron sometidas sus iglesias y que configuran, por sí solas, un valioso legado histórico-artístico hoy disperso fuera de La Ribagorza.

Para recabar información sobre el arte gótico en La Ribagorza hay que acudir a la bibliografía de autores antiguos y modernos y tener en consideración aquellos archivos fotográficos que conservan negativos de obras que han desaparecido.

Las circunstancias geográfico-históricas que convergen en esta comarca han hecho del arte románico su manifestación artística más destacada de la época medieval, particularmente en arquitectura. Sus parroquias, ermitas, monasterios, castillos y torres defensivas, ubicados en bellísimos emplazamientos de alta montaña, muchos de ellos bien conservados en la actualidad, constituyen el mayor legado de los siglos XI y XII.

Ribagorza no cuenta hoy con exponentes destacados de arte gótico en arquitectura religiosa y civil. Sin embargo, todavía se conservan algunos puentes, torreones y



Santo abad benedictino (siglos XIII-XIV), talla procedente de la ermita de San Pedro de Señiu

casas solariegas, vinculados a tradiciones artísticas románicas fuertemente arraigadas en el medio rural, que testimonian una continuidad constructiva a lo largo de la Baja Edad Media.

Mucho más abundantes son los ejemplos de escultura y pintura de los siglos XIII al XV, muestra de su brillante pasado, a los que se añaden los conservados en museos y colecciones situados fuera de la comarca y los que se conocen por fotografías obtenidas con anterioridad a 1936.

Como ejemplo de lo que aquí decimos, se citan a continuación algunas localidades de la comarca de La Ribagorza que aún conservan obras de arte de época gótica. Y se incluyen algunas referencias a las obras que constituyen, de acuerdo con la frase acuñada por Antonio Naval Mas, un *patrimonio emigrado* fuera de Aragón.

De la iglesia de San Miguel arcángel de **Abi** (valle del río Ésera) procede un hermoso retablo dedicado a san Miguel arcángel entre san Julián y san Jerónimo, perteneciente al gótico hispano-flamenco de la segunda mitad del siglo XV. Ha sido atribuido al llamado *maestro de Viella*, identificado como colaborador y discípulo de Pedro García de Benabarre (1445-1483). Desde 1978 se custodia en el Museo Diocesano de Barbastro.

Del monasterio de Santa María de **Alaón** (valle del río Noguera Ribagorzana) procede una pintura sobre tabla de fundación de aniversarios con la Virgen y el Niño, fechada en 1479, obra del pintor Pedro García de Benabarre (1445-1483). Hoy se expone en el Museo Federico Marés de Barcelona.

En **Arén** (valle del río Noguera Ribagorzana) destaca la Virgen de Piedrafita, una hermosa imagen de la Virgen con el Niño en posición erguida, tallada en piedra policromada y dorada, de la segunda mitad del siglo XIV. Procede del antiguo convento de carmelitas descalzos ubicado en la localidad, que desapareció con la Desamortización de 1835 y que ingresó en 1931 en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

En la localidad de **Benabarre** (valle del río Noguera Ribagorzana), sobre un alto y alargado cerro en cuya falda se agrupa el caserío, muestra su larga silueta el que fue castillo-palacio de los condes de Ribagorza, desmantelado por orden de Felipe II. De la iglesia (siglos XIV-XV) se conserva el tramo de los pies, con bóveda de crucería y puerta de arco apuntado.



Retablo de San Miguel procedente de Abi

En su gran iglesia parroquial de Nuestra Señora de Valdeflores se ha instalado en una sala contigua al atrio un pequeño museo, visible desde el exterior, donde se exhiben algunas obras de arte que se salvaron del expolio producido por la Guerra civil: la llamada Virgen de Linares, talla gótica de la segunda mitad del siglo XIII, que procede del extinguido convento de Nuestra Señora de Linares de la Orden de Predicadores, cercano a Benabarre, y el retablo de Santa Elena, con la Invencción de la Santa Cruz entre san Antonio Abad y san Juan Bautista. Este retablo, que estuvo en la capilla del antiguo Hospital de Benabarre, es una obra notable del estilo gótico internacional, realizada en la primera mitad del siglo XV y atribuida al pintor de Lérida, Jaume Ferrer I.

Antes de la guerra civil de 1936 se guardaban en la iglesia parroquial de Benabarre cuatro fragmentos de un retablo dedicado a la Virgen María, y tres fragmentos de otro retablo dedicado a Santa Catalina de Alejandría, del pintor Pedro García de Benabarre (1445-1483).

En **Benasque**, capital del valle de su nombre, la iglesia parroquial, de Santa María en su Asunción, es un edificio románico del siglo XIII cuyo transepto y cabecera fueron reconstruidos en el siglo XVII. Destacan en el lado meridional su portada, trabajada en piedra con arquivoltas de fina moldura, y, encima, un gran óculo de iluminación muy abocinado, con el borde exterior decorado con motivos figurativos en relieve de variada iconografía y en la clave un diminuto crucificado de cuatro clavos identificado con san Marcial.

Este templo poseía con anterioridad a 1936 una muy estimable colección de tallas góticas en madera policromada: entre otras, un san Martín de Tours, entronizado, del siglo XIII; un magnífico Crucificado, de cuatro clavos y tamaño casi natural, de la misma cronología, y un grupo de la Piedad tallado en madera en la segunda mitad del siglo XV.

Se conservan también en la villa de Benasque algunas casas solariegas que fueron propiedad de las familias infanzonas del valle como denotan los escudos situados en los portales. Edificadas en piedra y defendidas con frecuencia por una torre, las alteraciones sufridas por el paso del tiempo no impiden reconocer en ellas rasgos góticos, renacentistas o barrocos. La casa de Juste es, sin duda, la de mayor interés arquitectónico; fortificada con un esbelto torreón almenado (siglo XV), tiene la portada dovelada con piedra armera en su clave y protegida con un poderoso matacán.

En **Beranuy** (valle del río Isábena) se conserva la imagen de Nuestra Señora de Sis que procede de la ermita de su nombre. Es una talla gótica, en madera policromada, de mediados del siglo XV.



Alfarje de la iglesia de San Román de Castro (actual ermita de La Puebla de Castro)

En la antigua iglesia de San Román del lugar de **Castro** (valle del Ésera), convertida en ermita de La Puebla de Castro después de que la plaza fuerte fuera deshabitada, queda todavía, como testimonio del interés artístico que tuvo en la Edad Media, el piso del coro alto situado a los pies de la nave, sobre arco rebajado. Se trata de un alfarje en madera policromada cuyas vigas, terminadas en cabezas talladas, se decoran profusamente con temas heráldicos alusivos al linaje de los Castro, motivos animalísticos, representaciones humanas y temas vegetales. Es una obra singular de la carpintería mudéjar en el Alto Aragón, que ha sido datada durante el reinado de Jaime II de Aragón (1291-1328).

De su primitivo retablo mayor, fechado a comienzos del siglo xiv (1303), se conservan dos pinturas sobre tabla con las imágenes de san Pedro y san Pablo entronizados que se exponen en el Museo Diocesano de Barbastro.

En la iglesia parroquial de La Puebla de Castro (o nueva población de Castro) se encuentra el que fuera segundo retablo mayor de la iglesia de Castro, trasladado después de la guerra civil de 1936. Dedicado a san Román y a san Benito, es obra de tradición gótica, pintada al óleo sobre tabla a principios del siglo xvi.

De la localidad de **Chía** (valle del río Ésera) es el frontal de San Martín de Tours, procedente de la ermita homónima. De estilo gótico lineal, de la segunda mitad del siglo xiii, lleva el nombre del pintor: *IOHS pintor me fecit*. Perteneció a la colección de Luis Plandiura cuyos fondos se incorporaron al Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona) en 1932.

De **Estopiñán** (valle del Noguera Ribagorzana) proceden otras dos obras que formaron parte también de la colección Plandiura, ambas en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona) desde 1932. Una es el tríptico de san Vicente mártir procedente de la ermita de San Miguel Arcángel; grandiosa obra de estilo italo-gótico, pintada al temple sobre tabla en la primera mitad del siglo xiv y dedicada a narrar pasajes de la leyenda del diácono san Vicente y del obispo san Valero de Zaragoza.



Estopiñán. Retablo de San Vicente Mártir

La otra obra es una tabla central de un retablo de la iglesia parroquial de la localidad, con la figura del Salvador del mundo en actitud de bendecir, en mandorla y flanqueado por ángeles en oración. Pintada al temple en estilo gótico internacional, en la primera mitad del siglo xv, se ha atribuido al pintor de Lérida Jaume Ferrer I.

En **Graus** (valle del río Ésera) se conservan en la iglesia parroquial de San Miguel arcángel (de comienzos del siglo xiii) seis pinturas sobre tabla que integraron un antiguo retablo gótico realizado por el pintor Pedro García de Benabarre (1445-1483) y colaboradores. Las dos tablas principales se dedican a san Victorián de Asán y a san Benito de Nursia, titulares del mismo; cuatro tablas del banco representan escenas de la Pasión de Cristo (Última Cena, Oración en el Huerto, Flagelación, y Piedad) y en el ático o coronamiento se sitúa el Calvario. También se venera en el mismo templo un Crucificado, tallado en madera, que según la tradición habría sido depositado por san Vicente Ferrer como recuerdo de su misión en 1415.

Tuvo la villa de Graus mansiones palaciegas y vastas casonas cuyos restos perduran, entre las que destaca la casa de Rodrigo de Mur y de Marca (siglo xv).

De **Güel** (valle del Isábena), concretamente de la ermita de Nuestra Señora de las Rosas, procede el frontal de San Nicolás de Bari, de estilo gótico lineal, realizado en el primer cuarto del siglo XIV. Es una más de las obras pertenecientes a la colección de Luis Plandiura que en 1932 pasaron al Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona).

De **Lascuarre** (valle del Isábena) es la tabla central de retablo pintada al óleo en el último tercio del siglo xv por el círculo de Martín Bernat (1455-1505). En ella se representa a san Nicolás de Bari con san Martín de Tours y san Esteban. Ingresó en el Museo Diocesano de Lérida en 1897.

En la iglesia parroquial de **Merli** (valle del río Isábena), dedicada a la Natividad de Nuestra Señora, se venera una imagen de la Virgen con el Niño en piedra policromada, de singular belleza. Es obra gótica del siglo xiv, recientemente restaurada, que procede de la antigua iglesia de la localidad.

En la iglesia del monasterio benedictino de Santa María de **Obarra** (valle del río Isábena) se venera una imagen de la Virgen con el Niño, tallada en piedra y policromada. Es obra del siglo xiv, a la que se le incorporaron nuevas la cabeza de la Virgen y del Niño cuando fue restaurada después de la guerra civil española. Presidía un retablo gótico, de finales del siglo xv, que fue pasto de las llamas en 1936; se recuperó una tabla con san Pablo apóstol que constituía la puerta del lado derecho, conservada en el Museo Diocesano de Barbastro.



Monasterio de Obarra. Restos del palacio prioral gótico

Quedan restos de muros, ventanas y puertas del antiguo palacio prioral (siglo xv) con las armas de los Mur.

Adosado al muro meridional del templo, bajo un arcosolio gótico, estuvo el sepulcro de don Ramon de Peralta y Espés, capitán general del ejército de Aragón, camarlengo de Sicilia, gran almirante de Aragón y Sicilia y conde de Catabelota, que murió en 1348. En el frente y sobre sus atavíos se representaban alternativamente los escudos cuartelados en rojo y oro de los Peralta y otros blasonados en azur con un grifo de oro de los Espés. Hoy se encuentra en una colección particular inglesa (Grosvenor House, Londres).

Del retablo mayor de la iglesia parroquial de **Puente de Montañana** (valle del río Noguera Ribagorzana),

Página derecha: Detalle del retablo de San Vicente Mártir de Estopiñán



DALE

dedicado a la Virgen María, de estilo gótico hispano-flamenco y pintado al óleo sobre tabla por Pedro García de Benabarre (1445-1483), se conservan dos tablas con las escenas del Nacimiento de la Virgen y del Nacimiento de Jesús en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona).

Capítulo especial merece la antigua catedral de San Vicente de **Roda de Isábena** (valle del río Isábena).

Capital del antiguo condado de Ribagorza, fue sede episcopal desde el 956 hasta la conquista de Barbastro por el rey Pedro I de Aragón en el año 1101, momento en el que los obispos trasladaron la sede de la diócesis a la ciudad del Vero. Con la conquista de Lérida, en 1149, la sede episcopal de Roda y Barbastro fue trasladada a la ciudad de Lérida y los canónigos de Roda, sometidos a la regla de san Agustín, quedaron a la cabeza de un rico priorato que se mantuvo hasta la Desamortización en 1835.

La actual iglesia de Roda presenta construcciones de épocas diversas, desde el siglo XI hasta el siglo XVIII. Y sus obras de arte mueble, de notable valía, han quedado diezmadas al haber sido objeto de un brutal expolio en época contemporánea.

En la fachada meridional de la antigua catedral se sitúa la portada del templo. De principios del siglo XIII, presenta cinco arquivoltas con sus capiteles historiados en los que se representan escenas de la infancia de Jesús (Natividad, Visitación, Epifanía y Presentación), de la leyenda de san Miguel arcángel, de la ceremonia de insauración de la sede de Roda y de la consagración de la iglesia el año 956. Un pórtico de estilo neoclásico (1728) le sirve de acceso.

En la cripta norte o de San Valero (lado del evangelio), conocida como sala del tesoro y archivo, se conservan importantes pinturas murales de transición del estilo románico al gótico, datadas a principios del siglo XIII. En la cuenca del ábside se representa el Pantocrátor con el tetramorfos, flanqueado por las escenas del Bautismo de Cristo y de san Miguel pesando las almas; debajo se desarrolla un friso con el *menologio* o calendario del agricultor.



Roda de Isábena, iglesia de San Vicente. Pinturas murales en el ábside de la cripta norte (siglo XIII)

Posee claustro, de estilo románico, adosado al muro norte de la iglesia. En la antigua sala capitular (ahora «refectorio»), concretamente en el muro meridional, quedan restos de pinturas murales góticas del siglo XIV. Representan el Anuncio a los Pastores, la Última Cena, la Crucifixión y las Lamentaciones ante Cristo muerto.

En el año 1944 se creó el Museo Chamoso Lamas, que utilizaba el antiguo refectorio situado en la crujía norte del claustro para exponer las notables obras de arte mueble que pertenecieron a la

catedral de Roda. En la noche del 6 al 7 de diciembre de 1979, René Alphonse van den Berghe, conocido como Erik, *el Belga*, sustrajo las piezas más relevantes del tesoro de Roda sin que se hayan recuperado totalmente hasta la fecha.

Entre las obras góticas que se han salvado del expolio figuran dos imágenes de la Virgen con el Niño y una pintura al óleo sobre tabla, restos de un retablo. En esta se representan las escenas del Nacimiento de Cristo y de la Epifanía y ha sido atribuida al maestro de Viella, que la realizaría en la segunda mitad del siglo xv.

La Virgen de Estet preside en la actualidad la cripta de la iglesia de Roda. Es una talla de la Virgen con el Niño entronizada, de madera policromada y realizada en la primera mitad del siglo xiv. Procede de la ermita de Estet (término municipal de Montanuy), hoy en ruinas, antiguo feudo del capítulo eclesiástico de Roda.

La Virgen de San Mamés es una talla de la Virgen con el Niño labrada en piedra arenisca, actualmente muy erosionada, como si hubiera estado a la intemperie, y con restos de policromía. Obra de arte popular, de principios del siglo xv, procede de la ermita de San Mamés, que estaba situada a las afueras de Roda.



Virgen de Estet (Roda de Isábena)

## Bibliografía

ÁLVARO ZAMORA, M.<sup>a</sup> Isabel, «La techumbre de Castro (Huesca)», en *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*, Teruel, 1982, pp. 227-240.

ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Catálogo Monumental de España. Huesca*, Madrid, 1942.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. y GARCÍA GUATAS, Manuel, *La pintura románica en Aragón*, Zaragoza, 1978.

BUESA CONDE, Domingo, *La Virgen en el Reino de Aragón. Imágenes y rostros medievales*, CAI, Zaragoza, 1994.

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano, *Por el Pirineo Aragonés (Rutas del Sobrarbe y la Ribagorza)*, edición del autor, Madrid, 1974.

GARCÍA GUATAS, Manuel (dir.), *Inventario artístico de Huesca y su provincia. Partido judicial de Boltaña*, 2 vols., Madrid, 1992.

IGLESIAS COSTA, Manuel, *Obarra*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Jaca (Huesca), 1975.

IGLESIAS COSTA, Manuel, *Roda de Isábena*, CSIC e Instituto de Estudios Pirenaicos, Jaca (Huesca), 1980.

*Lux Ripacurtiae* (catálogo de la exposición), Ayuntamiento de Graus, Huesca, 1997.

*Lux Ripacurtiae II. Arte Sacro Medieval* (catálogo de la exposición), Gobierno de Aragón, [Zaragoza], 1998.

*Lux Ripacurtiae IV, Memoria de un patrimonio* (catálogo de la exposición), Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2000.

*María. Imatgeria medieval ribagorçana* (catálogo de la exposición celebrada en El Pont de Suert/Lleida/Sabadell), Zaragoza, 1997.

NAVAL MAS, Antonio, *Patrimonio emigrado*, Publicaciones y ediciones del Alto Aragón, D. L., Huesca, 1999.

*Pulchra. Catàleg de l'exposició. Centenari de la creació del Museu Diocesà de Lleida*, Barcelona, 1993.

*Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval* (catálogo de la exposición), Gobierno de Aragón-Diputación de Huesca, Zaragoza-Huesca, 1994.



CARMEN MORTE GARCÍA

Durante el siglo xvi la economía se relanza en esta comarca como sucede en el resto de Aragón y la demografía de sus núcleos poblados acusa una tendencia al crecimiento. Todo ello dio lugar a la ampliación o edificación de iglesias, a la vez que a una renovación del arte mueble, incluso en las comunidades más pequeñas, que «explica el esfuerzo realizado en muchos casos para la construcción de monumentos, desproporcionados a la necesidad y recursos de las respectivas feligresías» (M. Iglesias, *Arquitectura sacra*, p. 30). También en ese siglo se construyeron o renovaron muchas de las casas fuertes del país y una de las de mayor interés arquitectónico es Casa Juste en Benasque, vivienda de planta rectangular y torre cuadrada, articulada en torno a un patio, que consta de planta baja, dos pisos y tejado de pizarra sobre ménsulas de madera; la puerta principal en arco de medio punto lleva la fecha de 1567. En este capítulo de la arquitectura civil también se han conservado la casa del corregidor, con torreón circular y palacio adjunto, en Montanuy, lo mismo que la casa consistorial de Graus, buena muestra de la tipología de palacio renacentista aragonés y uno de los edificios más emblemáticos de la plaza Mayor grausina.

No parece que los condes de Ribagorza y duques de Villahermosa tuvieran un papel muy activo en la promoción artística de la zona, como había sucedido en el siglo xv con María Junquers (m. 1506) y el conde don Alonso (m. 1477), hijo natural del rey Juan II de Aragón, que favorecieron de manera particular al monasterio de Nuestra Señora de Linares, en Benabarre. A finales del siglo xvi se produjeron importantes disturbios que ensangrentaron el país y que llevarían a la desinfeudación del condado y retorno al dominio de la Corona. El antiguo palacio de los condes de Ribagorza se conserva en Benasque. Es obra renacentista de la segunda mitad del siglo xvi, que pudo iniciar el conde Martín de Gurrea y Aragón (m. 1581), quien en 1549 hizo visita a todo el condado de Ribagorza, y concluir su hijo Fernando de Gurrea y Aragón (m. 1591), último conde ribagorzano de esta casa. Su fachada es de dos pisos en mampostería, separados por una cornisa. La puerta en el centro de la fachada comunica con el zaguán y patio; es en arco de medio punto con pilastras acanaladas y rematada en un frontón triangular con tres floreros y en



Benasque. Portada del llamado palacio de los condes de Ribagorza

la iglesia parroquial de Laguarres y otras varias de la comarca, además de la de Formigales, en el Sobrarbe.

En la difusión de la cultura del Renacimiento en este territorio se debe mencionar a los priores de Roda de Isábena. Un pariente del papa Alejandro VI (1492-1503), el cardenal Juan Luis de Millá, fue prior de Roda y simultaneó este cargo con el de obispo de Lérida. Dos sobrinos de este, Juan y Gil de Borja, se sucedieron en el priorato claustral de Roda por espacio de medio siglo. Mención especial merece Pedro Agustín, hijo de Antonio Agustín, vicescanciller del reino de Aragón, y hermano del célebre Antonio Agustín. Fue titular del priorato de Roda

de Isábena entre 1515 y 1545, desde donde fue promovido a la sede episcopal de Huesca, y, a pesar de no residir en Roda, promueve la construcción del palacio prioral en 1525, el retablo mayor de la catedral (1533), un frontal dedicado a san Vicente y otras valiosas realizaciones de ornamentos litúrgicos y de orfebrería.

Cuando fue erigido el obispado de Barbastro (1571) se nota una preocu-



Castarlenas

pación en los obispos Miguel Cercito, Carlos Muñoz Serrano y Juan Móríz de Salazar, que ocuparon la sede entre 1585 y 1616, por renovar y adcentrar las iglesias de su diócesis tal como recogen los decretos de sus visitas pastorales. Así, en esos años se consagra la nueva iglesia de Perarrúa y el obispo Muñoz funda en Graus un convento de Santo Domingo al que legó parte de su copiosa librería (1604); su iglesia acabó de derrumbarse a mediados del siglo xx.

En el fecundo panorama de la arquitectura religiosa, las construcciones adoptan el nuevo lenguaje renacentista en el arco de medio punto y, de manera esencial, en las portadas, con fórmulas de la antigüedad clásica y utilización de los órdenes, algunas de las cuales reproducen modelos del tratado de arquitectura del italiano Sebastiano Serlio. También la decoración de capiteles, ménsulas y frisos son de inspiración renacentista, mientras que las bóvedas son góticas de crucería estrellada, con los tramos divididos por fajones de medio punto cuyo intradós puede presentar cuadrículas y relieves. La bóveda de crucería se repite en el pórtico de entrada a la iglesia, como sucede en la de Secastilla. Las iglesias parroquiales, generalmente de sillería, son de nave única, cabecera pentagonal, capillas entre los contrafuertes y en algunas coro alto a los pies, una planta sencilla y eficaz. La nota distintiva del lugar sagrado es la torre de campanas, que generalmente tiene tres cuerpos: una base rectangular, dos octogonales superpuestos (uno con los vanos abiertos para las campanas) y un remate con chapitel, como sucede en las torres de las iglesias de los pueblos de la baronía de Castro: Laguarres, Lascuarre, Castarlenas o Estopiñán.

En este amplio cambio del patrimonio arquitectónico religioso ribagorzano se enmascaran obras viejas, como sucedió con la decoración interior desaparecida de la catedral de Roda de Isábena. En fotografías antiguas vemos la apariencia que se le dio en 1571 a la iglesia románica con un revestimiento de pintura mural que simulaba una «nueva» arquitectura, formada por bóvedas de crucería fingidas con geométricas decoraciones italianizantes tomadas del tratado de Sebastiano Serlio.

Se renuevan templos románicos, como sucede con la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Aler, donde se hace un nuevo ábside poligonal con crucería estrellada, una torre sobre él y la galería de vanos bajo arcos de medio punto que remata todo el conjunto. Se reforma también a fines del siglo xvi la iglesia de la Asunción de Caladrones, cubierta la nave con bóveda estrellada y las arcadas que dan paso a las capillas laterales decoradas con interesantes relieves de estuco de figuras geométricas que reproducen motivos serlianos. Remodelación profunda



Graus. Antigua iglesia del convento de Santo Domingo, ya desaparecida

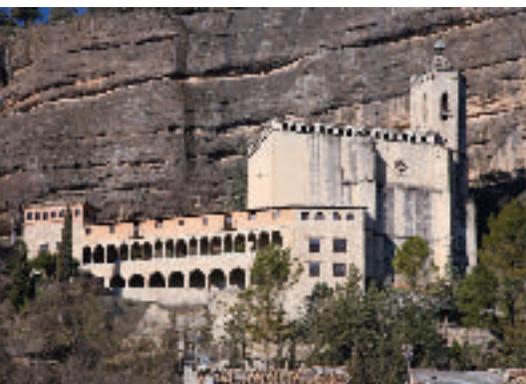


Estopiñán. Iglesia parroquial de El Salvador

se construyen entonces los dos primeros tramos de la nave con bóveda de crucería, las pequeñas capillas y la portada de medio punto rematada en frontón triangular, con escudo que reproduce las armas del abad de San Victorián, a cuyo señorío pertenecía, y el emblema de la villa formado por cinco ajos que responde a la interpretación popular de *Vallis Axenis*.

A finales del siglo XVI comienza la construcción en piedra sillar de la iglesia de El Salvador de Estopiñán, de nave única con cinco capillas laterales, coro alto a los pies, torre campanario y galería de arquillos de ladrillo al estilo aragonés. Las capillas, cabecera y los primeros tramos de la nave se cubren con bóveda estrellada mientras que los dos tramos últimos lo hacen con bóveda de lunetos por ser obra del siglo XVII, lo mismo que los cuerpos octogonales de la torre.

El monumental conjunto del evocador santuario de la Virgen de la Peña de Graus, fundado en 1538 y construido sobre el santuario ya existente, lo componen: la iglesia, el pórtico, la capilla de San Juan de Letrán y la *casa u hospital*. La basílica, que pertenecía al abad de San Victorián, se levantó de una sola nave y coro a los pies, con portada renacentista adornada por grutescos (1543). Según se cree los trabajos se iniciaron siguiendo planos de José Porc y las obras fueron dirigidas por los maestros Juan de Zeant y Juan de Marta. Testimonios documentales



Graus. Santuario de la Virgen de la Peña

tiene entonces la iglesia de San Cristóbal de Bisaurri, que luce una sobria portada renacentista (1592) labrada con mármoles y abierta bajo arco de medio punto enmarcada por pilastras acanaladas y frontón triangular sobre friso, en cuyos ángulos figuran jarrones pétreos. Es de similar traza a las puertas de las iglesias vecinas de Castejón de Sos, Urmella y Gabás.

Y también se construyen nuevos edificios. Hacia 1560 se inicia la iglesia de la Asunción de Campo; se construyen

entonces los dos primeros tramos de la nave con bóveda de crucería, las pequeñas capillas y la portada de medio punto rematada en frontón triangular, con escudo que reproduce las armas del abad de San Victorián, a cuyo señorío pertenecía, y el emblema de la villa formado por cinco ajos que responde a la interpretación popular de *Vallis Axenis*. A finales del siglo XVI comienza la construcción en piedra sillar de la iglesia de El Salvador de Estopiñán, de nave única con cinco capillas laterales, coro alto a los pies, torre campanario y galería de arquillos de ladrillo al estilo aragonés. Las capillas, cabecera y los primeros tramos de la nave se cubren con bóveda estrellada mientras que los dos tramos últimos lo hacen con bóveda de lunetos por ser obra del siglo XVII, lo mismo que los cuerpos octogonales de la torre. El monumental conjunto del evocador santuario de la Virgen de la Peña de Graus, fundado en 1538 y construido sobre el santuario ya existente, lo componen: la iglesia, el pórtico, la capilla de San Juan de Letrán y la *casa u hospital*. La basílica, que pertenecía al abad de San Victorián, se levantó de una sola nave y coro a los pies, con portada renacentista adornada por grutescos (1543). Según se cree los trabajos se iniciaron siguiendo planos de José Porc y las obras fueron dirigidas por los maestros Juan de Zeant y Juan de Marta. Testimonios documentales nos confirman que en febrero de 1556 se hicieron cargo de la terminación de la basílica el destacado maestro Joan Tellet, picapedrero, vecino de Monzón, y Vicente Arnau Diego, mazonero, vecino de Graus. El mismo Tellet contrata la realización del pórtico y su nombre aparece grabado en la obra cerca de un tondo con una efigie, posiblemente su autorretrato. La pequeña capilla de San Juan de Letrán (1581), que se halla frente a la entrada de la basílica, fue construida en respuesta a la oferta

que la villa de Graus había hecho al cabildo lateranense de Roma. Su sobria portada está tomada del IV Libro de Serlio. La casa, con su bello claustro-mirador, debió de ser promovida por Miguel Cercito, obispo de Barbastro (1585-1595), que murió en este santuario, convertido desde entonces en lugar residencial de los obispos de esa diócesis (C. Perrela Larrosa).

La iglesia de San Sebastián de Laguarres podemos datarla con bastante precisión dado que en la puerta principal –en arco de medio punto con columnas corintias y rematada en frontón triangular– figura el año 1586 y el nombre del maestro ejecutor Antón Orsín, que también se cree pudo intervenir en otras iglesias de la baronía de Castro de características similares. Este edificio de buena sillería es de nave única con bóveda estrellada, cabecera pentagonal, con cuatro capillas, sacristía contigua, pórtico de acogida y torre campanario en el costado occidental, de base cuadrada y desarrollo octogonal.

Más monumental y muy representativa del renacimiento ribagorzano es la iglesia de la Asunción de Lascuarre levantada sobre el mismo solar de la anterior y aprovechando parte de los muros románicos. El edificio de mediados del siglo XVI, atribuido a Jaques de Anduxes por ser vecino de la localidad en esos años, es de buena sillería, presenta una nave de cuatro tramos más presbiterio pentagonal a los que corresponden doble capillas laterales y bóvedas de crucería estrellada. Tiene coro elevado en los pies y pequeño pórtico de acogida que cubre la fachada a poniente, donde se sitúa la portada de medio punto con columnas corintias que sostienen un frontón triangular y flanquean hornacinas laterales (1552-1556); en esta se ha seguido como modelo el Arco de Borsari de Verona que aparece en el Libro III de Serlio. Corona el conjunto perimetral la clásica galería aragonesa de vanos de medio punto bajo alero voladizo. La torre de campanas, levantada sobre planta rectangular con dos cuerpos octogonales y remate de chapitel piramidal, responde a un modelo similar a otras en pueblos de la baronía de Castro.



Lascuarre. Interior y portada de la iglesia parroquial de la Asunción

Otros proyectos arquitectónicos son de menor envergadura y mantienen la tradición popular como en los casos de la sencilla iglesia de San Pedro de Laspaúles, de finales del siglo XVI, de mampostería y bóvedas de cañón, y la iglesia de San Martín de Morillo de Liena (1585). Contamos también con algún ejemplo del esfuerzo en financiar o promover la construcción de una iglesia a nivel particular. Esto sucede en Seira con la familia Mur cuyas armas campean en la iglesia del antiguo priorato de San Pedro de Tabernas, gótico-renacentista de 1573-1583; es de planta de cruz griega, con cabecera recta y se cubre con bóvedas de dos nervios de medio punto.

Numerosas han sido las pérdidas del patrimonio artístico mueble de Ribagorza. En primer lugar sufrió durante la rebelión ribagorzana contra sus condes y de manera particular hubo robos de orfebrería, por ejemplo la plata de la catedral de Roda (1582), robos que continuaron en la guerra franco-catalana (1635-1659). También tuvieron sus efectos en el patrimonio las sucesivas guerras y revoluciones del siglo XIX, que asolaron la comarca, sin olvidar el perjuicio causado con la desamortización eclesiástica. Las guerras carlistas del siglo XIX se cebaron de manera especial en Benabarre. El incendio de 1925 redujo a cenizas el patrimonio de la parroquial de Benasque, que ya había quedado dañado en la guerra de Sucesión (1709). Sin embargo, fue en la guerra civil de 1936 cuando se destruyó la mayor parte del valioso menaje y mobiliario ribagorzano. La destrucción fue monumental. Podemos citar las pérdidas que hubo en Benabarre, Capella, Graus, Lascuarre, Obarra (dos tablas del retablo mayor del monasterio se conservan en el Museo Diocesano de Barbastro), Roda, etc. En la antigua catedral de esta última localidad hay que citar además el desgraciado robo de 1979.

Para la realización de las obras más destacadas y al no haber talleres importantes en la zona en los diferentes campos de arte mueble, se acudió sobre todo a artistas de Cataluña (algunas localidades pertenecían al obispado de Lérida) y de Zaragoza, y también hubo artistas itinerantes.

De talleres artísticos de Zaragoza, el foco más importante de Aragón, procedían los pintores que hicieron el retablo de hacia 1500, o quizás un poco anterior, pero todavía gótico, de San Román de La Puebla de Castro, que hoy luce como retablo mayor de la iglesia parroquial si bien procede de la ermita románica de San Román, en Castro. Se trata de uno de los pocos retablos de La Ribagorza que lograron sobrevivir a la última guerra civil española por haber sido enviado a Ginebra, aunque se perdió la mazonería original. El retablo está compuesto por banco y cuerpo de cinco calles con tres pisos cada una, donde se distribuyen veinticuatro pinturas de diferentes temas: los de la Pasión se ubican en el banco y en el remate de la calle principal, mientras que las escenas alusivas a san Román de Antioquía se desarrollan en los diferentes pisos del cuerpo del retablo. En su ejecución intervienen dos pintores diferentes. Uno es autor de las historias de la Pasión de Cristo y puede tratarse del artista de los Países Bajos Juan de Lovaina, al juzgar por la firma que hay en el cinturón de uno de los verdugos en la escena de la Coronación de Espinas. Lovaina está documentado en Zaragoza desde al menos 1497 y con posterioridad fijó su residencia en Pertusa (Huesca). Para la escena del Santo Entierro empleó un grabado de Martín Schongauer. El otro pintor se ocupó del resto de las tablas, vinculadas a

modelos derivados de Bartolomé Bermejo, quien permaneció durante diez años en Aragón, que se relacionan con la obra de Miguel Jiménez y Martín Bernat, aunque la pintura del retablo de La Puebla es de inferior calidad a la de estos dos maestros. En su colorido predominan los tonos a base de rojos, azules y verdes, además de los oros.

Sabemos que en 1513 se encargaba al pintor de Zaragoza Martín García sendos retablos, desaparecidos, para las localidades de Eresué y Sos «en el condado de Ribagorza».

Para la realización del retablo de Santa María y San Martín de Tours de Capella se contrataba el 9 de abril de 1527 al pintor Pedro Núñez o *Nunyes*, un artista de origen portugués afincado en Barcelona. El retablo lo llevó a cabo en colaboración con su compatriota Enrique Fernández, quien antes de establecerse en Cataluña había estado un tiempo en tierras de Aragón. En 1936 se quemó la mazonería del retablo y entonces desaparecieron también el sagrario, el guardapolvo y las esculturas de los titulares. En la actualidad presenta dieciocho tablas de pintura, con san Pedro y san Pablo en las dos puertas bajas, escenas de la Pasión en el banco, temas dedicados a la Virgen y a Cristo en el primer y segundo piso e historias de san Martín, un santo de gran popularidad en Europa, en el último. La traza gótica de este retablo ribagorzano seguía una tipología de éxito en los retablos catalanes. La pintura mantiene el oro en los detalles ornamentales de los vestidos y de los nimbos, tal como se estipulaba en el contrato. A su vez presenta modelos rafaelescos, que se cuentan entre los primeros en la pintura de la zona. Junto al empleo de grabados italianos, los pintores usaron también estampas de los maestros alemanes Schongauer y Dürero. La obra es muy colorista y sorprende el azul del paisaje en las escenas de la Oración en el Huerto y Cristo camino del Calvario, hoy atribuidas a Fernández.

La comarca también contó con destacados proyectos de escultura renacentista, por desgracia desaparecidos, entre ellos el retablo mayor de Roda de Isábena. Para la realización de esta obra, en marzo de 1533 el prior Pedro Agustín y el cabildo contrataban al escultor francés Gabriel Yoly, afincado en Zaragoza. Estaba dedicado a san Vicente y sus imágenes (quemadas en 1936), según se especificaba en el contrato, debían ser tan perfectas como las realizadas por el artista en Zaragoza, en la iglesia de San Miguel de los Navarros, en el Hospital y en Nuestra Señora del Portillo. Yoly



Retablo de la iglesia de La Puebla de Castro, antiguo retablo mayor de la iglesia de San Román de Castro



presentó *muestra y traça*, si bien el modelo no había sido dibujado para Roda ya que debía de ser modificado para ajustarlo al santoral de esta iglesia y a la colocación del sagrario que poseía ya el templo. El retablo de Roda sirvió como modelo en 1538 para el retablo de Tierrantona, en el Sobrarbe, realizado, al morir el francés, por su discípulo Juan Pérez Vizcaíno y por Nicolás Lobato (A. Hernansanz). Precisamente, el primer imaginero debió de dirigir el equipo de artífices del taller de Yoly que hizo el retablo de Roda. Este costó 12.000 sueldos jaqueses a cargo del capítulo, que debía anticipar 600 sueldos anuales. El archivo de Roda conserva un recibo con la firma autógrafa de Yoly correspondiente al 27 de noviembre de 1536.

Se conserva la bella mazonería renacentista de este retablo de Roda así como las singulares puertas de lienzo y tabla que lo tapaban en Semana Santa y días ordinarios. En el anverso y a todo color figuran la Oración en el Huerto, el Prendimiento, Ecce Homo y la escena de Jesús cuando se encuentra con la Verónica. En el reverso, en grisalla, se representa la Resurrección de Lázaro, y en la zona inferior la Resurrección de Cristo y el apostolado con filacterias que reproducen el Credo; a los lados dos profetas. Fueron pintadas entre 1555 y 1556; para las grisallas se propusieron como modelo «las del retablo de Lérida». El artista emplea el lenguaje formal artificioso del manierismo, con escorzos violentos, colorido estridente y deformaciones en el canon de las figuras, de cuerpos muy alargados que evocan al Pontormo y a la escuela de Fontainebleau. Conviene reseñar la novedad de los estudios anatómicos realizados y que en la escena de Lázaro parecen tomados de láminas de estudios del cuerpo humano. Estas pinturas son obra de un artista no español autor también de los poco conocidos Evangelistas de las puertas del armario del Archivo Diocesano de Barbastro y de los restos de un retablo conservado en el Museo Diocesano de Lérida (n.º antiguo 311); muy próximas a él son las restauradas tablas que hoy forman el retablo mayor de la iglesia de Bisaurri. Quizás «el grupo Roda» puede tener que ver con el pintor flamenco o alemán Pedro Girart, que también aparece en la documentación como *Pierrez Chirat*, un artista del que sabemos estuvo en Fraga y Barbastro y al que se ha propuesto identificar con el Pedro Girart de Monte Aquilino, relacionado con el proyecto del retablo de Tierrantona. El primero tiene un hijo homónimo también pintor, residente en Graus (J. Criado), que trabajará en Lérida y en la comarca de Tarragona.

Debemos mencionar otras obras destacadas del patrimonio de Roda. Al patrocinio del prior Pedro Agustín se deben la casulla de san Ramón, de raso blanco con cenefa central de imaginería, y el frontal de San Vicente (desaparecido en el robo de 1979), donde aparece el santo en sagrada conversación con la Virgen y el Niño acompañados de san Ramón y san Valero, obra tejida en talleres de Bruselas a mediados del siglo xvi. Han desaparecido dos bustos de plata con las efigies de san Ramón y san Vicente y el escudo de la familia Agustín. Merecen reseñarse el frontal de la Pasión de Cristo (lienzo) y la sarga del Monumento de Semana Santa con las pinturas en grisalla de la Coronación de Espinas y del Ecce Homo. En cambio, desapareció en el robo de 1979 la preciosa arqueta renacentista de madera tallada en bajorrelieve, destinada a la exposición del Monumento de Semana Santa. Todavía queda una pequeña colección de pinturas que presidían retablos destruidos en 1936 así como las tablas pintadas del retablo de San Miguel (hacia 1510-1515), realizadas con un lenguaje artístico de fuertes pervivencias góticas y cuyas figuras se proyectan sobre fondos esgrafiados de oro. Se conserva en la Sala



Puertas del retablo mayor de San Vicente de Roda de Isábena. Anverso (arriba) y reverso (abajo)

Capitular la sencilla sillería que mandó hacer el prior Luis de Villalpando y se concluyó en 1581, fecha que consta escrita en el friso superior de la misma.

Obra a tener en cuenta es el retablo mayor de San Pedro de Villanova, que hoy ocupa la cabecera de la iglesia de Santa María pero que procede de la otra iglesia de la localidad. Es de tablas pintadas al óleo, todavía con abundante empleo de oro, y consta de banco, cuerpo de cinco calles y ático de tres. Presenta pilastrillas en el primero, columnitas abalaustradas en las entrecalles y hornacina avenerada en la calle central, de la que falta la estatua original de san Pedro, y crucifijo de madera en la escena del Cal-

vario, que no parece del retablo. En el banco están las pinturas de san Pablo, san Miguel, santas Lucía y Bárbara y san Pedro, y además las de la Virgen, Cristo varón de dolores y san Juan, que adornan el sagrario. En el cuerpo se sitúan las siguientes escenas: Prisión de San Pedro y liberación por el ángel, Martirio de san Pedro, Traslación del cuerpo de san Esteban y su Lapidación. Y en el ático la Anunciación, el Calvario y la Visitación. Como remate hay un relieve con la figura del Padre Eterno. El autor del retablo se ha vinculado al maestro de Canillo, pintor del retablo de San Juan de Caselles en la localidad de Canillo (Andorra) y que Post (*A History of Spanish Painting, vol. XII, 1958*) identifica con Juan Llobet o Pedro Alegre. Puede ser un artista de la escuela catalana que trabaja en el área limítrofe catalano-aragonesa, posible autor del retablo de Santa Margarita de Lascuarre, quemado en 1936.



Villanova. Retablo mayor de San Pedro, hoy en la iglesia de Santa María

En las tablas de Bisaurri ya citadas están pintados los siguientes temas: Anunciación, Natividad, Epifanía, Cristo resucitado (corresponde a la puerta de un sagrario), san José con el Niño, san Antón y san Roque; la de san Juan Bautista se guarda en el Museo Diocesano de Barbastro. Si bien se han vinculado al maestro de Canillo, nos parecen más relacionadas con las pinturas de las puertas de Roda, incluso las de san José, san Juan y san Roque parecen hechas por la misma mano.

Entre las piezas de orfebrería conservadas destaca la arqueta relicario de San Medardo y San Gerardo de Benabarre, excelente muestra de la platería del Renacimiento del segundo tercio del siglo XVI, perteneciente a taller oscense o zaragozano. La urna de base rectangular se cierra con cubierta en tronco de pirámide de aristas cóncavas, donde hay dragones y tritones montados por ángeles, y culmina con una imagen dorada del obispo san Medardo (m. 564), patrono de la Ribagorza, aunque de origen francés, cuyas reliquias conservaba según la tradición Benabarre, adonde fueron llevadas por Carlomagno o quizá por don Bernaldo, conde de Ribagorza. Las cuatro escenas destacan por su minuciosa ejecución: el nacimiento de san Medardo y de su hermano gemelo san Gerardo, consagración como obispos de los dos hermanos, milagro de san Medardo, quien reza mientras el enfermo se incorpora en su camilla, y velatorio del santo en Noyon, tendido sobre un túmulo, en presencia del rey de Francia, Clotario.



Benabarre. Arqueta-relicario de San Medardo



Sopeira. Custodia del monasterio de Alaón

También merece citarse la custodia del monasterio de Alaón, en la parroquia de Sopeira, pieza exquisita realizada por el platero zaragozano Juan de Ansa en 1548, cuya forma es muy similar a la de otras que se hicieron en talleres zaragozanos a mediados del siglo xvi. Presenta la heráldica (sol) de Fran Alonso de Soria, abad del monasterio, que sufragó la custodia. Piezas a considerar son las cruces procesionales de las parroquias ribagorzanas de Castejón de Sos, Alins, Senz y Laspáules, con punzón de Barcelona, que pertenecen a una tipología gótica de gran pervivencia en el siglo xvi. Del rico patrimonio de orfebrería que tuvo la catedral de Roda queda, entre otras obras, una naveta, pequeña joya de plata en su color cincelada y repujada empleada para contener el incienso y realizada en Barcelona en la segunda mitad del siglo xvi. Más modesta es la cruz relicario de Monesma-Cajigar que contiene en el centro de sus brazos un

*lignum via* o reliquia de la cruz de Cristo. Es obra realizada en plata dorada, que presenta elementos de la tradición gótica y otros ya renacentistas.

## Bibliografía

- BOSCH BALLBONA, J., «Un 'Miracle' per a Pere Nunyes», *Locus Amoenus*, 6 (2002-2003), Barcelona, pp. 229-256.
- CRiado MAINAR, Jesús, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón*, Centro de Estudios Turiasonenses (IFC), Tarazona-Zaragoza, 1996.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (dir.), *Inventario artístico de Huesca y su provincia. Tomo III. Partido Judicial de Boltaña*, 2 vols., Madrid, 1992.
- HERNANSANZ MERLO, Ángel et al., «La transición al Segundo Renacimiento en la escultura aragonesa (1550-1560)», *Boletín del Instituto Camón Aznar*, L (1992), pp. 85-210.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Roda de Isábena. Historia y Arte*, DDPCB, Huesca, 1989.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Arquitectura sacra desde el período gótico (siglo XIII) hasta la actualidad. Arte religioso del Alto Aragón Oriental*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1998 (vol. 2/1) y 2003 (vol. 2/2).
- La escultura del Renacimiento en Aragón* (catálogo de la exposición), Ibercaja, Zaragoza, 1993.
- Lux Ripacurtiae III. Edad Moderna. Renacimiento y Barroco* (catálogo de la exposición), Ayuntamiento de Graus, Zaragoza, 1999.
- MORTE GARCÍA, Carmen, *Retablo de Capella*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2000.
- MORTE GARCÍA, Carmen, *Retablo de San Román de La Puebla de Castro*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2001.
- PERRELA LARROSA, Carlos, «El picapedrero Joan Tellet, una aproximación a su obra y su personalidad artística», *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, 1989, pp. 479-497.
- El Ribagorzano*, Liga Ribagorzana, Graus.
- Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII* (catálogo de la exposición; comisaría C. Morte), Diputación de Huesca, Huesca, 1994.

ARTURO ANSÓN NAVARRO

En las tierras de La Ribagorza el arte barroco no alcanzó el florecimiento y la amplitud que tuvo en otras comarcas oscenses, como la Hoya de Huesca, en las tierras de la ribera del Ebro o en las parameras de Teruel. Y ello fue debido a diversos factores. En primer lugar, durante la Edad Moderna disminuyó el potencial productivo y económico de la zona, especialmente con respecto a las tierras llanas oscenses y a las riberas zaragozanas, más llanas y fértiles. En segundo lugar, el menor crecimiento demográfico y la emigración de población hacia otras zonas de Aragón situadas más al sur, dada la estructura de la propiedad agropecuaria y la concentración de la herencia en el *hereu*, no determinaron en la mayoría de las villas y lugares de la comarca la necesidad de derribar

las antiguas iglesias románicas para hacer otras más grandes en estilo barroco; como mucho, salvo en las localidades más pujantes de la Ribagorza (Benabarre, Graus, Roda de Isábena, Lascuarre), se procedió a pequeñas ampliaciones (capillas, coros, torres) o reparaciones parciales de los antiguos templos medievales. Cierta prosperidad económica en Aragón en las décadas de 1770 a 1790 favoreció esas reformas y ampliaciones. Todo ello hizo que las artes del Barroco tuvieran en La Ribagorza menor trascendencia que en otras comarcas aragonesas. A ello debe unirse la desafortunada campaña destructiva de edificios y bienes artísticos religiosos durante la guerra civil de 1936-1939, especialmente en los primeros meses, por parte de tropas anarquistas, que acabaron con la mayor parte del arte mueble que guardaban las iglesias ribagorzanas. Todo ello lleva a hacer un balance parco y modesto por lo que respecta al arte barroco.

La arquitectura barroca no empezó a desarrollarse en la Ribagorza hasta la segunda mitad del siglo XVII, asumiendo el nuevo lenguaje con lentitud. En los inicios destaca la iglesia de Juseu, que fue construida hacia 1660-1661 por el maestro de obras de origen bearnés Juan de Marca, de importante actividad posterior en Zaragoza y en la ribera del Jalón. Es una iglesia rectangular, con capillas entre los contrafuertes y cabecera plana. Su bóveda de cañón con lunetos y las de las capillas aparecen decoradas con vistosos *cortados* o yeserías de tradición mudéjar, generalmente con motivos de cruces y puntas de diamante entre lazos estre-



Iglesia de Torres del Obispo

de ese destacado maestro de obras. Este, por la misma época construiría, seguramente, las naves laterales de la iglesia de Torres del Obispo, decorando sus cúpulas con festones de circunferencias tangentes, relacionables con las del convento de las Fecetas de Zaragoza; también haría las yeserías de la bóveda de la capilla del Cristo de la iglesia de Aler, con motivos de cruces adiamantadas que luego aparecerán en la iglesia de Brea de Aragón (Zaragoza). Juan de Marca hizo un ensayo general en estas tres iglesias ribagorzananas de los motivos decorativos de tradición mudéjar que luego desarrollaría en iglesias zaragozanas y de la comarca del Aranda.

La iglesia de la Compañía de Jesús de Graus, que es lo único que ha quedado del antiguo colegio de jesuitas fundado por el obispo de Huesca don Esteban Esmir y construido hacia 1650-1653, es otra obra a destacar. El colegio, de la época fundacional, con gracioso piso de arcadas en el remate, se mantuvo en pie hasta la década de 1960, en que fue derribado para hacer un centro escolar nuevo. La iglesia es ya de la tercera década del siglo XVIII. Excelente obra de sillería, dedicada a san Francisco Javier, está siendo sometida a una transformación interior que la desvirtúa totalmente para convertirla en un indefinido museo. Tiene planta de cruz latina, cubierta con bóveda de cañón con lunetos y sobre el crucero hay una cúpula de fajas con linterna, que ha sido eliminada en la descabellada reforma a la que se procede.



Graus. Antigua iglesia de la Compañía de Jesús

llados y cuadrados. La cúpula sobre pechinas que cubre la capilla mayor tiene resaltadas yeserías en las que se combinan motivos mudéjares con otros barrocos (follajes, penachos), entre tramas reticulares romboidales y curvadas. La bóveda rebajada bajo el coro y el antepecho calado de este, con decoración semejante a la que pocos años después haría Juan de Marca en la cabecera de la iglesia de Illueca (Zaragoza), completan este vistosísimo conjunto que sería una de las primeras manifestaciones artísticas

Los muros están recorridos con pilas-tras con capitel corintio. La fachada es sobria, y posee una portada con pilastras cajeadas, entablamento decorado y un ático con nicho conteniendo la estatua pétrea de san Francisco Javier; se remata esta con frontón partido y un escudo real. Esta portada lleva la data de 1729 en un extremo del dintel, y a ese mismo momento corresponde, sin duda, la construcción del templo y la decoración con yeserías de su interior.

Página derecha: efectista conjunto de yeserías en la iglesia parroquial de Juseu



También se edificó a mediados del siglo xvii la iglesia vieja de Castejón de Sos, hoy en ruinas tras ser quemada en la guerra civil de 1936. De ella se conserva una portada en piedra de reminiscencias tardomaneristas, con pilastras estriadas flanqueando la puerta curva y rematada por un frontón triangular. En el tímpano aparece un escudo con la flecha, atributo del santo titular, san Sebastián. Una serie de portadas, hechas con mármoles de la cercana cantera de Villanova y relacionadas con la de Castejón de Sos, asimismo estéticamente retardatarias, se localizan en iglesias de los alrededores: la de la iglesia románica de Sos (1656), las de las iglesias de Bisaurri y Urmella, y la más tardía de la iglesia de Gabás, de tipología muy parecida, con jarrones ornamentales en los extremos del frontón.



Cajigar



Capella

De comienzos del siglo xviii es la iglesia de Bonansa (1710), pero habrá que esperar a mediados de la centuria para que una época de prosperidad y buenas cosechas permitan financiar las ampliaciones barrocas de algunas iglesias románicas de la Ribagorza –Colls, Castanesa, Soperún, Berganuy, Puy de Cinca, Santaliestra, Santorens–, o la construcción de otras muy sencillas y modestas como es el caso de las iglesias de Castarnés, Ventas de Santa Lucía y Badías; algunas, como la de Arén, con vistosa fachada barroca, o la parroquial de Benabarre son iglesias de más pretensiones. Asimismo, algunas iglesias románicas reciben nuevas y esbeltas torres-campanario de varios cuerpos: así, la octogonal de la iglesia de Cajigar, sobria y maciza, y la de la iglesia de Capella (1744), con un primer cuerpo de cantería y un segundo de ladrillo, de sección cuadrada pero con las esquinas redondeadas y ventanales flanqueados por pilastras toscanas enfoscadas en el cajeadado, y con la que se relaciona la torre de la iglesia románica de Nachá, en La Litera.

Lo más destacable dentro de la arquitectura barroca en la Ribagorza, junto con la citada iglesia de Juseu, lo conforman el pórtico y la torre de la antigua catedral de Roda de Isábena. El pórtico pétreo, que cubre la portada tardorrománica, fue realizado por el maestro de obras grausino Dionisio Lanzón entre 1724 y 1728. Está formado por cinco arcadas separadas por pilares poligonales, en cuyo frente exterior se adornan con pilastras cajeadas de orden toscano; las que flanquean la arcada central, en arco rebajado, presentan en su caja cuatro pequeños nichos que tuvieron estatuas de santos. El piso superior, mucho más bajo, presenta pequeñas ventanas y en el centro un nicho, a modo de cuerpo superior de retablo, que contiene la estatua de san Lorenzo, y pirámides con bolas en los extremos. En la última guerra civil desaparecieron las estatuillas de los santos Ramón, Valero, Agustín y Licerio que había en los nichos citados, así como los escudos en relieve



Iglesia de San Vicente de Roda de Isábena. Vista de la cabecera románica y del pórtico y torre barrocos

del piso superior. El conjunto parece una reinterpretación retardataria de prototipos tardorrenacentistas.

La torre campanario, adosada al ábside derecho, es octogonal y fue construida a finales del siglo XVIII. Es obra del barroco clasicista, con dos cuerpos separados por aiosos entablamentos; el inferior y mayor está construido en piedra y el superior es de ladrillo; los lados externos de la torre están adornados con pilastras de fuste liso y capitel jónico en las esquinas, nichos ciegos y rectángulos en rehundido sobre ellos. En el piso superior, rematado por chapitel apiramidado, se abren los ventanales para las campanas.

La arquitectura civil de los siglos xvii y xviii dejó en la Ribagorza una serie de casas de importancia, generalmente con patio interior, aunque algunas de ellas han sufrido con el paso del tiempo modificaciones y modernizaciones. En Villanova está Casa Betrán, con patio porticado y puerta adintelada que lleva la fecha de 1673. En Villarrué se encuentra Casa Palasí, con portada del siglo xviii y decoración esculpida en los arranques del arco de medio punto rebajado de la puerta, y una hornacina que tuvo la estatua de san Ramón. En Benasque está Casa Marcial Río, del siglo xvii, con amplio patio interior con soportales y galería superior; también tiene un pequeño oratorio. En Cerler está Casa Cornel, hoy convertida en hotel. Fue solar de una familia infanzona de la que salieron importantes eclesiásticos, como Juan Manuel Cornel, obispo de Barbastro, y militares como Antonio Cornel y Ferraz, teniente general, ministro de Guerra de Carlos IV y después de la Junta Central Suprema durante la Guerra de la Independencia. Aunque está bastante modificada, posee amplio patio y portada de piedra rematada por frontón, donde campean las armas de la familia y que fue hecha en 1736, como consta en una inscripción; en su interior se conservan puertas blasonadas y algunos muebles del siglo xviii. En Bralláns destaca Casa Campet, con patio interior de arcadas doveladas y molduradas, realizado en 1780.

Pero, sin duda, es en la maravillosa plaza mayor porticada de Graus donde encontramos los dos ejemplos más sobresalientes de arquitectura civil ribagorzana de ese periodo, dos casas-palacio de aspecto señorial y urbano. La llamada Casa del Barón o de Pentineta, edificio de origen medieval cuyas últimas reformas fueron hechas por el barón de Sanromán de Abella de Conca en la segunda mitad del siglo xviii. Presenta un porche con columnas con anchas acanaladuras en el fuste y terminadas en caprichosos capiteles, dos pisos y rafe abierto a falsa. Según una leyenda, el citado noble mandó decorar la fachada con pinturas alegóricas de las Artes y las Ciencias, enmarcadas como *quadri riportati* en vivos colores, entre arquitecturas fingidas –pilastras cajeadas, entablamentos, decoración

floral en torno a los balcones–, para contentar a su mujer, de origen andaluz. Aunque han sido repintadas, resultan de un efectismo barroco evidente y debieron de causar gran sensación en toda la comarca por su novedad.

Casi en el extremo contrario de la plaza está Casa Heredia, residencia de la familia infanzona de los Heredia, entre ellos el diplomático Ignacio de Heredia y Alamán (1728-1792), o su hermano Vicente, catedrático de la



Graus. Fachada de Casa del Barón

Universidad de Huesca, naturalista y geógrafo, que se encargaría, sin duda, de la reforma principal de la casa, hacia 1780. Afectó a la fachada, decorada con esgrafiados, de los que quedan restos visibles, y a los vanos de los balcones, rematados por frontones curvos en el piso principal. El edificio se remata por una alero saliente en gola curva, y en él se pintaron once escenas que narran la parábola del hijo pródigo, separadas por pilastras fingidas. Están bien resueltas, presentan todavía una delicadeza rococó y por la indumentaria anacrónica de las figuras las dataríamos hacia 1785. Una tradición oral viene atribuyendo la ejecución de estas pinturas al hijo y sucesor del promotor de dicha remodelación, Pablo de Heredia y Godino, quien en una nueva reforma en 1828 añadiría las columnas pétreas del porche, a imitación de las de la Casa del Barón.



Graus. Alero de Casa Heredia, recién restaurado

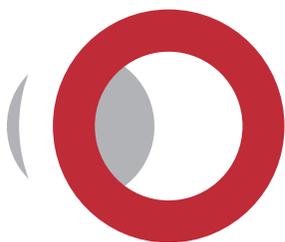
Lamentablemente, la destrucción de la guerra civil de 1936 acabó con los retablos barrocos que hubo en algunas iglesias de Ribagorza. El santuario de la Peña, en Graus, tuvo un gran retablo mayor protobarroco (ca. 1640), todo él de escultura tardorromana, y otros laterales, con excelentes pinturas de mediados del siglo XVII, como muestra una antigua fotografía. El retablo mayor de la iglesia de Lascuarre, dedicado a la Inmaculada, era ya plenamente barroco, de finales del siglo XVII, con movidas columnas salomónicas y lienzos en el banco, calles laterales y piso superior; en parte fue reconstruido con los restos que quedaron de la destrucción. El monasterio de Alaón, en Sopeira, también tuvo los ábsides de su cabecera cubiertos con retablos barrocos.

Algunas piezas de orfebrería barroca y rococó se salvaron de las destrucciones de la contienda porque fueron escondidas. Destacan el cáliz de Castejón de Sos, barroco, de finales del siglo XVII; los dos de La Puebla de Castro, del XVIII; el de Pociello, rococó y de taller barcelonés, de hacia 1760-1770; el copón de Benabarre y las custodias en forma de sol de Sopeira y Benabarre, también del siglo XVIII.



# La huella de sus gentes

## IV



Página anterior:  
Antiguo camino a Villacarli con el Turbón al fondo

JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI

La chominera Inllada ye ben  
encancaramellada.  
¿Quí la desencancaramellarà?  
El desencancaramelladó  
que la sepie desencancaramellà  
buen desencancaramelladó serà.

Trabalenguas benasqués

### Liminar

El propósito de este capítulo es esbozar una síntesis de los estratos y componentes lingüísticos que podemos descubrir en las diversas variedades habladas en Ribagorza.

Pese al necesario tono divulgativo de estas páginas, no parece tarea sencilla si consideramos las diferencias de información entre unas zonas y otras tanto en el campo de la onomástica como en el de las hablas vivas, la complejidad intrínseca de los diversos estratos prerromanos, la enorme imbricación de los fenómenos lingüísticos aragoneses y catalanes o la paulatina penetración del castellano que ha ido modificando el estado de cosas antiguo.

Sin embargo, si hay un territorio interesante en la Península Ibérica desde el punto de vista dialectológico y toponímico, ese es sin duda el que nos ocupa. Así que quizás esto pueda servir de acicate o simplemente de excusa.

### Elementos atribuidos a un sustrato preindoeuropeo

En consonancia con ideas establecidas ya por Menéndez Pidal, hay ciertos apelativos y no pocos nombres de lugar ribagorzanos que se vienen explicando a partir del vasco, en la idea de que en esta parte del Pirineo se habló, hasta la romanización, un tipo de dialecto vascónico primitivo, que, sin embargo, diferiría bastante de los tipos actuales. Se trata, por ejemplo, de sustantivos como *agüerro* ‘otoño’ o *ibón* ‘lago de alta montaña’. Hoy sabemos que algunas de las voces tradicionalmente atribuidas a este sustrato son, en realidad, indoeuropeas; es el caso de *basa* ‘balsa’ o del benasqués *ruello* ‘arroyo caudaloso’. Este aspecto y, sobre

todo, la presencia de una hidronimia de corte netamente indoeuropeo en este territorio (véase apartado siguiente) tienden a sugerir que se ha producido una cierta exageración de las tesis pidalianas, pero esto es algo que solo un análisis concienzudo de la toponimia prerromana pirenaica en su conjunto podrá confirmar.

## Reliquias de un mundo indoeuropeo precelta

Como puede inferirse fácilmente de la mera experiencia personal, no todos los nombres de lugar (topónimos) de una región reciben explicación satisfactoria a través de la lengua hablada allí en un momento determinado. Algunos resultan ya opacos por haber desaparecido el estrato responsable de su forjación, pero el que hayan pervivido en el seno de otras lenguas superpuestas los convierte en poderosos detectores del pasado lingüístico e histórico. Pues bien, de todos ellos, son los nombres de ríos (hidrónimos) los que, en función de su naturaleza larga y cambiante a lo largo del espacio, suelen ofrecer un mayor grado de perdurabilidad al ser incorporados como puntos de referencia esenciales por parte de los pueblos invasores. Naturalmente, esto no significa ni que la hidronimia sea inmutable (ahí están, por ejemplo, las múltiples denominaciones árabes de ríos), ni que los demás elementos toponímicos carezcan de valor. Pero sí que esa tenacidad les confiere –valga la expresión– un valor añadido.

En este orden de cosas, parece difícil obviar la importancia de que dos de los tres nombres de los ríos que configuran los principales ejes hidrográficos de Ribagorza se compadezcan bien con raíces y modelos de derivación típicamente indoeuropeos. En efecto, dejando al margen el caso del Noguera Ribagorzana, de probado origen latino, tanto el Ésera, a occidente, como su afluente el Isábena, en la zona central, remontan a la raíz hídrica **\*is-** que está en la base de numerosos hidrónimos europeos, entre los que destaca por su evidente paralelismo el francés *Isère*, afluente del Ródano. Pero con ser importante esta perspectiva, no acaban ahí los argumentos, puesto que otros topónimos se pliegan a un origen similar. Así nombres de canales escarpadas o de barrancos como *Garantes* (valle de Benasque) y *Caranto* ~

*Garanto* (Arén) proceden del radical **\*kar-** ‘roca’, nombres de entidades de población como Sahún, Castanesa, Abi o Tolva se asimilan sin aparente dificultad a las raíces indoeuropeas **\*seg-** ‘fuerte, poderoso’, **\*kast-** ‘elevado, alto’, **\*ab-** ‘agua’ y **\*tol-** ‘llano’.

Otras muchas unidades –y un cierto número de apelativos como *cabana* ‘cabaña’, *esgalapatià* ‘gatear’, *tuca* ‘pico’, etc.– podrían citarse que vendrían a enriquecer este profundo y fecundo nivel onomástico, el cual deja entrever que la indoeuropeización de Ribagorza comenzó ya en época muy antigua, al menos en el II milenio antes de Cristo.



*Cabana de Les Riberes* en el alto valle de Eriste

## Algunos elementos celtas

Se admite comúnmente que el Pirineo aragonés no es tierra de celtas, frente a algunas regiones de España (Castilla, Galicia) u otras zonas de Aragón (piénsese en Botorrita). Y permaneciendo válido este planteamiento, ya Corominas señalaba la posibilidad de que algunos celtas hubieran atravesado los puertos de los Pirineos centrales (siglos VIII-VI), lo que muy bien pudiera dar cuenta de algunas huellas toponímicas ribagorzanas: *Rins* (señorío del Alto Isábena en las inmediaciones de Laspaúles) relacionable con el celta RINOS ‘río’, *La Casanía* (paraje de la alta montaña de Barbaruens) que recuerda el galo CÁSSANOS ‘roble’, *Els Baladàs* (partida de Anciles, valle de Benasque) etimologizable en virtud de una base \*BÁLATO que ha generado diversas denominaciones para la retama en las lenguas celtas, quizá también *La Bodiga* (Anciles) que reaparece con diversas variantes como *Buiga* (Arén) para designar pequeñas parcelas que se gana al monte, etc.



*Barga* (Espés Alto)

Además, convendría contar con ciertos apelativos que se han adecuado perfectamente a las coordenadas de la evolución fonética local, cuya extensión no puedo precisar en todo el ámbito ribagorzano en cuestión, pero de los que sí me consta su vigencia segura en benasqués: *barga* ‘almiar’, *brueco* ‘variedad enana de brezo’, *bruixuelo* ‘bocio’, *carcano* ‘especie de bayarte’, *cumo* ‘pila en que come el cerdo’, *tano* ‘nudo de la madera’...

## Germanismos

Pese a que durante el siglo V d. C. se producen diversas irrupciones de pueblos germánicos sobre un Imperio Romano que se desmorona, los elementos germánicos de las lenguas románicas, en general, no proceden de este período, sino que remontan a los contactos que en los dos siglos anteriores habían establecido con ellos los legionarios romanos. Se confirman voces de germanía en toda Ribagorza: *blanco* ‘blanco’, *robá* ‘robar’, *rostí* ‘asar, socarrar’...; y en lo que respecta a las variedades específicamente de transición –de las que se habla en un apartado posterior– parecen haberse introducido, en alguna medida, desde el catalán. Véanse, por ejemplo, los verbos benasqueses *escarní* ‘escarnecer’, *forní* ‘suministrar’ y *guarní* ‘guarnecer’.

En la Alta Ribagorza y también en la zona oriental es muy significativa la presencia de una onomástica de origen germánico, especialmente dentro de la

oiconimia (nombres de casas): *Arnaldet* (Eresué), *Bernat* (Cerler, Arén, Betesa), *Betràn* (Sesué, Veri, Laspaúles), *Bringuè* (Eresué, Chía, Arén), *Galino* (Chía), *Guillem* (Gabás, Seira), *Remundet* (Benasque).

## Arabismos

La impronta árabe sobre el léxico ribagorzano, en términos absolutos, no es demasiado significativa, ya que –como es bien sabido– no se produjeron asentamientos importantes en estas latitudes, aunque sí hay un cierto número de arabismos prácticamente generales: *alfals* ~ *alfalz* ‘alfalfa’, *alforcha* ‘alforja’, *almut* ‘almud’, *arroba*, *chabalín* ‘jabalí’... Incluso llegamos a encontrarlos en la parte más septentrional del antiguo condado (Alto Ésera): *afalagà* ‘halagar’, *albeitre* ‘veterinario’, *asucre* ‘azúcar’, *cafís* ‘cahíz’, *cotón* ‘algodón’, *chipón* ‘jubón’, *faneca* ‘hanea’, *ràfel* ‘alero’, *sèlla* ‘acequia’, *tafarra* ‘ataharre’...

## ¿Un protorromance ribagorzano?

En el extremo oriental de Ribagorza –y también en el Pallars y el valle de Arán– un análisis somero de la toponimia nos revela un tipo de material lingüístico románico caracterizado –entre otros aspectos– por la conservación de las vocales /e/ y /o/ finales (*La Valle*, *Escalado*), la diptongación de /e/ breve acentuada latina (*Castiero*) o el mantenimiento de ciertas consonantes como la /l/ inicial y la /n/ final (*Lobino*, *Puifalcón*); en suma, un modelo muy diferente del que suponen las distintas hablas actuales de esos espacios, plenamente catalanas o gasconas. El hecho ya fue puesto de manifiesto por Corominas y es tan llamativo que difícilmente puede obviarse su significación.

En una dimensión concreta y ciñéndome al ámbito ribagorzano, este material no puede catalogarse como una forma de catalán arcaico, pues ¿qué sentido tendría denominar catalán a una sustancia lingüística que no solo carece todavía de los rasgos que lo fundamentarán andando el tiempo, sino que los contraviene sistemáticamente: cat. *La Vall*, *escalat*, *castell*, *llop*, *falcó*...? Por lo tanto, hay que pensar inexcusablemente en la existencia de un antiguo dialecto románico anterior a la implantación del catalán en este territorio, lo que desde luego le otorga un grado de complejidad mayor al proceso romanizador de esta región del Pirineo.

Asuntos ya muy diferentes son si ese protorromance ribagorzano estuvo extendido por toda Ribagorza, lo que se me antoja difícil de demostrar debido a algunas divergencias de peso (conservación de /o/ breve acentuada latina en la cuenca del Noguera frente a los diptongos /ue/ ~ /ua/ al oeste: *costa* / *cueta* ~ *cuasta*), y si las directrices que se desprenden del estudio toponímico de las cuencas del Ésera e Isábena pueden asimilarse, sin más, a lo que hoy conocemos como aragonés. Pero son aspectos que exceden por completo el marco divulgativo del presente trabajo.

## Entre Escila y Caribdis

Ribagorza, por su propia historia y quizá aun más por su intrahistoria, es decir, por las relaciones socioeconómicas y el devenir de los movimientos demográficos de sus gentes a lo largo del tiempo, es un territorio de frontera lingüística en que muchos elementos definidores de lo aragonés y de lo catalán se interpenetran para dar lugar a diversos tipos bastante bien definidos.

En la cuenca del Ésera, al sur del valle de Benasque, perviven diversas variedades aragonesas en torno a las localidades de Barbaruens, Campo y Graus. No obstante, con independencia del grado diverso de castellanización que las embarga, también en ellas pueden descubrirse notables elementos catalanes como la palatalización de /l/ inicial (*llabrá* 'labrar', *llana* 'lana') o el indefinido perifrástico (*va torná* 'volvió').

En la cuenca del Noguera Ribagorzana tenemos un modelo lingüístico que se corresponde plenamente con el catalán occidental. A este debe adscribirse también el Alto Isábena (Laspauüles, Espés), por más que muestre una convergencia algo más acusada con el aragonés: ausencia de /s/ sonora (*casa*), plurales femeninos en /as/ (*crabas* 'cabras', *donas* 'mujeres').

Entre ambas zonas se puede trazar una franja integrada por modalidades de carácter verdaderamente mixto, dado el relativo equilibrio de los elementos aragoneses y catalanes que las configuran. Su delimitación abarca el valle de Benasque, varios pueblos de la cuenca media del Isábena (Merli, las proximidades de Roda, Güel, Laguarres) y, más al sur, Juseu y Aler, hasta la zona de La Litera (Calasanz, Azanuy y San Esteban).



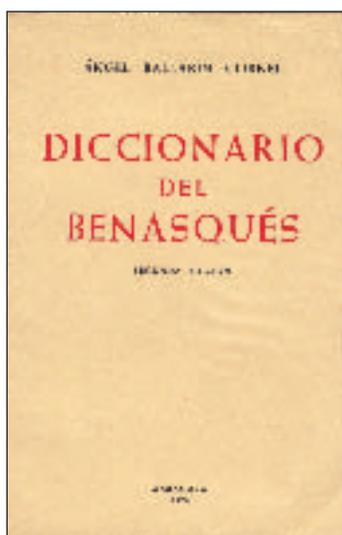
Variedades lingüísticas de La Ribagorza (Elaboración de M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino y José María Enguita Utrilla)



*Topica Pyrenaica*, obra de J. A. Saura en que se consideran algunas modalidades ribagorzanas

oeste por tierras de Sobrarbe (valles de La Fueva, Gistaín y Bielsa) y, muy especialmente, al sur por la comarca de la Litera.

Por otro lado, convendrá precisar que el que un sistema lingüístico determinado tenga un carácter mixto no lo hace en sí mismo mejor o peor, más o menos valioso o práctico para el objetivo prioritario de la comunicación. De hecho, todas las lenguas son más o menos mixtas y, sin ir más lejos, probablemente pocas lo sean tanto como el inglés, conformado –al menos desde un punto de vista estático– por un sustancial equilibrio de elementos germánicos y románicos.



Diccionario del benasqués, de Ángel Ballarín

Tal es, a grandes rasgos, el panorama lingüístico actual en Ribagorza, a la luz de los datos de que disponemos. Pero nos faltan estudios más profundos de los valles de Campo y del Isábena, antes de que desaparezcan los moradores de muchas de sus aldeas, y tanto la Universidad de Zaragoza como el Gobierno de Aragón deberían tener un empeño moral con este verdadero patrimonio cultural de todos los aragoneses.

### El ornitorrinco o la apoteosis de lo inclasificable

Por más que Ribagorza sea un territorio paradigmático desde el punto de vista de la transición lingüística, no hay que olvidar tampoco que esta es un hecho suprarribagorzano, en el sentido de que continúa –en alguna medida– al

Pues bien, en relación con esa franja intermedia a la que aludíamos en el apartado anterior, ya señaló Joan Corominas que la atribución de sus hablas al catalán o al aragonés tenía algo de subjetivo; pero si ha habido un territorio disputado en tal sentido este ha sido el valle de Benasque, el cual ha venido considerándose a lo largo del siglo pasado –muchas veces con argumentos que más atañen a lo patrioterero e hilariante– tanto catalán como aragonés.

Aunque no sería razonable entrar en excesivos detalles aquí, lo cierto es que hasta época reciente la clasificación de las hablas mixtas como pertenecientes a uno u otro ámbito lingüístico se hacía sobre la base de unos pocos rasgos caracterizadores, aspecto que no se compagina demasiado bien con lo científico. Está claro que conviene considerarlos todos o, al menos, todos los

importantes por su repercusión en el sistema de la lengua. De esta manera, por aspectos como la diptongación y la presencia de /n/ final el benasqués se asimila al aragonés (*bieco* ‘barbilla’, *martuall* ‘fresa silvestre’ / *anayón* ‘arándano’, *follín* ‘hollín’), pero por la palatalización de toda /l/ inicial o por el seseo se integra en el catalán (*llart* ‘grasa’, *llusco* ‘cegato’ / *sella* ‘ceja’, *serné* ‘separar la harina del salvado’). Y aun así será difícil porque nuestro conocimiento diacrónico es limitado, por ejemplo ¿cómo considerar las alternancias benasquesas del tipo *blanco* / *blancs*, *saco* / *sacs*, *rato* / *rats*...? o, ya en un orden más general, no siempre la ausencia de seseo en un habla la convertirá indefectiblemente en aragonesa, ya que el sonido [θ], que escribimos en castellano con la letra zeta (*z*), es también patrimonial del catalán en ciertas zonas de frontera: *tú poz* = *tú pots* ‘puedes’, *seze* ‘dieciséis’ (Laguarres).

## La irrupción del castellano

Las diversas modalidades ribagorzanas están sacudidas hoy en día por un hecho relativamente reciente, pero de gran trascendencia como es el impacto del castellano. En efecto, con las divergencias de rigor entre unos puntos y otros, lo cierto es que en las generaciones más jóvenes se empieza a poner en crisis la transmisión lingüística por una serie combinada de razones de índole muy variada, en cuya explicitación no entraré aquí (el prestigio de la lengua oficial, un cierto pragmatismo, etc.). De ahí la coexistencia de dos registros lingüísticos en inestable y desigual equilibrio:

- a) Uno formal, el de la escuela, la Iglesia, la milicia, la Administración, los medios de comunicación..., con una doble dimensión hablada y escrita, el castellano.
- b) Otro familiar, el de la mera oralidad conversacional y que manifiesta una reducida dimensión escrita, las variedades ribagorzanas.

En consecuencia, en Ribagorza, las hablas autóctonas y el castellano se revisten de connotaciones y usos diferentes; así, las primeras se consideran de menor prestigio frente al peso cultural del segundo, hecho nada novedoso –por otro lado–, puesto que el propio Saroñhandy lo destacaba ya en sus indagaciones dialectales por la zona del oriente aragonés a principios del siglo pasado. Ahora bien, diferente puede ser la consideración de las mismas en términos absolutos, en tanto que han permitido y permiten la comunicación entre sus usuarios.



Miniatura de *El Cancionero de Pedro Marcuello*: si bien la castellanización de los textos aragoneses es acusada desde el siglo xv, el proceso no puede hacerse extensivo a la lengua popular. En Ribagorza sólo se cataliza desde la segunda mitad del siglo xx

De todos modos, la situación lingüística ribagorzana admite necesariamente algunas puntualizaciones complementarias.

En primer lugar, debe dividirse –en consonancia con lo avanzado antes– en dos grupos a los hablantes: a) monolingües castellanos (segmento poblacional que va en aumento tanto por la incuria de los hablantes de variedades ribagorzanas que no las transmiten a sus hijos como por el factor inmigración registrado en algunos puntos); b) bilingües (con mayor competencia ya en aquellas ya en castellano, normalmente en función del factor ‘edad’).

En segundo lugar, el grado de castellanización no es uniforme en todas las localidades, de modo que en aquellas más sujetas a tal proceso tenemos que el castellano se usa por una parte de la población como lengua formal, pero también informal; la otra parte, en cambio, usa las modalidades ribagorzanas en contextos informales y, si no las utiliza en contextos tenidos por formales, es muchas veces porque en ellos entran personas que suelen desconocerlas (notarios, médicos, farmacéuticos...).

## Planificación lingüística

Con independencia de la vigencia de las teorías de Darwin en la propia biología y de su ulterior aplicación a las lenguas indoeuropeas, estimo que hoy cada vez más puede concebirse a las lenguas minoritarias como especies lingüísticas en vías de extinción. O, en otras palabras, si se suele decir con razón que las lenguas son algo vivo, resulta palmario el carácter amenazado y regresivo de tales modalidades. ¿Cómo mantener, por tanto, esta biodiversidad lingüística?. Ardua cuestión. Por lo que a La Ribagorza se refiere, cabría sugerir tres líneas de actuación.

- a) Investigadora. Solo un conocimiento exhaustivo de la realidad lingüística de este territorio nos puede permitir establecer propuestas normativas y ortográficas, así como llevar a cabo una recuperación de elementos ya relegados o en vías de pérdida. Por eso, un estudio de las hablas vivas, de la toponimia, de la documentación antigua y de la íntima interrelación entre lengua y cultura me parece requisito necesario antes de emprender cualesquiera otras medidas atingentes al tema que nos ocupa. Todo ello condicionará los trabajos gramaticales, lexicológicos, ecolingüísticos y pedagógicos que de las anteriores premisas se derivan.
- b) Divulgativa. Que sea vehículo natural de las variedades escritas a través de publicaciones periódicas (diarios, revistas, etc.) y de textos literarios (cuadernos, libros), en un momento en que la literatura apuesta decididamente por la calidad.
- c) Política. Conducente a la adopción de una serie de decisiones efectivas que posibiliten la introducción obligatoria de estas modalidades en los centros de enseñanza primaria y secundaria, así como su presencia en los medios de comunicación locales (radio, televisión).

Naturalmente, ninguna de estas iniciativas –y otras que pudieran surgir– son factibles sin recursos económicos. Esto lo sabemos muy bien quienes sin apoyo ins-

titucional y contra el reloj trabajamos en la investigación y la edición del benasqués, pero supongo que estaba también en el espíritu del legislador, cuando escribió las siguientes palabras:

Las diversas modalidades lingüísticas de Aragón gozarán de protección, como elementos integrantes de su patrimonio cultural e histórico.

Y en este punto no caben medias tintas: o dejamos morir las escasas lenguas aún vivas del Pirineo aragonés –con lo cual sugiero que se suprima el mencionado artículo 7 del Estatuto de Autonomía–, o se demuestra fehacientemente su amparo por medio de una voluntad política clara. Todo lo demás es pura palabrería fuera de contenido.

## A modo de conclusión

Tal como yo lo entiendo, nos hallamos ante un conflicto de resonancias casi trágicas, puesto que, si por una parte el romanticismo nos impele a defender y conservar las lenguas minoritarias heredadas de nuestros antepasados, al margen de cualquier interés bastardo (político, económico), por la otra, un frío pragmatismo nos recuerda el hecho de que en el Alto Aragón una única lengua (el castellano) basta. Y si digo trágicas es, además, porque el respeto hacia la libertad que debiera presidir todas nuestras manifestaciones humanas y también la elección que cada cual hace de su credo lingüístico, parece llevar aparejada de manera ineluctable la desaparición de estas pequeñas lenguas. Por eso, no es extraño que en las comunidades en que ello es posible desde un punto de vista político (Cataluña, Galicia, País Vasco), se discriminen positivamente.

Ahora bien, si hay un territorio aragonés en que ello es todavía posible y ausplicable, en virtud de la vitalidad de sus hablas, ese es Ribagorza. He aquí el verdadero punto de partida de una adecuada política lingüística que debiera promover el Gobierno de Aragón, cosa que hasta ahora ha rehusado cumplir.

## Bibliografía

ALVAR, Manuel, con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., CSIC-Institución Fernando el Católico, Madrid-Zaragoza, 1979-1983.

ARNAL PURROY, M.<sup>a</sup> Luisa, *El habla de la Baja Ribagorza occidental: aspectos fónicos y gramaticales*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.

COROMINAS, J., *Estudis de Toponímia catalana*, 2 vols., Barcino, Barcelona, 1965/1970.

COROMINAS, J., *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols., Gredos, Madrid, 1972.

COROMINAS, J., *Entre dos llenguatges*, 3 vols., Curial, Barcelona, 1976.

GALTIER MARTÍ, Fernando, *Ribagorza, condado independiente (desde los orígenes hasta 1025)*, Pórtico, Zaragoza, 1981.

SAURA RAMI, José Antonio, *Topica Pyrenaica (Estudios sobre algunas lenguas minoritarias del Pirineo central)*, Librería General, Zaragoza, 2001.

SAURA RAMI, José Antonio, «La transición lingüística en el Pirineo central (II)», *Revue de Linguistique Romane*, 65 (2001), pp. 321-340.

SAURA RAMI, José Antonio, *Elementos de fonética y de morfosintaxis benasquesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002.

SISTAC, Ramón, *El ribagorçà a l'Alta Llitera (Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta)*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1993.

TERRADO PABLO, Javier, *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Arén*, DGA-Universitat de Lleida, Zaragoza-Lérida, 2001.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, «La toponimia como testimonio de la presencia antigua de fenómenos lingüísticos aragoneses en zonas oscenses de habla catalana: el caso de la Alta Ribagorza», en *Actas de la Reunión científica sobre Toponimia de Castilla y León* (Burgos, 1992), Facultad de Humanidades y Educación, Burgos, 1994, pp. 267-284.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, «Toponimia y habla viva de localidades de la cuenca media del río Isábena (Huesca). Aportaciones de un estudio contrastivo», en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (La Rioja, 1997), Universidad de La Rioja, Logroño, 1998, pp. 909-922.

VILLAR, Francisco, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2000.

JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI

Mosetes de Benàs,  
ya podets abarata-lo  
que baixen les de Sarllè  
pel camino a brinda-lo.

Coplilla benasquesa

### Liminar

Si –como hemos visto en el capítulo dedicado a las lenguas– Ribagorza es un territorio que aún mantiene diversas modalidades autóctonas derivadas, en última instancia, del latín tardío que llegó a estas tierras, también destaca por presentar manifestaciones literarias de indudable interés que –al menos por los datos conocidos hasta la fecha– remontan ya a la segunda mitad del siglo XIX con las composiciones de Bernabé Romeo.

En las páginas que siguen me propongo bosquejar un breve recorrido por la literatura ribagorzana desde esas primeras muestras literarias hasta la actualidad, en que con notables variaciones según las zonas disponemos de un número mayor de autores y de una temática más diversificada. Para ello me centraré en cinco hitos fundamentales.

### ***Las fuentes de la poesía ribagorzana en Bernabé Romeo y Belloc***

Nacido en 1841 en Estadilla, Bernabé Francisco Romeo y Belloc no es un autor popular al uso. En efecto, fue humanista e historiador, viajero, conocedor del latín y el griego (tradujo a Marcial e imitó a Horacio), así como del francés e italiano, lenguas en las que compuso asimismo algunas estrofas.

En las coordenadas de su pasión por la filología y del nacionalismo imperante (amor por la tierra natal, ansias de regeneración nacional), se ocupó de una cuestión candente en la época: el origen del castellano, que él cifraba en el griego, de ahí sus obras *España griega (ni árabe ni latina)* y *Patria con honra o sea España*

*cuna de la humanidad, origen y raíz de todas las lenguas, fuente de la historia.* Y aunque sus tesis deban entenderse hijas de aquel contexto histórico preciso y, de hecho, carezcan de validez científica alguna, sí manifiestan una decidida preocupación por la dignificación de la lengua. Otra de las características de su quehacer filológico le llevará a recalcar la importancia histórica de Aragón en el desarrollo del castellano; por ello, no puede extrañar su pasión por los elementos autóctonos que aparecen en sus poemas en ribagorzano, ni tampoco que se conceda a este la categoría de lengua.

Su libro de poemas *Las fuentes de la poesía*, dividido en once partes consagradas a otras tantas formas (sonetos, epístolas, odas, fábulas...) manifiesta la conservación de una poética ilustrada: el siglo XVIII está presente en el tono panegírico de las odas, en los paisajes bucólicos y, sobre todo, en la voluntad didáctica e ideológica de las composiciones. Es fácil descubrir motivos de evocación histórica (*A Don Rodrigo*), con una clara base romántica y que son un aspecto generalizable a la poesía aragonesa decimonónica. De gran trascendencia en este punto es la poesía de inspiración popular que entronca con la literatura castellana clásica (serranillas, estribillos, ritmos hexasilábicos...) y que alcanza su máxima expresión en el uso del ribagorzano con afán literario.

Centrándome ya en este tipo de literatura, más o menos cercana a la inspiración costumbrista, debe mencionarse el poema *Fa un montón de centurias*, compuesto por veinticuatro seguidillas (combinación de cuatro versos en que el primero y tercero son heptasílabos sueltos y los demás hexasílabos asonantes), una forma métrica de luenga tradición desde las jarchas hispanohebreas y que se convirtió en predilecta de la poesía popular castellana del siglo XVI. Su temática es religiosa y está relacionada con la tradición de los gozos marianos que en español remonta a las cantigas y a Berceo. El poema proclama la mayor de las glorias de María, su virginidad y, si bien no existe apóstrofe inicial, el comienzo recuerda a los romances contruidos en torno a un suceso admirable, paradójico o misterioso:

Fa un montón de centurias  
Qu'en Estadilla  
ñay una moreneta  
Qu'un fillo cría

Pero a diferencia de algún romance ribagorzano como el dedicado a la romería de la Virgen de la Carrodilla (publicado en el *Folletón del Altoaragón* y fechado en 1900) o de las propias pastoradas, donde menudean las notas lúdicas y festivas, el texto de Romeo y Belloc es de tono piadoso e intimista.

En cuanto al romance *Puya, puya pastoreta*, es una epístola amorosa de tema pastoril, por lo que se asimila, en parte al menos, al género bucólico, aun cuando no describe el encuentro entre la amada y el pastor, sino que se circunscribe a una invitación para que la pastora suba al monte, con una mención de la boda. Sus reminiscencias eglógicas y la propia estructura epistolar se adecúan muy bien a la nostalgia de la vida rural, el paisaje, la complicidad de los animales con la música, etc. La naturaleza es un lugar arcádico en cuya descripción podemos verificar el tópico del *locus amoenus*:

Aquí ñay muitos mixons  
muitas fuens y muitos rios  
y oliveras de mil años  
pllantadas pel rey Marsilio.

Lo que se compadece bien con el desdén hacia la civilización y el ensalzamiento de lo rústico (otro tópico literario de gran tradición, por otro lado):

brenca me agradan los guantes  
ni meriñaques ni anillos,  
ni apargatas de la moda  
ni pendientes ni cercillos.

En cualquier caso –como bien dice M.<sup>a</sup> Ángeles Naval–, esta poesía de Bernabé Romeo tiene la innegable virtud de no recurrir al vulgarismo para suplir las carencias de una tradición literaria autóctona.

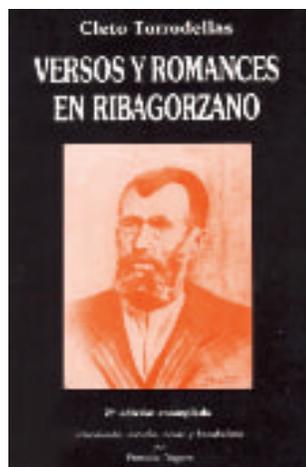
### **Cleto Torrodellas, un aedo de nuestra tierra**

Natural de Estadilla (1868-1939), Cleto Torrodellas Español sí puede considerarse un poeta popular. Herrero de profesión, algunos de sus romances, publicados en pliegos, revistas y periódicos locales o recitados con motivo de las fiestas y ocasiones especiales, pasaron a la transmisión oral de las gentes ribagorzanas e incluso a novelas como la *Crónica del alba* de Ramón J. Sender –según puso de relieve F. Nagore–. De su aspecto físico hay una descripción –evidentemente idealizada– de Pablo Cistué en el *Heraldo de Aragón* (24-09-1978):

Su semblante tenía cierta semejanza con la imagen del dios Vulcano... Tenía el perfil alargado, como el de los hidalgos del Greco, la frente despejada, los ojos del color de las moras silvestres, con reflejos de místico o de alucinado, la nariz aguileña y una barba de guedejas rizosas y rojas que blanqueó con el paso del tiempo. Su físico no podía estar más en consonancia con el noble oficio de herrero.

Su obra conocida se compone de veintisiete poemas escritos en ribagorzano y otros quince en español. Limitándome a los primeros, en su mayor parte son romances y abordan una temática diversa (notas festivas, locales, religiosas, poemas de amor, referencias a personajes como Joaquín Costa, etc.). Pero no faltan tampoco los ecos de la poesía bucólica, con la dolorosa separación del amado que sufre la pastora y que se transmite al paisaje y a los animales:

Ya no quiere pan la negra,  
los crabitos ya no saltan,  
ni fan oló los espígols,  
ni verdean las carrascas.



Reaparece puntualmente la alabanza de la vida sencilla, lejos del mundanal ruido, del que se tiene una imagen más bien negativa:

¿Qué se me'n da a yo qu'algunos  
vivan en llugás ben grans  
y que vivan al regalo,  
si to é una pura maldá?

Y el tema la muerte que a todos iguala, de viejos resabios medievales en la literatura europea en general y castellana en particular (cf. *Coplas de Jorge Manrique*):

Lo mismo al pobre qu'al rico  
los engancha la cadena.  
Y no se piensen aquels  
millonarios de cuantía  
que allá tendrán influencia  
lo mismo qu'en esta vida

Son frecuentes, asimismo, los elementos humorísticos o satíricos, algo muy propio de la idiosincrasia de los habitantes de estas tierras, como en el fragmento siguiente:

Las que sólo tos llavaz  
pa San Lorenzo la cara  
tiraz l'aigua en el tiesto  
que tos medrará l'albaca.

Cuánto más aquel otro pasaje que bien podría haber constituido una coplilla independiente, de las muchas recitadas a las muchachas en las zonas rurales:

Tu mare t'alaba mucho  
y ninguno te dice nada  
¡qué ganas debe tení  
la pobre de vete casada!

Hombre sencillo y sincero, Cleto Torrodellas hizo un canto auténtico y espontáneo de las cosas cotidianas, dándonos, al mismo tiempo, una imagen fidedigna del bajorribagorzano hablado a principios del siglo pasado.

## Las pausadas *Horas sueltas de Pablo Recio*

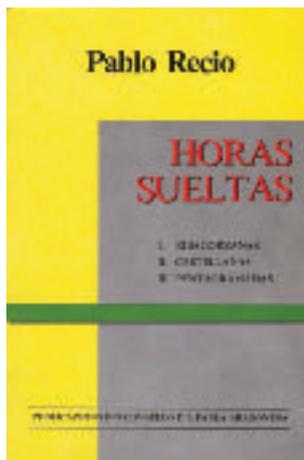
Sobrino de Cleto Torrodellas, de cuya obra puede considerarse continuador, Cleto José Torrodellas Mur (1914-1988) también nace en Estadilla. Cursó estudios de Magisterio, aunque no llegó a ejercer. Empezó a escribir en ribagorzano en la década de los cuarenta y es un caso paradigmático de escritor cuidadoso que gustaba de corregir constantemente sus escritos; al parecer, se mostraba muy reticente a que se imprimieran sus obras, pues siempre debía hacer «algunas» correcciones, según relata F. Nagore. Utilizaba el seudónimo *Pablo Recio*, personaje al cual él mismo llegó a definir como «aprendiz de todo, / maestro de nada. / Corto de cautelas, / largo de porradas. Ni ángel ni demonio, / ni tiesto ni albaha».

Sus casi cien textos, una parte importante de los cuales fueron escritos en castellano, están transidos de una escritura con abundantes muestras de ironía; así en el romance *Cuan eban chicoz nusatros*:

Y ben mos hese'ncantau  
din com una siña Andresa  
se chiraba pa tusí  
cuan pasaban la bandeja,

e igualmente en aquel otro poema titulado *No en Italia sino jen Graus!*, donde se señala con convicción inatacable, rayana ya en la socarronería:

Y van armá gran lifara  
y cuernos me van posá,  
lo cual como soy muy viudo  
no va pareceme mal.



Pero en sus versos destaca también una notable percepción del alma humana, como al contemplar el propio autor, desde la experiencia que dan los años, la manera de actuar de las mozas de su edad que nada querían con sus «coetáneos»:

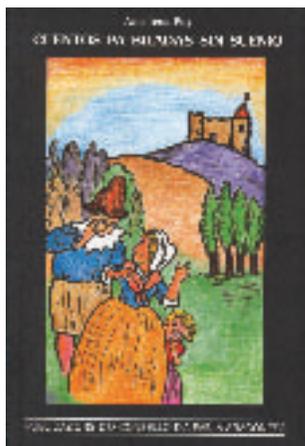
y se'n iban con los grans  
que les diban cosas güenas  
que se tragaban el fumo,  
qu'heban ya tornau de Ceuta...

La ternura y la bonhomía que destila por doquier la obra de Pablo Recio suponen un digno colofón para esa interesante tradición literaria estadillana nacida con Bernabé Romeo y que parece que va a continuar con autores jóvenes como Elena Chazal, la cual ha publicado la colección de poemas *Tinta de glarima* (V Premio Literario Villa de Siétamo) y el relato breve *El retratista* (Accésit en el VI Literario en Aragonés *Lo Grau*), o con el recientemente instaurado Primer Concurso de Relatos Cortos en Aragonés Ribagorzano, convocado por el Ayuntamiento de esa localidad y la asociación cultural *L'Aurora*.

### **La dulce y doliente memoria de los trabajos y los días en la novela *Ta óne im*, de Ana Tena**

Aunque la obra de Ana Tena (Panillo, 1966) ofrece una extensión considerable en el contexto de la literatura en ribagorzano, con títulos como *Bardo que alenta* (poemario, 1998), *Carta dende un llugar sin mar* (relato incluido en *Nuei de tiendas*, 1999) o *Cuentos pa biladas sin suenio* (libro de cuentos infantiles, 2001), además de algunos textos breves publicados al socaire de diversos premios literarios, su libro más importante y también uno de los mejores de la literatura aragonesa en cualquier modalidad es *Ta óne im* (IV Premio Internacional de Novela Corta Chusé Coarasa, 1996).

Bien es verdad que, a primera vista, el título puede resultar disuasorio por tópico, al coincidir con la formulación de una de las grandes cuestiones irresueltas de la



humanidad. No obstante, basta con leer unos pocos párrafos para que nos preguntemos más bien «adónde vamos», sí, todos y cada uno de nosotros, con la pérdida del legado de nuestros padres, con la supresión de las culturas ancestrales, de las lenguas minoritarias...

Juan, el anciano protagonista de este relato, vive en un pueblo casi abandonado del Pirineo oscense como uno de los últimos baluartes de un mundo que se ha ido y, cercano ya al final, pasa revista a su vida y a la vida de la comunidad. Desde el inicio son continuas las referencias al tiempo atmosférico, tan imbricado en el quehacer de los campesinos y al que parece aferrarse Juan, como si en verdad le

ofreciera un marco de realidad, tan necesario para sobrevivir en un ámbito casi fantasmagórico:

Oi en ha fecho asabelo de frío en el monte. Estam en tiempo de calandras y me paece que tocaba el mes de febrero. Mal mes mos ba a fer pues. Manimenos ya no ñ'hai que fer-ne caso ni del tiempo. Ha cambiau de mesejantes trazas... Cuasi tanto como la vida mesma.

Un tiempo que, sin embargo, también lleva en sí mismo el germen de la destrucción material de ese mundo:

La nieve aún aduya a espaldar más aprisa los edefizios. Dimpués d'este plomazo, de seguro que ñ'abrà otro tejau u otra casa pllana en tierra que s'abrà fundiu con el peso. Paeze mentira lo aprisa que s'espaldan las casas cuan no se i bibe.

El contraste entre el pasado y el presente se hace ver de muchas maneras a lo largo de la obra; por ejemplo, mediante el comportamiento de los jóvenes de hoy, pero la mirada está llena de ternura; no hay aquí ningún asomo de acritud ni de cinismo. Pese a la solución de continuidad que surge en la transmisión secular de toda una cultura hay resignación serena; así en las diferencias en los juegos de los niños:

Agora ya no ñ'hai guaire que se pueda amostrar a los zagals. Estos nuestros cuan bienen por aquí aún paece que seigan éls los que me tiengan qu'enseñar a yo. Mía que... Y cuan yo les digo que pa qué no se'n ban a coger ñedos como feban nusotros, me contestan qu'ixo ye una salbajada, que si pobrons de los mixonez y qu'ellos son «ecologistas». Qué le im a fer.

Incluso cuando se refiere a sus hijos, aunque los quiere y se siente orgulloso de ellos, al hilo de esa convulsión, no deja de reconocer abiertamente su desarraigo:

¡Rediezla los nuestros zagals! Aquellos ninons que bam criar con Fineta y qu'eban tan nuestros y tan d'esta tierra y qu'agora biban tan apartaus de nusotros y d'ella. No les ha iu miaja mal en la capital [...] pero me s'antoja que anque seigan los nuestros zagals no'l son tanto d'esta tierra.

El progreso material puede facilitar algunas cosas, pero no comporta mayor felicidad. Incomunica a las personas (con el agua corriente las mozas ya no van a la fuente, con la radio se elimina la socialización en los *pedrizos*...). Hasta lleva a provocar espejismos en el acto mismo de comparar un determinado hecho:

De las trazas que se fan oi en diya las fayenas tan comodas y fázils, ixas mesmas que dinantes mos costaban sudadas y diyas de treballar a llo mo caliente, paeze como si to ixas sudadas y treballos nuestros esen siu una perdida de tiempo, fatezas y mentiras.

Hermoso ejercicio de sensibilidad el que nos propone este lúcido personaje, desde la conciencia desvalida de su propia soledad, apenas mitigada por un perro, un mulo o las escasas relaciones con los otros tres vecinos del pueblo:

Boi de un lau ta otro de la casa, y ye como me doi más cuenta de qu'esteigo solo.

Una soledad que le lleva a entablar conversaciones consigo mismo, casi como si hubiese otro interlocutor delante, al punto que a veces se sorprende hablando en voz alta y eso le hace dudar de su existencia, de que sea aún de carne y hueso:

Pero ¿a quí le debo de contar yo to esto, como no seiga a yo mesmo? Penso como si el fese con otra persona, y ñ'hai veces que'asta me he trobau yo solo charrán fuerte. Antonzes sí que m'espanto de yo mesmo y tengo miedo de perder el esmo como Marieta de Coma. Antonzes, cuan me pasa ixo, cojo y me'n baixo ta casa d'éis con la desencusa de preguntar-les si empllean algo u me foi el encontraízo con Quinón del Bayle; cruziam dos pallabras de si fa güen tiempo u bella simplliada d'ixas, y ya paece que me'n torno ta casa más tranquilo sabén que aún esteigo bibo, que aún me beyen y me reconoxen pa charrar con yo, y que no seigo dengún espantallo que s'aiga quedau por aquí enganchau en el bazío d'este puebllo.

Pero Juan es también una persona con un entrañable sentido del humor, otro punto de referencia capital para seguir resistiendo. Hay varios ejemplos de ello en la novela; por ejemplo, ante el aislamiento que supone la amenaza de la nieve:

Igual mañana amaneze borrasquián. Pos que nebe. Tengo leña y comida asta el fin del mundo, cuando menos asta el fin del mío mundo, asinas qu'el tiempo faiga lo que le pete.

Un final sobre el que incluso se permite ironizar:

Ixo me ba po la cabeza a menudo: quí me trobará cuan me muera y cómo me trobarán [...] Manimenos de seguro que no feré guaire de buen beyer y el que me trobe pue que le i pegue mesejante espanto que tienga que tomar augua del Carmen.



*Ta óne im*, de Ana Tena: una muestra literaria del bajorribagorzano

Igualmente respecto de las disertaciones más o menos transcendentales o abstractas que llevaba a cabo con el cura del pueblo, injustamente linchado durante la guerra civil:

Pal imbierno cuan las biladas son tan llargas [...] enzetaban a charrar de güertos y de biñas, y arremataban charrán de Dios, de la religión, de la bida, y de to ixas cosas que te fan descurrir p'acabar sabén-ie menos que dinantes.

En este tono de inercia resignada la connivencia con la nieta es todo un oasis para Juan, una manera de prolongar su mundo más allá de la muerte:

Y cuan pasam por las paúls one están los almendrerals, mái s'olbida dir-me: «qué grans s'han fecho las nuestras almendreras, ¿e, yayo?»

Así se van desgranando las cosas que han marcado su vida: aquella disputa por unas lindes de fincas con un vecino que tantos años después aún produce cierto resquemor, los trastos ya arrinconados que todavía adecenta porque en ellos queda algo de sus antepasados y de sí mismo, los momentos festivos en la vida de la comunidad (los vecinales, la vendimia...), las dos hijas perdidas por la mortalidad infantil, los errores cometidos, la ermita de San Esteban ya en ruinas en cuyas paredes está escrito el nombre de su hermana Pilar junto a las iniciales de un novio que no pudo ser, las relecturas de las cartas de quienes ya emigraron, las tierras por las que antes se habría matado ahora yermas, el recuerdo de la guerra y los excesos que se cometieron por ambos bandos, la alegría en el trabajo duro del que se ven los frutos, la presencia de la esposa muerta...

Para acabar, citaré, al menos, otros nombres de autores, ya que no es posible abordarlos más pormenorizadamente. Es el caso de los grausinos Tonón de Baldomera, Luisón de Fierro y Baudilio Colomina, con sus escritos de corte costumbrista, al parecer no todos publicados. También de Bienvenido Mascaray, natural de Campo, y su poemario *Benas, trallo y fuellas*.



La novela benasquesa *Cuan l'odio esbatega pel aire*, de Carmen Castán

### Magia y realidad en los relatos benasqueses de Carmen Castán

También la obra de Carmen Castán (Gabás, 1954) ofrece una extensión a la par que una calidad muy considerables. Ganadora en dos ocasiones del Premio Arnal Caverro (1997 y 2003), por sus novelas *Cuan l'odio esbatega pel aire* y *La descordada bida de Sinforosa Sastre*, está en preparación ahora una recopilación de sus cuentos –veintiuno en total–, algunos de los cuales se hallaban todavía inéditos y otros que habían ido apareciendo con motivo de diversos galardones literarios entre los que destaca *La señal*, que obtuvo el primer premio en el Primer Certamen de Cuentos no Sexistas (1997).

Ello hace que no resulte sencillo abordar en unas pocas líneas una aproximación al significado de sus escritos ni desde una perspectiva intrínseca ni

en el plano de lo que suponen para la conservación de la lengua benasquesa. No obstante, sí será posible esbozar algunas generalidades, siempre ilustrándolas a continuación con ciertos pasajes de sus relatos.

La primera de ellas es un estilo barroco que llena de voluptuosidad algunos episodios. Estamos entonces ante una exaltación de lo sensorial, de la belleza, de la delicuescencia. De tal forma en el capítulo sexto de la novela *Cuan l'odio esbatega pel aire*, dedicado a la descripción del mobiliario y el ajuar de una casa rica de la comarca y que arranca así:

De oro yeban las cabesanas dels caballs, de oro las initials grabadas a las sillas de montar y las anganillas de las donas en bodocs dorats; de oro els pientes, el rosari, la cabesera del llit dels señors y de las fillas; de oro l'orinal de la señora y de las mosetas; de oro els marcos dels cuadros, els pots de perfume, els collars de perllas y boletas de oro; pendiéns de pulseras y garsas y gats dan els güells destellán oro; la chocolatera de la señora foteba fllamadas de foc coma las casuelas y pllats de luxoso latón dorau.

La suntuosidad de los materiales, la repetición de los elementos y los paralelismos recuerdan el estilo del cubano Alejo Carpentier. Hasta la hipérbole cabe en esta glorificación del lujo:

De oro yeban els míos güells, per dentro de tota la mía cabeza i bulliban respllandors y esllusarnaméns dorats.

La segunda es una especie de fatalidad que lo atraviesa todo: la desgracia de los personajes que tienen enfermedades contra las que nada se podrá hacer, la injusticia de la miseria, la inocencia maltratada, el afán de infinitud, de confundirse con el cosmos, que se consigue a través de la muerte... Cosas, en definitiva, que ha comportado la existencia en este País (como los benasqueses denominamos a nuestro Valle), y estos relatos son, de este tenor, un símbolo de nuestra (intra)historia y de nuestra cultura. Así en el extraordinario *En iste tricotet en tinré hasta que me muera*, que tiene la cara de la desgracia, la brevedad y la intensidad de los mejores cuentos de Juan Carlos Onetti (aunque me consta que Carmen no ha leído al maestro uruguayo). En él una madre viaja a la ciudad a operarse de un tumor sobre el que no ha sido informada y su hija acude a recibirla a la estación; la madre se ha comprado un jersey que le parece muy bonito, aunque de hecho le queda demasiado ajustado, pero la hija no quiere desilusionarla, como si se tratase de una prolongación de la situación de ocultamiento y falsas esperanzas en que la familia vive la enfermedad:

–¡Ay, pobreta! No me tinría que operar brenca –me ba confesar mentre mos posaban a caminar–, pero iste borrillón que se me ha fetó al meligo disen que cal sacar-lo de debán.

Una begada més be tinre qu'engullir-me la sal gorda de las llárimas y dir-le que talmente alló sería coma una esbinsadura y que, coma l'altra begada, tot salría be.

–¡Sí, pero fa tres ans no'n teniba de por y ara sí!. Mo'n tinrían que tornar ta casa, nena [...]

Una semana més tardi bem marchar ta casa. Las dos fllacas, las dos biellas. Yera el tems del peruns maduts y ella no'n ba tastar ni tapoc uno.

La tercera es la presencia de lo real maravilloso como un aspecto estructural de esta literatura. Podría pensarse que esto, tan apropiado a la hora de retratar una parte sustancial de la narrativa sudamericana, no vale para contar nuestras cosas; craso error, porque, reconociendo las diferencias que pueda haber, la importancia de la superstición, la presencia de las comadronas de las que se decía si eran brujas, las continuas referencias a las hadas y la medicina popular y tantos otros elementos hacen que haya una verdadera base cultural para la aplicación de esta técnica. Precisamente en *La Señal* se describe la transmisión de ese tipo de saberes de abuela a nieta:

Tapoc mamai Ramona nena se sorpreneba cuan la yaya le ragonaba de la existencia real de sers chiquerríns que yeban adichós dels suyos podrigóns rois u del trefolio de cuatro fuellas y de las asusenás [...] Ba sabre que als qu'estaban ta morir les ragonaría de ángels y de llums fantásticas de inigualable bellesa...

Y también ella sabe mediante un presagio del cielo a quién trasladará toda su sabiduría heredada en un movimiento que ha de ser perdurable:

Cada maitino y cada nit, al cambiar la lluna, miraba mamai Ramona el sielo dan selo de amada, hasta que a prensipes de marso ba ocurrir: la lluna ba salre en un dibiello de colors y las núbels ban nenviar un mensache.

Lo cierto es que la relación entre las dos alcanza las cotas de lo inefable cuando la abuela le habla de las virtudes de cierta planta medicinal:

–Ista yerba se diu yerballoca y, cuan uno tiene un dolor de quixals mol fòrt, se ñ'e posa un granet al dien querau y iste se queda adormiu igual qu'els gats al sol.

A mamai Ramona nena se l'entrefeba que el dien teniba güells, naso u llunga y ya el bedeba prenen-se la medesina y adormiu coma un tison.

Y la cuarta, en fin, es una presencia consustancial a esta escritura de los elementos etnográficos. Esto se ve fácilmente en todos los textos de Carmen, pero resaltaré su importancia en el decimoquinto y último capítulo de la citada novela, una muestra de escritura automática integrada por una enumeración torrencial de las cosas que como en una síntesis vital se agolpan en la memoria del protagonista, un viejo inválido que se aproxima también al final de su existencia:

Y tots els garrampeus costeruts. La pasensia dels campos de trigo, ordi u dentillas. Las garraberas u arañons que punchan las recordansas. Las coñas, chórdons y martualls montesíns. Faus, freixes, urmos y queixics. La ulor que aufega de las eschelagras y escarpíns de la primabera [...] Las campanas que se baldeyan ta la fiesta. Campanadas a muerto. El mayo de la pllasa. La fiesta y els mayordoms. [...] El foc, las tiedas, el candil, la candelera, la ferrolla, la senra crucificada cada nit, desfeta cada maitino dan cuatro brasetas [...] El parell de llaura, els bocs, els mardáns, las güellas primalas y tersialas. Tots els piamelics, tornisos, estrolics, correus, llanternos, fartués y llornos [...] Els chermáns, Julio, María... El mío llit, l'alcoba, el infinito sielo, els güells tancats... L'ibert, el fret, els sabayóns. La terra, la muerte, d'agon biengo y agon he de tornar...

Antes de la hermosa reverencia a las palabras de un mundo que solo en la memoria está lleno de alegría y de dolor, de vida:

Desde allí quero petrificar istas palabras. Dende así las afalago –no baigan a esllusarnar-me y esllisar-se-me– y ben masadas componrán l'uniberso embordellau de la mía vida. Tiengo que gritar a moltas cosas per el suyo nom. Ye minister nombrar-las ta que existan. He de dir de la mía por al dolor, niedo escuro y a la Señora de Pelo Llargo. Tal begada he manau a consell a tots istes bocabllos ta que achuden a umidificar un poco iste corasón seco coma fuellas de queixigo. Ninviat-me el ros de l'estiu, la neu en puntillas, que ya ha apreneu a tocar la esensia de las cosas dan l'arpa de l'aire.

En fin, muchos otros autores benasqueses merecerían algo más que una simple mención. Así el etnógrafo y pionero Ángel Ballarín que –entre otras muchas cosas– redactó una divertida versión del cuento popular *Els ous de yegua*, publicado en su obra *Civilización pirenaica* (1972); los muy entrañables Rafael Solana y Ángel Subirá (Castejón de Sos) que tuvieron la feliz idea de escribir sendas obras de teatro: *La Roqueta* y *Pequeño teatro donde se habla y se siente en benasqués* (1987); el propio José María Ferrer, natural de Sesué, quien publicó el libro de poesía *Ta las Fuens m'en boi* (1985); José Sanmartín (Benasque) que escribió el libro de poemas *Choneguián* (1995) publicado por la Institución Fernando el Católico; José Manuel Bruned (Villanova), ganador del Premio Villa de Benasque (2001); M.<sup>a</sup> José Subirá y Rosa Guaus (Villanova) que han obtenido diversos premios Guayén y, la última, el Villa de Benasque de poesía (2002); o José Antonio Saura (Eriste), ganador del Premio Arnal Caverro por su poemario *Neoterica* (2002).

### Como si de una conclusión se tratase...

¿Qué hace que todas estas personas hayan escrito en unas modalidades lingüísticas que hablan en el mundo unos pocos miles de personas? No la fama, no los reconocimientos estériles ni tampoco el dinero. Quizá la febril ilusión de pensar en aquella palabra que se escuchó tan solo una vez en las alcobas de la Infancia, la voluntad seguro, quién sabe si también la esperanza.

### Bibliografía

- ALVAR, Manuel, *Poesía española dialectal. Estudio, selección y notas*, Alcalá, Madrid, 1965.
- ARNAL PURROY, M.<sup>a</sup> Luisa y NAVAL, M.<sup>a</sup> Ángeles, «Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 42 (1989), pp. 83-130.
- CASTÁN SAURA, Carmen, *Cuan l'odio esbatega pel aire*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1998.
- CASTÁN SAURA, Carmen, *La descordada vida de Sinforosa Sastre*, Diputación General de Aragón, Zaragoza (en prensa).
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel, «Observaciones sobre las pastoradas ribagorzanas», *Archivo de Filología Aragonesa*, 34, pp. 151-164.
- MASCARAY SIN, Bienvenido, *Benas, trallo y fuellas*, Consello d'a Fabla Aragonesa (CFA), Huesca, 1985.

NAGORE LAÍN, Francho, «Cleto Torrodellas en Ramón J. Sender», en *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza, 1980, pp. 74-76.

RECIO, Pablo, *Horas sueltas* (edición de F. Nagore), CFA, Huesca, 1990.

SAURA RAMI, José Antonio, «Comentario etnolingüístico de un cuento benasqués: *La señal*, de Carmen Castán», *Archivo de Filología Aragonesa*, 54 (1998), pp. 181-206.

SAURA RAMI, José Antonio, *Neoterica*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 2001.

TENA PUY, Ana, *Ta óne im*, CFA, Huesca.

TORRODELLAS ESPAÑOL, Cleto, *Versos y romances en ribagorzano*, CFA, Huesca, 1988 (2ª ed. de F. Nagore Laín).

VV. AA., *Crestomatía de cuentos populares de la Vall de Benás*, Asociación Guayente, Guayente, 1998.

VICENTE DE VERA, Eduardo, *Textos en grausino (1904-1985)*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.



JOSÉ LUIS ACÍN FANLO

## El mundo de las creencias

El desarrollo cotidiano de la vida del hombre se ha visto determinado, a lo largo de la historia, por múltiples factores, destacando entre todos ellos los relativos al propio medio natural. Un entorno que es el primer condicionante que siempre ha tenido para desarrollar su devenir y sus múltiples actividades de todo tipo, además de ser también el primer componente al que el hombre se ha tenido que acomodar y, posteriormente, transformar según sus necesidades y sin destruirlo. Un entorno que, fruto de ese asentamiento y esa utilización, conoce a la perfección, en el que sabe desenvolverse sin ningún problema, si bien son numerosos los asuntos y manifestaciones de los que desconoce su origen, el porqué de su existencia y cómo se producen. Por ello, para darles o encontrar una explicación factible para su mente, aunque no real, y para paliar sus posibles consecuencias, por lo general dañinas, inventó una amplia y bella lista de leyendas, de ritos y supersticiones.

A través de ellos, se da solución a todos los enigmas que ha tenido el ser humano con referencia al medio en el que se ha asentado. Y no solo sobre los fenómenos climatológicos o atmosféricos que observa casi a diario, sino también sobre la propia génesis del medio, sobre el origen y principales accidentes que presenta la orogénesis: las elevaciones montañosas y los valles y demás formaciones que se intercalan entre aquellas. Método, así, para dar una posible y plausible explicación a los diferentes accidentes geográficos, a la existencia de tan altas montañas y tan profundos valles. Y, de paso, se asocia dicho relieve a los personajes legendarios que, en un momento u otro de la historia del hombre, se han ido creando para, así también, dar explicación a la historia de la humanidad.

En lo expuesto anteriormente, en dar un argumento para entender la altura de la más alta elevación pirenaica y de sus picos cercanos, se encuentra el nacimiento de la leyenda de las Maladetas. Un origen pétreo, de reconversión de animales y personas en infinidad de rocas, en pico de imponente porte y altitud; un origen



Las Maladetas, cuyo origen y altiva fisonomía se explica a través de una leyenda

nica, al relato legendario ideado por el hombre. Según este, los enclaves hoy ocupados por algunas de las más altas elevaciones de todo el Pirineo eran, en tiempos ya muy lejanos, un paraíso verde de extensas praderas cubiertas de flores. Allí pacían y vivían los rebaños de ovejas congregados en torno a la majada de Paderna, cuidados por unos ariscos pastores de inflexible corazón. Una cruenta noche se presentó ante ellos una persona de aspecto pobre y desarrapado quien llamó a la puerta de la caseta pastoril pidiendo cobijo y algo que llevarse a la boca. Pero los pastores despreciaron y echaron, dada su presencia y vestimenta, a esta persona que, según algunos, era un peregrino a Santiago que se había perdido por estos contornos y, según otros, el propio obispo Rencio. Este, tras los malos modales de los montañeses, se convirtió, a la par que subía a los cielos, en un ser luminoso, lanzando al instante una terrible maldición sobre aquellos. Empezó entonces una tormenta de rayos que descargó su potente fuerza sobre todo cuanto afloraba de la tierra, y allí quedaron petrificados –después de haberse escuchado un gran estruendo– todos los seres y animales que deambulaban por ese rincón de Paderna. Quedaron, por tanto, convertidos en piedras, y a partir de ese momento se habló de los rebaños pétreos de la Maladeta o, lo que es lo mismo, de estos montes malditos desde dicho suceso. Rebaños y personas de piedra luego moldeados por la acción de los hielos y del viento, de cuya conversión solo se libró –según cuenta alguna variante localizable en el propio valle de Benasque– una pastora que ofreció sin que nadie se diera cuenta un poco de pan al supuesto mendigo.

De este modo explicaba la mente común del hombre pirenaico el surgimiento y existencia de tan elevado y agreste macizo. No lo podía entender de otra manera, y mucho menos podía saber de esa evolución natural y tectónica que dio origen a los Pirineos en su conjunto. Como tampoco podía explicar de otra manera otros asuntos de tema más o menos histórico, estrechamente entroncados con los factores humanos. Surgen así leyendas, historietas, contadas casi en cualquier rincón pirenaico, ribagorzano en este caso, que recurren habitualmente a los mismos motivos: cuentos sobre las brujas y sus diversas actividades; sobre los «moros» –todo lo antiguo es obra de moros, pese a su posible anacronismo, prueba evidente de su asentamiento durante siglos y de la profunda huella que dejaron en este territorio–;

que lo relaciona con uno de los elementos fundamentales en los que se sustenta todo, la tierra –las piedras–, apreciable en otros lugares y en otras montañas, como sucede con la tercera elevación del Pirineo, el Monte Perdido y sus aledañas hermanas, vinculadas en este caso a Pyrene y al surgimiento de la cadena pirenaica.

Así pues, para entender la prominente silueta del Aneto y de todo el macizo de La Maladeta hay que atender, además de –lógicamente– a la propia explicación geológica y tectónica,

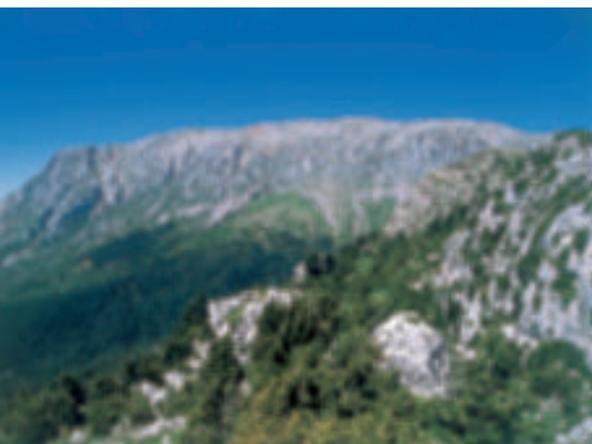
sobre «las abuelas» –las dos últimas supervivientes de un lugar, de un pueblo–, mito muy extendido y que en la gran mayoría de las ocasiones nada tiene que ver con lo que apunta –grave enfermedad que asola a toda una población–, sino a endeudamientos contraídos por parte de los habitantes del pueblo *amortado*; o sobre personajes concretos, como el apóstol Santiago, cuyo caballo salta de un lado a otro de un valle o de unas peñas, dejando la huella imperecedera de sus cascos en las rocas. O también, por citar algunos ejemplos, ritos relacionados con las necesarias actividades económicas, en especial con las faenas agrícolas y ganaderas (al igual que sucede con algunas artesanías concretas: herrero, alfarero). Se trata de un conjunto de actitudes y creencias ideadas, en el caso de las primeras, para conseguir una buena cosecha y para su salvaguarda; y todo un universo conformado por el medio y las labores a realizar y por una artesanía propia en el caso de las segundas, una serie de manifestaciones que contenían y aún contienen el universo pastoril, todo el imaginario y sorprendente mundo del pastor.



Ermita de Santiago de La Corona, desde donde el apóstol Santiago saltó hasta Caballera

De todos los ejemplos citados hay pruebas fehacientes en Ribagorza, de todos hay relatos legendarios y otras menciones que describen, con ingenio y con sus particularidades, estos asuntos. Entre todos forman ese universo mágico –atractivo y atrayente en todo momento–, que se manifiesta a través de las múltiples y comunes creencias y supersticiones existentes en las tierras y pueblos ribagorzanos, y en las que intervienen todos los elementos naturales, los animales e, incluso, el hombre. Un conjunto de creencias con las que tratar de explicar lo inexplicable, lo relacionado con fenómenos naturales, atmosféricos o terrestres para los que el habitante de la montaña, como ya se ha dicho –el de la comarca de La Ribagorza también–, no encontraba solución ni significado; unas creencias mediante las que conseguía parapetarse de sus miedos y de todo aquello que escapaba a su mente por incomprensible. Seres del inframundo, tormentas y rayos, animales dañinos y malignos, y otros varios aspectos se dan cita aquí. De ellos se protegían los habitantes de estos pueblos por medio de símbolos, amuletos y enseres que colocaban en diversos puntos concretos de los edificios propios de la arquitectura popular, o portaban ellos mismos encima, o bien situaban en sus cosechas y ganados como único medio conocido con el que conseguir su protección y salvaguarda.

Pero junto con estos temas más generales y extendidos coexisten otros de carácter más particular, esto es, relacionados con un lugar en exclusiva o con una figura relevante por el motivo que fuera. Entre los primeros vuelve a descollar –pues también descolla natural y orográficamente– un hito montaño, una



El Turbón, escenario de reuniones brujeriles según la creencia popular

montaña emblemática, atrayente, enigmática y visible desde prácticamente cualquier punto de la Ribagorza: el Turbón. Allí, en esta emergente, altiva y a primera vista inexpugnable altiplanicie montana se congregaban, según la creencia popular, las brujas para realizar sus prácticas, aflorando por ello sucesos, relatos y apariciones brujeriles en este enclave de gran tradición en estos aspectos, más del imaginario del montañés y de la cultura tradicional que de la pura y dura realidad.

Relatos y creencias vinculados asimismo con seres históricos o míticos, no faltando en este sentido por estos lares la presencia de la figura del apóstol Santiago. De ella hablan las gentes de Santaliestra y alrededores, que cuentan cómo el santo y su caballo saltaron desde la ermita de su advocación en el deshabitado lugar de La Corona hasta el enfrentado *morrón*, la montaña situada en frente, salvando el cauce y amplio valle del río Ésera; cerca, en el también deshabitado Caballera, quedaron grabados los cascos del animal en una piedra, formación rocosa y huellas perfectamente visibles y que dieron origen a esta curiosa narración con la que se hace constar la presencia del apóstol por tierras ribagorzananas.

Y si de curiosidades se habla, aún lo es más la que narra y justifica la formación y el asentamiento disperso del pueblo de Güel, además de ingeniosa e infrecuente. El relato cuenta el deseo de sus moradores de llegar al cielo, para lo cual idearon una estratagema consistente en levantar una torre vertical hecha de cuévanos;



Güel. Su origen y asentamiento diseminado se explica por un relato

al faltarles uno para su culminación, alguien propuso coger el primero de los que conformaban la torre, el situado más abajo, y así se hizo, con lo que la torre se derrumbó y todos los cuévanos se diseminaron por el monte. Tras ello, los habitantes de este pueblo decidieron construir una casa en los lugares donde habían caído cada uno de los citados recipientes de fibras vegetales, situándose el barrio de la iglesia con sus correspondientes casas en el emplazamiento en el que más capazos cayeron.

Curiosos relatos, siempre sugerentes supersticiones y creencias, a los que se suman, como sucede en otras áreas y en todo el Pirineo, aquellos otros más generales, esos más extendidos en la cultura tradicional. Son los relativos a la protección de la casa y de todas las posesiones, animales y personas que se cobijan en ella; los asociados a monumentos megalíticos concretos y sus zonas de influencia y de culto –en numerosas ocasiones cuentan con alguna leyenda entroncada con las brujas o con los moros–; los relacionados con las ermitas como lugares de culto anteriores –a veces precristiano, asociadas con emplazamientos donde hubo megalitos o antiguas construcciones para el culto– y que perviven hasta la actualidad; o –entre otros varios agentes que persiguen la protección o defensa por desconocimiento– la presencia y simbología de una serie de animales emblemáticos en la sociedad tradicional, como gatos –en especial los negros–, serpientes –y todo lo relacionado con el inframundo que comporta este ser que continuamente se arrastra– y gallos –propiciadores del bien frente al mal, saludadores del día frente a la noche, en definitiva, posibilitadores de la vida frente a la muerte–. Un animal este del que en tierras ribagorzanas hay un claro exponente: los cuatro airosos gallos colocados en su día y visibles hasta fechas recientes en las respectivas esquinas de Casa el Albañil de Caballera, cumpliendo así a la perfección con su misión de protección de la casa y de cuanto le pertenece y se cobija en ella.



Llamador de forja con carácter protector

La presencia y simbología de una serie de animales emblemáticos en la sociedad tradicional, como gatos –en especial los negros–, serpientes –y todo lo relacionado con el inframundo que comporta este ser que continuamente se arrastra– y gallos –propiciadores del bien frente al mal, saludadores del día frente a la noche, en definitiva, posibilitadores de la vida frente a la muerte–. Un animal este del que en tierras ribagorzanas hay un claro exponente: los cuatro airosos gallos colocados en su día y visibles hasta fechas recientes en las respectivas esquinas de Casa el Albañil de Caballera, cumpliendo así a la perfección con su misión de protección de la casa y de cuanto le pertenece y se cobija en ella.

## Días de fiesta

Si destacada es la presencia de creencias, leyendas y supersticiones en las tierras ribagorzanas, también lo es todo lo referente a las fiestas y a las diversas manifestaciones que van íntimamente ligadas a las anteriores. Días prefijados que caracterizaban la vida en los pueblos, en especial los relacionados con el ciclo festivo anual, unas fiestas que tenían lugar en esos momentos fundamentales del año que delimitaban –y propiciaban su cambio– las distintas estaciones: los equinoccios y los solsticios. Así, dicho ciclo se conformaba por hitos tan importantes en el devenir diario y anual como el trastocador Carnaval, la recatada Cuaresma, el purificador día de San Juan o la propiciadora del cambio de año, la Navidad, con su tronca ardiendo todos los días navideños en el hogar de la casa. Momentos festivos del año constatables –al menos hasta fechas recientes– en todos los pueblos ribagorzanos, al igual que en el resto de poblaciones, a los que se asocian otras fiestas celebradas en días concretos como San Antón, la Candelera, Santa Águeda o Todos los Santos.



Ermita de la Virgen de Las Aras (Espés Bajo)

Momentos festivos, además, de inexcusable realización, pues marcan el ritmo de las faenas y sirven de asueto, de esos breves y no muy habituales momentos de diversión y de transgresión de lo cotidiano, de la necesaria rutina y de las obligatorias tareas diarias.

Festividades, por otra parte, que comportaban la realización de romerías, entre las que merecen citarse la de la Virgen de Las Aras y las del pueblo de Aneto. La primera, por congregarse a todos los habitantes del entorno del Turbón, de un lado y de otro, del norte y del sur, quienes en el mes de julio subían –y vuelven a subir tras su recuperación– hasta donde se encuentran los restos de la ermita, en un emplazamiento muy cercano ya al collado que sirve de divisoria, y cuyo culto, si se tiene en cuenta su topónimo –«las aras»– y la proximidad al emblemático monte, se pierde en la noche de los tiempos, en los momentos previos a la cristianización. Por otra parte, son destacables las romerías que se celebran en Aneto, concretamente para San Antón (17 de enero) y para San Pedro (29 de junio). La primera por la procesión que hacen desde las inmediaciones del lugar, donde se levanta un pequeño *pilaret*, hasta el pueblo tocando sin cesar los cencerros; y la segunda porque la procesión se hace cuando se ha ocultado el sol, y la gente lleva *fallas*, o antorchas encendidas, formando un reguero de luz que brilla en la inmensidad de la noche. *Fallas* también presentes en los pueblos de Laspaúles, Neril o Suils.

Son momentos de fiesta en los que, al igual que en los restantes días del año, se practicaban una serie de diversiones y juegos, entre los que destaca uno peculiar y característico de la comarca ribagorzana, el de los bolos, *birllas* en Campo o *quilles* en Benasque. De forma individual o colectiva, por equipos, el juego consiste en derribar un número determinado de bolos –generalmente seis o nueve– colocados de pie, paralelos y agrupados por hileras; para ello se lanza contra los mismos una bola –también denominada *bolo*– de entre 4 y 6 kg de peso, que cuenta, por lo común, con dos hendiduras para asirla con los dedos. Esta diversión puede tener varias jugadas, con distintas denominaciones y expresiones en cada lugar. En algunas poblaciones, como en Campo, es un juego propio de las mujeres.

Las fiestas también implicaban –y lo siguen haciendo en algunos casos– la puesta en escena de distintas representaciones y dances. Entre ellas cabe destacar las de San Marcial de Benasque, San Medardo de Benabarre y las de Graus, sin olvidar

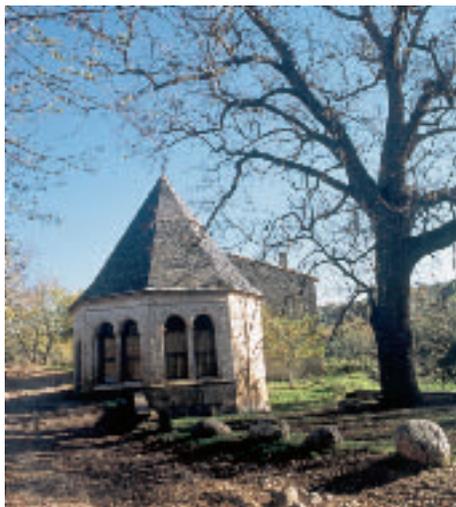
los variados *bailes de mayordomos* –los organizadores de las fiestas– ejecutados en algunas poblaciones, como Bisaurri, Laspaúles, Benasque, Sahún, Eriste, Campo o Liri; el *baile de los pañuelos* en Castejón de Sos o el *del tatero* en Castanesa. Además hay que señalar las *pastoradas* (un diálogo entre dos personajes, el mayoral y el *repatán*), de las que quedan buenos ejemplos en Benabarre y Castanesa, y noticia de su existencia en Anciles, Laguarres, Lascuarre, Luzás, Roda de Isábena, Puente de Montañana o Torres del Obispo, todas ellas ya desaparecidas. Como también se tiene constancia de un elemento característico de la gran mayoría de fiestas desplegadas por Ribagorza, la *pllega*, es decir, la recogida de alimentos por las casas para su posterior subasta por lotes y cuyos beneficios se destinaban al culto. Finalmente, hay manifestaciones festivas ligadas a santos y personajes concretos, pudiéndose destacar en este sentido San Valero, festividad que se celebra en lugares tan dispares entre sí como Secastilla, Roda de Isábena y Aneto.



El peculiar juego de bolos o *birllas* de Campo

La fiesta de San Marcial de Benasque se celebra el treinta de junio, cerrando el ciclo de primavera, y en ella se representa el curioso *ball de Benás*. La fiesta comienza la noche anterior cuando los jóvenes saltan la hoguera formada por haces de paja; en el día de la festividad, tras la misa mayor, se realiza el mencionado *ball*, en el que los danzantes portan un traje con algunos elementos de procedencia ultrapirenaica. La música alcanza su punto álgido cuando se toca el tema que se utilizaría posteriormente en el himno de Riego. El *ball* es, en realidad, una danza de antigua tradición ejecutada exclusivamente por hombres, como sucede en la mayoría del Pirineo, y que contiene asimismo algunos aspectos guerreros. Su representación tiene lugar mientras tañe la campana mayor del lugar llamada *La Marciala*.

En la fiesta de San Medardo de Benabarre destacan la *pastorada* y el *ball dels palitrocs*. La *pastorada* se representa ante la imagen de San Medardo: frente a ella se sitúan los dos actores principales, el mayoral y el *repatán*, que mantienen un peculiar diálogo antecedido por una loa del santo que hace el *repatán*; después comienza a charlar con el mayoral sobre los sucesos más importantes



Benabarre. Ermita de San Medardo

acaecidos en la población y sobre otras situaciones más o menos jocosas que se han vivido en ella a lo largo de los últimos meses. La representación de la pastorada va precedida del segundo elemento a destacar de esta fiesta, el *ball dels palitroc*s, también llamado de los *tochets*, que se escenifica durante la procesión que finaliza en la iglesia y que se vuelve a bailar en la plaza, con sus diferentes mudanzas, tras la celebración de la misa. Fiesta, finalmente, que se inicia la víspera por la tarde, con la romería que va hasta la ermita de San Medardo, sita en las inmediaciones de la población.

Pero de entre todas las fiestas de La Ribagorza hay una que destaca. Es la fiesta del Santo Cristo y San Vicente Ferrer de Graus, celebrada entre el doce y el quince de septiembre y que tiene como principales manifestaciones los danzantes y la Mojjiganga.

El inicio de la fiesta tiene lugar al atardecer del día doce, cuando en el puente de Abajo los danzantes y demás personas esperan la llegada de los gaiteros de Caserras –pueblo situado al sur de Benabarre– que harán posible, con su dulce música, la representación del dance. Alrededor de las siete llegan los gaiteros por el viejo camino, momento en el que empiezan a sonar los soberbios trabucazos (dis-

parados por cuatro *trabuqueros* o *granaderos*) que indican la llegada de los músicos y, por lo tanto, el comienzo de la fiesta.



Danzantes de Graus

Desde allí, en procesión, se inicia la subida hasta el santuario de Nuestra de la Peña, no sin antes haber degustado unos trozos de torta. Esta es una de las especialidades de la villa grausina, que hace delirar a los allí congregados al «pasarla» con vino.

Una vez acabados los actos celebrados en el santuario se entona la tradicional albada:

Al glorioso San Vicente  
venimos a saludar  
en la morada que tuvo  
el beato de Cerdán...

Actos desplegados hasta llegar la noche, cuando el jolgorio se desparrama por las estrechas calles de Graus. Con la oscuridad reinando en la población, junto al monumento de Joaquín Costa, entran en acción los danzantes, que bailan el dance de cintas y el de espadas. De allí parten también danzando con el cortejo de la Mojiganga hacia la plaza Mayor, lugar en el que pende durante las fiestas, en la fachada del ayuntamiento, un famoso personaje chirigotero: el *Furtaperas*, castigado a dar vueltas en el palo al que está colgado por los reyes de la Mojiganga, «purgando así su pena por robar diez peras y haber sido desobediente». Mientras, los danzantes interpretan el *baile de la Cardelina*.

Así se llega al momento estelar de la fiesta, a la representación más curiosa y esperada. Así va a dar comienzo la verdadera farsa teatral popular: la Mojiganga.

Por mojiganga se entiende toda «farsa teatral con figuras ridículas y extravagantes». Ya en el medievo y en el Renacimiento tenía una acepción similar, significando lo mismo con otro concepto: «juicio burlesco y cortesano de la condición humana». Es constatable, dado su aspecto de chanza y la aparición de animales y disfraces, su entronque con ciertas representaciones de tipo pagano, luego cristianizadas y cuyo máximo exponente lo encontramos en las manifestaciones carnavalescas. Todo lo anterior, tangible ya en época romana («juicio de los dioses»), alcanzó su máxima expresión en el siglo *xvi* y, fundamentalmente, en el *xviii*. Es en este momento cuando se produce todo un cúmulo de representaciones teatrales populares en cierto modo influidas y modernizadas por lo cortesano y su teatro, que potencian este tipo de manifestaciones y las encumbran hacia la categoría de teatro culto, aún dentro de su aspecto populachero y del tono de denuncia de cuestiones relacionadas con el devenir del lugar en el último año.

De esta forma, aunque su origen se pueda rastrear en los siglos *xv* y *xvi*, es a partir del *xvii* y, sobre todo, en el *xviii*, cuando la mojiganga adquiere su carácter cortesano y su propia identidad. Es entonces cuando los gaiteros de Caserras y el malogrado *Furtaperas* comienzan a realizar el pasacalles de la Mojiganga, en el que, por un lado, se encuentran los mozos que visten camisa y calzón blanco, que van en busca de sus parejas, que portan sayas blancas, y por el otro los danzantes. Aparecen en segundo término los otros componentes de la comitiva que llevan los más disparatados y grotescos disfraces. Aquí aparecerá la Vieja, la Bruja y otros personajes que conllevan la provocación y la broma como el Estafermo o la Palma de Figa; acompañando toda



La Mojiganga de Graus. Llegada de los participantes



La Mojiganga de Graus. Acto central en la plaza Mayor

esta algarabía, se entremezclan personajes de los distintos gremios. Este que se describe era su normal desarrollo hasta el siglo XIX, cuando la Mojiganga de Graus llega a su cénit y toma el carácter actual: la representación o, mejor dicho, el juicio burlesco en la plaza Mayor.

Y es aquí, en la plaza Mayor, donde actualmente espera la gente el espectáculo. Al rato, en desfile y poco a poco, van pasando los distintos personajes. Dan inicio sus majestades los reyes de la Mojiganga, a quienes apodan *Graciosidades*, rodeados y seguidos por los cortesanos y las damas de

honor; detrás de estos, toda la pléyade de personajes disfrazados: gremios, músicos y trabuqueros, estando toda la comitiva «chancil» y su recorrido iluminados por infinidad de antorchas. En la plaza Mayor los reyes toman sus sitios y da comienzo la audiencia real. Lentamente van desfilando los componentes de la farsa que hacen en voz pública sus llamativas quejas, esas que tratan problemas de actualidad y sucesos del pueblo. Una vez que todos han pasado y expresado su reclamación y sus majestades las han solucionado, concluye toda la representación con un gran baile popular.

La Mojiganga fue prohibida durante la dictadura de Primo de Rivera. Después de un verdadero esfuerzo por parte de la Comisión de la Mojiganga, creada hace ya más de veinte años, y tras la recogida de los datos requeridos para su escenificación, hoy día –y desde 1981– la celebración de la Mojiganga de Graus vuelve a ser posible contra viento y marea de quien o de lo que sea. Esta tradición, acallada por los oscuros años de mediados del siglo XX que se tuvieron que vivir, ha renacido con toda su fuerza y vida. Y ha renacido para siempre con su juerga, chanza y juicio burlesco, como espectáculo, para poder saborear una manifestación curiosa, única y de gran valor que se suma a las restantes –también interesantes y destacadas– tradiciones, formas festivas, creencias, rituales, leyendas y supersticiones que todavía atesoran las tierras ribagorzananas.

## La arquitectura de la vivienda tradicional en La Ribagorza

JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ

La Ribagorza es una amplia comarca que se extiende desde las altas cumbres del Pirineo hasta los somontanos de las sierras prepirenaicas. Su diversidad orográfica, climática, geológica e incluso cultural, motivada por la facilidad o dificultad de establecer vías de comunicación, influirán decisivamente a la hora de marcar tres grandes grupos constructivos en su arquitectura popular.

Al norte, entre la frontera francesa y las sierras exteriores de Cotiella, Turbón y Bonansa, se desarrolla una arquitectura pirenaica muy afín a la del vecino Alto Sobrarbe. En los valles medios del Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana se realizará una arquitectura de transición que mantiene elementos propios de la arquitectura pirenaica e introduce soluciones constructivas propias del somontano osense. Finalmente, al sur de las sierras de Turón, del Castillo de Laguarres y de Mongay, encontraremos una arquitectura vinculada a los somontanos de Barbastro y La Litera.

La arquitectura popular pirenaica de La Ribagorza presenta dos tipologías, la *casa bloque* y la *casa patio*. La *casa bloque*, denominada así por incluir en un solo edificio los servicios agrícolas y de vivienda, tiene su origen en la borda. Al igual que en este modelo constructivo, se distinguirán dos espacios claramente diferenciados, el inferior destinado al ganado y animales de tiro, y el superior a vivienda y almacenamiento de forraje. La casa, más evolucionada, tendrá tres o cuatro plantas. La inferior ordena sus dependencias en torno a un zaguán. Por aquí entran personas y animales. Su suelo suele estar empedrado con canto de río dispuesto verticalmente para evitar que las reses y las caballerías resbalaran. La rotura de la pata de un animal era considerada como una gran desgracia, pudiendo significar un importante desembolso económico o la dificultad para la realización de las labores agrícolas que son el sustento de la familia.

Al zaguán dan las puertas de la cuadra, el almacén para los aperos, la bodega y, en ocasiones, la pocilga. La escalera, con estructura de madera u obra, conduce a la segunda planta presidida por la cocina.

Al zaguán dan las puertas de la cuadra, el almacén para los aperos, la bodega y, en ocasiones, la pocilga. La escalera, con estructura de madera u obra, conduce a la segunda planta presidida por la cocina.



Arquitectura popular pirenaica en Anciles (Benasque)

en ángulo, si bien la chimenea de tipo francés, de campana adosada al muro, ha ido sustituyendo mayoritariamente a la más tradicional de fuego central. En estos las paredes de la chimenea eran de piedra tosca, de origen detrítico, ligera pero resistente.

El mobiliario de la cocina es escueto, limitándose a bancos o *cadieras*, junto al fuego, aparador para la vajilla y cubertería, y *cantarero*.

Las casas más pudientes disponen de sala, una habitación que se emplea como comedor para las principales celebraciones familiares o locales, o como recibidor de las visitas de cierta importancia. En esta planta se disponen las principales habitaciones dormitorio, muchas de ellas en forma de alcoba. La principal, la de los propietarios, se sitúa próxima a la cocina para aprovechar su calor. Si hay cuatro plantas, la tercera también será zona de dormitorios. La última planta o falsa se destina a yerbero (alimento para el ganado) o como trastero.

El material constructivo para los muros es la piedra. El tipo de piedra es el propio de las zonas de alta montaña, granito arrastrado por los glaciares desde los grandes afloramientos de los batolitos del norte, o piedras metamórficas, de tonos rojizos por la presencia en su composición de hierro. En las localidades situadas a los pies de las sierras interiores, más al sur, la piedra utilizada es de origen calizo. Se apareja en forma de mampostería o de sillarejo, reservando las piezas mejor escuadradas para las esquinas y los recuadros de los vanos.

Este espacio es el más importante de la casa. Es el punto donde se genera calor, donde la familia se reúne para comer, conversar o realizar tareas domésticas. En la cocina se toman las principales decisiones que afectan a la familia y sus miembros se distribuyen en ella de acuerdo a su estructura jerárquica. El abuelo y el hijo primogénito, normalmente ya propietario por donación, ocupan los lugares más relevantes, los más cálidos y resguardados de las corrientes de aire; el resto de los miembros se disponen alrededor del fuego, quedando la parte más exterior destinada a las mujeres, que tendrán que levantarse más a menudo para azuzar el fuego, servir la comida y retirar los platos.

El hogar es bajo, situado en el centro de la habitación o adosado a uno de los muros. La campana de la chimenea es cuadrada o rectangular, formada por vigas de madera trabadas





Ballabriga (Veracruz)

Las cubiertas son de estructura de madera sobre la que se asienta la pizarra, clavada sobre la tabla inferior, o de laja de piedra asentada sobre barro. En las edificaciones agrícolas se empleó la cubierta vegetal de haces de paja de centeno. Hoy está en práctica desaparición.

La tipología de *casa patio* recibe este nombre por ordenarse en torno a un patio abierto central. Un gran portalón, que permite el paso de carros, abierto en la tapia da paso a un patio en el que se disponen diversas construcciones de uso agropecuario y de vivienda. A diferencia de la casa bloque hay una individualización de las construcciones según su funcionalidad. Aquí encontraremos las cuadras, separadas según las especies animales, un porche cubierto donde se guarda el utillaje y la leña, el pajar y el edificio de vivienda. La vivienda, liberada ya del espacio para la custodia de los animales, puede dedicar su planta baja a bodega y almacén de alimentos, masadería y horno. En la planta alta estarán las habitaciones dormitorio, la sala-comedor y la cocina. Este tipo de vivienda pertenece a familias de cierta prosperidad económica. Constructivamente responde a los mismos patrones que las casas bloque, si bien su condición de «casa rica» se manifiesta en un mejor tratamiento de los paramentos murales, la presencia de elementos decorativos labrados en los dinteles de puertas y ventanas, o en la presencia de torreones defensivos.

La vivienda tradicional edificada al sur de las sierras pirenaicas interiores y en las cuencas medias de los ríos Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana, mantiene esquemas constructivos y espaciales propios de la Alta Ribagorza e introduce novedades, más acusadas cuanto más nos dirigimos hacia el sur, propias de la arquitectura del somontano oscense. Estamos, por lo tanto, ante una arquitectura de transición.

Estructuralmente se repiten los modelos de casa bloque y casa patio, así como el sistema de distribución y uso de interiores, si bien van ganando espacios destinados al almacenamiento de productos agrícolas frente a los meramente ganaderos, puesto que la climatología, menor altitud y la presencia de planicies fluviales permiten cultivos cerealistas y de huerta.

El cambio de las condiciones físicas, como la pluviometría, innivación y composición geológica del terreno, y las mejores posibilidades de comunicación con las comarcas del sur, favorecen el uso de materiales constructivos distintos a los de los altos valles. Así las cubiertas tendrán menos pendiente, y si bien algunas con-

servan la losa de piedra, la mayoría se realizarán en teja árabe, asentada sobre entramados vegetales, y ya empezamos a encontrar los cañizos, o en *teja vana*, apoyando directamente sobre los rollizos perpendiculares a la fachada. Los muros exteriores y maestros seguirán siendo de piedra, pero ahora se utilizará la de origen calizo y las areniscas. El aparejo predominante sigue siendo el de mampostería unida con mortero de cal y arena, si bien se constata una tendencia a enlucir y encalar la totalidad de las fachadas. En la parte superior de dichos muros, y frecuentemente como consecuencia de ampliaciones posteriores, ya se puede observar el uso del adobe y del tapial. En los forjados



Calle de Arén

de separación de pisos sigue empleándose el rollizo o la viga de madera, sustituyéndose el suelo de losa de piedra o de tabla por los revoltones de yeso con cascotes de teja. Respecto a las fachadas más tradicionales siguen predominando los pequeños vanos de ventanas, con dintel de madera o recuadrados con piedra sillar, aunque se constata, cada vez con más frecuencia, la apertura de balcones, ante la posibilidad de calentar más eficazmente el interior de la vivienda.

Las poblaciones de Graus, Benabarre y las situadas al sur de las sierras del Castillo de Laguarres, presentan una arquitectura popular muy afín a la practicada en el somontano. Las precipitaciones se han reducido a 600 mm anuales, los veranos son más prolongados y calurosos, la agricultura se basa en los cultivos de cereal de secano, olivo y vid, y los contactos comerciales con el sur son intensos. Culturalmente hay que destacar la presencia musulmana como línea de frontera durante casi cuatrocientos años, lo que influyó en el trazado urbano de los primitivos asentamientos fortificados y en las técnicas constructivas.

Los dos principales núcleos de población, Graus y Benabarre, dada su función administrativa, como cabeceras de la comarca, y comercial por ser el punto de unión de las economías silvo-pastoriles del norte y las agrícolas y manufactureras del sur, presentarán abundantes construcciones de carácter nobiliario y destinadas al uso de talleres artesanos. La disposición de las edificaciones es más ordenada, desde el punto de vista urbanístico, que las de las localidades del norte. Las calles son lineales y las viviendas siguen la línea de fachada sin quiebros ni rupturas. Mención especial merece el peculiar trazado urbano de Benabarre con abundancia de pasos porticados y casas dispuestas en arco sobre las calles. Las edificaciones, que deben aprovechar al máximo el terreno, más caro y escaso al incluirse en recintos fortificados, tienden a ser elevadas, alcanzando las cuatro plantas. En la planta calle está

el taller, la tienda o la cochera. La entrada a la vivienda se realiza por el zaguán empedrado con canto de río, de allí se accede a la cuadra, al corral abierto de la parte posterior y a la bodega, normalmente subterránea. Dada la abundante presencia del cultivo de la vid y del olivo los espacios para su almacenamiento y para la elaboración del vino ganan importancia (incluso en las bodegas puede haber trujales). En la planta primera encontramos la cocina, de fuego bajo pero de chimenea adosada al muro, de tipo francés, el comedor y los dormitorios, en forma de alcoba, precedidos de una sala o de cuartos. La segunda planta también suele usarse para dormitorios. La tercera y última planta es un espacio ventilado, en el que se abren *solanares* o amplios ventanales que recorren gran parte de la fachada. Se emplea como granero y secadero de los productos procedentes de la matacía. Por la misma razón podemos encontrar cocinas secundarias para la elaboración del mondongo.

Los materiales constructivos han cambiado sustancialmente. La piedra se empleará para los zócalos, mientras que el resto de los muros se realizarán en *adoba* o en tapial. Los forjados interiores son de rollizo de madera con revoltones de yeso. El yeso también se empleará, junto con la baldosa, para los suelos. El suelo de yeso se endurece y bruñe aplicándole aceite rancio y sangre de animales. Los tejados son totalmente de teja árabe asentada con barro o yeso sobre entrelazados de cañizo o rama.

Las fachadas aparecen enlucidas y encaladas, como método de protección de la adoba y el tapial. Por el mismo motivo hay tendencia a realizar prominentes aleros de canetes y tabla de madera. Las fachadas de los edificios de las plazas porticadas adquieren gran plasticidad al presentar los arcos de los pórticos inferiores, los grandes balcones con barandillas de madera o hierro, y las aperturas de las solanas de los graneros. La prolongación de los solaretes de los balcones y de los aleros crean juegos de luces y sombras cambiantes, en un clima donde la insolación ya es intensa. El balcón gana terreno a la ventana y las puertas, salvo en las edificaciones nobiliarias, son adinteladas.



Graus. Plaza Mayor porticada

Sin duda la mayor peculiaridad de la arquitectura tradicional de La Ribagorza es su gran variedad constructiva y riqueza formal, consecuencia de sus distintas geografías e influencias culturales. El patrimonio arquitectónico confiere a La Ribagorza, sin duda, personalidad e importantes oportunidades de futuro, en el campo del turismo, si somos capaces de protegerlo y conservarlo.

DANIEL GRACIA ARMISÉN

## A modo de introducción

En el Pirineo central, donde se emplaza la comarca de La Ribagorza, se aprecia con especial nitidez la relación existente entre el trazado de las vías de comunicación y el marco geológico, así como la capital importancia que adquiere el relieve para el diseño de los caminos, especialmente en aquellas zonas donde la actividad humana se ha visto tan condicionada por los factores topográficos. En consecuencia, desde el momento en que los itinerarios son algo más que el sendero temporal que va de un valle a otro, el relieve es el elemento dominante y

vertebrador de un sistema de relaciones muy estrecho entre las gentes de un mismo valle, pero no así con las gentes de los valles vecinos. Todo ello no solo ha originado unas formas de vida peculiares, sino también una gran riqueza etnológica y folklórica.

Hasta que se construyeron las modernas carreteras, tomando como eje el curso de las aguas, el paso por dichos valles, taponados por poderosos roquedales y jalonados de desfiladeros, era prácticamente imposible, por lo agreste del terreno pero también por el peligro de salteadores y ladrones que convirtieron aquellos congostos (como los de Olvena y La Puebla de Castro, y el *Siegué*, en los términos de Mongay, Fet y Finestras) en tramos mortales para los viajeros. A este respecto hay que indicar que había indudablemente una serie de condiciones que hacían del viejo condado un lugar idóneo para el desarrollo del bandidaje. A la dependencia de la economía agraria, limitada por las adversas condiciones físicas y con una población en aumento, se venían a sumar otros factores muy diversos entre los que cabe destacar el especial régimen jurídico de la Ribagorza,



Puerto de La Picada (valle de Benasque)



Cruzando el puente de Cuera o de San Jaime (Benasque). 1929

la ausencia continua de los señores, la contigüidad con el Principado catalán y, ya a fines del siglo xvi, la rebelión de los vasallos contra su señor. Todo ello explica la presencia de fortalezas o bastiones defensivos, que en algunos casos todavía se conservan en estado lamentable a lo largo de las cuencas del Isábena y Noguera Ribagorzana. Lascarrue, Fantova, Pedruí, Roda de Isábena, Calvera, Pegá, Castarnés, Aneto son solo algunos ejemplos de la historia viva del viejo condado.

Así pues, la propia necesidad impuso trazar rutas por sierras empinadas, dando nombre a los puertos de Las Aras, Pegá y Las Tozas, que, a partir

del collado de San Roque, junto a La Puebla de Castro, remontaban los valles de Fantova y el Isábena, tal y como recoge Manuel Iglesias en su *Historia del condado de Ribagorza*. Los últimos descubrimientos en la ciudad romana de Labitolosa, al norte del paso de San Roque, en La Puebla de Castro, cobran especial relevancia –junto a los vestigios romanos ya conocidos a lo largo de dicho camino– a la hora de determinar la comunicación entre el sur y el norte de La Ribagorza y su prolongación hasta la frontera con Francia a través de los puertos del valle de Arán y Benasque. Será precisamente el itinerario que cruza en diagonal el territorio ribagorzano el eje vial por excelencia con fines comerciales, militares y migratorios, especialmente durante la Reconquista.

El transporte tradicional en la Ribagorza fue pedestre, o a lomo de caballerías, por caminos empedrados en el mejor de los casos y en la mayoría por tortuosas sendas o polvorientos itinerarios. La orografía montuosa no permitía otra cosa. Las grandes calzadas solo aparecían donde el suelo lo permitía. Ante tal panorama, las distintas actividades comerciales y comunicativas tuvieron que ser complementadas con el trazado de diversos puentes sobre ríos y barrancos, que se cruzaban a pie o con caballería en tiempos de avenida.

## Los caminos en la Antigüedad

Resulta sorprendente comprobar, tal y como apunta el profesor José María Rodanés, cómo gran parte de la red actual de carreteras podría tener, y en algunos casos tiene, un origen prehistórico. Estas arterias han perdurado a través del tiempo y sobrevivido al paso de sucesivas culturas. Los caminos desaparecen cuando cambia el clima o cuando su abandono propicia que la vegetación los absorba y el paisaje los destruya. Ahora bien, el principal problema que se nos plantea a la hora de concretar las comunicaciones durante este periodo es la escasez de investigaciones, prospecciones y excavaciones sistemáticas que permitan conocer la evolución general de la Prehistoria en nuestra Comunidad.

Actualmente, sabedores de algún camino por el que las tribus indoeuropeas cruzaron la cordillera pirenaica, cabe pensar que la ruta que desde las tierras somontanas conducía a los puertos de Viella y de Benasque estaría diseñada, al menos, antes de la llegada de los romanos a la zona, allá entre fines del siglo III y principios del siglo II a. C. Por este motivo no parece arriesgado aventurar, tal y como recientemente recoge también Manuel Iglesias en su monografía, que no fue el *Summo Porto*, a través de Jaca y la cuenca del Gállego, el único camino seguido para llegar a las Galias.

Según la profesora María Ángeles Magallón, las comunicaciones transpirenaicas de época romana se articulaban en tres grandes ejes: dos en el extremo oriental y occidental de la cadena respectivamente y uno en la zona central. Evidentemente, dada la longitud y particularidades de la cadena montañosa, la red de caminos no se limitaba a dichos ejes y sabemos con seguridad que existieron más calzadas y caminos no citados en las fuentes antiguas, pero sí conocidas por restos arqueológicos. Excepción hecha de las dos rutas antes mencionadas, apenas tenemos datos de otros caminos utilizados en el mundo antiguo en esta zona del Pirineo central. A lo largo de la cadena contamos con restos materiales a uno y otro lado de la misma, lo que lleva a buscar hipotéticos y rectilíneos trazados que unan, por ejemplo, las antiguas ciudades de *Lugdunum Convenarum* y Labitolosa, ubicadas a ambos lados de la cordillera. Ahora bien, es evidente que, a pesar de las dificultades, determinadas relaciones privadas o actividades esporádicas que no exigen grandes obras de infraestructuras, tal y como apunta la profesora Magallón, se llevaron a cabo en esta zona en la que sus habitantes se comunicaron entre sí y con los de su entorno. Los altos valles del Gállego, Ara, Cinca, Ésera, Isábena, etc., conservan vestigios de antiguas comunicaciones sin que por el momento puedan adscribirse definitivamente al mundo romano.

No obstante, a pesar del silencio que guardan los registros imperiales, y a tenor de los estudios de Manuel Iglesias, podemos garantizar el uso normal en aquellos tiempos de los puertos de Benasque y Viella, remontando el valle del Isábena. Además, al hablar de la romanización y de los caminos comerciales entre los distintos lugares romanizados, José Galiay Sarañana mencionaba los restos de una calzada romana que partiendo de la general de *Tarraco* a *Cesaraugusta* en *Caum* (Berbegal), pasaba por Barbastro remontando por la derecha del Cinca. Por su parte, el ramal que seguía por la derecha del Cinca llegaba hasta Boltaña, mientras que el que iba por la izquierda tocaba en La Puebla de Castro y Graus y moría en Benasque. Del mismo modo, y según las mismas fuentes, existen indicios de que por Estada (del latín *stratum* 'camino') pasaba otra vía procedente de la romana *Mendiculeya* (en los alrededores de Binéfar) que cruzaba el Ésera en la embocadura del congosto de Olvena por el puente romano y remontaba la cuesta del actual San Roque



Antiguo camino en *Selva-plana* (La Múria)



Castarnés, núcleo fortificado medieval junto al que pasaba el eje viario principal de La Ribagorza

al valle de Arán y Francia, bajo la atenta mirada de los castros de Fantova, Roda-Pedrú, Pegá, Castarnés, Estrada, Sos o Benasque, a lo largo de un trayecto milenar de 60 kilómetros.

## La época visigótica

La evidencia romana contrasta claramente con la carencia testimonial del periodo visigótico. En lo relativo al tema que nos ocupa, es Joaquín Manuel Moner y Siscar el único que arroja algo de luz sobre el tema. Según este erudito, los visigodos des-cuidaron mucho la conservación de los caminos al no contemplar en ningún momento la apertura de nuevas vías. Así como la construcción de las vías militares romanas obedecía al plan político de la dominación de la Península Ibérica, a la publicidad de la acción centralizadora del militarismo romano, dentro del plan político visigodo no entraba más que la seguridad y el gobierno de cada comarca, la creación de varios centros independientes y la consecución de una unidad más militar que política. Todo ello, unido a lo costoso de su mantenimiento y reparación, en parte motivado por la acción de las lluvias y las torrenceras que tanto afectaban al firme de los caminos, motivó la parcial desaparición en este periodo de las vías. Solo quedaron algunos caminos cuyo uso se reservaba a los pueblos y a los monasterios. El resultado fue un claro aislamiento, obligado por la pérdida y deterioro de las comunicaciones y que, a la postre, favoreció la invasión de los agarenos.

## La época islámica

Dejando de lado la polémica histórica acerca de la llegada, más o menos clara, y permanencia islámica en Ribagorza, sí que es conveniente reseñar el papel tan importante y condicionante que desempeñaron factores tales como lo abrupto de sus valles y montañas, de sus caminos y puertos, prácticamente intransitables, a la hora de aquilatar en su justa medida el verdadero alcance de la invasión por

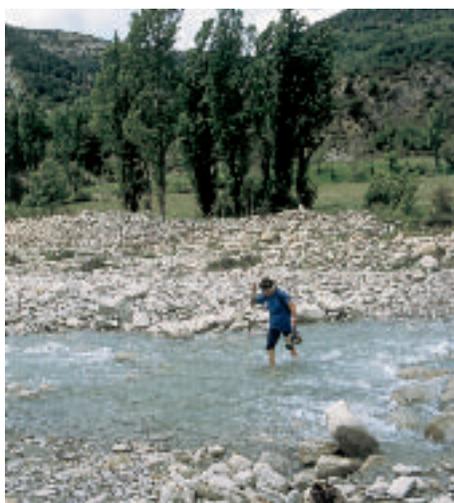
para arribar a Labitolosa. En consecuencia, Labitolosa sería un lugar de convergencia directamente relacionada con las zonas pirenaicas.

El eje viario que, como mencionábamos antes, atraviesa en diagonal casi toda La Ribagorza, desde el emplazamiento de dicha ciudad hasta los puertos de Viella o Benasque, ha sido el camino pedestre tradicional, que ha conocido ligerísimas alteraciones hasta la aparición de las modernas carreteras. Este camino, jalonado de castillos, puentes y casas solariegas, una vez cruzado el Ésera en Graus enfilaba hacia La Puebla de Fantova en dirección

estas tierras. Sin duda el gran desarrollo económico y social alcanzado por al-Ándalus en los siglos xi y xii permite explicar la proliferación de vías de comunicación, principales y secundarias, que facilitaban el viaje tanto a los mercaderes como a los simples viajeros o a los ejércitos. Dentro de la red viaria, tal y como la profesora María Isabel Falcón ha señalado, existían dos tipos de caminos: las rutas generales y largas, que unían entre sí las grandes ciudades, y las rutas secundarias, que unían una ciudad con un castillo o fortaleza o bien permitían ir de un pueblo a otro. El sistema de comunicaciones de al-Ándalus tenía una perfección que permite compararlo con cualquier red viaria moderna, tanto en su organización como en los servicios que se ubicaban a lo largo de las rutas –no era extraño encontrar paradores o alhóndigas, así como mesones– a fin de proporcionar al viajero las mayores comodidades. En consecuencia, y en lo que nos atañe más directamente, los árabes no solo empedraron las calles (un empedrado, que como recoge Joaquín Moner, había caído en desuso) sino que mejoraron los caminos, y tan pronto como pudieron disfrutar de alguna seguridad hicieron algunas vías practicables para facilitar así el tránsito de tropas y suministros de guerra hacia sus fortificaciones. El empedrado se consideraba una necesidad en lugares con abundancia de agua, pues facilitaba el tránsito de las aguas y la conservación de la vía pública.

### La Edad Media: caminos piadosos, protecciones y peajes

Como vemos, pocos fueron los progresos viarios anteriores al siglo xiii en un «mundo en marcha», parafraseando al profesor Esteban Sarasa. Consecuentemente, la calzada romana siguió siendo la más utilizada, aunque sobre ella se dispusieron caminos principales que rara vez, como indicábamos antes, se renivelaban para corregir el deterioro del tiempo. Ahora bien, también se abrieron por primera vez otras vías para acortar distancia entre centros de comercio o para conducir a lugares piadosos. Un buen ejemplo de esto último es la ruta jacobea, que supuso la afluencia al Pirineo de un gran número de peregrinos. Por lo que respecta a los pasos más orientales, uno de los itinerarios era el que seguía los valles del Noguera Ribagorzana y del Isábena después de haber atravesado los Pirineos por el puerto de Bonaigua, en el valle de Arán. Testigos de este camino, tal y como señalan las profesoras Cabanes y Falcón, son la aduana de Bonansa y los distintos puentes medievales tendidos a lo largo del curso del río Isábena hasta Graus. En esta ciudad el Isábena desembocaba en el Ésera y así mismo lo hacía el camino, que se fundía en uno solo con la ruta procedente de Benasque.



Vadeando el barranco de Villacarli



Vista aérea del valle y los puertos de Benasque, que han permitido durante siglos el paso de la cordillera pirenaica

De todo lo anterior se infiere claramente cómo el problema de las comunicaciones ha sido siempre un tema de vital importancia en la comarca que nos ocupa. Atravesar estas tierras o vadear sus ríos no fue nunca tarea fácil, e hizo adoptar medidas de distinta índole encaminadas al cuidado, protección y refugio de los caminos. A este respecto, los monarcas aragoneses manifestaron muy tempranamente su preocupación

por las obras viarias, procurando, desde mediados del siglo XIII, obtener y conservar cierto control político sobre las actividades que tenían lugar en los caminos y su entorno, así como una participación en los beneficios derivados del tránsito de personas y animales a través de los territorios de realengo. Lo cierto es que con el paso del tiempo la autorización del rey, aunque fuera nominal, se convirtió en requisito obligado para la creación de cualquier camino y también para modificar su trazado, levantar un puente y para aplicar o transferir la recaudación de un nuevo impuesto (*pontaje* o *lezda*) de la hacienda real a la señorial.

La mayor dificultad de comunicación estaba en el cruce de la cordillera y en el acceso a esta a través de las sierras de Ballabriga, Calvera y Bonansa. Los puertos de Viella y Benasque, en la Ribagorza, han sido pasos tan frecuentados como peligrosos a causa de riesgos tales como nevadas, tormentas o la propia orografía del terreno. Seguramente es este el motivo por el que el rey Alfonso II decidió construir el Hospital de San Nicolás de Pontells, en la segunda mitad del siglo XII, como señala Manuel Iglesias. A parecidos orígenes y amparo debió de obedecer la construcción del Hospital de Benasque en una zona de comunicación permanente con sus posesiones en el *Midi* francés.

### **Construcciones públicas al servicio de los caminos en la Edad Media: los puentes**

Mención especial merecen los puentes, entendidos como construcciones públicas al servicio de los caminos, máxime en un territorio donde los ríos que había que atravesar no fueron precisamente mansos y tranquilos. Las tormentas y las crecidas convertían los puentes en lugares peligrosos para los viajeros. Para su construcción y cuidado se precisaban ingresos cuantiosos, salvados en parte por los derechos de peaje. Es más que probable, tal y como afirma Manuel Iglesias, que no todos los pasajes tendidos sobre los ríos ribagorzanos estuvieron sujetos al tributo personal pero sí aquellos en los que el control de paso por el respectivo puente fue el origen de los pueblos allí erigidos o, al menos, de su desarrollo comercial. Castejón del Puente

(actual comarca de Somontano de Barbastro) fue confiado a los templarios de Monzón, que obtuvieron de Jaime I el derecho de peaje completo, superior a los 1.000 ducados anuales. Según Iglesias es también probable que dicha operación se repitiera en Puente de Montañana, Graus, Pont de Suert, etc.

Precisamente en Graus, donde convergen los caminos de Sobrarbe y la Ribagorza, se levantaban tres puentes en las cercanas gargantas del río Ésera. Uno de ellos, el conocido como *Puente del Diablo*, era de origen romano; otro podría ser medieval; y el último, que presenta muchas reconstrucciones, sin duda fue utilizado durante la Edad Media. Por su parte, tal y como ha estudiado María Teresa Iranzo, en el valle de Benasque podemos encontrar puentes de origen medieval en Eriste y en el mismo Benasque (Puente de San Jaime). A su vez, y de nuevo desde Graus, el camino que recorre el Isábena se apoya en el amplio puente de Capella. Y en la antigua sede catedralicia de Roda, el camino que baja hasta el río lo cruza mediante un bello puente de un solo arco de bóveda de cañón y una veintena de metros de luz. Sobre el río Noguera Ribagorzana, el significativo topónimo de Puente de Montañana justifica atribuir sus restos al periodo medieval. También a esta etapa debe de pertenecer el puente de dos arcos sito junto a la ermita de San Juan de Montañana; y más al norte, en Sopeira, un puente de tres vanos que ha quedado en la cola del pantano, tiene igualmente las características propias de un puente medieval.

### Las vías pecuarias

La ganadería fue siempre, desde los orígenes del condado, un factor determinante dentro de la economía de la zona. La extensión y calidad de sus pastizales impulsaron el desarrollo ganadero desde muy pronto, mucho antes de su época independiente. A este respecto no olvidemos cómo la red viaria pastoril constituyó el primer entramado de caminos amplios en la Península Ibérica, tal y como ha puesto de manifiesto José Antonio Fernández Otal en sus numerosas publicaciones. Así, es obligado resaltar la intrínseca relación existente entre las rutas cabañeras y la red viaria general, si bien no pueden asimilarse automáticamente las vías pecuarias con las vías romanas o con el resto de caminos históricos.

La referencia más antigua se remonta a un documento fechado en el año 987 en el que se alude a la *via Carrale*, cañada que, remontando la sierra de Sis, se trifurcaba hasta la montaña de Castanesa por Bonansa o hacia el Hospital de Viella y valle de Arán por Vilaller o hacia los puertos de Bohí-Tahull por Pont de Suert.

El tipo de trashumancia que se practicaba en estas tierras era de tipo descendente, o inversa, ya que los ganaderos tenían su residencia en los valles próximos a los puertos donde el ganadero pasaba el verano, de modo que los pastos de invierno se situaban lejos del hogar familiar. Los ganados que practicaban este tipo de trashumancia descendente tenían sus lugares de invernada en las Cinco Villas, en los Monegros y en la ribera del Ebro. No obstante, a veces, el ganado trashumante no descendía de un tirón desde los valles altos a la ribera sino que se detenía en la zona de pardinas, donde permanecía entre quince días y un mes. Así el ganado podía descansar sin agotar prematuramente los pastos de invierno. Este tipo de trashumancia oscilante era practicada por aquellos ganaderos cuya vivienda se ha-



Cabañera en Bonansa

al Alto Aragón, la cabañera más utilizada es la más oriental, denominada de Bonansa; por ella transitan 27.000 ovejas entre dicha localidad y Saganta, en el municipio de Estopiñán del Castillo. Hay otras dos cabañeras que cuentan con un flujo que oscila entre 10.000 y 15.000 ovejas: se trata de la vía pecuaria que une Benasque con Monzón y la que encaja Jaca con Santa Cilia.

## La Edad Moderna

A lo largo de la Edad Moderna y al igual que en otros reinos, no hubo cambios notorios en las rutas terrestres aragonesas. Si bien las distintas autoridades pusieron en marcha distintos planes de mejora de los caminos en un intento de facilitar y posibilitar el paso de carros, tales esfuerzos o no llegaron a culminarse o se perdieron por falta de manutención. En consecuencia, a lo largo de la Edad Moderna fueron prácticamente inexistentes en Aragón los caminos de largo recorrido que permitían el paso de carruajes, por lo que las bestias de carga continuaron siendo la base principal del transporte.

Paralelamente a estos planes de mejora, a lo largo del siglo **xvi** las autoridades regnícolas así como la intelectualidad de la época pusieron gran interés en el conocimiento de los territorios desde un punto de vista físico. Todo ello motivó y propició la aparición de mapas que acotaban de modo preciso distintos espacios geográficos. Así el primer mapa impreso de Aragón con sus contornos delimitados está fechado en 1541, si bien de entre todos los que se hicieron entonces destaca el mapa de Lavaña, realizado por encargo expreso de las autoridades regnícolas y que fue profusamente reeditado a lo largo del siglo **xvii**; para su ejecución el geógrafo portugués recorrió todo el reino, estableció todo tipo de mediciones y escribió también su no menos célebre *Itinerario*. No obstante, en 1625, 1659 y 1672 aparecieron los mapas de las diócesis aragonesas (según recoge el profesor Eliseo Serrano): Zaragoza, Huesca, Teruel y Albarracín, Barbastro, Ribagorza y Sobrarbe, y Tarazona.

Uno de los primeros repertorios de caminos es el del valenciano Pedro Juan Villuga, que editó en 1546 en Medina del Campo, si bien de todos los pueblos, nu-

llaba en un punto intermedio entre los pastos de invierno y los de verano. Esto es lo que hacían algunos ganaderos ribagorzanos oriundos de Bonansa, que pasaban los veranos en los puertos del valle de Arán y el invierno en las proximidades de Monzón y Montesús.

En la actualidad el flujo ganadero por las cabañeras es muy variable y no se dispone además de datos seriados tal y como ha puesto de manifiesto en más de una ocasión Severino Pallaruelo. Según datos de 1991 referidos

## Puentes de La Ribagorza



Campo



Perarrúa



Puente de Abajo de Graus



Capella



*Puen viejo* de Sahún



Puertos de Benasque

Guarda del Reino, organismo especialmente dedicado a la protección de los caminos, la plaza de Ribagorza estuviera dotada con una tropa de seis jinetes a cuyo frente se encontraba el capitán de la Guarda.

Por lo que respecta al siglo XVIII, se pondrá de manifiesto el interés de la Administración por mejorar el ensanchamiento y el firme y favorecer la construcción de puentes para salvar vados y ríos, aunque descuidando en exceso la red secundaria tal y como ponía de manifiesto Jovellanos en su Informe sobre la Ley Agraria. Ahora bien, a partir de ahora serán las autoridades municipales, señoriales y regnícolas las que tengan bajo su jurisdicción las competencias sobre los caminos y viales, pasos, puentes y servicios; en consecuencia, los municipios se verán involucrados en el mantenimiento y conservación de los caminos, puentes, azudes, pasos, cabañeras y dictarán la normativa a seguir.

Por último, el profesor Eliseo Serrano constata la existencia en las localidades de Arén y Benabarre de dos estafetas mayores. La llegada de cartas y otros documentos tenía lugar los lunes y viernes a las nueve de la mañana, mientras que la salida de documentos tenía lugar los martes y sábados a las doce del mediodía. Estas estafetas mayores coincidían casi por entero con las cabezas de correjimiento, a diferencia de las estafetas menores que abarcaban una mayor parte del territorio que no estaba uniformizado. En ambas se recogían mensajes, cartas y noticias, que se llevaban de las estafetas menores a las mayores por encargados específicos, generándose de este modo un nuevo servicio que se irá asentando a lo largo del siglo XVIII.

## La época contemporánea

Una de las grandes preocupaciones en esta tierra desde que asomara el siglo XX fue el de las comunicaciones, especialmente por carretera, como no podía ser de otro modo en un territorio aislado, montañoso y difícil. Sin duda, el resucitado interés forestal, ecológico y turístico de la zona surgido en estos últimos años así como la mecanización del campo, van conformando poco a poco el trazado vial de Ribagorza.

Los pueblos al sur de las sierras de Estadilla, Purroy y Pilzán como Benabarre, Puente de Montañana, Arén, Lascuarre, Laguarres, Graus y Campo no tardaron mucho –tal y como pone de manifiesto Manuel Iglesias– en verse comunicados al aprovechar los viejos caminos carreteros. Peor suerte corrió la zona situada al norte de la Alta Ribagorza por motivos de distinta índole tales como la baja densidad demográfica y la poca entidad electoral de la zona. No obstante, dos hechos frenaron el progreso de las construcciones de cara a la montaña: por una parte, la apertura de los congostos de Ventamillo, la Croqueta y Escales, y los duros roquedales; y por otra, la propia política estratégica y fronteriza que obstaculizaba los accesos que conducían a la frontera. Todo ello se resolvió –siguiendo al mismo autor– cuando se descubrió el potencial energético que los ríos de la zona ocultaban. La central de Seira, construida antes de los años treinta, y la gran cantidad de turbinas que mueven las aguas del Noguera Ribagorzana y sus afluentes a partir de 1940, impulsaron el proceso.

La carretera que debía unir el valle de Arán y Francia, cruzando toda la Ribagorza desde Aragón, era la que remontaba el valle del Isábena hasta alcanzar Vilaller. Esto no suponía ni más ni menos que resucitar la tradicional vía que desde época romana alcanzaba por este sector el sur de la Galia y el *Midi* francés. Sin embargo, fueron las del Ésera y Noguera las primeras habilitadas.

La Guerra Civil fue la causa de que se detuviera el avance de las obras en La Puebla de Roda. No obstante, las mayores dificultades no lograrán superarse hasta el año 1964 cuando se logre poner el último peldaño, el más difícil, en la penosa escalada del congosto de la Croqueta.

En la actualidad la red viaria ribagorzana, si algo demanda, es una mayor calidad y extensión en aras de satisfacer las nuevas exigencias impuestas por sectores como el turístico y de ocio, en clara pujanza. Además, sus carreteras carecen de un nivel adecuado para que los intercambios intra y extrarregionales de personas y mercancías se produzcan de forma fluida, siendo especialmente destacable la situación bastante mediocre que presentan en el Pirineo los valles orientales y la zona occidental de La Jacetania. No olvidemos que, al margen de las redes autonómicas (regional, comarcal y local), solo la N-230, que enlaza Lérida con Francia a través del túnel de Viella, canaliza parte de los flujos de la Ribagorza, mientras que la N-123 se dirige hacia Francia confluyendo con la N-230 en Benabarre. En consecuencia, los escasos recursos municipales y locales siguen impidiendo el progreso de la zona, hasta el punto de que la extensión del tendido telefónico hacia los lugares más recónditos no es sino una conquista relativamente reciente. Así que, y como conclusión, en un futuro no muy lejano se nos antoja necesario



Puente de Montañana, junto a la Nacional 230

el hacer frente a un doble reto: mejorar la accesibilidad interna y potenciar su dimensión transpirenaica.

## Bibliografía

GORRÍA IPAS, Antonio J., «La red de carreteras en Aragón», en *Enciclopedia Temática de Aragón*, t. 10, ediciones Moncayo, Zaragoza, 1989, pp. 90-97.

IGLESIAS COSTA, Manuel, *Historia del condado de Ribagorza*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2001.

MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Ángeles (coord.), *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999 (especialmente los artículos de J. M. Rodanés, M.<sup>a</sup> Á. Magallón, E. Sarasa, M.<sup>a</sup> I. Falcón, M.<sup>a</sup> D. Cabanes, M.<sup>a</sup> T. Iranzo, E. Serrano, J. A. Fernández Otal y A. I. Escalona *et al.*).

MONER Y SISCAR, Joaquín Manuel de, *Historia de la Rivagorza: desde su origen hasta nuestros días*, 5 vols., Establecimiento tipográfico de Moner, Fonz, 1878-1880.

## Ribagorza y los ribagorzanos vistos desde el otro lado de los Pirineos (siglos xvi al xix)

CARINE CALASTRENC CARRÈRE

A partir del siglo xvi las relaciones político-militares entre las dos vertientes del Pirineo se hacen más complejas, multiplicándose los conflictos bélicos entre las monarquías francesa y española. Entre 1592 y 1720, España y Francia se enfrentaron militarmente durante 93 años, sin contar los 41 años que duraron las guerras de religión. La nueva situación geopolítica, asociada a la presión ejercida por los poderes centrales, provocó importantes repercusiones sobre las poblaciones locales y la organización de los territorios pirenaicos.

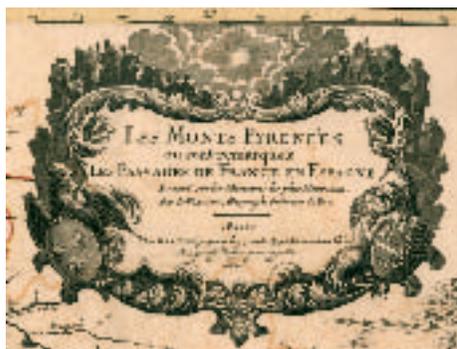
¿Cómo juzgaron los franceses a los montañeses ribagorzanos en este nuevo contexto político? ¿Hubo diferencias entre la visión de los miembros de la administración, la

de los viajeros y la de los habitantes pirenaicos? ¿Inició tal visión en las relaciones entre los ribagorzanos y sus vecinos septentrionales del condado de Comenge? Y por último, ¿cuál fue la reacción de la monarquía francesa frente a los lazos que unían a las comunidades de las dos vertientes?

### Una visión deformada por el contexto geopolítico

A finales de la Edad Media, coincidiendo con el dominio político de los territorios norpirenaicos, el poder central francés propició un amplio movimiento para afirmar la presencia real en este espacio geográfico y convertir el Pirineo en una frontera, natural y política, con España.

A partir del siglo xvi la monarquía francesa impuso gradualmente una nueva mirada sobre los Pirineos. A comienzos de la Edad Moderna las montañas pirenaicas se perciben, a un tiempo, como sector militar (zona fronteriza con España) y como reserva de recursos naturales (madera, minerales, etc.). Esta novedad en la concepción del territorio conllevó, a partir del siglo xvii, la creación de un nuevo cuerpo de funcionarios reales: los ingenieros. Enviados por el Estado francés a estos territorios, tenían entre otras misiones la de analizar los recursos naturales existentes, el



Mapa de los Pirineos. S. Sanson (1691)

estudio de las vías de comunicación transpirenaicas, la mejora del sistema defensivo de la vertiente norte de la cordillera y elaborar la cartografía de los Pirineos. Estos trabajos tenían por objeto orientar las intervenciones de la monarquía en sus proyectos de aprovechamiento del territorio. En sus escritos, los ingenieros no dejaron de plasmar su particular visión sobre los habitantes de la vertiente meridional.

### Una población denigrada

En los informes de los representantes del Estado francés, los españoles en general, y los montañeses en particular, suelen ser descritos como personas perezosas, sucias, ignorantes y alcohólicas. En 1668 Louis de Froidour anota, hablando de los españoles de estas montañas, que «su desidia y su pereza para el trabajo, para la labranza y, en general, para todas las cosas que conciernen a la economía, me ha sido confirmada en todas estas comarcas que he recorrido».

Por lo que se refiere a los araneses, expone que «son muy golosos, viven y comen muy asquerosamente y cuando, después de mojarse por la lluvia o la nieve, regresan a casa, lo primero que hacen es beber y emborracharse si tienen vino suficiente». La ingesta de vino en la vertiente sur del Pirineo parece sorprender a más de un representante del Estado francés. Así, en un documento datado en 1717, se señala que «los araneses, aunque no recogen nada de vino, son sin embargo alcohólicos».

En 1811 esta negativa percepción no ha cambiado. En un informe sobre estadística del valle de Arán, sus habitantes son descritos como «pobres, ignorantes, supersticiosos y egoístas».

### La complicidad de las poblaciones: una amenaza para la integridad del Estado francés

Los militares enviados a los territorios norpirenaicos tenían como misión estudiar el potencial defensivo de estos valles y evaluar los riesgos de una posible invasión española.

En sus informes identifican las posibles amenazas, internas o externas, que podían perjudicar la acción defensiva. En este sentido, los frecuentes contactos entre las poblaciones de ambas vertientes del Pirineo se perciben como un riesgo para el Estado y son entendidas como un factor de fragilidad interna. Los lazos entre los montañeses serán descritos como una amenaza real para la integridad del territorio francés.

Incluso se pone en duda la fidelidad de los habitantes del Comenge hacia la monarquía francesa. Las autoridades militares estaban convencidas de que estos montañeses tendían a apartarse del trono francés y tomaban partido por el rey de España, abriendo así una brecha en la vertiente norte de los Pirineos

En una memoria dirigida al marqués de Breteuil sobre los medios militares que convendría articular en el valle de la Pique (Luchón), el autor subraya el riesgo que representan las estrechas relaciones entre las poblaciones de ambas vertientes: «las villas de Saint Beat y Bagnieres de Luçon, sobre las que no se ha prestado hasta ahora mucha atención, son sin embargo las llaves del Reino, que sería necesario guardar, mientras que la castellanía de Frontigne podría tomar el partido de España en vez del de Francia por el comercio actual que sus habitantes hacen con España».

Esta circunstancia no pasó desapercibida a las autoridades militares españolas. Así, en una memoria del marqués de Villars de noviembre de 1592 dirigida al rey Felipe II y titulada *Los puertos y pasajes de los montes Pirineos más acomodados y accesibles*, el autor señala la complicidad que existe entre la población de Ribagorza y la del valle de la Pique: «el pays [es] favorable a nuestro partido; el enemigo no tiene ninguna cosa allí».

La visión que los miembros de la administración central francesa y sus militares tenían de los ribagorzanos es, pues, parcial e imperfecta, y sus reflexiones más bien de orden puramente práctico, de carácter técnico y estratégico.

## El desarrollo de una imagen «romántica»

Las crónicas de viaje también permiten conocer la idea que los franceses tienen de los ribagorzanos en esta época.

Desde el siglo XVI al XVIII, los múltiples conflictos habidos entre España y Francia limitaron los viajes a la Península Ibérica, aunque no cesaron totalmente. Sin embargo, con el desarrollo del «turismo» termal los valles pirenaicos, franceses y españoles, serán recorridos por numerosos viajeros en busca de aventuras y sensaciones fuertes.

Los relatos de viajes ofrecen dos visiones contrapuestas de los ribagorzanos: una claramente peyorativa y otra más romántica.

### Una imagen peyorativa

En las crónicas de viaje, la única actividad que parecen practicar los ribagorzanos es el contrabando. Y los viajeros, por otra parte, no se muestran indiferentes ante la presencia de los contrabandistas. Así, James Erskine Murray escribe, hablando de España y de Francia, que «estos dos países deben afrontar la osadía de estas gentes que, armadas hasta los dientes, no rehúyen disparar contra los aduaneros cuando piensan que la ocasión lo exige».



Familia benasquesa  
(litografía de Fergio-Lagarrigue, 1841)

La miseria de la población sorprende a muchos autores. Y el analfabetismo y la práctica de la mendicidad aparecen en numerosos relatos. En 1855, Henri Nicolle, hablando de su estancia en Bañeras de Luchón, comenta: «los españoles, infatigables, paseaban su gorra y su diversión de una punta a otra de los paseos, con el aplauso de los bañistas, que dejaban caer pequeñas monedas en la bolsa de la pedigüeña». Y en 1905, Gadeau de Kerville escribe a propósito de los benasqueses que «son amantes de Terpsícore y, por algunas monedas, los jóvenes y las muchachas del pueblo pueden bailar las danzas tradicionales».

La Ribagorza, como tal territorio, es también objeto de descripción por parte de los excursionistas franceses. Los viajeros hacen alusión a la insalubridad de las poblaciones, a la falta de infraestructuras o a la degradación del poder político.

La pobreza de los pueblos y de las viviendas es descrita por varios viajeros franceses y europeos. En 1787 Louis Ramond de Carbonnière destaca la diferencia que existe entre los tratados de geografía y la realidad. Con respecto a Benasque escribe:

Leí, en viejos tratados de geografía, que Benasque es una bonita y gran ciudad, bien fortificada, rica y comerciante: eso es, al menos actualmente, lo contrario de la verdad. Su aspecto es tan triste, como agreste su ubicación. Todo el valle está cubierto por derrubios de los montes vecinos, y las casas, mal construidas, tienen el aspecto de pertenecer a tales ruinas.

En 1905, la visión de Benasque por Gadeau de Kerville es mucho más amarga:

En las calles de esta villa, que apenas son callejuelas, se camina sobre barro y estiércol; los cerdos circulan libremente y un persistente olor a establo envuelve la atmósfera: habitantes, casas, calles, paseos, muros, tiendas, etc.

La Ribagorza se caracterizaba también en estos escritos por la falta de infraestructuras hosteleras. En 1787, de la Carbonnière anota a su llegada a Benasque: «No olvidé que estaba en una pequeña localidad de España [...] fui a pedir hospitalidad al alcalde». La necesidad de recurrir a la hospitalidad de la población parece estar todavía en vigor a mediados del siglo XIX. En 1858 Alfred Tonnellé también se sorprende por la ausencia de estructuras hosteleras:

Aquí un alojamiento es, todavía, una casa particular. La hospitalidad no es aún un oficio, y conserva el carácter que tiene en los pueblos primitivos de ser un privilegio reservado al más notable del lugar.

En algunos relatos se trata el pasado político-administrativo de la Ribagorza. Así, en 1787, de la Carbonnière aventura que «el título de Condado es todo lo que le queda del antiguo honor de formar, en solitario, el Reino de Ribagorza». Y, para tiempos más recientes, algunos autores afirman que el contraste entre España y Francia es, sobre todo, de tipo político. Gadeau de Kerville, a comienzos del siglo XX, establece la siguiente contraposición entre la monarquía constitucional española y la república francesa: «Los Pirineos no solo separan Francia de España, sino también a la gente instruida y limpia de la gente ignorante y sucia. Al norte de los Pirineos, la república; al sur, la monarquía».

Página derecha: Familia de españoles ambulantes en Luchón  
(litografía de Pierre Gorse, c 1850)



Todas estas manifestaciones sobre Ribagorza y los ribagorzanos propagan la idea de una sociedad arruinada y decadente (inexistencia de industrias y de infraestructuras hoteleras y viarias, insalubridad de las viviendas, falta de higiene, analfabetismo y ociosidad de la población). Esta percepción se basa en cuatro fundamentos: la instauración por el Estado francés de una campaña de propaganda antiespañola, la búsqueda de lo «pintoresco» por parte de los autores, la obligación de recurrir a «ejercicios de estilo impuestos» y la reutilización de escritos anteriores. La visión de los ribagorzanos, y de los españoles en general, sigue siendo, pues, superficial y muy condicionada por los prejuicios.

Sin embargo, esta negativa representación del «otro» no es la única visión presente en los relatos de viaje franceses y europeos; en ellos se encuentra también una apreciación mucho más «romántica» de los ribagorzanos.

### La visión romántica de los montañeses

A partir del siglo XVIII se construye una imagen «romántica» del montañés pirenaico en la literatura francesa. Poco a poco ciertas percepciones de los montañeses se aureolan de una noción de felicidad y de vida dichosa en contacto con la naturaleza. Se describirá a los habitantes de los valles pirenaicos, españoles y franceses, como personas que poseen todas las cualidades imaginables: agilidad, valor, orgullo, jovialidad, generosidad y hospitalidad.



Litografía de *Costumes Pyrénéens* (c. 1850)

Algunos viajeros se sienten fascinados por la indumentaria de los ribagorzanos. En 1858, en su viaje entre Benasque y Bañeras de Luchón, Tonnellé escribe:

Nada más encantador que ver a los españoles bajando por la montaña; su pañuelo en torno a la cabeza, la chaqueta sobre el hombro, chaleco y camisa blanca, calzón de terciopelo atado a las rodillas con ligas, con los calzoncillos blancos ahuecados, pantorrillas vigorosas dibujadas por las medias, espadrillas o sandalias de cuerda.

Y queda también impresionado por la agilidad de las personas con las que se cruza en las pendientes del puerto de Benasque.

James Erskine Murray resalta el coraje de los contrabandistas en su lucha contra los elementos naturales: «cuando se desencadenan los elementos, hasta tal punto que incluso los animales salvajes buscan abrigo, es entonces cuando el contrabandista de los Pirineos recoge el fruto de su trabajo».

Otro elemento que se destaca es el carácter orgulloso de los montañeses. Lo hace, por ejemplo, Tonnellé quien dice de los ribagorzanos: «Lo que tienen en común es la gravedad y la dignidad con que juegan, miran y cantan; cualidades que no abandonan jamás», y a propósito de la lengua aragonesa escribe: «esta lengua refleja bien el carácter del pueblo: duro, intrépido, excesivo, enérgico, caballeresco». Le sorprende esta «naturaleza desbordante» de las gentes de Ribagorza, que pudo comprobar durante su estancia en Benasque, hasta el punto de que recoge en su crónica una discusión entre dos mujeres y anota sus impresiones: «nunca había oído tales gritos [...], pero nunca había visto tampoco tal pasión teatral».

Por otra parte, hay autores que, frente a tópicos habituales en el siglo XVIII como denigrar la hospitalidad española y resaltar el carácter rudimentario de los alojamientos, se alejan de «ejercicios de estilo impuestos» y valoran la calidad de acogida de los ribagorzanos. Así lo hace en 1787 Louis Ramond de la Carbonnière de cuya estancia en Benasque escribe: «No he tenido nunca mejor morada ni mejores posaderos».

Esta imagen romántica del montañés es reveladora de los gustos de una época y, sobre todo, de la idea que se hicieron los miembros de la burguesía y la nobleza de la «vida en la montaña», confrontando al montañés feliz con el desdichado habitante de la ciudad.

Sin embargo, la visión que estos viajeros tienen de los ribagorzanos sigue siendo muy superficial y se limita al aspecto exterior o a los elementos pintorescos. Basta que uno de estos autores destaque un hecho cualquiera, para que otros lo plagien, repitiéndolo hasta la saciedad.

### Una percepción idéntica de los habitantes de ambas vertientes

Al igual que los ribagorzanos, sus vecinos luchoneses son considerados personas rústicas, avaras, sucias o supersticiosas. Al final del siglo XVIII, Louis Ramond de la Carbonnière escribe sobre el habitante del Pirineo: «es un bárbaro sorprendido en medio de sus toscas costumbres por la civilización, que lo rodea y no lo alcanza».

Se trata, por lo tanto, de una impresión común de los montañeses, que se trasluce claramente en los relatos de los viajeros a pesar de que las observaciones que estos recogen suelen ser breves y poco precisas. No obstante, hay que tener en cuenta que en dichos escritos los lugareños solo se aprecian en su singularidad, no en su realidad diaria. El turista percibe sobre todo las diferencias que existen entre el habitante de las montañas y él mismo.

El viajero rara vez abre los ojos. No constata la pobreza real de la población ni la precariedad o la dureza de la vida en estas montañas. La mirada que lanza es distante y escasamente objetiva. Algunos breves encuentros, o incluso uno solo, le bastan para sacar conclusiones relativas al conjunto de la población. La generalización es, pues, un hecho recurrente. El viajero solo tiene un único objetivo: recibir la imagen que espera; en consecuencia, proyecta sobre el habitante del Pirineo sus propios sueños y emociones.



Benasqueses (1913)

## Los vínculos entre las poblaciones locales: una amenaza para la integridad de los Estados

Como se ha visto, la imagen que poseen de los ribagorzanos los funcionarios franceses, los viajeros y los montañeses vecinos es muy distinta. La causa de semejante disparidad, en el caso concreto de los luchoneses y habitantes de los valles colindantes, tiene su origen en la antigüedad e intensidad de los intercambios entre los habitantes de ambas vertientes.

### Relaciones seculares y fructíferas

A principios del siglo XVI los valles pirenaicos franceses soportan un desarrollo demográfico importante. El aumento de la población, asociado a desastres naturales y a las consecuencias de las guerras hispano-francesas, contribuyó a aumentar la emigración (temporal o definitiva) hacia la Península Ibérica.

Aquellos que pensaban en emigrar disponían de una red de solidaridad proveniente de antiguos emigrantes o de relaciones familiares.

Por otra parte, algunas personas realizaban varios viajes en el mismo año entre su domicilio habitual y el lugar de trabajo. Este tipo de desplazamientos determinaba en parte el ritmo de vida de las comunidades pirenaicas y podía, en ocasiones, vaciar algunos pueblos de la casi totalidad de su población. Tales movimientos migratorios constituyeron, incluso, una singularidad de los territorios pirenaicos a lo largo de la Edad Moderna.

La presencia de emigrantes favoreció especialmente las relaciones económicas. El comercio legal entre la Ribagorza y las comunidades de la vertiente septentrional de los Pirineos se vincula a dos tipos de intercambios: el tráfico de tipo local –ba-

sado en la complementariedad de producciones— y el comercio de tránsito —de algunos productos especiales como la lana o el pastel (para teñir)—, en manos de comerciantes de grandes ciudades. Así, por los principales puertos fronterizos (La Glera, Benasque, La Picada o Viella) circularán trabajosamente cargas de productos textiles, alimentos diversos, materias primas, manufacturas y productos de lujo.



Paso del puerto de Benasque (litografía de Victor Petit, c 1840)

Las ferias de Benasque, de Esterri de Cardós, de Vilaller, y las de Bañeras de Luchón, Saint-Béat, Arreau, Ancizan o Héches, funcionaban como centros de redistribución de mercancías procedentes de explotaciones pirenaicas, españolas y francesas.

Una de las mercancías de mayor trato en estas ferias «transfronterizas» era el ganado. Se llegó a establecer una verdadera red comercial internacional entre el norte de España y el sur de Francia, donde su zona de influencia se extendía hasta el Poitou. La lana era también objeto de notable intercambio comercial entre la Ribagorza y los territorios norpirenaicos. Benasque era uno de los centros neurálgicos de este comercio; en esta localidad se clasificaba, lavaba y almacenaba la lana que se transportaba a continuación hasta Cier-de-Luchon por vía terrestre y de allí, por vía fluvial, mediante balsas, hasta Tolosa. Otro ejemplo podría ser el del mineral de cobalto extraído en el valle de Gistaín, que se trataba en la fábrica construida en Saint Mamet de Luchon, en 1784, por el conde de Beust.

Paralelamente al comercio legal, las poblaciones de las dos vertientes practicaron el contrabando. Hubo dos tipos: el «pequeño contrabando» (escasa cantidad de mercancías y realizado por las poblaciones locales) y el «gran contrabando» (productos especiales como armas, monedas o caballerías, y a cargo de verdaderas redes estructuradas). Las autoridades francesas pretendieron frenar este comercio ilegal y, en particular, el que se refería al ganado mular. Así, en 1793, se ordenó al alcalde de Bañeras de Luchón que procediera al censo de todas las mulas y mulos del municipio. Sin embargo, a pesar de todas las medidas adoptadas por las autoridades, españolas y francesas, nunca se pudo erradicar el comercio ilegal. De hecho, en los siglos XVI y XVII muchas familias pirenaicas hicieron fortuna gracias al comercio de mulas y al contrabando.

Municipios y valles enteros se beneficiaron del maná que representaba el comercio fraudulento. Benasque y el valle de Arán se convirtieron en auténticas «plataformas de distribución» del tráfico ilegal de mercancías así como centros del espionaje entre Aragón, Cataluña y los territorios norpirenaicos.



Contrabandista benasqués (litografía, E. Pingret, 1834)

Los valles pirenaicos, y, en particular, la Alta Ribagorza, el valle de Arán y el de Luchón, fueron puntos estratégicos y desempeñaron por ello un papel político, militar y diplomático importante. Un ejemplo de esto fue lo sucedido durante la última guerra de religión, a finales del siglo xvi, cuando el obispo del Comenge, Urbain de Saint-Gelais, que había tomado partido por la Liga y por el rey español Felipe II en contra de Enrique IV, preparó la llegada de tropas españolas por el valle de Arán y el Alto Comenge, un ejército que, sin embargo, nunca llegó a cruzar los Pirineos.

Las relaciones entre los ribagorzanos y las poblaciones de la vertiente septentrional de los Pirineos se inscriben, pues, bajo el signo de la perdurabilidad.

Las poblaciones montañosas parecen estrechamente unidas por vínculos sociales y económicos. Pero, ante la presión de los poderes centrales, ¿cuál fue la reacción de las poblaciones pirenaicas, españolas y francesas, para preservar sus intereses comunes?

### El Estado central francés ante el fenómeno de las *pacerías*

Las guerras hispano-francesas pusieron de relieve la oposición entre los montañeses y el poder central francés. Los primeros estaban sujetos a relaciones transpirenaicas y querían conservarlas ante los poderes centrales a pesar de los conflictos entre los dos Estados; el segundo, y, en particular, los representantes del ejército, querían prohibirlas.

Las comunidades pirenaicas, españolas y francesas, mostraron un fuerte compromiso en pro del mantenimiento de los intercambios interfronterizos. Una serie de valles firman en 1513 el tratado –o *pacería*– llamado del *Plan d'Arrem*. Este acuerdo validaba, al tiempo que ampliaba, anteriores pactos de concordia, delimitando una zona protegida correspondiente a un espacio tradicional de intercambio que trascendía las unidades políticas establecidas a nivel central.

Aunque las *pacerías* podrían entenderse como una tendencia «federalista» de las comunidades montañosas, su influencia se limitó a dos epicentros concretos: los Pirineos centrales y Bearne-Navarra.

Durante el siglo xvi la relativa prosperidad de las montañas permitió que estos acuerdos se ejercieran plenamente. Sin embargo, en los siglos siguientes –carac-

terizados por los conflictos bélicos y el aumento del peso fiscal de los Estados centrales— su autoridad disminuyó. El alcance de estos acuerdos interfronterizos evolucionó, por lo tanto, entre los siglos XVI y XVII. Progresivamente pasaron de ser instrumento para la defensa de los privilegios de los valles, a representar poco más que un simple acuerdo pastoril. Sin embargo, este tipo de acuerdos seguirán siendo una poderosa manifestación de las relaciones transfronterizas.

La obstinación que pusieron de manifiesto los montañeses en la conservación de sus mutuas relaciones, por medio de la defensa de las *pacerías*, evidencia la coincidencia de intereses entre las comunidades de las dos vertientes. Tales tratados son indicadores de los lazos y del respeto que ligaban a los ribagorzanos fronterizos con sus vecinos del Comenge y con el conjunto de las poblaciones pirenaicas.



Pareja de benasqueses en Bañeras de Luchón (litografía de E. Pingret, 1834)

Estos estrechos vínculos e intereses comunes entre los ribagorzanos y sus vecinos del norte impiden su definición como dos entidades separadas por los Pirineos. Las poblaciones de las dos vertientes ofrecen, más bien, la impresión de cierta unidad. Para las comunidades norpirenaicas, al menos hasta el final del siglo XVIII, el «extranjero» o el «enemigo» no es el ribagorzano sino el representante del Estado francés. Un Estado que se esfuerza en suprimir la tradicionales pacerías y en reorientar sus territorios pirenaicos hacia los propios piedemontes.

Su objetivo, sencillamente, era crear una frontera moral entre las comunidades de las dos vertientes de los Pirineos.

## Bibliografía

BENNASSAR, Bartolomé et Lucie, *Le voyage en Espagne: anthologie des voyageurs français et francophones du XVI<sup>ème</sup> au XIX<sup>ème</sup> siècle*, Robert Laffont, Paris, 1998.

BOURRET, Christian, *Les Pyrénées centrales du IX<sup>ème</sup> au XIX<sup>ème</sup> siècle: la formation progressive d'une frontière*, Pyrègraph édition, Aspet, 1995.

BRIFFAUD, Serge, *Naissance d'un paysage: la montagne pyrénéenne à la croisée des regards (XVI<sup>ème</sup> - XIX<sup>ème</sup> siècle)*, CIMA-CNRS, Toulouse, 1994.

BRUNET, Serge, «L'attente des espagnols à Toulouse et en Comminges à la fin des Guerres de Religions (1588-1603)», *Actes du 52<sup>ème</sup> Congrès des Sociétés Savantes Languedoc-Pyrénées-Gascogne* (Saint-Gaudens, 1999), 2000, pp. 220-251.

BRUNET, Serge, «Le diocèse de Comminges, rempart du catholicisme (XVI<sup>ème</sup>-XVII<sup>ème</sup> siècle)», *Actes du colloque de Foix* (Foix, 1999), Conseil général de l'Ariège, 2000, pp. 234-255.

BRUNET, Serge, «Les mutations des lies et passerries des Pyrénées, du XIV<sup>ème</sup> au XVIII<sup>ème</sup> siècle», *Annales du Midi*, t. 114, 240 (2002), p. 442 y ss.

BRUNET, Serge, «Les lies et passerries des Pyrénées sous Louis XIV, ou l'art d'éviter les malheurs de la guerre?», *Actes du 119<sup>ème</sup> Congrès Nationale des Sociétés Historiques de Scientifiques: les malheurs de la guerre* (Amiens, 1999), t. 1: *De la guerre ancienne à la guerre réglée*, CTHS, Paris, p. 273 y ss.

CALASTRENC, Carine, «La circulation des populations par les cols luchonnais en période d'épidémie: l'apport des registres de la commission sanitaire de 1821 à 1822», *126<sup>ème</sup> Congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques* (Toulouse, 2001). En prensa.

CASTERAN, Paul (de), «Documents inédits: lettres de M. de Froidour», *Revue de Gascogne*, t. XXXIX (1898), p. 355 y ss.

G. M., «Chronique: de la vie de la Garonne en amont de Toulouse: à propos des laines importées d'Espagne sous le règne de Louis XV», *Revue de Comminges*, 1999, p. 473 y ss.

GADEAU DE KERVILLE, *Quieta*, 1905, p. 41 y ss.

HIGOUNET, Charles, *Le comté de Comminges de ses origines à son annexion à la couronne*, L'Adret édition, Saint-Gaudens, 1949.

HIGOUNET, Charles, «Les relations franco-ibériques au Moyen-Âge», *Bulletin philologique du comité des travaux historiques et scientifiques*, 1 vol., Paris, 1969.

J.P.P., *Voyage aux Pyrénées françaises et espagnoles accompagné de notes historiques sur le Bigorre, avec la biographie des hommes qui ont illustré cette contrée depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, suivi de quelques vérités sur les eaux minérales et des moyens de perfectionner l'économie pastorale*, Delion Deville, Paris, 1832<sup>4</sup>.

LANGE, Christine, «L'immigration français en Aragon, XVI<sup>ème</sup> siècle et première moitié du XVIII<sup>ème</sup> siècle», en *Les français en Espagne à l'époque Moderne (XVI<sup>ème</sup>-XVIII<sup>ème</sup> siècle)*, CNRS, 1990, p. 36 y ss.

LASERRE-VERGNE, Anne, *Les Pyrénées centrales dans la littérature français*, Eché édition, Toulouse, 1985.

LIEGEARD, Stéphen, *Vingt journées d'un touriste au pays de Luchon*, Hachette, Paris, 1874.

MURRAY, James Erskine, *Un été dans les Pyrénées*, Loubatière, Portet-sur-Garonne, 1998.

NICOLLE, Henri Nicolle, *Courses dans les Pyrénées: la montagne et les eaux*, Dentu, Paris, 1855<sup>2</sup>.

P. de V., *Promenade de Paris à Bagnères-de-Luchon par l'Île-de-France*, Adrien Egron, Paris, 1820.

PAILHES, Claudine, *Du Carlit au Crabère: terres et hommes de frontière*, Conseil Général de l'Ariège, Foix, 2000.

RAMOND DE CARBONNIÈRE, Louis, *Observations faites aux Pyrénées* (1789), 2000 (réédition).

TONNELLÉ, Alfred, *Trois mois dans les Pyrénées et dans le Midi en 1858: Journal de voyage*, Monhélio, Oloron-Sainte-Marie.

YOUNG, Arthur, «Toulouse, Luchon, les Pyrénées en 1787», *Revue des Pyrénées*, t. IV, 1 (1892).

Y los documentos siguientes localizados en **archivos** franceses:

- Service Historique de l'Armée de Terre:
  - Mémoire instructif pour la carte des Pyrénées*, 1717 (1 M 1083)
  - Renseignements statistiques sur la vallée d'Aran*, 1811 (1 M 1221)
- Archives Nationales françaises:
  - Mémoire du marquis de Villars à S. M. Catholique*, novembre de 1592 (21 Mi 173)
  - Mémoire pour Monsieur Le Marquis de Breteuil* (s. XVIII) (M 658)
- Archives communales de Bagnères-de-Luchon:
  - Registre des délibérations municipales*, 6 février 1793

JOSÉ RAMÓN MORÓN BUENO

La comarca de La Ribagorza, heredera de un viejo condado que configuró junto a los territorios de Aragón y Sobrarbe el reino de Aragón, es lugar de dilatada historia, cuna de numerosas casas infanzonas, de juristas, preladados, artistas y, sobre todo, de políticos. Ribagorza es tierra de políticos: jefes de Gobierno, ministros, dirigentes de partidos políticos o, sin ir más lejos, el actual presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón, Marcelino Iglesias, es ribagorzano, natural de Bonansa.

Los personajes ilustres, notables o particularmente relevantes por algún aspecto, que aquí se describen, pertenecen en su totalidad al mundo contemporáneo, nacidos principalmente en el siglo XIX. Por supuesto que hubo

ribagorzanos ilustres en tiempos pretéritos, pero es en los más próximos a nosotros en los que encontramos un mayor interés para conocer a las gentes de la comarca. En esta selección, necesariamente sumaria, hemos escogido a los personajes que tienen o han tenido un mayor eco entre sus paisanos, y su actividad pública el refrendo de sus contemporáneos. Ciertamente no están todos los que son, pero sí son todos los que están.

La presentación de los personajes sigue un orden cronológico. En primer lugar se hace una breve descripción de hombres notables, todos ellos políticos, nacidos todavía en el siglo XVIII, con protagonismo en la primera mitad de la centuria siguiente, para pasar luego a seis personalidades que habiendo nacido en el siglo XIX desarrollan su actividad a lo largo del mismo o en la primera mitad del siglo XX.

## **Antonio Cornel y Ferraz**

Benasque, 31 de diciembre de 1745 – Valencia, 14 de febrero de 1821

Militar y político, desempeñó las capitanías generales de Mallorca, Valencia y Cataluña y fue ministro de la Guerra en dos ocasiones. Tuvo un notable protagonismo en los Sitios de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia. Alcanzó el grado de teniente general en 1795.

## Eusebio Bardají y Azara

Graus, 19 de diciembre de 1776 – Huete (Cuenca), 7 de marzo de 1844

Político y diplomático, fue embajador en Lisboa y en San Petersburgo desempeñando otros cargos diplomáticos en Viena, Florencia o Turín. De ideología liberal, fue ministro de Estado en 1821 y jefe del Gobierno durante seis meses en 1837 durante la minoría de edad de Isabel II.



Retrato de Valentín Ferraz

## Valentín Ferraz y Barrau

Anciles, 1793 – Madrid, 31 de agosto de 1860

Militar y político, participó en la defensa de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia. Tuvo varios destinos militares en Perú y Filipinas, y alcanzó el grado de teniente general en 1839. Liberal, gozó de la estimación del general Espartero, fue diputado y senador, ministro de la Guerra en 1835, 1828 y 1840, y llegó a presidir el Consejo de Ministros en 1840. Fue también alcalde de Madrid, donde una populosa calle lleva su nombre.

## José Ferraz y Cornel

Benasque, 3 de abril de 1797 – Valencia, 30 de junio de 1854

Militar y político. Fue diputado a Cortes por Valencia en 1837 y senador por la provincia de Zaragoza en 1845. Desempeñó los cargos de director general del Tesoro Público y de ministro de Hacienda durante la regencia de María Cristina.

## José Salamero Martínez

Graus, 1835 – Madrid, 1895

Clérigo grausino, conocido como el *padre de los pobres* por su dedicación a los más desfavorecidos y por sus actuaciones para promover la fundación de asociaciones e instituciones de carácter social.

Terminó su formación eclesiástica en la Universidad Pontificia de Roma, siendo distinguido por la Santa Sede con una Prelatura Doméstica. Se dedicó activa-

mente al apostolado y a la enseñanza, fundó una Escuela de Artes y Oficios en Graus y asociaciones obreras católicas en Huesca, Barbastro y Graus. Activo escritor y director de publicaciones religiosas, fundó y dirigió en Madrid la revista *La Lectura Católica* y el periódico *El Espíritu Católico*, además de ser colaborador asiduo de periódicos madrileños como *La Lealtad*, *El Pensamiento Español* o *La Regeneración*. Publicó diversas obras entre las que cabe destacar *Apostasía castigada*. La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas reconoció sus méritos nombrándole académico.

Ejerció de protector del joven Joaquín Costa, su sobrino y paisano, cuando este llegó a Madrid.



Monumento a José Salamero en Graus (1929), del escultor José Bueno

## Joaquín Costa Martínez

Monzón, 14 de septiembre de 1848 – Graus, 8 de febrero de 1911

Es, sin duda, el ribagorzano más conocido fuera de su comarca. Su fama trasciende con mucho el ámbito regional ya que es una de las figuras claves de la política y del ensayo del último tercio del siglo XIX en España.

Aunque nacido en la localidad de Monzón, en el seno de una modesta familia campesina, Costa fue un grausino más. Vivió desde los seis años en la capital de Ribagorza, hasta que marchó a estudiar y a trabajar, primero a Huesca, luego a Madrid y entre tanto a París en un trascendental viaje. En Madrid obtiene la licenciatura y el doctorado en Derecho y Filosofía y Letras, y allí vive gran parte de su vida activa, sin dejar de regresar a su tierra en la que pasaba grandes temporadas, hasta que finalmente se retiró en ella en 1904 y donde murió en la madrugada del 8 de febrero de 1911. De los 65 años que vivió pasó 33 en Graus, según Fernández Clemente. *El león de Graus* se le llegó a llamar por los escritos de prensa que publicó en el periódico local *El Ribagorzano*.



Despacho de Joaquín Costa en su casa de Graus



Graus. Monumento a Joaquín Costa (1929), obra de José Bueno (escultor) y Fernando García Mercadal (arquitecto)

Costa es un enamorado de Ribagorza y en general del Alto Aragón. El entusiasmo por su tierra le lleva a esta descripción casi poética:

En este laberinto de montañas del Alto Aragón, que hace pensar en un gigantesco florecimiento de la tierra, y en las cuales parece que se respira aún el aliento virginal de la creación, la Naturaleza, más que convidar, obliga al recogimiento: ... montañas más altas que las nubes, sin las cuales, como en un mar tempestuoso, parece bogar; valles estrechos, de abrupta y severa contextura, circuidos por un collar de nieves perpetuas, regados por riachuelos y torrentes que fluyen de aquellos eternos ventisqueros y recogen la savia de los montes; drúidicas selvas de pinos y corpulentas hayas, pobladas de osos y cabras silvestres; senderos impracticables la mitad del año entre plateadas alfombras de nieve, tendidas por montes y valles sobre las verdes alfombras del verano; horizontes limitados, como los términos del alfoz; cielo plomizo de ordinario: riscos...

J. Costa. *Derecho consuetudinario y economía popular de España*

Polifacético y plural en sus inquietudes intelectuales, podemos considerar a Costa como uno de los últimos polígrafos. Escribió sobre derecho, filosofía, historia, política, literatura o economía. Brillante orador, incisivo escritor, fustigó al corrupto sistema político de la Restauración, representó mejor que nadie el espíritu del regeneracionismo, dio ideas para enderezar la marcha política y económica del país, pero no fue escuchado. Su prestigio personal no se correspondió con la repercusión de su obra, al menos mientras vivió.

Por formación y dedicación fue sobre todo un experto jurista. Profesor en la Universidad de Madrid, que, afectado por las dimisiones de 1875, le lleva junto a Francisco Giner de los Ríos y otros destacados profesores universitarios a fundar la Institución Libre de Enseñanza, de la que fue profesor. Sin embargo, numerosas cortapisas impidieron que fuera catedrático universitario como hubiera sido su deseo. Sus escritos sobre derecho consuetudinario y derecho aragonés lo sitúan como un máximo experto en esas materias. Fue además oficial letrado de Hacienda y notario, y como tal se ganó la vida.

Republicano federalista, en política intentó, casi siempre con escaso éxito, vertebrar sus ideas a través de proyectos políticos entre los que cabe destacar la fundación en Graus de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza (1891), que dio pie a la Cámara Agrícola del Alto Aragón (1892). Como independiente y candidato «agrario» se presentó por primera vez a las elecciones de 1893 por el distrito de Barbastro, pero no salió elegido. Tras la creación de la Liga Nacional de Productores (1899) en Zaragoza, fundó junto a Santiago Alba y Basilio Paraíso la Unión Nacional (1900), partido político regeneracionista que no tardó en fracasar. En 1903 se presentó como candidato a Cortes por la Unión Republicana por los distritos de Madrid, Zaragoza y Gerona. En esta ocasión obtuvo el acta de diputado pero no asistió a ninguna de las sesiones de las Cortes. Es el momento en el que decide retirarse de la vida política, profundamente decepcionado de la política española y ya muy enfermo de la distrofia muscular progresiva que padecía desde joven.

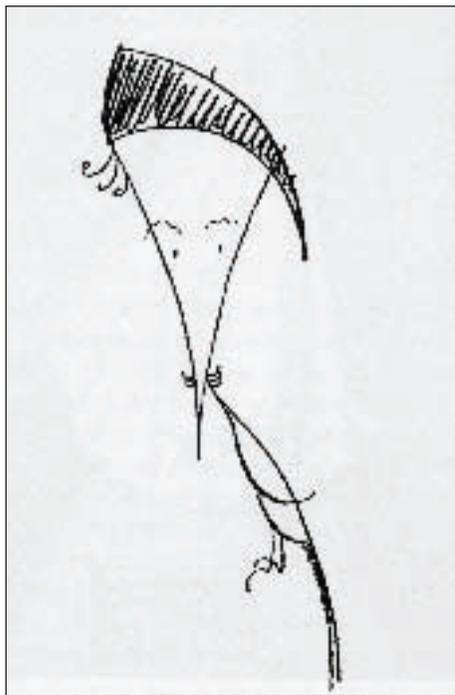
En otros ámbitos intelectuales Joaquín Costa destacó por el rigor de su método, por su enciclopédico saber y, en suma, por la modernidad de sus planteamientos. Así, en economía dedicó su atención a los problemas de la agricultura española, con propuestas para la modernización de las estructuras agrarias, sobre todo a través de una eficaz política hidráulica. En pedagogía propuso los métodos más avanzados y defendió la educación laica pública y gratuita –bajo la simple palabra de «escuela»– como más eficaz medio de desarrollo, «el problema de la regeneración de España es pedagógico tanto o más que económico o financiero» afirmó. Fue también un precursor de los estudios de filología aragonesa publicando diversos artículos recopilados bajo el título de *Los dialectos de transición en general y los celtibéricos en particular* (1879). El propio Costa hablaba grausino entre sus paisanos. Algunos de sus escritos son también pioneros en el campo de la antropología y etnografía, en ellos defiende la cultura popular y el método basado en la observación directa y el trabajo de campo.

En suma, una labor ingente, recogida en 42 libros y un sinfín de artículos, discursos, prólogos, cartas, etc., entre los que cabe destacar, además de los ya señalados, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España* (1902) y *Colectivismo agrario en España* (1898).

## Felipe Coscolla Plana

Graus, 23 de agosto de 1880 – Barcelona, 10 de julio de 1940

Escultor nacido en Graus, primogénito de una familia muy numerosa que emigró a Barcelona. Allí trabaja desde muy joven en los más variados oficios pero pronto descubre su interés por la escultura y asiste a diversos talleres de imagineros barceloneses, en ningún caso escultores famosos, en los que aprende sobre todo la talla en madera de imágenes religiosas. También asiste a la Escuela de Bellas Artes de la *Llotja*, donde pudo recibir enseñanzas de reputados escultores como Llimona o los hermanos Vallmitjana.



Caricatura de Felipe Coscolla,  
de autor desconocido

Pero bien sea por los escasos apoyos recibidos, por la falta de encargos escultóricos de interés o simplemente por las expectativas de «hacer las Américas», idea muy en boga en la Barcelona de principios de siglo, Coscolla decide marcharse a Chile en 1907. Allí, tras un duro comienzo, desarrolla una notable actividad como imaginero religioso, modelando también alguna obra de carácter civil como el proyecto de monumento a Alonso de Ercilla (autor de *La Araucana*), que no llegó a materializarse como tal monumento. Después de permanecer durante seis años en Chile y haber ganado algún dinero decide regresar en 1912 a Barcelona.

Durante veintisiete años, hasta su muerte trágica —muere asesinado por un operario de su taller— en 1940, Coscolla llevó a cabo una extensa producción de imaginería religiosa, junto a otras realizaciones simple-

mente comerciales. También ejecutó obras de carácter público ornamental como las estatuas del Gobierno Militar de Barcelona, ocho esculturas de más de dos metros resueltas en hormigón, o las esculturas de milicianos que modela durante la Guerra Civil, con títulos tan llamativos como *Durruti en acción* o el *Monumento al miliciano desconocido*. Quedaron simplemente en proyecto las estatuas para el frontón del teatro Olimpia de Huesca (1924) o las de Plaza Cataluña en Barcelona (1927). Practicó también el retrato, como el del cantante Marcos Redondo o el de su propia hija Fressia, junto a desenfadadas caricaturas escultóricas de personajes famosos. De la estatuaria religiosa, su producción fundamental, cabe destacar los pasos procesionales de la Semana Santa de Huesca: *El Descendimiento* (1923) —quizá su obra más conocida—, *La Verónica* (1924), *La Enclavación* (1929) y *El Prendimiento* (1930). Los pasos realizados para Barbastro fueron destruidos durante la Guerra Civil.

Coscolla es un escultor de notables recursos técnicos, buen modelador, resuelto y hábil en la talla de la madera, que realizó algunas destacadas esculturas pero no tuvo éxito para materializar los proyectos más ambiciosos. Su ámbito de trabajo fue Cataluña, aunque siempre estuvo ligado a Aragón, ya que algunas de sus obras tuvieron como destino Huesca, Barbastro o Graus. Expuso en el Centro Mercantil de Zaragoza (1930), así como en las colectivas de artistas aragoneses que se celebraban en la Lonja de Zaragoza (1929, 1930, 1933). Otra faceta menos conocida del artista es la de escritor de obra poética y teatral. Algunas de sus obras fueron publicadas y representadas.

## Ángel Samblancat Salanova

Graus, 1 de marzo de 1885 – México D.F., 24 de febrero de 1963

Controvertido y polifacético grausino, afincado en Barcelona y exiliado en Méjico al concluir la guerra civil española, donde murió. Abogado, escritor, periodista y político de ideología izquierdista próximo al anarcosindicalismo, aunque mantuvo siempre su independencia. Estudió Derecho en la Universidad de Barcelona, fundó en 1913 el periódico *Los Miserables*, colaboró en numerosos diarios como *España Nueva* de Madrid, *El Mercantil Valenciano* de Valencia o *El Diluvio* de Barcelona. Como autor literario escribió numerosas novelas cortas, dos cuentos –*Jesús atado a la columna* (1925) y *Con el corazón extasiado* (1926)– y seis novelas extensas: *La cuerda de deportados* (1922), *La casa pública* (1926), *Barro en las alas* (1927), *El hijo del señor Esteve* (1929) y *Aire podrido* (1929), que, según Mainer Baqué, son un ejemplo de novela social y auténticas pioneras en este género.

Como político fue diputado en las Cortes Constituyentes de 1931 por el Partido Republicano Federal del que fue uno de sus fundadores. Ejerció como abogado laboralista. En la Guerra Civil tuvo un relevante papel durante los primeros días, dirigiendo la ocupación del Palacio de Justicia de Barcelona junto a un grupo de milicianos de la CNT-FAI, en la que hubo numerosos muertos entre abogados y jueces. Samblancat instaló allí un comité de justicia revolucionario que actuó hasta su disolución por las autoridades de la República y de la *Generalitat* en 1937. Poco antes de ser ocupada Barcelona por las tropas franquistas, logró huir a Francia, desde donde embarcó en el buque *Nyassa* con destino a Méjico. En el exilio escribió varios textos y colaboró en diversos periódicos mejicanos.

## Gaspar Torrente Español

Campo, 14 de octubre de 1888 – Barcelona, 1970

Político nacionalista aragonés e infatigable publicista de la identidad aragonesa. Es considerado por Peiró y Pinilla como la personalidad más relevante del aragonesismo político de la primera mitad del siglo xx.

Huérfano desde pequeño, se traslada a vivir con un hermano mayor a Barcelona, donde trabaja en lo que puede. De formación autodidacta, pronto se siente atraído por el ambiente nacionalista de Cataluña a comienzos del siglo xx, como señala Castán Palomar: «cuando Maciá apenas si contaba media docena de adeptos, era uno de ellos Gaspar Torrente, que ponía tanto tesón en la idea como en proclamar su condición de aragonés».

Sus primeras actuaciones políticas aparecen ligadas a la Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona, fundada en 1917. En torno a esa fecha aparecen sus primeros escritos en *La Veu de Catalunya* y sobre todo en la revista *El Ebro*, publicada en Barcelona y que dirige Julio Calvo Alfaro, revista de larga andadura (170 números) que defendió las aspiraciones autonomistas aragonesas desde 1917 y en la que encontramos una copiosa recopilación de textos publicados por Torrente.



Torrente fue habitual colaborador de la revista *El Ebro*

En el complejo contexto histórico de la Segunda República, funda y preside Estado Aragonés (1933), primer partido nacionalista aragonés, muy minoritario, formado por aragoneses emigrados a tierras catalanas, de ideología próxima a *Esquerra Republicana de Catalunya*. Dos años después saca a la calle el periódico *Renacimiento Aragonés*, órgano de expresión del partido que preside.

Gaspar Torrente será uno de los principales promotores del Congreso Pro Autonomía de Aragón celebrado durante los primeros días del mes de mayo de 1936 en la localidad de Caspe, con el apoyo de las organizaciones políticas aragonesas frentepopulistas y del que fue presidente primero. En este congreso se decidió la redacción de un Anteproyecto de Estatuto de Aragón por parte de una comisión de la que formó parte Torrente, y que estuvo concluido al mes siguiente (junio de 1936). Según Fernández Clemente este era «marcadamente autonomista, jurídicamente muy fuerte y, curiosamente, aséptico en terminología política, aunque coherente y sin fisuras». El estallido de la Guerra Civil en el mes de julio impidió cualquier debate sobre el mismo.

Al concluir la guerra, Torrente fue encarcelado en varias ocasiones, aunque por poco tiempo. Alejado de cualquier actividad política, murió en Barcelona en 1970.

## Joaquín Maurín Juliá

Bonansa, 1896 – Nueva York, 1973

Político de ajetreada trayectoria, comprometido con el movimiento obrero durante los difíciles años veinte y treinta del pasado siglo XX, anarquista, comunista y finalmente fundador del Partido Obrero de Unificación Marxista. Estuvo vinculado a la política catalana, aunque siempre mantuvo contactos con Aragón.

Maurín estudió en la Escuela Normal de Huesca y ejerció como maestro en Lérida, pero pronto abandonó la carrera docente para dedicarse a la política. En 1919 forma parte del Comité Regional Catalán de la CNT por Lérida y asiste al Congreso de la III Internacional; dos años después participa en Moscú, junto con

En 1928 regresa a Ribagorza, vive durante tres años en Graus, donde funda el semanario *El Ideal de Aragón* (1930), de ideología federal y autonomista, pero no logra consolidar un partido político federalista como era su intención, ya que fracasa en las elecciones de 1931, por lo que decide regresar a Cataluña. En Barcelona y en el comple-

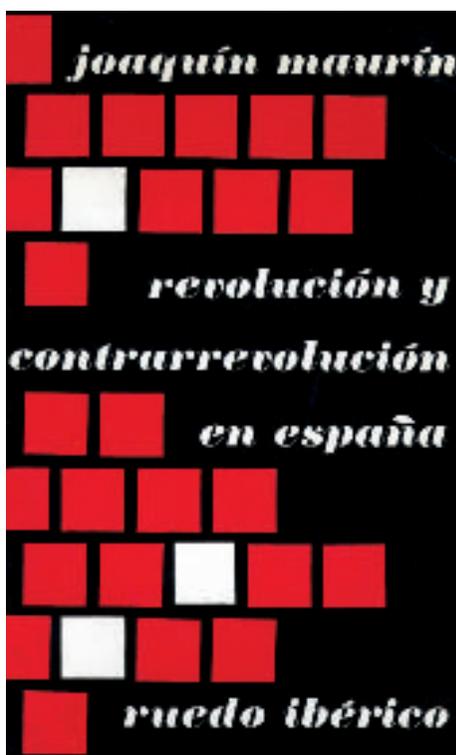
Andrés Nin, en el Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR), formando parte de la delegación de la CNT. Al año siguiente funda, junto a Nin, los Comités Sindicalistas Revolucionarios y dirige el semanario *La Batalla*, una de las mejores revistas obreras de aquellos años. A partir de entonces rompe su relación con la CNT como consecuencia del congreso que esta organización celebra en Zaragoza en el que se imponen las tesis antisoviéticas.

De nuevo regresa a Moscú en 1924, junto a Nin, para asistir al Tercer Congreso de la Internacional Sindical Roja, donde afianza su posición probolchevique e ingresa en el partido comunista.

Detenido durante la dictadura de Primo de Rivera, permanece en prisión de 1924 a 1927. Después de su excarcelación viaja por diversas capitales europeas contactando con líderes sindicales. En 1931 participa en la creación del *Bloc Obrer i Camperol* (Bloque Obrero y Campesino), al que Trotsky calificó de «derecha bujarinista del movimiento comunista internacional». Maurín fue su secretario general. En esta época escribe varios libros de análisis político: *Los hombres de la dictadura* (1930), *La revolución española* (1932) y *Hacia la segunda revolución* (1935).

Durante la sublevación de octubre de 1934 en Barcelona participó activamente, siendo detenido junto a otros destacados líderes de la izquierda republicana. En 1935 fusiona el *Bloc Obrer i Camperol* con *Esquerra Comunista*, pequeña organización de origen trotskista liderada por Andrés Nin, dando lugar al Partido Obrero de Unificación Marxista, el POUM, que fue una organización política revolucionaria, antiestalinista, con cierta implantación en Cataluña, en la que algunos quisieron ver un término medio entre la indisciplina de los anarquistas y la rigidez del PSUC –los comunistas catalanes–. En las elecciones de 1936, Maurín salió elegido diputado por Barcelona, formando parte de la candidatura del Frente Popular.

Al estallar la Guerra Civil, Maurín se encuentra en Galicia, zona donde triunfa la sublevación militar contra el Gobierno de la República, pero logra eludir las ejecuciones de las que son víctimas los políticos de la izquierda, ocultando su identidad. Poco después será detenido cerca de Panticosa, pero sigue con identidad falsa y es puesto en libertad. Cuando intenta pasar a Francia es nuevamente detenido en Hecho (1937), en esta ocasión es



Portada de *Hacia la segunda revolución*, editada en 1965 con el título de la edición francesa de 1937, preferido por el propio Maurín

identificado, procesado y condenado a treinta años de prisión. Sin embargo consigue la libertad en 1947, acogándose a un indulto, en circunstancias no suficientemente aclaradas. Desde entonces vivió en Nueva York hasta su muerte en 1973, alejado de la política y dedicado a la revisión de sus textos; su pensamiento evoluciona hacia posturas más conservadoras. Instaurada la democracia en España, sus cenizas fueron trasladadas a Bonansa, pueblo de Ribagorza donde nació.

## Bibliografía

- CASTÁN PALOMAR, Fernando, *Aragoneses contemporáneos (1900-1934)*. Diccionario biográfico, Herreín, Zaragoza, 1934.
- CONTE OLIVEROS, Jesús, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Librería General, Zaragoza, 1981.
- FATÁS CABEZA, Guillermo (coord.), *Aragoneses ilustres*, 2 vols., CAI, Zaragoza, 1983-1985.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Aragón contemporáneo (1833-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1975.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Joaquín Costa. Regenerar España*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.
- Gran Enciclopedia Aragonesa*, 12 vols., Unali, Zaragoza, 1980-1987.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Historia del condado de Ribagorza*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2001.
- JUSTE MOLES, Vicente, *Aproximación a la historia de Benasque*, Benasque, 1991.
- LASAOSA SUSÍN, Ramón, *Felipe Coscolla, escultor*, La Val de Onsera, Huesca, 1997.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio y PINILLA NAVARRO, Bizén, *Nacionalismo y regionalismo en Aragón, 1868-1942*, Unali, Zaragoza, 1981.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio, *El aragonesismo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002.
- SAMBLANCAT MIRANDA, Nieves, «Ángel Samblancat, una vida sin enmienda», *Andalán*, 352, Zaragoza, 1982.
- VV. AA., *Los Aragoneses*, Istmo, Madrid, 1977.

**JOSÉ LAENCUENTRA LAENCUENTRA**  
(Ganadero por tradición y vocación)

FÉLIX Á. RIVAS GONZÁLEZ

*José Laencuentra, más conocido como Costa de Belbedé, nació el año 1946 en la pequeña aldea de Belbeder, cerca de Campo, donde continúa residiendo en la actualidad. Crecido en una casa de tradición ganadera y pastoril, reinició este legado por decisión y vocación personal. Lleva más de 37 años subiendo cada verano hasta los pastos de verano del valle de Benasque, y durante muchos años en invierno ha descendido igualmente a la Tierra Baja. Actualmente sigue siendo un ganadero de ovino representativo de muchos otros, cada vez menos, que en la comarca tratan de compaginar las dificultades y oportunidades de la ganadería actual con aquella sabia práctica tradicional que suponía un aprovechamiento racional y sostenible de los recursos naturales.*

**En la actualidad, ¿cómo es el trabajo de un ganadero de ovejas?**

Con las ovejas, mientras estuvimos sin subvención, nos ganábamos muy bien la vida. Desde que nos han dado la subvención trabajamos muy ajustados, porque ha subido todo mucho, la materia prima, el gasoil, las reparaciones del tractor, todo, y el cordero lo estamos vendiendo más barato que hace veinte años; estamos malvendiendo los corderos a tenor de lo que ha subido todo. La ganadería no tiene futuro aquí, y más la intensiva, aparte de que no quedan pastores.



### **Además de las subvenciones, ¿qué otros cambios ha experimentado la actividad ganadera en los últimos quince o veinte años?**

Es que la naturaleza es muy sabia, y cada animal tiene que estar en su sitio, la oveja es rentable si coges pasto barato, entonces el pasto barato se cría en los sitios difíciles, y por eso no podemos competir con las ovejas en donde se puede hacer maíz o soja o una cosecha de *ordio* y otra de maíz, la oveja es rentable si no haces gastos; ya está hecha para eso, porque ya ves que en los puertos las vacas van por la ribera y las ovejas a lo más difícil, entonces la oveja si la quieres hacer rentable es con comida barata y la comida barata se encuentra con la vara, guardando, todo lo que ha de pasar por máquinas ya resulta caro.

### **Y según su punto de vista, ¿cómo se podría favorecer la ganadería desde las instituciones, qué cosas podrían hacer y no hacen?**

Las instituciones no es que estén en contra de la ganadería, ya dan facilidades, pero las circunstancias son así, la Administración no tiene la culpa, la tiene la evolución que ha hecho la vida.

### **A día de hoy, ¿qué consejos le daría a un joven de veinte años que quiera ganarse la vida como ganadero?**

Que mire otra cosa porque es muy esclavo, son todos los días del año y el día que tenga que poner una cosa e ir a otro sitio no encontrará quien lo releve, porque los pastores de cuna tienen todos de sesenta y cinco años para arriba. Y las ovejas, si quieres que vayan bien, las ha de llevar una persona siempre, porque yo suelto un rebaño y sé lo que ha comido hoy, y si por circunstancias no comen tanto, yo ya sé que al día siguiente les tengo que dar un poco más.

### **Sobre los turistas que se acercan a La Ribagorza, ¿qué cree que les atrae hasta aquí y en qué medida afecta su presencia a los propios ganaderos?**

Somos muy compatibles, y eso es lo malo, que no lo sabrán conservar. Vamos a hablar del valle de Benasque. Si en Benasque tenemos mil quinientas vacas y seis mil ovejas y el valle lo limpian y vuelve a salir en primavera verde está muy bonito, luego la ribera está muy bonita porque los prados están dallados, están limpios, si no, habría arto, barzas, de todo. El turista, cuando viene, si está el valle cuidado, lo ve bonito, pero el día que se acaben los ganaderos el valle no será tan bonito. La experiencia yo la tengo en el valle de Arán, cuando había en el valle de Arán sesenta vaqueros estaba precioso, hoy vas por una carretera y tienes maleza por un lado, maleza por otro, y sales y te encuentras con cuatro o cinco chalés de una urbanización que han hecho.

### **En relación a la propia comarca de La Ribagorza, no la institución sino sus habitantes y su territorio, ¿cómo va evolucionando, cómo ve su futuro?**

Muy envejecido, no tiene futuro porque la juventud se despegó de las casas. Un chaval que se va a los catorce años de aquí y lo tienes hasta los veintidós años en Zaragoza, no le digas luego que vaya a soltar las vacas y las ovejas. Ya ha per-

dido sus raíces. Si la mayoría de los negocios que están en La Ribagorza son de gente de fuera, gente que ha venido de la ciudad y ha abierto aquí su negocios. ¿No ves que los padres de los que tendrían que tener veintitantos ya emigraron a Barcelona, a Zaragoza, a Madrid...?, entonces los veías marchar con un pañuelo fardero y a los tres o cuatro años venían con un Seiscientos y tú aquí trabajando con toda la propiedad y las vacas y las ovejas, y no te podías comprar el coche.

**¿Y no resulta chocante pensar que no hay mucho futuro, ver que los jóvenes se marchan, y sin embargo reconocer que la gente que queda en la comarca vive bien?**

Es que, por ejemplo, yo no quería que mi hijo fuera ganadero, yo quería que hubiese estudiado y hubiese sacado una carrera porque yo ya he tenido pastores y yo veía que cuando él fuera ganadero no tendría pastores porque se habrían acabado. Yo ya lo veía y quería desviarlo, pero él ha querido ser ganadero. Bueno, pues entonces hay que disfrutar. Yo le he dicho: con las ovejas no te harás rico, ni con las vacas, pero si te gustan y disfrutas, con ellas vivirás. Yo si volviera a nacer haría lo mismo, porque las emociones más grandes que he tenido las he tenido con el ganado, ¡tú sabes lo que es encontrarte en el Puerto la Picada y ver que no cruzabas el puerto con tres mil ovejas allí y sabías que si no cruzabas en media hora te enrunaba la nieve, y con tus medios y con toda tu maña y tu picardía, cruzar y salvarte tú y las ovejas!, a mí la Guardia Civil me ha recogido un pastor que se estaba helando, y cuando has salvado esos baches eso es lo más grande del mundo. Pero eso se ha de llevar en la sangre.

## **JORGE MAYORAL MEYA**

**(Gerente del Hospital de Benasque)**

SERGIO SÁNCHEZ LANASPA

*Jorge Mayoral Meya nació en 1946 en Huesca, aunque la residencia familiar siempre fue Barbastro. Sus padres, José y María, catalanes de la Cerdaña, se habían trasladado en 1932 para establecer una carnicería y una pequeña fábrica de embutidos y secadero de jamones.*

*Estudió el bachillerato en los Escolapios de Barbastro e inmediatamente se incorporó al negocio familiar. Con Pilar Castán, también de Barbastro, se casó en 1971, y tuvieron tres hijos, Jorge, Berta y Laura. Inmediatamente, la afición familiar fue el esquí en las recién inauguradas pistas de Cerler. Es a partir de ese momento cuando empieza y no acaba su relación con Benasque y su entorno. En 1989, un grupo de benasquenses, Antonio Lafón, Luis Blanco, Terete Sopena,*



*Joaquín Bravo, Mario y Aurelio García, le proponen constituir una sociedad para acometer la reconstrucción del antiguo Hospital de Benasque. A partir de ese momento su vida entra en una dualidad de caminos, pero vence el proyecto más novedoso y que más reto presenta. Hoy la sociedad se ha ampliado con la incorporación de varios de sus hijos, Jorge, Belén, Chema, Maribel y Fernando, que le dan renovado ímpetu y juventud y a quienes está muy agradecido por su cariño y esfuerzo.*

### **¿Qué es el Hospital de Benasque?**

Podría decir que es un proyecto empresarial singular, pero... me quedaría corto. Son muchas cosas a la vez: una infraestructura turística que recupera el patrimonio cultural del pasado, un lugar maravilloso en mitad del Pirineo, el reto de un grupo de personas enamoradas de Benasque o un lugar donde brindamos «hospitalidad», la tradición hospitalaria medieval.

Desde el punto de vista turístico es un moderno hotel donde se busca con esmero la calidad del servicio. Y también un circuito de esquí de fondo único en España, tanto en condiciones de nieve como en su trazado y calidad.

Desde el punto de vista cultural significa la recuperación de un lugar y un concepto, la «hospitalidad», en la alta montaña. Concepto que estamos empeñados en recuperar.

### **¿Cómo se consigue mantener un negocio hostelero a casi 2.000 metros de altitud, con los consabidos problemas de mano de obra, teniendo en cuenta la crudeza del invierno y, además, buscando la diversificación de la clientela?**

Con las lógicas dificultades. La altitud significa nieve, que por un lado es esencial para el circuito de fondo y por el otro es causa de contratiempos puntuales en la carretera de acceso. Estamos luchando para conseguir una «visera» anti-aludes que solvante definitivamente este problema.

En cuanto a la diversidad de clientela, no significa ninguna debilidad, todo lo contrario. Una cosa es apostar por la calidad, que lo hacemos sin dudar, y otra ser un establecimiento «exclusivo» o, mejor dicho, «excluyente», que no es el caso. Somos conscientes de estar a 1.740 metros de altitud y a los pies del Aneto, y tenemos que ser capaces de atender tanto al cliente de hotel de tres estrellas como al montañero. Lo logramos diversificando los servicios. Y el ambiente en la alta montaña, de franca camaradería, favorece la convivencia de todos.

### **Al margen del negocio de hostelería ustedes han desarrollado una labor cultural ingente: biblioteca especializada, excavaciones arqueológicas, exposición didáctica, etc. ¿Es un complemento cultural a un turismo deportivo y medioambiental o además hay un componente de implicación personal que lo empresarial no acaba de explicar?**

Desde luego que es una cuestión que, aparentemente, parece escapar de la lógica empresarial, pero estamos en un lugar cargado de historia. En nuestro en-

torno se han encontrado vestigios desde la Edad del Bronce y aquí se fundó el hospital a finales del siglo XII. No podemos olvidarlo. Tenemos una deuda con este lugar y, en consecuencia, la obligación moral de contribuir tanto a la investigación histórica y arqueológica como a su difusión entre los que nos visitan. Llevamos cuatro años con el proyecto de investigación y estamos muy satisfechos por los resultados. Además, de la mano del Ayuntamiento de Benasque hemos iniciado un programa INTERREG de cooperación con el Arpe francés, porque no nos queremos olvidar de los lazos históricos con Luchón, con nuestros vecinos del otro lado. Y para garantizar la continuidad de este proyecto, en cierto modo pionero, nos empeñamos en crear la Fundación Hospital de Benasque, en estrecha colaboración con el Ayuntamiento.



Llanos del Hospital (Benasque)

### **¿Qué es lo que cuenta usted de su valle y de sus Llanos del Hospital cuando está fuera? ¿Cómo describe sus vivencias y experiencias?**

La verdad es que, desde que me hice cargo de este proyecto, tan apenas he salido fuera. Es un lugar que engancha tanto, que se disfruta tanto, que es mi propia casa. Cuando estoy fuera lo echo tanto de menos, que solo pienso en volver, y a la gente le pido que venga a «mi casa» para invitarle a disfrutar de este paraíso.

### **¿Qué retos tiene pendientes La Ribagorza en un futuro a corto y medio plazo?**

Es una comarca con un gran potencial en el sector del turismo, los servicios y la producción agroalimentaria de calidad. Tiene dos grandes carencias: la población y las infraestructuras.

Es muy importante coordinar los recursos y los esfuerzos. La iniciativa empresarial y la administración pública debemos trabajar conjuntamente. Todos tenemos mucho que ganar.

Es muy difícil trabajar y resolver las carencias solo desde lo público o solo desde lo privado. Si complementamos el trabajo podemos lograr fijar población porque la materia prima, que es el medio natural, la tenemos.

### **Agricultura, ganadería, industria y, claro, turismo. ¿Cómo se aúna todo eso en La Ribagorza? ¿Hay cierto equilibrio? ¿Se parece a lo que uno encuentra en Francia? ¿Estamos haciendo bien las cosas?**

Estamos empezando a hacer bien las cosas. Todas las actividades son posibles y viables si tienen el mismo denominador: respeto al medio ambiente.

Además, es necesaria la coordinación de esfuerzos. No es posible luchar por separado. Debemos ser capaces de unir esfuerzos. Con estas premisas podremos hacer las cosas bien. Seguro.

### **¿A quién le debe usted algo? ¿Y quién le debe algo?**

Yo le debo al Hospital de Benasque la oportunidad de un proyecto empresarial, cultural y personal, precioso e ilusionante como pocos, al final de mi carrera profesional. A mi familia le debo muchísima comprensión. A mis socios, la ilusión compartida. Y al Ayuntamiento de Benasque su apoyo constante.

¿Quién me debe? No sé, no soy hombre que acostumbre a llevar este tipo de cuentas al día.

## **XAVI BRESCÓ**

**(La cuarta generación de Chocolates Brescó)**

SERGIO SÁNCHEZ LANASPA



*Xavi Brescó cogió las riendas de Chocolates Brescó, de Benabarre, tras el fallecimiento de su padre, no hace mucho tiempo. Él es la cuarta generación de maestros chocolateros ribagorzanos y su empresa goza ya de un prestigio nacional ganado a base de esfuerzo y tesón. Representa un claro ejemplo de empresa familiar alimentaria tan característico de la comarca. Artesano innovador y empresario emprendedor, no olvida la historia de su familia y alberga en su punto de atención al público un pequeño museo con utensilios que se utilizaron en casa desde los tiempos de su bisabuelo.*

### **Dicen que es usted la quinta generación de chocolateros en la familia. ¿Son importantes las empresas familiares en la comarca?**

Exactamente soy la cuarta generación, y sí, creo que son importantes las empresas familiares ya que muchas de ellas (sobre todo las artesanas) realizan trabajos centenarios que en mi opinión sería, y es, una verdadera lástima que se perdieran, porque perder una tradición artesanal, para mí es una pérdida cultural también.

**¿Cuándo dieron el salto de empresa local a empresa conocida en casi todo el país? ¿Fue con su padre? ¿O fue con usted?**

No le sabría decir con exactitud cuándo empezamos a tener una cierta fama, pero si alguien ha impulsado este negocio, sin lugar a dudas ha sido mi padre; él fue en cierto modo quien puso todas sus ganas y su alma en esto. Yo creo que sacar a flote este negocio olvidado de mi bisabuelo fue para él una verdadera ilusión.

Yo solo estoy cosechando en cierto modo lo que sembró mi padre, y también preservando de alguna manera este pedacito de cultura tanto familiar como del pueblo.

**No es muy tradicional en La Ribagorza, al menos no es antropológico, ya que el chocolate viene de América. Sin embargo, parece que estén ustedes allí desde siempre.**

No, no, qué va, mire, mi tatarabuelo venía de L'Altorn, un pueblecito cerca de Viella; él creo que trabajaba de cantero, al venir a Benabarre se puso a trabajar de azucarero pero en aquella época el asunto se puso muy feo y entonces vio que el chocolate era un negocio que al menos te permitía comer cada día. Así que se puso manos en el asunto y con él empezó la tradición del chocolate en mi familia.

**¿Qué dificultades tiene una empresa de nueve trabajadores ubicada en Benabarre, lejos de los centros de distribución? ¿Obliga eso a ser más artesano que industrial?**

Apenas hay problemas, bueno los de siempre, como en todas las empresas, intentar que cada uno haga lo mejor posible el trabajo que desempeña, alguna pequeña discusión, pero nada más lejos de eso. Hombre, que estemos distantes de los grandes núcleos tampoco es gran problema porque si necesitamos algo tenemos distribuidores en Lérida que al día siguiente nos envían lo que les pedimos. Esto tampoco implicaría ser más artesano, porque puedes comprar una máquina de chocolate y te la llevan a donde estás, pero personalmente yo quiero que mi empresa, dentro de lo que se pueda, sea siempre artesana porque si no, creo yo que es como traicionar el esfuerzo de todas esas generaciones de Brescós que han renunciado a la industrialización para lograr un producto de mejor calidad; tam-



Establecimiento de Chocolates Brescós en Benabarre

poco te voy a negar que disponemos de varias máquinas bastante sofisticadas para la elaboración de nuestros productos pero es que la demanda que tenemos requiere de ellas. Siempre lo más artesano que se pueda, eso sí.

**¿Cuántos de los chavales con los que usted compartió pupitre han decidido quedarse en La Ribagorza a trabajar?  
¿Sigue siendo tan difícil?**

Creo, si mal no recuerdo, que solo cinco personas de las treinta que había en mi clase se quedaron aquí, los demás entre Huesca, Zaragoza y Barcelona.

Sí, es bastante difícil poder quedarse por la falta de oportunidades laborales.

**¿Deberían tener más ayudas las empresas ubicadas en territorios despoblados o en pequeños núcleos donde la pérdida de población es una sangría?**

Desde luego que sí, porque a veces creo que los mismos de aquí ponen todas las trabas posibles para no desarrollar los lugares que pueden tener algún futuro. Los políticos solo hacen que hablar y hablar pero no mueven ni un dedo por los lugares que necesitan del desarrollo económico (espero equivocarme). Creo que una solución para repoblar estas zonas tan castigadas por el abandono serían las ayudas sobre todo a la gente joven, parejas o familias con más de dos hijos. Y, sobre todo, encontrar un futuro laboral para la gente joven.

**¿Benabarre o Benavarri?**

*Benavarri*

**¿Cambiaría Brescó por Lindt o Nestlé? Supondría facturar cien veces más, pero dejar La Ribagorza y volver solo en Navidad.**

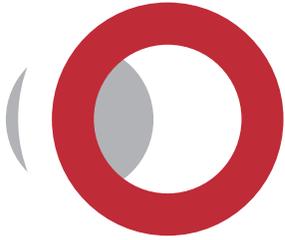
Ni hablar, eso sí que nunca. Cuando pienso en el sudor que ha derramado mi padre en levantar esto, nunca se me ocurriría vender la empresa familiar; si mi hijo algún día la envía al carajo me dolería muchísimo, pero yo estaría tranquilo de haber continuado el sueño de mi padre.

**Imagine algo imprescindible y que Benabarre no tiene. O mejor aún, qué mejoraría usted de la sociedad en la que vive.**

Benabarre, sinceramente, me gusta como está, pequeño, tranquilo, sin los ajetreos de una gran ciudad, pero lo que sí es cierto, y esto también hay que decirlo, es que le falta empuje económico, es decir, alguna industria más por ejemplo, quizás un poco más de población y mejorar los servicios desde luego, por lo demás está perfecto.

# Del presente y del futuro

V



Página anterior:  
Turistas paseando por las calles de Montañana

# La construcción jurídica de la Comarca de La Ribagorza

JOSÉ MARÍA NASARRE SARMIENTO

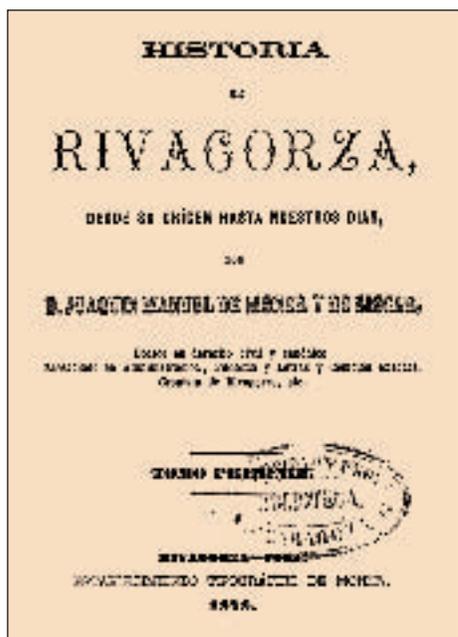
## El marco normativo

La Constitución Española de 1978 instauró un nuevo modelo de organización territorial que después de más de veinte años no está cerrado. El Tribunal Constitucional todavía dedica buena parte de su actividad a la definición de las fronteras que delimitan las competencias del Estado y las Comunidades Autónomas. Tampoco se ha cerrado el diseño de la propia organización territorial que ha dado un importante viraje en Aragón a partir de la Ley de Comarcalización de 1993, al establecer una nueva organización de la Comunidad Autónoma, en la que se encuadra la Comarca de La Ribagorza, creada por Ley de 28 de mayo de 2002.

La Constitución permite la creación de agrupaciones de municipios diferentes a la provincia en su artículo 141.3. Esta posibilidad se concretó en el artículo 5 del Estatuto de Autonomía de Aragón: «Aragón estructura su organización territorial en municipios y provincias. Una ley de Cortes de Aragón podrá ordenar la constitución y regulación de las comarcas.»

La opción de instaurar un nivel territorial supramunicipal diferenciado del municipio y de la provincia supone una alteración importante en la estructura administrativa de la Comunidad Autónoma. Su justificación debe encontrarse en una mejor organización territorial de los servicios públicos, el acercamiento de su gestión a los ciudadanos, el impulso a nuevas tareas públicas o el mejor equilibrio de las condiciones de vida dentro de Aragón.

En el desarrollo del Estatuto de Autonomía se han dictado una serie de leyes que han venido a perfilar las características de este nuevo modelo que parece contar con el respaldo unánime de todas las fuerzas políticas, ya que la Ley de Comarcalización fue firmada por el presidente José Marco, la Ley de Delimitación Comarcal por el presidente Santiago Lanzuela, y la Ley de Medidas y las de creación de las comarcas por el presidente Marcelino Iglesias.



Partiendo de la legislación común, cada comarca inicia su andadura mediante una ley de creación propia. En aras de una homogeneización del sistema, para estas leyes de creación se utilizó un texto básico que ha conducido a leyes en las que se aprecian escasas diferencias. La normativa específica sobre la comarca de La Ribagorza arranca de la Ley 12/2002, de 28 de mayo, de Creación de la Comarca de La Ribagorza.

### El condado de Ribagorza, antecedente remoto

La comarca no se limita a una división del territorio que agrupa a varias poblaciones, sino que se caracteriza por una historia, una geografía y un

modo de vida comunes. La conciencia de comarca en la Ribagorza constituye un elemento de cohesión, más difícil de distinguir en otras comarcas. Nos encontramos ante una comarca creada con una lógica que va más allá de lo meramente económico o geográfico.

El preámbulo de la Ley de Creación afirma:

La memoria del histórico condado de Ribagorza todavía aflora en este territorio de acusada personalidad, donde, drenando las montañas más altas de los Pirineos, se encuentran las cuencas de los ríos Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana, que, discurriendo de norte a sur, lo estructuran. La economía de la zona, basada tradicionalmente en el sector agropecuario, está evolucionando en la actualidad, dando paso a una creciente oferta de servicios turísticos. El importante patrimonio cultural, que tiene como mejor expresión Roda, antigua capital del condado, con su catedral, y la riqueza derivada de su paisaje son importantes activos con los que la comarca afronta su futuro. Por otra parte, la positiva experiencia de las mancomunidades existentes a lo largo de la década pasada es el soporte y la garantía para una gestión satisfactoria de la nueva comarca a constituir.

### Las mancomunidades, antecedente próximo

Las comarcas son parcialmente herederas de la estructura instaurada con anterioridad mediante la creación de mancomunidades municipales.

Las mancomunidades, basadas en la asociación voluntaria de sus miembros, han servido para dar respuesta a una gran cantidad de pequeños municipios de Aragón

que no podían hacer frente a la prestación de servicios por sus escasos medios económicos y han constituido una buena experiencia en servicios tales como la gestión de residuos sólidos urbanos, el abastecimiento de agua, la promoción turística o las actividades deportivas.

Cuando la importancia de los fines mancomunados, el ámbito territorial y la capacidad de gestión de una mancomunidad lo justificasen, podía ser calificada de «interés comarcal» por la Diputación General de Aragón. Esta calificación la obtuvo la Mancomunidad de Ribagorza Oriental.

Según establece la Ley de Creación, la asunción por la comarca de La Ribagorza de sus competencias propias en los distintos sectores de la acción pública, llevará consigo que la comarca suceda a las mancomunidades cuyos fines sean coincidentes y estén incluidas en su ámbito territorial. En consecuencia, se procederá al traspaso por las mancomunidades a favor de la comarca de las correspondientes funciones y servicios y de los medios adscritos a su gestión, entendiéndose incluidos entre ellos las transferencias para gastos corrientes e inversiones concedidas por el Gobierno de Aragón y otras administraciones para la financiación de los servicios mancomunados.

### **La creación de la Comarca de La Ribagorza**

La creación de las comarcas se realiza mediante una ley de las Cortes de Aragón que determina su denominación, ámbito territorial, capitalidad, composición y funcionamiento de sus órganos de gobierno, competencias y recursos económicos.

La iniciativa debe basarse en un «estudio documentado» que, en el caso de la comarca de La Ribagorza, se sustenta en la existencia de vínculos territoriales, históricos, económicos, sociales y culturales entre los municipios que la forman, en la conveniencia de la gestión supramunicipal de los servicios que van a prestar y en su viabilidad económica.

La iniciativa del procedimiento de creación de la comarca de La Ribagorza fue asumida por los municipios –también podían hacerlo las mancomunidades de interés comarcal o la Diputación General de Aragón–. Concretamente fue ejercitada por un número de municipios superior a las dos terceras partes de los que deben constituir la comarca, lo que representa más de las dos terceras partes del censo electoral de dichos municipios, mediante acuerdo del pleno de sus Ayuntamientos.

### **La delimitación comarcal de La Ribagorza**

El territorio de cada comarca está constituido por el conjunto de los términos de los municipios que la integran y «deberá coincidir con los espacios geográficos en que se estructuran las relaciones básicas de la actividad



económica y cuya población esté vinculada por características sociales, historia y tradición comunes que definan bases peculiares de convivencia».

La Ley 8/1996, de 2 de diciembre, de Delimitación Comarcal de Aragón, estableció los municipios que conformaban cada una de las comarcas. Asumida la delimitación, la Ley de Creación de la Comarca de La Ribagorza incorpora la adopción del bilingüismo, quedando el territorio de la comarca constituido por el conjunto de los términos de los municipios que la integran:

*Arén/Areny de Noguera, Benabarre/Benavarri, Benasque/Benás, Bisaurri, Bonansa, Campo, Capella, Castejón de Sos/Castilló de Sos, Castigaleu, Chía, Estopiñán del Castillo/Estopanyá, Foradada del Toscar, Graus, Isábena, Lascuarre, Laspaúles/Laspaúls, Monesma y Cajigar/Monesma i Caixigar, Montanuy/Montanui, Perarrúa, La Puebla de Castro, Puente de Montañana/Pont de Montanyana, Sahún, Santaliestra y San Quílez, Secastilla, Seira, Sesué, Sopeira, Tolva/Tolba, Torre La Ribera, Valle de Bardají, Valle de Lierp, Veracruz, Viacamp y Litera/Viacamp i Lliter, y Villanova/Billanoba.*

### **La capitalidad de la comarca de La Ribagorza**

La comarca de La Ribagorza tiene su capitalidad en la villa de Graus, que se establece como sede oficial sus órganos de gobierno. Sin embargo, puesto que la legislación permite el establecimiento de una segunda capitalidad, ostenta la capitalidad cultural la villa de Benabarre (en la vecina Sobrarbe la segunda capitalidad no se define por la cultura sino por el desarrollo económico).

No obstante, las sedes de los distintos servicios que preste la comarca podrán establecerse en cualquier lugar del territorio comarcal, para lo que se tendrá en cuenta en cualquier caso la accesibilidad y funcionalidad de los servicios.

### **Los órganos de la comarca de La Ribagorza**

El presidente, los vicepresidentes y el Consejo Comarcal existen en todas las comarcas.



Graus. Antigua prensa de aceite frente a la actual sede de la institución comarcal

El Consejo Comarcal, mediante la aprobación de un reglamento orgánico, podrá regular los órganos complementarios que considere necesarios, la estructura administrativa del ente comarcal y las relaciones entre los órganos comarcales y los municipios respectivos. Podrá crearse una Comisión de Gobierno en aquellas comarcas que así lo prevean en su estatuto o en el reglamento orgánico comarcal y se creará una Comisión Especial de Cuentas, constituida por

miembros de los grupos políticos integrantes del Consejo Comarcal, que informará las cuentas anuales de la entidad.

Todos estos órganos se introducen en la Ley de Creación de la Comarca de La Ribagorza, añadiéndose una Comisión Consultiva integrada por todos los alcaldes.

### **El Consejo Comarcal**

El gobierno y la administración comarcal corresponden al Consejo Comarcal, integrado por el presidente y los consejeros. La duración del mandato de los miembros del Consejo Comarcal coincidirá con la de las Corporaciones municipales a quienes representen. El número de miembros del Consejo Comarcal de la comarca de La Ribagorza es de 25, resultado de aplicar la escala legalmente prevista.

Como medida precautoria ningún partido, coalición, federación o agrupación podrá designar a más de un tercio de los miembros que le correspondan en el Consejo Comarcal entre concejales que sean del mismo municipio, salvo en los casos en que ello impida ocupar todos los puestos que le correspondan.

El Consejo Comarcal celebrará una sesión ordinaria cada dos meses y se reunirá con carácter extraordinario siempre que sea convocado por el presidente, por propia iniciativa o a propuesta de la cuarta parte de sus miembros.

Habida cuenta del carácter plurilingüe de la comarca de La Ribagorza, entre las competencias del Consejo se encontrará el promover y apoyar la utilización de las lenguas propias, siempre que sea así solicitado por los respectivos Ayuntamientos de los territorios afectados.

### **El Presidente**

El presidente de la comarca será elegido de entre los miembros del Consejo Comarcal, en su sesión constitutiva, por mayoría absoluta de votos en primera votación y por mayoría simple en la segunda.

Los vicepresidentes, hasta un número máximo de cuatro, serán libremente nombrados y cesados por el presidente entre los consejeros comarcales. Los vicepresidentes sustituirán por su orden al presidente en caso de vacante, ausencia o enfermedad y ejercerán aquellas atribuciones que el presidente expresamente les delegue.

### **La Comisión de Gobierno**

La Comisión de Gobierno estará integrada por el presidente y un número de consejeros no superior a un tercio de su número legal.

El número de miembros de la Comisión de Gobierno será determinado por el presidente, quien los nombrará y separará libremente dando cuenta al Consejo.

En todo caso, los vicepresidentes se entenderán incluidos dentro de los que debe nombrar el presidente como miembros de la Comisión de Gobierno. Corresponderá a la Comisión la asistencia al presidente, así como aquellas atribuciones que determine el Reglamento orgánico comarcal o le deleguen el Consejo y el presidente.

### **La Comisión Especial de Cuentas**

La Comisión Especial de Cuentas estará constituida por miembros de todos los grupos políticos integrantes del Consejo Comarcal. La Comisión informará las cuentas anuales de la comarca antes de ser aprobadas por el Consejo Comarcal.

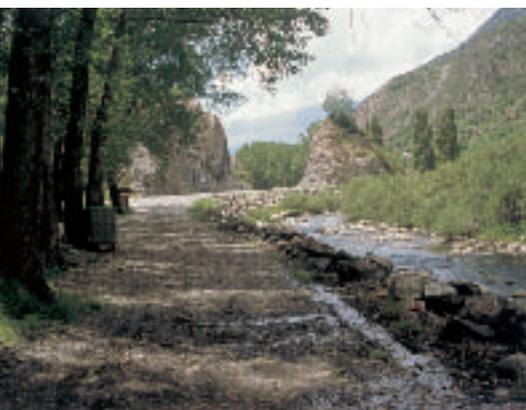
### **La Comisión Consultiva**

La Comisión Consultiva estará integrada por todos los alcaldes de las entidades locales de la comarca, y se reunirá, al menos, dos veces al año en la villa de Benabarre para conocer el presupuesto y el programa de actuación comarcal, así como cualquier otra cuestión que, por su relevancia, se considere conveniente someter a su conocimiento, a propuesta del Consejo o del presidente.

### **El personal de la comarca de La Ribagorza**

Corresponde al Consejo Comarcal la aprobación de la plantilla de su personal conforme a las dotaciones presupuestarias correspondientes. Hay, no obstante, funciones públicas cuya responsabilidad está reservada a funcionarios con habilitación de carácter nacional, como son la de Secretaría, comprensiva de la fe pública y asesoramiento legal preceptivo, y el control y fiscalización interna de la gestión económico-financiera y presupuestaria y de la contabilidad, tesorería y recaudación. Si las necesidades funcionales de la comarca lo aconsejan, podrá encomendarse a un gerente la gestión técnica y ejecutiva de la comarca, así como el impulso de los servicios.

La comarca de La Ribagorza creará un servicio de cooperación y asistencia dirigido a prestar asesoramiento a los municipios que lo soliciten en las materias jurídico-administrativa, económica, financiera y técnica, y cooperará con los municipios que la integran estableciendo y prestando los servicios mínimos obligatorios que resultasen de imposible o muy difícil cumplimiento.



La protección del patrimonio cultural y del medio ambiente son competencias comarcales (Antiguu Camino Real de Bensasque a Francia)

## Las competencias propias de la comarca de La Ribagorza

La Ley de Medidas de Comarcalización establece muy pormenorizadamente las competencias que las comarcas podrán ejercer en su territorio. La enumeración se ha trasladado de forma literal al régimen de la comarca de la Ribagorza:

- Ordenación del territorio y urbanismo.
- Transportes.
- Protección del medio ambiente.
- Servicios de recogida y tratamiento de residuos urbanos.
- Sanidad y salubridad pública.
- Acción social.
- Agricultura, ganadería y montes.
- Cultura.
- Patrimonio cultural y tradiciones populares.
- Deporte.
- Juventud.
- Promoción del turismo.
- Artesanía.
- Protección de los consumidores y usuarios.
- Energía, promoción y gestión industrial.
- Ferias y mercados comarcales.
- Protección civil y prevención y extinción de incendios.
- Enseñanza.



Artesanía de la comarca

Y aquellas otras que pudieran ser ejercidas en el futuro por las comarcas, conforme a la legislación sectorial correspondiente.

Igualmente, la comarca podrá ejercer la iniciativa pública para la realización de actividades económicas de interés comarcal y participará, en su caso, en la elaboración de los programas de ordenación y promoción de recursos agrarios de montaña y en la gestión de obras de infraestructura y de servicios públicos básicos que en ellos se incluyan.

En todos los casos las competencias se entienden referidas al territorio de la comarca y a sus intereses propios, sin perjuicio de las competencias del Estado, de la Comunidad Autónoma de Aragón y, en particular, de las competencias de los municipios.

## Las competencias delegadas de la comarca de La Ribagorza

La comarca de La Ribagorza podrá asumir competencias transferidas o delegadas de la Administración de la Comunidad Autónoma, de la provincia de Huesca y de los municipios que la integran, siempre que con ello se mejore la eficacia de la gestión pública, con el alcance, contenido y condiciones establecidas en la legislación aragonesa sobre Administración Local.

## La encomienda de gestión

La comarca de La Ribagorza, a través de la encomienda de la gestión ordinaria de determinados servicios, podrá realizar funciones ejecutivas correspondientes a

competencias de la Administración de la Comunidad Autónoma y de la provincia de Huesca, previa la tramitación procedente, cuando, por sus características, no requieran unidad de gestión ni su ejercicio directo. Igualmente, a través de la encomienda de la gestión ordinaria de determinados servicios, uno o varios municipios podrán realizar funciones ejecutivas correspondientes a competencias de la comarca cuando suponga una mejora en su prestación.

## **Los recursos de la Hacienda de la comarca de La Ribagorza**

La Hacienda de la comarca de La Ribagorza estará constituida por los siguientes recursos:

- Los ingresos procedentes de su patrimonio y demás de Derecho privado.
- Las tasas y precios públicos por la prestación de servicios o realización de actividades de su competencia.
- Las contribuciones especiales.
- Las subvenciones y demás ingresos de Derecho público.
- Las transferencias de la Comunidad Autónoma y de la provincia en concepto de: participación en sus ingresos sin carácter finalista; traspasos de medios en virtud de redistribución legal; y transferencia o delegación de competencias.
- Las aportaciones de los municipios que la integran.
- Los procedentes de operaciones de crédito.
- El producto de las multas y sanciones impuestas en el ámbito de sus competencias.
- Cualesquiera otros que resulten establecidos mediante ley.

## **Las aportaciones de los municipios**

El Consejo Comarcal establecerá los criterios para determinar las aportaciones de los municipios. Dichas aportaciones, que se revisarán anualmente, serán en todo caso proporcionales al número de habitantes y al aprovechamiento de los servicios que la comarca preste, aunque pueden introducirse índices correctores como el nivel de renta y riqueza de los municipios.

Los municipios que integran la comarca de La Ribagorza podrán delegar en ella sus facultades tributarias de gestión, liquidación, inspección y recaudación, sin perjuicio de las delegaciones y demás fórmulas de colaboración que puedan establecerse con otras Administraciones públicas.

## **La cimentación y construcción jurídica de la Comarca de La Ribagorza**

Al finalizar el año 2002 había quedado firme la cimentación jurídica del proceso general de la comarcalización y se había realizado la construcción jurídica de la Comarca de La Ribagorza. No cabía duda de que los desarrollos legislativos vendrían facilitados por la lógica interna de una comarca con una larga trayectoria histórica.

MELANIA MUR SANGRÁ  
JORGE INFANTE DÍAZ

## La Ribagorza: una economía en transformación

La Ribagorza es una comarca abrupta, pirenaica y, por lo tanto, comparte una trayectoria económica y social propia de las zonas de montaña. Integran la comarca dos valles, el del Ésera y el del Noguera Ribagorzana, este último límite entre Aragón y Cataluña. La unión entre los dos valles se realiza tanto por la cabecera, de Castejón de Sos a Pont de Suert, como por la parte baja, entre Graus y Benabarre. Existe un eje diagonal, el valle del Isabéna, que une la parte inferior del valle del Ésera con la alta del Noguera Ribagorzana. Geográficamente se puede organizar en dos espacios: la Alta Ribagorza, tierra de alta montaña, que estaría representada por lo que se conoce como valle de Benasque, frente a la Baja Ribagorza, mediterránea con cultivos arbóreos. Ignacio de Asso, en su *Historia de la Economía Política de Aragón*, aunque no establece esta división, diferencia los dos ámbitos: por un lado, las montañas de Benasque y, por otro, la zona de «Benavarre» y Graus, donde predominan el cereal, los olivos y las nueces.

La Ribagorza, como unidad administrativa, mantiene una larga tradición: condado de Ribagorza, *sobrecullida* en el siglo XIV –auténtica circunscripción económica del territorio para la recaudación de impuestos–, partido judicial con el estado liberal (1834) –cuya extensión variará cuando se constituya, en 1836, el de Tamarite–, y ahora comarca. Hay, pues, un reconocimiento, como entidad territorial claramente diferenciada, de esta porción del territorio aragonés, aunque sus lindes pueden no coincidir a lo largo del tiempo. Identificar unidad administrativa y territorio desde la Edad Media hasta la actualidad no se escapa a la existencia de un modelo económico propio, tanto en organización social como en tejido productivo, junto con formas culturales específicas (lengua, costumbres, instituciones...). La Ribagorza es una comarca con identidad propia.

La adaptación al medio físico es la constante de la economía ribagorzana. La montaña ha condicionado la actividad humana. La altura, las pendientes, el clima... han



Caladrones

configurado una economía de subsistencia. En los municipios de las cabeceras de los valles falta superficie cultivable; la capitalización mediante la construcción de bancales en algunas laderas ha resuelto parcialmente la ausencia de terreno para las tareas agrícolas. La importancia de la tierra, su propiedad, mantenimiento y transmisión, ha dado lugar a instituciones privadas cuya finalidad es conservar un bien escaso que permite subsistir durante generaciones a sus propietarios.

Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX, describía la potencialidad económica del territorio en los siguientes términos:

La PRODUCCIÓN de este suelo se reduce a la de cereales de que pueden hacerse poca extracción; vino que generalmente llevan a Tierra de Campo y Benasque, algún aceite y toda clases de legumbres, frutas y hortalizas; también se coge mucha patata y la plantación de la morera ofrece en algunos puntos al industrioso labrador, algunas partidas de seda, que en cierto modo recompensa la escasez de otros productos: cría ganado lanar, cabrío y de cerda; hacia el N. del partido, vacuno, y algún caballar, bien que esta granjería ha venido casi a destruirse, a consecuencia de la última guerra civil: abundan mucho las perdices que llevan diferentes arrieros hasta Zaragoza, y no faltan también liebres y conejos, viéndose igualmente en los sitios más ásperos y elevados osos, jabalíes, cabras monteses y otros animales; en los ríos se recogen excelentes truchas y otros pescados de menor importancia. INDUSTRIA: si se exceptúa una fábrica de papel que hay en Graus no se conoce otra clase de industria, que la de las artes mecánicas más indispensables, y varias casas donde en la cabeza del Partido [Benabarre] y villa de Graus se trabajan cinchas y todo género de cordelería. El COMERCIO consiste en la exportación de ganado, de lana, vino, seda y caza, la importación de cáñamo, lino, hierro y algunos artículos coloniales y extranjeros: hay en la capital y pueblos más crecidos tiendas en las que se despachan aquellos al por menor, y se celebran mercados semanales y 7 ferias al año: una en Benabarre a principios de diciembre, otra en Tolva el 8 de septiembre, otra en Lascuarre por San Martín, otra en Arén el día 8 de diciembre, otra en Bonansa por San Mateo y 2 en Graus: la primera el día de Santa Lucía y la segunda por San Miguel en septiembre; el ganado es el objeto principal de todas estas ferias.

*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. 1845-1850.*

Así era La Ribagorza cuando llega Costa a Graus en 1853 (una breve descripción de la vida en Graus y su comarca puede verse en la biografía que sobre Costa escribió G.J.G. Cheyne en 1971). La descripción de Madoz se completa con un repaso a los caminos, todos locales, sin calzada y en mal estado (llegar a Huesca desde la capital, Benabarre, estaba estimado en doce horas).

Las comunicaciones han sido otro de los elementos que han contribuido a mantener el carácter cerrado de la economía comarcal. Hasta 1918 no llega la carretera a Benasque –antes solo lo hacía hasta Campo– y el valle del Isábena no se comunicaba con el del Noguera Ribagorzana. Hasta 1940 no había ninguna carretera asfaltada en la comarca. Y a pesar de su carácter fronterizo no atravesaba la comarca ninguna vía importante de comunicación. Los valles son verdaderos fondos de saco.

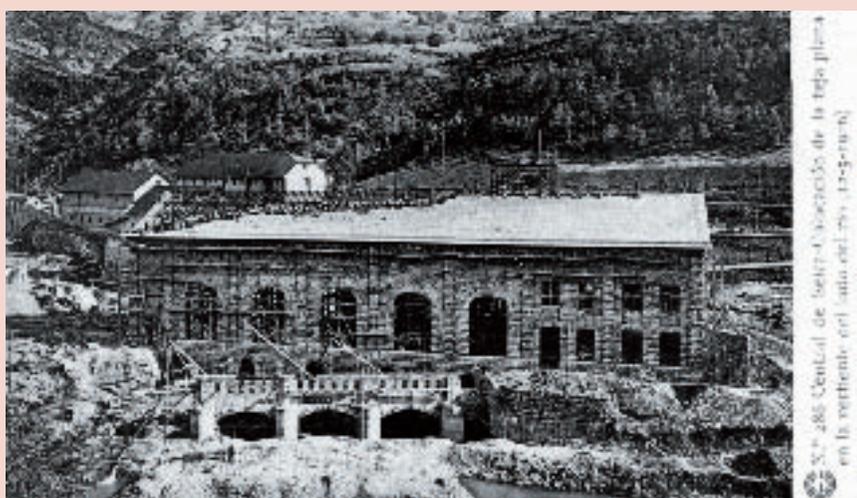
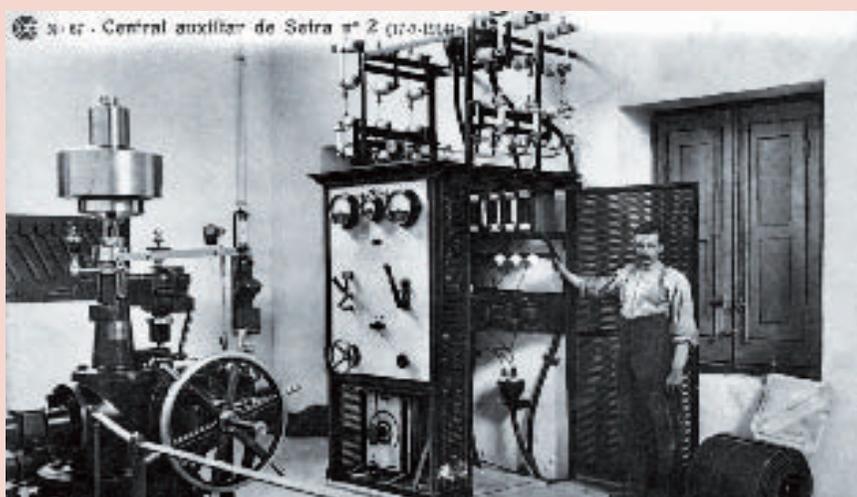
Ya en el siglo xx, la montaña fue la gran sacrificada del proceso de industrialización. La transformación del marco institucional, la aparición de nuevos mercados para los factores productivos y el desarrollo de la industria tuvieron una incidencia desigual en el territorio español. La creación de infraestructuras que pusieron en valor determinadas áreas de la región contribuyeron a depauperar otras. Es el caso de las zonas de montaña, donde se produjo la desarticulación de su sistema productivo tradicional. Así entró en crisis su base económica, como ha apuntado el profesor Germán Zubero (2001). Solo el mantenimiento de la actividad agraria, sustentada en la ganadería y en la explotación forestal, pudo mantener una economía de subsistencia en la zona durante más de dos tercios del siglo xx. A partir de los años setenta el medio natural adquiere un nuevo valor para la sociedad; deja de ser el factor limitativo para la actividad económica de La Ribagorza, produciéndose desde entonces una importante transformación de la comarca.

La montaña ha estado al servicio del valle. Le ha proporcionado dos de sus principales activos: el agua y la población. Costa, en *Lamento de un río*, el Ésera, escribía: «Yo soy la sangre de la Litera, pero no corro por sus venas». Los grandes proyectos para regular los ríos pirenaicos sirvieron también para la producción de energía eléctrica. Con anterioridad existían algunos pantanos con fines de riego, como el de Benabarre, citado por Ignacio de Asso. Costa no previó otros usos para su política hidráulica. El complejo Cinca-Ésera y el Noguera Ribagorzana constituyen uno de los ámbitos de producción hidroeléctrica más significativos del Pirineo desde que en 1911 se vendieran varias concesiones de agua con ese fin. Había anteriormente algunas pequeñas instalaciones para la producción de energía eléctrica en el Ésera. En los años veinte estaban en servicio en la comarca las centrales de Seira y Campo, ambas de Catalana de Gas y Electricidad, y la de Tolva.



Embalse de Sopeira en el Noguera Ribagorzana

## La central hidroeléctrica de Seira



Pero serán las grandes obras públicas que se construyen en la Ribagorza las que proporcionarán una mayor producción de energía eléctrica. La primera de las grandes presas fue Barasona, inaugurada en 1933. A finales de la década de los setenta se puede dar por concluido el modelo producción-consumo eléctrico imperante en la sociedad desarrollista.

La inundación de tierras fértiles con la creación de embalses provocó graves impactos socioeconómicos al arruinar la agricultura y desequilibrar la ganadería, sin, por otra parte, implantar industrias, ya que la localización periférica de la Ribagorza no se veía contrarrestada con buenas carreteras o con la extensión del ferrocarril. En este último caso, hubo un proyecto en los años 1880-1890 para que una posible línea ferroviaria transfronteriza uniera el puerto de Los Alfaques con París a través del valle de Benasque, pero no llegó a materializarse. La construcción de embalses tuvo, por lo tanto, un impacto negativo sobre la explotación familiar que combinaba agricultura y ganadería. La inexistencia de pequeñas ciudades que pudieran retener parte de los emigrantes de la propia comarca agravó todavía más la debilidad demográfica de la Ribagorza. Solo con las actividades surgidas en la década de los noventa del siglo xx se revitalizará la comarca.



Pequeña explotación familiar en Espés Alto

## **Cambio de tendencia en la evolución demográfica de La Ribagorza**

La transformación más profunda de la comarca se produce, como hemos visto, en el siglo xx. La industrialización de los años sesenta requirió mano de obra; la montaña, la Ribagorza, vuelve a proporcionar al valle uno de sus activos, en este caso sus recursos humanos. En 1900, la población de la comarca era de 34.095 personas, siendo los municipios más poblados Graus, con más de 6.000 habitantes, Benabarre con casi 3.000, Arén con 2.200 y Benasque con 1.600. En el censo de 2001, La Ribagorza tenía 11.915 habitantes, es decir, que en la centuria pasada perdió 22.303. En el triste *ranking* de las comarcas aragonesas por pérdida de población, La Ribagorza ocupa el sexto lugar, tras las comarcas de Maestrazgo, Gúdar-Javalambre, Sobrarbe, Albarracín y Daroca, todas zonas de montaña.

Esta reducción de población de la comarca no es uniforme a lo largo del siglo (Gráfico 1). El mayor impacto demográfico se percibe en los años de crecimiento industrial del país, fundamentalmente en la década de los sesenta; el ligero repunte de los años cincuenta se debió a la construcción de pantanos, que trajo consigo la llegada de trabajadores de otras regiones.





La estructura demográfica es también regresiva. Las pirámides de edad son escasamente dinámicas (forma romboidal), con un estrangulamiento en los estratos de 40 a 65 años, por la pérdida de población habida en la década de los sesenta, y un máximo en el de 35 a 39 años, es decir, el formado por los hijos de quienes no emigraron y por aquellos que han llegado para incorporarse a los nuevos yacimientos de empleo. Los dos estratos inferiores, con edades comprendidas entre los 0 y los 9 años, son los que menos recursos demográficos aportan. Por municipios, la estructura poblacional de Graus es similar a la de la comarca. En Benabarre, la capital tradicional, la pirámide es un rectángulo cuya base (edades de 0 a 20 años) se estrecha notablemente. Por el contrario, Benasque, presenta una pirámide triangular, en la que sobresalen los estratos de 20 a 35 años, consecuencia del desarrollo de la actividad hostelera y de las actividades relacionadas con el ocio.

Un dato relevante es el bajo índice porcentual de mujeres, debido a la fuerte emigración femenina que surge al amparo de la cultura tradicional –el mantenimiento de la casa–. La presencia o no de mujeres tendrá una importante repercusión en el desarrollo endógeno de algunas zonas.

### **Las actividades económicas en La Ribagorza: perspectivas de futuro**

Hasta hace relativamente poco tiempo, la economía de la comarca podía calificarse, en general, como tradicional de montaña: principalmente ganadería y explotación forestal. Hoy, sin embargo, la aparición de nuevas fuentes de recursos ligadas a las condiciones naturales del territorio, el turismo, y al aprovechamiento de las posibilidades de las nuevas tecnologías han transformado el panorama. No obstante, según las recientes estimaciones de A. Aznar y M. T. Aparicio, en el año 2000 la renta bruta disponible de La Ribagorza era de 7.559 € per cápita, 1.500 € inferior a la media aragonesa, lo que, junto con Los Monegros, la hace la comarca oscense de menor renta disponible.



La ganadería, sostén tradicional de la economía ribagorzana

La fuente de riqueza tradicionalmente más rentable ha sido la ganadería debido a la abundancia de pastos, naturales o cultivados. En la actualidad, sin embargo, la cabaña ovina ha descendido por la disminución de la trashumancia y la cabaña bovina ha comenzado también un proceso de retroceso debido a la elevación de los costes de producción y transporte, derivados de las malas comunicaciones y las cuotas lecheras de la Unión Europea.

La superficie cultivable por la agricultura –de marcado carácter familiar y basada especialmente en cultivos de

aprovechamiento ganadero— representa tan solo el 13% de la superficie total, con una relación regadío-secano muy baja, a pesar de la riqueza de agua, y con un tamaño de las explotaciones pequeño. Todo ello hace que falte rentabilidad, pues es muy difícil utilizar adecuadamente los modernos medios de producción. Los principales cultivos son el cereal de invierno, las forrajeras y, en menor medida, el girasol.



Campos de cultivo en la Ribagorza oriental

En términos de población ocupada, el sector primario posee un lugar destacado al representar una cuarta parte de la población ocupada total de la comarca, al tiempo que resulta más de tres veces superior a la media aragonesa. Y genera además en torno a la cuarta parte del valor añadido total comarcal. El mantenimiento de actividades agropecuarias es fundamental para la supervivencia de muchos pequeños pueblos de la comarca. Sin actividad agropecuaria no existiría la montaña.

La explotación forestal y el transporte fluvial de la madera por navateros han sido actividades muy antiguas practicadas en el Pirineo aragonés hasta mediados del siglo xx, pero cuyas aportaciones monetarias fueron escasas. En general, la importancia económica de los bosques aragoneses ha sido limitada, especialmente en aquellos lugares en los que las malas comunicaciones encarecían el transporte. En estos casos, la explotación apenas sobrepasaba las necesidades del consumo local.

En La Ribagorza, si bien más del 50% del territorio es arbolado, la superficie forestal tan solo genera el 5% de la producción final agraria. La razón fundamental la encontramos en que la abundancia de madera no generó el surgimiento de una industria transformadora fuerte, sino que primaron las actividades dedicadas al corte y traslado. Cualquier propuesta de futuro para este subsector pasaría por la segunda transformación de la madera, pero la elevada inversión económica y sus mercados poco seguros no hacen albergar esperanzas.

El sector industrial tiene escasa importancia en la comarca de La Ribagorza ya que absorbe solo el 10% de la población activa, predominando empresas pequeñas y familiares que poco sirven para asentar población. Los sectores históricamente más importantes están ligados a los recursos naturales. No obstante, muchas actividades tradicionales como el vidrio en Benabarre, los curtidos en Graus o las telas en Benasque han decaído. Algunas se han adaptado (mármoles en Villanova, arenas síliceas en Benabarre) y otras, como la pro-



Navatas



Embotelladora de agua Vilas del Turbón

trabajan en dicha localidad, más del 35% de las licencias industriales del Impuesto sobre Actividades Económicas están allí ubicadas y es también allí donde existe alguna empresa mediana (en el sector textil y la confección). En este municipio está el único polígono industrial de la comarca: Fabardo. Un producto específico de la zona y que goza de calidad reconocida es la longaniza, primer producto que contó con la marca alimentaria C de Calidad que concede el Gobierno de Aragón.

La industria hidroeléctrica posee unas condiciones idóneas para su desarrollo, sin embargo, esta energía se exporta fuera de la comarca sin crearse empresas que la utilicen. A ello ha contribuido la unificación desde 1953 de las tarifas eléctricas, que hizo perder la ventajas que tenían las zonas productoras. Vicente Pinilla concluía que «a pesar de la importancia que ha tenido la hidroelectricidad en el desarrollo

industrial español, su capacidad para impulsar la economía pirenaica ha sido muy pequeña», con la excepción de Sabiñánigo.



Practicando parapente en Castejón de Sos

ducción y transformación de la seda, han desaparecido. Las industrias más desarrolladas son las alimentarias (harina en Graus; aceite en Tolva, Graus y Benabarre; cárnicas en Graus, Laspaúles y Benasque; aguas mineromedicinales en Las Vilas del Turbón, Bissaurri y Graus), seguidas de la industria del calzado y vestido y la de la madera.

En este sentido, la actividad industrial comarcal se concentra básicamente en Graus: tres de cada cuatro personas ocupadas en el sector industrial

Gran parte del progreso económico de La Ribagorza depende del turismo y de las actividades con él relacionadas. Sin duda, el importante atractivo paisajístico sitúa al sector turístico en una muy buena posición, y no solo por la práctica del esquí en las estaciones de Cerler (alpino) y Llanos del Hospital (esquí nórdico y de montaña) sino también por el turismo rural, religioso y deportivo (acuático y de aventura). La práctica de vuelos en parapente en Castejón de Sos, por ejemplo, ha convertido esta localidad en un punto de referencia a escala mundial. También es reconocida la importancia de los balnearios, como el de Baños de Benasque, utilizado como lugar de descanso y en el que es posible disfrutar del termalismo, y el de las Vilas del Turbón.

El índice de especialización turística que tenía la comarca en 1985 no era especialmente alto en relación con las otras zonas del Pirineo; desde entonces ha habido un importante avance en valores absolutos, en buena parte debido a la combinación de la iniciativa privada con el apoyo público.

Hasta 1987, Benasque fue perdiendo lentamente población. Tras la actuación del Gobierno de Aragón con la colocación de cañones de nieve artificial en 1991 y, simultáneamente, la mejora de los remontes y la ampliación de pistas, la localidad ha doblado su población. No hay que olvidar que se ha estimado que por cada empleo directo en las pistas de esquí se crean diez indirectos. Otra iniciativa turística ha sido la implantación de casas rurales y hospederías, como la de Roda de Isábena. En su conjunto son actividades que diversifican las tradicionales, contribuyen a la restauración y conservación del patrimonio cultural y han sido yacimiento de empleo para la mujer rural.

Actualmente, uno de los municipios más importantes y dinámicos del Pirineo aragonés es Benasque. En este conjunto urbano se concentra más de la cuarta parte de las actividades de servicios que ofrece la comarca, especialmente de comercio, hostelería y transporte y comunicaciones. Benasque ha dinamizado a su vez otros núcleos de población del valle.

A mediados de la década de 1960, Ángel Ballarín consideraba que el valle de Benasque se encontraba en un «estado de evolución retardada» en comparación con otros valles pirenaicos, y atribuía a la mejora de las comunicaciones el lento proceso de transformación que se había iniciado. Esta afirmación se puede generalizar para el conjunto de la comarca. De una economía cerrada, consecuencia de las dificultades del terreno para vincularse al resto de la región –debemos incluir aquí también Cataluña–, se ha pasado en la actualidad a una economía abierta y realmente internacionalizada.

Las comunicaciones han mejorado relativamente. Se ha abierto la Alta Ribagorza al mercado catalán, más de seis millones de personas. Y se ha mejorado la salida de la Ribagorza occidental al somontano pirenaico. En ambos casos se ha invertido el proceso que tradicionalmente caracterizaba la comarca: la salida de sus recursos. Hoy estos llegan a través del turismo de todo tipo: esquí, montañismo, estival, cultural y religioso, en este último caso con destino en el santuario de Torreciudad, asomado sobre el Cinca y ubicado en Secastilla, municipio de la comarca.

A las comunicaciones tradicionales se unen las telemáticas. El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información ha sido una excelente oportunidad para la economía ribagorzana, como ha puesto de manifiesto la tienda de artículos de deporte Barrabés Esquí de Montaña, ubicada en Benasque, y la virtual, Barrabés Internet, en Huesca.



Torreciudad

A modo de recapitulación hay que señalar que el dinamismo de la comarca de La Ribagorza en los últimos años se encuentra ligado al incremento de iniciativas empresariales en la construcción y en los servicios, sectores que actúan en la actualidad como motores de la economía comarcal.

## Bibliografía

ACÍN FANLO, José Luis y PINILLA NAVARRO, Vicente (coords.), *Pueblos abandonados ¿Un mundo perdido?*, ediciones de l'Astral, D. L., Zaragoza, 2000.

AZNAR GRASA, Antonio y APARICIO ASPAS, M.<sup>a</sup> Teresa, *Un modelo para la estimación de la renta comarcal. Aplicación a las comarcas aragonesas*, Documento de Trabajo del Instituto Aragonés de Estadística, n.º 1 (diciembre de 2000).

BALLARÍN CORNEL, Ángel, *El valle de Benasque: formación, pasado, presente y porvenir del valle*, Talleres gráficos La Editorial, Zaragoza, 1968.

DOMINGO COMECHE, Salvador, *La nieve en Aragón* (colección CAI 100, n.º 85), CAI, Zaragoza, 2000.

GERMÁN ZUBERO, Luis, «Del cereal al metal. La trayectoria de la economía aragonesa», en Luis Germán Zubero *et al.* (eds.), *Historia Económica Regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2001.

## **El Centro de Integración Sociolaboral El Remós Un ejemplo de aplicación de iniciativas comunitarias en el territorio**

AURELIO GARCÍA GÁLLEGO

Las iniciativas comunitarias, en ocasiones, se manifiestan en ejemplos concretos en lugares singulares. Este es el caso del Centro de Integración Sociolaboral El Remós, ubicado en la localidad de Sesué (valle de Benasque).

El Remós es un ejemplo a seguir en el medio rural aragonés. Es un centro innovador, que ha encontrado la forma de prestar un servicio integral a las personas con discapacidad y enfermedad mental en el medio rural.

Surgió por iniciativa de un grupo de familiares de personas con discapacidad, como respuesta a la ausencia de servicios específicos en el valle y en la comarca para atenderles. El servicio social de base no era capaz de dar respuesta, el psiquiatra de referencia más próximo estaba ubicado en Barbastro, y el sistema reglado de educación les atendía solo hasta los dieciséis años, pero... ¿y después?

Necesidad evidente, pero no menos evidente el convencimiento de que en el medio rural y en las zonas de montaña no podemos «perder a nadie». Ni era buena la «ausencia de servicios» ni era bueno el «tener que marchar a la ciudad en busca de los mismos». Motivos más que suficientes para trabajar por el sueño que supuso en su día crear este Centro. Pretendíamos que nuestros familiares con discapacidad pudieran desarrollar su vida y su actividad social y laboral en su entorno, es decir en nuestro valle.

Reto utópico, pero ilusionante. Solo con ilusión y ganas de creer en lo difícil se pudo conseguir. Conocimos a las personas, sus necesidades, se planificó el Centro, se buscó una figura jurídica...

Nos apoyamos en la Asociación Guayente. Esta entidad compartía nuestros principios y había demostrado su capacidad desde el año 1981: Escuela de Hostelería, creación de una red de turismo rural, creación de queserías, promoción del patués, publicaciones, semanas culturales..., qué mejor estructura para desarrollar este proyecto social.

Cuando los retos son difíciles pero en ellos existe ilusión, la ilusión se contagia y se suman voluntades: unas gestiones con ERZ-Endesa sirvieron para conseguir los locales, una familia aportó un vehículo, un campo de trabajo de jóvenes voluntarios acondicionó las instalaciones, los Hermanos de La Salle aportaron dos profesionales, visitas a diferentes centros de Aragón y Cataluña nos ayudaron a definir la metodología de trabajo, etc.

Ya teníamos ilusión y algunos logros, pero... ¿financiación para ponerlo en funcionamiento, contratar a los profesionales, sufragar gastos generales? En aquel momento la posibilidad de financiación por parte del Gobierno de Aragón era limitada. Sin embargo, en cooperación con la Dirección General del Departamento de Bienestar Social y Trabajo, decidimos apostar fuerte y solicitar una «acción» enmarcada en la Iniciativa Comunitaria Empleo HORIZON.

El programa HORIZON, financiado por el Fondo Social Europeo (FSE), tenía como objetivo crear en Europa experiencias innovadoras caracterizadas por un enfoque abajo-arriba, efecto multiplicador y trabajo en red con otros países de Europa, y cuyo fin fuera el desarrollo de acciones que abrieran nuevas vías de inserción laboral y social de colectivos con discapacidad. Teníamos de todo y para crear la red europea, una vez más, emprendimos viaje y constituimos una red con un centro de Toulouse y otro de Glasgow.

La experiencia europea aportó financiación, pero lo más importante, aunque no buscado desde el inicio, aportó ideas, reflexiones, experiencia y una nueva cultura de hacer las cosas: la cultura de los programas europeos. Esta cultura ha afianzado el Centro El Remós como un centro innovador, abierto, cooperador y donde lo realmente importante son las personas que lo forman.

Nuestra «cultura europea» la hemos trasladado a otros centros de la provincia a través de la red CADIS, fomentando la participación de todos los centros en los programas EQUAL e INTERREG, animando, aportando ideas y capacidad técnica para lograrlo.

Hoy El Remós es una realidad viva, un ejemplo a seguir, un servicio, un orgullo para la comarca de La Ribagorza. Hoy El Remós se ha consolidado como Centro de referencia y como modelo de atención a las personas con discapacidad. Hoy El Remós es tomado como modelo para crear centros de atención a las personas con discapacidad y enfermedad mental en el medio rural europeo.

Tras una trayectoria de doce años hemos resuelto el desarrollo personal y laboral de este colectivo mediante programas de trabajo individualizados que apuestan por el desarrollo máximo de cada una de las personas.

Hoy solo falta la creación de una residencia para que todo el trabajo realizado durante estos años se consolide y estas personas, además de un centro de atención, dispongan de una vivienda.



ÁNGEL CHÉLIZ PÉREZ

Sin temor a equivocarnos podemos decir que el futuro de la comarca de La Ribagorza, incluso en un horizonte lejano, está indisolublemente ligado al turismo. Si alguna reflexión cabe hacer es que en La Ribagorza hay mucho porvenir, ya que posee atractivos únicos e inquestionables que marcan su identidad diferencial en arquitectura, urbanismo, naturaleza y medio ambiente, tradiciones y cultura. Unos atractivos que no se van a perder si van acompañados de la adecuada acción política y siempre que se tenga presente que la actividad turística debe velar por convivir en armonía con el sector primario tradicional.

## LOS ACTIVOS DE LA COMARCA. SU OFERTA

### 1. La motivación para iniciar el viaje

#### La naturaleza

Hay mucha gente que solamente con ver y relajarse se siente satisfecha («la naturaleza de forma contemplativa»). Este tipo de «turismo sedentario» y contemplativo, de larga distancia, practicado en las décadas de los setenta y ochenta del siglo xx, cede terreno en la actualidad ante un visitante más activo e implicado en la visita, con ansias de saber y descubrir («la naturaleza de forma cognoscitiva»). Cada vez más sentimos la necesidad de conocer, de buscar respuestas a la fascinante puesta en escena que ofrece la naturaleza cada día. Con esta actitud no hacemos en España sino seguir una corriente cultural y naturalista que en el norte de Europa está mucho más extendida.

Pero normalmente la naturaleza solo nos «suena a verde», y por ello pasamos por alto un amplio abanico de temas apasionantes que pueden «enganchar» a mucha gente: descubrir cómo se han formado las montañas, el suelo que pisamos o la roca que tocamos (geología); observar un cielo lleno de estrellas difícilmente visible en la

ciudad y tratar de comprender el cosmos, lo primero que cautivó a nuestros antepasados (astronomía); apreciar lo bello y sutil de las pequeñas flores y conocer «el reloj» de las estaciones (botánica); «cazar» aves con prismáticos (ornitología); contemplar mariposas y coleópteros, pequeñas joyas entre la hierba (entomología); ver en los fósiles mundos que parecen imaginarios pero que realmente existieron (paleontología); aprender a conocer las setas (micología), esa mezcla de placeres cada vez con más adeptos y entendidos, etc. Todos estos temas de naturaleza y muchos otros tienen unos escenarios privilegiados en La Ribagorza.

### El invierno y el esquí

Una estación de esquí con éxito es capaz de impulsar la economía, pero hay que medir bien las consecuencias y efectos colaterales que puede traer, de imposible vuelta atrás.

Además del esquí alpino de pistas, el invierno presenta otros muchos alicientes, poco explotados y todavía minoritarios en España (senderismo invernal, esquí de fondo, *mushing*, etc.)

### El patrimonio paisajístico y arquitectónico

La Ribagorza es una comarca que, debido a su aislamiento y pobreza secular, mantiene un exquisito legado de arquitectura tradicional civil y religiosa.



Pinturas murales de tipo popular en la iglesia de San Martín de Espés Alto

Esta falta de desarrollo ha preservado las casas y núcleos con su identidad y estilo propios, en el que la piedra y la madera como elementos nobles perduran y se funden armónicamente con el paisaje.

La recuperación y restauración de casas y núcleos, del urbanismo y del estilo de construcción deben cuidar precisamente eso, la identidad peculiar, el sabor rural y heredado. Este es, junto a la naturaleza, nuestro mayor activo y garantía de futuro.

### El deporte

Todo un clásico y un reto en la montaña. Además de las actividades habituales, han aparecido en escena deportes nuevos, casi siempre ligados a la descarga de ciertas dosis de adrenalina como la escalada deportiva, las vías ferratas —que se ponen de moda en España—, los deportes acuáticos (*rafting*, *kayak*, *hidrospeed*,

canoas, vela...), la equitación, el barranquismo, el parapente, la espeleología, el ciclismo y la bicicleta de montaña, etc.

Los deportes de aventura han dejado de ser un complemento de la estancia para cada vez más ser el principal motivo del viaje, fundamentalmente de viajes de fin de semana. En torno a ellos existen multitud de empresas y se han creado numerosos empleos.

### El senderismo

Ha parecido oportuno considerar por separado esta actividad ya que la filosofía del senderista aúna motivaciones deportivas y culturales a la vez. Está actualmente en plena progresión en España, aunque no ha alcanzado todavía el éxito que tiene en el centro y norte de Europa donde existen cientos de clubes (solo en Francia hay más de 130.000 federados).

De todos los medios de transporte, andar es el que mejor nutre las retinas de imágenes, el olfato de olores y el oído de sonidos. En este sentido, La Ribagorza ofrece un campo inagotable de viejos caminos solitarios que conducen a pueblos y lugares de exquisita belleza y serenidad.

### La gastronomía

Como integrante del patrimonio etnológico y cultural, es un excelente complemento para el visitante. Aunque todavía no se ha convertido en la razón decisiva para iniciar un viaje de larga estancia, sí puede asociar gratos recuerdos a una visita o recorrido reforzando así el deseo de volver.

### Caza y pesca

En La Ribagorza se pueden practicar estas dos actividades tradicionales, apasionantes para quienes las practican, y de carácter deportivo. En el caso de la pesca se observa que los pescadores se han esforzado por compartir el río con otros deportistas, como los piragüistas.



En La Ribagorza hay entornos muy idóneos para la práctica del kayak y la bicicleta de montaña



Primer premio del concurso de micología

## Congresos, encuentros y jornadas

La organización de eventos (congresos, jornadas y otros encuentros periódicos) que implican la llegada de personas desde distancias más o menos lejanas es un ejercicio difícil de trabajo en equipo. Sin embargo, aunque organizar este tipo de eventos es complejo, es un turismo de calidad, seguro y un factor de «desestacionalización»; además puede ser utilizado para la presentación de los atractivos de la comarca a este tipo de visitantes.

## Tradiciones, etnología y eventos relacionados

Las fiestas y tradiciones de los pueblos ribagorzanos, si tienen algo de diferente o especial, pueden ser perfectamente la razón de un viaje a la comarca.

## Búsqueda de la tranquilidad

Un motivo tan válido como cualquiera, cada vez más frecuente en una sociedad en la que el silencio se ha convertido en un bien escaso y caro y las «curas de estrés» casi en una necesidad.



La búsqueda de la tranquilidad, un atractivo en alza

Los balnearios de la comarca, de larga tradición, han sabido adaptarse a las nuevas circunstancias y son en la actualidad una oferta muy atractiva. También han surgido *hoteles con encanto* en lugares insólitos y alejados del ruido, e incluso existe una exitosa iniciativa llamada *red de los alojamientos del silencio*.

## 2. El *marketing* y los canales de venta

Tener un producto de calidad no es garantía de éxito; si no se acierta en la forma y el lugar adecuados para venderlo, ese producto no triunfará.

Diseñar un plan general de *marketing* puede ser fácil o difícil, caro o barato, pero lo que sí es seguro es que hay que determinar con claridad qué modelo de turismo y desarrollo se quiere seguir. Para el diseño del plan hay que partir de un análisis de los activos que se tienen y, en segundo lugar, tantear dónde está el público al que le puedan interesar dichos activos; en función del tipo de colectivo elegido, se elabora un mensaje que le resulte comprensible (muchas veces ideas «baratas» son de gran efectividad. En publicidad la imaginación es clave) y que le llegará a través de los diversos medios de comunicación actuales.

Los esfuerzos que exige el *marketing* a gran escala solo los pueden emprender instituciones y asociaciones turísticas bien organizadas y con recursos económicos y humanos. Por otra parte, hay que vigilar la coordinación entre las acciones de entes diferentes con un mismo fin, y procurar la sinergia.

### 3. Datos estadísticos sobre establecimientos y plazas en hostelería

El sector turístico está en alza en Aragón. Actualmente ocupa el segundo puesto en el *ranking* del PIB (Producto Interior Bruto) con un porcentaje del 8%, y pronto pasará al primer puesto. En el año 2001 generó 260.000 millones de pesetas, con más de cinco millones de turistas. En la provincia de Huesca el PIB derivado del turismo supone el 16%. Se sabe, por otra parte, que por cada euro que gasta un turista, la producción regional aumenta 1,47 euros debido a la capacidad de arrastre de este sector, que involucra a otros sectores satélites (Fuente: Delegación de Huesca del Instituto Nacional de Estadística).

En cuanto a La Ribagorza, se puede afirmar que Benasque ciertamente polariza la mayor parte de efectivos hosteleros, mientras que el resto de la comarca (sobre todo el sur y la parte oriental) son mucho menos turísticos. El turismo rural se ha triplicado en los últimos años.



Descendiendo de la cumbre del Aneto

### 4. Estacionalidad y servicio al visitante

La estacionalidad acusada, lo mismo que la masificación, son problemas de la actividad turística, en mi opinión, muy relacionados entre sí.

Después del verano, el agotamiento de los empresarios del sector conduce a una especie de letargo de la actividad turística.

Para cambiar esta práctica del cierre estacional, deberían ser las instituciones las que mantuviesen abiertos algunos servicios –aunque sean deficitarios–, especialmente oficinas de turismo, museos, monumentos, etc. Es de suponer que, más tarde o más temprano, esto activaría al empresario turístico.

Una consecuencia directa de la estacionalidad es la imposibilidad de mantener una plantilla fija y eficiente y, por el contrario, obliga a derrochar esfuerzos en contratar trabajadores eventuales.

### 5. Infraestructuras

#### Comunicaciones

Tema clave, siempre a reivindicar. En este sentido, es seguro que La Ribagorza experimentará una revolución con La Transpirenaica. En otro orden de cosas, la instalación de la línea ADSL en núcleos pequeños será, sin duda, otro adelanto.

## **Señalización**

El visitante es un ávido buscador de elementos paisajísticos y monumentales. Una buena señalización facilita esta búsqueda y aumenta el disfrute de su estancia. Una zona bien señalizada transmite además una sensación de orden, eficiencia y profesionalidad.

## **Aparcamientos bien señalizados**

Actualmente todos nos trasladamos en coche. Un atasco o la dificultad en encontrar una plaza de aparcamiento pueden desencadenar un rechazo instintivo y visceral en el visitante, a cuya mente acuden estampas cotidianas de la urbe que abandonó con el anhelo de encontrar el acogedor y tranquilo pueblecito de montaña.

## **Oficinas de Información**

Es fundamental su existencia y fundamental que estén atendidas por personal cualificado y conocedor de la comarca, aspecto este último que muchas veces se descuida por falta de planificación recurriendo a la contratación de personal eventual sin los conocimientos suficientes de la zona.

En La Ribagorza es necesario el establecimiento de una oficina de información comarcal que funcione como oficina máster y esté en contacto con todos los puntos de información, a los que deberá mantener siempre bien informados.

Esta misma oficina y un patronato comarcal de Turismo deberían ser los encargados del *marketing* general del turismo de la comarca, de su imagen, de la logística de congresos, de las ferias y actos promocionales, de la gestión de la página web, de la obtención y análisis de estadísticas, de las relaciones con otras comarcas, etc.

## **Centros de interpretación y museos**

Los centros de interpretación, muy de moda en la actualidad, son elementos complementarios en una visita pero, con excepción de los grandes centros, no son reclamo suficiente para provocar un viaje.

## **Mesas y paneles informativos**

Muchas veces es la mejor elección para hacer reflexionar al viajero acerca de temas como la geología, el relieve que se ve ante el panel en el horizonte, las aves y plantas, las tradiciones, la arquitectura, etc.

Solo existen dos condicionantes: uno que afecta a su diseño, la necesidad de ser muy visuales y directos, y otro, el vandalismo, un riesgo evidente para su mantenimiento.

## Rutas balizadas

Las redes de los senderos GR (Gran Recorrido) y PR (Pequeño Recorrido) son el mejor ejemplo. Es necesario incidir en este aspecto de la recuperación del patrimonio cultural: la protección y acondicionamiento de los viejos senderos, muchos de ellos además con leyendas y con monumentos naturales y arquitectónicos a lo largo de su recorrido.

No es solo muy destacable su uso senderista sino también en bicicleta de montaña. Se ha demostrado que la creación de circuitos senderistas para bici de montaña es un atractivo irresistible que hace viajar a grupos de ciclistas cuya estancia se prolonga durante varios días.



Señalización de rutas BTT

La señalización en carreteras locales y poco transitadas –con indicaciones del tipo pendiente, kilómetros existentes hasta, por ejemplo, la cumbre de una montaña, y otros datos de interés– es un servicio que agradecen los clubes o peñas ciclistas (de carretera) que se desplazan semanas completas a una zona donde pueden realizar circuitos con seguridad y rodeados de belleza paisajística.

## Infraestructuras que afectan a la imagen de los pueblos

La presencia o la falta de ciertas infraestructuras y servicios repercute, de forma positiva o negativa, en la imagen de las poblaciones. Es una cuestión que depende básicamente de los consistorios y, en menor medida, de los ciudadanos. Me refiero al sistema de recogida de basura, la existencia de escombreras ilegales y de coches abandonados, la ocupación ilegal de lugares públicos, la ubicación de contenedores y papeleras, la localización de las zonas de aparcamiento (su situación en puntos emblemáticos de la población, como las plazas de los pueblos, puede ser negativo), la limpieza y señalización de establecimientos públicos (piscinas, bibliotecas, oficinas de turismo, etc.), entre otros.

Dentro de este apartado, hay que incluir también el planeamiento urbano (normas subsidiarias en nuestro caso), que debe cuidar de establecer criterios de edificación respetuosos con la arquitectura tradicional de nuestros pueblos.

## La oferta nocturna

Depende mucho del tipo de turismo. Por lo general el extranjero que llega a La Ribagorza, los campistas y naturalistas hacen poco uso de estos servicios. Sin embargo el esquiador, el español medio y la juventud sí que demandan este complemento, que encuentran imprescindible muchas veces.



Estación de esquí de Cerler

## APUNTES Y REFLEXIONES SOBRE LA DEMANDA

### 1. La procedencia de los visitantes

Los turistas que llegan a La Ribagorza en verano (meses de junio a septiembre) –periodo en el que se realizan más de las dos terceras partes de las consultas en las oficinas de información–, son en buena proporción de procedencia extranjera. En cuanto a su origen, predomina el turista francés –que tiende más a ir a Sobrarbe–, seguido del procedente de los Países Bajos y del inglés. Entre los nacionales son mayoritarios los turistas procedentes de Cataluña.

Al analizar los datos correspondientes al invierno (meses de enero a marzo), se observa que la proporción de turismo extranjero disminuye, aunque con un aumento en febrero debido a que en Europa suele ser un periodo vacacional. En cuanto a su origen, Francia ocupa un lugar muy destacado y se incorpora Portugal. Entre el turismo español gana terreno el procedente de Madrid y Valencia en detrimento del llegado del País Vasco y Navarra; también aparece en escena Asturias. En cuanto a los alojamientos utilizados en invierno predominan hoteles y apartamentos, aunque el turismo rural se mantiene.

Si atendemos a lo que sucede en Benasque, las consultas realizadas en la oficina de turismo son menos numerosas que en verano. Ello no es indicativo de una menor afluencia de visitantes a la localidad sino de la realización casi en exclusiva de una sola actividad, el esquí, y en muchas ocasiones de la estancia fija en un solo lugar, Cerler, de ahí que este tipo de público no requiera de la diversidad de informaciones que sí reclama, en cambio, el turista de la temporada de verano.

### 2. La ocupación hotelera

Llama la atención que la estancia media en *campings* –y *bungalows*–, apartamentos y alojamientos de turismo rural es mayor debido a la práctica del alquiler por semanas

o quincenas. Ello evidencia el cambio habido en la estancia media del turista, que ha disminuido por la tendencia a realizar viajes en los que se recorren distintos puntos, con estancias cortas en cada uno.

El objetivo de alargar la estancia del visitante en La Ribagorza, o al menos de animar a que regrese en otra ocasión, depende en parte de la cantidad y calidad de oferta que le presentemos así como de nuestra capacidad de comunicación con él.



La Puebla de Fantova. Arquitectura popular

### 3. Tipología del visitante ideal

La motivación por la que se inicia un viaje marca en buena medida la época del año en que se realiza y la duración de la estancia (larga o corta). Si uno de los objetivos es romper la estacionalidad, el visitante ideal sería aquel que pudiera venir también en cualquier época del año; si otro es lograr estancias largas, el visitante ideal sería aquel que prolongara lo más posible su permanencia.

Los dos son objetivos y retos en La Ribagorza, turísticamente hablando. Aquí entra en juego nuestra capacidad para atraer al visitante potencial, especialmente al extranjero, a quien tenemos verdaderamente que cautivar para que se anime a viajar (hay que tener en cuenta que este tipo de visitante no va a desplazarse hasta la comarca para una estancia corta, menor de una semana). Y habrá que cautivarle con algo sugerente y evocador como pueden serlo la naturaleza y el paisaje, la arquitectura, también el esquí, la pesca quizás. En La Ribagorza el reclamo de los espacios naturales protegidos y de un entorno cuidado, y desconocido en buena medida, son claves.

En cambio, el turismo de fin de semana goza de buena salud debido principalmente a las actividades de aventura organizadas por empresas, sobre todo en primavera y, en mucha menor proporción, en otoño. En esta estación son las jornadas, encuentros, etc. las actividades que más dinamizan la comarca.

En mi opinión, favorecería mucho el turismo que en España se adoptara un hábito europeo: la distribución del periodo vacacional en dosis semanales repartidas a lo largo del año.

Los elementos utilizados como reclamo deben adaptarse al perfil del potencial turista. Dicho claramente, si el *marketing* es vulgar, se recibirán visitantes vulgares, y si el *marketing* es de calidad se recibirán visitas de personas de mayor nivel cultural, implicación e interés por la comarca (la clave de la repetición) y, sobre todo, respeto.

Por otra parte, convendría reflexionar sobre la sensibilidad y la exigencia cada vez más altas del turista. En este sentido, una de nuestras obligaciones es el control y mejora de la calidad de los establecimientos, tanto públicos como privados, y la adecuación calidad/precio, frenando cualquier tipo de posible abuso –amparado en una buena localización, por ejemplo–. Este tipo de comportamientos pueden perjudicar la imagen global de los servicios turísticos de una zona (un peligro real dada la facilidad que tiene el ser humano a generalizar y que suele ser directamente proporcional a la distancia de su punto de origen) y echar por tierra esfuerzos económicos y humanos, buenos planes de *marketing*, etc.

#### **4. Sostenibilidad y legislación**

Ya hemos visto que lo más parecido a la situación ideal en el turismo de La Ribagorza sería aquella en la que el ritmo de visitas fuera más o menos regular a lo largo del año y que el nivel de respeto, prudencia y sentido conservacionista de los visitantes fuese alto, de manera que nuestro activo principal (naturaleza y patrimonio) no se viese alterado. A esto se le llama «Turismo Sensato».

Para conseguirlo, somos las gentes de la comarca quienes debemos dar ejemplo de respeto y conocimiento, y ello en diversos niveles: restauración del patrimonio arquitectónico, cuidado del entorno urbano y rústico, y capacidad para transmitir el entusiasmo por una comarca a la que se ama, lo que, en definitiva, la revaloriza.

Por otro lado, vamos a asistir próximamente a un cambio importante en la gestión de muchos asuntos turísticos al ser transferidos a las comarcas, acompañados de su correspondiente dotación económica; entre ellos, la promoción, el mantenimiento de oficinas de turismo e incluso las inspecciones y la expedición de licencias (nueva ley de comarcalización).

Existen además otros instrumentos como los Planes de Dinamización Turística (antiguos Planes de Excelencia Turística), que Benasque conoce bien. Su objetivo es lograr una acción conjunta de las instituciones (mancomunidad, DGA y Secretaría de Turismo de Madrid) y los empresarios comarcales; un valioso ejercicio de cooperación en el diseño de un modelo de desarrollo turístico que se inicia consensuando ideas y con la ejecución de pequeños proyectos de atracción y ordenamiento turístico.

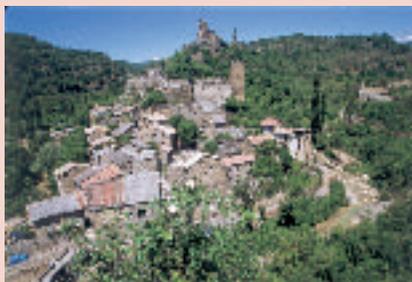
#### **5. Formación, programas de calidad y responsabilidad civil**

Unos activos envidiables y un buen marketing no lograrán sus objetivos si falla el tercer factor en juego, la formación y los programas de calidad.

##### **La formación**

Es imprescindible la buena formación de los informadores que atienden las oficinas de turismo (deben ser profesionales cualificados y con inquietud por profundizar en el conocimiento de los «atractivos» de la comarca). Y es esencial también la coordinación entre las distintas oficinas y la relación entre su personal, algo difícil dado el carácter eventual de la mayoría (normalmente trabajan en verano y el contacto entre los de distintos municipios es mínimo).

## Montañana, el atractivo de una villa medieval



Vista general



Iglesia de Nuestra Señora de Baldós



Ermita de San Juan



Puente de San Miguel

El fomento de encuentros periódicos a modo de jornadas técnicas destinados a estos informadores es de suma importancia. Pueden ser un buen canal de comunicación de conocimientos y experiencias, con el consiguiente enriquecimiento mutuo, y el ámbito necesario para la coordinación de proyectos (de promoción, por ejemplo) y unificación de herramientas de trabajo (estadísticas, encuestas, etc.), entre otras cosas.

Las figuras del patronato de turismo comarcal y la oficina de turismo comarcal deberán asumir estas funciones de formación de informadores.

Aunque menos exhaustivo, también el personal de hostelería (el de recepción o todo aquel con funciones de atención al público) debería tener conocimiento de la oferta global de la comarca y de las comarcas vecinas. Es más, sería conveniente que aquellos cuyo trabajo implica trato con el público (comercios, empresas deportivas, ayuntamientos, etc.) tuvieran igualmente nociones del potencial turístico de la comarca (podrían asistir a charlas sobre el tema).

### **La calidad**

Además de las conocidas certificaciones Q de calidad e ISO, en La Ribagorza existe un programa con carácter piloto denominado Plan de Calidad de Destino Turístico, fruto de un convenio de colaboración entre la Diputación General de Aragón y la Asociación Turística Valle de Benasque. Su propósito es realizar un plan de calidad integral para el valle y se centra en la creación de elementos atractivos para el público, como si fuera una segunda fase del plan de dinamización turística. En cuanto a la categoría, podría equivaler a una Q de calidad, pero otorgada al valle en general; con este fin se ha constituido un comité de calidad Valle de Benasque, en el que los entes públicos son parte fundamental.

Por último hay que señalar la existencia de otro proyecto de calidad muy reciente, el Municipio Turístico Sostenible o Municipio Verde, promovido por la Secretaría General de Turismo. Insiste en la vigilancia medioambiental de los municipios, a los que dota para tal efecto de un técnico medioambiental que aplicará la metodología prevista por el reglamento comunitario 761/01.

### **La responsabilidad civil**

Cuestión seria y de gran actualidad. En España se está evolucionando hacia un modelo americano de seguridad en el que pleitos y demandas por asuntos de responsabilidad civil son algo habitual.

Además de signo de calidad, la contratación de seguros es una de las obligaciones de los establecimientos que desarrollan actividades turísticas de toda índole. Hay que tener en cuenta además que el consumidor, consciente cada vez más de sus derechos, es también más exigente sobre este tema, lo que a veces puede dar paso a la picaresca o incluso a acciones malintencionadas que pueden perjudicar al empresario. En cualquier caso es deseable que este sea perfecto conocedor (a través de charlas sobre el tema, por ejemplo) de su deber, de los límites que tiene esta obligación y de las distintas vías existentes para hacer frente a la responsabilidad civil.

PALOMA MARTÍNEZ LASIERRA  
LUIS CRESPO ECHEVARRÍA

Los espacios naturales protegidos en la comarca ribagorzana apenas sobrepasan el 1,3% de su territorio. Corresponden a los Monumentos Naturales de los Glaciares Pirenaicos y al Parque Natural Posets-Maladeta, figuras de protección establecidas por la legislación de la Comunidad Autónoma aragonesa.

Pero este dato no se corresponde con la realidad de los valores naturales de una comarca que encierra en sus tan solo 2.459 km<sup>2</sup> una enorme diversidad de paisajes y ambientes ecológicos que merecen ser objeto de protección legal y de promoción. Esta situación es reflejo de la de nuestra región que cuenta con poco más del 3% de su territorio protegido, cuando casi el 30% del mismo reúne las condiciones objetivas para estar incluido en la Red Natura 2000.

## Los Monumentos Naturales de los Glaciares Pirenaicos

La Ley 2/1990, de 21 de marzo, declaró un total de siete glaciares y restos de glaciares aragoneses como Monumentos Naturales.

De ellos, tres, los de Posets o Llardana, Perdiguero y Maladeta-Aneto, se localizan en el territorio ribagorzano y quedaron posteriormente englobados en la figura del Parque Posets-Maladeta, aunque sin perder su identidad como Monumentos Naturales.

Esta declaración se fundamenta en la importancia de conservar los últimos restos del glaciario pleistoceno como vestigio de un paisaje bien diferente del de hace casi dos millones de años y que tuvo a Europa cubierta por vastos mantos de hielo. Ahora son nada más que un leve recuerdo vivo de lo que fueron unos glaciares que en el valle del Ésera llegaron a la altura de Castejón de Sos y en el Noguera Ribagorzana hasta Montanuy con espesores de entre 500 y 800 m.



Glaciar de Barrancs

A estas altitudes la escasez de biodiversidad está, sin embargo, en relación inversa a su interés científico, que es muy elevado. Y fue este interés y la alerta ante posibles afanes transformadores mediante la construcción de infraestructuras para su aprovechamiento lúdico o hidroeléctrico, lo que justificó su protección. Una protección que ya se había intentado en 1986 al amparo de la antigua ley estatal como Reservas Integrales de Interés Científico.

## El Parque Natural Posets-Maladeta

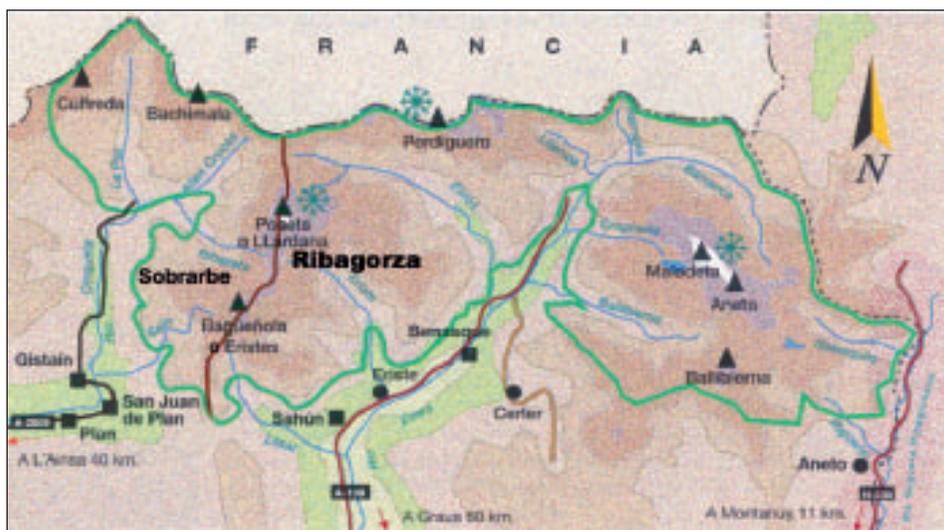
El 23 de junio de 1994 se crea, por ley de las Cortes aragonesas, el Parque Posets-Maladeta. Esta ley, aprobada por unanimidad, venía a colmar los afanes conservacionistas de sus promotores que recogían, a su vez, el sentir de montañeros y el de científicos y técnicos que abogaban por ir construyendo una red de espacios protegidos aragoneses que fuera muestra de los ecosistemas más representativos del paisaje regional. Y así, con la declaración del mayor exponente regional de los ecosistemas de montaña granítica, el Posets-Maladeta, se completó el catálogo de los diferentes tipos de la montaña aragonesa.

El Parque Natural Posets-Maladeta (la figura Parque fue reclasificada como Parque Natural por la Ley de Espacios Naturales Protegidos de Aragón, de 19 de mayo de 1998) protege una extensión de 33.627 ha que engloba tres valles de difícil comunicación: el más occidental del río Cinqueta o valle de Gistaín (perteneciente a la comarca del Sobrarbe); el del Ésera o de Benasque; y el oriental de Barrabés que vierte al Noguera Ribagorzana, frontera con la provincia de Lérida en parte de su recorrido alto.

Son cinco los municipios que tienen parte de su término dentro de los límites del Parque: de Oeste a Este, San Juan de Plan, Gistaín, Sahún, Benasque y Montanuy. La Zona de Influencia Socioeconómica, figura que propicia la recepción de ayudas especiales de la administración regional, abarca el término municipal completo de los cinco.

Intentar glosar la importancia de este territorio en tan escaso espacio es tarea inabordable. Se plantea por ello una aproximación paisajística muy general que las personas interesadas pueden completar valiéndose de un ya elevado número de publicaciones especializadas existentes en el mercado que proponen una gran variedad de recorridos de diversa dificultad. Pero, ante todo, el viajero que se aproxima a descubrir el Parque debe valerse muy especialmente de sus sentidos.

Lo primero que destaca del Parque son sus cumbres, no en vano es el territorio aragonés de mayores altitudes. Se trata del Pirineo Axial, el que guarda en sus en-



Parque Posets-Maladeta (delimitado por la línea verde).

La línea roja marca la divisoria entre las comarcas de La Ribagorza y del Sobrarbe

trañas los más antiguos materiales litológicos que se levantaron dos veces a lo largo de la historia morfológica de la cadena.

En la era paleozoica, hace unos 500 millones de años, los sedimentos se depositaban en un mar de formas y dimensiones nada parecidas a la actualidad de tal manera que alcanzaba el lugar de la actual cordillera. La llamada *orogenia hercínica* levanta estos sedimentos así como el magma que, al solidificarse, se convierte en una roca de singulares características, el granito, que es exponente singular del Parque. Esta primera cordillera, que a la vez que se levantaba comenzaba a erosionarse, acabó totalmente arrasada y el ciclo comenzó de nuevo con la sedimentación de nuevos materiales, ya en la era secundaria, que serían los protagonistas del nuevo emerger de las montañas terciarias consecuencia de la segunda orogenia, la *orogenia alpina*. Los distintos materiales, su diferente historia y diversa manera de reaccionar a los agentes erosivos proporcionan al conjunto montañoso del Parque la riqueza y variedad de formas que sorprenden en primer lugar al visitante.

Formados ya los Pirineos actuales, su modelado actual es, sin embargo, deudor de los hielos cuaternarios que acabaron de conformar los valles y que dejaron al retirarse innumerables señales de su paso imprimiendo al paisaje un sello específico. Así, en el territorio del Parque se concentran la mayor parte de los ibones pirenaicos aragoneses que, además de propiciar un ambiente especial para el desarrollo de formas de vida particulares, son de un enorme valor paisajístico. Valor que no puede comprenderse si no es desde la vivencia propia, que produce sensaciones para las que las palabras siempre se quedan cortas. Así, cualquiera que haya ascendido al mayor de ellos, el lago de Cregüña, puede expresar la emoción y sorpresa sentidas la primera vez que, tras unas horas de empinado camino en el que el recorrido de la mirada es corto, descubre de repente la inmensidad



Palanca en el *Pllan* de Baños de Benasque

del conjunto formado por la masa de agua cristalina rodeada absolutamente de *tresmiles*. Esta magnificencia se disfruta igualmente cuando, llegado a Batsielles, a Millares, a Angliós, o a tantos y tantos otros ibones que plagan las alturas del Parque, el visitante se embarga en su contemplación y, dando reposo al cuerpo fatigado por el esfuerzo, se llena de esa extraña mezcla de paz y fuerza que transmiten el agua y la roca en estado puro.

Las aguas corrientes están presentes con toda la energía que produce su discurrir por zonas de grandes pendientes, formando cascadas y saltos de gran espectacularidad como los de San Farré, Alba, Remuñe, Aigualluts o Llauset. Aguas que se relajan en las hondonadas de los valles y que el caminante puede salvar cruzándolas por las *palancas* o puentes de madera que aguas abajo se convirtieron en unas más sólidas construcciones de piedra.

Al hablar de las aguas del Parque no se puede omitir un fenómeno singular que se produce en varios puntos debido a las peculiaridades de las calizas al erosionarse. Son las captaciones o sumideros, de los que el más espectacular es el *Fo-rau de Aigualluts*, en el valle de Benasque, enorme dolina de 70 m de diámetro y 40 m de profundidad por donde desaparecen las aguas nacidas en el macizo del Aneto y que vuelven a aparecer ya en territorio catalán, donde fluyen hasta el río Garona. Este fenómeno indica la existencia de una importante y compleja red subterránea con abundancia de formas de gran interés para los científicos y espeleólogos que la estudian.

Otro fenómeno a resaltar es la existencia de aguas termales en la zona aunque, una vez más, es en el valle de Benasque donde se muestra en toda su importancia. Tanta que los denominados Baños de Benasque fueron conocidos y utilizados desde antiguo (posiblemente ya en época romana pero solo documentados a partir de 1522), aunque fue en 1801, y gracias a la munificencia de la duquesa de Alba, cuando el ayuntamiento de Benasque construyó el edificio que, remodelado, permanece todavía en pie en el actual establecimiento balneario.

El viajero que recorre el Parque no necesita conocimientos específicos para percibir un paisaje vegetal diverso y rico. Para la identificación de esta variedad nada como el otoño, época en la que las diferentes tonalidades de los caducifolios en el proceso de pérdida anual de la hoja y el mantenimiento del verde de las coníferas, hacen fácil el reconocimiento de las distintas especies. En el territorio del Parque, desde su cota inferior de 1.400 m hasta los 3.404 del Aneto, se pueden distinguir tres pisos bioclimáticos: el montano superior, el subalpino y el alpino; cada uno de ellos identifica un ambiente vegetal propio poblado también de una fauna característica.

En el piso montano superior (1.400-1.800 m) predominan los bosques mixtos de abedules, fresnos, olmos, tilos, avellanos, etc. Robledales, pinares, abetales y hayedos se suman al elenco de masas arbóreas entre las que la mirada atenta descubrirá otras muchas especies, hasta 28. Es también un piso rico en especies animales, especialmente aves, que encuentran aquí refugio y comida abundante. De entre los mamíferos grandes destaca el jabalí y el corzo.

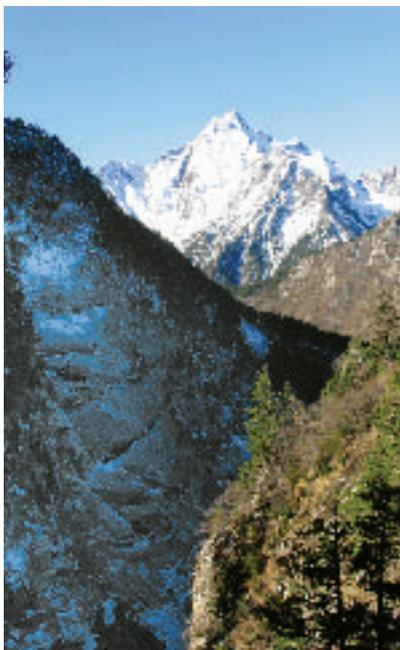
El piso subalpino es el dominio del pinar de pino negro, el más resistente de ellos, acompañado habitualmente de un sotobosque de rododendros que en el momento de floración dan al paisaje un colorido inigualable. También es más reducido el abanico de especies faunísticas debido a los mayores rigores climatológicos y a la disminución de las fuentes de alimentación. Pero es aquí donde se identificó la lechuza de Tengmalm y donde vive el mítico urogallo. Ardillas, martas y zorros son los mamíferos más comunes.

Con el piso alpino (desde los 2.300 m) se alcanza el límite altitudinal del Parque. Es el dominio de la piedra y el agua. Un medio difícil y duro solo apto para unas plantas especializadas y adaptadas a los fríos y a la fuerte iluminación, como adaptadas están las pocas especies animales que han quedado reducidas a estos ambientes nivales. Sobrevolando estas altitudes, se puede observar a la más grande de las rapaces de la Península, el quebrantahuesos, cuya población se está asegurando gracias al plan de conservación promovido y gestionado por la fundación que lleva su nombre y en el que colaboran la Comunidad Autónoma y la Comisión Europea.

Cabe destacar, por último, que en el Parque Posets-Maladeta se encuentra la mitad de las especies que pueblan la cordillera pirenaica, así como la mitad de los endemismos, algunos de ellos locales.



Cascada de San Farré



La altitud, matizada por la orientación, es un factor clave que determina los pisos bioclimáticos en el Parque



Cabaña del Turmo y pastizales en el valle de Estós

Pero el viajero queda sorprendido también por encontrar un territorio en el que se conjugan el ambiente natural bien conservado con las huellas humanas de su utilización sabia y respetuosa. Dominios forestales naturales han sido transformados en cuidadas zonas de pastos, fundamentales para el mantenimiento de una cabaña ganadera que, aunque en disminución, sigue siendo un recurso para sus habitantes (el ejemplo del sobrarbés monte de San Juan de Plan puede hacerse extensivo al resto del Parque).

Y es que son estos habitantes los que han logrado que la compatibilización entre la utilización de los recursos y su conservación –al concepto se le llama actualmente *desarrollo sostenible*– sea una realidad. Habitantes que han sabido adaptarse a los tiempos y hoy en día ofrecen a los visitantes cama y mesa siguiendo la antigua tradición hospitalaria. No en vano en cada uno de los tres sectores del Parque hubo hospitales para comerciantes y peregrinos, de los que hoy queda solo uno, el de Benasque, en pleno corazón del Parque, convertido en acogedor complejo hostelero.

También existen refugios de montaña abiertos permanentemente (Viadós, Eriste, Estós y Renclusa), así como una amplia oferta de *campings*. Junto a estos las casas de turismo rural, los hoteles y las viviendas de segunda residencia en los núcleos habitados dotan a la zona de una amplia y variada capacidad de acogida para los foráneos. Con este mismo fin, acoger al visitante, abren sus puertas los distintos Centros de Interpretación del Parque (el de Eriste, específico de los glaciares, y los de Benasque y Aneto),

que ofrecen la información necesaria para el disfrute de la visita y la realización de actividades, algunas enfocadas a la población escolar local y foránea en el entendimiento de que la conservación del mañana la harán los niños de hoy.

Actualmente el reto que tienen planteado los habitantes y responsables de estos espacios es lograr la compatibilidad y el equilibrio entre ser sociedades modernas y el mantenimiento de la tradición. Tarea a la que los de fuera también podemos y debemos contribuir.



Eriste. Centro de Interpretación de los Glaciares

## La Red Natura 2000 en La Ribagorza. Hábitats de vegetación y especies de flora y fauna protegidas por la Directiva 92/43/CEE

La Red Natura 2000 es el instrumento normativo y administrativo que previó la Comisión Europea a través de la Directiva 92/43/CEE, conocida como *Directiva de Hábitats*, para conseguir el mantenimiento de la biodiversidad en el continente europeo y la conservación de las especies de flora y fauna silvestres, contribuyendo a combatir los factores de amenaza que pesan sobre ellas, y que –en toda Europa– han supuesto la desaparición de numerosas especies silvestres y de los hábitats que las albergaban.

La base sobre la que se inscribe la Red Natura es el listado oficial de hábitats que la terminología de la directiva denomina *Hábitats de Interés Europeo* –un listado al que se llegó a partir de la elaboración de una clasificación común de los hábitats de vegetación de toda Europa llevada a cabo por expertos, con una metodología científica rigurosa, y su aplicación en cada país–. La Directiva de Hábitats incluye además un listado de especies de flora y de fauna consideradas *Especies de Interés Europeo*, entre las que se encuentran las más singulares (raras) o en situación de amenaza de extinción, bien conocida en el contexto europeo.

A partir de estos dos elementos, Hábitats y Especies de Interés Europeo, los estados miembros adquieren el compromiso de proteger y conservar una parte im-



Gargantas de Obarra (LIC)

portante de ellos mediante su inclusión y posterior declaración como *Lugares de Interés Comunitario* (los famosos LIC). La Comisión Europea aplicó criterios de proporcionalidad, de importancia y singularidad en la distribución de la vegetación en cada país así como del grado de amenaza sobre esta, para declararse conforme con la propuesta de cada miembro comunitario. Tras este complejo proceso, expuesto de forma muy resumida, quedaron fijadas las porciones del territorio que adquirirían la condición de zonas a conservar, precisamente con la denominación que se aplicará desde 2004 de *Zonas de Especial Conservación*, una vez que dichos LIC hayan superado los diversos trámites para su declaración completa.

Pero esto no es todo, la Red Natura 2000 incorpora además aquellos otros espacios en los que existen poblaciones de aves que cumplían los criterios numéricos establecidos por la Directiva 79/409/CEE, y que se declararon *Zonas de Especial Protección para las Aves* (ZEPA). Estos espacios, declarados en su día con criterios diferentes, quedan unificados a todos los efectos con las Zonas de Especial Conservación que se acaban de mencionar, si bien conservando la denominación de ZEPA.

La Red Natura 2000 es, en definitiva, una red de espacios naturales coherente ecológicamente, seleccionados y delimitados mediante rigurosos trabajos previos de inventario y sobre los que los gobiernos europeos se comprometen a aplicar normas y principios comunes.

Constituye una oportunidad para conservar y al mismo tiempo poner en valor los componentes más destacados del patrimonio natural de toda España, uno de los más ricos de Europa ya que se encuentran representadas cuatro de las cinco regiones biogeográficas presentes en el extenso territorio europeo (únicamente está ausente la región boreal propia del norte de Europa). Son concretamente la región oceánica (en Galicia), la alpina (en los Pirineos y la montaña cantábrica), la mediterránea (en el resto de la Península) y la macaronésica (en Canarias).

### **La Red Natura 2000 en la comarca de La Ribagorza**

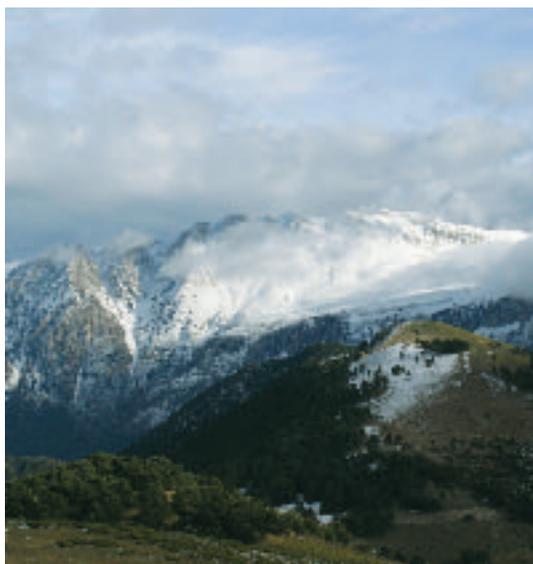
Aragón ha sido una de las comunidades autónomas que mayor cantidad de territorio ha incluido en la Red Natura 2000, con más de 1.300.000 hectáreas que suponen casi el 30% del territorio regional, entre ambos tipos de espacios. Únicamente la Comunidad de Madrid y la de Andalucía superan en algún punto este porcentaje.

A su vez Aragón aporta al conjunto español una gran riqueza y diversidad en especies de flora y fauna silvestres debido, precisamente, a la presencia en su territorio de la frontera biogeográfica entre la región alpina y la mediterránea.

La comarca de La Ribagorza es un ejemplo perfecto de este fenómeno. En ella hallamos una enorme variedad de paisajes o ecosistemas y de hábitats de vegetación y especies de flora y fauna asociadas: desde los de tipo alpino, en la alta

montaña del ámbito pirenaico, con bosques, prados permanentes y vegetación casmofítica (de gleras y canchales) en los pisos biogeográficos nival, subalpino y montano, pertenecientes a la región eurosiberiana, hasta el paisaje mediterráneo, en las zonas más bajas, que denominamos pisos meso y supramediterráneos, con interesantes manifestaciones al sur de la comarca, como es el caso de la sierra de Mongay y Sabinós o la sierra de Esdolomada.

La densa red hídrica que se inscribe en el territorio, con glaciares, ibones y neveros, torrenciales arroyos de montaña, ríos caudalosos que se encajan en sucesivos desfiladeros o congostos, embalses y lagunas, conforman el muestrario más completo de este elemento en todo el territorio regional y constituye sin duda uno de los principales recursos y una seña de identidad comarcal.



El Turbón, macizo montañoso considerado LIC

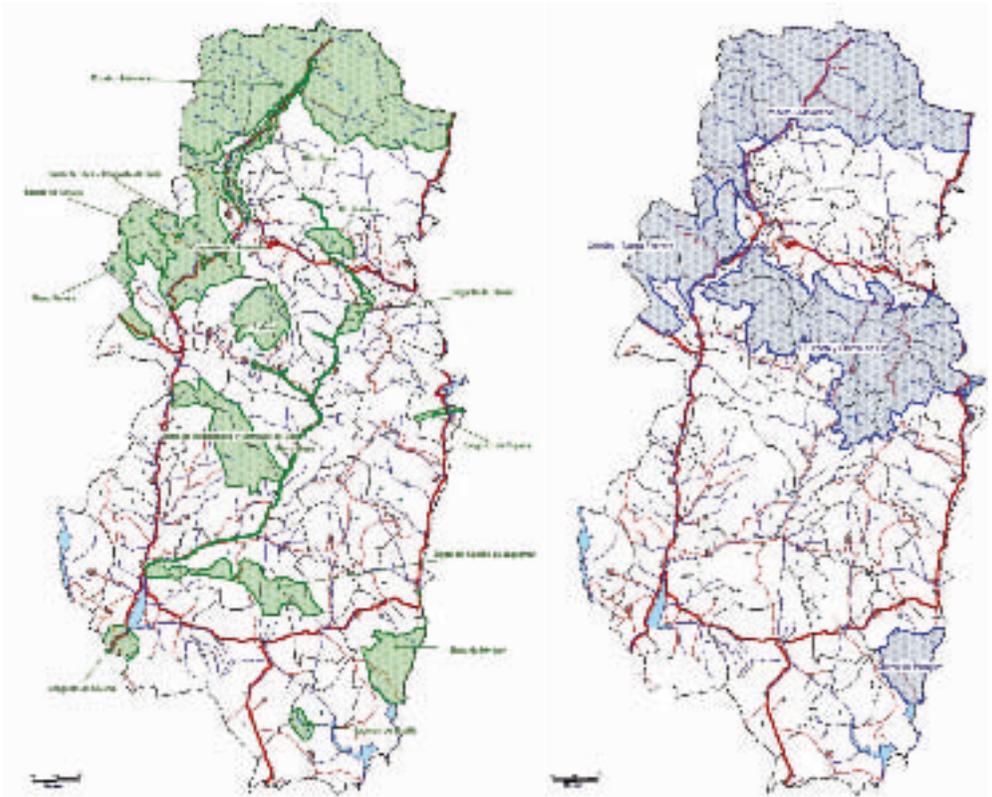
Su condición de espacio comarcal representativo del conjunto regional se refuerza considerando el porcentaje de territorio que ha quedado incluido en la Red Natura 2000 y que es bastante similar: el 32,2% (792 km<sup>2</sup> en total entre LIC y ZEPA) frente al 27,3% para Aragón.

En el contexto del Pirineo, La Ribagorza presenta una situación intermedia, con menos superficie catalogada que las comarcas de La Jacetania (52,7%) y Sobrarbe (45,2%) y algo más que la del Alto Gállego (24,5%).

Observando los mapas de localización de los LIC y ZEPA declarados en la comarca se puede apreciar el alto grado de solapamiento entre ellos debido a la presencia simultánea de ambos tipos de recursos: Hábitats de Interés Europeo y poblaciones de aves pertenecientes al anexo I de la Directiva 79/409/CEE.

En relación con los Hábitats de Interés Europeo, tienen una especial representación los pertenecientes a la región alpina, de los que Aragón –y particularmente la Ribagorza– es la principal «suministradora» en el cómputo estatal. De hecho Aragón aporta más del 50% de la superficie española de hábitats de la región alpina con 42 tipos diferentes de estos hábitats. Bastantes de ellos corresponden además a hábitats asociados a cursos fluviales.

En la comarca de La Ribagorza encontramos 32 de estos tipos de hábitats alpinos que ocupan una extensión de 62.400 ha.



Lugares de Interés Comunitario (LIC)  
(elaboración propia)

Zonas de Especial Protección para las Aves  
(ZEPA) (elaboración propia)

Las tablas 1 y 2 corresponden a los listados de espacios comarcales. En ellos se ha incluido información adicional sobre la superficie de Hábitats de Interés Europeo en cada LIC y, en el caso de las ZEPA, las especies de avifauna y las estimaciones de población en algún caso, que igualmente motivaron su declaración.

A modo de conclusión y resumen de todo lo expuesto, cabe señalar los siguientes puntos:

- La Red Natura 2000 es un instrumento de conservación de la naturaleza de ámbito paneuropeo.
- Se caracteriza por la metodología rigurosa y con base científica aplicada para seleccionar y delimitar todos los espacios que la integran, tanto en el caso de LIC como ZEPA.
- Independientemente de su implantación definitiva, sujeta a presiones políticas diversas, propias de un ámbito espacial tan amplio, la inclusión de estos espacios en la Red Natura supone un marchamo reconocido en cuanto a calidad del territorio y estado de conservación de la biodiversidad y el paisaje.

Región	Superficie (ha)	Nombre	Código	Superficie de Hábitats de Interés Europeo	% del espacio en la comarca de Ribagorza
ALP	33.246,1	Posets - Maladeta	ES0000149	25.413	76,6
ALP	1.702,5	Río Ésera	ES2410046	899	100,0
ALP	8.642,0	Sierra de Chía - Congosto de Seira	ES2410056	5.098	100,0
ALP	8.252,7	Macizo de Cotiella	ES2410013	7.840	31,6
ALP	1.118,2	Río Isábena	ES2410049	192,9	100,0
ALP	8.001,7	Sierra Ferrera	ES2410054	6.585	22,4
ALP	246,3	Congosto de Ventamillo	ES2410009	150,3	100,0
ALP	2.813,7	El Turbón	ES2410059	1.842,5	100,0
ALP	733,4	Garganta de Obarra	ES2410008	372,5	100,0
MED	260,0	Congosto de Sopeira	ES2410026	118,2	100,0
MED	3.188,5	Sierra de Mongay	ES2410042	1.434,6	100,0
MED	3.676,5	Sierra del Castillo de Laguarres	ES2410070	1.812	100,0
MED	5.398,5	Sierra de Esdolomada y Morrones de Güel	ES2410069	1.234,9	100,0
MED	1.877,6	Congosto de Olvena	ES2410071	1.012	62,0
MED	504,4	Lagunas de Estaña	ES2410072	152,2	100,0

Tabla 1. LIC en la comarca de La Ribagorza (elaboración propia)

- La comarca de La Ribagorza aporta el 25% de los Hábitats de Interés Europeo de la región alpina de Aragón y el 32% de la superficie incluida en la Red Natura.
- Las principales repercusiones para la población local en espacios de la Red Natura, en el actual contexto, son un mayor nivel de cautelas a aplicar en el desarrollo de infraestructuras y equipamientos en el medio natural y, por otra parte, la posibilidad de acceder a medidas agroambientales y otras medidas de acompañamiento de la Política Agraria Común (PAC), así como a fondos provenientes de otros instrumentos comunitarios.

Superficie	Nombre	Especies que cumplen criterios numéricos	Otras especies del ANEXO I
38.328,9	Posets - Maladeta	Quebrantahuesos Lagópodo alpino Urogallo Perdiz pardilla Pico dorsiblanco	
27.263,6	Cotiella - Sierra Ferrera	Águila real Quebrantahuesos Buitre leonado Perdiz pardilla Lagópodo alpino Urogallo Pito negro Chova piquirroja	Alimoche Milano real Halcón abejero Halcón peregrino Mochuelo boreal Chotacabras gris Alcaudón dorsirrojo Escribano hortelano
2.432,1	El Turbón y Sierra de Sis	Águila real Quebrantahuesos Buitre leonado Perdiz pardilla Urogallo Pito negro Chova piquirroja	Aguililla calzada Culebrera europea Alimoche Milano real Abejero europeo Halcón peregrino Búho real Mochuelo boreal Chotacabras gris Alcaudón dorsirrojo Curruca rabilarga Escribano hortelano
3.216	Sierra de Mongay	Quebrantahuesos Buitre leonado Chova piquirroja	Águila real Alimoche Halcón peregrino Chotacabras gris Alcaudón dorsirrojo Curruca rabilarga Escribano hortelano

Tabla 2. ZEPA en la comarca de La Ribagorza (elaboración propia)

## El Parque Natural Posets-Maladeta y la ordenación de los recursos naturales

JOSÉ MARÍA NASARRE SARMIENTO

Sin perjuicio de lo dispuesto por la Constitución sobre legislación básica en materia de protección del medio ambiente, el Estatuto de Autonomía atribuye a Aragón la competencia exclusiva en materia de espacios naturales protegidos, así como la competencia de desarrollo legislativo y ejecución de la legislación básica del Estado en materia de protección del medio ambiente.

La Ley de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestre (Ley 4/1989, de 27 de marzo), modificada posteriormente, afrontaba para todo el Estado la regulación de los Espacios Naturales Protegidos, de un lado, y la conservación de la flora y fauna silvestre, de otro.

En Aragón no se ha aprobado una ley reguladora de la flora y fauna silvestre, por lo que rige en esta materia la estatal, pero sí una Ley reguladora de Espacios Naturales Protegidos (Ley 6/1998, de 19 de mayo) que establece las siguientes categorías: Parques Nacionales, Parques Naturales, Reservas Naturales, Monumentos Naturales, y Paisajes Protegidos.

En la fecha de su aprobación ya se había creado el Parque Natural Posets-Maladeta (Ley 3/1994, de 23 de junio), por lo que en 1998 fue reclasificado en la categoría de Parque Natural. Abarca municipios de las actuales comarcas de Ribagorza y Sobrarbe y se singulariza sobre todo por su carácter de alta montaña sobre litología fundamentalmente granítica o silíceo.

Por otra parte, los glaciares del Pirineo habían sido declarados Monumentos Naturales (Ley 2/1990, de 21 de marzo) en razón de su elevado interés científico, cultural y paisajístico, y vieron modificada y ampliada su superficie protegida al aprobarse su Plan de Protección (Decreto 271/2002, de 23 de julio). Los glaciares residuales presentes en los macizos de Posets, Perdiguero y Aneto-Maladeta se inscribían en el territorio del Parque.

Así mismo se han declarado dos Zonas de Especial Protección para las Aves que afectan a una pequeña parte del territorio sobre el que recaen las normas del Parque: la primera abarca el macizo de Cotiella y la Sierra Ferrera y la segunda,



Acceso al Parque Natural Posets-Maladeta por el valle de Benasque

el macizo del Turbón y la sierra de Sis (Orden de 20 de agosto de 2001).

Cuatro áreas del ámbito del Parque se han propuesto también para su integración como Zonas Especiales de Conservación en la Red Natura 2000, al objeto de conservar determinadas especies y hábitats declarados de interés comunitario: el mismo Parque Natural Posets-Maladeta es la primera, pero también, y con continuidad fuera de su ámbito, gran parte del valle de Gistaín, los fondos de valle del alto Ésera y la sierra de Chía.

En el Parque Natural Posets-Maladeta encontramos, por tanto, una superposición de diferentes figuras jurídicas de protección, pero las expresadas no son las únicas. Todo su territorio está afectado, por ejemplo, por el Plan de Recuperación del Quebrantahuesos (Decreto 45/2003, de 25 de febrero).

## Los instrumentos legales de planificación

Los Parques Naturales se declaran por ley de Cortes de Aragón. Aunque resulta necesaria, con carácter previo a su declaración, la aprobación del correspondiente Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN), excepcionalmente pueden declararse sin la previa elaboración de un Plan. El Parque Natural Posets-Maladeta fue declarado en 1994, y por Decreto 148/2005, de 26 de julio, se aprobó definitivamente su Plan de Ordenación de los Recursos Naturales, si bien debiera haberse tramitado en el plazo de un año a partir de la Declaración.

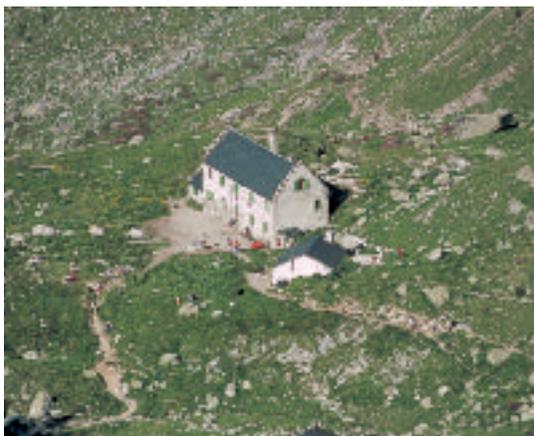
Los Parques Naturales han de estar dotados de Planes de Ordenación de los Recursos Naturales y Planes Rectores de Uso y Gestión.

Los Planes de Ordenación de los Recursos Naturales son documentos generales en los que se fija la delimitación del ámbito territorial objeto de ordenación y la definición del estado de conservación de los recursos naturales, ecosistemas y paisajes, se formula un diagnóstico y una previsión de su evolución futura, se determinan las limitaciones generales y específicas respecto de los usos y actividades, se establece el régimen de evaluación de impacto ambiental y las líneas del progreso socioeconómico.

Los Planes Rectores de Uso y Gestión son documentos más concretos en los que se fijan las normas, directrices y criterios generales para gestionar el espacio natural, las actividades de carácter económico y recreativo que se pueden desarrollar dentro del espacio o las directrices de protección y conservación, uso público y disfrute por los visitantes, así como las medidas para impulsar el progreso so-

cioeconómico de las comunidades residentes en el Espacio Natural Protegido o en su Área de Influencia Socioeconómica.

Antes de la aprobación del PORN, la única actividad que había recibido una regulación en el territorio del Parque Natural Posets-Maladeta es la acampada de alta montaña en cotas superiores a 2.000 metros (Decreto 142/2000, de 11 de julio). Mediante esta disposición se permite que las tiendas permanezcan instaladas desde las ocho de la tarde hasta las ocho de la mañana siguiente, siempre que se encuentren a una distancia inferior a 500 metros de cualquiera de los refugios guardados del Parque, ubicados a cota superior a los 2.000 metros (La Renclusa y Angel Orús). De este modo se establece la obligación de recoger la tienda de campaña durante el día, disminuyendo su impacto. Ningún otro decreto se ha referido específicamente al Parque Natural Posets-Maladeta.



Refugio de la Renclusa, diseñado por el ingeniero y fotógrafo Julio Soler e inaugurado en 1916

## Orientaciones del Plan de Ordenación de Recursos Naturales

En el año 2000 se inició el procedimiento de aprobación del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural Posets-Maladeta y de su Área de Influencia Socioeconómica (Decreto 77/2000, de 11 de abril). Los Planes de Ordenación de Recursos Naturales, en el ámbito autonómico, siguen un procedimiento un tanto laborioso, con aprobaciones sucesivas, para ofrecer un buen nivel de garantías (Decreto 129/1991 de 1 de agosto). Su aprobación definitiva se produjo entrado el año 2005 (Decreto 148/2005, de 26 de julio) y pocos meses después recibió algún leve retoque.

El área objeto del Plan de Ordenación de Recursos Naturales se estructura en torno a los macizos de Posets-Llardana y Aneto-Maladeta y los valles glaciares de Cinqueta de la Pez, Añes Cruces, Eriste, Estós, Ésera, Vallibierna y Salenques, y comprende los términos municipales de Gistaín, San Juan de Plan (ambos de la comarca de Sobrarbe), Sahún, Benasque y Montanuy (comarca de La Ribagorza). El Área de Influencia Socioeconómica queda definida por la totalidad de estos municipios.

El Plan de Ordenación de los Recursos Naturales, movido entre la conservación y el desarrollo, persigue dotar de una protección específica a la flora, la fauna y los ecosistemas en que estas se integran, a la configuración geológica de la montaña y al paisaje, así como a las edificaciones históricas, que constituyen los elementos de un conjunto de interés natural, paisajístico, rústico e histórico. A la vez pretende la mejora de la calidad de vida de la población local, junto a la ordenación y, en su caso, la promoción de las actividades socioeconómicas de sus habitantes,

garantizando un aprovechamiento sostenible que le lleva a diseñar las bases de una mínima regulación de la agricultura, la ganadería, la pesca, la caza, el turismo, la urbanización, la red viaria, el patrimonio cultural o las actividades comerciales.

Según el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales, el territorio del Parque se enfrenta a numerosos problemas en lo que se refiere a la conservación y ordenamiento de los recursos naturales, entre los que se pueden destacar los siguientes: descenso demográfico e inadecuada estructura de la población, fuerte presión turística en algunos sectores y núcleos de población, implantación de nuevas infraestructuras y ampliación de otras ya instaladas, compartimentación de las formaciones vegetales, presión sobre fauna y flora por incremento de la frecuentación de personas, dificultades para el mantenimiento de los llamados sistemas tradicionales, riesgos de erosión ligados a los cambios de uso del suelo, incremento de los riesgos naturales por ocupación de áreas consideradas marginales y perturbaciones en el ciclo del agua de laderas y cuencas por cambios en la composición y estructura de la vegetación.

En relación con el diagnóstico y evolución previsible de la población y las actividades humanas en el territorio del Parque, se realizan una serie de consideraciones generales que, en ocasiones, han de salvarse en el caso del municipio de Benasque:

- La población presenta una estructura muy envejecida y desequilibrada en géneros, lo que unido al elevado índice de solteros y a la bajísima tasa de fecundidad crea problemas muy importantes en la organización social y en los modelos de explotación del territorio.
- El crecimiento vegetativo es negativo en toda el área, por lo que existe una clara amenaza de despoblación, consecuencia en un primer momento de las emigraciones y en la actualidad de la escasez de nacimientos, que invierten la estructura de las pirámides de población e inciden en el escaso desarrollo socioeconómico.
- La agricultura está totalmente orientada a la ganadería, centrada en el ovino y el vacuno casi exclusivamente. La mayoría de las explotaciones tienen una dimensión inferior al umbral de rentabilidad para el sector en Aragón.

En Montanuy la ganadería es la actividad económica más importante del municipio y también es el municipio de menor desarrollo del sector turístico. Las variaciones de la Política Agraria Común podrían crear nuevos problemas.

- La producción forestal está en crisis por su falta de rentabilidad, causada principalmente por la dificultad de acceso a las masas forestales, la penosidad de los trabajos y la escasez de personal cualificado.



Anciles



Villacarli, donde conviven arquitectura tradicional y nueva construcción

- El sector terciario o de servicios es el gran generador de la actividad económica, y dentro de este las actividades directamente relacionadas con el turismo, siendo la hostelería la actividad más importante. La demanda turística aparece muy concentrada en dos meses (julio y agosto) y es muy baja el resto del año. Tan solo el valle del Ésera presenta una segunda estación en época de esquí. La distribución espacial de la actividad turística está, además, muy desequilibrada. La fuerte estacionalidad hace que las empresas turísticas dependan de los ingresos obtenidos en muy poco tiempo y genera importantes distorsiones en la utilización de la mano de obra.
- El sector de la construcción, arrastrado por el turismo, es el de mayor incremento en los últimos años y constituye la segunda actividad económica. El resto del sector servicios se ve también directamente beneficiado por el turismo, destacando las actividades comerciales y las de reparaciones. Existe una grave dificultad de acceso a la vivienda debido a la revalorización, a veces especulativa, del suelo, a la dificultad de venta de antiguas casas y terrenos edificables y a los sobrecostes en la construcción.
- La potencialidad del patrimonio cultural como recurso está limitada fundamentalmente por su estado de conservación. Hay que destacar el patrimonio lingüístico del área, con notables variantes propias de cada uno de los valles. No menos diverso e interesante es el patrimonio etnológico en su conjunto.

Ante tal cúmulo de posibles actuaciones, el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales prevé la coordinación entre administraciones: se establecerán las relaciones oportunas y la coordinación entre las diferentes Administraciones, sean locales, autónomas o estatales, que puedan tener relación con el área sometida a ordenación, así como entre los diversos departamentos implicados en las mencionadas instituciones, con el fin de obtener una eficiente asignación de los recursos económicos, técnicos y humanos.

Las medidas han de ir acompañadas de un régimen de ayudas a los municipios del ámbito del Plan. En dicho régimen de ayudas se financiarán proyectos de desarrollo económico, preferentemente aquellos que afecten al sector agrario y dentro del sector servicios los vinculados a actividades educativas, turísticas y recreativas. Así mismo se podrán financiar proyectos de infraestructuras, especialmente de saneamiento y de adecuación de captaciones y tendidos eléctricos.

Tras casi una década de letargo normativo, el Parque Natural Posets-Maladeta, en el que se sitúan las cumbres más elevadas del Pirineo, parece desperezarse y dar pasos por el camino que tiene que llevar a su consolidación.

## Benasque y Luchón: un proyecto transfronterizo de investigación histórica

CARINE CALASTRENC CARRÈRE  
 JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ

Fue en 1996 cuando comenzaron las investigaciones históricas y arqueológicas en la cabecera del valle del Ésera, en el marco de un proyecto de cooperación transfronteriza entre la Comunidad Autónoma de Aragón y la Región Midi-Pyrénées (programa INTERREG-II). Este proyecto *–Recuperación de caminos históricos entre los valles de Benasque y Luchón–* tenía como objetivo el estudio del camino que unía Roda de Isábena y Saint-Bertrand-de-Comminges, tanto en su trazado como en su evolución histórica. Se buscaba, además, definir los diferentes usuarios de esta vía de comunicación desde la prehistoria a nuestros días. En la vertiente española los trabajos se escalonaron entre 1996 y 1999. En la vertiente norte las tareas comenzaron en 1999 y finalizaron en el año 2000. El fin último consistía en obtener una base de datos, formada mediante fichas, que documentaran, tramo a tramo, el camino histórico y sus diferentes variantes, así como los registros de los yacimientos arqueológicos y los edificios singulares situados en las proximidades de esta vía de comunicación (iglesias, castillos, ermitas, oratorios, puentes, hospitales, etc).

### El Hospital Viejo

Como consecuencia de aquel trabajo, durante el verano de 1997 se emprendieron excavaciones arqueológicas en el Hospital Viejo de Benasque, edificio que sirvió de lugar de acogida para los viajeros desde época medieval. Todo indica que pudo ser construido y mantenido por la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén. La presencia de otro edificio de la misma naturaleza en la vertiente



Vista general del Hospital Viejo de Benasque





Interior del Hospital de Benasque hacia 1935

andar tras las huellas de las numerosas gentes que recorrieron este camino. Y desde la villa de Benasque subirá por el camino que le lleva hasta los Hospitales Viejo y Nuevo; pasará por los puertos de Benasque, de la Glera y de la Picada, para descender hacia los hospitales franceses de Saint Jean de Jouéou y de Luchón (*Hospice de France*) y concluir finalmente en Bañeras de Luchón. Durante el recorrido tendrá ocasión de cruzarse con los numerosos pirineístas que venieron el Aneto o de participar en la *Fiesta de las Flores* de Luchón.

Ese mismo año de 2004 nuevas investigaciones fueron financiadas por el Parque Posets-Maladeta y la empresa del Hospital de Benasque. Una intensiva prospección arqueológica se centró en los Llanos del Hospital (*Pllan de l'Hospital* y *Pllan de la Sarra*), entre las cotas 1.700 y 1.800 m de altitud. Se trataba de realizar un inventario, lo más exhaustivo posible, del conjunto de estructuras arqueológicas que pudieran localizarse en una superficie de unas 100 hectáreas. El estudio fue complementado con encuestas realizadas entre los habitantes de Benasque por Félix Á. Rivas. Sus resultados han permitido definir las funciones y los tipos de utilización de algunas de las estructuras inventariadas y comenzar un estudio etnológico.

El número de evidencias resultó espectacular (164 estructuras inventariadas), mostrando un aprovechamiento múltiple de la zona. Así, se identificaron diversas obras de uso ganadero –cabañas de pastor (*cabanès*), majadas (*plletes*) y refugios para corderos (*tarteros*)– o de uso militar, en forma de puestos de vigilancia y trincheras. También se identificaron restos de edificios destinados al hospedaje (el

segundo y el cuarto hospital); canteras de caliza; acequias de riego e indicios de un posible molino harinero reconvertido en «sierra de agua» (*sarra*).

Las investigaciones permitieron entender, por vez primera, que la ocupación de los Llanos del Hospital, además de intensa, ha sido de larga duración, pues abarca desde, al menos, hace cuatro mil años hasta nuestros días.

A partir de esos resultados se emprendieron dos actuaciones arqueológicas, dirigidas por José Luis Ona y Carine Calastrenc, que han documentado un puesto militar contra el maquis (lo que permite conocer los sistemas de defensa organizados hacia 1945 contra los guerrilleros antifranquistas) y un yacimiento que reveló su ocupación durante la Edad del Bronce (entre el año 1000 y el 800 a. C.).

## Nuevas investigaciones

En 2005 han proseguido y se han ampliado los trabajos de campo. Las prospecciones se centraron ahora en el sector de Casa Cabellud y *Els Clots del Puerto*, al pie del Pico de la Mina (entre el Portillón de Benasque y el puerto de la Picada), a la considerable altitud de entre 2.200 y 2.700 m y en un espectacular entorno de alta montaña, aparentemente poco propicio para el asentamiento humano. Sin embargo, la prospección logró identificar 82 lugares ligados a las actividades ganadera, militar, aduanera, minera y turística (caso del primer refugio de montaña de España, de hacia 1860, levantado por Francisco Cabellud en la época dorada del pirineísmo).



Puerta de una cabaña recuperada en el Hospital de Benasque

Por su parte, las excavaciones arqueológicas afectaron a un círculo de piedras (una sepultura de la Edad del Bronce o comienzos de la Edad del Hierro, entre el año 1000 y el 480 a. C.), el Hospital Viejo (con reanudación de las excavaciones en el edificio de la hospedería), una cabaña de pastor de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y un puesto militar, posiblemente de la Guardia Civil, de mediados del siglo XX.

Las investigaciones emprendidas en el círculo de piedras permiten documentar un tipo de sepultura bien conocido en la vertiente norte, pero que está todavía poco estudiado en Aragón. En cuanto a las excavaciones en el Hospital Viejo, han precisado la cronología de ocupación de este lugar a partir del material arqueológico, datable en el siglo XIII, como la cerámica gris. Ade-

más, estas excavaciones han confirmado la posterior ocupación de las ruinas del hospital por fuerzas militares encargadas de la vigilancia de la frontera. Los trabajos desarrollados en la cabaña de pastor han permitido un mejor conocimiento del modo de construcción de los edificios temporales utilizados por los pastores del siglo XIX. Finalmente, la excavación de un puesto militar completa el conocimiento de la militarización de la frontera pirenaica en torno a 1945, en el contexto de la represión del maquis.



Cabaña de pastor del siglo XIX junto al Hospital de Benasque, una vez reconstruida

### La necesaria divulgación

Este programa de investigación no se ocupa únicamente de recoger información: está también destinado a la divulgación entre el gran público de los datos recogidos. Así, se han rehabilitado las tres cabañas excavadas, situadas junto al río Ésera, además del puesto militar. Las rehabilitaciones se han llevado a cabo teniendo en cuenta, tanto los datos registrados en las excavaciones, como las encuestas etnológicas. Las tres cabañas acogen desde el 18 de noviembre de 2005 (fecha de su inauguración) un centro de información sobre la cultura pastoril, donde se exponen las técnicas de fabricación del queso, la vida de los pastores de siglo XIX y la de los ganaderos que todavía frecuentan estos pastos estivales. En cuanto a la instalación militar, cuya rehabilitación está todavía en curso, se dedicará a punto de información sobre el cometido de vigilancia de fronteras de la Guardia Civil y la represión del maquis.

### El futuro

El proyecto no acaba aquí, sino que ha tomado mayor consistencia con la obtención de financiación europea INTERREG III-A, que terminará en 2007. En un futuro inmediato se van a desarrollar nuevas actividades, desde la señalización en común (España/Francia) del camino histórico que une el Hospital de Benasque con el *Hospice de France*, en Luchón, al estudio del posible trazado de la ruta que unía las ciudades de Tolosa y Zaragoza. Nuevas prospecciones permitirán conocer la ocupación humana del puerto de la Glera y su entorno, y están previstos sondeos en una cueva de utilización pastoril, la finalización de los trabajos en el Hospital Viejo y su inicio en el «cuarto Hospital» (1840-1869), así como la reconstrucción del *pilaret* indicativo del actual hospital.

En suma, se persigue con ello perseverar en el conocimiento histórico del rincón nororiental de Aragón, mediante un proyecto interdisciplinar e interfronterizo con vocación de continuidad.



# Anexos

## VI



Página anterior:  
Panel cerámico de señalización en Benasque

JAVIER DEL VALLE MELENDO  
JOSÉ ESPONA VILA

## Arén

*Población:* 353 habitantes\*

*Superficie:* 119,3 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 708 m

Declarada conjunto artístico en 1982, Arén conserva los restos de su castillo, uno de los más antiguos de la comarca, y posee un bello casco urbano que mantiene el trazado medieval de sus calles; en ellas destacan los estrechos pasajes que dan acceso a escondidas casas y los arcos que funcionan como contrafuertes o como pasos elevados.

En la plaza Mayor, con soportales de amplias arcadas, se sitúan algunas casas nobles de gran interés, como la casa del Gobernador, actual sede del Centro de Interpretación de La Ribagorza.

La iglesia parroquial, dedicada a San Martín, es una gran construcción barroca del siglo XVIII.

En el entorno se localizan varios yacimientos de dinosaurios donde han aparecido múltiples restos, entre ellos los de un hadrosaurio datado hace 70 millones de años, e icnitas, visitables a través de rutas señalizadas.

Fiestas: el 23 de mayo en honor del Santo Cristo, patrón de la localidad, y el 10 de diciembre.

\* Todos los datos de población y superficie que se dan son los del municipio.  
La altitud es la de la cabecera municipal.



*Entidades de población asociadas:* **Berganuy**, con iglesia de San Martín de origen románico y torreón defensivo del siglo XVI; **Betesa**, de emplazamiento típicamente medieval a lo largo de una calle al pie de un promontorio rocoso; **Campamento**; **Casa Consistorial**; **Claravalls**; **Cornudella de Baliera**, en la que se sitúan algunos dólmenes y un menhir, además de la iglesia de San Pedro, de estilo románico lombardo (siglo XII); **Iscles**; **Los Molinos**; **Obis**; **Puigfeli**; **Puimolar**; **Ribera de Vall**, con iglesia del siglo XVIII que aprovecha una portada románica del XII; **San Martín**, cuya parroquial, en ruinas, es la antigua iglesia del monasterio de San Martín del Sas; **Santa Eulalia**; **El Sas**; **Sobrecastell**; **Soliva**; **Soperún**; **Suerri** y **Treserra**, de donde procede el frontal de altar de San Vicente.



## Benabarre

*Población:* 1.114 habitantes

*Superficie:* 157,1 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 782 m

Antigua capital del condado de Ribagorza, Benabarre es actualmente capital cultural de la comarca de La Ribagorza. Situada en una pequeña depresión entre los ríos Ésera y Cagigar, la población se agrupa en torno

al cerro sobre el que aún se alzan los restos de la antigua fortaleza musulmana de Ibn Awar, conquistada en 1058 y convertida en el siglo XIV en castillo-palacio de los condes de Ribagorza, con iglesia gótica de Santa María. Se trata del típico castillo de sierra, de planta muy alargada, rematando la cima del promontorio o espigón.

Benabarre posee un destacable casco urbano medieval, actualmente en proceso de restauración, en el que sus calles estrechas se adaptan a un terreno irregular con numerosas cuestas. A ello se suma la belleza de los soportales y los caserones señoriales, algunos cuna y residencia de personajes ilustres.

La iglesia parroquial de Santa María, de grandes proporciones, data del siglo XIX y alberga en su interior un pequeño museo de arte sacro. Se pueden visitar también el museo del chocolate de la familia Brescó y el museo etnográfico Mas de Puybert.

En la zona del embalse de Canelles se pueden realizar excursiones en barco y automóvil todoterreno.

Fiestas: el 20 de enero en honor de San Sebastián y las patronales, dedicadas a San Medardo, del 8 al 10 de junio en el lugar conocido como la *Mendiculeia*, de origen romano. Son típicos el baile de los pastores y de los *palitroc*s así como unas de las pocas pastoradas que todavía se representan en Aragón.

*Entidades de población asociadas:* **Aler**, de cuya muralla quedan algunos restos junto a la iglesia de San Martín, originalmente románica (siglo XII) y con hermosa torre octogonal; **Antenza**; **Caladrones**, al amparo de los vestigios de su castillo; **Castillo del Pla**; **Ciscar**, cuya iglesia parroquial de San Miguel es de tradición románica (siglo XIII); **Estaña**, en la que se sitúa un conjunto de balsas circulares de origen kárstico; **Pilzán** y **Purroy de la Solana**, ambas con restos de antiguas fortificaciones medievales.

## Benasque

*Población:* 2.088 habitantes

*Superficie:* 233,6 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.138 m

Este municipio, capital del valle pirenaico de su nombre, a orillas del Ésera, es sin duda uno de los lugares más pintorescos de la provincia de Huesca, inmerso en un entorno de gran belleza en el que destacan las *Tucas de Ixeia*, agujas rocosas que alcanzan los 2600 m de altura.



En los alrededores se encuentran la estación de esquí de fondo de Los Llanos, el balneario llamado *Baños de Benasque* y uno de los principales accesos al Parque Natural Posets-Maladeta. Al norte se sitúa el complejo hostelero Llanos del Hospital, que alberga una exposición permanente sobre la historia del antiguo hospital al servicio de viajeros del que toma el nombre.

El casco urbano de Benasque se estructura en evocadoras calles estrechas y empedradas, con casas de piedra que se apiñan al abrigo de la iglesia de Santa María (siglos XII-XIII), parcialmente reconstruida en el siglo XVII aunque conservó la portada románica. Otros edificios de interés son el conocido como palacio de los condes de Ribagorza (siglo XVI), con notable portada renacentista, y Casa Juste (siglo XV), casa fortificada con torre almenada llamada de los Infanzones, que presta una silueta característica al conjunto urbano. Del castillo apenas quedan restos ya que fue derruido en 1858.

Fiestas: las dedicadas a San Marcial el 30 de junio, en las que se interpreta el *Ball de Benás* y el *Ball de las dones*, en el que solo intervienen mujeres. También celebra otras el 15 de agosto en honor de la Asunción de la Virgen.

*Entidades de población asociadas:* **Anciles**, atractivo núcleo con casas solariegas de los siglos XVI y XVII como Casa Suprán y Barrau e iglesia parroquial remozada en el siglo XVII cuyo ábside está realizado íntegramente con cantos rodados o *bolos*. Entre esta entidad y el núcleo de Benasque se localiza el Centro de Interpretación del Parque Posets-Maladeta, que proporciona información sobre sus valores naturales. Cerca se sitúa la ermita románica de San Esteban de Conques; y **Cerler**, conocido como centro turístico y deportivo por su estación de esquí, cuenta con un casco urbano muy cuidado con iglesia del siglo XVI. Es el pueblo más alto del Pirineo aragonés.

## Bisaurri

*Población:* 248 habitantes

*Superficie:* 62,9 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.108 m

En esta población de piedra rojiza destaca Casa Siñó y la iglesia parroquial de San Cristóbal, de origen románico aunque reformada en el siglo XVI, momento del que data su portada.



Fiestas: celebran San Ramón Nonato el 31 de agosto. La tradición manda que un año antes, al inicio de las fiestas, se elijan los mayordomos del año siguiente, encargados de prepararlas y de acoger a los visitantes esos días.

*Entidades de población asociadas:* **Arasán**, en la solana del monte Gallinero, con iglesia renacentista y una buena talla de Cristo del siglo xvi; **Buyelgas**; **Dos**, que tuvo castillo; **Gabás**, donde destaca la infanzona casa Calvera; **Renanué**; **San Feliu de Veri**; **San Martín de Veri**, en cuyas proximidades se encuentra una embotelladora de agua mineral; **San Valero**; **Urmella**,

cuyo topónimo deriva de Aurigema (Piedra Preciosa), monasterio fundado a finales del siglo x y del que se conserva la iglesia románico-lombarda de los santos Justo y Pastor; y **Veri**.

## Bonansa

*Población:* 105 habitantes

*Superficie:* 37,3 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.256 m

Situada en el puerto del mismo nombre, es una excepcional atalaya sobre el valle superior del río Isábena. Su casco urbano conserva la estructura típica de pueblo montaños, con algunas casas realmente interesantes como Casa Maneró, junto a la iglesia, con espléndida fachada y balconada; en la plaza se sitúa la casa natal del político Joaquín Maurín (1896), obra del siglo xvi, blasonada y con puertas y ventanas molduradas.



La iglesia parroquial dedicada a Santa Coloma es del siglo xviii y posee una curiosa entrada, bajo vivienda. Además tiene ermita dedicada a San Roque y otra a San Aventín, muy interesante por su cronología temprana (finales del siglo x o comienzos del siglo xi).

Por esta población circulan dos Grandes Recorridos: GR18 Senderos por La Ribagorza y GR15 Senda Prepirenaica.

Fiestas: el 15 de agosto en honor de la Asunción de la Virgen.

*Entidades de población asociadas:* **Bibiles**, con amplia panorámica del valle de Benasque desde su antigua parroquial, hoy ermita de San Salvador; **Buira**, en cuyas inmediaciones se levanta la ermita de la Virgen de La Mola; **Cirés**, con iglesia de origen románico (siglo xii); **Espollá**; **Gabarret** y **Torre de Buira**.

## Campo

*Población:* 291 habitantes

*Superficie:* 22,9 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 691 m

Bella localidad en el centro de un hermoso valle entre Cotiella (al O) y el Turbón (al E), asentada sobre una terraza fluvial donde el Rialvo entrega sus aguas al Ésera, río en el que se ha desarrollado en los últimos años una importante oferta de actividades acuáticas.

Cuenta con un atractivo plano urbano, con calles largas y rectas y una plaza mayor porticada, además de un puente medieval y una antigua torre de vigilancia que se eleva sobre el roquedo. La iglesia parroquial está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora.

Frente a la población, al otro lado del Ésera, se levanta la ermita de San Belastuto, más conocido como *San Bllascut*, a la que se va en romería el lunes de Pascua y el 16 de agosto.



En Campo se puede visitar el Museo de los Juegos Tradicionales. En él se presta especial atención al juego de las *birllas* de Campo, juego de bolos que todavía hoy practican las mujeres en las calles del pueblo.

Fiestas: del 13 al 17 de agosto tienen lugar las fiestas patronales en honor de Nuestra Señora y San Joaquín; entre los actos de estos días destaca el baile de la Chinchana. También se celebra el Carnaval o la Mascarada.

*Entidades de población asociadas:* **Beleder**, con iglesia de finales del xviii.

## Capella

*Población:* 399 habitantes

*Superficie:* 60,7 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 526 m

De la iglesia parroquial de San Martín resalta la portada románica (siglo xii), el campanario mudéjar y un magnífico retablo pintado por el portugués Pedro Núñez (siglo xvi).



De gran interés son la ermita de San Ramón, que conserva la piedra donde según la tradición se sentó el santo obispo de Roda camino del destierro, y las ruinas de la ermita semirrupestre de San Martín.

Pero si algo destaca en Capella es el puente gótico sobre el río Isábena. Compuesto de siete arcadas de excelente cantería es, sin duda, uno de los más bellos y pintorescos de la comarca.

**Fiestas:** es muy tradicional la romería a la ermita de San Ramón. Además se celebra «el Santo Cristo» el último domingo de agosto y las fiestas mayores del 13 al 16 de septiembre.

*Entidades de población asociadas:* **Lagarres**, de cuidado trazado urbano y notables casas señoriales, magnífica parroquial gótica (siglo XVI) y ermita románica de Nuestra Señora del Llano; apenas quedan restos del castillo de origen musulmán al que alude el nombre de la sierra del Castillo de Lagarres; y **Pociello**, donde destaca la ermita de Miralpeix.

## Castejón de Sos

*Población:* 755 habitantes

*Superficie:* 31,8 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 904 m

Capital de la mancomunidad del Alto Ésera, conserva un casco urbano muy cuidado, en el que pervive el aire típico de los pueblos pirenaicos. En la zona antigua sobreviven los restos de la antigua iglesia del siglo XVII; la actual parroquial dedicada a San Sebastián es de fábrica reciente.

Situada a los pies del Gallinero (2.728 m), Castejón de Sos es un importante centro para la práctica del parapente, escenario de campeonatos del mundo y de otras pruebas internacionales, que recibe numerosos aficionados a lo largo del año.

**Fiestas:** el 20 de enero en honor de San Sebastián y el 12 de octubre las de la Virgen del Pilar.

*Entidades de población asociadas:* **El Run**, con ermita de la Virgen de Gracia, románica de tradición lombarda; **Liri** y **Ramastué**, ambos en el Solano, lugar de gran belleza paisajística.



## Castigaleu

*Población:* 115 habitantes

*Superficie:* 26,5 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 836 m

La localidad de Castigaleu está formada por un núcleo central, en el que se levanta la iglesia parroquial de San Martín, construida en el siglo XVI en estilo gótico y con imponente torre campanario, y por varias aldeas dispersas. Ello explica la existencia de numerosas ermitas en su término: San Miguel, San José, San Pedro Mártir, San Andrés y la de San Isidro, románica del siglo XII.



Por esta población circulan los Grandes Recorridos: GR18 Senderos por La Ribagorza y GR1 Sendero Histórico.

Fiestas: en la Pascua de Pentecostés tienen lugar las fiestas pequeñas; las mayores se celebran el tercer fin de semana de septiembre.

*Entidades de población asociadas:* **San Lorenzo** (deshabitada).

## Chía

*Población:* 118 habitantes

*Superficie:* 26,1 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.162 m

Dentro de su casco urbano destaca especialmente la iglesia parroquial que data del siglo XVIII.

La pequeña ermita de San Martín, en las afueras de la población, es obra románica del siglo XII, de influencia jaquesa, con buena torre campanario. De ella procede una joya del patrimonio artístico aragonés, el frontal de altar de San Martín, de finales del siglo XIII (en el Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona).

Fiestas: durante todos los sábados de mayo se va en romería a la ermita de La Encontrada (siglo XVII), a las que acuden gentes de todos los pueblos del valle. Las fiestas en su honor tienen lugar el 8 de septiembre.





## Estopiñán del Castillo

*Población:* 210 habitantes

*Superficie:* 88,7 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 780 m

Localidad al sur de las sierras exteriores pirenaicas, en la cuenca del río Guart, asentada en la falda de un montículo coronado por el castillo de *Estopanyán*, reconquistado a los musulmanes por Ramón Berenguer I en 1058-1059.

La iglesia parroquial del Salvador es gótica, de notables proporciones, con ábside poligonal, airosa torre octogonal y característica galería de arquillos de ladrillo como remate.

La zona del embalse de Canelles es idónea para realizar excursiones en barco y todoterreno.

Fiestas: la fiesta mayor es el 6 de agosto en honor de San Salvador. El 12 de octubre, festividad de la Virgen del Pilar, se celebra una feria.

*Entidades de población asociadas:* **Caserras del Castillo**, junto a las ruinas del castillo al que alude su topónimo; y **Saganta**. Pertenece también al término el despoblado de **Soriana**, con ermita románica de Santa Marina, elevada sobre un escarpe rocoso.

## Foradada del Toscar

*Población:* 220 habitantes

*Superficie:* 106,4 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 980 m

Situada en la vertiente sur de Sierra Ferrera, su casco urbano está dividido en dos barrios, alto y bajo. Destacan algunas casas solariegas de interés como Casa Mur, construida a finales del siglo XVI.



En la villa baja se sitúa la parroquial, obra popular de los siglos XVI y XVII pero profundamente reformada, como muchas de las casas de la localidad.

*Entidades de población asociadas:* **Bacamorta**; **Las Colladas**; **Espluga**, con magníficas vistas; **Lacort**; **Lascorz**; **Morillo de Liena**, con iglesia del XVI; **Navarri**; **Senz**, con iglesia románica (siglo XII), **Terraza** (despoblado), con iglesia románico-lombarda del XI; y **Viu**, en un hermoso entorno rodeado de montañas.

## Graus

*Población:* 3.424 habitantes

*Superficie:* 299,8 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 469 m

Capital de la comarca de La Ribagorza, situada en la confluencia de los ríos Ésera e Isábena. Sobre el primero se sitúa el Puente de Abajo, construido en el siglo XII sobre fundamentos romanos y reformado en el XVI.

Graus cuenta con un casco antiguo bien conservado que permite seguir el perímetro de la muralla medieval, de la que perviven algunos restos y las puertas de Chinchín, Linés y el Barón. Elemento muy destacado en el plano urbano es la Plaza Mayor, de bellos soportales y edificios sobresalientes como el Ayuntamiento (siglo XVI; rehabilitado); Casa Bardaxí, de tradición neoclásica; y las Casas del Barón y de Heredia, con pinturas alegóricas del siglo XVIII en sus fachadas.

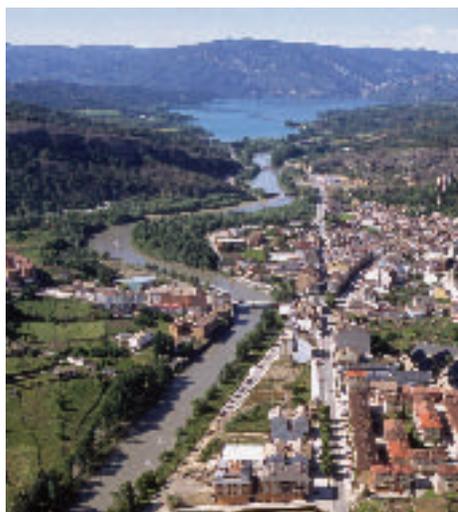
El *Barrichós* o «barrio de abajo» es el núcleo originario de Graus, de calles estrechas y plazuelas de fuerte sabor antiguo y casas nobiliarias como la de los Mur o la de Solanas, ambas del siglo XVI. La iglesia parroquial de San Miguel, románica aunque con reformas de los siglos XIV, XVII y XVIII, conserva el Crucificado que la tradición dice donado por San Vicente Ferrer y varias tablas góticas del primitivo retablo mayor (siglo XV).

Al abrigo de la peña del Morral se encuentra la basílica de la Virgen de la Peña, obra de buena cantería del siglo XVI (sobre una anterior capilla del XIII), con notable portada renacentista con los escudos de la villa. Desde la galería de la antigua hospedería se obtiene una amplia panorámica del casco urbano. Actualmente es sede de un museo de iconos. En la cima de la peña perduran algunos vestigios del castillo de la que fue importante plaza fuerte islámica, en cuyo asedio murió el rey de Aragón Ramiro I en 1064.

El monumento a Joaquín Costa fue erigido en 1929 en la calle del Barranco; se conserva también la casa en la que residió sita en la calle que lleva su nombre.

En Graus se celebran durante el año varias ferias de gran tradición y se mantiene un importante mercado de la trufa que tiene lugar las noches de los lunes. Es también zona productora de embutidos, reconocidos por el Gobierno de Aragón con la distinción C de Calidad.

Por la población circula el GR1 Sendero Histórico.





Templo budista de Panillo

xvii decorada con yeserías barrocas; **Panillo**, muy conocido desde 1985 por el monasterio budista Dag Shang Kagyu, verdadero Tibet en el Pirineo oscense que hace cierto el significado de Himalaya: «cerca de donde moran los dioses»; da la bienvenida al complejo la característica *estupa* decorada con imágenes de Buda y algo más alejado está el templo; **Pano**, importante fortificación cristiana de mediados del siglo xi cuyas ruinas son aún visibles; del desaparecido monasterio de San Juan queda la iglesia, hoy ermita de San Antón, románica de tradición lombarda (siglo xi); **La Puebla de Fantova**, núcleo bajomedieval nacido al amparo de la fortificación de Fantova, de la que queda en pie una torre circular obra de maestros lombardos (comienzos del siglo xi); **La Puebla del Mon**; **Pueyo de Marguillén**, con preciosa calle porticada; **El Soler**; **Torre de Ésera**; **Torre de Obato**; **Torrelabad**, donde se puede ver una cruz de término gótica, poco habitual en la Ribagorza; **Torres del Obispo**, con parroquial decorada con yeserías barrocas; y **Las Ventas de Santa Lucía**.

En el término abundan los despoblados: Bafaluy; Cáncer; Castarlenas, con notable iglesia del xvi; Erdao, que tuvo castillo; Grustán; La Mariñosa; Puycremat; Rubiñaco, entre otros.

## Isábena

*Población:* 281 habitantes

*Superficie:* 118,5 km<sup>2</sup>

Municipio formado por varias entidades de población asociadas, sin un núcleo llamado Isábena. Son: **Esdolomada**, **Merli**, con un menhir de 40.000 años de antigüedad y una iglesia románica del xiii; **Mont de Roda**, de población diseminada en un bello entorno natural; **La Puebla de Roda**, con cruz de término gótica; **Riguala de Serraduy**; **Roda de Isábena**, sede episcopal entre los años 956 y 1149, mantiene un hermoso núcleo medieval con parte de su recinto amura-



llado y como centro la ex catedral de San Vicente; edificio de origen románico aunque reformado en varias ocasiones, conserva el claustro y alguna de sus dependencias así como un valioso patrimonio documental y artístico. Muy próximo se sitúa el palacio prioral (siglo XVI); **San Esteban del Mall**, con las ruinas del castillo junto a la ermita románica de la Virgen del Tozal, desde la que se domina todo el valle del Isábena; **Serraduy**, con interesante puente medieval y ermita románica de la Virgen de la Feixa; y **La Vileta de Serraduy**.

Al término pertenecen, entre otros, los despoblados de Carrasquero y Nocellas.

## Lascuarre

*Población:* 147 habitantes

*Superficie:* 31,9 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 647 m

Cuidado conjunto urbano con buenas muestras de arquitectura popular y señorial. Conserva también la estructura y algunos restos de su recinto amurallado, en especial las torres de la puerta de ingreso, ya que Lascuarre fue una importante fortaleza musulmana tomada después por los cristianos.

Es muy notable la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, obra del siglo XVI que aúna las formas constructivas del gótico tardío (cabecera poligonal y bóvedas de crucería estrellada) y del Renacimiento (galería de arquillos y portada clasicista). También es interesante la ermita de San Martín o «del cementerio», de finales del siglo XII.



A su término pertenecen los despoblados de La Abellana, La Mora y Salanova.

## Laspaués

*Población:* 282 habitantes

*Superficie:* 81,6 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.431 m

Población situada en la margen derecha del río Isábena, en una meseta entre los puertos de Coll de Fadas y Coll de Espina. Su casco urbano, en el que se han hallado restos romanos, es buena muestra de la arquitectura popular de la zona, que



utiliza una piedra rojiza muy característica. Entre sus edificios destaca el Ayuntamiento, de finales del siglo xvi, situado en la plaza Mayor.

La iglesia parroquial, románica en origen y reedificada en el siglo xvi, alberga un interesante museo de arte sacro. Tiene además tres ermitas: Santa Paula, románica de tradición lombarda (siglo xii), San Roque y San Mamés.

Por la población circula el GR 18 Senderos por La Ribagorza.

Fiestas: el último domingo de agosto.

*Entidades de población asociadas:* **Abella; Alins**, donde destaca Casa Español, ejemplo de casa fortificada; **Ardanué**, con iglesia románica de tradición lombarda (siglo xii); **Denuy; Espés** (o Espés Bajo), con iglesia de San Martín y ermita de la Piedad, ambas de origen románico; **Espés Alto; Llagunas; Neril**, sobre el Coll de Espina, cerca de la piedra de los *Tres Obis* –los tres obispos–, hito que marca el antiguo límite de las diócesis de Lérida, Seo de Urgel y Barbastro; **Suils; Villaplana; y Villarrué**, cuya iglesia de San Esteban, románica de tradición lombarda, fue consagrada en 1143. Pertenecen también al término los despoblados de Arcas y Rins.

## Monesma y Cajigar

*Población:* 109 habitantes

*Superficie:* 62,6 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.025 m

**Monesma** es una entidad de poblamiento disperso situada en el interfluvio Isábena-Noguera Ribagorzana. En lo alto de un cerro próximo son visibles los restos del antiguo castillo de *Mont*

*Mesima*, mandado fortificar por el rey Sancho el Mayor y de donde deriva el topónimo actual. Tiene adosada una pequeña iglesia románica, también en ruinas.



Monesma

Fiestas: el 15 de agosto en honor de la Asunción de la Virgen.

**Cajigar** se asienta a orillas del río Isábena. En el centro de la población se levanta la parroquial de Santa María, que aún forma románicas y góticas (siglo xiii) y en la que

destaca una esbelta torre campanario hexagonal. El altar mayor lo preside una talla de la Virgen con el Niño de tradición románica.

Fiestas: el 21 de julio, el 20 de agosto y el tercer domingo de septiembre.

Dentro del término se encuentran los despoblados de Chiró y Soliveta.



Cajigar

## Montanuy

*Población:* 308 habitantes

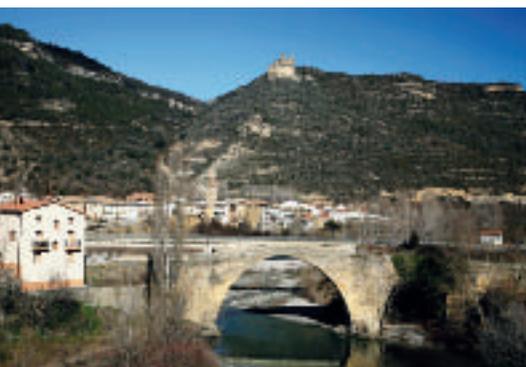
*Superficie:* 174,1 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.025 m

Destaca en esta población su casco urbano, con calles de fuerte sabor popular en las que abundan los pasos cubiertos y los arcos. Muy notable es la Casa del Corregidor, con torre del siglo xvi, así como el torreón gótico del castillo y la iglesia parroquial, reformada en el siglo xviii pero que conserva la portada del primitivo templo románico.

*Entidades de población asociadas:* **Aneto**, donde se puede visitar la ermita románica de San Clemente y uno de los tres centros de interpretación que tiene el Parque Posets-Maladeta; **Ardanuy**; **Benifons**; **Bono**; **Castanesa**, inmersa en un hermoso paisaje, cuenta con dos iglesias de origen románico; **Castarnés**, próximo a las ruinas del *Castellum Nigrum*, del que deriva su topónimo; **Ervera**; **Escané**; **Estet**, de donde proceden varios frontales de altar y una talla de la Virgen del siglo xiii; **Fonchanina**; **Forcat**; **Ginasté**; **Noales**, donde destaca Casa Llivernal, **Ribera**, **Señiu** y **Viñal**.





## Perarrúa

*Población:* 117 habitantes

*Superficie:* 30,1 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 517 m

Interesante población con destacados ejemplos de la arquitectura popular propia de la zona. Uno de sus signos distintivos es el puente medieval de tres ojos que salva el cauce del Ésera. La iglesia parroquial de San Martín, de una nave y cabecera poligonal, se

construyó en 1673 aunque ha sido muy transformada; destaca la torre de base de sillería y cuerpo de ladrillo con decoración de azulejos.

En las proximidades se encuentran varias ermitas de origen medieval: San Martín, Santa Ana y Santa María de la Ribera; y las de Santa Lucía, todavía con la casa del ermitaño, y San Sebastián, ambas del siglo XVIII.

Fiestas: el 26 de julio se celebra santa Ana. En todo el municipio son típicas las romerías: el 20 de enero a la ermita de San Sebastián, el 24 de abril a la de Santa Lucía y el 15 de mayo a la de San Isidro. El 25 de abril se va a la ermita de San Marcos en Besians, y el 29 de abril (San Pedro de Verona) y 8 de septiembre a la de San Clemente, en El Mon de Perarrúa.

*Entidades de población asociadas:* **Besians**, a la que se accede por un puente muy bello sobre el Ésera de tres arcos (los orientales de los siglos XII, XIII y XIV y el occidental del siglo XVIII).

Pertenecen al término los despoblados de Arués y de El Mon de Perarrúa, aldea nacida al amparo del castillo de El Mon -o de Perarrúa- (el *Castro Pelato* documentado en el siglo X), cuyas ruinas se alzan junto a la iglesia de San Clemente.



## La Puebla de Castro

*Población:* 373 habitantes

*Superficie:* 29,4 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 649 m

Tiene esta localidad un precioso casco urbano con calles en pasadizo y soportales además de buenas muestras de arquitectura popular. En la plaza Mayor se sitúa la iglesia parroquial de Santa Bárbara, de estilo

gótico tardío (siglo XVI). Alberga en su interior el retablo de San Román (comienzos del siglo XVI), que fue retablo mayor de la antigua parroquial de Castro,

actual ermita de San Román (románica, con interesante alfarje en el coro y tablas góticas).

Dicho lugar de Castro fue el asentamiento primitivo de la población, emplazado sobre el desfiladero de Olvena, del que se conservan, además de la iglesia mencionada, algunos restos del recinto fortificado.

Otras ermitas son las de San Roque y de Santa María, o de la Virgen de Fuera.

En los alrededores se hallan las pinturas rupestres de Remosillo, el yacimiento arqueológico romano de Labitolosa, y dos puentes medievales llamados del Diablo y del Infierno (o de la Sierra) que salvan a considerable altura el cauce del Ésera encajado en un congosto, el de Olvena, de enorme belleza.

El entorno es adecuado para realizar excursiones de Pequeño Recorrido (PR Senderos de La Puebla de Castro) y diversas actividades deportivas acuáticas en el pantano de Barasona.

Es zona productora de longaniza y chorizo de Aragón, distinguidos con la C de Calidad.

Fiestas: el 16 de agosto en honor de San Roque y el 28 de noviembre en honor de San Román. Se celebra Santa Águeda el 5 de febrero y una romería el segundo domingo de Pascua.

*Entidades de población asociadas:* **Lago de Barasona**, zona turística de reciente construcción a la orilla del embalse de Joaquín Costa o de Barasona, que cubrió con sus aguas el pueblo que le da nombre.

## Puente de Montañana

*Población:* 99 habitantes

*Superficie:* 48,6 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 528 m

Población en el llano dividida en dos barrios por el Noguera Ribagorzana. Junto a los restos del puente de piedra al que debe su nombre, se levanta una pasarela de madera de uso peatonal que salva el curso del río.

El casco urbano tiene algunos elementos de arquitectura popular aunque abundan las nuevas construcciones. La iglesia parroquial dedicada a san Armengol es de factura moderna.

Se pueden realizar excursiones en barco o todoterreno en la zona del



embalse de Canelles. Además parte de la localidad el Gran Recorrido GR1 Sendero Histórico.

Fiestas: se celebran del 14 al 16 de agosto en honor de San Roque.

*Entidades de población asociadas:* **Montañana**, conjunto medieval declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1984 y actualmente en rehabilitación por el Gobierno de Aragón. Asentado sobre un cerro, de su pasado como importante plaza fortificada hablan los distintos recintos defensivos que la circundan; sus restos, junto al puente medieval de San Miguel, las iglesias de tradición románica de Nuestra Señora de Baldós (la parroquial, de finales del siglo XII, con interesante portada) y de San Juan (siglo XIII), y el propio casco urbano, con calles estrechas y en pasadizo y casas representativas de la arquitectura popular de la zona, hacen de él uno de los lugares de más encanto de todo Aragón; y **Torre Baró**.

Pertencen al término municipal los despoblados de Colls y Mora de Montañana.

## Sahún

*Población:* 233 habitantes

*Superficie:* 72,9 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.135 m

La localidad de Sahún (a la que pertenecen el núcleo de Els Escamps y algunos caseríos dispersos) se sitúa en el extremo inferior del valle de Benasque, en una ladera de la margen derecha del Ésera. En su casco urbano, relativamente grande, destacan algunos bellos rincones con las típicas casas de piedra y tejados de pizarra, enriquecidas con variadas portadas y ventanas.

La iglesia parroquial es románica (siglo XII), aunque reformada en distintas ocasiones. También es románica la cercana ermita de San Aventín.

Fiestas: se celebran el 24 de junio en honor de San Juan.

*Entidades de población asociadas:* **Eresué**, situada en el Solano, con magníficas vistas e iglesia románica (siglo XI); y **Eriste**, junto al embalse de Linsoles, donde se localiza el Centro de Interpretación del Monumento Natural de los Glaciares pirenaicos.

Cerca de Eriste se halla el santuario de Nuestra Señora de Guayente, al que acuden en romería los pueblos del valle el 8 de septiembre. De su iglesia destaca el retablo mayor renacentista. Actualmente junto al santuario hay instalada una Escuela de Hostelería.



## Santaliestra y San Quílez

*Población:* 114 habitantes

*Superficie:* 23,3 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 561 m

Localidad con atractivas muestras de arquitectura popular entre las que llama especialmente la atención la plaza con soportales. También destacables son un torreón con aspilleras y la iglesia parroquial, de una nave y cabecera recta, erigida en el siglo XVI y ampliada en el XVIII.

En el entorno se encuentran la ermita de Santiago y la románica de la Virgen de la Piedad.

Fiestas: las mayores tienen lugar el 15 de agosto, Asunción de la Virgen, y el 20 de enero se celebra San Sebastián.

*Entidades de población asociadas:* **Caballera**, con su ermita románica de San Martín, antigua iglesia del monasterio de igual advocación (siglo XI), recientemente restaurada.



## Secastilla

*Población:* 142 habitantes

*Superficie:* 47,4 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 612 m

Población con buenos ejemplos de arquitectura popular y algunas destacadas casas nobiliarias, como Casa Altemir. La iglesia parroquial, de una nave y ábside semicircular, está coronada por la característica galería de arquillos de la arquitectura aragonesa del siglo XVI.

Fiestas: el 29 de abril y la tercera semana de agosto.

*Entidades de población asociadas:* **Torreciudad**, junto al pantano de El Grado, donde se ubican la ermita de la Virgen de Torreciudad (medieval pero reformada en el siglo XVIII) y el santuario homónimo, centro espiritual del Opus Dei, conjunto arquitectónico de notable valor construido en los años setenta del siglo XX; y **Ubierno**.

Pertencen al término los despoblados de Bolutrina y Puy de Cinca.





## Seira

*Población:* 173 habitantes

*Superficie:* 69,2 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 815 m

El núcleo original se localiza en la margen derecha del Ésera, al pie de un promontorio con vestigios de una antigua fortificación. En la iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción destaca un crismón románico reaprovechado. Junto al antiguo camino de Benasque se encuentra la ermita de la Piedad.

Al otro lado del río se ubica el llamado Seira Nuevo que tiene su origen en la colonia de la central hidroeléctrica instalada a comienzos

del siglo xx. En el Ayuntamiento se puede visitar el Museo de la Electricidad, una interesante exposición permanente con fotografías y material eléctrico sobre la historia de la luz y la construcción y funcionamiento de la presa de Seira.

Por esta localidad circula el Gran Recorrido GR15 Senda Prepirenaica.

Fiestas: el 16 de julio en honor de la Virgen del Carmen y el 15 de agosto por la Asunción de la Virgen.

*Entidades de población asociadas:* **Abi**, de cuya iglesia procede un magnífico retablo gótico; y **Barbaruens**, precioso lugar de montaña en cuyas cercanías se encuentran las ruinas del monasterio de San Pedro de Tabernas.

## Sesué

*Población:* 124 habitantes

*Superficie:* 5,2 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.050 m



Localidad que ha experimentado diversas transformaciones en los últimos tiempos lo que ha afectado a sus características arquitectónicas tradicionales. La iglesia parroquial de San Ginés es obra del siglo xii, de estilo románico de tradición lombarda, aunque la portada es posterior.

En las proximidades se encuentran las ermitas de San Saturnino y de San Pedro, ambas de los siglos xvii-xviii.

Fiestas: el 1 de mayo en honor de San Saturnino y el 25 de agosto en honor de San Ginés.

*Entidades de población asociadas:* **Sos**, con iglesia de origen románico desde la que se contempla una bonita vista del valle.

## Sopeira

*Población:* 98 habitantes

*Superficie:* 44,1 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 705 m

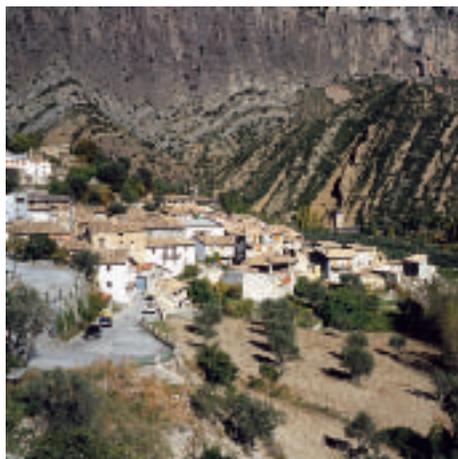
Población enclavada en el impresionante desfiladero de Escales, aguas abajo de la presa del mismo nombre, en el río Noguera Ribagorzana. Su cauce lo salva un hermoso puente medieval y cuenta con buenos ejemplos de arquitectura popular.

Fuera del casco urbano se levanta solitaria la iglesia parroquial, único vestigio conservado del monasterio de Nuestra Señora de la O, también llamado de San Pedro de Alaón. Fundado en el siglo IX -quizá sobre un anterior cenobio visigótico-, la iglesia conservada, de tres naves y cabecera triple, es obra románica de tradición lombarda (siglo XII). Fue declarada Monumento Nacional en 1931.

Fiestas: del 7 al 9 de mayo en honor de San Gregorio -con romería-, y el 18 de diciembre, festividad de Nuestra Señora de la O.

*Entidades de población asociadas:* **Pallerol**, donde destaca casa Moncha y una pequeña iglesia románica del XII; y **Santorens**, cerca de paredes aptas para la práctica de la escalada.

En el término se encuentra el despoblado de Aulet, abandonado tras la construcción del embalse, con ermita de Nuestra Señora de Rocamora.



## Tolva

*Población:* 183 habitantes

*Superficie:* 59,0 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 696 m

Asentada en la margen derecha del río Cajigar, destaca en el casco urbano su característica plaza Mayor, de planta irregular, con casas de grandes portadas pétreas.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora del Puy es obra del siglo xi, aunque reformada en el siglo xvii. El elemento más destacado es la portada románica, rica en decoración escultórica (siglo xii), procedente de la iglesia del castillo de Falces, a unos dos km al sur de la población. Mandado construir por Ramiro I en

1063, se conserva una torre circular (siglo xi) sobre un escarpado risco desde el que se divisa el encajado cauce del río Guart.

Por la población circula el Gran Recorrido GR18 Senderos por La Ribagorza y se pueden realizar excursiones en barco o todoterreno en la zona del embalse de Canelles.

Fiestas: el primer y segundo domingo de Pascua de Resurrección.

*Entidades de población asociadas:* **Almunia de**

**San Lorenzo; Luzás**, con iglesia parroquial de tres naves y triple ábside (siglos xii-xiii) y la altiva torre albarrana (hacia 1060) de su castillo; y **Sagarras Bajas**. Muy próximo se encuentra el despoblado de Sagarras Altas.

## Torre la Ribera

*Población:* 119 habitantes

*Superficie:* 32,1 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.085 m

Localidad situada al sur del macizo del Turbón, en pleno valle del Isábena, con su casco distribuido en dos barrios, ambos de construcción reciente. En el barrio alto se sitúa la iglesia parroquial de San Abdón y San Senén, y en el barrio bajo, el más habitado, la pequeña ermita de Santa Brígida, ubicada en una plaza rodeada de casas de carácter agrícola.

Fiestas: en abril, para Pascua de Resurrección, y el 30 de julio en honor de San Abdón y San Senén.

*Entidades de población asociadas:* **Vilas del Turbón**, situada a los pies del Turbón es la localidad más poblada del municipio; en la zona antigua destaca Casa Garuz mientras que la zona nueva se organiza en torno al balneario homónimo y la

embotelladora, que aprovechan las aguas mineromedicinales que aquí manan; **Villacarli**; y **Visalibons**, con buenas vistas desde la ermita de San Saturnino.

Pertenecen también al término Brallans, donde destaca casa Campet (siglo xviii), y San Aventín.



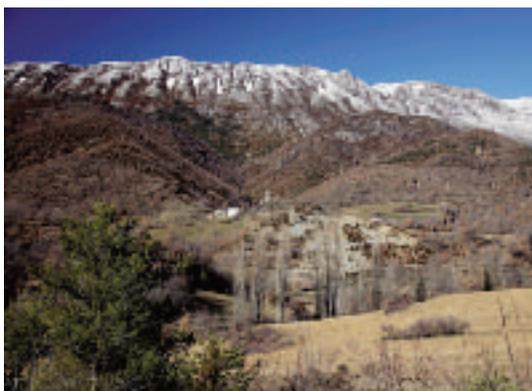
## Valle de Bardají

*Población:* 54 habitantes

*Superficie:* 45,5 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 873 m

Municipio formado por cuatro entidades de población al noroeste del macizo del Turbón: **Aguascaldas**, la más poblada, con iglesia románica reformada en el siglo XVI; **Biescas**, con buena panorámica de todo el valle de Bardají, destaca su pequeña iglesia románica de influencia lombarda; **Llert**, enclavada en alto y de cuya parroquia proceden unas pinturas murales conservadas en el Museo Diocesano de Barbastro; y **Santa Maura**. Al término municipal pertenece también el despoblado de Esterún.



## Valle de Lierp

*Población:* 49 habitantes

*Superficie:* 32,8 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.012 m

Municipio formado por seis entidades de población al sur del macizo del Turbón, de las que Egea y Serrate son los núcleos más poblados.

En **Egea** destaca la iglesia parroquial del siglo XVI; en **Padarniu** es interesante casa del Fumanal; **Pueyo**, sólo con dos casas habitadas; **Reperós** (despoblado); **Sala**, con ermita de Nuestra Señora del Pueyo; y **Serrate**, asentamiento disperso que ofrece una preciosa vista del valle y de las tierras al sur del Turbón.



## Veracruz

*Población:* 112 habitantes

*Superficie:* 63,8 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 1.160 m

Municipio del valle del Isábena formado por siete entidades de población: **Balla-briga**; **Beranuy**, la más poblada, con dos barrios separados por el río que salva



un puente medieval. En la parroquial de la Asunción (siglo XII reformada en el XVI) se encuentra la Virgen del Sis, procedente de la ermita homónima; **Biascas de Obarra**; **Calvera**, asentada sobre un cerro coronado por un torreón; muy próximo se halla el monasterio de Santa María de Obarra, Monumento Nacional en 1931, al que se accede por un puente que reproduce el medieval desaparecido en 1963. La iglesia de Santa María, de tres naves y triple ábside, obra de maestros lombardos de comienzos del siglo XI, el palacio prioral (en ruinas), la ermita románica de San Pablo y el antiguo molino (actual albergue), constituyen un conjunto de gran interés histórico-artístico y enorme belleza, inmerso en un majestuoso entorno natural, a pocos metros de estrechos desfiladeros

abiertos por el Isábena; **Las Herrerías**; **Morens**; y **Pardinella**, cerca de las fuentes de San Cristóbal.

Pertencen al término los despoblados de Raluy y Castrocit, lugares fortificados en el siglo XI, con iglesias románicas de San Clemente y San Cristóbal respectivamente.

## Viacamp y Litera

*Población:* 26 habitantes

*Superficie:* 107,7 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 602 m

Municipio formado por cuatro entidades de población de las que **Viacamp** es la más poblada. Enclave musulmán conquistado por Ramiro I y fortificado nueva-

mente a finales del siglo XI, momento al que corresponde la airosa torre cilíndrica que domina la población. Próxima a esta, en un nivel inferior, se halla la ermita de la Virgen de Obac, que conserva la portada románica primitiva.

Los otros tres núcleos son: **Litera**, con iglesia románica de Nuestra Señora del Rosario, reformada en el siglo XVII; **Estall** (despoblado); y **Chiriveta**, que conserva la torre circular de su fortaleza (siglo XI), que formaba línea visual defensiva con el castillo de Viacamp, y



Litera, con el castillo de Viacamp al fondo

dos ermitas románicas dedicadas a Nuestra Señora del Congost: una del **siglo XII** en la orilla del embalse de Canelles, de difícil acceso, y otra de comienzos del **XIII**, recientemente restaurada, en inverosímil ubicación sobre las aguas represadas del Noguera Ribagorzana y frente al espectacular congosto de Monrebei, al que alude la advocación mariana.

A raíz de la construcción del embalse se abandonaron varios pueblos del entorno, asentados en altos escarpes: **Fet**, con monumental iglesia del **siglo XVI**; **Finestras**, dominado por el castillo e iglesia de San Vicente (**siglo XII**), emplazado en un lugar casi inaccesible entre dos mallos paralelos y verticales conocido popularmente como «la muralla china»; **Mongay**, sobre la cresta rocosa, con torre circular del castillo homónimo (hacia 1070); y **Montfalcó** («monte del halcón»), donde se eleva en un impresionante cortado rocoso sobre el pantano la ermita románica de Santa Quiteria y San Bonifacio, de finales del **siglo XI** y recientemente restaurada.



Finestras

## Villanova

*Población:* 122 habitantes

*Superficie:* 6,9 km<sup>2</sup>

*Altitud:* 966 m

En su casco urbano se encuentran buenas muestras de la arquitectura popular típica de la zona, como Casa El Ríu, con portada del **siglo XVI**; Casa Beltrán, con patio porticado y portada del **siglo XVII**; y Casa del Señor, de los Bardají. Tiene además un rico patrimonio artístico religioso pues cuenta con dos iglesias, la parroquial de Santa María, obra del **siglo XI** de estilo románico de tradición lombarda y retablo mayor del **siglo XVI**, y la iglesia de San Pedro, de finales del **siglo XII**, que mezcla motivos del románico lombardo y del románico jaqués.

Fiestas: el 29 y 30 de abril en honor de San Pedro Mártir.





# Información estadística sobre la comarca de La Ribagorza

INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

Febrero 2006

**Norma reguladora:** Ley 12/2002, de 28 de mayo, de las Cortes de Aragón, de creación de la Comarca de La Ribagorza

Superficie: **2.459,8 km<sup>2</sup>**

Población (1/1/05): **12.705 habitantes**

Capital: **Graus**

Número de municipios: **34**

Número de entidades de población: **176**



## Municipios de la comarca:

Arén  
Benabarre  
Benasque  
Bisaurri  
Bonansa  
Campo  
Capella  
Castejón de Sos  
Castigaleu  
Chía  
Estopiñán del Castillo  
Foradada del Toscar

Graus  
Isábena  
Lascauarre  
Laspaúles  
Monesma y Cajigar  
Montanuy  
Perarrúa  
Puebla de Castro (La)  
Puente de Montañana  
Sahún  
Santaliestra y San Quílez  
Secastilla

Seira  
Sestué  
Sopeira  
Tolva  
Torre la Ribera  
Valle de Bardají  
Valle de Lierp  
Veracruz  
Viacamp y Litera  
Villanova

**Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. La Ribagorza. 1 de enero de 2005.**

	Población (nº habitantes)	Superficie (km <sup>2</sup> )	Densidad (hab/km <sup>2</sup> )
<b>Total Comarca</b>	<b>12.705</b>	<b>2.459,8</b>	<b>5,2</b>
Arén	353	119,3	3,0
Benabarre	1.114	157,1	7,1
Benasque	2.088	233,6	8,9
Bisaurri	248	62,9	3,9
Bonansa	105	37,3	2,8
Campo	291	22,9	12,7
Capella	399	60,7	6,6
Castejón de Sos	755	31,8	23,7
Castigaleu	115	26,5	4,3
Chía	118	26,1	4,5
Estopiñán del Castillo	210	88,7	2,4
Foradada del Toscar	220	106,4	2,1
Graus	3.424	299,8	11,4
Isábena	281	118,5	2,4
Lascuarre	147	31,9	4,6
Laspaúles	282	81,6	3,5
Monesma y Cajigar	109	62,6	1,7
Montanuy	308	174,1	1,8
Perarrúa	117	30,1	3,9
Puebla de Castro (La)	373	29,4	12,7
Puente de Montañana	99	48,6	2,0
Sahún	233	72,9	3,2
Santaliestra y San Quílez	114	23,3	4,9
Secastilla	142	47,4	3,0
Seira	173	69,2	2,5
Sesué	124	5,2	23,8
Sopeira	98	44,1	2,2
Tolva	183	59,0	3,1
Torre la Ribera	119	32,1	3,7
Valle de Bardají	54	45,5	1,2
Valle de Lierp	49	32,8	1,5
Veracruz	112	63,8	1,8
Viacamp y Litera	26	107,7	0,2
Villanova	122	6,9	17,7

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de a 1 de enero de 2005

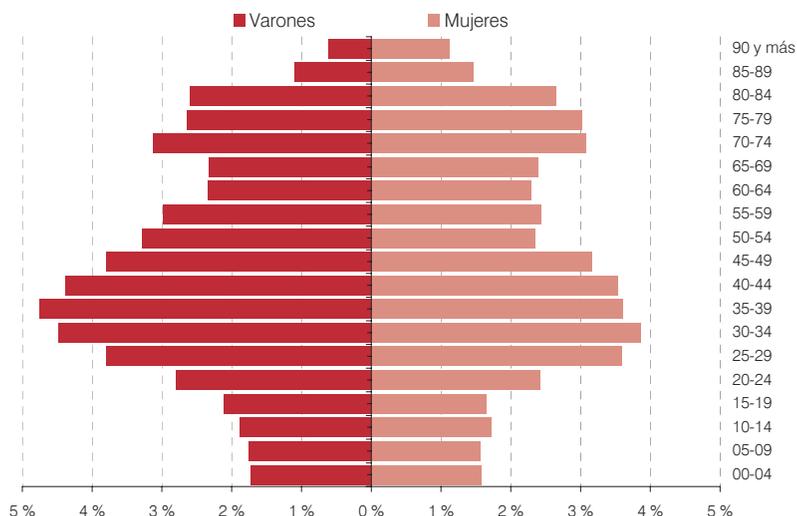
## Estructura de la población por grupos de edad y sexo. La Ribagorza. 1 de enero de 2005.

Unidad: número de habitantes

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>12.705</b>	<b>6.675</b>	<b>6.030</b>
00-04	421	220	201
05-09	423	224	199
10-14	459	240	219
15-19	478	268	210
20-24	663	356	307
25-29	939	483	456
30-34	1.060	569	491
35-39	1.062	604	458
40-44	1.007	558	449
45-49	884	482	402
50-54	716	417	299
55-59	689	380	309
60-64	589	298	291
65-69	598	295	303
70-74	787	397	390
75-79	719	336	383
80-84	666	330	336
85-89	325	140	185
90 y más	220	78	142

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de a 1 de enero de 2005

### Estructura de la Población por edad y sexo. Padrón Municipal a 1-1-2005.

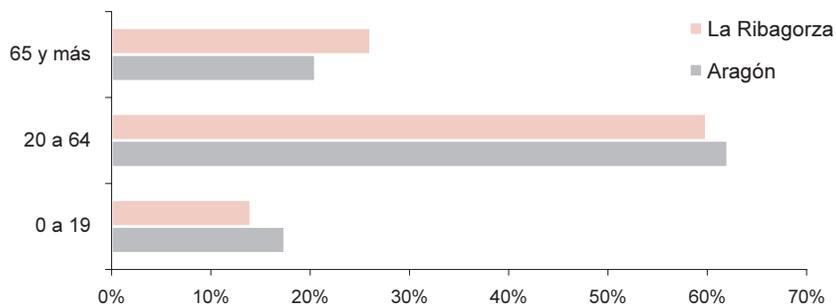


## Indicadores de estructura demográfica. La Ribagorza. Renovación Municipal a 1 de enero 2005.

	La Ribagorza	Aragón
<b>Composición por edad</b>		
<b>Porcentajes de población según grupos de edad</b>		
% de población de 0 a 19 años	14,0	17,4
% de población de 20 a 64 años	59,9	62,0
% de población de 65 y más años	26,1	20,5
<b>Grados de juventud</b>		
% de población menor de 15	10,3	12,6
% de población menor de 25	19,2	23,6
% de población menor de 35	35,0	39,8
% de población menor de 45	51,3	55,4
<b>Edad media de la población</b>	46,4	43,0
<b>Índice de envejecimiento</b>	186,1	117,7
<b>Índice de sobre-envejecimiento</b>	16,4	12,3
<b>Tasa global de dependencia</b>	57,1	49,6
<b>Composición por sexo</b>		
Tasa de masculinidad	110,7	99,3
Índice de maternidad	15,2	17,7
Índice de potencialidad	95,8	96,9

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005

Porcentaje de población según grupos de edad. Padrón Municipal a 1-1-2005.



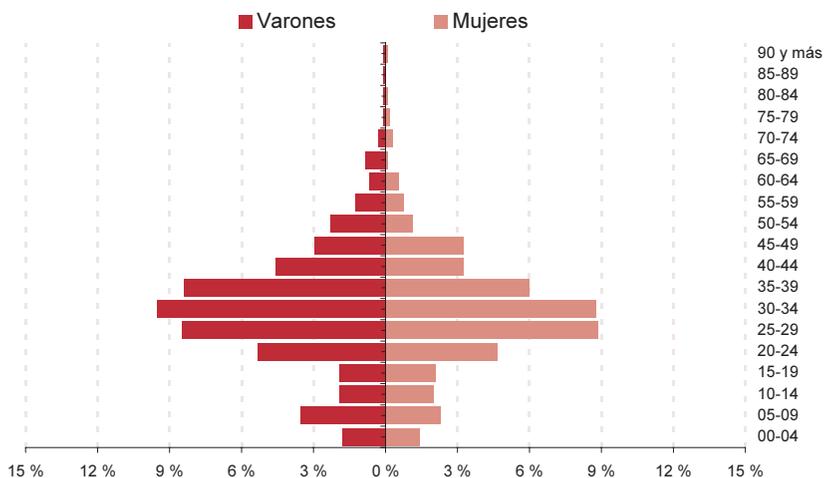
## Población residente de nacionalidad extranjera.

### La Ribagorza. 1 de enero de 2005.

Unidad: número de extranjeros residentes

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>1.049</b>	<b>568</b>	<b>481</b>
00-04	34	19	15
05-09	61	37	24
10-14	41	20	21
15-19	42	20	22
20-24	105	56	49
25-29	182	89	93
30-34	192	100	92
35-39	151	88	63
40-44	82	48	34
45-49	65	31	34
50-54	36	24	12
55-59	21	13	8
60-64	13	7	6
65-69	10	9	1
70-74	6	3	3
75-79	3	1	2
80-84	2	1	1
85-89	1	1	0
90 y más	2	1	1

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005 (INE)



## **Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad.**

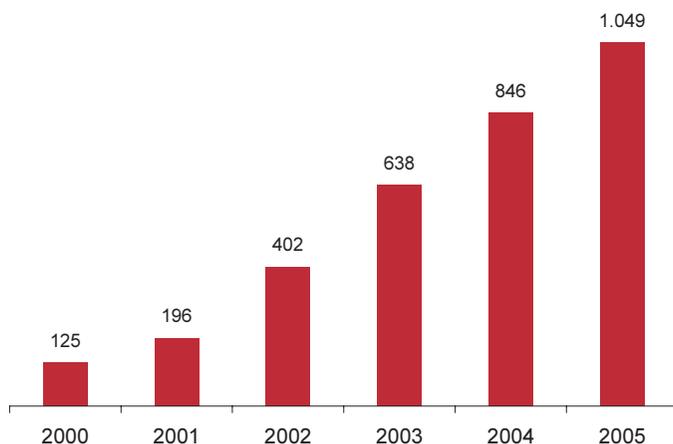
### **La Ribagorza. 1 de enero de 2005.**

(máxima representación)

	Número de extranjeros	% mujeres extranjeras
Rumanía	332	45,48%
Ecuador	139	47,48%
Bolivia	111	52,25%
Argentina	62	40,32%
Alemania	50	46,00%
Francia	47	44,68%
Colombia	44	52,27%
Resto nacionalidades	264	43,18%

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005.

Evolución de la población extranjera empadronada 2000-2005.  
La Ribagorza.



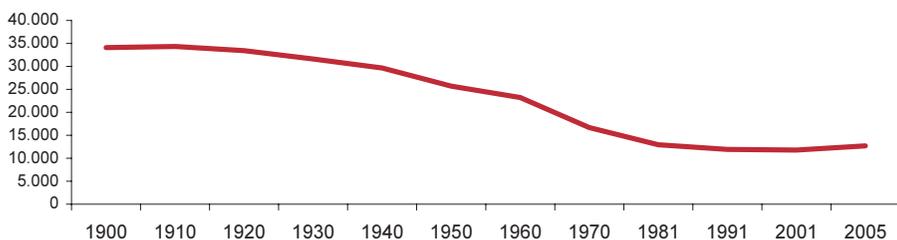
## Evolución de población por municipios de 1900 a 2005. La Ribagorza.

Unidad: número de habitantes

Municipio / Año	1900	1920	1940	1960	1981	2001	2005
<b>Total Comarca</b>	<b>34.095</b>	<b>33.415</b>	<b>29.667</b>	<b>23.201</b>	<b>12.953</b>	<b>11.792</b>	<b>12.705</b>
Arén	2.119	1.933	1.735	1.314	504	366	353
Benabarre	2.887	2.818	2.441	1.857	1.364	1.120	1.114
Benasque	1.598	1.328	984	941	765	1.489	2.088
Bisaurri	813	969	735	561	300	224	248
Bonansa	421	398	367	276	66	84	105
Campo	806	898	794	715	434	348	291
Capella	1.008	1.013	910	689	534	383	399
Castejón de Sos	813	966	708	605	443	617	755
Castigaleu	266	293	312	228	111	102	115
Chía	602	308	328	212	150	111	118
Estopiñán del Castillo	1.486	1.390	1.083	1.222	219	217	210
Foradada del Toscar	665	713	690	513	304	259	220
Graus	6.259	6.217	6.023	4.747	3.546	3.136	3.424
Isábena	1.246	1.226	1.162	831	347	273	281
Lascurarre	581	553	542	351	200	159	147
Laspaúles	1.065	1.132	918	683	353	277	282
Monesma y Cajigar	513	590	454	303	130	98	109
Montanuy	1.395	1.381	1.296	972	422	296	308
Perarrúa	689	661	616	428	192	127	117
Puebla de Castro (La)	887	735	660	599	348	321	373
Puente de Montañana	822	801	669	579	166	114	99
Sahún	871	686	525	546	336	286	233
Santaliestra y San Quílez	366	422	373	274	117	123	114
Secastilla	850	845	735	497	240	144	142
Seira	311	494	508	402	255	202	173
Sesué	360	301	269	142	77	134	124
Sopeira	889	724	623	470	151	105	98
Tolva	962	898	840	617	299	188	183
Torre la Ribera	362	438	476	397	118	110	119
Valle de Bardaji	221	202	203	131	76	49	54
Valle de Lierp	212	263	208	173	73	51	49
Veracruz	651	659	595	462	141	111	112
Viacamp y Litera	820	808	726	274	51	36	26
Villanova	279	352	159	190	121	132	122

Fuente: IAEST con datos de Censos de Población (1900 a 2001) y Padrón Municipal de habitantes 2005.

### Evolución de población. 1900 a 2005.



**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
La Ribagorza. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
<b>Arén</b>		<b>353</b>	<b>178</b>	<b>175</b>
	Arén	239	116	123
	Berganuy	4	3	1
	Betesa	8	5	3
	Campamento	16	7	9
	Casa Consistorial	13	7	6
	Molinos (Los)	5	3	2
	Puimolar	2	2	0
	Rivera de Vall	6	3	3
	San Martín	4	3	1
Sas (El)	23	12	11	
Sobrecastell	33	17	16	
<b>Benabarre</b>		<b>1.114</b>	<b>593</b>	<b>521</b>
	Aler	40	22	18
	Antenza	13	8	5
	Benabarre	850	451	399
	Caladrones	73	36	37
	Castillo del Pla	24	14	10
	Ciscar	26	14	12
	Estaña	7	5	2
	Pilzán	17	9	8
Purroy de la Solana	64	34	30	
<b>Benasque</b>		<b>2.088</b>	<b>1.128</b>	<b>960</b>
	Anciles	156	89	67
	Benasque	1.605	856	749
	Cerler	327	183	144
<b>Bisaurri</b>		<b>248</b>	<b>132</b>	<b>116</b>
	Arasán	38	23	15
	Bisaurri	94	47	47
	Gabás	34	14	20
	San Feliu de Veri	48	27	21
	San Martín de Veri	11	8	3
	Urmella	23	13	10
<b>Bonansa</b>		<b>105</b>	<b>56</b>	<b>49</b>
	Bonansa	72	38	34
	Cirés	4	2	2
	Gabarret	0	0	0
	Bibiles	2	2	0
	Buirá	20	10	10
	Espollá	1	1	0
	Torre de Buirá	6	3	3
<b>Campo</b>		<b>291</b>	<b>137</b>	<b>154</b>
	Beleder	16	9	7
	Campo	275	128	147

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
La Ribagorza. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
<b>Capella</b>		<b>399</b>	<b>205</b>	<b>194</b>
	Capella	308	157	151
	Lagarres	73	43	30
	Pociello	18	5	13
<b>Castejón de Sos</b>		<b>755</b>	<b>407</b>	<b>348</b>
	Castejón de Sos	628	331	297
	Liri	37	24	13
	Ramastué	14	11	3
<b>Castigaleu</b>		<b>115</b>	<b>66</b>	<b>49</b>
	Castigaleu	115	66	49
	San Lorenzo	0	0	0
<b>Chía</b>		<b>118</b>	<b>62</b>	<b>56</b>
	Chía	118	62	56
<b>Estopiñán del Castillo</b>		<b>210</b>	<b>115</b>	<b>95</b>
	Caserras del Castillo	6	4	2
	Estopiñán	188	102	86
<b>Foradada del Toscar</b>	Saganta	16	9	7
		<b>220</b>	<b>112</b>	<b>108</b>
	Bacamorta	5	4	1
	Colladas (Las)	14	7	7
	Espluga	21	9	12
	Foradada del Toscar	23	14	9
	Lacort	6	3	3
	Lascorz	6	5	1
	Morillo de Liena	69	33	36
	Navarri	12	6	6
	Senz	28	14	14
Viu	36	17	19	
<b>Graus</b>		<b>3.424</b>	<b>1.757</b>	<b>1.667</b>
	Abnozcas	1	1	0
	Aguilar	3	2	1
	Aguinaliu	30	17	13
	Bellestar	33	20	13
	Benavente de Aragón	31	16	15
	Centenera	20	10	10
	Ejep	32	17	15
	Graus	2.657	1.350	1.307
	Güel	25	15	10
	Juseu	45	25	20
	Panillo	63	33	30
	Pano	3	2	1
	Puebla de Fantova (La)	143	77	66
	Puebla del Mon (La)	5	3	2
	Pueyo de Marguillén	29	13	16
	Soler (El)	26	9	17

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
La Ribagorza. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
	Torre de Ésera	51	26	25
	Torre de Obato	13	7	6
	Torrelabad	19	10	9
	Torres del Obispo	155	83	72
	Ventas de Santa Lucía (Las)	40	21	19
<b>Isábena</b>		<b>281</b>	<b>145</b>	<b>136</b>
	Esdolomada	9	4	5
	Merli	17	9	8
	Mont de Roda	10	4	6
	Puebla de Roda (La)	137	70	67
	Riguala de Serraduy	6	2	4
	Roda de Isábena	41	19	22
	San Esteban de Mall	5	3	2
	Serraduy	45	27	18
	Vileta de Serraduy (La)	11	7	4
<b>Lascuarre</b>		<b>147</b>	<b>74</b>	<b>73</b>
	Lascuarre	147	74	73
<b>Laspaúles</b>		<b>282</b>	<b>160</b>	<b>122</b>
	Abella	21	13	8
	Alins	12	7	5
	Ardanué	5	2	3
	Denuy	15	6	9
	Espés	15	8	7
	Espés Alto	8	6	2
	Laspaúles	109	68	41
	Llagunas	4	3	1
	Neril	17	7	10
	Suils	35	19	16
	Villaplana	8	4	4
	Villarrué	33	17	16
<b>Monesma y Cajigar</b>		<b>109</b>	<b>58</b>	<b>51</b>
	Cajigar	53	29	24
	Monesma <sup>1</sup>	56	29	27
	Noguero	10	5	5
	*Diseminado*	46	24	22
<b>Montanuy</b>		<b>308</b>	<b>179</b>	<b>129</b>
	Aneto	32	20	12
	Ardanuy	7	3	4
	Benifons	13	8	5
	Bono	8	6	2
	Castanesa	38	23	15
	Castarnés	16	8	8
	Escané	10	7	3
	Estet	12	7	5
	Fonchanina	5	5	0

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
La Ribagorza. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
	Forcat	9	5	4
	Ginasté	17	9	8
	Montanuy	65	35	30
	Noales	40	23	17
	Ribera	2	2	0
	Señiu	20	11	9
	Viñal	4	2	2
	Ervera	10	5	5
<b>Perarrúa</b>		<b>117</b>	<b>58</b>	<b>59</b>
	Besians	50	23	27
	Perarrúa	67	35	32
<b>Puebla de Castro (La)</b>		<b>373</b>	<b>194</b>	<b>179</b>
	Puebla de Castro (La)	277	141	136
	Lago de Barasona	96	53	43
<b>Puente de Montañana</b>		<b>99</b>	<b>49</b>	<b>50</b>
	Montañana	12	5	7
	Puente de Montañana	82	42	40
	Torre Baró	5	2	3
<b>Sahún</b>		<b>233</b>	<b>124</b>	<b>109</b>
	Eresué	20	14	6
	Eriste <sup>2</sup>	102	55	47
	Eriste	102	55	47
	Linsoles	0	0	0
	Sahún <sup>2</sup>	111	55	56
	Escamps (Els)	13	6	7
	Sahún	96	47	49
	*Diseminado*	2	2	0
<b>Santaliestra y San Quílez</b>		<b>114</b>	<b>59</b>	<b>55</b>
	Santaliestra y San Quílez	104	54	50
	Caballera	10	5	5
<b>Secastilla</b>		<b>142</b>	<b>64</b>	<b>78</b>
	Secastilla	99	50	49
	Torreciudad	28	8	20
	Ubiergo	15	6	9
<b>Seira</b>		<b>173</b>	<b>87</b>	<b>86</b>
	Abi	28	14	14
	Barbaruens	28	14	14
	Seira	117	59	58
<b>Sesué</b>		<b>124</b>	<b>72</b>	<b>52</b>
	Sesué	103	58	45
	Sos	21	14	7
<b>Sopeira</b>		<b>98</b>	<b>50</b>	<b>48</b>
	Santorens	19	14	5
	Sopeira	72	32	40
	Pallerol	7	4	3

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
La Ribagorza. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
<b>Tolva</b>		<b>183</b>	<b>96</b>	<b>87</b>
	Almunia de San Lorenzo	0	0	0
	Luzás	23	11	12
	Sagarras Bajas	32	19	13
	Tolva	128	66	62
<b>Torre la Ribera</b>		<b>119</b>	<b>67</b>	<b>52</b>
	Torre la Ribera	31	20	11
	Vilas del Turbón	43	24	19
	Villacarli	28	17	11
	Visalibons	17	6	11
<b>Valle de Bardají</b>		<b>54</b>	<b>29</b>	<b>25</b>
	Aguascaldas	48	25	23
	Biescas	2	2	0
	Llert	0	0	0
	Santa Maura	4	2	2
<b>Valle de Lierp</b>		<b>49</b>	<b>26</b>	<b>23</b>
	Egea	15	8	7
	Padarniu	8	5	3
	Pueyo	5	2	3
	Reperós	0	0	0
	Sala	6	3	3
	Serrate	15	8	7
<b>Veracruz</b>		<b>112</b>	<b>61</b>	<b>51</b>
	Ballabriga	4	3	1
	Beranuy	34	18	16
	Biescas de Obarra	12	10	2
	Calvera	24	11	13
	Herrerías (Las)	14	7	7
	Morens	4	2	2
	Pardinella	20	10	10
<b>Viacamp y Litera</b>		<b>26</b>	<b>17</b>	<b>9</b>
	Chiriveta	3	2	1
	Estall	0	0	0
	Litera	8	6	2
	Viacamp	15	9	6
<b>Villanova</b>		<b>122</b>	<b>58</b>	<b>64</b>
	Villanova	122	58	64

<sup>1</sup> Entidad con un núcleo de denominación distinta a la entidad.

<sup>2</sup> Entidad con más de un núcleo.

Fuente: IAEST con datos del Nomenclator del año 2005 (INE).

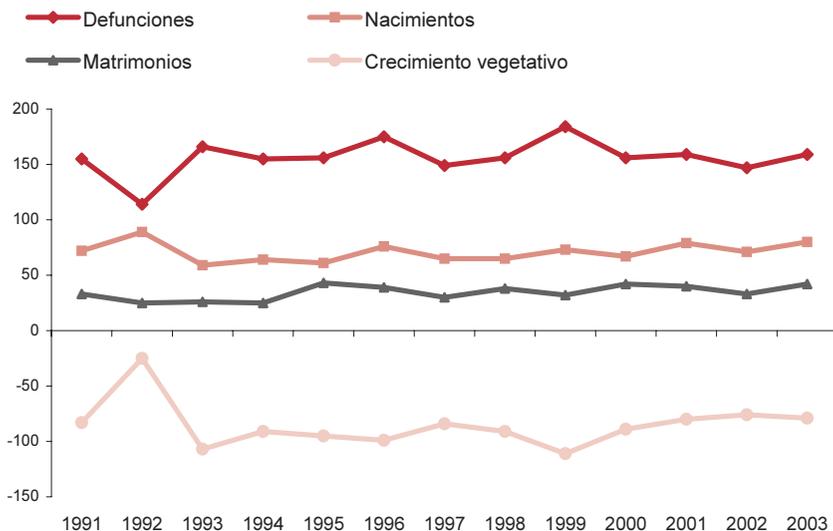
## Evolución del Movimiento Natural de la Población. La Ribagorza. Años 1991 a 2003.

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	155	72	33	-83
1992	114	89	25	-25
1993	166	59	26	-107
1994	155	64	25	-91
1995	156	61	43	-95
1996	175	76	39	-99
1997	149	65	30	-84
1998	156	65	38	-91
1999	184	73	32	-111
2000	156	67	42	-89
2001	159	79	40	-80
2002	147	71	33	-76
2003	159	80	42	-79

El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

Fuente: IAEST, Movimiento natural de la población.

### Evolución del Movimiento Natural de la Población. La Ribagorza. Años 1991a 2003.



## Enseñanzas de Régimen General.

### La Ribagorza. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón(%)
Centros	12	10	2	1,61
Unidades / Grupos	92	85	7	0,99
Profesorado	171	154	17	1,04
Alumnado	1.236	1.131	105	0,68

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

## Centros según nivel de enseñanza que imparten.

### La Ribagorza. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
E. Infantil	8	8	-	-	1,41
E. Primaria	5	5	-	-	1,36
ESO	5	4	1	-	2,35
B. Logse diurno	1	1	-	-	0,85
B. Logse nocturno	-	-	-	-	-
Ciclos F. grado medio	1	-	1	-	1,18
Ciclos F. grado superior	-	-	-	-	-
Garantía Social	-	-	-	-	-
E. Especial	-	-	-	-	-

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

## Profesores según nivel de enseñanza que imparten.

### La Ribagorza. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
<b>Total</b>	<b>171</b>	<b>154</b>	<b>17</b>	<b>1,04</b>
E. Infantil y E. Primaria	86	86	-	1,07
E. Secund y Est. Profesionales	70	53	17	0,91
Ambos niveles	15	15	-	3,01
E. Especial	-	-	-	-

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

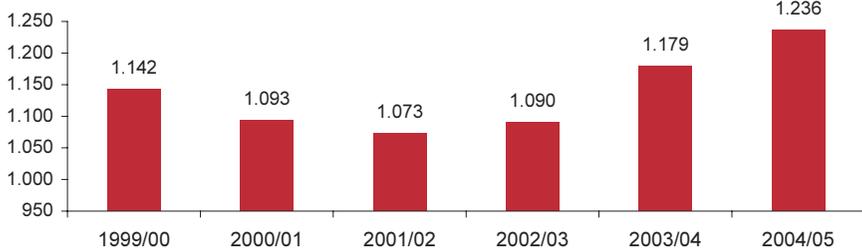
## Alumnado según nivel de enseñanza.

### La Ribagorza. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
	<b>1.236</b>	<b>1.131</b>	<b>105</b>	<b>-</b>	<b>0,68</b>
E. Infantil	340	340	-	-	0,84
E. Primaria	454	454	-	-	0,71
ESO	316	269	47	-	0,68
B. Logse diurno	68	68	-	-	0,45
B. Logse nocturno	-	-	-	-	-
Ciclos F. grado medio	58	-	58	-	0,89
Ciclos F. grado superior	-	-	-	-	-
Garantía Social	-	-	-	-	-
E. Especial	-	-	-	-	-

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

### Evolución del alumnado. La Ribagorza.



## Alumnado extranjero.

### La Ribagorza. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	184	156	28
% alumnos extranjeros sobre el total	14,9	13,8	26,7

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

## Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero. Curso 2004-2005.

Comarca	% sobre el total de extranjeros	
Rumanía	32	17,4
Bolivia	31	16,8
Argentina	22	12,0
Ecuador	19	10,3
México	18	9,8

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

## Renta bruta disponible y per cápita. Serie 2000-2002.

Año	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible per cápita (Euros)	Posición respecto a la media de Aragón (Aragón=100)
2000	133.816	11.287	106,12
2001	141.993	11.888	107,90
2002	153.018	12.616	107,38

Fuente: IAEST

## Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad. Serie 2001-2004.

Unidad: miles de euros

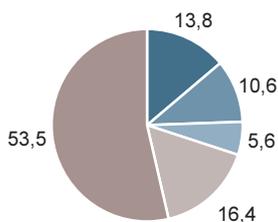
Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
<b>Total</b>	<b>163.955</b>	<b>180.859</b>	<b>186.837</b>	<b>197.976</b>	<b>0,86</b>	<b>0,88</b>	<b>0,85</b>	<b>0,85</b>
Agricultura	26.665	28.225	27.372	27.322	2,28	2,35	2,26	2,24
Energía	25.246	31.388	26.616	21.063	4,03	4,43	3,72	2,90
Industria	8.788	9.634	10.608	11.184	0,20	0,21	0,22	0,23
Construcción	20.641	23.489	26.800	32.456	1,30	1,29	1,31	1,37
Servicios	82.614	88.122	95.441	105.950	0,73	0,72	0,73	0,76

Fuente: IAEST

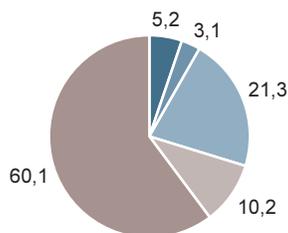
## Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2004.

Unidad: porcentaje

La Ribagorza



Aragón



## Empresas por actividad principal. Año 2002.

	Número de empresas	Estructura sectorial	
		La Ribagorza (%)	Aragón (%)
<b>Total</b>	<b>992</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
Ganadería y selvicultura	21	2,12	0,65
Industria y energía	64	6,45	9,98
Construcción	219	22,08	14,65
Servicios	688	69,35	74,72

## Empresas por tamaño. Año 2002.

	Número de empresas	Estructura según empleo	
		La Ribagorza (%)	Aragón (%)
<b>Total</b>	<b>992</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
Sin asalariados	531	53,53	51,75
de 1 a 49 asalariados	457	46,07	47,50
de 50 a 199 asalariados	3	0,30	0,60
de 200 o más asalariados	1	0,10	0,14

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).

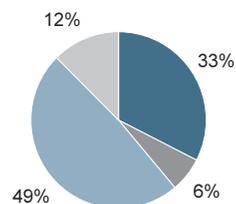
## Plazas en alojamientos turísticos por tipos. Año 2004.

	Plazas	% sobre Aragón
<b>Total plazas</b>	<b>8.167</b>	<b>11,86</b>
Hoteles, hostales y pensiones	2.657	7,93
Apartamentos turísticos	519	26,75
Campings y áreas de acampada	3.977	14,35
Viviendas de turismo rural	1.014	17,90

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Guía de Servicios Turísticos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo (DGA).

## Estructura de plazas en alojamientos turísticos.

Año 2004.



- Hoteles, hostales y pensiones
- Apartamentos turísticos
- Campings y áreas de acampada
- Viviendas de turismo rural

**Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.**  
**Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). La Ribagorza.**

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
<b>Total</b>	<b>2.408</b>	<b>2.862</b>	<b>3.256</b>	<b>3.724</b>
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	146	372	429	458
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	0	2
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	2	3	2	0
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	64	57	53	63
Industria de productos alimenticios y bebidas	117	147	162	154
Industria del tabaco	0	0	0	0
Industria textil	0	0	0	0
Industria de la confección y de la peletería	37	38	32	28
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería, talabartería y zapatería	0	0	0	0
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	28	28	34	35
Industria del papel	0	0	0	0
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	3	3	3	5
Coquerías, refinado de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0
Industria química	0	0	0	0
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	0	0	0	0
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	2	2	1	1
Metalurgia	0	0	0	0
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	11	12	13	22
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	9	10	10	10
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	8	7	11	9
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0	0	0	0
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	0	0	0	0
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	0	0	0	0
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0

(continúa)

## Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). La Ribagorza.

<i>(continuación)</i>	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	3	3	4	9
Reciclaje	0	0	0	0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	2	2	2	14
Captación, depuración y distribución de agua	2	1	3	4
Construcción	527	548	620	742
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	44	42	53	61
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	72	71	82	110
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	271	283	311	342
Hostelería	466	493	530	588
Transporte terrestre; transporte por tuberías	116	150	167	178
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	1
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	2	2	12	9
Correos y telecomunicaciones	0	0	0	0
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	0	0	0	0
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	1	1	1	1
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	3	3	3	6
Actividades inmobiliarias	23	32	33	45
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	8	9	9	12
Actividades informáticas	1	38	35	24
Investigación y desarrollo	0	0	0	0
Otras actividades empresariales	64	74	88	173
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	121	127	223	262
Educación	58	63	57	49
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	103	109	116	130
Actividades de saneamiento público	0	2	1	0
Actividades asociativas	42	50	47	45
Actividades recreativas, culturales y deportivas	13	23	32	42
Actividades diversas de servicios personales	39	52	69	79
Hogares que emplean personal doméstico	3	5	9	11
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: IAEST

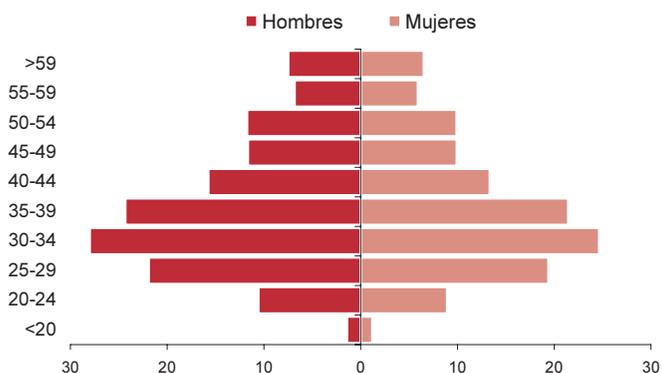
## Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda. Media año 2005. La Ribagorza.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	<b>301</b>	<b>125</b>	<b>176</b>
Hasta 3 meses	151	71	80
De 3 a 6 meses	55	24	31
De 6 a 12 meses	42	14	27
De 1 a 2 años	32	10	23
De 2 a 3 años	9	2	7
Más de 3 años	12	4	8

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

## Paro registrado según edad y sexo. Media año 2005. La Ribagorza.



## Paro registrado según nivel de formación. Media año 2005. La Ribagorza.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total Titulación</b>	<b>301</b>	<b>125</b>	<b>176</b>
Sin estudios o estudios primarios	11	6	5
Primera etapa de educación secundaria	164	76	88
Enseñanza para la formación e inserción laboral	22	6	15
Bachillerato	48	21	28
Técnico profesional superior	24	8	16
Titulación universitaria	33	8	25

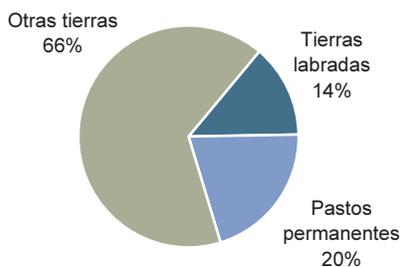
Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

## Aprovechamiento de la tierra. La Ribagorza. Año 1999.

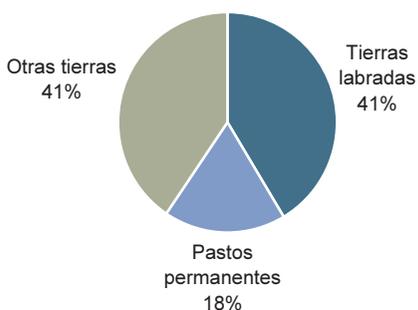
	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
<b>Superficie total de la comarca</b>	<b>245.980</b>	<b>5,15</b>
<b>Superficie total de las explotaciones agrarias</b>	<b>214.111</b>	<b>5,16</b>
<b>Superficie Agrícola Utilizada</b>	<b>72.885</b>	<b>2,96</b>
<b>Tierras labradas</b>	<b>29.363</b>	<b>1,71</b>
Tierras labradas secano	27.157	2,01
Tierras labradas regadío	2.206	0,59
<b>Tierras para pastos permanentes</b>	<b>43.522</b>	<b>5,86</b>
Tierras para pastos permanentes secano	43.175	5,86
Tierras para pastos permanentes regadío	348	6,09
<b>Otras tierras</b>	<b>141.226</b>	<b>8,39</b>

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

Aprovechamiento de la tierra.  
La Ribagorza. Año 1999



Aprovechamiento de la tierra.  
Aragón. Año 1999



## Explotaciones agrarias. La Ribagorza. Año 1999.

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
<b>Tipos de explotaciones (número)</b>	<b>2.019</b>	<b>2,5</b>
Explotaciones con tierras	1.968	2,5
Explotaciones sin tierras	51	2,9
<b>Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)</b>	<b>214.111</b>	<b>5,2</b>
En propiedad	178.491	6,0
En arrendamiento	33.922	4,7
En aparcería	1.453	0,7
En otros regímenes de tenencia	245	0,1
<b>Superficie regable<sup>1</sup> (hectáreas)</b>	<b>2.736</b>	<b>0,7</b>
<b>Superficie regada<sup>2</sup> (hectáreas)</b>	<b>2.553</b>	<b>0,7</b>
<b>Por método de riego:</b>		
Por aspersión	940	1,2
Localizado <sup>3</sup>	549	1,8
Por gravedad	1.032	0,4
Otros métodos	33	1,1
<b>Según procedencia de las aguas:</b>		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	87	0,4
Aguas superficiales	2.448	0,7
Aguas depuradas	17	0,8
Aguas desaladas	0	0,0
<b>Según régimen de gestión del riego:</b>		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	2.288	0,7
Con concesión individual	265	0,9

Fuente. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

<sup>1</sup> Superficie regable: es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

<sup>2</sup> Superficie regada de la explotación: es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

<sup>3</sup> Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

## Cultivos, barbechos y retirada. La Ribagorza. Año 1999.

Unidad: hectáreas

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
<b>Total superficie cultivada</b>	<b>29.363</b>	<b>27.157</b>	<b>2.206</b>
<b>Cultivos Herbáceos</b>			
<b>Total cereales grano</b>	<b>14.527,1</b>	<b>13.867,9</b>	<b>659,1</b>
Trigo blando	1.891,2	1.773,4	117,9
Trigo duro	109,8	93,9	15,9
Cebada	11.518,3	11.211,5	306,8
Maíz	206,9	11,3	195,6
Arroz	0,0	0,0	0,0
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	800,8	777,8	23,0
<b>Total leguminosas grano</b>	<b>449,8</b>	<b>440,1</b>	<b>9,7</b>
<b>Total tubérculos</b>	<b>8,3</b>	<b>3,7</b>	<b>4,7</b>
Patata	8,3	3,7	4,7
<b>Total cultivos industriales</b>	<b>3.345,7</b>	<b>3.167,2</b>	<b>178,4</b>
Algodón	11,4	11,4	0,0
Girasol	2.425,6	2.301,7	123,9
Cártamo	14,5	14,5	0,0
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	54,1	50,7	3,4
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	840,0	788,9	51,1
<b>Total cultivos forrajeros</b>	<b>5.970,0</b>	<b>4.740,6</b>	<b>1.229,4</b>
Raíces y tubérculos	0,9	0,9	0,0
Maíz forrajero	7,6	7,6	0,0
Leguminosas forrajeras	172,4	172,4	0,0
Otros forrajes verdes anuales	1.546,7	1.018,6	528,2
Alfalfa	2.055,1	1.373,9	681,2
Forrajes verdes plurianuales	2.187,4	2.167,3	20,1
<b>Total hortalizas excepto patata</b>	<b>65,8</b>	<b>4,1</b>	<b>61,7</b>
Hortalizas en terreno de labor	8,1	1,7	6,4
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	57,4	2,4	55,0
Hortalizas en invernadero	0,3	0,0	0,3
<b>Total flores y plantas ornamentales</b>	<b>2,0</b>	<b>0,0</b>	<b>2,0</b>
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	2,0	0,0	2,0
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,0	0,0	0,0
<b>Semillas y plántulas destinadas a la venta</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Otros cultivos herbáceos</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Barbechos</b>	<b>3.498,8</b>	<b>3.498,8</b>	<b>0,0</b>
<b>Huertos familiares</b>	<b>14,2</b>	<b>0,0</b>	<b>14,2</b>

(continúa)

## Cultivos, barbechos y retirada. La Ribagorza. Año 1999.

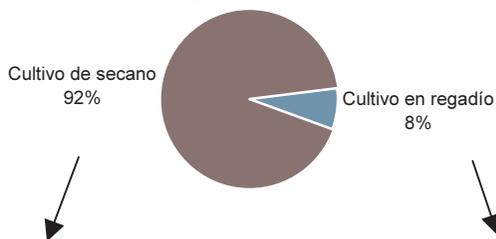
Unidad:hectáreas

(continuación)

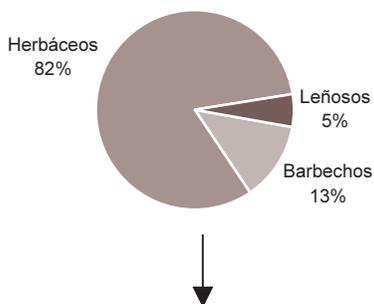
	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
<b>Cultivos leñosos</b>			
<b>Total cítricos</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Total frutales fruta dulce</b>	<b>40,6</b>	<b>4,0</b>	<b>36,6</b>
Manzano	8,4	1,0	7,5
Peral	14,4	0,2	14,1
Albaricoquero	0,0	0,0	0,0
Melocotonero	6,8	0,1	6,7
Cerezo y guindo	4,3	2,7	1,5
Ciruelo	1,2	0,0	1,2
Higuera	0,0	0,0	0,0
Otros	5,6	0,0	5,6
<b>Total frutales fruto seco</b>	<b>739,3</b>	<b>734,6</b>	<b>4,7</b>
Almendro	732,2	727,6	4,6
Otros (avellano, nogal y otros)	7,1	7,0	0,1
<b>Total olivar</b>	<b>619,6</b>	<b>615,0</b>	<b>4,6</b>
Olivo (aceituna de mesa)	14,7	14,7	0,0
Olivo (aceituna de almazara)	605,0	600,4	4,6
<b>Total viñedo</b>	<b>82,0</b>	<b>81,4</b>	<b>0,6</b>
Viñedo (uva de mesa)	2,3	2,3	0,0
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	21,2	21,2	0,0
Viñedo (uva para otros vinos)	58,5	57,9	0,6
<b>Total viveros</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Cultivos leñosos en invernadero</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.</b>	<b>2.816</b>	<b>-</b>	<b>-</b>

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

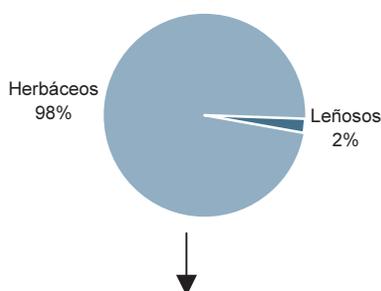
**Superficie cultivada.  
La Ribagorza. Año 1999.**



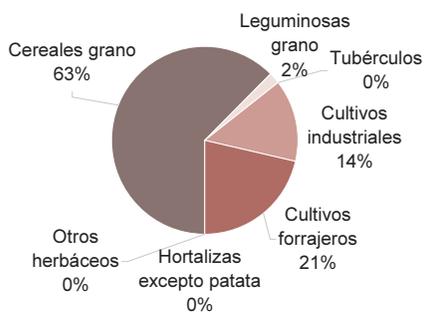
**Superficie cultivada en secano.**



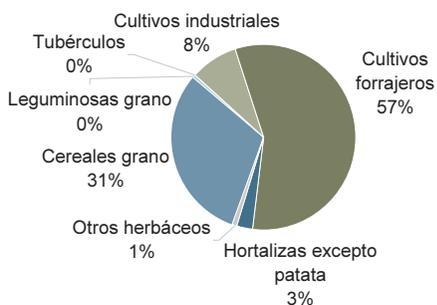
**Superficie cultivada en regadío.**



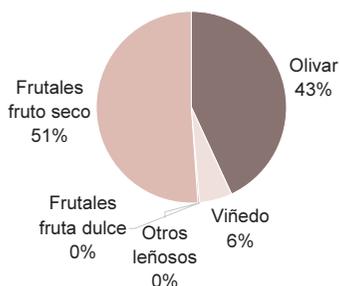
**Superficie cultivada en secano:  
herbáceos.**



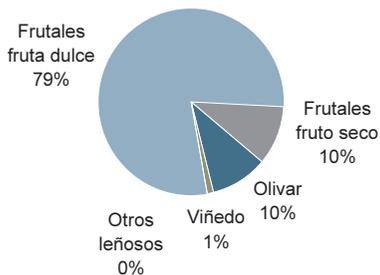
**Superficie cultivada en regadío:  
herbáceos.**



**Superficie cultivada en secano:  
leñosos.**



**Superficie cultivada en regadío:  
leñosos.**



## Ganado. La Ribagorza. Año 2001.

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
<b>Ganado porcino</b>		
Cerdas de cría	25.264	6,15
Cerdos de cebo	92.484	2,84
<b>Ganado bovino</b>		
Vacas de ordeño	1.628	7,79
Vacas madres	7.811	14,81
Terneros de cebo	9.062	3,16
<b>Ganado ovino</b>		
Ovejas	123.249	4,88
<b>Ganado caprino</b>		
Cabras	4.171	7,54
<b>Aves</b>		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	39.000	0,29

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

## Producción final agraria y subvenciones a la explotación. La Ribagorza. Año 2001.

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
<b>Total</b>	<b>69.698</b>	<b>3,6</b>	<b>9.242</b>	<b>2,4</b>
Subsector agrícola	16.152	1,9	3.828	1,5
Subsector ganadero	39.486	3,9	4.670	5,2
Subsector forestal y otros	13.969	17,2	744	2,4

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

## Parque de vehículos. La Ribagorza y Aragón.

Unidad: Número

Año	La Ribagorza		Aragón	
	2003	2004	2003	2004
<b>Total</b>	<b>8.747</b>	<b>9.214</b>	<b>676.539</b>	<b>705.998</b>
Turismos	5.222	5.432	487.054	503.996
Motocicletas	412	454	32.167	34.166
Camiones y furgonetas	2.635	2.787	127.454	134.762
Autobuses	8	8	1.534	1.581
Tractores industriales	78	82	6.743	7.146
Otros vehículos	392	451	21.587	24.347

Fuente: IAEST según datos de la DGT.

## Potencia eléctrica instalada conectada a la red.

### La Ribagorza y Aragón. Año 2004.

Unidad: Número y megavatios

	La Ribagorza		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>452,58</b>	<b>216</b>	<b>4.538</b>
Termoeléctrica convencional	0	0,00	3	1.290
Cogeneración	1	0,96	55	500
Hidroeléctrica	10	451,62	98	1.579
Eólica	0	0,00	50	1.168
Solar fotovoltaica	0	0,00	10	0,041

Fuente: IAEST según datos del Departamento de Industria, comercio y turismo.

## Altimetría. La Ribagorza.

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud.

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
<b>Total</b>	<b>100</b>
De 0 a 400 metros	0
De 401 a 600 metros	9
De 601 a 800 metros	24
De 801 a 1.000 metros	19
De 1.001 a 1.200 metros	11
Más de 1.200 metros	37

Elaboración IAEST.

## Espacios protegidos por tipos de protección.

### La Ribagorza. Año 2004.

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	2.459,8	5,2
Lugares de importancia comunitaria	599,9	5,7
Zonas de especial protección para las aves	643,3	7,6
Espacios naturales protegidos	256,4	23,2

Fuente: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.